



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Transmigrantes en Pueblayork: enclave étnico
en el mercado de trabajo transnacional**

Saúl Enoé Macías Gamboa

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Ludger Pries

Asesores: Dra. Vania Salles

Dra. Laura Velasco Ortiz



México, D. F.

Febrero, 2004

Índice General

Agradecimientos	10
Presentación	13
Introducción	18

Capítulo I

Remigrantes, transmigrantes e inmigrantes

Introducción	25
Remigrantes, transmigrantes e inmigrantes	32
1.1. Transnacionalismo	32
1.2. Objetivos y argumentación de las hipótesis	35
Hacia el contexto de la trans migración	42
1.3. Transmigrantes e inmigrantes en las ciudades de México	42
1.4. Ciudad global: demanda de transmigrantes	52
Trans migración y sistema migratorio	56
1.5. Migración internacional	56
1.6. Redes de relaciones sociales	62
1.7. Cultura y transcultura de la migración laboral	65
Mercado de trabajo y enclave étnico	75
1.8. Enclaves económico y étnico: espacio de cohesión migratoria y laboral	77
1.9. Mercados de trabajo segmentado y local: perfil anómico de la trans migración	89
1.10. Rama y proceso de trabajo: hacia la cultura laboral	98
Conclusiones	100

Capítulo II

Factores de expulsión: tipología estructural hacia la migración laboral

Introducción	103
Zona de Acajete	110
2.1. Características del contexto	110
2.2. Características de la ocupación	113
2.3. Características sociodemográficas y migración	116
Zona de Acatlán	120
2.4. Características del contexto	120
2.5. Características de la ocupación	122
2.6. Características sociodemográficas y migración	132
Zona de Atlixco	140
2.7. Características del contexto: dos áreas diferentes	140
2.8. Características de la ocupación	142
2.9. Características sociodemográficas y migración	147
Zona de Chinantla	152
2.10. Características del contexto	152
2.11. Características de la ocupación	155
2.12. Características sociodemográficas y migración	163
Zona sur del estado de Tlaxcala	170
2.13. Características del contexto	170
2.14. Características de la ocupación	173
2.15. Características sociodemográficas y migración	177
Conclusiones	179

Capítulo III

Remigrantes, transmigrantes e inmigrantes en los enclaves étnicos

Introducción	181
Tipos migratorios: remigrante, transmigrante, inmigrante	189
3.1. Tipos migratorios y sus características generales en las zonas	189
3.2. Definición de los tipos: eventos migratorios	191
Remigrante, transmigrante, inmigrante: características del individuo	196
3.3. Edad del encuestado	196
3.4. Educación del encuestado	198
3.5. Estado civil, tenencia de la tierra y condición migratoria del encuestado	201
Enclave étnico: remigrante, transmigrante e inmigrante	204
3.6. Remigrante, transmigrante e inmigrante en el enclave étnico	204
3.7. Mercado de trabajo y enclave étnico	209
3.8. Comunidad e identidad transnacional en el enclave étnico	221
Conclusiones	227

Capítulo IV

Transcultura, enclave étnico e identidad étnica transnacional

Introducción	231
El Restaurante	240
4.1. El remigrante y transmigrante en su contexto	240
4.2. El restaurante como enclave étnico	244
4.3. José, un remigrante y transmigrante de San Miguel del Milagro	253
La construcción	262
4.4. La construcción en NYC: la red como adaptación del enclave étnico	262
4.5. Francisco, un transmigrante de San Jerónimo Ocotitlán	266
La tortilla	273
4.6. Los trasmigrantes e inmigrantes en su contexto	273
4.7. La tortillería como industria	277
4.8. Luis, un transmigrante de San Jerónimo Ocotitlán: enclave étnico	281
Las maquiladoras de costura o sweatshops	289
4.9. La industria " <i>inexistente</i> ": el remigrante en su contexto	289
4.10. María, remigrante de Xayacatlán de Bravo en el enclave étnico plural	295
Conclusiones	299
Conclusiones generales	302
Bibliografía	308

Índice de Figuras

Figura 1. Contexto y dimensiones de la transmigración	31
Figura 2. Tipología de la migración internacional (Pries, Massey, Faist, Portes)	37
Figura 3. Enclave étnico, mercado de trabajo, transmigración y transcultura	88
Figura 4. MSNM, Precipitaciones Promedio Anual y Temperatura Promedio Anual	114
Figura 5. Tipología del enclave étnico	185

Índice de Mapas

Mapa 1. Migración laboral a Nueva York. Zonas estudiadas en el estado de Puebla	61
Mapa 2. Migración laboral a Nueva York. Zonas detectadas en el estado de Puebla	63
Mapa 3. Municipios estudiados en el estado de Puebla	154
Mapa 4. Municipios detectados en el estado de Puebla	156
Mapa 5. Municipios estudiados en la zona sur del estado de Tlaxcala	171
Mapa 6. Zona detectada en el sur del estado de Tlaxcala	172
Mapa 7. Carreteras sobre las zonas de migración laboral a Nueva York	174

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Número de Cuestionarios por Zona. Hombres y Mujeres	182
---	-----

Apéndice de Cuadros

Cuadro 2. Población total, migración, lengua indígena. Municipio y localidad	323
Cuadro 3. Población total, migración, lengua indígena. Municipio y localidad	324
Cuadro 4. Categorías políticas por municipio y localidad, 1950-1995	325
Cuadro 5. Categorías políticas por municipio y localidad, 1950-1995	326
Cuadro 6. Promedio de años en el lugar de residencia en EUA y México	327
Cuadro 7. Duración máxima de años en el lugar de residencia en EUA y México	327
Cuadro 8. Tipos Migratorios. Duración de Residencia en EUA	327
Cuadro 9. Tipos Migratorios. Promedio de años de Duración de la Residencia en EUA	327
Cuadro 10. Tipos Migratorios. Duración máxima de años de la Residencia en EUA	327
Cuadro 11. Tipos Migratorios. Promedio de Años de Edad	328
Cuadro 12. Tipos Migratorios. Edad Máxima	328
Cuadro 13. Tipos Migratorios. Edad Mínima	328
Cuadro 14. Promedio de años en la ocupación en EUA	328
Cuadro 15. Ocupación en México	329
Cuadro 16. Ocupación en EUA	330
Cuadro 17. Rama de la ocupación en México	331
Cuadro 18. Rama de la ocupación en EUA	332
Cuadro 19. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Acajete	333
Cuadro 20. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Acatlán	333
Cuadro 21. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Atlixco 1	333
Cuadro 22. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Atlixco 2	334
Cuadro 23. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Chinantla	334
Cuadro 24. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Tlaxcala	334
Cuadro 25. Compañeros de trabajo por ocupación en EUA	335
Cuadro 26. Información para el empleo por ocupación en EUA	335
Cuadro 27. Origen étnico-nacional del patrón por ocupación en EUA	336
Cuadro 28. Relación con el patrón por ocupación en EUA	336
Cuadro 29. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Acajete	337
Cuadro 30. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Acatlán	337
Cuadro 31. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Atlixco 1	337
Cuadro 32. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Atlixco 2	338

Cuadro 33. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Chinantla	338
Cuadro 34. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Tlaxcala	338
Cuadro 35. Tipos Migratorios por periodos. Acajete	339
Cuadro 36. Tipos Migratorios por periodos. Acatlán	339
Cuadro 37. Tipos Migratorios por periodos. Atlixco 1	339
Cuadro 38. Tipos Migratorios por periodos. Atlixco 2	340
Cuadro 39. Tipos Migratorios por periodos. Chinantla	340
Cuadro 40. Tipos Migratorios por periodos. Tlaxcala	340
Cuadro 41. Tipos Migratorios por educación. Acajete	341
Cuadro 42. Tipos Migratorios por educación. Acatlán	341
Cuadro 43. Tipos Migratorios por educación. Atlixco 1	341
Cuadro 44. Tipos Migratorios por educación. Atlixco 2	342
Cuadro 45. Tipos Migratorios por educación. Chinantla	342
Cuadro 46. Tipos Migratorios por educación. Tlaxcala	342
Cuadro 47. Tipos Migratorios por estado civil. Acajete	343
Cuadro 48. Tipos Migratorios por estado civil. Acatlán	343
Cuadro 49. Tipos Migratorios por estado civil. Atlixco 1	343
Cuadro 50. Tipos Migratorios por estado civil. Atlixco 2	344
Cuadro 51. Tipos Migratorios por estado civil. Chinantla	344
Cuadro 52. Tipos Migratorios por estado civil. Tlaxcala	344
Cuadro 53. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Acajete	345
Cuadro 54. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Acatlán	345
Cuadro 55. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Atlixco 1	345
Cuadro 56. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Atlixco 2	346
Cuadro 57. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Chinantla	346
Cuadro 58. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Tlaxcala	346
Cuadro 59. Tipos Migratorios por condición migratoria. Acajete	347
Cuadro 60. Tipos Migratorios por condición migratoria. Acatlán	347
Cuadro 61. Tipos Migratorios por condición migratoria. Atlixco 1	347
Cuadro 62. Tipos Migratorios por condición migratoria. Atlixco 2	348
Cuadro 63. Tipos Migratorios por condición migratoria. Chinantla	348
Cuadro 64. Tipos Migratorios por condición migratoria. Tlaxcala	348
Cuadro 65. Origen étnico-nacional del patrón en EUA	349
Cuadro 66. Relación con el patrón en EUA	349
Cuadro 67. Información para el empleo en EUA	349
Cuadro 68. Recomendación para el empleo en EUA	350
Cuadro 69. Compañeros de trabajo en EUA	350
Cuadro 70. Tamaño de la empresa en EUA	350
Cuadro 71. Razones para el cambio de trabajo en México	351
Cuadro 72. Razones para el cambio de trabajo en EUA	351
Cuadro 73. Ayuda para alojamiento en EUA	351
Cuadro 74. Tipo de contrato en EUA	352
Cuadro 75. Tipo de empleo en EUA	352

Apéndice de Gráficas

Gráfica 1. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Acajete	354
Gráfica 2. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Acatlán	354
Gráfica 3. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Izúcar de Matamoros	355
Gráfica 4. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Tehuiztingo	355
Gráfica 5. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Petlalcingo	356
Gráfica 6. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Atlixco	356
Gráfica 7. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. San Pedro Cholula	357
Gráfica 8. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Chinantla	357
Gráfica 9. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Tulcingo	358
Gráfica 10. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Piaxtla	358

Gráfica 11. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Tecamatlán	359
Gráfica 12. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Xayacatlán de Bravo	359
Gráfica 13. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Nativitas	360
Gráfica 14. PEA Ocupada por sector, 1960-1990. Xicotzingo	360
Gráfica 15. Población Total, 1930-1990. Acajete, Atlixco, San Pedro Cholula	361
Gráfica 16. Población Total, 1930-1990. Acatlán, Petlalcingo, Xayacatlán	361
Gráfica 17. Población Total, 1930-1990. Izúcar de Matamoros, Tehuitzingo	362
Gráfica 18. Población Total, 1930-1990. Chinantla, Piaxtla, Tecamatlán, Tulcingo	362
Gráfica 19. Población Total, 1930-1990. Nativitas	363
Gráfica 20. Población Total por Localidad, 1950-1995. Acajete	363
Gráfica 21. Población Total por Localidad, 1950-1995. Acatlán	364
Gráfica 22. Población Total por Localidad, 1950-1995. Atlixco 1	364
Gráfica 23. Población Total por Localidad, 1950-1995. Atlixco 2	365
Gráfica 24. Población Total por Localidad, 1950-1995. Chinantla	365
Gráfica 25. Población Total por Localidad, 1950-1995. Petlalcingo	366
Gráfica 26. Población Total por Localidad, 1950-1995. Piaxtla	366
Gráfica 27. Población Total por Localidad, 1950-1995. San Pedro Cholula	367
Gráfica 28. Población Total por Localidad, 1950-1995. Tecamatlán	367
Gráfica 29. Población Total por Localidad, 1950-1995. Tehuitzingo	368
Gráfica 30. Población Total por Localidad, 1950-1995. Tulcingo	368
Gráfica 31. Población Total por Localidad, 1950-1995. Xayacatlán de Bravo	369
Gráfica 32. Población Total, 1995. Acajete	370
Gráfica 33. Población Total, 1995. Atlixco	370
Gráfica 34. Población Total, 1995. San Pedro Cholula	371
Gráfica 35. Población Total, 1995. Acatlán	371
Gráfica 36. Población Total, 1995. Petlalcingo	372
Gráfica 37. Población Total, 1995. Xayacatlán de Bravo	372
Gráfica 38. Población Total, 1995. Izúcar de Matamoros	373
Gráfica 39. Población Total, 1995. Tehuitzingo	373
Gráfica 40. Población Total, 1995. Chinantla	374
Gráfica 41. Población Total, 1995. Piaxtla	374
Gráfica 42. Población Total, 1995. Tecamatlán	375
Gráfica 43. Población Total, 1995. Tulcingo	375
Gráfica 44. Población Total, 1995. Nativitas	376
Gráfica 45. Población Total, 1995. Santa Apolonia Teacalco	376
Gráfica 46. Población Total, 1995. Xicotzingo	377

Apéndice de Biogramas

Gráfica 47. Biograma de "José". Ocupación	379
Gráfica 48. Biograma de "José". Rama de la Empresa	379
Gráfica 49. Biograma de "José". Origen Étnico-Nacional del Patrón	380
Gráfica 50. Biograma de "José". Fuente de Información sobre Empleo	380
Gráfica 51. Biograma de "José". Razón para Cambio de Trabajo	381
Gráfica 52. Biograma de "José". Compañeros de Trabajo	381
Gráfica 53. Biograma de "José". Ayuda para Alojamiento	382
Gráfica 54. Biograma de "José". Tamaño del Establecimiento	382
Gráfica 55. Biograma de "José". Relación con el Patrón	383
Gráfica 56. Biograma de "José". Recomendación para Entrar al Empleo	383
Gráfica 57. Biograma de "Francisco". Ocupación	384
Gráfica 58. Biograma de "Francisco". Rama de la Empresa	384
Gráfica 59. Biograma de "Francisco". Origen Étnico-Nacional del Patrón	385
Gráfica 60. Biograma de "Francisco". Fuente de Información sobre Empleo	385
Gráfica 61. Biograma de "Francisco". Razón para Cambio de Trabajo	386
Gráfica 62. Biograma de "Francisco". Compañeros de Trabajo	386
Gráfica 63. Biograma de "Francisco". Ayuda para Alojamiento	387

Gráfica 64. Biograma de "Francisco". Tamaño del Establecimiento	387
Gráfica 65. Biograma de "Francisco". Relación con el Patrón	388
Gráfica 66. Biograma de "Francisco". Recomendación para Entrar al Empleo	388
Gráfica 67. Biograma de "Luis". Ocupación	389
Gráfica 68. Biograma de "Luis". Rama de la Empresa	389
Gráfica 69. Biograma de "Luis". Origen Étnico-Nacional del Patrón	390
Gráfica 70. Biograma de "Luis". Fuente de Información sobre Empleo	390
Gráfica 71. Biograma de "Luis". Razón para Cambio de Trabajo	391
Gráfica 72. Biograma de "Luis". Compañeros de Trabajo	391
Gráfica 73. Biograma de "Luis". Ayuda para Alojamiento	392
Gráfica 74. Biograma de "Luis". Tamaño del Establecimiento	392
Gráfica 75. Biograma de "Luis". Relación con el Patrón	393
Gráfica 76. Biograma de "Luis". Recomendación para Entrar al Empleo	393
Gráfica 77. Biograma de "María". Ocupación	394
Gráfica 78. Biograma de "María". Rama de la Empresa	394
Gráfica 79. Biograma de "María". Origen Étnico-Nacional del Patrón	395
Gráfica 80. Biograma de "María". Fuente de Información sobre Empleo	395
Gráfica 81. Biograma de "María". Razón para Cambio de Trabajo	396
Gráfica 82. Biograma de "María". Compañeros de Trabajo	396
Gráfica 83. Biograma de "María". Ayuda para Alojamiento	397
Gráfica 84. Biograma de "María". Tamaño del Establecimiento	397
Gráfica 85. Biograma de "María". Relación con el Patrón	398
Gráfica 86. Biograma de "María". Recomendación para Entrar al Empleo	398

Agradecimientos

Esta investigación en sus etapas iniciales formó parte de un trabajo colectivo. Los distintos resultados que se han presentado de ese trabajo colectivo parten de bases de información compartida obtenida del trabajo de campo que se realizó conjuntamente. El trabajo de campo de los proyectos se inició en marzo de 1996 y se prolongó hasta los meses finales de 1999. Se realizó primero en las zonas de la mixteca baja poblana y en las de Atlixco; se continuó en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York (en los cinco distritos de esa ciudad y en las ciudades de Passaic, Yonkers y Long Island); después se efectuó en la zona de Tlaxcala y en la de Acajete. Se comenzó con la aplicación del cuestionario y paralelamente se realizaron entrevistas. Fue en esta etapa de la investigación cuando iniciamos la búsqueda afanosa de colaboradores. Tras incorporar algo de suerte y después de un inicio incierto no exento de tropiezos y de malas intenciones, la busca dio resultados. El interés por participar entre los colaboradores potenciales lo encontramos siempre, aunque lo arduo del proceso de recolección de información desanimaba a muchos. La mayoría no se desalentaba por falta de interés sino por no disponer de tiempo para dedicarlo a ayudarnos.

Las personas que aplicaron el cuestionario en las distintas zonas fueron treinta, pero lo intentaron muchas más. Creemos justo mencionar a todos, aunque de algunos no conocemos sus nombres completos: Fernando Herrera, Ludger Pries, Gustavo López, Marcia Campillo, Orlando Guzmán, Leticia García, Jorge Reyes, Epifania, Citlali Vargas, Tomás, Verónica Figueroa, María del Carmen Aguilar, Ofelia Mejía Herrera, Dulce Mavel, Hortensia Vargas, Mayra Ramos, Lourdes Paz, Elisa, Eriday, Mayra A. Campos, Claudia M. Torres, Antonio Jerónimo Valle, Angélica Andón Martínez, Karina Ramírez Cázares y María Luisa Cortés. En esta parte del trabajo de campo merecen un reconocimiento especial cinco personas que nos ayudaron aplicando el cuestionario: Elia Morales de la zona de Atlixco, María Luisa Flores Ortiz de la zona de Acajete, Orlando Ramírez Téllez de la zona de Tlaxcala, Cuauhtémoc Gómez Bravo de la zona de Acatlán y Eva Esther Galindo de la zona de Atlixco. Estas cinco personas llenaron más de tres cuartas partes de los 779 cuestionarios aplicados.

Otro tipo de ayuda que nos proporcionaron fue importante para abrirnos puertas: para conocer a los migrantes, para aplicar el cuestionario y para conseguir las entrevistas. En las zonas de Acatlán y Chinantla nos guiaron en el camino Luis Márquez Monroy, Gustavo López Ángel, Sara Morán, Cuauhtémoc Gómez Bravo y Eduardo; en la zona de Atlixco Kerry Preibisch, Gustavo López Ángel y Elia Morales; en la zona de Tlaxcala María Luisa Cortés y Orlando Ramírez Téllez, en la zona de Acajete María Luisa Flores Ortiz, y en la ciudad de Nueva York un trabajo dinámico y eficiente de María Luisa Cortés. En la ciudad de Nueva York tuvimos también una ayuda invaluable en el Consulado de México en Nueva York, en especial del cónsul José Antonio Lagunas. Este diplomático nos guió eficientemente para conocer el medio de las ligas deportivas de los migrantes,

de los poblanos inmigrantes y empresarios en Nueva York, datos sobre los transmigrantes poblanos, nos proporcionó nombres y direcciones de distintas personas que se encuentran en muchas de las entrevistas y cuestionarios que conseguimos en la ciudad de Nueva York.

Otras personas nos apoyaron, y las apoyamos, realizando sus tesis de grado sobre distintas temáticas relacionadas con nuestra investigación: Alma Lilia Xochihua Guerra, María Luisa Flores Ortiz y Claudia Cuesta Hernández con sus tesis de licenciatura, las dos primeras en la Facultad de Economía de la BUAP y la tercera en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Araceli Reyes Vergara con su tesis en la Maestría en Educación de la Facultad de Pedagogía de la UPAEP. Claudia Cuesta Hernández y Araceli Reyes Vergara cargaron con ejemplar paciencia el proceso de captura de las entrevistas realizadas en todas las zonas. El complicado proceso de unificar las dos bases de datos que originalmente se habían creado se debe en buena medida al trabajo de Juan Manuel Gutiérrez Fierro, de la Facultad de Economía de la BUAP, quien de esta manera cumplió con su servicio social.

Los proyectos de investigación, el colectivo y el individual, se concretaron en resultados gracias a distintos apoyos. El trabajo de campo, el que realizamos en las distintas zonas en Puebla y Tlaxcala y en la ciudad de Nueva York, fue apoyado con un financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Los que participábamos como alumnos del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM-I fuimos apoyados con becas del CONACYT. El que esto escribe fue favorecido con una beca para escribir el borrador por parte del Proyecto de Apoyo a la Formación de Profesores (PROMEP) de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP. El PROMEP también nos apoyó en la adquisición de equipo de cómputo y periféricos que fueron aprovechados en el procesamiento de la información y en la materialización del borrador.

Estos apoyos fueron posibles gracias a la intervención de las instituciones con las que los proyectos estuvieron relacionados. En la ciudad de México a través de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y de su Posgrado en Ciencias Antropológicas. En la ciudad de Puebla a través de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), de la Facultad de Economía de la BUAP, del Centro de Investigación y Estudios de Posgrado en Economía (CIEPE) y del Programa de Estudios de Economía Internacional (PEDEI), los dos últimos en la Facultad de Economía de la BUAP. Debemos mencionar de manera especial a dos personas de la UAM-I: el doctor Roberto Varela y el doctor Enrique de la Garza. El primero coordinaba el Posgrado en Ciencias Antropológicas cuando solicitamos nuestro ingreso como estudiantes. La propuesta de un anteproyecto de investigación como el que presentamos ocasionó que se presentaran problemas en cuanto a su ubicación por áreas y a la designación de un académico con el perfil *ad hoc* que pudiera dirigirlo. El doctor Roberto Varela le dio un trato cuidadoso a ese inconveniente y en poco tiempo encontró una solución satisfactoria. El doctor Enrique de la Garza intervino también en la solución lograda, sumando el interés que siempre ha mostrado en apoyar a quienes hemos estado

relacionados con él como estudiantes. Su ejemplo como académico se encuentran también detrás de esta investigación. Lo que se diga sobre el apoyo que el doctor Ludger Pries ha dado a los proyectos colectivo e individuales siempre será poco. Es cierto que ha sido un director exigente, pero también ha sido mucho más que eso. Para él nuestro agradecimiento.

Las doctoras Vania Salles y Laura Velasco tuvieron la considerable condescendencia para leer las versiones del borrador con agudeza crítica e indicando pautas para reencauzar el trabajo. Sus comentarios y recomendaciones han señalado formas distintas en que el documento podía acrecentar su solidez y coherencia. Para ellas el reconocimiento a su interés y el agradecimiento con el afecto de siempre. Desde luego, los defectos que aún podrán detectarse son únicamente responsabilidad de quien esto escribe.

Finalmente queremos expresar nuestra gratitud a los 779 migrantes que, a través del cuestionario, nos permitieron penetrar en sus vidas. También agradecemos a los migrantes que nos permitieron entrevistarlos. En muchas ocasiones los encuestados y entrevistados nos recibieron en sus hogares, nos convidaron de lo que había en casa, nos cedieron tiempo que usualmente estaba dedicado a su trabajo o a su descanso o a su familia, dirigiendo su atención hacia vivencias que, estamos seguros, con mucha frecuencia se esfuerzan para olvidarlas. Hubo también un número indeterminado de migrantes, de sus familiares y conocidos, colaboradores anónimos, que sin haber sido encuestados o entrevistados también nos facilitaron un conjunto de tareas que sin su intervención hubiera sido imposible realizarlas. Sin la participación de todos ellos, este trabajo simplemente no hubiera sido posible.

Capítulo I

Remigrantes, transmigrantes e inmigrantes

"Si bien [...] enfatizo los procesos culturales que complican, cruzan e ignoran las fronteras y las comunidades nacionales, no pretendo sugerir con ello que tales procesos existen fuera de los órdenes dominantes de la nacionalidad y la transnacionalidad (ampliamente capitalista)".

James Clifford⁸

Introducción

Este capítulo se propone presentar una sistematización conceptual y problemática. Está dedicado a desarrollar una propuesta para examinar la forma en que la migración laboral contemporánea, que se desarrolla en el *sistema migratorio de Norteamérica* y durante el *periodo postindustrial* de la migración internacional (Massey *et al*, 1998), presenta tres tipos migratorios que frecuentemente están interrelacionados: transmigrante, remigrante e inmigrante (figura 2). El ordenamiento de nuestra exposición se guía por una hipótesis general y algunas hipótesis derivadas, así como por la presentación de un modelo basado en un contexto globalizado y tres dimensiones que es la base de nuestro análisis (figura 1). La hipótesis general de que partimos es la siguiente: la migración laboral contemporánea, en particular la que se origina en subsistemas (o aún en microsubsistemas) migratorios incluidos en el gran sistema migratorio de América del Norte, y durante el periodo postindustrial de la migración internacional (Massey *et al*, 1998), y que tiene como destino el área metropolitana de alguna ciudad global (Sassen, 1991), comienza a presentar signos de la presencia de una forma específica de migración, la transmigración, y de un tipo (o figura) migratorio definido como *transmigrante*. Este tipo migratorio se encuentra relacionado con dos tipos migratorios adicionales, también específicos de aquel contexto y de ese periodo de la migración laboral internacional: el *remigrante* y el *inmigrante* (se abordan empíricamente en el capítulo 3). Estos tipos migratorios tienen características específicas para cada uno de ellos, lo que obliga a su análisis separado. Sin embargo, observados durante el proceso migratorio, pueden encontrarse relaciones y simultaneidades entre ellos, por lo que, aunque en el análisis se separan, sus relaciones no son necesariamente excluyentes. La transmigración se hace posible en un contexto en que los espacios sociales se transnacionalizan, en el marco de un proceso de gran envergadura que se ha denominado genéricamente como *globalización*.

⁸ .- Tomado de James Clifford (1999: 22).

En el estado de Puebla se hace cada vez más evidente la presencia de flujos de migración internacional de trabajadores. Hoy día hablar de migración en Puebla se relaciona con la ciudad de Nueva York (NYC). Se comenta que un número importante de poblanos, ciertamente difícil de determinar, se encuentran trabajando en el área metropolitana neoyorquina, y que en los años noventa del siglo xx el volumen de estos flujos se incrementó. Igualmente en la ciudad de Nueva York, al conocer que una persona es de origen mexicano se vuelve equivalente a que es originaria del estado de Puebla. En las oficinas del Consulado de México en NYC se estima que de cada cien mexicanos que viven y trabajan en esa ciudad, hasta setenta proceden del estado de Puebla. La importancia del flujo que enlaza el estado de Puebla y el área metropolitana neoyorquina ha relegado otros destinos migratorios, en donde también se encuentran trabajando numerosos poblanos: las ciudades de Los Ángeles y Chicago.

En los estudios que se hacían en la segunda mitad de los años ochenta sobre los *nuevos inmigrantes* en NYC (Foner, 1987), la cuantía de los mexicanos aún no tenía un peso relevante. Eran palpables flujos migratorios originados en las islas caribeñas: puertorriqueños, dominicanos, jamaquinos, etc., y en otros escritos ya se hacía mención de la presencia de flujos procedentes de Sudamérica (Margolis, 1990). Los datos gubernamentales ubicaban al estado de Puebla en una posición marginal⁹. Hacia finales de los años ochenta y en los noventa aparecieron estudios en que ya se hablaba de la importancia del trabajo del migrante¹⁰ indocumentado para cubrir ciertos segmentos del mercado de trabajo neoyorquino (Sassen, 1991; 1995; 1999), en donde ya aparecía el perfil de un trabajador cuya demanda crecía para realizar tareas que frecuentemente los trabajadores nacidos en Estados Unidos (EUA), o los inmigrantes de origen hispano, no muestran interés en realizar.

En los años noventa para la televisión hispana de NYC el arribo de poblanos a esa ciudad ya tenía un escenario específico: el Harlem hispano, ahora también conocido como *El Barrio*¹¹. Por décadas esa zona de NYC fue dominada por puertorriqueños los que, con el tiempo, fueron desplazados para ceder ese espacio a los dominicanos. Ahora la presencia de poblanos es palpable en *El Barrio*, aunque también es cierto que los mexicanos no se han concentrado en una sola zona de NYC sino que viven y trabajan en los cinco distritos de esa ciudad y en diversos puntos de su área metropolitana.

⁹ .- El estado de Puebla se ubica dentro de un conjunto de entidades con una tendencia creciente de la migración internacional a lo largo de tres décadas (1960-1970, 1970-1980 y 1980-1990). La proporción de Puebla entre los residentes en Estados Unidos de origen mexicano aumentó: en 1960 representaban el 2.8 por ciento; en 1990 habían aumentado al 12.5 por ciento (Corona, 1993).

¹⁰ .- Cuando se use el concepto *migrante* se aplicará en un sentido genérico, es decir, como sinónimo del verbo migrar y, por lo tanto, no hará referencia a alguno de los tipos migratorios en especial: transmigrante, inmigrante o remigrante.

¹¹ .- En una crónica televisiva el reportero decía: "...me acuerdo que cuando se realizó aquí en Nueva York el Primer Desfile de la Hispanidad y, desde la quinta avenida, se transmitió a todo el mundo por televisión, desfilaron solamente cinco mexicanos. Eso era en 1981. Era la delegación más pequeña de todos los países participantes. Pero a partir del año 1990 todo cambió. Fueron llegando poco a poco, se fueron expandiendo por toda la ciudad y la gente decía: 'los mexicanos llegaron para quedarse'". También es cierto que en el inicio de la década de los ochenta ya se encontraban mexicanos trabajando en NYC, en especial en los pequeños comercios de la zona metropolitana. Su presencia aún no se hacía evidente.

Este proceso migratorio de poblados hacia NYC ha atraído la atención de académicos: Robert Smith (1993a, 1993b, 1994, 1995) estudiando el originado en Chinantla y Piaxtla; Thoric Cederström (s.f.) el de El Rosario Micaltepec y Tepejillo (ambos pertenecientes al municipio de Petlalcingo); Enriqueta Silva, Óscar López y Carlos Arellano¹² en su crónica dramatizada y musicalizada de la migración laboral de la *mixteca baja poblana* a NYC; el trabajo de Sergio Cortés que explica el proceso migratorio a través de distintas cuantificaciones efectuadas durante un largo periodo (1995a, 1995b, 1996). Todos ellos tienen en común que su interés se dirigió hacia la región conocida como la *mixteca baja poblana*.

Los flujos originados en la mixteca baja poblana que se dirigen a NYC produjeron un proceso expansivo que, en un periodo de cuarenta a cincuenta años, ha cruzado el estado de Puebla de sur a norte, ha influido municipios ubicados en el sur del estado de Tlaxcala, se ha desplazado hacia el oriente del estado de Puebla afectando la zona de influencia de municipios como Tehuacán y Tepexi de Rodríguez (todavía dentro de la mixteca baja poblana) o Acajete (mapas 2 y 4), ha influido en las otras mixtecas bajas (la oaxaqueña y la guerrerense) como la zona de Huajuapán de León en el estado de Oaxaca y la de Tlapa en el de Guerrero, ha alcanzado el estado de México, en especial un flujo hacia NYC originado en el municipio de Amecameca, y se han encontrado indicios de que en la actualidad la migración laboral a NYC se presenta ya en la parte norte del estado de Veracruz y en partes del estado de Morelos. Para este trabajo se estudiaron cinco zonas¹³ del estado de Puebla y una al sur del estado de Tlaxcala (mapas 1 y 5)¹⁴: Chinantla, Acatlán, Atlixco (dividido en dos zonas), Tlaxcala y Acajete. Sin embargo, el mismo trabajo realizado nos permitió conocer la existencia de otras zonas en los estados de Puebla y Tlaxcala de donde también salen trabajadores hacia NYC (mapas 2 y 6).

Esta investigación tiene algunos rasgos que la hacen diferente a otros trabajos realizados sobre migración laboral en el estado de Puebla. En primer lugar es un trabajo que no se realiza

¹² .- Versión grabada para serie de programas de radio.

¹³ .- Por "zona" entendemos las agrupaciones de áreas que se realizaron para nuestro estudio de la migración laboral. Una "zona" puede estar integrada de varios municipios y algunas de sus localidades o por un municipio en que se examinaron algunas de sus localidades, en Puebla o Tlaxcala como estados o entidades federativas. Una *entidad federativa* está definida por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) como la "Unidad geográfica mayor de la división político-administrativa del país, que es parte integrante de la Federación. El territorio nacional se divide en 31 estados y un Distrito Federal". Un *municipio* es la "Base de la división territorial y de la organización político-administrativa de las Entidades Federativas". Una *localidad* es el "Lugar en el que se ubica una vivienda o conjunto de viviendas que están cercanas unas de otras y donde por lo menos una está habitada. El lugar es reconocido comúnmente por un nombre dado por la ley o la costumbre".

¹⁴ .- La zona que estudiamos al sur del estado de Tlaxcala está formada de municipios y localidades que forman parte de ese estado. Para explicar la pertinencia de su incorporación como parte de un estudio que se ocupa de un espacio social conocido como *Pueblayork*, explicado entre otras cosas por lo transcultural, es conveniente tomar en cuenta cuatro elementos. Primero, esos municipios y localidades son colindantes con municipios y localidades en el estado de Puebla, vecindad que les da un nivel de integración que se encuentra presente de distintas formas. En segundo lugar, el estado de Tlaxcala ha mantenido una relación económica y administrativa que ha llevado a sus habitantes a mantener relaciones de distintos tipos con el estado de Puebla. En tercer lugar, en términos culturales no es fácil establecer una identidad étnica orientada por una cultura esencialmente tlaxcalteca, por lo que la integración contiene elementos de la cultura que se observa en las regiones estudiadas en el estado de Puebla. En cuarto lugar, la problemática socioeconómica que se encuentra en la zona estudiada en el estado de Tlaxcala es similar a la encontrada en el estado de Puebla, por lo que se convierte en un encadenamiento de problemas que no reconoce límites de geografía política. Estos cuatro elementos han llevado a que la migración que sale de los municipios del estado de Tlaxcala a la ciudad de Nueva York se mueva incorporando rasgos de la migración laboral originada en Puebla, lo que la lleva a encadenamientos que los integra en un sistema migratorio que traspasa las definiciones territoriales formales.

sobre un municipio o localidad en particular, o sobre la mixteca baja poblana como región. Cuando la investigación se iniciaba encontramos que los flujos originados en la región de la mixteca baja poblana se explicaban por la presencia de una serie de factores históricos, económicos y ecológicos que eran el motor del movimiento. En esa etapa de nuestro trabajo, nos cuestionamos acerca de qué pasaría si el entorno cambiaba y los factores se modificaban. El análisis de la migración laboral en las regiones mencionadas permitió comparar flujos al mismo destino, con algunas diferencias y similitudes en el origen. Otra diferencia tiene que ver con la forma de abordar el estudio de la migración laboral en el destino. En la segunda mitad de los años ochenta se identificaban cinco temáticas que reclamaban ser investigadas en los flujos migratorios que llegaban a NYC: estudios etnográficos, estudios sobre política migratoria, estudios laborales, estudios étnicos, estudios longitudinales (Foner, 1987). Excepto en lo que se relaciona con los estudios de políticas migratorias, este trabajo recoge elementos de las otras temáticas.

Pronto nos percatamos también de lo difícil que sería intentar un estudio en un marco estadístico riguroso. Esto nos llevó al método biográfico: el estudio de casos en profundidad a lo largo de la vida de los trabajadores migrantes. Así pudimos reconstruir las trayectorias migratoria y laboral para que, comparativamente, pudiéramos estudiar los cambios sociales en las localidades de origen (en las familias, en el trabajo, en la comunidad), entender de qué manera se alteran o no los parámetros culturales de los migrantes, lo que nos llevó a pensar que más que un proceso de asimilación cultural, del tipo de anteriores flujos migratorios, parecían surgir patrones culturales que fundían elementos del origen y el destino migratorios: transculturaciones. Buscamos también entender la forma en que la migración es un factor que más que producir cambios en creencias y prácticas tradicionales las fortaleció (en el origen y en el destino) y las revaloró dándoles un significado al mismo tiempo social, cultural y simbólico.

Este contexto de la migración de trabajadores hacia NYC nos planteó problemas con las características específicas de esos flujos. Cuando nos adentrábamos en los rasgos de los sujetos estudiados nos dábamos cuenta que, en el estado de Puebla y en las sedes consulares de México en EUA, eran simplemente "*migrantes*", en tanto que en el discurso y en las estadísticas estadounidenses eran "*inmigrantes*" y además "*ilegales*". Aparte del sentido genérico de la primera denominación y del contenido ideológico y hasta peyorativo de la segunda, percibíamos que eran nociones que no daban enteramente cuenta de la realidad encontrada. Esta imprecisión conceptual nos llevaba hacia un terreno de reflexión con tintes escurridizos. Abordar la migración de trabajadores con esas nociones bipolares y genéricas poco ayuda a entender que nos encontramos frente a procesos migratorios que en distintas formas no responden a los estereotipos más conocidos.

¿Qué proponemos? Quisimos avanzar de dos maneras. Por una parte, nos pareció sugerente construir la idea de que los tipos migratorios más conocidos, el "migrante" y el "inmigrante ilegal", permiten un conocimiento limitado de lo que actualmente ocurre en la migración internacional de trabajadores. El "migrante" alude a un concepto genérico que se origina en el

verbo migrar, es decir, la movilidad física de personas entre lugares ubicados geográficamente con un sentido principalmente unidireccional. En ello, la posibilidad del regreso, o de los movimientos bidireccionales o multidireccionales, queda disminuida o hasta ignorada y puede desdibujarse la posibilidad de la transnacionalización de los flujos migratorios, de su relación con el concepto de transnacionalismo, de la movilidad en espacios sociales transnacionales, de las identidades étnicas transnacionales y de las transculturaciones. La noción de "inmigrante ilegal" plantea dudas acerca de su objetividad. Por ejemplo, un "inmigrante" puede ser un "migrante", independientemente de cuantas veces haya "migrado" que, después de permanecer en condición de "irregular" o "indocumentado", se hubiera acogido a alguna de las amnistías que han permitido regularizar la condición migratoria de millones de personas, convirtiéndolos en inmigrantes legales. Entonces se llega a la paradoja de que el "inmigrante ilegal" en realidad no es un inmigrante debido a su condición migratoria irregular, aunque por la duración de su permanencia en el país receptor o por los repetidos viajes realizados o por el lugar que ocupa la migración laboral en su proyecto biográfico tiende a ser un inmigrante. Podríamos seguir con los ejemplos, pero con este es suficiente para plantear nuestra siguiente idea.

La aproximación por tipos migratorios que se desarrolla en este trabajo tiene su base en otras, propuestas por Massey *et al* (1991) y Pries (2000). Massey *et al* (1991: 243-210) construyen su propuesta considerando a cada tipo como parte de una *estrategia migratoria*. En nuestro caso proponemos tres figuras o tipos migratorios, como tipos ideales, que representen la complejidad de los procesos migratorios contemporáneos: el migrante de retorno o *remigrante*, el *transmigrante* y el *inmigrante* (Pries, 2000). El propósito fue integrar estos tres tipos migratorios en una tipología que nos permitiera reflexionarlos en relación a cuatro dimensiones y distintas variables: relación con la región de origen, relación con la región de llegada, principal impulso para el cambio de región, horizonte de tiempo para migrar (Pries, 2000). En el siguiente apartado se hace la presentación de esta propuesta.

Para apuntalar nuestra propuesta de tipología partimos de la categoría de *transnacionalismo*. Esta categoría, llevada al análisis de la migración internacional, remite simultáneamente a la pluralidad y a la totalidad del proceso migratorio, a entenderlo como una realidad desarrollada en límites físicos y temporales diseminados en distintos contextos, con mecanismos de causalidad que contienen efectos de diseminación mediante formas de transculturación, que lleva a pensar la migración internacional como posibilidad y necesidad ubicadas en los sujetos migratorios. El siguiente paso es la contextualización de la transmigración en dos ambientes específicos. Primero el nacional, presentando la transmigración como un proceso que comienza a configurarse en la *Gran Migración Interna* que se da en México bajo la forma de procesos migratorios que llevan trabajadores del medio rural a las grandes ciudades del país.

Este proceso tiene como propósito primordial la busca de trabajo (y entre algunos jóvenes la realización de estudios), y entre sus efectos están la sobrepoblación de las ciudades hasta

convertirlas en megalópolis, la saturación del mercado de trabajo, la aparición de formas de autoempleo, la proliferación del empleo precario y la extensión de la pobreza concentrada en los "cinturones de miseria", como periferias de las grandes ciudades en donde se aglomeran los migrantes internos tratando de conservar el referente de la localidad y comunidad de origen¹⁵. En segundo lugar desarrollamos el contexto internacional de la transmigración, enfocándola como una demanda de transmigrantes en el mercado laboral de las *ciudades globales* (Sassen, 1991). Las ciudades globales funcionan sobre la base de la segmentación de su mercado laboral: los segmentos primario, secundario y terciario (Piore, 1979; Sassen, 1991; 1995; 1999; Portes, 1996; Massey *et al*, 1994; 1998). Son los sectores secundario y terciario de ese mercado de trabajo, que operan sobre una demanda de trabajadores migrantes indocumentados, los que se exploran para entender de qué manera los migrantes se insertan en el mercado laboral neoyorquino, en qué ramas se incorporan, cómo funcionan las redes sociales, y cuáles son los "arreglos" entre trabajador y empleador que permite a un migrante convertirse de remigrante en transmigrante y, en ocasiones, en inmigrante.

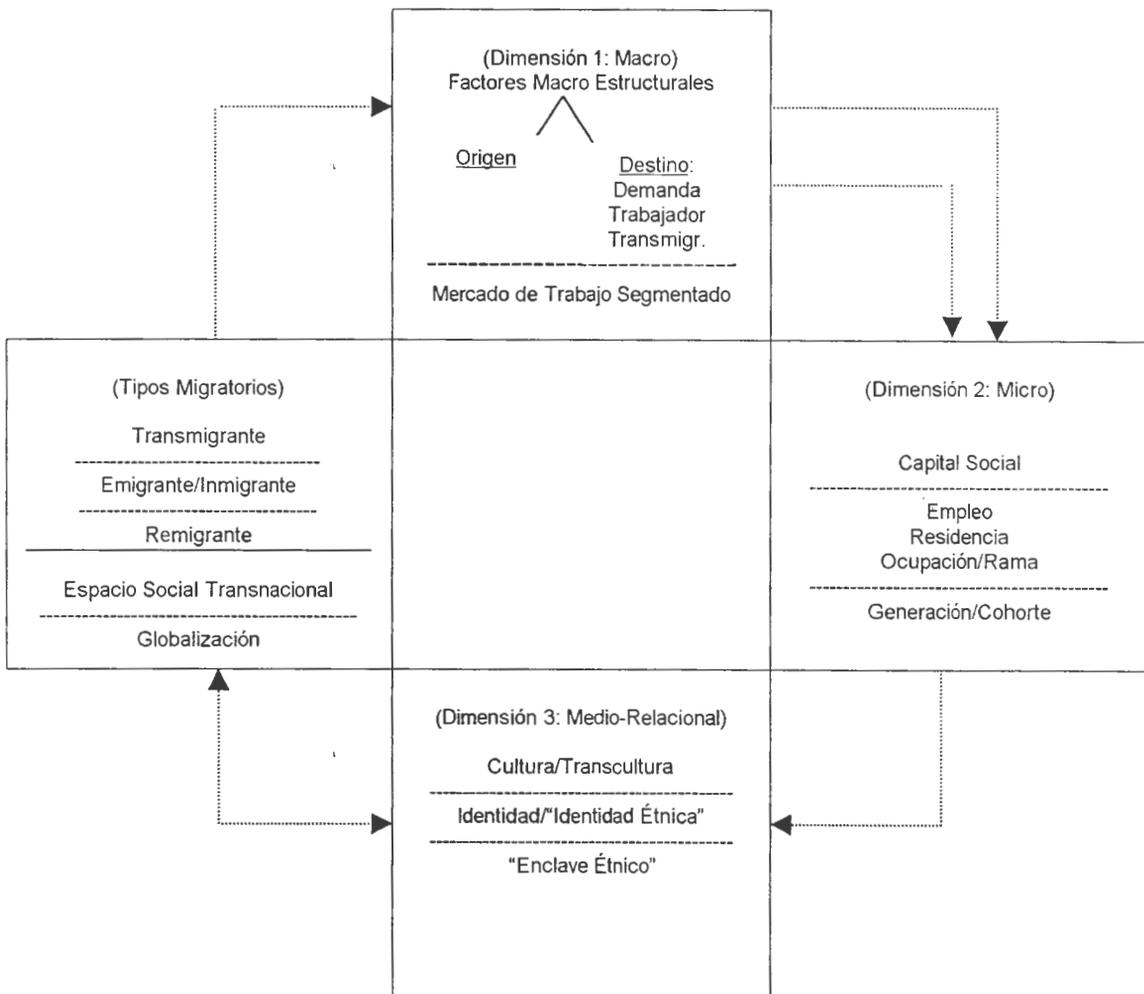
Este funcionamiento del mercado de trabajo, la oferta de migrantes expulsados de sus localidades de origen por escasez de oportunidades de empleo y la demanda de trabajadores transmigrantes y las pautas culturales que de ello emergen, nos lleva a pensar la migración laboral internacional como un complejo sistema migratorio relacionado con la transmigración y la transculturación. Buscamos apoyarnos en, y reelaborar, la idea de que la migración laboral internacional funciona esencialmente a partir de la integración de sistemas migratorios que se dan entre países y durante periodos específicos (Zolberg y Smith, 1996; Pries, 1997b; Massey *et al*, 1998; Smith, 2000). Consideramos que en el sistema migratorio de América del Norte (Massey *et al*, 1998) la migración laboral funciona principalmente sobre tres elementos: la integración de densas redes de relaciones sociales, la transculturación como articulación compleja de elementos

¹⁵ .- Los pobladores de la mixteca se encuentran entre los iniciadores de ese proceso de migración interna. Las tierras de la mixteca han sido consideradas tradicionalmente como expulsoras de migrantes, al menos desde la década de los años cincuenta del siglo XX. Este texto de un estudioso de la migración de mixtecos en los años cincuenta lo ilustra: "[Año con año los habitantes de la Mixteca Baja] salen a trabajar en [Izúcar de] Matamoros, Atlixco, Puebla y el estado de Morelos, a las zafra y otras actividades. En los pueblos no montañosos del distrito de Silacoayapan y el de Tlaxiaco [los dos del estado de Oaxaca], la migración invernal se cuenta por millares de personas, además de que un gran número de doncellas van a servir en las ciudades de México, Puebla, Orizaba y otras plazas. En el pequeño poblado de Yucuyachi, donde a principios del siglo casi nadie hablaba castellano y hoy lo hablan todos los varones adultos, en invierno y más bien de diciembre a abril, que es la época de la migración, sólo quedan en el pueblo las mujeres, los ancianos y los niños. Tamazulapan [también del estado de Oaxaca], además de los 1,500 hijos que ya no viven en el pueblo, tiene dos centenares de muchachas trabajando en las grandes ciudades, y son cuantiosas las migraciones temporales al café y a la zafra del estado de Veracruz. Ordinariamente sale buena parte de los varones adultos a la zafra de Veracruz, y en años de malos precios del sombrero se ausentan por años llevándose a sus familias, de las que no todas vuelven. Ya no es solamente el café y la caña lo que atrae al trabajador golondrina ni por tanto la ruda tarea rural, sino que la gran urbe es ahora el foco de atracción, para irse a trabajar en el comercio, en los establos, en el artesanado, en la construcción y en la gran industria. Cada día es mayor el número de mixtecos que se radican definitivamente fuera de su tierra, porque como obrero industrial, artesano, profesionista o comerciante ya no puede ir y venir como cuando la migración era únicamente de trabajadores golondrinas. Ahora se van las familias enteras, o se van los muchachos y las muchachas y se casan fuera, forman familia, crean intereses..." Agregamos nosotros: ese proceso de asentamiento durante la migración interna no niega el nexo cultural, de distintas intensidades, con las localidades y comunidades de origen. Por la persistencia de esa relación hemos propuesto la idea de *transmigración interna*.

culturales diversos, la formación de espacios sociales que se extienden entre países transnacionalizándose.

A esto agregamos la idea de que los grandes sistemas migratorios engloban realidades migratorias diversas, en el origen y en el destino migratorios, que comparten características aunque también presentan rasgos regionales y culturales específicos. Esas especificidades hacen impreciso el análisis de esos sistemas como amplias totalidades. Proponemos que los grandes sistemas migratorios están integrados de *subsistemas*, y aún de *microsubsistemas* migratorios, como instrumentos que permiten mayor precisión en el análisis.

Figura 1. Contexto y dimensiones de la transmigración



El análisis en detalle, a través de los subsistemas migratorios, nos permite seguir la pauta de las transculturaciones y de la formación de *identidades étnicas* (Falomir, 1991) y de *enclaves étnicos* (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989; Pérez, 2001). El punto de partida es, por un lado, el estudio de las redes de relaciones sociales que se tejen desde el origen hasta el destino migratorio. El tránsito de los migrantes a través de las redes nos permite, por otro

lado, introducimos en la dinámica que va desde el mercado de trabajo en las localidades de origen hasta el mercado laboral en el destino, entendiéndolo simultáneamente como una expulsión de sujetos en busca de empleo y como una demanda (Sassen, 1995) de transmigrantes y, por su segmentación y por las ramas que atraen y admiten a los transmigrantes, como un contexto formador de especificidades transculturales, que se constituyen como enclaves étnicos y que articulan el ámbito del trabajo y de los *grupos domésticos* (De Oliveira y Salles, 1989). El propósito es entender la migración internacional de trabajadores integrada de dos grandes procesos: el macro estructural que marca las características del mercado de trabajo en las localidades de origen y del destino y del inicio de los procesos migratorios, y el cultural que sostiene y reproduce la migración de trabajadores, conduciéndola a su "exaltación".

Remigrantes, transmigrantes e inmigrantes

1.1. Transnacionalismo

En el origen de nuestro trabajo, en especial en la etapa colectiva con que se inició, comenzábamos a percatarnos de que la migración internacional de trabajadores no respondía con precisión al estereotipo que sugiere que *migrar* es salir de la localidad de origen, trabajar en el destino, aculturarse, integrarse y asentarse. Nuestra aproximación problemática al proceso migratorio nos indicaba que estábamos ante una forma de migración que se alejaba de esa forma de conceptualizarlo (Pries, 1997a; Herrera y Macías, 1997c; Herrera, 1997a; Macías, 1997a). En ese proceso de reflexión comenzó a formarse la idea de que la migración laboral tenía rasgos que llevaban a entenderla como un proceso transnacionalizado, basado en la movilidad geográfica como cambios de lugar, pero también en la movilidad en espacios sociales que se transnacionalizan. Comenzábamos a pensar a la migración como *transmigración* y al migrante como *transmigrante*. Durante este proceso de aproximación comenzaron a surgir preguntas que se encuentran en la base de este trabajo. ¿Qué factores permiten el surgimiento de la transmigración y del transmigrante? ¿De qué forma el transmigrante es diferente de otros tipos migratorios? ¿Son excluyentes o complementarios los tipos migratorios? En la aparición de los tipos migratorios ¿qué peso tienen los factores estructurales y los no estructurales? ¿Qué es la migración transnacional? ¿Qué es un transmigrante?

Este tipo de interrogantes se formulaban en un contexto dominado por la *globalización*. Este proceso es la base de una reestructuración global del sistema capitalista que tiene entre sus efectos los siguientes: reposicionamiento del estado-nación; transformaciones políticas, productivas y laborales de alcance global; el establecimiento de relaciones sociales transnacionales y el reposicionamiento de los espacios sociales transnacionalizándolos; las revoluciones tecnológica y de medios de transporte y comunicación; la expansión transnacional de

redes sociales que permiten que la globalización, y en particular la transnacionalización, se dé desde abajo¹⁶, incidiendo indirectamente, a través de los factores macro estructurales y de los mercados de trabajo segmentados surgidos en el contexto de la globalización, en el surgimiento de distintas figuras migratorias (remigrantes, transmigrantes e inmigrantes), y de diversos patrones culturales como transculturaciones.

Hacia el inicio de los años noventa se entendía de esta manera al transnacionalismo: "...como los procesos por los cuales los transmigrantes construyen campos sociales que relacionan estrechamente sus países de origen y sus países de asentamiento. Los inmigrantes que construyen tales campos sociales son designados como 'transmigrantes'" (Glick Schiller et al, 1999: 73). En tanto que los transmigrantes¹⁷ eran definidos de esta manera: "Los transmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones -familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas- que cruzan las fronteras. Los transmigrantes realizan acciones, toman decisiones, sienten preocupaciones, y desarrollan identidades dentro de las redes sociales que los conectan con dos o más sociedades simultáneamente" (Glick Schiller et al, 1999: 73).

Aunque reconocemos la originalidad que este enfoque significaba en aquellos años, y nos parece un excelente punto de partida para avanzar en la reflexión, sostenemos dos diferencias: una relacionada con la unificación de *inmigrantes* y *transmigrantes* en una sola conceptualización, otra referente a la construcción de *campos sociales*. Por un lado, de acuerdo a nuestra construcción de tipos ideales, el inmigrante (una persona que emigra) se refiere al traslado de un individuo desde un espacio socio geográfico a otro espacio socio geográfico en donde, después de haber transcurrido un tiempo considerable, como *tiempo de exposición* al ambiente migratorio, y de haber regularizado su condición migratoria (dejar de ser un migrante indocumentado), se establece permanentemente, incorporándose al sector primario del mercado de trabajo¹⁸, reuniendo su familia en la sociedad receptora y ensanchando su participación en distintas redes sociales que pueden incluir nativos, nacionalizados, transmigrantes, indocumentados. Este individuo puede él mismo ser un transmigrante. Cuando se descarta como única forma de trans migración a la

¹⁶ .- Las propuestas sobre el *transnacionalismo* sostienen que existen dos formas de entenderlo: *transnacionalismo desde arriba* y *transnacionalismo desde abajo*. El transnacionalismo desde arriba es el que se impulsa desde las grandes empresas multinacionales, los grandes medios de comunicación y la producción e intercambio globales. Para considerarlos "*transnacionales*" se aplican los siguientes criterios: trascienden dos o más Estados; no se producen igual en todas partes; están bajo el control de poderosas élites; los grupos de poder se proponen alcanzar dominio político, económico y social a nivel mundial (Mahler, 1999: 66-67). El transnacionalismo desde abajo se entiende como la creación de un espacio social diferente que abarca al menos dos países; está basado en las actividades y relaciones sociales que los actores realizan en sus vida cotidianas (Glick Schiller et al, 1999).

¹⁷ .- En una aproximación general el concepto *transmigrar* tiene dos acepciones. Por un lado está una idea muy general del significado que en este trabajo se le quiere dar: la emigración de personas, de una comunidad o de una gran parte de esa comunidad. En este caso, hace referencia al uso más generalizado que tiene este concepto: la movilidad intensa, de vaivén, de personas entre dos estados nacionales. Sin embargo, como después de verá, la *trans migración*, en el sentido que le queremos dar, tiene un significado que no se limita a la movilidad corporal sino a una serie de acciones relacionadas con la trans migración y el transmigrante. Por otro lado tiene una acepción que, conviene aclararla, se encuentra alejada de lo que aquí se busca: de acuerdo a algunas creencias religiosas se considera que *trans migrar* significa la posibilidad de que un alma pase de un cuerpo a otro.

¹⁸ .- Adelante, en este capítulo, se hablará de la importancia que en nuestra propuesta tiene considerar que el mercado de trabajo en NYC, en especial el que está relacionado con los trabajadores migrantes, está dividido en sectores: primario, secundario y terciario.

movilidad física de las personas, aparece la gama de acciones que un inmigrante puede realizar con su propia comunidad de origen o con otras comunidades de su sociedad de origen, en el mismo espacio geográfico de su país de nacimiento o en el espacio geográfico del país que lo recibe. Aunque un inmigrante puede ser también un transmigrante, analíticamente conviene separarlos.

Un transmigrante puede ser un inmigrante que llegó a la sociedad receptora dos o tres décadas antes, en una época histórica en que los desarrollos en tecnología de la comunicación y de transportación masiva y rápida le permitieron y le permiten sostener lazos estrechos y fluidos con su comunidad de origen. Un inmigrante, en sentido estricto, puede ser un individuo que arribó a la sociedad receptora antes de que estas formas tecnológicas se masificaran y, por lo tanto, aunque se sostenían relaciones con el lugar de origen, no tenían la misma intensidad y fluidez que les caracteriza en la actualidad. Rescatamos la propuesta de las autoras en donde la *migración transnacional*, o *transmigración*, se refiere a *transmigrantes* que sostienen relaciones sociales de muchos tipos simultáneamente con su sociedad de origen y con la de asentamiento. A través de esas relaciones sociales, los transmigrantes construyen y reconstruyen una fijación simultánea en más de una sociedad (Glick Schiller *et al*, 1999: 73).

Por otro lado, las autoras hacen referencia a la transmigración como construcción de campos sociales. El *campo social* se refiere a un conjunto de hechos sociales que pueden interactuar e influirse mutuamente. Esta forma de interactuar en un campo social está orientada hacia las variaciones en el conjunto: la variación de alguno de los elementos puede provocar cambios en otros. A pesar de este elemento atrayente, se ha llegado a considerar que los campos sociales no llegan a funcionar como sistemas, ello debido a que los campos de aplicación pueden ser disímiles: pueden ir, por ejemplo, desde coyunturas económicas hasta opiniones diversas, la actuación de los sindicatos, etc.

En nuestro proyecto de investigación sugerimos que la transmigración está relacionada con el surgimiento de *espacios sociales transnacionales*. El *espacio social* no debe confundirse con el espacio físico o geográfico. A diferencia del campo social que se caracteriza por la interdependencia, el espacio social se entiende como un universo de relaciones establecidas entre los individuos, los grupos primarios, las clases sociales, las formas culturales, etc. Lo que define al espacio social es la relación que se establece entre el cambio de posición en ese mismo espacio y la conciencia social que genera ese cambio. Estos movimientos sociales se producen aún cuando el individuo no cambie de lugar en el espacio geográfico. Por lo tanto, el espacio social subraya las relaciones entre los cambios de posiciones, mismas que están definidas, entre otras cosas, por el sexo, la edad, la ocupación, la profesionalización, las creencias religiosas, la nacionalidad, la ocupación, etc. Vinculamos el espacio social, el transnacionalismo y la migración para proponer el surgimiento de espacios sociales transnacionales relacionados con la migración laboral. El espacio social transnacional es un espacio no geográfico en que se relacionan un contexto y tres dimensiones: el contexto político-institucional al lado de los sistemas de migración, las instituciones

sociales, las identidades y proyectos biográficos, la infraestructura material de la migración (Pries, 1997b). Este espacio social transnacional forma parte del contexto, junto con la globalización, en que surgen los tipos migratorios que proponemos (figura 1).

1.2. Objetivos y argumentación de las hipótesis

Son varios los objetivos que se persiguen en este trabajo. El objetivo central es entender, partiendo de tipos ideales, las formas en que los trabajadores participan en la migración contemporánea y cómo se integran en segmentos específicos del mercado de trabajo a través de transculturaciones que ocurren, en el destino, en los enclaves étnicos y en los grupos domésticos. Sobre esta base es posible analizar cómo se configuran distintas figuras migratorias que tienen una base étnica. La configuración de tipos migratorios se estudia analizando la relación que guardan a partir de determinadas variables (figura 1). Vistos de esta manera, los tipos migratorios son también instrumentos de explicación de las características asumidas por la migración laboral contemporánea. Los tipos migratorios que proponemos son tres: migrante de regreso o *remigrante*, *transmigrante* e *inmigrante*. Otro objetivo ha sido estudiar a los tres tipos de migrantes en sus modos de inserción en el medio laboral neoyorquino. El propósito fue dar cuenta de las formas de inserción migratoria y laboral de los poblanos en NYC: de qué formas “*migran*”, en qué segmentos ocupacionales se ubican, la influencia de esos segmentos del mercado de trabajo en la aparición de patrones culturales específicos, de *identidades étnicas* (Falomir, 1991) relacionadas con la migración laboral transnacional, los efectos que los procesos de trabajo en distintas ramas tienen en estos procesos.

Esta aproximación tiene como propósito identificar *tipos ideales* (Weber, 1984), que permiten perfilar las características de distintas figuras migratorias, tanto las que han aparecido en la migración contemporánea, así como intentar perfilar rasgos de figuras migratorias potenciales. Como conceptos construidos, aplicamos los tipos ideales para indagar en tres direcciones: como instrumentos de descripción, clasificación y previsión. Estos tipos migratorios cronológicamente los ubicamos en la etapa de la migración laboral que se conoce como *periodo postindustrial de la migración* (Massey *et al*, 1998: 1-2). Este periodo se inició en los años sesenta del siglo xx, y se caracteriza por flujos que se inician en los países del entonces llamado *tercer mundo* y que tienen como destinos principales países como los Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y distintos países de Europa occidental. El contexto es el *sistema migratorio de Norteamérica*, en el que se ubican los flujos migratorios entre algunas regiones de México y otras regiones en los Estados Unidos.

La definición de los tipos migratorios tiene un propósito taxonómico. Para ello se busca integrar dimensiones y variables como ocupación y rama, cultura e identidad, generación y cohorte, redes sociales, espacio social transnacional. Se busca encontrar la forma en que esas

dimensiones y variables intervienen para la definición de los tres tipos migratorios. Con esto se busca: encontrar la relación entre migración laboral y el mercado de trabajo segmentado en la sociedad receptora y la demanda de trabajadores no calificados; establecer de qué manera los mercados de trabajo segmentados ayudan a explicar la demanda de trabajadores migratorios; evaluar la forma en que el capital social (las redes de relaciones sociales) interviene para relacionar las localidades de origen, a través de los enclaves étnicos y los grupos domésticos, con distintos tipos de migrantes; evaluar el *modelo étnico cultural* (Zhou, 1992), a través de los enclaves económico y étnico, en la formación de transculturaciones y de identidades étnicas transnacionales y su importancia para que se configuren distintas figuras migratorias.

La transmigración y el transmigrante son formas y tipos de migración distintos del inmigrante y del remigrante, aunque se relacionan entre ellos. Las relaciones que guardan no son necesariamente excluyentes, aunque en el análisis se mantienen separados. Las tres formas de migración se producen en un medio en que interactúan un contexto globalizado y/o transnacionalizado y las dimensiones macro, micro y de nivel medio (figura 1). La primera dimensión se refiere centralmente a las reestructuraciones económica y productiva y a la revolución tecnológica en transporte y comunicaciones. La segunda se refiere a las prácticas sociales de los transmigrantes, en las que la vida cotidiana está marcada por los cruces fronterizos legales e indocumentados, por las relaciones familiares establecidas transnacionalmente, por las relaciones sociales transnacionales. La tercera dimensión busca establecer la relación entre las figuras migratorias y lo que hemos llamado *transcultura migratoria laboral*, como un elemento clave para explicar la transnacionalización del proceso migratorio.

Un elemento clave en la construcción de los tipos como transmigrantes, inmigrantes y remigrantes es la no centralidad de la movilidad física. La transmigración, además de la movilidad física, incluye intercambios monetarios, intercambios de bienes y mercancías, intercambios de objetos y valores simbólicos y culturales, e incide en la organización social y en las relaciones de poder de la localidad de origen, en las interacciones económicas, en las transculturaciones y en la formación de identidades transnacionales. El medio en que se configura la transmigración, la transculturación y las identidades transnacionales es el de las interacciones en los grupos primarios (trabajo, familia, comunidad y creencias religiosas) y en la participación en la redes de relaciones sociales (capital social) que permiten a los transmigrantes, y a los otros tipos migratorios, obtener y reforzar su posición social y remodelar su sentido de pertenencia.

Cada tipo migratorio se integra por un determinado ordenamiento e importancia de las variables en cada dimensión (figura 2). El *inmigrante* se distingue por el traslado físico desde un espacio socio-geográfico a otro espacio socio-geográfico estableciéndose en una sociedad diferente a la de su origen (Pries, 2000). En su relación con la región de origen son migrantes de primera generación que mantienen su relación con el grupo familiar. El capital social que opera es complejo, interviniendo cuatro formas: introyección de valores, intercambio de reciprocidades,

solidaridad circunscrita, confianza fuerte¹⁹. Tiende a la transculturación y a una identidad étnica de inmigrante de primera generación. Sus movimientos en el espacio social transnacional son a través de las redes transnacionales, en donde las relaciones sociales son usadas instrumentalmente para distintos objetivos marcados dentro de su proyecto biográfico. Su relación con la región de origen se sostiene en la primera generación y llegan a considerar su regreso como una forma de vivir el retiro, aunque ello no es una norma.

Su relación con la región de llegada tiende al asentamiento y a la integración en la sociedad receptora y a considerarse parte de una nueva patria (Pries, 2000). El capital social que opera en esta dimensión es de tres formas: introyección de valores, solidaridad circunscrita, confianza fuerte. Sus acciones más que de reciprocidad son instrumentales. Culturalmente asume una posición de contraste entre aculturación y transcultura. Sostiene una relación instrumental con el enclave étnico y desarrolla una identidad étnica inmigrante de primera generación. Usualmente están relacionados con ocupaciones en los restaurantes y en la fabricación de tortillas. Su principal impulso para abandonar su comunidad es económico y socio-cultural (Pries, 2000). Su migración es de larga duración e ilimitada.

El emigrante/inmigrante buscamos identificarlo con la figura del "migrante legal", es decir el "inmigrante". La literatura sobre migración internacional abunda en estudios acerca de la forma en que estos individuos sostenidamente avanzan hacia mayores compromisos con la sociedad receptora. Se entiende que esos compromisos se magnifican con la asimilación del inmigrante, jugando entre la adaptación social y la incorporación cultural. Cuando suponemos que en un mismo individuo se encuentren rasgos del inmigrante y del transmigrante, se presume que el primero ha desarrollado una identidad étnica migratoria que le permite comprometerse en relaciones y prácticas sociales que involucran a individuos y a elementos culturales y étnicos de las dos sociedades involucradas en el proceso migratorio. Al mismo tiempo que el inmigrante fortalece instrumentalmente sus vínculos sociales y económicos con la sociedad receptora, observándolo como transmigrante también tiene reingresos "normales" en sus lugares de origen, aunque en este caso la tendencia será a ser transmigrantes y no migrantes de retorno.

El *migrante de retorno o remigrante* supone el regreso permanente a la comunidad de origen después de haber estado en otro lugar por un periodo de tiempo (Pries, 2000). En su relación con la región de origen son migrantes de primera generación que mantienen una relación intensa con el grupo familiar. El capital social se circunscribe a la confianza fuerte, lo que remite a su participación en recompensas y/o penalizaciones por los apoyos recibidos y por los lazos establecidos en las redes sociales, lo que lo convierte en un capital social instrumental. Tiende a la afirmación cultural con referente en la cultura prevaleciente en su origen. Sus movimientos en el

¹⁹ .- *Introyección de valores* (socialización de creencias construidas por consenso), *intercambio de reciprocidades* (una norma gobierna la interacción social originando comportamiento instrumental), *solidaridad circunscrita* (el grupo experimenta eventos comunes que generan sentimientos reactivos y acción por principios), *confianza fuerte* (recompensas y penalizaciones relacionadas con la pertenencia al grupo que conducen a acción instrumental) (Portes y Sensenbrenner, 1993).

espacio social transnacional son de intercambio transnacional y reciprocidad: integración fuerte en las redes domésticas y migración de corta duración. Su relación con la región de origen, las raíces culturales y la familia se sostienen con intensidad por lo que siempre permanece latente su regreso como parte de su proyecto biográfico.

Su relación con la región de llegada se distingue por la firmeza de su diferenciación con la sociedad receptora (Pries, 2000). En general el capital social que opera es débil, ello debido a que la migración laboral no está considerada como una dimensión central en el proyecto biográfico, por lo que su comportamiento tiende más a lo normativo que a lo instrumental. En su relación con la región de partida, culturalmente asume una posición de afirmación cultural. Los remigrantes se identifican más con ocupaciones en los talleres de maquila de costura (sweatshops). Su principal impulso para abandonar su localidad es económico, y su regreso se relaciona principalmente con los lazos familiares y con la afirmación cultural (Pries, 2000). Su migración es de corta duración y se limita instrumentalmente al cumplimiento de ciertos objetivos de corto plazo que pueden ser alcanzados a través de la migración laboral.

El *transmigrante* desarrolla su vida cotidiana en un espacio social plurilocal y/o transnacional, es decir, entre diferentes espacios geográficos en donde el movimiento comprende regresos recurrentes, por lo que la migración internacional comienza a ser una expresión de la relación entre lo social y lo espacial (Pries, 2000). En su relación con la región de origen son migrantes de primera generación que mantienen una relación intensa con el grupo familiar. El capital social que opera es complejo, interviniendo cuatro formas: introyección de valores, intercambio de reciprocidades, solidaridad circunscrita, confianza fuerte. Las cuatro formas se aplican normativa e instrumentalmente. Tiende a la transculturación con referentes en las culturas tanto de su origen como de la sociedad receptora. Sus movimientos en el espacio social transnacional están relacionados con las redes transnacionales y la comunidad transnacional: usa las relaciones sociales de forma instrumental, al mismo tiempo que participa en redes de comunidades que no son cercanas ni en el espacio ni en el tiempo. Su participación en la redes es instrumental para su proyecto biográfico y normativa en sus relaciones con las comunidades en el país de origen y en el receptor. Su relación con la región de origen, las raíces culturales y la familia se sostienen.

Su relación con la región de llegada es un tanto ambigua (Pries, 2000). El capital social que opera en el destino migratorio tiene las mismas características que el identificado en la relación con la localidad de origen, aplicado normativa e instrumentalmente como una dimensión central en la construcción del proyecto biográfico. Igual que en su relación con la región de partida, se orienta a la transculturación. Se identifican con ocupaciones en los restaurantes, en la fabricación de tortilla y en la construcción. Sostiene relaciones normativas e instrumentales con el enclave étnico y desarrolla una identidad étnica transmigrante de primera generación. El principal impulso para abandonar su localidad de origen es económico, y sus regresos se relacionan con los lazos

familiares, con la transcultura y con razones de tipo instrumental. La duración de la migración es indeterminada y se caracteriza por la frecuencia de los viajes en ambas direcciones.

Ha sido tradicional en la teoría sociológica sobre migración internacional que la migración laboral se estudiara aplicando los instrumentos de los modelos macro, del mismo modo que se hacía con los flujos de asilados y refugiados. El foco de observación se centraba en las características del lugar de recepción y las variables sometidas a examen son principalmente dirección, tamaño y duración de los flujos migratorios. En los años ochenta y noventa los flujos migratorios de trabajadores comenzaron a mostrar un perfil distinto, en tanto que en la teoría se presentó la preocupación acerca de una articulación correcta de los niveles de análisis: se señalaba la necesidad de agregar a los análisis de los modelos macro y micro un nivel medio que comprendiera variables territoriales (familia, vecindario, comunidad y trabajo) y no territoriales (étnico, profesional y religioso) (Faist, 1995: 29). Más tarde, en lo referente a la transnacionalización de los flujos migratorios, se insistió en clarificar los niveles de análisis, señalándose que el estudio de estos flujos se debe iniciar desde el nivel *meso-estructural* para encontrar la forma en que ciertas instituciones interactúan con los procesos estructurales e instrumentales (Guarnizo y Smith, 1999: 24-26)²⁰.

A lo largo de las últimas dos décadas del siglo xx se hicieron presentes flujos migratorios que, conservando rasgos de flujos anteriores, reúnen características distintas que se presentan en cuatro planos (figura 1): el plano macro-estructural que considera los factores que inciden en los flujos tanto en el país de origen como en el receptor, el mercado de trabajo y sus segmentaciones; el plano micro en donde intervienen el capital social (las redes de relaciones sociales), el empleo, la residencia, la ocupación, la rama, la generación y las cohortes; el plano medio en que se consideran los factores culturales y de identidad y de enclave étnicos; y la globalización y los espacios sociales transnacionales como elementos de contextualización. Estos planos operan alrededor de los tipos de trabajadores migratorios predominantes en la actualidad: transmigrante, emigrante/inmigrante, migrante de retorno o remigrante.

Orientamos nuestra indagación a través de la teoría del mercado de trabajo, buscando la relación entre mercado de trabajo segmentado, mercados de trabajo locales y los enclaves en sectores del mercado relacionados con la migración de trabajadores. La aproximación para el estudio de la migración laboral ha sido desarrollada desde dos perspectivas: primero como la teoría del mercado de trabajo segmentado (Piore, 1979) y también como teoría de los mercados de trabajo locales (Sassen, 1991; 1995; 1999). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo parte de la idea de que en las sociedades que reciben migrantes, en especial en EUA, ese mercado se bifurca en dos sectores: el sector primario (con trabajos seguros, altos salarios, altos

²⁰ .- Estos autores también destacan las dificultades que se presentan al estudiar el nivel micro. Señalan la búsqueda de la forma en que lo translocal significa una microreproducción de los lazos transnacionales, la forma en que trabajan las redes transnacionales, la forma en que se construyen lazos de confianza y solidaridad entre territorios nacionales (Guarnizo y Smith, 1999: 24-26).

beneficios o prestaciones, buenas condiciones de trabajo) y el sector secundario (trabajos inestables, bajos salarios aún por abajo del salario mínimo, beneficios o prestaciones limitadas, trabajos desagradables y peligrosos). Se sostiene que en el sector primario trabajan principalmente estadounidenses blancos, en tanto que en el sector secundario trabajan negros, hispanos inmigrantes y/o trabajadores migrantes indocumentados (Piore, 1979; Sassen, 1991; 1995; 1999; Portes, 1996; Massey *et al*, 1994; 1998)²¹.

La idea de la bifurcación es sometida a examen para proponer una trifurcación del mercado de trabajo, en la que se incluye el sector terciario o *enclave étnico*. La base de esta propuesta es el estudio de la migración de cubanos en la zona de la ciudad de Miami y los "beneficios" que obtienen incorporándose en cada uno de los sectores del mercado de trabajo de esa zona (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989). Los cubanos que se integran en el sector primario obtienen tres beneficios: habilidad en el manejo del idioma inglés, posibilidades de acceder a la educación, adquisición de experiencia en el trabajo. Los integrados en el sector secundario, por el contrario, adquieren pocas destrezas, tienen bajas posibilidades de acceder a la educación, y adquieren poca experiencia en el trabajo. Los que se incorporan en el sector terciario adquieren beneficios similares a los de quienes ingresaron en el primario. Esto lleva a los autores a proponer la idea del *enclave étnico*. En ese tercer sector los trabajadores tienen patrones inmigrantes de origen cubano y la mayoría de los otros trabajadores también son migrantes cubanos, lo que permite una mayor socialización de los beneficios obtenidos a pesar de la desventaja ser migrantes.

Otros autores aplican el modelo del sector terciario del mercado de trabajo a los migrantes de origen chino en la ciudad de Nueva York (Zhou y Logan, 1989). En este caso el enclave étnico se forma sobre tres bases diferentes a las observadas en el caso de los cubanos: el empleo, la residencia, la industria (la rama). Este mismo modelo del tercer sector se aplica al caso de los migrantes hispanos, en un estudio que remite a un ambiente de trabajo que se aproxima a los sweatshops en la ciudad de Nueva York (Logan *et al*, 1994). En este estudio los trabajadores (o trabajadoras) se agrupan en la manufactura de ropa y en el procesamiento de comida étnica. Para el primer caso se hace referencia a industrias con bajos salarios, con baja capitalización, con bajos niveles de sindicalización, y en donde abundan las mujeres trabajadoras migrantes.

Esta articulación constituye el marco de referencia de la representación conceptual que permite inferir los previsible perfiles de la migración laboral internacional sobre la construcción de *tipos migratorios*. Una tipología de los sujetos migratorios sugiere la revisión de la teoría existente, así como la recuperación de propuestas para estudiar flujos que no han sido examinados.

²¹ .- Las ideas centrales de esta propuesta son las siguientes: la migración laboral internacional está basada principalmente en la demanda de trabajadores migrantes en los países receptores; los empleadores tienen incentivos para contratar trabajadores migrantes mientras se mantengan los salarios constantes; los salarios se sostienen bajos por mecanismos sociales e institucionales y no son libres de responder a cambios en la oferta y la demanda; los niveles salariales pueden caer también como resultado de un aumento en la oferta de trabajadores migrantes; los migrantes llenan una demanda de trabajo que está estructuralmente construida en las economías modernas, postindustriales (Massey *et al*, 1994).

Hacia el contexto de la transmigración

1.3. Transmigrantes e inmigrantes en las ciudades de México

El inicio de la migración internacional contemporánea de México hacia Estados Unidos (EUA) se relaciona con desplazamientos originados en la Revolución Mexicana de inicios del siglo xx. No era estrictamente migración laboral sino que tenía un tinte político. La migración laboral internacional contemporánea entre México y EUA tiene otro antecedente en el llamado *Programa Bracero*, vigente entre 1942 y 1964, que, como muchos procesos migratorios, tuvo efectos sobre los lugares de origen y sobre posteriores flujos migratorios. Esta etapa de la migración internacional de México, en que los trabajadores eran *braceros* en la agricultura estadounidense, se desarrolló anteriormente, y después de forma paralela, con otra en que la migración laboral fue rural→urbana en el interior del territorio mexicano. Este periodo de migración interna ha sido explicado como resultado de una transformación interna en que el país se moderniza, se urbaniza y se industrializa sobre la base de un desarrollo económico que se orienta más hacia adentro que hacia el exterior: el ciclo histórico de algunos países latinoamericanos conocido como *periodo de sustitución de importaciones*.

Se ha dicho que esta migración, que se dio desde las comunidades rurales hacia las grandes ciudades de México, en especial a las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara, fue predominantemente unidireccional. Esa unidireccionalidad del proceso migratorio (campo→ciudad) se ha sugerido como un proceso de emigración/inmigración, sobre el entendido de que los “*antiguos*” habitantes de la ruralidad mexicana dejaban de serlo para asentarse en las grandes ciudades, en donde a través de su inserción en el mercado laboral urbano, en la industria mexicana en proceso de desarrollo y en el sector de los servicios que aparecían de forma paralela, se convertían en habitantes permanentes de las grandes ciudades y en trabajadores urbanos. La inserción en el mercado de trabajo urbano podía ocurrir sin la realización o como resultado de la realización de estudios en el medio urbano, como lo sugiere Escobar (1986). Entendida la migración interna de México en esta perspectiva, el proceso significaba que la familia campesina era un núcleo en que germinaba la figura del emigrante/inmigrante interno, evolución que podía ir acompañada del asentamiento y aculturación, acompañados de una creciente lejanía cultural y un rompimiento relativo con las raíces que mantenían unido al migrante con su localidad de origen, sus costumbres y tradiciones.

¿Realmente se generaba este distanciamiento del migrante con sus raíces rurales? ¿La migración interna era también un alejamiento cultural? Debemos aceptar que las respuestas a estas preguntas no son fáciles, entre otras cosas debido a que en nuestra investigación sólo de manera tangencial se abordó el proceso de migración interna. Creemos posible esbozar algunas

ideas que nos permitirán sugerir una relación cultural compleja entre migración laboral interna y migración laboral internacional, en términos sí de asentamiento en el destino migratorio aunque no necesariamente de aculturación. Vista así, la transmigración internacional tiene un antecedente cultural en la emigración interna rural→urbana, que además de inmigración en las grandes ciudades de México culturalmente puede entenderse como transmigración entre los medios rural↔urbano. Con esta idea trabajaremos en esta sección.

La pregunta que se refiere al distanciamiento con las raíces rurales tentativamente puede tener respuestas afirmativas. La emigración laboral interna rural→urbana en la mayoría de los casos lleva implícito un cambio radical, en ocasiones definitivo, en la ocupación del migrante. Las localidades rurales han estado relacionadas con un proceso histórico de dos vertientes: por un lado como localidades expulsoras de habitantes en países en que la población progresivamente abandona el medio rural para emigrar al ámbito urbano y, por otro lado, un medio ocupacional rural relacionado con el campo como principal fuente de ocupación en un contexto de producción agrícola atravesado por problemas acumulados que, paradójicamente, niegan a ese medio como forma predominante de ocupación. Esta perspectiva histórica sugiere efectos importantes si el contexto de la reflexión es la migración interna: refiere un asentamiento y asimilación progresiva del migrante en el medio urbano que "*ciudadaniza*", en el sentido de convertirlo en habitante de la ciudad, al antiguo campesino o al hijo de campesino, al antiguo trabajador agrícola o al hijo de trabajador agrícola. Con todo, este proceso de asentamiento y asimilación urbana del migrante interno no necesariamente lleva asociada la aculturación.

A la pregunta que sugiere la posibilidad de un alejamiento cultural rural←urbano se le puede encontrar respuestas afirmativas y negativas. Pueden hallarse signos de un alejamiento en términos de la adquisición y asimilación de cierta simbología que pertenece a una cultura urbana, como símbolos externos que marcan una diferenciación entre el individuo rural y el urbano. Un ejemplo: el antiguo campesino o el hijo de campesino en el medio urbano se diferencia en su apariencia externa de su equivalente urbano por el atuendo que usa cotidianamente, lo que además marca una diferenciación, en términos de saberes, habilidades y tradiciones, de la ocupación agrícola, lo que busca subrayar la "*ciudadanización*" del inmigrante interno que tuvo su origen en una localidad rural. Sin embargo, este asentamiento en el medio urbano, y el manejo de ciertos signos de urbanización, no marcan un rompimiento drástico con las raíces culturales, lo que rescata lo cultural como un complejo que se transmite generacionalmente destacándose como una forma de reproducción cultural. Salles (1998: 86) lo sugiere como la asimilación en una cultura dominante pero no homogénea, en donde siempre habrá la posibilidad de espacios para otras culturas: en términos generales para la cultura "popular" y de forma particular para la cultura de grupos étnicos, en donde se considera a la familia como formadora de identidades étnicas profundas. Esta reproducción cultural presente en el medio urbano, integrada por lo familiar, lo étnico y lo regional, lleva a pensar la migración interna como un proceso al mismo tiempo de

inmigración y transmigración: relaciona un medio urbano y una cultura dominante con el medio rural pero es portadora de transculturaciones de distintos signos y niveles.

Se revisará a continuación la forma en que se da este proceso de inmigración y transmigración interna, cuáles son sus características estructurales centrales, y cómo en las etapas más recientes de la migración laboral internacional al mismo tiempo que se conservan algunas de las características de la migración interna surgen rasgos que le dan especificidad. Efectuamos la revisión de tres trabajos que tienen cosas en común y cosas que difieren: el de Balán *et al* (1977); el de Muñoz *et al* (1977); el de Escobar (1986). Estas tres investigaciones tuvieron como preocupación central buscar la relación existente entre la migración (movilidad espacial) y la sucesión de trabajos que el individuo desarrolla en su vida (movilidad laboral). Además, al mismo tiempo que aplican el método cuantitativo, también se proponen profundizar por la vía cualitativa.

La revisión de la literatura destacada de esta etapa de migración interna busca averiguar si en esos flujos migratorios predominaba la inmigración rural→urbana, como es el planteamiento sostenido por los autores, si en esos procesos era posible encontrar la transmigración rural↔urbana, o si la migración interna de esos años era una mezcla de ambas figuras migratorias: inmigrante y transmigrante. La intención es buscar la presencia de una forma de migración que, al mismo tiempo que fija al inmigrante en el medio urbano de las grandes ciudades, también se perfila la figura del transmigrante que mantiene una relación intensa y compleja, con un perfil transcultural, con su localidad de origen. Exploramos estos procesos de migración interna buscando la presencia de antecedentes que hayan influido en los procesos de transmigración entre México y EUA. Hay que destacar que las investigaciones en que se apoya esta parte no tuvieron como propósito averiguar la presencia de procesos de transmigración. Por esta razón, lo que aquí se diga sobre la transmigración será tentativo y no concluyente. Deberá ser considerado más una búsqueda de pautas que el arribo a acuerdos generalizados.

En la investigación que estudia la migración del medio rural a la ciudad de Monterrey (Balán *et al*, 1977) se construyen tesis sobre la relación movilidad geográfica y movilidad ocupacional sobre dos tipos de variables: contextuales e individuales. Las primeras se refieren ante todo a la organización económica de la producción, distinguiéndola en *producción agrícola*, es decir, tierras familiares -parcelas- trabajadas con ayuda de miembros jóvenes del grupo familiar; y *producción no agrícola* orientada hacia las cohortes de trabajadores jóvenes, pero restringida por su rasgos tecnológicos y el perfil organizacional caracterizado por el aumento de los niveles de formalización (Balán *et al*, 1977: 145).

Los factores individuales se refieren ante todo a los niveles de educación (Balán *et al*, 1977: 145). Estos factores, en opinión de los autores, están mediados por dos componentes: capacidad para pagar los costos educativos, los *costos directos* (ropa, equipo escolar, matrícula, colegiatura, etc.) y los *costos indirectos* (el retraso en la entrada a la fuerza de trabajo de los jóvenes y la disminución de la capacidad laboral existente en la familia para la producción

agrícola). También destacan el *valor atribuido* por los padres a la educación que, como es sabido, usualmente no es un valor que en la época estuviera ampliamente difundido en la sociedad rural (Balán *et al*, 1977: 120).

La preocupación central sobre la que construyen su problema son los cambios a través de la *movilidad social* (ascendente y descendente) y la forma en que se desarrolla el *proceso de estratificación* social. Su planteamiento se construye de la siguiente manera: la población rural, caracterizada por bajos niveles educativos y por tener poca o ninguna experiencia en trabajos no agrícolas, usualmente inician su experiencia laboral en labores en la agricultura. Esto tiene dos consecuencias, una en el marco de la comunidad de origen y otra en relación con la migración a la ciudad. En la primera, sostienen, el cambio, dentro de la misma comunidad de origen, de trabajo agrícola a no agrícola, aunque no necesariamente implica un cambio de *estatus*, algunos lo experimentan como movilidad social ascendente. En la segunda, al llegar a Monterrey se establece una diferencia entre trabajadores con experiencia agrícola y quienes no la tienen: se esperan ventajas relativas para ingresar al empleo urbano para quienes crecieron alejados del trabajo en la agricultura (Balán *et al*, 1977: 172-173).

Para reforzar su planteamiento se fundan en la noción de *carrera*, distinguiendo sus posibles contextos: trabajo en la producción y las ocupaciones no calificadas. En el primero entienden que, siendo parte de una línea de promoción, se presenta una mayor probabilidad de tener oportunidades de movimientos orientados hacia una carrera. En las segundas, en principio entienden que dificultan la obtención de las capacidades necesarias para desplazarse hacia otras ocupaciones. Sin embargo, aceptan que algunas ocupaciones no calificadas podrían formar parte de una carrera: peones de la construcción que se convierten en albañiles calificados; trabajo de reparto de mercancía a vendedor de mostrador, etc., lo que podría señalarse como un indicio de relación cultural entre lo rural y lo urbano a través de las relaciones establecidas en el mercado de trabajo.

La noción de *carrera* la construyen en cuatro niveles. La entienden como una serie de ocupaciones ordenadas y relacionadas (funcional y jerárquicamente) entre ellas. La experiencia acumulada en algún tipo de ocupación laboral es un requisito para poder pasar a la siguiente, y los movimientos entre ocupaciones al mismo tiempo que están relacionados con el anterior, indica el paso a una de mayor jerarquía dentro de la misma empresa (Balán *et al*, 1977: 165-166). Al lado de la noción de *carrera*, desarrollan también la de *trayectorias de la movilidad ocupacional*. Este instrumento lo proponen para aprehender la variedad de formas que pueden asumir los caminos en el mundo del trabajo, en donde lo que se busca es trazar la trayectoria ocupacional del individuo a lo largo de su vida, en donde el contexto cambia de lo rural a lo urbano y la ocupación se reorienta de lo agrícola a lo industrial y de servicios. Ello puede llevar implícito una alteración en el contenido de los signos culturales y de identidad.

En relación con estos conceptos presentan también el de *medio de promoción*. Este concepto lo proponen para dar cuenta de la manera en que los sujetos buscan mantener un

empleo que los pueda llevar a un avance ocupacional ordenado y predecible, siempre y cuando se llenen los requisitos y se presenten las oportunidades para el avance. Este concepto lo limitan para el estudio de sujetos que tienen empleos en una secuencia promocional (por ejemplo: de cuello blanco, cuello azul, trabajador por cuenta propia), agregándole dos factores para poder ser sujeto de promoción: haber ingresado en edad temprana al medio de promoción, y haber establecido un compromiso de largo plazo con la empresa en que se labora. Las *líneas de promoción* las entienden a partir de una liga funcional entre las diferentes ocupaciones, y con la existencia de criterios claros y específicos para la promoción entre puestos. Por lo tanto, el ámbito que mejor permite la presencia de líneas de promoción son las organizaciones burocráticas (Balán *et al*, 1977: 252-253).

Balán *et al* (1977) subrayan las dificultades que enfrentan los individuos con antecedentes en trabajos agrícolas para moverse de las categorías manuales inferiores hacia otras manuales superiores o no manuales. La mayor dificultad para la movilidad ascendente se encuentra en la, en esos años, creciente necesidad de certificados escolares (*credencialización escolar* la denominan) que finalmente cierran las puertas de distintos empleos semicalificados o calificados (Balán *et al*, 1977: 250). A esta fricción entre trabajos en los medios rural y urbano podría dársele una lectura de tipo cultural, en especial desde la perspectiva de la teoría de la acumulación causal (cumulative causation). Las dificultades para quienes enfrentan el mercado de trabajo urbano teniendo únicamente antecedentes laborales en la agricultura pueden resultar un obstáculo importante para penetrar el mundo de trabajo urbano. Sin embargo, esto tiene matices. Por un lado, la ausencia de experiencia laboral urbana, en la industria o los servicios, sugiere la idea de la descalificación, lo que remite no tanto a la exclusión del trabajo en la ciudad sino a formas distintas de adquisición de saberes y habilidades en el mismo proceso de trabajo. Esta es una forma de ingreso al trabajo urbano que hemos encontrado repetidamente a lo largo de nuestra investigación. Por otro lado, las dificultades en el ingreso y la movilidad en el trabajo urbano sugiere una relación débil con las redes de relaciones sociales, lo que también sería un obstáculo importante para el ingreso en ese ámbito laboral. Los hallazgos de nuestra investigación sugieren que el ingreso en el trabajo en una zona enteramente diferente a la de la localidad de origen se da principalmente a través de distintas conexiones con las redes de relaciones sociales. Los casos opuestos, aunque sí fueron encontrados, fueron más la excepción que confirma la regla²².

²².- En la aplicación del cuestionario se detectaron algunos eventos con este perfil de relación débil con las redes de relaciones sociales, aunque no son mayoría en las 779 casos estudiados. Esto se presentará en el capítulo 4 de este trabajo. En la ciudad de Nueva York tuvimos ocasión de observar el penoso trabajo de busca de empleo para quienes se aventuran a la migración con baja capacidad de integrarse en alguna red que les apoye. El proceso es simple y complicado al mismo tiempo. Consiste en caminar por horas, una o dos personas, por las largas avenidas de Manhattan, Broadway o Ámsterdam por ejemplo, preguntando restaurante por restaurante, tienda por tienda si tienen algún empleo disponible. Si se considera el desconocimiento de la ciudad, del idioma y de los procesos de trabajo, las posibilidades de encontrar un empleo por esta vía son reducidas. Esto tiene un matiz en los talleres de maquila de costura (sweatshops). Algunos entrevistados relacionados con esa rama nos han relatado que han seguido esta forma de buscar trabajo en NYC con cierto éxito, lo que sugiere que las redes de relaciones sociales no tienen el mismo peso en todas las ramas para el ingreso en el empleo.

El énfasis en el trabajo de Balán *et al* (1977) se encuentra en la movilidad social y en las nociones de carrera y de medio de promoción. Esto lo relacionan con el trabajo en la producción, en donde estiman se observan las trayectorias de la movilidad ocupacional como trayectorias de avance ordenado y previsible, lo que debilita la probabilidad del retroceso. Las formas de trabajo que los autores llaman en la "producción" se configuran como un medio de promoción que permite presumir una discontinuidad entre las formas de ocupación entre el origen y destino migratorios. La carrera desarrollada dentro de una trayectoria de avance ordenado en el medio urbano permite percibir un proceso de emigración/inmigración basado en la discontinuidad laboral, una especie de distanciamiento con los antecedentes laborales, que van desde el trabajo agrícola en la localidad de origen hasta la ocupación semicalificada o calificada en el medio urbano. En esta perspectiva, las relaciones con los procesos culturales heredados generacionalmente no muestran una fuerza suficiente que permitan percibirlos como una potencia ordenadora en el mundo del trabajo, lo que no descarta que alcancen un lugar preponderante en el vida extrafabril, en el medio familiar o en las redes de relaciones sociales. La transmigración como lazo cultural no queda especificada, aunque por ello tampoco se puede descartar.

La investigación desarrollada entre los años sesenta y setenta por Muñoz *et al* (1977) para estudiar la migración del mundo rural a la ciudad de México, se propone, en los niveles teórico y empírico, examinar la discusión de esos años sobre la forma en que se relacionan la industrialización, las migraciones internas y la absorción de mano de obra, y la razón por la que en esos análisis se destaca la concentración creciente de la mano de obra en el sector terciario. La investigación se desarrolla a partir de una pregunta central: "¿En qué medida los migrantes a la ciudad de México se ubican en posiciones ocupacionales marginales²³ en mayores proporciones que los nativos?" (Muñoz *et al*, 1977: 75).

Los autores se proponen cumplir seis objetivos: 1) determinar la forma en que se relacionan los movimientos migratorios, los cambios en la distribución demográfica, los cambios en la distribución espacial, los cambios en la distribución ocupacional y el proceso de industrialización; 2) estudiar la migración interna, sus elementos causales, la incorporación de los migrantes a la fuerza de trabajo en la ciudad de México, relacionando migración y marginalidad, estudiar la integración sociocultural del migrante; 3) estudiar la estructura ocupacional: cambios en ocupación, rama y lugar; relacionar las situaciones objetivas con normas, valores y aspiraciones de los migrantes; 4) estudiar la movilidad social: perfiles de estratificación social, movilidad intra e intergeneracional; 5) realizar historias de vida: migración, historia familiar, historia ocupacional; 6) relacionar migración y marginalidad ocupacional (Muñoz *et al*, 1977: 5-18 y 75).

²³ .- Las *ocupaciones marginales* inicialmente las definen simplemente como las que generan ingresos inferiores al salario mínimo legal (Muñoz *et al*, 1977: 9). Después señalan que este tipo de ocupaciones se encuentran en sectores con bajos niveles de productividad y tecnificación. Les atribuyen tres características: bajos niveles de ingresos, inexistencia de contratos de trabajo, y no acceso al régimen de seguridad social (Muñoz *et al*, 1977: 76).

Los autores parten de la revisión crítica de la tesis clásica que refiere que la coincidencia del rápido crecimiento de la población, el estancamiento de la economía agropecuaria y la mecanización de las actividades agrícolas favorecen las migraciones del medio rural a las ciudades, impulsando flujos de mano de obra del trabajo agrícola a los mercados urbanos de trabajo, principalmente de mano de obra no calificada. La investigación la construyen a partir de tres hipótesis generales. En la primera se sostiene que los migrantes recientes se caracterizan por niveles socioeconómicos más bajos, por lo que las diferencias entre migrantes y nativos (en la ciudad de México) tienden a desaparecer en la medida en que los migrantes permanecen más tiempo en esa ciudad²⁴. En la segunda se dice que los trabajadores migrantes (en especial los que han migrado recientemente), comparándolos con los nativos, tienden a ubicarse en *ocupaciones marginales*, por lo que los migrantes recientes serán los que hayan alcanzado logros socioeconómicos menores.

La tercera hipótesis se compone de tres niveles que consideran al mismo tiempo alternativos y/o complementarios: i) los migrantes de distintos periodos tenían características diferentes, lo que explica en parte que, una vez que se hayan establecido en la ciudad de México, presenten distintos niveles socioeconómicos; ii) las distintas cohortes de migrantes y de nativos²⁵, debido a las cambiantes características estructurales en la ciudad de México, se ubicaron de manera diferente en el mercado de trabajo de esa ciudad; iii) los migrantes que ya se han incorporado al mercado de trabajo de la ciudad de México han comenzado a transitar por un proceso de *movilidad social* ascendente, por lo que en el largo plazo se encontrarán en niveles socioeconómicos semejantes a los de los nativos y superiores a los de los migrantes recientes (Muñoz *et al*, 1977: 9-10).

Otro aspecto relevante en la investigación es la *movilidad ocupacional*. Esta movilidad, vinculada a la migración, la entienden como una relación entre la migración y los cambios en la estructura ocupacional en los grandes centros urbanos, por lo que sugieren abordarla considerando la ocupación de entrada al mercado de trabajo, la época de incorporación y las características sociodemográficas observándolas por cohortes (Muñoz *et al*, 1977: 91).

Entre los resultados de la investigación de Muñoz *et al* (1977) sobresalen los relacionados con el origen del migrante, el cambio sectorial en la PEA de México, el destino laboral de los migrantes de origen rural y la disminución del "*credencialismo*". Señalan que desde los años de ese estudio se ha dado un cambio en los orígenes geográficos de los migrantes, observado por zonas socioeconómicas. Por un lado, encuentran que disminuye la proporción de migrantes

²⁴ .- A esta permanencia de los migrantes en la ciudad de México la denominan como *tiempo de exposición*.

²⁵ .- Las cohortes las entienden como *cohortes de entrada consecutivas*. Las recuperan como instrumento para explicar las distintas incorporaciones a la PEA de la ciudad de México. Distinguen cuatro cohortes decenales: la de 1930-1939 (anterior al período más intenso de industrialización nacional y de migraciones internas); la de 1940-1949 (período de industrialización dinámica por sustitución de importaciones de bienes de consumo final, relacionado también con la intensa urbanización del país y con altas tasas de migración interna); la de 1950-1959 (vinculada con la reducción de las tasas de urbanización y de migraciones internas rural-urbanas, relacionada también con el paso de la sustitución de importaciones de bienes de consumo final a la de bienes de producción); la de 1960-1969 (período de refuerzo de las migraciones internas a la ciudad de México y de consolidación del modelo de desarrollo iniciado en la década anterior) (Muñoz *et al*, 1977: 162).

provenientes de las ciudades de tamaño medio, en especial las que consideran las *capitales regionales*, que se relaciona también con regiones que atravesaban por un proceso de industrialización, en tanto que, en sentido opuesto, aumenta la proporción de migrantes que tienen su origen en zonas rurales atrasadas (Muñoz *et al*, 1977: 104). En los años del estudio los trabajadores agrícolas que migraron a la ciudad de México fueron absorbidos principalmente en el sector de los *servicios personales*. Los autores estiman que este tipo de traslados intersectoriales de fuerza de trabajo contribuyeron a lo que llaman la “*sobreterciarización*” de la economía de la ciudad de México (Muñoz *et al*, 1977: 166)²⁶.

La investigación efectuada por Muñoz *et al* (1977) enfoca las diferencias entre migrantes y nativos en la ciudad de México. Encuentran una mayor propensión entre los migrantes internos para ocupar ocupaciones marginales, lo que se proponen explicarlo desde una perspectiva longitudinal rescatando los factores macro estructurales, historias de vida y elementos culturales basados en normas, valores y aspiraciones. Sin embargo, centrando la atención en las hipótesis de este trabajo surgen algunos matices que permiten pensar no sólo en un proceso de inmigración rural→urbana sino también en remigración rural←urbana y transmigración rural↔urbana. En su primera hipótesis, cuando se habla de que los migrantes recientes registran niveles socioeconómicos bajos y de que las diferencias entre migrantes y nativos tienden a disminuir cuando los primeros transitan por un prolongado tiempo de exposición, se puede pensar al migrante en un proceso de inmigración rural→urbana. El mayor tiempo de exposición para atenuar las diferencias con los nativos llevan a suponer un cierto nivel de asimilación cultural o aculturación por el asentamiento en el destino, aunque ello no descarta la persistencia de rasgos de identidad étnica que permanecen latentes como una forma de diferenciación entre nativos e inmigrantes.

En la segunda hipótesis de Muñoz *et al* (1977) se enfocan las diferencias entre migrantes recientes y nativos. Se sugiere que los primeros, por el poco tiempo de exposición, aún tienen una posición socioeconómica inferior a la de los nativos, lo que lleva a suponer que los antecedentes culturales y ocupacionales en el origen tienen aún una presencia considerable, incidiendo en el proceso migratorio. En ese contexto se dibuja el perfil de un individuo que, aunque conserva la intención de la inmigración rural→urbana, como lo sugieren los autores, la translocalización cultural permite pensar en la formación simultánea de un proceso de transmigración rural↔urbana con contactos intensos y frecuentes con la localidad de origen. La tercera hipótesis de Muñoz *et al* (1977), en sus tres niveles, está formulada para subrayar la unidireccionalidad del proceso

²⁶ .- En relación con estos hallazgos podemos señalar algunos rasgos diferentes respecto a los resultados de nuestro trabajo. El repunte y la aparición de la migración, en nuestro caso ya como migración internacional, en las *capitales regionales* de las zonas estudiadas y no estudiadas: Acatlán de Osorio, Tlapa, Huajuapán de León, Izúcar de Matamoros, Atlixco, Chinantla, Cholula de Rivadavia, Nativitas, Acajete, Tlatlauquitepec, etc., todas ciudades que funcionan como ejes de las distintas actividades desarrolladas en sus zonas y que son también polos articuladores de la migración a NYC y, en ocasiones, a otros destinos en los EUA. Al lado de este repunte de las capitales regionales se observa el crecimiento y saturación de los flujos originados en el medio rural. Este desarrollo de los flujos rurales, a diferencia de lo señalado por Muñoz *et al* (1977), se ha dado en zonas en que ha habido procesos de industrialización por la vía de la creación de *corredores industriales*, en que ha habido crecimientos de las maquilas de ropa, en que se ha dado un crecimiento relativo del empleo regional vía sectores secundario y terciario.

migratorio en términos de la inmigración rural→urbana. Esto destaca por el énfasis puesto en el *establecimiento*, la *ubicación* e *incorporación* de los migrantes en la ciudad de México y en su mercado de trabajo. Sin embargo, otro elemento que destaca en la formulación de esta hipótesis es el de la movilidad social ascendente, lo que, además de sugerir la inmigración rural→urbana por la vía de la aculturación y la incorporación en la gran ciudad, también remite a la cultura de la migración cercana a lo planteado por los teóricos de la acumulación causal (cumulative causation): un inicio de la migración limitado a razones de tipo económico pero con una perspectiva de movilidad social, aunque con el paso de tiempo la migración se inculca profundamente en el repertorio de comportamientos y valores que llegan a ser parte de lo compartido en la localidad de origen (Massey *et al*, 1993: 452). Por esta vía, el inmigrante al paso del tiempo pasa a ser también un transmigrante rural↔urbano, con una cultura de la migración translocalizada y con una presencia destacada en el funcionamiento de las redes de relaciones sociales.

La investigación desarrollada en los años ochenta por Escobar (1986), para analizar la inserción de trabajadores rurales en el mercado laboral de la ciudad de Guadalajara busca, con instrumentos cuantitativos y cualitativos, establecer la relación entre las movilidades geográfica y ocupacional a través de la trayectoria desarrollada por los actores en el mercado de trabajo. A la migración interna hacia la ciudad de Guadalajara le atribuye cuatro características: la relaciona con el origen rural de los migrantes, con su ausencia de educación formal, con su incorporación temprana en la división del trabajo en la unidad doméstica campesina, y señala que el migrante se dirige hacia el empleo informal (Escobar, 1986: 164). En relación con la migración presenta el concepto de *exposición diferencial*. Con este se propone explicar, por un lado, la relación existente entre migración y desigualdad socioeconómica y, por otro lado, la cantidad de tiempo que un migrante ha pasado de forma continua en el lugar de destino. Sugiere que la exposición diferencial puede tener efectos sobre los niveles salariales del migrante y ser también un factor que determina la *informalidad* en el trabajo (Escobar, 1986: 220).

El concepto de *trayectoria laboral* lo relaciona con la noción de *carrera*. Su conceptualización la desarrolla sobre tres elementos: el elemento técnico relacionado con la capacidad física y operacional del individuo; los elementos del proceso laboral que actúan para fijar la importancia del control sobre el proceso de trabajo y sobre su ritmo; los elementos sociorelacionales considerado como el ingrediente particularista en la trayectoria laboral: señala los elementos de incertidumbre en el proceso de elección del trabajo destacándose los aspectos importantes de los trabajos potenciales. En este tercer elemento, lo importante es la información sobre el trabajo potencial: las relaciones sociales para obtenerla y el conocimiento sobre las condiciones reales de trabajo. Por lo tanto, la *trayectoria laboral* incluye el ingrediente de las redes de relaciones sociales, tejidas y activadas con el fin de disminuir las posibilidades de ingresar a trabajos con aspectos negativos (Escobar, 1986: 235).

Esto está relacionado con el *proceso de adaptación al mercado de trabajo*. En éste se considera que el acceso a las oportunidades implica un proceso de aprendizaje que busca ubicar al trabajador en el contexto del mercado de trabajo considerando sus propias expectativas. Ello implica para el trabajador aprende a sopesar las oportunidades de empleo en términos de las posibilidades reales existentes en el mercado de trabajo, y que ese mismo trabajador aprenda a valorar las oportunidades en términos de los que es idealmente deseable (Escobar, 1986: 237).

En el trabajo de Escobar (1986) destacan resultados relacionados con las tendencias del mercado de trabajo y las diferentes formas de inserción laboral entre los migrantes de origen rural y urbano. Para el mercado de trabajo de la ciudad de Guadalajara, encuentra tres tendencias principales. Por una parte, los migrantes se dirigen hacia puestos de trabajo semicalificados o no calificados. Por otra parte, desde el momento de su incorporación en las empresas los trabajadores comienzan a realizar las tareas asignadas al puesto de trabajo. En este caso identifica dos tendencias hacia la capacitación en el puesto de trabajo: una relaciona al nuevo trabajador con un compañero "instructor" del que el trabajador no capacitado aprende las tareas a realizar; otra hace referencia a arreglos menos formales, como la forma más frecuente de capacitación, con un sistema "*observando a otros*". Este tipo de capacitación la encuentra compatible con operaciones semicalificadas y con formas tecnológicas muy simples. La última tendencia encontrada se refiere a que el trabajador migrante recién ingresado se vuelve un asalariado normal desde el inicio (Escobar, 1986: 123)²⁷.

Las diferencias entre migrantes rurales y urbanos se refieren a la forma de incorporación al trabajo urbano y a la relación que guardan con el sistema educativo. Para los migrantes de origen rural encuentra que se integran al trabajo en la ciudad tan pronto como llegan. Los migrantes urbanos retrasan su entrada al mercado de trabajo. Esto lo explica por la forma en que se relacionan con el sistema educativo: es probable que terminen la primaria, o incluso la secundaria, antes de buscar incorporarse al trabajo. Además encontró que entre este sector urbano de los migrantes se eleva el porcentaje de quienes asistieron a alguna forma educativa después de su llegada a la ciudad de Guadalajara (Escobar, 1986: 201-204).

Encuentra una coincidencia entre migrantes rurales y urbanos que los hace diferentes de los trabajadores nativos: los primeros ingresan al mercado de trabajo urbano en ocupaciones no calificadas, principalmente en la construcción, aunque esta forma es más relevante para los migrantes de origen rural. Otras formas de inserción para los migrantes rurales es en la rama de minerales no metálicos y en el sector informal. Los nativos, por el contrario, se insertan en la manufactura. Para todos encuentra que la mayoría se inicia en pequeñas empresas, el canal más importantes de recomendación es a través de las redes familiares y sociales, entran al mercado de

²⁷ .- Nuevamente queremos destacar las similitudes entre los hallazgos de la investigación de Escobar (1986) y los de nuestra investigación. La presentación de nuestros resultados se encuentran en los capítulos 3 y 4 de este trabajo, en donde se podrán encontrar las semejanzas entre lo encontrado en Guadalajara por Escobar (1986) en la década de los años ochenta y lo que nosotros encontramos en NYC en la década de los noventa.

trabajo en puestos relativamente informales; al ingreso buscan evaluar si la empresa va bien, si les gusta el ambiente y buscan establecer una buena relación con el jefe; encuentra también cierta homogeneidad en los salarios en los niveles bajos (Escobar, 1986: 207-215).

La investigación de Escobar (1986) despliega una construcción conceptual que tiene como eje la noción de *trayectoria laboral* y, en relación con esta, la de *carrera*. ¿Es posible identificar alguna relación entre estos conceptos y las figuras de remigrante, transmigrante e inmigrante? Es necesario partir de la noción de carrera para buscar vínculos con los tipos migratorios. Como se vio, la idea de carrera el autor la lleva, por un lado, al ámbito técnico y operacional del trabajo y, por otro lado, al mercado de trabajo durante el proceso de inserción del migrante rural en el mundo del trabajo urbano. La carrera la profundiza en tres niveles: el elemento técnico como capacidad física y operacional del trabajador, el proceso de trabajo en la perspectiva del control del proceso mismo y del ritmo con que se desarrolla, y los que llama elementos sociorelacionales, vistos como la incertidumbre que prevalece durante el proceso de busca y elección de trabajos potenciales. Los dos primeros niveles de este concepto se similitudes relacionan con la capacitación del trabajador, tanto en lo que tiene que ver con sus capacidades personales como en su inserción en procesos de trabajo industrializados. Estos niveles remiten a la idea de inserción en un mundo laboral en el que para el trabajador de origen rural no es fácil ubicarse. Este proceso apunta a la estabilidad laboral en el medio urbano, lo que no elimina el factor de rotación que puede estar presente, lo que favorece el proceso de inmigración rural→urbana y, por medio de la translocalización de lo cultural, de la transmigración rural↔urbana. Más aún, el factor sociorelacional, vinculado a la incertidumbre en la inserción en el mercado de trabajo, supone el manejo de información de ese mercado obtenida a través de la redes de relaciones sociales. Visto así, el inmigrante y transmigrante es también conocedor y líder en el manejo de redes y, a través de ello, portador de un capital social que le permitirá ejercer influencia y prestigio en las redes y en la localidad de origen.

Estos tres niveles de la carrera, Escobar (1986) los subsume en el concepto de *proceso de adaptación al mercado de trabajo*, que lo bifurca en sujetos que se adaptan y sujetos que no se adaptan. Los primeros, para los que la inserción en el medio laboral urbano no se consigue, remiten a la figura del sujeto que regresa y se reubica en el ámbito de su localidad de origen, lo que lo hace aparecer como remigrante rural←urbano. Los que consiguen ubicarse en el mercado de trabajo urbano se perfilan como inmigrantes y transmigrantes, aunque en algunos casos, como el del trabajo semicalificado en la construcción y los que del medio rural buscan un ingreso directo al trabajo urbano, remiten a la figura de los remigrantes.

1.4. Ciudad global: demanda de transmigrantes

¿Qué relación existe entre la economía, la producción y el funcionamiento social de la ciudad global y la presencia de distintos tipos migratorios? La lectura de Sassen (1991), en su trabajo

acerca de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas del siglo xx en las que llama las *ciudades globales*, llama la atención sobre la importancia adquirida en esas ciudades, particularmente en Nueva York, por los trabajadores migrantes indocumentados y remite al *periodo postindustrial de la migración* y al *sistema migratorio de América del Norte* (Massey et al, 1998)²⁸. Sassen (1991) estudia en las ciudades globales la forma en que interactúan tres ámbitos: la forma en que la producción se reorganiza a partir del proceso de *desindustrialización* del noreste estadounidense (Bluestone y Bennett, 1982; Crandall, 1993), la creciente presencia del sector terciario de la economía como cimiento del funcionamiento económico y laboral, la bifurcación del mercado de trabajo en una forma que tiene parecido con la segmentación propuesta por Piore (1979) o con su separación en sectores primario y secundario (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989).

La propuesta de Sassen (1991) resulta sugerente y un punto de partida para entender la demanda de trabajadores que cubren segmentos específicos del mercado de trabajo en NYC: los trabajadores migrantes indocumentados. La tesis de la bifurcación del mercado de trabajo de Sassen (1991) apunta en esa dirección y consigue ordenar las piezas de un proceso complejo, que responde a la lógica histórica de un proceso de alcance mundial como es la globalización, aunque también exhibe ciertas limitaciones: su nivel macro de observación que, si bien consigue la presentación de una imagen panorámica de la demanda de trabajadores migrantes indocumentados en la ciudad global, le impide aproximarse a un nivel que le permita observar con mayor definición algunos detalles.

Sassen (1991) investiga cuáles son las características que se reúnen para que en una ciudad como NYC y su área metropolitana se reúnan ciertas condiciones, en especial en la configuración de su mercado laboral, para que se demande la llegada de trabajadores migrantes, en una proporción importante indocumentados. En su análisis toma como marco de reflexión las características de tres ciudades, y para analizar su relación con un mundo globalizado desarrolla el concepto de *ciudad global*. Señala que en un mundo que pasa por un conjunto de transformaciones subsumidas en la idea de globalización, ciertas ciudades (estudia en particular Londres, Tokio y Nueva York.), por su centralidad económica, cultural, financiera, etc., se han ido conformando como *ciudades globales*. En su trabajo parte de cuatro hipótesis de trabajo: una relacionada con la *dispersión geográfica de la manufactura*, otra con el crecimiento de la *industria de las finanzas*, una más con la *transformación de las relaciones económicas*, y finalmente otra con el *nuevo alineamiento de clases* en las ciudades globales (Sassen, 1991: 12-13).

La hipótesis que se refiere a la dispersión geográfica de la manufactura aborda un proceso estudiado y profundizado por otros autores: el traslado de los antiguos centros industriales, antes ubicados en el noreste de los EUA, aprehendido bajo la idea de la *desindustrialización* (Bluestone y Bennett, 1982; Crandall, 1993). En el estudio de este proceso, Sassen (1991) destaca las

²⁸ .- Ibarra (2001) efectúa un análisis para la migración de trabajadores mexicanos a la zona metropolitana de Los Ángeles, pensándola, igual que a Nueva York, como una ciudad global.

transformaciones que esto ocasiona en las áreas de influencia de las grandes metrópolis. Una vez que los procesos productivos y la fuerza laboral son desplazados hacia otras zonas del país, hacia las franjas fronterizas o a distintas regiones del mundo, permanecen en las *ciudades globales* las administraciones de las grandes corporaciones y surgen los servicios especializados de apoyo para ellas, permanecen las actividades gubernamentales y aparecen las grandes empresas de servicios al consumidor.

En la segunda hipótesis, que se refiere a lo que llama la *industria de las finanzas*, el énfasis lo pone en el crecimiento que se ha dado en sectores clave de esa industria. La idea que sustenta es que este sector de la economía se ve beneficiado por políticas y condiciones que con frecuencia son adversas a otras ramas de la industria, en particular las ramas manufactureras. Este proceso tiene como consecuencia dos efectos: favorece el crecimiento de los servicios especializados en las grandes ciudades y afecta las posibilidades de crecimiento de la base económica en otros tipos de ciudades. En su tercera hipótesis postula una transformación de las relaciones entre las ciudades globales, el estado-nación en que se ubican y la economía mundial. Sostiene que solía existir correspondencia entre los sectores de mayor crecimiento y el desarrollo nacional de la economía. La idea es que en el tiempo reciente se da una asimetría entre esos ámbitos, lo que actúa en beneficio del crecimiento de la ciudad global.

En la cuarta hipótesis plantea que, debido a las nuevas condiciones de crecimiento, se da un *nuevo alineamiento* de las clases sociales en las ciudades globales. Esto tiene efectos laborales importantes. La estructura ocupacional en los sectores más dinámicos de la economía, al mismo tiempo que se concentra en las ciudades globales también tiende a polarizarse: se fortalecen los sectores de trabajadores nativos de altos ingresos, en tanto que crecen los sectores de trabajadores de minorías étnicas o de migrantes indocumentados con bajos ingresos. Este proceso se ha dado en dos direcciones. Indirectamente el proceso tiende a generar un segmento del mercado de trabajo con empleos que se orientan a servir las necesidades (tanto a nivel de casa como del trabajo) de los sectores de trabajadores nativos de altos ingresos, pero también las necesidades de servicios para la amplia fuerza de trabajo de bajos ingresos. Directamente esta serie de transformaciones se dan en el nivel de la organización del trabajo, afectando la estructura ocupacional de los sectores de mayor crecimiento (Sassen, 1991: 12-13).

Considera además que el crecimiento del empleo en el sector de los servicios en las ciudades globales es de crucial importancia para fortalecer el empleo de tiempo parcial. En este tipo de ocupaciones se facilita que los trabajadores acepten trabajo nocturno, de fin de semana o en días festivos, lo que puede significar costosos pagos de tiempo extra si se emplean trabajadores nativos de tiempo completo y con los niveles salariales y de prestaciones establecidos legalmente. Los empleos de tiempo parcial generalmente no demandan ni destrezas ni entrenamiento previo, lo que aunque favorece altas tasas de rotación también facilita el pago de bajos salarios. Usualmente son trabajos que alcanzan setenta horas a la semana o más, fácilmente ocupados por mujeres, de gran flexibilidad para cubrir cambios por rotación, que reducen los

costos del trabajo al eludir varios de los beneficios que tienen otros tipos de trabajadores (Sassen, 1991: 284).

Destaca también el papel que juega la "inmigración" de trabajadores a las ciudades globales. Sassen (1991) adopta una posición crítica respecto de los enfoques neoclásicos y, coincidiendo con Massey *et al* (1991), critica un lugar común en la literatura sobre migración laboral internacional: la tesis que sostiene que los migrantes son proveedores de trabajo con bajos salarios en especial para sectores atrasados. Sostiene que este argumento es correcto sólo si se consideran otros factores y, agregaríamos nosotros, se contextualiza. Atribuye a los trabajadores migrantes dos papeles adicionales: si bien admite que ocupan puestos de trabajo de bajos salarios tanto en los servicios como en la manufactura, también sostiene que sirven a una necesidad específica de la ciudad global, que aparece como distintos apoyos a los trabajadores nativos del sector servicios de alta especialización que se fortalece en esas ciudades, y apoyan la forma de vida de esos trabajadores de altos ingresos. Asegura que la "inmigración", desde los años setenta, cubre ocupaciones, particularmente en NYC, que tienen que ver con la rehabilitación de zonas de la ciudad en proceso de rescate en beneficio de los sectores de trabajadores asalariados de altos ingresos (Sassen, 1991: 315). La ciudad de Nueva York pasa por una reestructuración y recuperación del paisaje urbano, en especial en el distrito de Manhattan. Antiguos edificios, deteriorados y abandonados por años, son reparados para habilitarlos como viviendas, departamentos que son vendidos o rentados a los trabajadores de los servicios de altos ingresos.

Considera que esta polarización laboral que se da en las ciudades globales induce la *informalización* del mercado de trabajo. El surgimiento de trabajadores informales tiene dos orígenes: se debe a la creciente presencia de trabajadores migrantes, pero también se sustenta en la tendencia de estos mismos trabajadores a reproducir estrategias de sobrevivencia originadas en los países con bajos niveles de desarrollo económico. Sin embargo, subraya que los trabajadores migrantes no necesariamente generan la informalización de las relaciones laborales, sino que más bien aparecen como una estructura de mediación (Sassen, 1991: 282-283).

Aunque el trabajo informal lo considera básicamente lícito (considerando que existen trabajos informales ilícitos), señala que ocurre al margen de las regulaciones de los gobiernos estadounidenses (federal y estatal) en impuestos, salud y seguridad, salario mínimo, etc. Al mismo tiempo considera que las regulaciones gubernamentales existentes juegan un papel importante en el crecimiento del trabajo informal. Esas regulaciones son un factor fundamental en la estructura de los costos en general (tarifas por licencias, impuestos, restricciones) y de los laborales (los salarios y las contribuciones que establece la ley) (Sassen, 1991: 284-285). Eludir las significa disminución de costos en la operación de empresas y moderación de los factores que inciden en la generación del conflicto laboral.

¿Qué tipo de trabajador migrante se requiere para cubrir esa demanda de lo que la autora llama el *sector informal* del mercado de trabajo? Es claro que entre los objetivos de esa investigación no se encontraba el perfilar distintos tipos migratorios que respondieran a esa

demanda, por lo que sería injusto calificar esa ausencia como deficiencia. Con todo, al seguir atentamente la secuencia de la argumentación es difícil no tener en mente al transmigrante, como una figura central en esos segmentos del mercado de trabajo neoyorquino. ¿Por qué el transmigrante?

El trabajador migrante al que hace referencia la autora es inespecífico y no puede ser pensado en términos estrictos como un "inmigrante". No es un "inmigrante", no sólo porque el trabajador a que se refiere no reúne el sentido de formalidad de su condición migratoria, sino también por la interpretación de asentamiento y permanencia legal en el mercado laboral que se le atribuye a esa figura migratoria. Visto así, se perfila la figura del trabajador migrante indocumentado. Si se incorpora el componente de la relación intensa con la localidad de origen, la movilidad desplegada en los espacios sociales en términos de transnacionalidad, y en las transculturaciones en que se encuentra involucrado, comienza a perfilarse la figura del transmigrante. El transmigrante debe ser pensado en un escenario específico en el medio laboral del destino migratorio, que en este trabajo de Sassen (1991) aún no está suficientemente especificado. A ese escenario más tarde se aproximará usando la idea de los *mercados de trabajo locales* (Sassen, 1995)²⁹. Aunque esta propuesta de los mercados de trabajo locales tiene elementos interesantes que podrían referir a una tipología de la migración laboral, es en el *enclave étnico* propuesto por Portes y sus colaboradores (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989) en donde es posible examinar en un espacio laboral específico al inmigrante, en sentido estricto, y al transmigrante, como figuras migratorias y laborales que responden a la lógica que Sassen (1991) desarrolla para analizar la ciudad global.

Transmigración y sistema migratorio

1.5. Migración internacional

¿Qué factores se encuentran detrás de los flujos de migración internacional? ¿Esos factores intervienen en la definición de los tipos migratorios? ¿Los factores tienen participación en la integración de los enclaves étnicos? La migración laboral contemporánea entre México y los Estados Unidos (EUA) es un proceso histórico que le imprime los rasgos de la época correspondiente al *periodo postindustrial de la migración* (Massey et al, 1998), tanto de la sociedad que envía migrantes como de la que los recibe. La forma de estudiarla a partir de la economía neoclásica, teoría llevada al terreno de la migración internacional, conocida comúnmente como teoría *push-pull* desde finales del siglo XIX, plantea que hay factores que impulsan a abandonar la sociedad de origen y que atraen hacia la sociedad de destino. Esta forma de entender la migración internacional, aunque contiene propuestas válidas, no abarca la complejidad del proceso

²⁹.- Se examina en otro apartado de este mismo capítulo.

migratorio. En este sentido, el avance de las teorías abocadas al estudio de la migración laboral internacional es importante en cuanto a la cantidad y profundidad de las propuestas existentes. Las teorías, más que representar estancos desconectados, permiten establecer puentes en cuanto a instrumentos teóricos y propuestas metodológicas.

Piore (1979), ubicado en el enfoque teórico conocido como *teoría del mercado de trabajo dual*, sugiere la bifurcación del mercado de trabajo en que se incorporan los trabajadores migrantes. Trabaja con la idea de que la migración laboral internacional está basada más en los factores de atracción (*pull factors*) en los países de destino, lo que explica como una necesidad crónica e inevitable de trabajadores extranjeros para el funcionamiento de algunos segmentos del mercado laboral. En esta perspectiva se considera que la migración laboral internacional está basada en la demanda de trabajo de las sociedades industriales contemporáneas, lo que resta importancia a la intervención de los factores de empuje (*push factors*). Los factores de empuje señalan que los países de origen se encuentran dominados por bajos niveles salariales (nominales y reales) y altos niveles de desempleo. Vista así, la demanda de trabajadores migrantes en los países de destino refleja una motivación de los empleadores para la "importación" de trabajadores migrantes que aceptan salarios bajos y malas condiciones de trabajo, comportamiento de los empleadores que, adelante en este capítulo, se abordará bajo la idea de *anomia migratoria*.

La teoría de la dualidad del mercado de trabajo, aplicada a la migración laboral internacional, tiene un perfil sugerente aunque con un enfoque que subraya sólo una de las dos partes que intervienen en los procesos migratorios: la demanda de trabajadores en la sociedad receptora. Ese es un ángulo de observación que tiende a descartar la posibilidad de la integración de sistemas de migración, en donde intervienen factores, no tanto considerados de "empuje" o "atracción", que permiten identificar sistemas de migración internacional, identificar flujos migratorios que tienden a la estabilidad a través del tiempo, y que se caracterizan por intercambios intensos de bienes, capitales y personas.

El enfoque teórico de los *sistemas migratorios* (Massey *et al*, 1998; Pries, 1997b; 1999; Smith, 2000; Zolberg y Smith, 1996) tiene un mayor nivel de complejidad. En el análisis intervienen factores, además del mercado de trabajo y su bifurcación, que permiten contextualizarlo en la globalización como parte de un sistema mundial: intervienen relaciones políticas y económicas intensas entre los países involucrados que favorecen las relaciones de intercambio; puede jugar un papel relevante la contigüidad física entre los países; se integran alrededor de algún país que actúa como el eje del sistema; aunque los sistemas son estables tienen también la capacidad de responder a los cambios sociales y a las fluctuaciones económicas. Esta combinación de factores en los sistemas permite considerar la transnacionalización del proceso migratorio, a través de la integración de redes y espacios sociales transnacionales. Este enfoque tiene, sin embargo, un atributo que dificulta la aproximación cultural: su carácter macro que lleva a entenderlos como macrosistemas. Esta característica puede dificultar el estudio de la forma en que intervienen los factores culturales, que relacionan a las culturas presentes en ambos extremos del proceso

migratorio, y que pueden dar origen a sistemas de transculturación. Una forma alternativa y complementaria de entender un *macrosistema* es la consideración de *subsistemas* o aún de *microsubsistemas*, como caudales que son afluentes de los grandes sistemas. Esta aproximación de mayor detalle se propone favorecer la operación de conjuntos menores de partes que, coordinadas y relacionadas entre sí y con otras de sistemas menores, contribuyen a la integración del gran sistema migratorio pero observándolo en sus partes diferenciadas.

Un ejemplo de un subsistema del *sistema migratorio de América del Norte* (Massey *et al*, 1998) es el trabajo de Massey *et al* (1991) que analiza el subsistema de la migración internacional en el Occidente de México. Construyen una propuesta a partir de un supuesto básico: la migración internacional se caracteriza por ser un proceso al mismo tiempo dinámico y autosostenido sobre la base de los rasgos expulsivos que prevalecen en esa macroregión de México, formándose flujos que se integran en el sistema migratorio de América del Norte. Esos rasgos, encontrados en el Occidente de México, pueden tener similitudes y diferencias presentes en otras regiones que integran otros subsistemas migratorios. Massey *et al* (1991) avanzan destacando rasgos de ese subsistema: sostienen que la migración laboral internacional debe considerarse como un medio que permite ubicar trabajadores entre regiones con salarios altos y bajos, aunque subrayan que en el fondo las diferencias salariales entre los países tienen poco que ver con las tendencias actuales de la migración³⁰. Para argumentar esta tesis establecen las diferencias socioeconómicas entre la sociedad receptora y la de origen. En la primera, determinan que la migración laboral es ante todo un resultado de la *segmentación económica* que se traduce en formas de trabajo precario caracterizadas por su carácter eventual, de bajos niveles salariales y con pocas oportunidades de progresar.

Esta aproximación a la migración laboral internacional se propone reunir en el análisis los elementos de los sistemas migratorios: la demanda estructural de trabajadores migrantes y las relaciones entre los factores que intervienen tanto en el origen como en el destino de los flujos migratorios. La migración internacional de trabajadores puede originarse en el comportamiento del empleo y la producción de la localidad de origen, lo que no excluye que estos factores interactúen con los que intervienen desde la sociedad receptora. Las familias de los migrantes pueden depender tanto del trabajo en la migración como de las actividades realizadas en sus localidades, aunque cuando estas últimas acumulan evoluciones adversas prolongadas intervienen

³⁰ - Con los restantes cinco principios básicos señalados por Massey *et al* (1991) tenemos coincidencias considerables. El segundo sostiene que una vez que un flujo migratorio se inicia, desarrolla su propia infraestructura social, lo que la convierte en un proceso al mismo tiempo permanente y masivo. El tercero señala que en la medida en que la migración se vuelve más accesible (tanto en costos como en facilidades materiales), por una parte un mayor número de familias la van asumiendo como parte de un conjunto de estrategias de sobrevivencia, y por otra parte el ritmo mismo del proceso migratorio pasa a ser determinado por el ciclo de vida familiar. El cuarto indica que la migración internacional tiende a convertirse en un proceso social autosuficiente. En la medida en que esto se va realizando, el proceso migratorio pasa a estar en la base tanto de las motivaciones de los individuos como de las estrategias familiares de desarrollo y la transformación de las estructuras comunitarias. En el quinto sostiene que aunque la migración internacional actual, a diferencia de la que se dio de países europeos hacia América desde finales del siglo XIX, más que definitiva es considerada temporal (o de vaivén), ello no impide que algunos emigrantes se establezcan en la sociedad receptora. En el sexto se señala que las *redes sociales* que sostienen el proceso migratorio se mantienen y extienden por la migración de retorno (Massey *et al*, 1991: 12-15).

considerablemente en el impulso de los flujos migratorios. Sin embargo, la evolución adversa de las actividades en la localidad de origen puede ser determinante en el inicio de los flujos migratorios, pero también pueden ocurrir que los flujos migratorios se vuelvan determinantes para el funcionamiento de las actividades de esas localidades. Por ejemplo, un incremento en las ganancias de las actividades económicas locales pueden aumentar la tendencia a la migración como un medio de superar las restricciones en la capacidad de inversión para la reproducción de esas actividades. Como después se verá, entre las características de este subsistema y los resultados de nuestro trabajo hay coincidencias y divergencias, lo que nos llevan a proponer la idea de los subsistemas migratorios.

La presencia de los subsistemas migratorios puede estar fundada en la presencia de matices entre los factores que mueven el proceso migratorio. En las zonas estudiadas en nuestra investigación se identificaron algunos matices que, aunque se encuentran similitudes que abarcan al gran sistema migratorio, apuntan hacia un subsistema: reúnen evoluciones adversas prolongadas de las actividades realizadas que intervienen de forma determinante en el impulso de los flujos migratorios. Los factores macro estructurales que intervienen en el impulso de los flujos migratorios desde las localidades de origen se presentan como una combinación de elementos relacionados con la ocupación y con los cambios demográficos. La actividad económica en las localidades estudiadas se encuentra orientada principalmente a las actividades agrícolas, en un contexto en que las condiciones para la producción agrícola no reúnen las mejores condiciones en la organización de ese tipo de producción, ni en calidad de tierras, ni posibilidad amplia de riego, ni tecnificación de la producción agrícola y un factor orográfico de fuerte presencia en el medio físico. La acción de estos factores macro estructurales para el impulso de la migración laboral ya había sido señalada en los años sesenta como la base que impulsaba la migración interna del medio rural a las grandes ciudades del país, aunque destacan las tonalidades de intervención.

La investigación desarrollada en los años sesenta para estudiar el flujo de trabajadores rurales a la ciudad de Monterrey, sugiere que el crecimiento demográfico acelerado de aquellos años y el *estancamiento agrícola*, producen movilidad geográfica que habría beneficiado no tanto a la industria sino al *sector terciario* (Balán *et al*, 1977: 33). Hay coincidencias con los factores que impulsan el subsistema en que realizamos nuestra investigación. Muñoz *et al* (1977) revisan críticamente la tesis que sostiene que la acción conjunta del rápido crecimiento de la población, el estancamiento de la economía agropecuaria y la tecnificación de las actividades agrícolas favorecen la migración del medio rural a las ciudades, trasladando mano de obra agrícola no calificada a los mercados de trabajo urbanos de México. En contraste, el sector secundario, intensivo en capital fijo, no desarrolla la capacidad suficiente para absorber esos nuevos trabajadores en el medio urbano, lo que da como resultado el desequilibrio en el mercado de trabajo entre oferta y demanda, la aparición del *autoempleo* en el sector terciario y consecuentemente el aumento de la marginalidad (Muñoz *et al*, 1977: 158). En este caso, aunque hay coincidencias hay también diferencias en el factor agrícola, que se encuentran también en

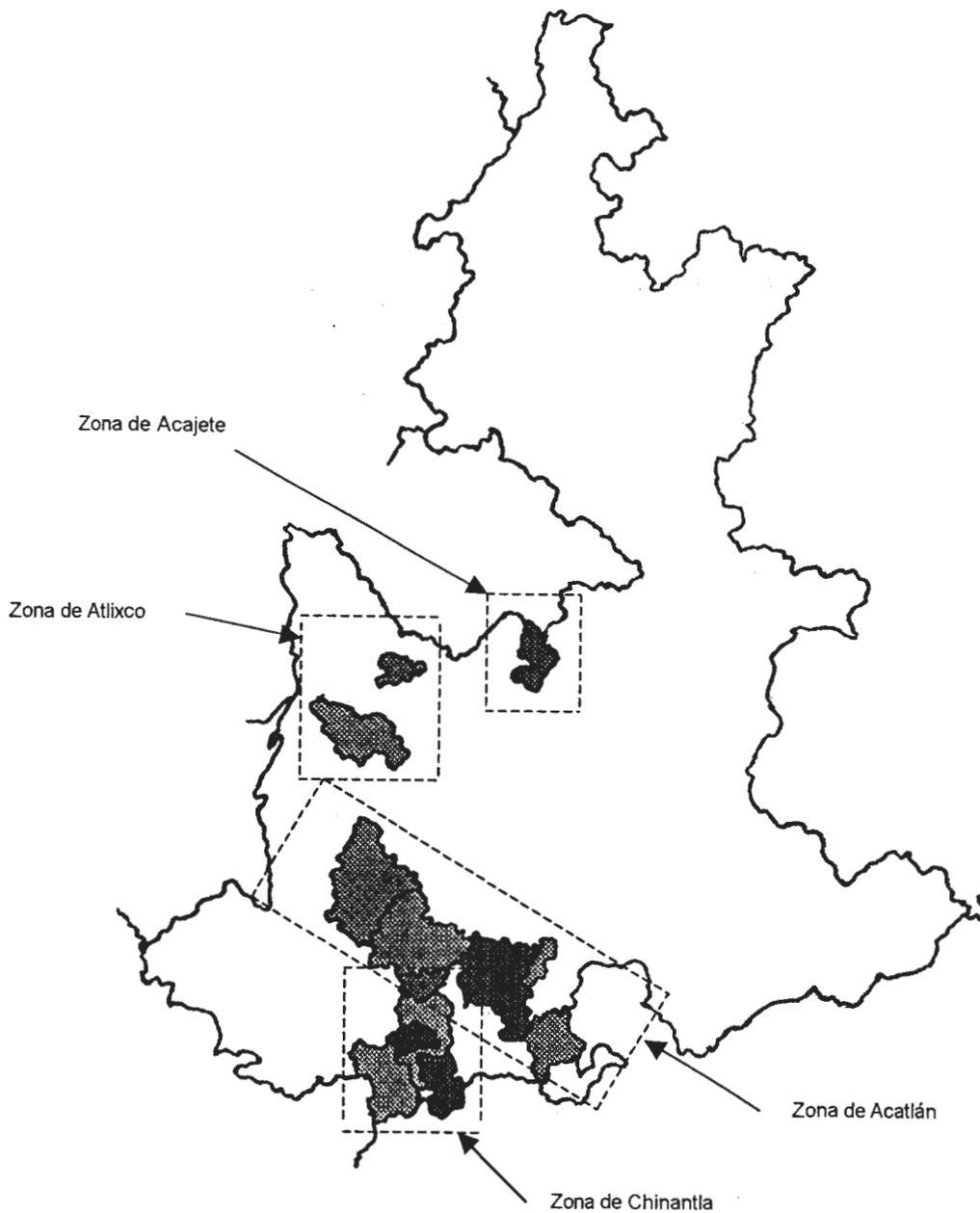
Massey *et al* (1991), que apuntan a la integración de subsistemas. Aunque coincidimos en el *estancamiento* de la economía agropecuaria, el factor de la tecnificación agrícola aparece con pesos diversos en las zonas estudiadas, lo que conduce a la pérdida de importancia ocupacional de ese sector: está ausente en las zonas de la mixteca baja poblana y aparece con distintas intensidades en las zonas de Acajete y Tlaxcala.

Nuestro trabajo no se propone reproducir de forma exacta el contenido de esa tesis, como base de la explicación de los factores macro estructurales que se encuentran en la base de la migración internacional de trabajadores. Sin embargo, si se puede sostener que la intervención de algunos de sus elementos aún se pueden recuperar para explicar la migración laboral internacional contemporánea.

La tesis es recuperable sobre la base de su reformulación: la acción conjunta del rápido crecimiento de la población en las cohortes jóvenes, el estancamiento de la economía agropecuaria por la vía de el deterioro ecológico y el limitado apoyo desde el sector gubernamental, se han reflejado en la disminución de la ocupación agrícola y han favorecido la migración laboral desde localidades con una marcada dependencia de las actividades relacionadas con el medio rural. Los flujos migratorios de trabajadores ya no tienen como destino principal las grandes ciudades de México, como flujos de migración interna que llevaban mano de obra agrícola no calificada a los mercados de trabajo urbanos, sino que se han reorientado hacia otros destinos fuera del país que demandan ese tipo de trabajadores migrantes. Este cambio se debe principalmente a que en los sectores secundario y terciario de la economía, tanto el de las localidades de origen como el de las grandes ciudades, no se desarrollan con capacidad suficiente para absorber esos nuevos trabajadores, lo que da como resultado el desequilibrio en el mercado de trabajo entre oferta y demanda.

¿De qué manera se relaciona esta tesis de factores macro estructurales con la presencia de remigrantes, transmigrantes e inmigrantes? Los flujos migratorios pueden verse afectados por el estancamiento persistente de la producción agropecuaria y por el estancamiento diferenciado del crecimiento de la población llevando a la formación de subsistemas migratorios. Este escenario conduce al crecimiento, saturación y estabilización diversificado de los flujos, lo puede favorecer la presencia de inmigrantes como individuos que realizan nueve o más eventos migratorios y que tienden a permanecer en EUA con su condición migratoria regularizada, aunque en contacto con la localidad de origen. Este escenario se relaciona también con los transmigrantes. Este tipo migratorio realiza también repetidos eventos migratorios y sostiene una relación intensa con la localidad de origen y, aunque puede convertirse en inmigrante, al sostenerse la presencia de las condiciones macro estructurales señaladas será un transmigrante con un referente cultural translocalizado. En las localidades de origen en que pueden encontrarse algunas atenuantes a los factores macro estructurales adversos, la posibilidad del regreso del trabajador migrante estará presente. En estos casos, la migración adquiere perfiles de corta duración, con pocos eventos

Mapa 1. Migración Laboral a Nueva York
Zonas estudiadas en el estado de Puebla



migratorios y con el propósito de recuperar cierta capacidad de inversión a través del ahorro migrante. Bajo estas premisas se perfila la presencia del remigrante.

1.6. Redes de relaciones sociales

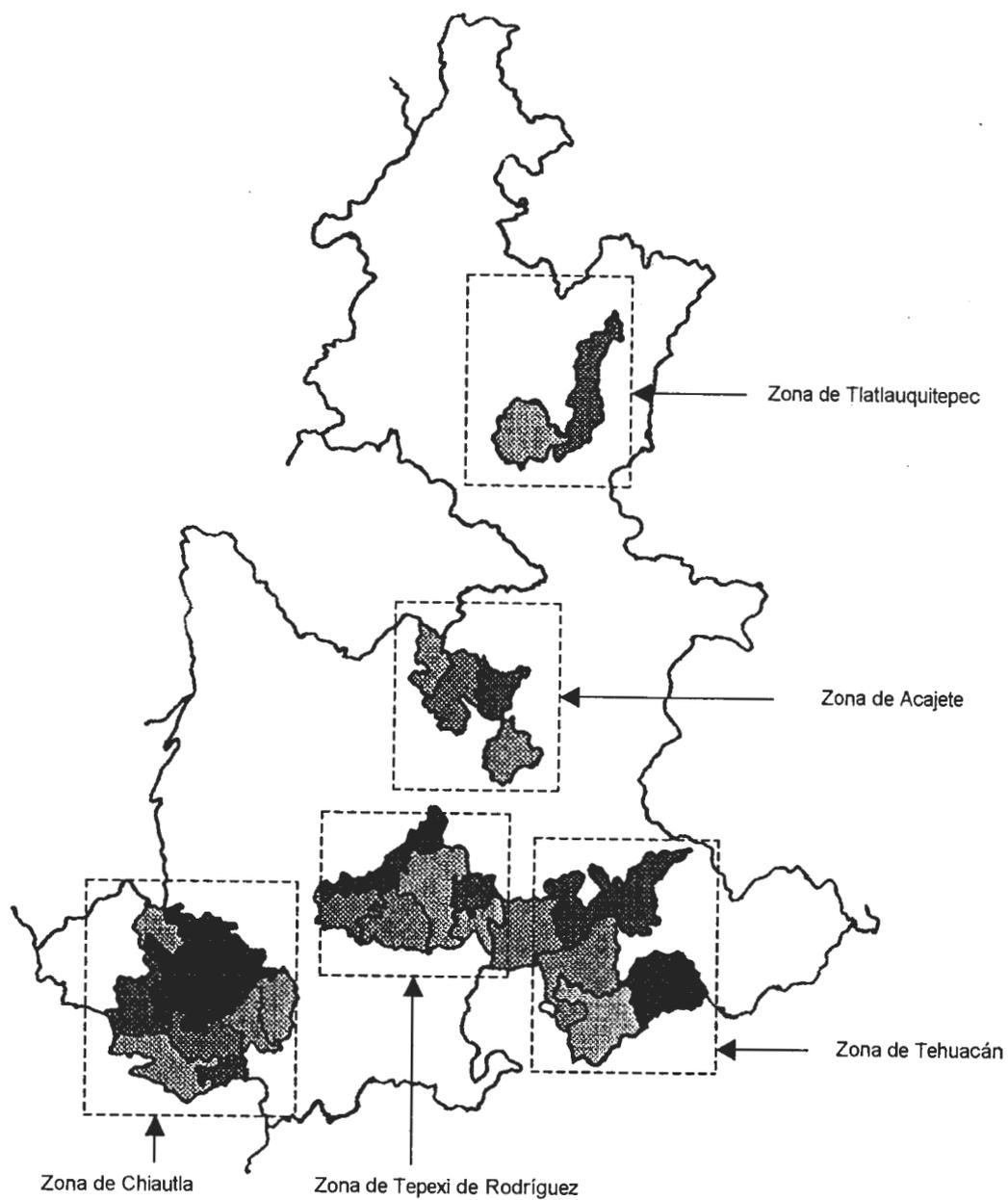
Este apartado está dedicado a presentar otra de las tres dimensiones metodológicas, la segunda dimensión (figura 1), en que se apoya la reflexión que guía nuestro trabajo: las redes de relaciones sociales³¹. La literatura acerca de la teoría de redes de relaciones sociales, o capital social, subraya la importancia alcanzada por éstas para que aumenten las probabilidades de que se inicien flujos migratorios, para que disminuyan los costos y riesgos relacionados con los movimientos migratorios, para que se aseguren e incrementen los beneficios materiales esperados de la migración (Espinosa y Massey, 1999; Portes y Sensenbrenner, 1993; Pries, 1997a). La hipótesis que conduce nuestro trabajo recupera elementos de las tesis más conocidas acerca de la importancia de las redes de relaciones sociales e incorpora elementos de nuestra propuesta: una vez que se ha iniciado un flujo migratorio, que las redes de relaciones sociales se han formado y crecido y que ha aumentado el número de conexiones de cada red, se llega a alcanzar un cierto nivel de saturación que permite que los procesos migratorios se integren como sistemas y subsistemas y se vuelvan autoperpetuantes, llegándose a un nivel en que cada subsistema migratorio y en cada evento se crea una estructura social que permite sostenerlo. Esas redes pueden ser de parentesco, amistad, vecindad, paisanaje, etc., y tienen como función primordial establecer relaciones entre remigrantes, transmigrantes e inmigrantes, entre ellos y sus localidades de origen, sus trabajos y sus familias. Las redes de relaciones sociales son también la base de la formación de enclaves étnicos e identidades étnicas, y tienen también una influencia determinante en los procesos de transculturación.

Este funcionamiento complejo de las redes de relaciones sociales, como base de inicio y perpetuación de los flujos migratorios, tiene su origen en la influencia indirecta que reciben de los factores macro estructurales pero, ante todo, de la influencia que proviene de la estructuración del mercado de trabajo en la sociedad receptora. Ello permite la formación de enclaves e identidades étnicas como vías de la transculturación.

Algunas de las tesis más típicas de las redes sociales en la migración internacional contienen elementos que deben ser matizados. Por ejemplo, la tesis que sostiene que cuando un flujo migratorio se ha iniciado la migración tiende a expandirse hasta que las conexiones de las redes se han difundido ampliamente en una región permite que toda la gente que tenga la intención de migrar lo pueda hacer hasta alcanzar un nivel en que la migración comienza a desacelerarse. En este caso el matiz se encuentra en los límites señalados por la "región". Si bien

³¹ .- La primera dimensión metodológica, la de los factores macro estructurales, fue abordada en el apartado correspondiente de este capítulo. La tercera dimensión, la de los factores culturales y la transculturación en la migración laboral, se presenta en el siguiente apartado.

Mapa 2. Migración Laboral a Nueva York Zonas Detectadas en el Estado de Puebla



es cierto que en el nivel de una región, con municipios que reúnen las condiciones para la salida de su población, la migración se satura y desacelera al alcanzar ciertos límites, también destaca en esa propuesta que el énfasis en la ubicación por región no se propone rescatar las relaciones que se dan entre regiones, y la forma en que esto expande la migración sobre redes que se ponen en contacto.

En nuestro trabajo hemos podido identificar el orden de influencia de las redes sociales entre las zonas o regiones estudiadas: las zonas de la mixteca baja poblana influyen las zonas de Atlixco; las zonas de Atlixco influyen en la zona sur de Tlaxcala; la zona de Acajete, en especial la localidad de San Jerónimo Ocotitlán, desarrolla redes que se relacionan con Los Ángeles, aunque desde Los Ángeles establecen vínculos con Passaic (Nueva Jersey) y Long Island (Nueva York). Las zonas de la mixteca baja poblana, que tienen los flujos más antiguos entre las zonas estudiadas en nuestra investigación, habrán influido, por medio de las redes de relaciones sociales, a los flujos en las zonas de Atlixco. La zona de Atlixco a su vez influyó en la del sur del estado de Tlaxcala la que a través de las relaciones comerciales establecidas entre los habitantes de las dos zonas. En la zona de Acajete la migración laboral desarrolló redes sociales con flujos que se dirigieron a la ciudad de Los Ángeles. Los migrantes del municipio de Acajete en Los Ángeles, en especial los de la localidad de San Jerónimo Ocotitlán, que trabajaban en esa ciudad en la industria de la tortilla, entraron en contacto con el mercado de trabajo neoyorquino a través de quienes buscaban trabajadores con experiencia en el trabajo en esa rama. Por esta razón, crearon una red social especial para esa rama y para esa localidad que relacionó a los habitantes de San Jerónimo Ocotitlán con la industria de la tortilla existente en la ciudad de Passaic (Nueva Jersey) y Long Island (Nueva York), ambas ubicadas en el área metropolitana de NYC.

Otra tesis subraya la independencia de las redes de relaciones sociales con los factores macro estructurales y micro individuales. En ella se sostiene que la migración internacional llega a institucionalizarse a través de la formación de redes, lo que permite que progresivamente esas redes tengan una actuación independiente de los factores que originaron el inicio de los flujos, sin que importe que los factores sean estructurales o individuales. Faist (1995) y Guarnizo y Smith (1999) subrayan la necesidad de la articulación correcta de los niveles de análisis de la migración (macro, medio y micro) y destacan el papel jugado por el nivel medio, en el que se encuentran las redes como forma de articulación entre lo macro estructural y lo micro individual, entendiendo que los niveles no representan contextos de reflexión aislado sino mutuamente incluyentes e intervinientes.

Faist (1995: 29) ubica el capital social (las redes de relaciones sociales) en el nivel micro individual, en el mismo rango de importancia que el capital económico, como formas de apoyos materiales para impulsar la migración, y que el capital cultural, que entiende como credenciales educativas, destrezas vocacionales y profesionales. En nuestro trabajo las redes son, además de lo ya señalado, la base de un proceso de transculturación, en que los transmigrantes, que se mueven a través de redes transnacionales (Faist, 1999), operando vínculos sociales que usan

instrumentalmente, forman comunidades transnacionales a través de redes de lo que se ha llamado "comunidades sin cercanía en el tiempo y en el espacio" (Faist, 1999). Los inmigrantes se mueven en el espacio social en base al intercambio transnacional y la reciprocidad, como formas de vínculos con las localidades de origen que se sostienen en la primera generación migratoria, aunque también se dispensan cortando algunos de los vínculos que los relacionan con sus orígenes (Faist, 1999).

1.7. Cultura y transcultura de la migración laboral

Este apartado se destina a presentar otra de las tres dimensiones metodológicas, la tercera dimensión (figura 1), en que se apoya nuestro trabajo: la intervención de los factores culturales y la transculturación en la migración laboral³². En nuestro estudio el campo de la observación cultural se mueve no hacia la aculturación de los trabajadores migrantes internacionales sino hacia la *hibridación* de las culturas (García Canclini, 1990)³³ o, con mayor precisión, a la *transculturación*. Este último concepto lo entendemos como un instrumento para aprehender las presencias y divergencias culturales en un medio en que la movilidad en espacios sociales transnacionales atenúa las barreras que delimitan las diferencias ampliando los márgenes que posibilitan las presencias de signos culturales de distintas procedencias, que pueden encontrarse en un medio en que la fuerza de lo temporal y lo espacial, como potencias preservadoras de la separación cultural, pierde rigidez flexibilizándose³⁴.

La *hibridación* de las culturas es una forma de entender los cruces culturales, trasladando el concepto de *hibridación* de la biología al estudio de lo cultural. En el terreno de lo cultural la noción de hibridación se mueve en un campo que va desde su aceptación como forma novedosa de entender los encuentros complejos de culturas diversas, hasta casos en que ha despertado reticencias hacia la precisión de su transferencia. La hibridación de las culturas remite a las ideas

³² .- Las dimensiones primera y segunda que propusimos (figura 1) fueron abordadas en los apartados correspondientes en este capítulo. La que se aboca a los factores macro estructurales en el apartado 1.3., y la que se refiere a las redes de relaciones sociales en el apartado 3.2.

³³ .- Al respecto señala García Canclini (1990: 14-15): "La primera hipótesis de este libro es que la *incertidumbre* acerca del sentido y valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan [...] No se trata sólo de estrategias de las instituciones y los sectores hegemónicos. Las hallamos también en la "reconversión" económica y simbólica con que los migrantes campesinos adaptan sus saberes para vivir en la ciudad, y sus artesanías para interesar a consumidores urbanos; cuando los obreros reformulan su cultura laboral ante las nuevas tecnologías productivas sin abandonar creencias antiguas, y los movimientos populares insertan sus demandas en radio y televisión [...] La segunda hipótesis es que el trabajo conjunto de estas disciplinas [que estudian lo cultural por separado] puede generar otro modo de concebir la modernización latinoamericana: más que como una fuerza ajena y dominante, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio, como los intentos de renovación con que diversos sectores se hacen cargo de la *heterogeneidad multitemporal* de cada nación. Una tercera línea de hipótesis sugiere que cada mirada transdisciplinaria sobre los circuitos híbridos tiene consecuencias que desbordan la investigación cultural. La explicación de por qué coexisten culturas étnicas y nuevas tecnologías, formas de producción artesanal e industrial, puede iluminar procesos políticos..."

³⁴ .- Saal (1998: 39) observa lo transcultural, superando las barreras de tiempo y espacio, desde la óptica de la psicología, apoyándose en la tragedia del antiguo teatro griego: "Es bien conocida la conmovedora historia de Edipo de Tebas. De él hizo Freud el centro de su elaboración; Sófocles proporcionaba desde la Grecia clásica la clave y el modelo de lo que estaba en juego en las neurosis decimonónicas. ¿Cómo entender esta universalidad transcultural?"

de injerto o cruce que al reunir variedades distintas las conjuga dando cauce a una forma diferente que asimila orígenes de distinta naturaleza. Si se toma en sentido estricto el significado de la noción de hibridación, aparece un problema conceptual que contradice la interpretación que se busca dar en el terreno de lo cultural: la cultura como reunión y aceptación de modos de vida y costumbres, en un espacio social, en una época histórica y en referencia a un grupo social, frecuentemente originados y reproducidos como una cultural popular que es representación de diversas manifestaciones que expresan la vida tradicional en el nivel de un pueblo y rasgos generales de una nación. La posibilidad de la *reproducción* de los procesos culturales puede negar la viabilidad de su hibridación: en biología lo híbrido con frecuencia niega la reproducción del producto.

La *transculturación* es un concepto que alude a la presencia simultánea de patrones culturales en ámbitos que no necesariamente son contiguos, en que no media la proximidad territorial, que pueden tener rasgos opuestos, o que aceptan la presencia de lo diferente. Sin embargo, no sólo remite a lo diferente sino también a la influencia o difusión que lo cultural de una sociedad puede tener en otra con rasgos culturales diversos, sin que ello signifique necesariamente la idea de distintos desarrollos aunque sí de distintas manifestaciones culturales. En la esfera de la migración laboral internacional estas presencias culturales simultáneas tienen una importancia fundamental: aglutinan culturas laborales de distinto origen y dan cauce a la aparición de transculturaciones que trastocan las identidades culturales predominantes, en el ámbito del trabajo y en otros ambientes no laborales, en los dos extremos de los procesos migratorios. Smith (1993a), en relación a la migración laboral del estado de Puebla a NYC, ha enunciado la siguiente expresión: *Puebla está en Nueva York y Nueva York está en Puebla*. Entendida la frase en su acepción estricta no tiene mayor significado que un epigrama. Con todo, entendida como un enunciado transcultural la frase adquiere una relevancia fundamental en relación con los flujos migratorios.

La *transculturación* se origina en la *transnacionalización* de los procesos migratorios, y este último concepto lleva la idea de *nación* fuera de sus antiguos y rígidos límites tradicionales. Primero, desvanece el elemento que funda la idea de nación en el territorio: la nación se ubica en el territorio que corresponde a un país, lo que lleva a las nociones de identidad nacional y, desde luego, de nacionalidad como base de la determinación de la ciudadanía. Segundo, lleva a cuestionar el significado tradicional del concepto de *estado-nación*: si se insiste en el significado usual atribuido a la nación, ésta aparece como un abigarrado conjunto de habitantes que residen en el territorio de un país, regidos por un mismo gobierno, bajo el principio de que en esos límites territoriales existen diferencias regionales que son asimiladas en un estado-nación. Tercero, controvierte el concepto de nación en lo que se refiere a la sociedad: presupone la unidad territorial, similares orígenes históricos, patrones culturales compartidos, costumbres socialmente aceptadas y la idea de compartir el idioma. Como síntesis de lo anterior, en el concepto de *nación*

aparece el desarrollo de una conciencia colectiva y de un destino común que marcan la pauta al mismo tiempo de un devenir nacional y de patrones culturales contenidos en ese espacio social.

Lo cultural ha sido considerado en la investigación sobre migración internacional desde la perspectiva de la acumulación causal (*cumulative causation*). El análisis cultural de la migración desde esa perspectiva es correcto aunque no suficiente. La acumulación causal funda sus análisis en seis factores socioeconómicos. Uno de ellos es la *cultura de la migración*. Esta es una aproximación genérica y estática, en la que se subrayan valores y creencias. Lo cultural lo sugiere en dos niveles: en un nivel abstracto destaca los valores y las percepciones culturales y en un nivel concreto enfatiza los gustos y motivaciones, ambos vinculados con la comunidad de origen y el estatus. Su relación específica no es con el mundo del trabajo sino con las medidas gubernamentales establecidas para regular los flujos migratorios y con la retroalimentación de los flujos originada en las condiciones sociales de las comunidades de origen³⁵.

El perfil cultural de la migración laboral internacional proponemos aprehenderlo a través del concepto articulado *transcultural migratoria laboral*, estructurado en tres niveles: *cultura migratoria*, *cultura laboral*, *cultura "popular"*. La *cultura migratoria* puede quedar enunciada en los términos enunciados en la acumulación causal matizando y agregando factores. Se ajusta su relación con el factor gubernamental de políticas regulatorias de los flujos y se agrega el sentido dinámico no atribuido en aquel enfoque teórico: no un fenómeno dado sino un proceso cultural dinámico que lleva implícita la idea de producción y reproducción de lo cultural por una parte y de lo migratorio por otra. Su ámbito de producción puede ser el del trabajo, se desarrolla durante las biografías de los individuos y se transmite de forma generacional³⁶.

Trazando la relación que existe entre lo anterior y la movilidad geográfica, Escobar (1986) considera el papel que juega lo que llama la *influencia del origen*. Esto lo considera de dos formas: la *estructura económica de la localidad* y lo que llama la *sujeción de la estructura patriarcal*. En lo que respecta a lo primero, considera que la mayor diversidad ocupacional en las ciudades, grandes y pequeñas, facilita familiarizarse, desde temprana edad, con la actividad económica que ahí se

³⁵ .- Basados en la cultura transnacional, analistas vinculados a la teoría de la acumulación causal (*cumulative causation*) han desarrollado un interés por la poca efectividad que pueden llegar a tener los esfuerzos gubernamentales y legislativos para regular los flujos migratorios. Entre sus planteamientos se dice: "Los cambios sociales, económicos y culturales que ocurren debido a la migración internacional, en los países de origen y de destino, dan al movimiento de personas un poderoso impulso interno que resiste el control y regulación, una vez que los mecanismos de retroalimentación se encuentran fuera del alcance del gobierno" (Massey *et al*, 1994). En este campo de reflexión, estructurado alrededor de las medidas gubernamentales como forma de regular los flujos migratorios, se ha instaurado un debate que, o niega la efectividad de las medidas, o matiza esa efectividad, o radicaliza las posturas. La primera, la que niega la efectividad, se encuentra en la señalada de Massey *et al* (1994); la segunda, la que matiza la efectividad, se encuentra en Smith (2000) que indica que hay medidas de control que han funcionado efectivamente y otras no; la última, la que radicaliza la postura sobre la ineficiencia de las medidas de control, se encuentra en Goldsborough (2000), destacando que la migración indocumentada simplemente está fuera del control del gobierno estadounidense.

³⁶ .- En este sentido se aproxima a un concepto de *cultura* de estas características: "... conjunto de prácticas de acción y configuraciones de comportamientos que están plasmados en y transferidos por símbolos de una generación a otra. Con este concepto se traspasa la pura noción de valores, creencias, etc., y, al mismo tiempo, no sólo se toma la cultura como un fenómeno dado, sino se tiene una visión dinámica que implica la producción y reproducción de la misma en el transcurso de las vidas individuales y de generaciones. La cultura tiene cierta estabilidad que va más allá de los ciclos de vida individuales; es algo emergente que cotidianamente se produce y se revive en la interpretación y percepción de la realidad, en la acción y el comportamiento correspondientes" (Pries, 1997b).

desarrolla, lo que simplifica la adquisición de habilidades y actitudes básica para el trabajo urbano. Lo opone a lo ocurrido en el medio rural, en donde las personas sólo están familiarizadas con el trabajo agropecuario y eventualmente con actividades comerciales, lo que considera son obstáculos para la inserción en el trabajo urbano.

En el otro nivel, se introduce en el ámbito familiar destacando, en el medio rural, la *sujección de la estructura patriarcal*. Traza la relación que existe entre la *unidad económica campesina* y la inserción laboral de los miembros jóvenes a partir del núcleo familiar. Considera que la *unidad económica campesina* tiende a disminuir la capacidad de elección individual de los miembros de la familia, por lo que los jóvenes, en especial los hombres, son canalizados hacia actividades laborales elegidas por el jefe de la unidad doméstica, lo que incide en la forma de participar en la migración laboral (Escobar, 1986: 196-197).

La *cultura laboral* se estructura en dos niveles. Por un lado, se refiere a prácticas y comportamientos que se aprenden y se aprehenden simbólicamente en relación con un medio específico del mundo del trabajo, con independencia del sector económico en que éste se desarrolle, mediante experiencias y prácticas que se adquieren y transmiten intrageneracionalmente y transgeneracionalmente. Por otro lado, hace referencia a que el mundo de trabajo no es homogéneo en cuanto a los procesos productivos y a los procesos de trabajo que se desarrollan en los tres sectores. La cultura laboral tiene simultáneamente distintos perfiles: 1) cada forma de producción y trabajo, y su respectivo sistema de organización, tiene la capacidad de generar una cultura laboral particular; 2) cada forma de producción y trabajo, y su respectivo sistema de organización, tiene la capacidad de generar símbolos e identidades que penetran sistemas simbólicos más amplios presentes en la sociedad, aunque la sociedad puede también tener influencia en las formas asumidas por las culturas laborales; 3) cada forma de producción y trabajo, y su respectivo sistema de organización, tiene la capacidad de generar una cultura laboral que corresponde a un periodo histórico, por lo que esa cultura no está dada de forma definitiva sino que se modifica ante el influjo de diversas condiciones históricas; 4) cada forma de producción y trabajo, y su respectivo sistema de organización, tiene la capacidad de generar contraculturas, es decir, son enunciaciones simbólicas que pueden surgir como oposiciones, tanto a las culturas en la sociedad como a las que se presentan en las empresas (Sariego, 1997; Reygadas, 1997; 1998).

La *cultura "popular"*³⁷ es un medio que ayuda a establecer juicios de valor referente a las condiciones de vida imperantes en una sociedad. Usualmente se manifiesta socialmente en tres ámbitos: el de las tradiciones, el de las costumbres y el de las instituciones (familia, ceremonias, ritos, estilos de vida, etc.). La forma de aprehender la articulación de esos terrenos culturales es el de las tradiciones sociales. La cultura "popular" genera patrones de tradiciones sociales,

³⁷ .- La *cultura "popular"* se entiende como un campo en que interactúan dos procesos culturales: la *cultura de masas* y la *cultura popular*. De forma simplificada entendemos a la primera como un campo cultural determinado por un complejo de productos culturales que son creados y producidos por una sociedad capitalista, y a la segunda como un campo cultural en que los individuos de una sociedad usan y abusan de aquellos productos culturales, dotándolos de una serie de significados que son una producción de la sociedad misma.

observables a través de conocimientos, ideas, creencias, valores, normas y sentimientos. Esta manifestación de lo cultural aparece como un medio de articulación entre culturas "populares" nacionales, culturas migratorias y culturas laborales. Su ambiente de expresión es en los espacios sociales que transgreden lo estrictamente nacional. Por tanto, los espacios sociales transnacionales son canales de conducción de manifestaciones culturales migratorias, laborales y "populares" que se reúnen dando cauce a *transculturaciones*.

¿De qué manera se relacionan la cultura y la identidad con la movilidad espacial de las personas? ¿Son desencadenantes y/o perpetuantes de la migración de trabajadores? ¿Son elementos clave en la aparición de la transmigración y de la transculturación? El problema a que se hace referencia entraña un campo de reflexión en el que los movimientos deben ser extremadamente cautelosos. Quizá es conveniente rescatar una viñeta que, si bien es ajena, es similar a muchas que recogimos durante nuestra investigación. Es una ilustración al mismo tiempo migratoria y cultural y pertenece a un relato autobiográfico escrito en 1986. Aunque el autor no es especialista en estudios migratorios, pareciera redactado por algún experto en el *sistema migratorio de la región del Golfo* (Massey et al, 1998):

"Cuando llegué por primera vez a ese tranquilo rincón del delta del Nilo, esperaba encontrar, en ese suelo tan antiguo y asentado, un pueblo establecido y pacífico. Mi error no pudo haber sido más grande. Todos los hombres de la aldea tenían el aspecto inquieto de esos pasajeros que suelen verse en las salas de tránsito de los aeropuertos. Muchos de ellos habían trabajado y viajado por las tierras de los jeques del Golfo Pérsico; otros habían estado en Libia, Jordania y Siria; algunos habían ido al Yemen como soldados, otros a Arabia Saudita como peregrinos, unos poco habían visitado Europa: varios de ellos tenían pasaportes tan abultados que se abrían como acordeones ennegrecidos con tinta. Y nada de esto era nuevo: sus abuelos, antepasados y parientes también habían viajado y migrado, de modo muy parecido a como lo hicieron los míos en el subcontinente hindú: a raíz de las guerras, o en busca de trabajo y dinero, o tal vez simplemente porque se habían cansado de vivir siempre en el mismo lugar. Se podría leer la historia de este espíritu inquieto en los apellidos de los aldeanos, provenientes de ciudades de Levante, de Turquía, de Pueblos lejanos de Nubia..." (citado en: Clifford, 1999: 11).

¿Qué es lo que esa viñeta significa en términos de migración laboral y cultura? En primer lugar se percibe un grupo social de individuos que sostienen una interconexión en la medida en que reconocen su relación a través de una localidad (una aldea), lo que se traduce en un reconocimiento a través de su relación y pertenencia a un territorio específico. En segundo lugar, por ese reconocimiento de pertenencia territorial, los individuos se relacionan culturalmente, al tiempo que delimitan sus identidades a través de una especie de *identidad natural*³⁸. La

³⁸ - Esta *identidad natural* se viene a unir a otras formas de identidad: a la *identidad étnica* reconocida en la antropología (Falomir, 1991; Portal, 1991), a la *identidad social* (Aguado y Portal, 1991), a las *identidades profundas*, *identidades individuales*, *identidades sexuadas* e *identidad de género*, *identidades múltiples*, y aún las *crisis de identidad* (Salles, 1998), y la llamada *identidad nacional*. Todas estas manifestaciones de lo identitario apuntan a un campo de reflexión de elevada complejidad.

territorialidad es un instrumento de reafirmación y diferenciación cultural, lo que conduce a una especie de *cultura territorializada*: está imbuida de valores, normas, símbolos, lenguaje, modelos de comportamiento; tiene funciones afectivas, valorativas, regulativas; es un medio de producción y reproducción social; es heredada por generaciones pasadas y modificada por generaciones actuales; es compartida por los individuos del grupo social. En suma, es un terreno en que los individuos exhiben su interdependencia, como un espacio relacional de interacción social. En tercer lugar, por medio de la territorialidad del individuo y su cultura se perfila un espacio (no un lugar) culturalmente construido que demarca la fijación en los lugares, por lo que los cambios sociales y culturales se relacionan con los contactos interculturales y con el proceso de aculturación.

En el terreno de la migración internacional, el acento en la territorialidad, como base de una *cultura territorializada*, se orienta al contacto cultural por medio de la *aculturación*, de la formación de *contraculturas* y *subculturas*, en donde las interacciones inducen conceptualizaciones lineales: "desde una cultura 'A' hacia una cultura 'B'", "la cultura 'A' opuesta a la cultura 'B'", "la cultura 'B' subordinada a la cultura 'A'". Este énfasis en la *cultura territorializada* descansa en algunas de las premisas tradicionales de los estudios culturales. La cultura se encuentra atada a lo local entendido como un sitio cerrado, por lo que es la residencia de los individuos y la base local de la vida cotidiana lo que la define. Esta idea de la cultura ha recibido críticas: se dice que no reconoce la posibilidad de sistemas humanos con significaciones diferentes, no se reconoce la interactividad entre esos sistemas, no se otorga la posibilidad de entenderlos como procesos con horizontes abiertos (Clifford, 1999).

Con la identidad en el campo de la migración internacional ocurre algo semejante. En ese medio, la identidad usualmente se aprehende por medio de discursos que subrayan lealtades y afiliaciones, lo que les da ese sentido de oposición tan frecuente en los relatos que nos permiten conocerla. La identidad en sus premisas tradicionales está atada al país de referencia y a la localidad, lo que le da también el sentido de *identidad territorializada*. De esta manera, la localidad surge como un espacio social en que se construyen y reconstruyen las identidades de los individuos. Cuando los individuos dejan de ser locales, por medio de la migración laboral, pasan a ser translocales, por lo que las culturas y las identidades también se construyen translocalmente. Aparecen entonces los *actores transnacionales* (Guarnizo y Smith, 1999) que, por un lado, buscan recapturar un perdido sentido de pertenencia que les ha dejado la migración laboral y, por otro lado, se ubican en la recreación de comunidades imaginarias que transnacionaliza sus culturas e identidades. Por lo tanto, más que pensar en una *cultura territorializada* o en una *identidad territorializada*, se propone buscar y entender los espacios de heterogeneidad en que se mueven las culturas contemporáneas. Viendo las culturas desde su heterogeneidad son translocales y/o transnacionales, aunque ello no significa un rompimiento con el referente local de la cultura de los individuos: "En el siglo xx, las culturas e identidades tienen que habérselas, en un grado sin precedentes, con fuerzas tanto locales como transnacionales" (Clifford, 1999: 18).

El estudio de lo cultural tiende a conjugar niveles de análisis tradicionales con campos de reflexión en proceso de formación. La cultura y la identidad comienzan a ser cada vez más un campo de reflexión en donde se dan intersecciones entre lo local, lo regional, lo nacional y lo transnacional. Esta articulación de niveles culturales es la representación de nuevas formas de relacionar acciones culturales que se dan en espacios sociales que no se corresponden con la territorialidad del espacio geográfico. Comienza a formarse un campo de estudio diferente: "...frontera entre una antropología en crisis y unos estudios culturales transnacionales en gestación. No presenta un tópico ya delimitado, sino una transición a partir del trabajo previo..." (Clifford, 1999: 19).

En la teoría de la acumulación causal (*cumulative causation*), en los años finales de la década de los ochenta y el inicio de los noventa, se buscaba la relación entre migración internacional y cultura. Una preocupación central dentro de esa teoría fue identificar las formas en que la *cultura de la migración* era un factor para reforzar y perpetuar la migración internacional de trabajadores. Algunos autores en esa perspectiva teórica proponían ya la presencia de una *cultura transnacional* que mezcla valores, comportamientos y actitudes de las sociedades de origen y receptora. Este proceso de transculturación ha servido de base para que surjan nuevos espacios sociales que van más allá de las fronteras nacionales (Goldring, 1992b; 1996; 1997)³⁹.

La teoría de la acumulación causal (*cumulative causation*) se limita a su contribución para el estudio de la cultura de la migración, por lo que no está entre sus propósitos avanzar hacia el nivel de la identidad étnica y de los enclaves étnicos. La identidad étnica hace referencia a la manera en que los individuos construyen representaciones que son compartidas en el universo del grupo social. En ese concepto se destaca el encuentro entre sujetos cuyos orígenes remiten tanto a sociedades complejas como a sociedades rurales o semiurbanas. En esos encuentros, más allá de la oposición en la forma de expresar las representaciones, la identidad étnica marca normas de comportamiento, ordena la interacción social, codifica los comportamientos de los miembros del grupo y los clasifica según criterios de raza y nacionalidad. Por ello, más que tener un contenido instrumental se orienta hacia lo normativo. La identidad étnica, al estar relacionada con la migración internacional contemporánea, representa el encuentro en sociedades multiculturales y transnacionales con distintas identidades étnicas que interactúan, tensando el sentido de pertenencia de los individuos. Esta tensión se expresa a través de narrativas de oposición que subrayan la ausencia de homogeneidad social o cultural. La identidad étnica en la migración es también la representación de identidades que se construyen en distintos contextos. Destacamos

³⁹ .- A la *cultura transnacional* relacionada con la migración laboral internacional se le atribuyen cuatro rasgos: 1) los migrantes muestran un estilo de vida admirado que otros tratan de emular; 2) aunque parte del atractivo de la migración es material, también desarrolla un fuerte componente normativo: se integra en la estructura de valores y expectativas, por lo que los jóvenes en edad de ingresar a la fuerza de trabajo esperan migrar en el curso normal de sus vidas; 3) la migración adquiere un papel importante en la comunidad de origen, volviéndose un rito de iniciación entre los hombres jóvenes para demostrar dignidad, ambición y hombría; 4) en la medida en que las mujeres participan en la migración adquieren poder e influencia en la familia a través de su contribución al ingreso familiar (Massey *et al*, 1998: 105).

tres: el de las etnias, el de las tradiciones religiosas y el de la ocupación⁴⁰. La identidad étnica en la migración contradice cualquier identificación entre etnia y aislamiento social. Vista desde esta perspectiva la propuesta de Waters (1996: 178-179) de tres tipos de identidad relacionada con la migración (*identidad americana, identidad étnica, actitud inmigrante*), aunque correcta es incompleta.

Es correcta en el sentido de brindar tres instrumentos de reflexión útiles para entender las oposiciones que marcan las identidades entre nativos y migrantes en el contexto de la sociedad receptora. Desde un punto de vista metodológico, marca un camino de contrastes en que se delinear los perfiles de las identidades étnicas opuestas. Sin embargo, conviene tener en consideración que si se habla de una identidad étnica relacionada con la migración se está haciendo referencia también al encuentro entre la identidad étnica y el proceso migratorio mismo, por lo que, además de marcarse por oposición, se deberán subrayar los rasgos de identidad del grupo social del sujeto migratorio tanto en su lugar de origen (barrio, comunidad, etnia, parentesco, tradición religiosa, formas tradicionales de ocupación), y la forma como estos rasgos de identidad étnica inciden en el individuo durante el proceso migratorio y en el medio social y laboral en que se incorpora. Vista de esta manera, la identidad étnica está influida por el *capital social* (Espinosa y Massey, 1999) (las redes de relaciones sociales), integrada de elementos que atan la identidad con la *introyección de valores, el intercambio de reciprocidades, la solidaridad circunscrita* y la *confianza fuerte* del capital social (Portes y Sensenbrenner, 1993) que intervienen en el proceso migratorio. De esta manera, la identidad étnica queda relacionada con la ocupación, con los lugares de residencia, con las ramas de ocupación, con el origen y el destino migratorio, por lo que más que hacer referencia a un emigrante/inmigrante comienza a perfilarse, por medio de la identidad étnica en el proceso migratorio, un transmigrante.

Waters (1996) sugiere la identidad étnica sobre las oposiciones durante el proceso migratorio entre tres formas de relación: la forma en que los migrantes se identifican a ellos mismos, la forma en que los migrantes identifican y se diferencian de los nativos y la forma en que los nativos identifican y se diferencian de los migrantes. Existen otras dos relaciones/oposiciones que deben considerarse en la construcción de una identidad étnica en la migración, que ayudan a la conformación del transmigrante. Se da un proceso de identificación intensa entre la forma en que los migrante se identifican a ellos mismos y su identificación de otros migrantes que tienen el mismo origen nacional o que son migrantes de otras nacionalidades. Esta forma de identificación étnica, además de intensa, es la vía para que el transmigrante reconfigure un sentido de pertenencia que se da, por oposiciones, a través de los grupos primarios (familia, comunidad,

⁴⁰ .- Falomir (1991) propone seis dimensiones representadas en la identidad étnica: parentesco, barrio, etnia, nación, religión, ocupación. Tomamos las tres mencionadas por considerarlas las más pertinentes para este trabajo. La ocupación es una dimensión central en nuestro estudio, por un lado como un ámbito específico para la generación de representaciones que dan identidad a los individuos y producen transculturaciones y, por otro lado, como un eje ordenador. La religión como un eje central en la articulación de la *cultura "popular"* y medio para la transmigración y la transculturación. La etnia como un concepto que lleva a examinar con cuidado el contenido de raza y nacionalidad que están presentes en los grupos examinados.

ocupación/rama, tradiciones religiosas). Por estas dos últimas relaciones se da también un proceso de identificación entre las distintas figuras migratorias y la manera en que se identifican con los nativos. Esta identificación antagónica entre migrantes y nativos es compartida por migrantes de distintas procedencias nacionales, en especial cuando intervienen los componentes xenofóbicos por raza y nacionalidad, y un medio destacado de expresión cotidiana es en la ocupación.

Nuestro trabajo documentó diferencias de identidad que se presentan como "violaciones" al capital social, en especial en la introyección de valores, como "violaciones" de códigos de creencias establecidos consensualmente y por la debilitación de los puentes entre distintos enclaves en los ámbitos del trabajo y del grupo social, como "violaciones" en los intercambios de reciprocidades, en donde no sólo no se dan intercambios equilibrados sino que prevalecen acciones dominadas por la competencia. Sin embargo, cuando esos migrantes de distintas regiones se reúnen en un enclave étnico del mercado de trabajo, esas diferencias de identidad étnica tienden a atenuarse, aunque pueden permanecer con los migrantes de otras nacionalidades o con los nativos. Cuando las oposiciones se atenúan comienzan a formarse lazos de solidaridad circunscrita.

La identidad étnica relacionada con la migración laboral es de tres tipos: *identidad étnica emigrante/inmigrante* de primera y segunda generaciones; *identidad étnica transmigrante* de primera generación; *identidad étnica remigrante* de primera generación. En estos casos la *generación* comienza por referirse a la familia como una sucesión de ascendientes y descendientes. Sin embargo, la generación tiene otros contenidos relacionados con la cultura y la identidad que, siguiendo en el terreno de la sucesión familiar, marca las pautas de desarrollo del individuo a través de la generación de los padres y opera como determinante de las oportunidades a lo largo del ciclo de vida. Sin embargo, en el terreno de la identidad étnica en la migración se requiere un tratamiento cuidadoso. Al hablar de una primera generación familiar de migrantes hay que destacar el desarrollo de una *familia transnacional* (Herrera, 1997a), como un instrumento que permita diferenciar al emigrante/inmigrante del transmigrante. Si la familia no se considera transnacionalizada en el contexto de la migración de trabajadores, existirá el riesgo de que la generación continúe siendo una sucesión lineal que apunta más al emigrante/inmigrante y debilita la comprensión del proceso de transmigración. El enclave étnico tendrá una definición primordial para los individuos moviéndose en la sociedad receptora, por lo que tiende a destacarse el asentamiento del emigrante/inmigrante y su proceso de aculturación. Vista la generación de esta manera, se destaca la fijación del migrante en un espacio geográfico, subraya la pertenencia al lugar de asentamiento y pierde sentido la idea de transmigración. El transmigrante, por el contrario, pertenece a una familia transnacional y su identidad étnica, vista generacionalmente, considera la herencia familiar conservando una relación familiar intensa y translocalizada.

La identidad étnica emigrante/inmigrante rescata los rasgos de una identidad étnica de individuos que después de más de dos décadas de vivir los avatares de la migración indocumentada han regularizado su condición migratoria, sin que esto quiera decir que es el único

factor que los lleva a la inmigración⁴¹. Esto les ha llevado a asumir como propios ciertos rasgos de la sociedad estadounidense, en especial de la que se encuentra próxima a los segmentos del mercado laboral con los que el migrante ha estado relacionado. Este tipo de migrante, al contrario de lo encontrado por Waters (1996) entre jóvenes de segunda generación, se debate entre fortalecer su identidad étnica del lugar de origen con los valores de su comunidad como un referente importante pero, a través del capital social operado ya no sólo con migrantes paisanos sino también con estadounidenses, manejan también una identidad étnica en que aparece una "identidad estadounidense" que lo lleva a admitir ciertos valores que estima deben ser incorporados en su propia identidad. Por lo tanto, su relación con la identidad de los individuos estadounidenses es de marcar diferencias y asumir semejanzas. Más que minimizar la identidad de origen se buscará operar con una identidad étnica en que el emigrante/inmigrante transnacionaliza los rasgos identitarios que lo lleva a asumirse como estadounidense con un referente en la cultura migratoria laboral del país y comunidad de origen y de la sociedad de residencia.

La identidad étnica transmigrante destaca una identidad étnica de individuos que viven "dentro" del flujo migratorio, independientemente de que su condición migratoria sea de un indocumentado o de un inmigrante con su condición migratoria regularizada. Esto les ha llevado a tomar distancia de algunos rasgos culturales de la sociedad estadounidense, ello debido a que sostienen una identidad en que la residencia y la ocupación los mantiene en contacto con una cultura que se mueve permanentemente relacionada con el flujo migratorio. Para este tipo de migrante es importante destacar y fortalecer la identidad étnica del lugar de origen, con los valores de su comunidad como un referente destacado, lo que resulta de importancia en el contexto del capital social de los individuos con los que permanece relacionado durante un proceso migratorio de vaivén, de ingresos, regresos y reingresos. Su relación con la identidad de los individuos estadounidenses es de marcar diferencias, en donde, al menos durante una etapa de su trayectoria migratoria, pueden llegar a considerarse superiores en creencias y actitudes. Tienen una identidad étnica translocalizada con la que el migrante se transnacionaliza, en donde los rasgos identitarios los lleva a asumirse como trabajadores migrantes en un medio laboral estadounidense, con un referente en la cultura migratoria laboral de la comunidad de origen y de la sociedad de residencia.

La identidad étnica del migrante de retorno se refiere a individuos que son migrantes recientes, generalmente con su condición migratoria indocumentada. Este tipo de migrantes buscan destacar ciertos rasgos de idioma, de apariencia externa, y de maneras de expresar su comprensión de la sociedad y lo cultural que los señale como ajenos a la sociedad estadounidense en general y, en especial, de los rasgos estadounidenses de los segmentos del mercado laboral

⁴¹ .- En Estados Unidos se reconoce formalmente la existencia de cuatro tipos de *inmigrantes*: por reunificación familiar, refugiados/asilados, por empleo y de varios tipos por nacionalidad. De acuerdo al *Anuario Estadístico del SIN* de 1998, 72 por ciento de los inmigrantes se dieron por reunificación familiar, 8 por ciento son refugiados/asilados, 12 por ciento son admisiones por empleo, y 7 por ciento pertenecen a una diversidad de formas y desde distintos orígenes nacionales.

con los que se relaciona. Esta forma de moverse en la migración, pensando en el regreso, les permite construir una identidad étnica de transmigrante seleccionando los valores de la sociedad huésped, y manejando al mismo tiempo valores relacionados con el capital social compartido con los migrantes paisanos. Su identidad étnica permanece muy relacionada con los rasgos de la cultura migratoria laboral de su comunidad sin concederle mayor importancia a la forma contrastante en que es vista su identidad por los estadounidenses. Este migrante transnacionaliza los rasgos identitarios que lo lleva a asumir la cultura migratoria laboral de la comunidad de origen y a moverse en la cultura de la sociedad de destino, pero viéndolo desde la óptica de que su permanencia en la migración es temporal y regresará a su identidad étnica forjada en la comunidad de origen.

Mercado de trabajo y enclave étnico

En otra parte de este capítulo, cuando se delineaban las características generales de este trabajo, establecíamos que nuestra referencia básica se daba mediante tres piezas de la teoría del mercado de trabajo: la relación entre mercado de trabajo segmentado, mercados de trabajo locales y los enclaves en los tres sectores de ese mercado, en todos los casos relacionándolo con la migración internacional de trabajadores. Esto es lo que se aborda en esta parte, destacándose las distintas dimensiones que intervienen en la operación del mercado relacionado con los trabajadores migrantes.

En una aproximación general ¿qué se entiende por *mercado de trabajo*? Desde una perspectiva general, al mercado de trabajo pueden atribuírsele dos particularidades: tiene una orientación centralmente económica aunque también, al estar insertado en la sociedad y contener la inserción y movilidad laboral de los actores sociales, ordenados por grupos sociales, tiene un contenido social. El propósito que perseguimos es indagar si, agregado a esos perfiles económico y social, se puede encontrar en el mercado de trabajo una propuesta cultural que, de alguna manera, intervenga en su ordenamiento.

El concepto de *mercado de trabajo* tiene su origen en la esfera de las relaciones económicas con dos atribuciones: una empírica que remite a la confluencia de actores sociales en un mercado y otra teórica que lo define como un espacio teórico donde se encuentran la oferta y la demanda y se forma el precio. Visto así, el mercado de trabajo es, por un lado, un ámbito de encuentro entre dos actores sociales: los demandantes de fuerza de trabajo (los propietarios de medios de producción se diría en la economía política) y los ofertantes de fuerza de trabajo (los trabajadores). Por otro lado, el mercado de trabajo, como espacio teórico de encuentro entre oferta y demanda, puede estar regulado precisamente por la ley que codifica las peculiaridades de ese encuentro. Cuando al mercado de trabajo se le conceden peculiaridades económicas y sociales tiende a aceptarse que es un ámbito de operación social que puede verse influido por

interferencias originadas en lo económico, social, político y cultural. Si se relaciona el mercado de trabajo con la migración laboral internacional esas interferencias incrementan su importancia. De acuerdo a la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1979) intervienen en la oferta, canalizando un determinado perfil de trabajador. Proponemos que esas interferencias también intervienen en la configuración de algunos aspectos que se relacionan con la demanda: no sólo apuntan a una segmentación bipolar de los segmentos formal e informal para los trabajadores migrantes, sino que interviene también en el perfil anómico del mercado de trabajo de los migrantes⁴², en la aceptación de una especie de “*indocumentación documentada*” de los migrantes por la vía del mercado negro de comprobantes migratorios irregulares, en el aumento de la rentabilidad del capital por la vía de la precarización del empleo, entre otros.

El mercado de trabajo está integrado por distintas fracciones relacionadas con los tipos de ocupación y las ramas en que están integradas esas ocupaciones. Las características del mercado de trabajo según esas ocupaciones y ramas son diferentes, por lo que las interferencias de lo económico, social, político y cultural pueden tener particularidades en cada rama. Es en el contexto de las ramas en donde se distingue el factor cultural del mercado de trabajo. Cada rama, y las características de sus procesos de trabajo, desarrolla la capacidad de desarrollar los factores que inciden en la conformación de las formas culturales que surgen de los mercados de trabajo. El mercado de trabajo puede estar regido por distintas formas de relaciones laborales. Al relacionarse con la migración laboral internacional se configura una bipolaridad del mercado de trabajo: el de trabajadores nativos e inmigrantes (o de trabajadores con permisos) y el de trabajadores migrantes indocumentados. Para los primeros puede pensarse en un modelo mixto de relaciones laborales que contiene algunos elementos de protección al empleo y otros rasgos de flexibilidad en el empleo, algunos elementos que pretejen el desgaste de los trabajadores en el proceso de trabajo y otros rasgos que flexibilizan el proceso de trabajo, algunos elementos que protegen el salario vía prestaciones y otros rasgos que establecen la flexibilidad salarial. Para los trabajadores migrantes indocumentados predomina un modelo de relaciones laborales basado en la flexibilidad del patrón de contratación: flexibilidad en el proceso de trabajo, flexibilidad en el empleo y flexibilidad salarial.

Para estudiar la relación del mercado de trabajo con la migración internacional de trabajadores son tres los enfoques teóricos que se ocupan de analizar ese vínculo: la teoría del mercado de trabajo segmentado (Piore, 1979; Sassen, 1991), la teoría de los mercados de trabajo locales (Sassen, 1995), la teoría del enclave étnico en el mercado de trabajo (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Zhou y Logan, 1989; Zhou, 1992; Logan *et al*, 1994; Massey *et al*, 1998; Pérez, 2001). Estas formas de plantear el mercado de trabajo y la migración internacional es lo que se abordará a continuación.

1.8. Enclaves económico y étnico: espacio de cohesión migratoria y laboral

⁴².- La *anomia migratoria* de la que habla adelante en este capítulo.

Uno de los enfoques que buscan explicar los flujos contemporáneos de trabajadores migrantes, en especial los que ocurren en el sistema migratorio de Norteamérica (Massey *et al*, 1998), es el conocido como los *enclaves étnicos*. Los enclaves étnicos se entienden, en el contexto de la migración laboral, como un marco de análisis que permite delimitar las relaciones entre lo étnico, lo migratorio y lo laboral en un periodo histórico determinado ¿Cómo se origina este punto de vista? ¿A qué tipo de migración se refiere? ¿Cuáles son las principales variables que lo integran? La explicación de la migración laboral internacional como enclaves étnicos se origina con el estudio de las distintas olas migratorias que pueblan el área metropolitana de la ciudad de Miami con migrantes de origen cubano⁴³ (Portes y Bach, 1985; Portes, 1989a; Portes y Jensen, 1989b; Pérez, 2001), y que también se aplica para explicar otros asentamientos de migrantes, por ejemplo los de origen chino en el *Chinatown* de la ciudad de Nueva York (Zhou y Logan, 1989; Zhou, 1992). Esta aproximación lleva a explicar los movimientos migratorios con base en un *modelo étnico cultural* (Zhou, 1992), en donde el eje de la explicación es la etnicidad, enfocando las formas en que los migrantes de ciertos orígenes se enlazan en contextos que progresivamente aparecen como enclaves étnicos.

El modelo étnico cultural, que claramente deriva de los conocimientos antropológico y sociológico, tiene algunas características centrales. El modelo sugiere que en un ambiente de concentración de migrantes lo básico se encuentra en la aceptación o tolerancia, dentro de límites basados en las identidades étnicas, de la diversidad de migrantes y los modos en que éstos encuentran mecanismos de incorporación en el nuevo medio social. El medio de concentración migratoria (una parte de una ciudad, una ciudad entera o una región), se convierte en un ambiente al mismo tiempo de integración y segregación para los migrantes⁴⁴, lo que los lleva a la construcción de espacios sociales llenos de significados. Estas significaciones tienen su origen en algunos de los rasgos de la etnicidad: una *cultura étnica* (Zhou, 1992) que, aunque el concepto parece redundante desde la perspectiva socioantropológica, en esos ambientes adquiere un

⁴³ .- La migración de cubanos a Estados Unidos (EUA), en especial al estado de Florida, está integrada de cuatro grandes "olas". La primera está relacionada con el triunfo de los revolucionarios cubanos sobre el régimen de Fulgencio Batista. Abarca los años 1959 a octubre de 1962 y fue de 20 mil personas aproximadamente. El gobierno estadounidense los admitió como refugiados. Esta primera ola estaba compuesta principalmente por la que había sido la élite cubana, con una alta condición socioeconómica. La segunda ola se inició en el otoño de 1965 cuando el gobierno revolucionario de Cuba permitió la entrada de personas residentes en los EUA. Estas personas iban con el propósito de sacar a los parientes que quisieran abandonar la Isla. Por el puerto de Camarioca salieron 5 mil cubanos. Después, en esta misma ola, los gobiernos cubano y estadounidense acordaron establecer un puente aéreo, conocido como los "vuelos de la libertad", que duró hasta 1973. Por esta vía salió el mayor flujo de cubanos hacia EUA: 260,500 personas. La tercera ola se dio en 1980 cuando el gobierno cubano abrió el puerto de Mariel para la salida de cubanos, por vía marítima y en balsas. El flujo duró seis meses y, saliéndose del control del gobierno de EUA, movilizó 125 mil cubanos. En los años ochenta y noventa el flujo de cubanos disminuyó hasta sólo 2 mil por año. La cuarta ola se inició en agosto de 1994 cuando, en respuesta a un aumento de las salidas de la Isla no autorizadas, el gobierno cubano anunció que no detendría a nadie que saliera por vía marítima, en balsas o en otros tipos de embarcaciones. Miles de cubanos fueron rescatados en el Golfo de México por la Guardia Costera estadounidense y llevados a la base naval de Guantánamo. Fueron admitidos en EUA hasta 1996 alrededor de 20 mil cubanos otorgándoles visas (Pérez, 2001).

⁴⁴ .- La *segregación*, como forma de contextualizar a los trabajadores migrantes frente a la sociedad receptora, hace referencia a las barreras que surgen, intencional o no intencionalmente. Puede adquirir matices fuertes como las actitudes xenofóbicas en algunas regiones de EUA, o pueden referirse a las posiciones sociales ocupadas, o "arrebataadas" en la conceptualización de los habitantes de la sociedad receptora, a las legislaciones que buscan "regular" los flujos migratorios o, en los enclaves étnicos, pueden ser de tipo cultural.

sentido que subraya la idea de enclave: la religión, valores construidos y compartidos antes y durante el proceso migratorio; comportamientos aceptados en el grupo. Visto de esta manera, el modelo étnico cultural destaca a las comunidades migratorias segregadas, e incorporadas étnicamente en contextos específicos en los lugares de llegada. Esos medios tienen como propósito proporcionar protección física y laboral a los individuos, lo que alcanza a enlazarse con el ambiente familiar.

El enclave étnico, como medio de incorporación, tiende a permanecer como espacio que, además de vivienda, seguridad y colectividad en la unidad, proporciona intercambios comerciales y un conjunto de servicios étnicos que tienen como destino a los migrantes de ese origen. Por lo tanto, es la base de una identidad étnica transnacional fuertemente enlazada en ese espacio de relaciones sociales y consolidada a lo largo del proceso migratorio. Ese medio genera lazos de confianza y de solidaridad, en donde la etnicidad representa una forma de vida de ese grupo particular, estableciéndose una interacción compleja entre algunos rasgos de la sociedad de origen con otros de la sociedad receptora. Aunque los enclaves étnicos se entienden como espacios de relaciones sociales de integración y segregación que vinculan la sociedad de origen y la receptora, ello no significa que deba descartarse la asimilación transculturizada, el paso a la inmigración, de algunos miembros del enclave.

¿Cómo debe entenderse la *etnicidad* en contextos de migración internacional de trabajadores y las relaciones de éstos con la sociedad receptora en general y con el enclave étnico en particular? La etnicidad en esos contextos tiene relación con algunos aspectos económicos, en especial los relacionados con la ocupación y el ingreso. La relación entre lo étnico y lo económico comienza a hacerse notable hacia el final de los años setenta del siglo xx⁴⁵. El encadenamiento teórico y metodológico se establece a través del conocimiento económico en dos formas: por una parte con el fortalecimiento de la sociología económica en un sentido amplio⁴⁶ y, por otra parte, con el surgimiento de la antropología económica. Ambos desarrollos permiten la aparición de la idea de *economía étnica* que se aplica, entre otras cosas, al estudio de los contextos que concentran la migración internacional de trabajadores (Bonacich y Modell, 1980; Plattner, 1991; Light y Karageorgis, 1994). Vista de esta forma, la aproximación étnica tiene su origen en la aparición de subeconomías en el contexto de una economía dominante y, dentro de éstas, el avance de

⁴⁵.- Lo que se ha llamado *economía de enclave étnico*, se considera un caso especial de la economía étnica. El concepto es una derivación de la teoría dual del mercado de trabajo. Aunque comienza a configurarse una relación entre los movimientos migratorios internacionales, la economía de enclave étnico y los enclaves étnicos desde la parte final de los años setenta, en términos académicos se considera que el concepto fue desarrollado por Alejandro Portes y sus colaboradores en la década de los años ochenta. En la perspectiva de los enclaves étnicos se considera que todo grupo migratorio o toda "minoría étnica" tiene una economía étnica. Sin embargo, se sugiere que no todos los grupos migratorios tienen una economía de enclave étnico. Esto se plantea así porque se entiende que una economía de enclave étnico requiere un agrupamiento de migrantes y de negocios, la interdependencia económica entre migrantes y negocios, un mercado de trabajadores migrantes del mismo origen étnico (Light y Karageorgis, 1994: 649). Cuando estos requisitos se reúnen, como adelante se verá, no sólo surgen las economías de enclave étnico y los enclaves étnicos, sino que también surgen especificidades que dependen de los tipos de migración, de las ubicaciones y de las ramas, y que sólo se detectan al aplicar distintos niveles de análisis.

⁴⁶.- Después la sociología económica fue llevada de forma específica al estudio de los movimientos migratorios por Portes (1995) y otros investigadores.

economías étnicas vinculadas a grupos migratorios que buscan su incorporación en la economía y en el mercado de trabajo de la sociedad receptora a través de vínculos étnicos que, por medio de las redes de relaciones sociales, tienen relación con la sociedad de origen. Esto conforma segmentos del mercado de trabajo en la sociedad de destino que identifican a autoempleados como, empleadores y trabajadores migrantes que comparten rasgos étnicos, y que están estructurados por los perfiles culturales, étnicos y laborales, que caracterizan a las regiones de donde han salido en el origen y que los reúnen en el destino.

En esta forma de entenderlas, las relaciones con el mercado de trabajo en general y con el mercado que depende de los vínculos étnicos se definen por la "etnicidad", es decir el origen nacional (la nacionalidad) en su sentido sociocultural, y no en el sentido formal y estructural del estado-nación unido y regido por una forma específica de gobierno. Lo étnico surge de la *nación* pensada como una sociedad integrada por la unidad territorial, como unidad de origen e historia, de cultura, de costumbres, de idioma, de la comunidad de vida y de la conciencia de destino común. En este sentido la economía étnica y el enclave étnico están fundados en la nación compartida por los trabajadores migrantes y, en su conceptualización original, por sus empleadores de la misma procedencia étnica. Esto lleva a entender la economía étnica también como *enclave económico* con una característica significativa: la *incrustación* (embeddedness) en las estructuras de relaciones sociales (Granovetter, 1985; 1992).

El enclave económico, visto a través de su incrustación en la sociedad y en la economía dominantes, tiene su fundamento en el papel asignado al capital social desarrollado en la sociedad, y por el papel que ese capital juega en la incorporación de los grupos migratorios en segmentos del mercado de trabajo de una sociedad receptora. La incrustación y, por lo tanto, la posibilidad del enclave económico, depende de los recursos desarrollados como capital social en un contexto social, en especial las redes de familia, parentesco, grupo doméstico, vecindad, compadrazgo, etc., y las relaciones interpersonales que están informalmente normadas por sentimientos, lazos de confianza, obligaciones mutuas, y por valores y normas culturales compartidos por el grupo basado en la etnicidad. El capital social en el contexto de los enclaves económico y étnico surge entonces como un instrumento que permite la competitividad de grupos en busca de formas de incorporación que puedan desbloquear la movilidad socioeconómica de los migrantes. De esta manera esos enclaves económico y étnico comienzan a configurar un contexto en que la etnicidad también aparece bajo la forma de *recursos étnicos*⁴⁷, en los que destaca el desarrollo de la solidaridad grupal. Entendida así, la etnicidad, más que un "sentimiento" espontáneo surgido de la nación

⁴⁷ .- Los *recursos étnicos* están representados principalmente por los rasgos socioculturales de un grupo. La idea de "recursos" remite a un conjunto de elementos que se aplican para satisfacer necesidades o para el funcionamiento de una empresa. En este sentido, los "empresarios étnicos" en la migración internacional utilizan esos recursos para apoyar sus operaciones en las subeconomías étnicas, por lo que los recursos étnicos caracterizan al grupo de migrantes del mismo origen, pero no a los miembros individuales de ese grupo. Para Light y Karageorgis (1994: 659), los recursos étnicos específicos son: trabajadores de orígenes étnicos similares subempleados y en desventaja social, los sistemas de parentesco y matrimonio, la confianza, el capital social de los migrantes, el perfil cultural, la religión, el idioma, formas de patrimonio, valores y actitudes étnicos, asociaciones de crédito rotatorio, estándares de trabajo y de vida, redes sociales múltiples, paternalismo patronal, ideología de solidaridad étnica.

abstracta, se configura como una especie de ideología de la solidaridad con la que los grupos sociales se relacionan y se autoprotegen, en especial los grupos migratorios indocumentados en condiciones de indefensión legal, social y laboral.

La solidaridad que surge en el contexto de la economía étnica se asume como *solidaridad étnica*. Llevado este concepto al terreno de los enclaves étnicos se refiere a la relación entre empresarios (inmigrantes) y trabajadores (remigrantes y transmigrantes). Aplicada de esta manera, la idea de solidaridad étnica lleva a legitimar un derecho, que se rige por la costumbre, que lleva a los empresarios étnicos a demandar obediencia y sacrificio de los trabajadores en el enclave étnico a cambio de empleo, salario y protección en un medio laboral que no los reconoce como trabajadores. Esto lleva a los empresarios del enclave a asumir actitudes paternalistas hacia los trabajadores migrantes, lo que los lleva a proporcionarles distintas formas de apoyo como entrenamiento y capacitación, patrocinio y apoyo en la búsqueda de empleo y, en ocasiones, capital (créditos) y clientela cuando se presenta la oportunidad de independizarse. Pensados desde este ángulo, los enclaves económico y étnico no pueden entenderse necesariamente como conceptos de ubicación geográfica sino como conceptos de relaciones sociales y organizacionales. El concepto de *enclave* remite entonces a una definición amplia, como encuentro de grupos étnicos, políticos, ideológicos, económicos, laborales, insertos dentro de otro grupo más extenso y de características diferentes, lo que lleva a identificar los enclaves, en la migración laboral internacional, con un componente económico (el enclave económico) y un componente cultural (el enclave étnico).

El enclave económico se relaciona con el mercado de trabajo en las sociedades de origen y receptora. Ese mercado, un mercado de trabajo transnacional, se orienta hacia los enclaves cuando relaciona ciertos segmentos de las economías y su función principal es ayudar a competir a las empresas desarrolladas por los empresarios étnicos. Por lo tanto, el enclave económico es una forma organizacional que tiene como objetivo beneficiarse de los recursos étnicos, en especial de la fuerte identidad étnica que se desarrolla en el proceso migratorio. La identidad étnica conduce al componente cultural como enclave étnico. Este enclave surge como un espacio cultural, no territorial, que articula un enclave económico parcialmente autónomo y un mercado de trabajo orientado a segmentos que se distinguen por la identidad y la solidaridad étnicas en que se aprovechan los recursos étnicos disponibles. Esto ha llevado, por oposición a la idea de segregación en la sociedad receptora, a identificar compensaciones, para empresarios y trabajadores, que provienen de las relaciones con el enclave étnico⁴⁸.

⁴⁸ .- Algunas de las compensaciones en el enclave étnico son de este tipo (Zhou, 1992: 115 y 146-147): ahorros de tiempo en encontrar un "buen trabajo" en segmentos específicos del mercado de trabajo; acceso a ambientes de trabajo integrados "familiarmente"; en algunos casos la posibilidad de transitar al autoempleo; los trabajadores migrantes prefieren trabajar con patrones del mismo origen étnico porque los consideran más comprensivos; los trabajadores en el enclave se proponen incrementar su ingreso y su ahorro alargando las jornadas de trabajo; las empresas en el enclave permiten horarios de trabajo flexibles, especialmente con las mujeres, lo que permite cumplir con el trabajo doméstico; la economía de las empresas en el enclave no se ajusta con precisión a los ciclos de la economía dominante (crecimiento-recesión), por lo que pueden proporcionar empleo con mayor seguridad a los trabajadores migrantes; permite eludir la discriminación racial que,

El enclave étnico, y la fuerza étnica que representa, tiene que ver con hechos que influyen en el ensanchamiento de los movimientos migratorios: la finalización del *Programa Bracero* en el año 1964, que es el origen de las oleadas de migración indocumentada desde México hacia EUA, y el aumento de los flujos migratorios originados en los países del entonces llamado *Tercer Mundo*. El crecimiento de la migración indocumentada y el ensanchamiento de los espacios sociales como parte de la transnacionalización en general y de los movimientos migratorios en particular (Pries, 1997b; 1999a; 2001) lleva a pensar la migración internacional también como transmigración, ésta integrada de tres tipos migratorios: remigrantes, transmigrantes e inmigrantes y las relaciones complejas que se establecen entre ellos.

En este proceso comienzan a configurarse las fases por las que pasa la relación entre lo étnico, lo económico y lo migratorio: la aparición de *enclaves migrantes* (Zhou, 1992: 91) como formas de acoplamiento de las necesidades e intereses presentes en los movimientos migratorios del mismo origen; el surgimiento de *enclaves residenciales*, éstos como espacios que en los lugares de llegada concentran migrantes de primera generación y permiten la aparición de *subeconomías étnicas*, autosustentadas y de pequeña escala⁴⁹ (Zhou, 1992; Light y Karageorgis, 1994; Logan *et al*, 1994); y finalmente, quizá como antecedente del enclave étnico propiamente dicho, la integración del *enclave económico*, estrechamente relacionado con la subeconomía étnica y cumpliendo las funciones de apoyo entre migrantes y de iniciador, en el destino, de micro empresas étnicas que permiten acumular ganancias al mismo tiempo económicas y sociales. Esto lleva a entender también los procesos de concentración de los flujos migratorios en ciertas zonas de destino en los EUA⁵⁰.

En suma, la etnicidad en la migración internacional es la base de un encadenamiento entre distintos niveles de lo étnico: la economía étnica, el enclave económico, los recursos étnicos, la solidaridad étnica, el enclave étnico. Esta articulación de niveles ha llevado a entender a la etnicidad como una forma de "encerramiento" económico que apoya a los migrantes (remigrantes y transmigrantes en la migración contemporánea), que fortalece y reproduce los movimientos migratorios transnacionales, que permite disminuir las fricciones provocadas por la competencia entre migrantes y habitantes de la sociedad receptora, y permite a los inmigrantes, como transmigrantes que han superado la indocumentación y que son ya empresarios de distintos tipos y

en algunos segmentos de sociedades como la estadounidense, aún juegan un papel relevante en el mercado de trabajo general.

⁴⁹.- Las *subeconomías étnicas* dependen de la combinación de recursos étnicos y de clase. A diferencia de los empresarios blancos estadounidenses que prosperan usando recursos de clase (capital humano y capital físico) los empresarios étnicos, los empresarios inmigrantes, progresan con base en el aprovechamiento de recursos étnicos: valores tradicionales y distintas formas de solidaridad. Esos recursos étnicos cumplen propósitos económicos y sociales. Entre los primeros están la ampliación de los márgenes de ganancia y la posibilidad de competir en un capitalismo como el estadounidense. Entre los fines sociales destacan la posibilidad de movilidad social para los empresarios inmigrantes, y su función como medio de sobrevivencia para los migrantes del mismo origen étnico para quienes se dificulta penetrar amplios segmentos del mercado de trabajo de EUA (Zhou, 1992: 3-4).

⁵⁰.- En cifras gruesas hay dos grandes concentraciones de la migración contemporánea en EUA: la mayor la tiene el estado de California con un tercio de la migración internacional en ese país, y otro tercio se distribuye en los estados de Florida y Texas y en el área metropolitana integrada por la ciudad de Nueva York y sus conurbaciones con condados y ciudades del estado de Nueva Jersey.

niveles, organizar su poder de compra, su poder político, su influencia ideológica, en pocas palabras su liderazgo, y además monopolizar la demanda de bienes y servicios de los migrantes del mismo origen étnico.

Estas formas de entender la migración laboral internacional ha llevado a la reformulación de los modos de *incorporación étnica* en la sociedad estadounidense, basándose en el concepto de *etnogénesis* (Rumbaut y Portes, 2001). Se sugiere el avance desde las dos vías clásicas de incorporación étnica a otra que distingue a los flujos migratorios contemporáneos: la primera vía es la de la asimilación y de la resistencia a la asimilación, y la segunda vía son las formas de incorporación de los migrantes actuales. La representación clásica de la asimilación, muy conocida en la literatura de la migración internacional que se ocupa de Norteamérica, está referida a la absorción social y cultural de los migrantes en la sociedad blanca estadounidense. Se refiere centralmente a los inmigrantes de origen europeo caracterizados por orígenes nacionales, culturas e identidades heterogéneas, asentándose en Norteamérica, absorbiéndose en la nueva sociedad, aculturándose y preocupados por el éxito económico como explicación medular del proceso migratorio. La otra figura es la antítesis de la anterior. Está basada en la resistencia a la asimilación caracterizada por el rechazo encontrado en segmentos de la sociedad blanca, lo que llevó a algunos grupos étnicos a demarcarse por lo racial. Esto provocó segregaciones raciales en la sociedad estadounidense, frecuentemente referidas a segmentos sociales y a regiones específicas, como formas distintas de discriminación.

En los movimientos recientes en el sistema migratorio de Norteamérica se configura un modelo de incorporación étnica que se diferencia de los anteriores. Los rasgos centrales son el fortalecimiento de lo étnico en su relación con la nación, en el sentido mencionado, y la preservación de las identidades étnicas como maneras de demarcarse, aunque sin llegar al rechazo, o a la comprensión exacta, de las campañas gubernamentales de "americanización". Este proceso corresponde a flujos migratorios actuales caracterizados por la indocumentación, trabajadores remigrantes y transmigrantes, caracterizados por la vulnerabilidad legal, mayormente orientados al trabajo manual, económicamente explotables por la sociedad blanca, concentrados en las grandes ciudades estadounidenses, y articulados por una cultura de la migración laboral basada en una nueva ética del trabajo, valores como la persistencia y la autoestima, el desarrollo de un espíritu de autosacrificio en los negocios étnicos y la responsabilidad con la familia nuclear y extensa.

¿Cuáles son las ventajas y limitaciones de este modelo étnico cultural para el estudio de la migración laboral contemporánea? El modelo étnico cultural tiene cualidades que permiten entender el proceso de integración de distintas olas en el sistema migratorio de Norteamérica. Como se vio, hace referencia a un contexto al mismo tiempo económico y sociocultural, aludiendo a una estructura de mediación que enlaza variables macro y micro en un medio que, aunque desarrollado con fines económicos, permite reunir migrantes a partir de un ordenamiento étnico. Enfocado de esta manera, el modelo permite examinar los procesos de integración de los

migrantes en la sociedad receptora, y ayuda a entender las formas en que el proceso migratorio, ordenado por la etnicidad, se reproduce alentando la salida de nuevos migrantes e influyendo en el crecimiento de los flujos migratorios. Visto así, el modelo étnico cultural apunta a una cercanía con la teoría de la *acumulación causal*, la que, considerando seis factores socioeconómicos que influyen en el proceso migratorio, permite estudiar las formas en que la migración internacional genera movimientos autosostenidos a través del papel jugado por la cultura desarrollada durante el proceso migratorio⁵¹.

Con todo, en el modelo étnico cultural pueden identificarse tres imprecisiones que al ser consideradas lo precisan y lo potencian. En primer lugar, el modelo, tal como está construido, tiene como propósito fundamental estudiar el espacio social de incorporación y segregación de los migrantes en la sociedad receptora, por la vía de anclarse en la etnicidad como una forma de disminuir los riesgos, los obstáculos y los costos asociados al proceso migratorio, lo que es una de las cualidades que tiene el modelo. Sin embargo, la forma de abordar ese espacio social lleva a entender la migración laboral como un proceso unidireccional. Cuando el modelo enfatiza este contexto, pierde de vista la relación intensa, *translocalizada* (Glick Schiller *et al*, 1999), que existe entre los espacios de salida y de llegada. Esto tiene una explicación en la forma en que el modelo fue pensado: está fundado en la consideración de que los movimientos migratorios se producen entre estados-nación que sólo sostienen una relación legal y formal y que la migración está regulada por la normatividad gubernamental de la sociedad receptora y respetada por el estado-nación del origen de los migrantes.

En ese ángulo de observación, se considera que la migración se desarrolla entre países integrados por la nación, entre porciones determinadas de territorios de estados-nacionales, regulada y/o admitida por un cuerpo político integrado en un régimen de gobierno federativo. En consecuencia, se entiende que la migración se produce desde un espacio social a otro como una relación circunscrita por lo territorial, entendido como un proceso unidireccional en donde lo que explica la asimilación de los migrantes es lo nacional formalizado. Esta manera de excluir los procesos de integración de los estados-nacionales y de sus espacios sociales, aunque acertada en su sentido estricto, deja de lado la integración transnacional posibilitada por la integración transcultural de lo nacional a través de los contactos laborales y culturales a través de los espacios sociales de las sociedades de origen y de destino. Entonces comienzan a apreciarse en los migrantes identidades transnacionales, sus relaciones no interrumpidas con instituciones tradicionales, como la familia, también transnacionalizadas, transculturaciones que integran segmentos de culturas locales, culturas nacionales, culturas cosmopolitas, culturas étnicas,

⁵¹ .- Esa cultura de la migración surge como un instrumento de análisis interesante al considerar los dos contextos, el de salida y el de llegada. En el primero, plantea que en las localidades de origen la migración se inculca profundamente como una forma de vida, lo que genera comportamientos y valores que se llagan a asumir como parte de las significaciones imaginarias socialmente compartidas. Con el crecimiento de los flujos migratorios de un mismo origen étnico, y su concentración en áreas específicas en el destino, llega a modificarse el contenido de algunos valores, cambiándose también segmentos importantes de las percepciones culturales. Esto lleva, en el contexto de la sociedad receptora, a que cambien las actitudes frente a la migración y que se modifiquen y amplíen las motivaciones que la impulsan.

migrantes en la sociedad receptora, y ayuda a entender las formas en que el proceso migratorio, ordenado por la etnicidad, se reproduce alentando la salida de nuevos migrantes e influyendo en el crecimiento de los flujos migratorios. Visto así, el modelo étnico cultural apunta a una cercanía con la teoría de la *acumulación causal*, la que, considerando seis factores socioeconómicos que influyen en el proceso migratorio, permite estudiar las formas en que la migración internacional genera movimientos autosostenidos a través del papel jugado por la cultura desarrollada durante el proceso migratorio⁵¹.

Con todo, en el modelo étnico cultural pueden identificarse tres imprecisiones que al ser consideradas lo precisan y lo potencian. En primer lugar, el modelo, tal como está construido, tiene como propósito fundamental estudiar el espacio social de incorporación y segregación de los migrantes en la sociedad receptora, por la vía de anclarse en la etnicidad como una forma de disminuir los riesgos, los obstáculos y los costos asociados al proceso migratorio, lo que es una de las cualidades que tiene el modelo. Sin embargo, la forma de abordar ese espacio social lleva a entender la migración laboral como un proceso unidireccional. Cuando el modelo enfatiza este contexto, pierde de vista la relación intensa, *translocalizada* (Glick Schiller *et al*, 1999), que existe entre los espacios de salida y de llegada. Esto tiene una explicación en la forma en que el modelo fue pensado: está fundado en la consideración de que los movimientos migratorios se producen entre estados-nación que sólo sostienen una relación legal y formal y que la migración está regulada por la normatividad gubernamental de la sociedad receptora y respetada por el estado-nación del origen de los migrantes.

En ese ángulo de observación, se considera que la migración se desarrolla entre países integrados por la nación, entre porciones determinadas de territorios de estados-nacionales, regulada y/o admitida por un cuerpo político integrado en un régimen de gobierno federativo. En consecuencia, se entiende que la migración se produce desde un espacio social a otro como una relación circunscrita por lo territorial, entendido como un proceso unidireccional en donde lo que explica la asimilación de los migrantes es lo nacional formalizado. Esta manera de excluir los procesos de integración de los estados-nacionales y de sus espacios sociales, aunque acertada en su sentido estricto, deja de lado la integración transnacional posibilitada por la integración transcultural de lo nacional a través de los contactos laborales y culturales a través de los espacios sociales de las sociedades de origen y de destino. Entonces comienzan a apreciarse en los migrantes identidades transnacionales, sus relaciones no interrumpidas con instituciones tradicionales, como la familia, también transnacionalizadas, transculturaciones que integran segmentos de culturas locales, culturas nacionales, culturas cosmopolitas, culturas étnicas,

⁵¹ .- Esa cultura de la migración surge como un instrumento de análisis interesante al considerar los dos contextos, el de salida y el de llegada. En el primero, plantea que en las localidades de origen la migración se inculca profundamente como una forma de vida, lo que genera comportamientos y valores que se llagan a asumir como parte de las significaciones imaginarias socialmente compartidas. Con el crecimiento de los flujos migratorios de un mismo origen étnico, y su concentración en áreas específicas en el destino, llega a modificarse el contenido de algunos valores, cambiándose también segmentos importantes de las percepciones culturales. Esto lleva, en el contexto de la sociedad receptora, a que cambien las actitudes frente a la migración y que se modifiquen y amplíen las motivaciones que la impulsan.

transnacionalizaciones de los estilos de vida de los migrantes, y formas transnacionales de movilidad social.

En segundo lugar, en la forma en que el modelo étnico cultural fue pensado, y para los contextos para los que fue creado, la migración surge inherentemente como un rompimiento del sujeto, el migrante, con su condición en el origen. Conceptualizado así, el migrante aparece alejándose de sus raíces, de sus instituciones tradicionales y de los estilos de vida de la sociedad de origen. Se entiende que el migrante asume un patrón cultural en que el origen se difumina, conformándose como un sujeto relocalizado, generándose una forma de relación con el origen con un sentido más racial que étnico en sentido estricto. En consecuencia, la idea del migrante asumido como inmigrante, en su sentido formalizado, distorsiona el contenido que originalmente se le atribuye a los enclaves económico y étnico. Los migrantes cubanos en la ciudad de Miami, los chinos en el *Chinatown* neoyorquino, los italianos en la *Little Italy* de la ciudad de Nueva York son pensados como inmigrantes, sin diferenciarlos por su condición migratoria o por sus relaciones complejas con el origen. Así, los enclaves económico y étnico son espacios de incorporación de inmigrantes que, o no sostienen una relación, o se les atribuye una relación indefinida con su sociedad de origen, lo que introduce en el modelo rasgos de esterilidad pese a lo creativo de su enfoque.

Los migrantes mexicanos (en especial los poblanos y tlaxcaltecas), ecuatorianos, dominicanos en la ciudad de Nueva York, por contraste con los cubanos, chinos e italianos, por sus formas de incorporación en los enclaves económico y étnico, por su manera de integrar los espacios sociales de las sociedades de origen y receptora, por las transculturaciones construidas durante el proceso migratorio, por la transnacionalización de las instituciones tradicionales, por la integración y consolidación de identidades étnicas transnacionalizadas, sin negar que pueden llegar a ser inmigrantes y a asimilarse en la sociedad receptora, durante la trayectoria migratoria desarrollada a lo largo de sus vidas pueden asumir distintos comportamientos migratorios y formas de relacionarse entre las dos sociedades. En los enclaves puede haber inmigración, pero también remigración y/o transmigración, y las combinaciones complejas entre esas tres figuras migratorias a lo largo de la vida de los migrantes, lo que permite entenderlos no como inmigrantes desde su primer ingreso (legal o indocumentado) y de forma definitiva, sino como figuras cambiantes y con integraciones e interacciones complejas entre las sociedades en que se mueven y a través de espacios sociales transnacionales. Esta forma de análisis es posible llevando el *método biográfico* (Pujadas, 1992) al estudio de los movimientos migratorios y no concretándose, como se hace en las investigaciones mencionadas, a la observación de los migrantes, como inmigrantes, en su llegada y en su incorporación en la sociedad receptora.

Esto sugiere la reconfiguración de los enclaves económico y étnico, lo que lleva a entenderlos no únicamente como encuentros en la sociedad receptora entre "inmigrantes" de orígenes étnicos compartidos, sino entre inmigrantes, transmigrantes y remigrantes con los mismos perfiles étnicos o permitiendo configuraciones de los enclaves sobre procedencias étnicas distintas.

Para ello, es pertinente adicionar en el análisis los niveles de legalidad e indocumentación en lo migratorio, de formalidad e informalidad en su inserción económica y laboral, y de translocalización y transculturación en su movilidad en los espacios sociales transnacionales. Entonces la forma de entender los enclaves en la inserción de los migrantes no es exactamente un problema teórico sino esencialmente metodológico.

En tercer lugar, los enclaves económico y étnico se presentan como espacios de integración por lo étnico, lo que conduce a enfatizarlos como contextos de cohesión. En esta perspectiva la idea de integración tiende a ser el elemento clave de encuentros armónicos de inmigrantes que, ante un medio social y laboral desconocido, por medio de la identidad étnica refuerzan lazos de cohesión que dejan de lado la posibilidad del conflicto. En este sentido, la integración en los enclaves aparece como espacio de cohesión étnica a través de las transculturaciones. Sin embargo, no debe perderse de vista que los enclaves económico y étnico también han sido entendidos como espacios de segregación, lo que lleva implícita la idea de conflicto. La segregación en su sentido básico se relaciona con formas de vida social que llevan a la acción de apartar de la convivencia común determinados grupos étnicos, raciales, religiosos, etc., como separación de componentes heterogéneos. Por lo tanto la acción de segregar puede también establecer los límites del conflicto.

En los enclaves económico y étnico el conflicto puede existir, aunque también puede ser menos laboral y más racial. En los enclaves, lo laboral está definido por encuentros étnicos que llevan a la integración como protección frente a un ambiente desconocido que lleva a los migrantes indocumentados a una especie de indefensión en lo formal. Este es un elemento clave de la cohesión, en especial si se considera el componente anómico que se aborda en el siguiente apartado. Sin embargo, dependiendo del ángulo de observación de los enclaves y sus diferencias por ramas, tampoco es enteramente posible descartar el conflicto laboral, aunque este también puede terminar siendo un elemento de cohesión étnica diferenciando a patrones y trabajadores. La configuración de modalidades complejas de los enclaves económico y étnico permite entenderlos como espacios de encuentros transnacionales de distintas procedencias étnicas. El conflicto por la vía racial lleva a entender a los enclaves en las segregaciones frente a los miembros de la sociedad receptora, en el caso de EUA blancos y negros igualmente se demarcan por lo racial, entre ellos y con respecto a otros habitantes, remigrantes y transmigrantes en la sociedad receptora. Este conflicto, aunque ocasionalmente violento, aparece principalmente como rechazos culturales, en costumbres y creencias, que en los enclaves se aprecian con mayor precisión.

En la perspectiva metodológica, por una parte, los enclaves económico y étnico surgen como conceptos de mediación, en especial si se les entiende con su contenido étnico como idea no territorial, y como lugar de trabajo como idea relacionada con la ubicación (junto a los grupos domésticos y/o la familia, el vecindario y la comunidad). Por otra parte, lo étnico interrelaciona las estructuras macroeconómicas a través de la ocupación, las diferencias de ingreso y las relaciones con distintas estructuras de la economía, tanto formales como informales. En términos de políticas

gubernamentales aparece relacionado con la condición migratoria legal o indocumentada. Por la vía de lo cultural se vincula con los comportamientos que expresan las culturas en sus diferencias, encuentros e interconexiones, que se expresan en otra mediación: los espacios sociales transnacionales. Estas interconexiones obligan a pensar los enclaves, en una perspectiva longitudinal, como estructuras que vinculan al individuo con el entorno socioeconómico amplio, llevando al migrante a buscar su inserción, y a facilitarla, a través de los enclaves étnicos. Los enclaves económicos trazan su relación con las estructuras socioeconómicas convirtiéndose en otra dimensión de una misma realidad.

El patrón metodológico propuesto por los autores aunque acertado resulta insuficiente: los enclaves, más que categorías de análisis aisladas, deben ordenarse por niveles metodológicos, deben buscarse las interconexiones y las taxonomías que de ahí surgen. Observándose mediante la aproximación biográfica, se parte del *enclave*, en singular, y comienzan a aparecer los matices que remiten a su pluralidad, los *enclaves*, como una forma de aprehenderlos como espacios sociales en sus distintos contextos, en que se encuentran los individuos y sus mecanismos de inserción en las macroestructuras, ello entendido a través del empleo y de lo étnico. Aparecen entonces dos niveles que es preciso diferenciar: por una parte, el enclave étnico como estructura para regular la inserción de los migrantes, de relación de los espacios sociales, de la transnacionalidad y la transculturación que articulan el origen y la sociedad receptora; por otra parte, el enclave económico como forma de relacionarse con las macroestructuras económicas, con los segmentos del mercado de trabajo y con la formalidad y/o informalidad de esas estructuras, lo que obliga a pensar no sólo en términos de inmigración sino de remigración y transmigración.

Para Portes (1985; 1989a; 1989b; 1995), partiendo del estudio de la migración cubana al área metropolitana de la ciudad de Miami, los enclaves económico y étnico siempre son encuentros entre inmigrantes, trabajadores incorporándose a las empresas étnicas propiedad de empresarios étnicos inmigrantes, que les antecedieron en la incorporación en la sociedad estadounidense. Este patrón básico de los enclaves no se modifica incluso si se le piensa en distintos contextos: por *locación espacial*, por *lugar de trabajo* o por el *vecindario étnico*⁵² (Portes, 1985; 1989a; 1989b; 1995) o por *lugar de residencia*, por *lugar de trabajo* o por *sectores industriales* aplicados para estudiar las concentraciones de inmigrantes chinos en la ciudad de Nueva York y sus desplazamientos por los distritos de esa ciudad (en particular del sur de Manhattan al distrito de Brooklyn) o por sus áreas conurbadas (Zhou, 1992). Vistos en esta perspectiva genérica, a los enclaves económico y étnico no se les atribuyen particularidades

⁵² .- Aunque el *vecindario étnico* está definido como un área residencial homogénea en donde los inmigrantes, especialmente los de más reciente incorporación, se ubican en comunidades étnicas concentradas y conformadas como mercados étnicos de consumo especializado, no se le considera exactamente un enclave étnico. La diferencia se encuentra en que el vecindario no presenta necesariamente una extensa división del trabajo y un grupos de empresarios étnicos altamente diferenciados (Zhou, 1992). Sin embargo, como adelante se verá, los vecindarios étnicos actuales de la ciudad de Nueva York, y de su área conurbada, pueden aparecer como enclaves económicos y étnicos basados en la residencia, en el lugar de trabajo, en el mercado étnico de consumo y en la división del trabajo, y como espacios de reunión de la remigración y transmigración con la inmigración.

basadas en los patrones migratorios, en la etnicidad, en lo sociocultural y lo socioeconómico, en las translocalizaciones, al observarlos en distintos espacios urbanos. El enclave por definición se configura en la sociedad receptora cumpliendo las funciones antes mencionadas. Sin embargo, cuando la etnicidad se encuentra con lo cosmopolita, cuando se reúne en distintos medios y se define por su ubicación territorial y por sus funciones específicas, entonces surge la pluralidad de *los enclaves*, más apropiada para entender los encuentros de flujos migratorios étnicamente diferenciados y de espacios sociales transnacionalizados.

Nuestra propuesta apunta a una reconfiguración en donde puedan incorporarse enclaves étnicos de distintos tipos. A partir de las clasificaciones del enclave sugeridas por Portes (1985; 1989a; 1989b; 1995) y Zhou (1992) puede construirse una taxonomía que considere las especificidades atribuibles al enclave étnico en el *vecindario étnico*, en los *distritos en NYC*, y en las *ramas en que se realiza el trabajo* como segmentos del mercado de trabajo y del mercado de consumo. Estas formas de entender el enclave pueden considerarse en dos niveles: como definiciones territoriales del enclave (por vecindario étnico y por distritos en NYC) y como definiciones por trabajo y rama en que se encuentra el empleo (por ramas en que se realiza el trabajo). Ordenados de esta forma, los enclaves económicos y/o étnicos se reconfiguran sobre sus propias especificidades dependiendo del lugar de trabajo, de las ramas en que se ubican, o del vecindario étnico en que se ubiquen (figura 3), o aún de rasgos compartidos entre las tres formas de los enclaves étnicos. Observados de esta forma aparecen distintas configuraciones de los enclaves, y de las formas en que se relacionan con la transmigración.

¿Cuáles son las generalidades en los enclaves étnicos?. En todos los casos el enclave étnico se refiere a un espacio, no necesariamente pensado territorialmente, de encuentro de migrantes en la sociedad receptora, encuentro ordenado principalmente por la etnicidad relacionada con los procesos migratorios. Los migrantes que se encuentran en un enclave étnico pueden ser todos (empresarios y trabajadores) del mismo origen étnico, los trabajadores pueden ser del mismo origen étnico y el empresario de otro, los trabajadores pueden ser de distintos orígenes étnicos en donde el rasgo compartido sea la transculturación a través de la etnicidad. El enclave étnico siempre es un espacio que proporciona empleo, seguridad y posibilidad de movilidad a los migrantes, especialmente protege a los trabajadores migrantes de reciente incorporación. El enclave étnico integra un mercado de trabajo étnico y, en algunos casos, puede originar un mercado de consumo étnico, aunque esto último tampoco es una norma. El enclave étnico puede tener relación con la economía formal, pero también es frecuente que se relacione con segmentos de la economía informal, en especial, como después se verá, en lo que se refiere a los mecanismo de incorporación de los trabajadores migrantes recientes en los segmentos del mercado de trabajo orientados hacia el enclave étnico. Finalmente, el enclave étnico puede reunir a empresarios étnicos inmigrantes y a trabajadores étnicos transmigrantes o remigrantes; puede

Figura 3. Enclave étnico, mercado de trabajo, transmigración y transcultura

Tipo Migratorio	Duración de Eventos	Mercado de Trabajo/ Enclave Étnico	Perfil Migratorio
Inmigrante	Migración: eventos de más de 5 años Regresos: Ocasionalmente	-Empleo estable -Sector secundario MT -¿Aculturación?/ Transcultura -Empresario/Empleador -Liderazgo empresarial y laboral [Ramas: Restaurante; Tortilla] -Relación Instrumental con el Enclave Étnico -Identidad Étnica Inmigrante	-Asentado -Regularizado -Primera generación
Transmigrante	Migración: eventos recurrentes: 2 a 5 años Regresos: 3 meses a 2 años	-Empleo estable/inestable -Sector terciario MT -Transcultura -Empleado normal/confianza -Liderazgo laboral y étnico: administrador y supervisor Transculturación [Ramas: Restaurante; Tortilla] [Rama: Construcción] -Relación Normativa e Instrumental con el Enclave Étnico -Identidad Étnica Transnacional	-Recurrente -Indocumentado/ Documentación irregular -Primera generación
Remigrante (Migrante de Regreso)	Migración: eventos de 3 meses a 2 años Regresos: más de 5 años	-Empleo inestable -Sector terciario MT -Transcultura ¿Irrelevante? -Empleado normal -Sin liderazgo [Rama: <i>sweatshops</i>] -Relación Laxa con el Enclave Étnico -Identidad Étnica relacionada con la comunidad de origen	-Regreso/Recurrente -Indocumentado/ Documentación irregular -Primera generación

reunir a empresarios inmigrantes y trabajadores transmigrantes; o puede reunir a empresarios inmigrantes y a trabajadores remigrantes. En todos los casos los enclaves étnicos se encuentran relacionados con la transmigración y con la translocalización de los espacios sociales.

1.9. Mercados de trabajo segmentado y local: perfil anómico de la transmigración

Una forma de abordar el mercado de trabajo relacionado con los trabajadores migrantes es el del *mercado de trabajo local* (Sassen, 1995). Con este enfoque se busca dar cuenta de los mecanismos sobre los que opera esa forma del mercado de trabajo y las formas en que, en la sociedad receptora, se relaciona con los trabajadores migrantes. Sassen (1995) toma distancia de las propuestas de análisis que para la migración internacional se hacen desde la teoría económica neoclásica. Marcando de inicio las diferencias con ese enfoque teórico de la economía, también conocido como la teoría *push-pull*, la autora desarrolla un camino de análisis distinto a partir de la sociología económica.

La crítica central al enfoque desarrollado por los economistas neoclásicos la ubica en la rigidez del estudio de la migración a través de cortes transversales que le dan contenido a esa teoría. Propone que la operación del mercado de trabajo debe ser estudiada sobre una perspectiva longitudinal, con lo que se busca superar los análisis contruidos sobre cortes transversales en los que el énfasis se centra en el *momento de intercambio*, es decir, el momento del encuentro entre el trabajador migrante que oferta su fuerza de trabajo en el mercado de trabajo del país receptor, y el empleador que la demanda y la compra⁵³. Argumenta que al centrarse el análisis en el momento de intercambio, la visión transversal deja sin examinar un conjunto de procesos que ocurren antes y después del intercambio (Sassen, 1995: 87).

Para trabajar con el análisis longitudinal del mercado de trabajo, propone recuperar y recentrar el concepto de *mercado de trabajo local*. Lo que objetivamente plantea es recuperar el estudio del mercado de trabajo buscando los nexos entre el establecimiento de trabajo y la familia y entre el establecimiento de trabajo y la comunidad (Sassen, 1995: 87), con lo que establece una tripolaridad de dimensiones en donde el elemento central es el establecimiento de trabajo. La construcción de la propuesta avanza sobre dos ejes: la revisión del concepto de mercado de trabajo local y su recentramiento, y la identificación de los parámetros sobre los que opera el mercado de trabajo: la familia, la comunidad, la información como base del *capital social* (Portes, 1995; Espinosa y Massey, 1999) que puede poner en operación el migrante potencial, así como el espacio (territorial y desterritorializado) entendido como *espacio de actividad* (Sassen, 1995: 89-90).

⁵³.- En esta tesis se sostiene que en el punto de encuentro de las curvas de oferta y demanda se encuentra el *equilibrio* que *debe existir* entre ellas.

En la integración de tres dimensiones culturales (cultura de la migración, cultura "popular" y cultura laboral) en esta propuesta de Sassen (1995) se encuentra un parecido interesante entre el mercado de trabajo local y el enclave étnico desarrollado por distintos autores (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Zhou y Logan, 1989; Logan *et al*, 1994). ¿Cuál es la diferencia entre esas dos propuestas? Hay dos elementos que hacen diferentes al mercado de trabajo local y al enclave étnico. El primero es de tipo contextual pero primordial en la conceptualización de la transcultura: la forma en que se relacionan esos grupos primarios (ámbito de trabajo, familia y comunidad) para articular un espacio social transnacional en que la movilidad social se relaciona con la transmisión, generación y preservación (producción y reproducción) de la articulación cultural que se da durante el proceso migratorio. El segundo elemento de diferenciación, y en eso nuestra coincidencia se hace más fuerte, es el de destacar el mundo del trabajo como espacio fundamental para el análisis de los trabajadores migrantes. La razón para darle esta importancia al mundo del trabajo se relaciona con el mercado de trabajo y el modelo de relaciones laboral que ahí se da, en especial con la jornada de trabajo y los actores que ahí se encuentran: el trabajador migrante pasa porciones importantes de tiempo en el mundo del trabajo, y ahí se relaciona con un propietario, estadounidense o inmigrante, con un supervisor o administrador, generalmente un inmigrante con frecuencia del mismo origen del trabajador migrante, y con sus compañeros de trabajo, en ocasiones de su mismo origen, hablando su mismo idioma y viviendo los mismos avatares de la migración. La relación que se da en este escenario laboral es étnica, es decir, está relacionada principalmente con la nacionalidad en donde se subrayan los lazos de solidaridad, las redes de relaciones sociales, que vinculan familia, comunidad y trabajo. Creemos que esta relación intensa no está desarrollada con intensidad en el enfoque del mercado de trabajo y que es la que destaca en el enfoque del enclave étnico.

Para el concepto de mercado de trabajo local distingue dos acepciones. En su origen el mercado de trabajo local se centraba en los límites del establecimiento de trabajo, por lo que se operacionalizaba sobre la base de los vínculos establecidos entre el lugar de trabajo y el área residencial de reclutamiento de trabajadores. La otra forma de entender el mercado de trabajo local parte del vínculo con las áreas regionales, éstas relacionadas con los lugares de trabajo, relación que se mide en términos de "jornadas al trabajo". En este sentido, el mercado de trabajo local aparecía bajo el concepto de *mercado de trabajo regional*, que surge de la idea de una región funcional. Esta manera de entender el mercado de trabajo local permite operacionalizarse mediante el conteo de la distribución del empleo y del ingreso en una determinada región funcional. Esta forma de región se delimita por la noción de áreas metropolitanas estándar (*standard metropolitan areas*, SMA por sus siglas en inglés), como es el caso del área metropolitana de la ciudad de Nueva York (Sassen, 1995: 89-90).

Sassen (1995) rechaza esta segunda acepción del concepto y propone recuperar el significado original del mercado de trabajo local, centrado en el establecimiento de trabajo. Sugiere una reelaboración conceptual y empírica. En lo conceptual apunta a recentrar el concepto en la

relación entre el establecimiento de trabajo y la familia, con lo que busca rescatar información sobre los determinantes de la formación de la oferta de trabajo. Aunque coincidimos en la búsqueda de esa relación entre lugar de trabajo y familia, en la propuesta de Sassen (1995) no queda especificado con precisión qué es lo que entiende por familia en la migración, si a esa familia la ubica en el país de origen o en la sociedad receptora. A esto podemos agregar un elemento adicional: la autora entiende al trabajador migrante como el "inmigrante", lo que la conduce a entender que todo "migrante" se ha "reunificado" ya su familia en la sociedad receptora. En ese contexto, la familia se convierte en una idea imprecisa, lo que desdibuja la relación étnica, en el sentido de nacionalidad, que buscamos en el contexto del trabajo. La relación entre familia y trabajo en la migración es mucho más compleja: remite a pensarla primero como una relación translocalizada en que, además, puede darse, según sea el caso, un vínculo trabajo y familia/grupo doméstico. Bajo esta forma el "inmigrante", aunque puede serlo, lleva asociada la idea del transmigrante, lo que lleva aquella relación al terreno de la transmigración y a la manera, compleja también, en que se configura la oferta de trabajadores transmigrantes. En lo empírico explica las ventajas que encuentra en liberar al concepto de mercado de trabajo local de la estrecha definición geográfica que se le dio en su origen. Esta manera de entenderlo, lo delimitaba en términos de "proximidad", como lo sugiere la imagen de la medición de la distancia entre hogar y trabajo por medio de la "jornada al trabajo". Propone entender el mercado de trabajo local en términos de *espacios de actividad* socialmente condicionados, lo que permite abordarlo bajo formas no necesariamente territoriales.

Sassen (1995) presenta algunos comentarios adicionales que contribuyen a explicar la forma en que el mercado de trabajo local de los migrantes se cierra sobre sí mismo, refiriéndolo a la cuestión salarial y sus efectos sobre la comunidad de migrantes. Sostiene que el trabajo de los migrantes no afecta los niveles salariales, en cuanto a su disminución nominal, en áreas con fuerte presencia de ese tipo de trabajadores. Esto lo explica en términos de lo cerrado de los mercados de trabajo locales, y sugiere que la comunidad de migrantes absorbe una parte importante de cualquier disminución de los niveles salariales: por la aceptación de trabajos fuera de las regulaciones gubernamentales, de salarios y prestaciones por abajo de las normas y por la vía de un nivel de calidad de vida inferior al de otros tipos de trabajadores.

Otra forma de abordar el mercado de trabajo vinculado a la migración es la que se intenta por la teoría de la segmentación. Algunos autores sugieren que la globalización incide en la aparición de mercados de trabajo segmentados a través de los factores macro estructurales que actúan sobre la sociedad receptora de migrantes (Piore, 1979; Sassen, 1991; Portes, 1995; 1996), y que, por lo tanto, la fuerza determinante que actúa sobre el crecimiento y sustentación de los flujos migratorios es la *demand*a de trabajadores migrantes indocumentados. La globalización afecta los factores macro estructurales tanto de la sociedad de origen como de la receptora. Este enfoque sostiene que el mercado de trabajo en la sociedad receptora se segmenta sobre la base de la *demand*a de trabajadores migrantes, quienes deben reunir ciertas características para ocupar

puestos en las ramas que los demandan en el país de destino. Esta forma de entender la segmentación del mercado de trabajo, al enfatizar los factores de la demanda, deja de lado el otro elemento que configura ese mercado: la oferta. En el mercado de trabajo no sólo interviene la demanda sino también la oferta de trabajadores migrantes, dispuestos a moverse en esos segmentos del mercado de trabajo con bajos salarios, empleo inestable y trabajos desagradables. La forma de entender la incorporación de los trabajadores migrantes en el mercado de trabajo a través de la demanda tiene un efecto contundente en el análisis: disminuye el poder de explicación que se busca estudiando la migración por la vía de ese mercado.

Una tercera forma de abordar el mercado de trabajo relacionado con la migración es por la vía de entenderlo estructurado en sectores. Visto de esta manera, el mercado de trabajo se segmenta en sectores primario, secundario y terciario o *enclave étnico* (Massey *et al*, 1998; Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989). En el sector primario participan migrantes de migración antigua que son al mismo tiempo inmigrantes y transmigrantes, en el secundario participan migrantes recientes que son remigrantes y en el terciario, formando un enclave étnico, participan los migrantes recientes, intermedios y antiguos que son al mismo tiempo inmigrantes y transmigrantes. El enclave étnico es una estructura de mediación que transforma la transmigración en una característica estructural de la "*sociedad global*" contemporánea.

La segmentación del mercado de trabajo y el enclave étnico son la mediación por la que los factores macro estructurales inciden en los individuos. Hay quien sostiene que el punto de partida en los estudios migratorios es el de la cultura y la identidad, lo que lleva a ver la migración al mismo tiempo como movilidad física y como proceso cultural. Vista así, la migración afecta tanto el sentido de pertenencia como la identidad de los migrantes (Sørensen, 1999). El concepto de enclave étnico permite poner a prueba ciertos estereotipos etnocentristas⁵⁴ que tienen que ver con lo cultural y con la identidad en el terreno de lo migratorio y lo laboral. Es importante subrayar que después del estereotipo, esta forma de ver la identidad étnica es la base de las representaciones compartidas de un grupo social. De esta manera se destaca que en cualquier sociedad o grupo se encuentran elementos *etnocéntricos*, lo que significa que en el grupo se valora una visión particular del mundo como la mejor y, por oposición, se juzga negativamente a otras en comparación con las propias normas del grupo.

El enclave étnico en el mercado de trabajo remite a la integración de relaciones sociales entendidas como agrupaciones sociales de individuos que no sólo comparten la nacionalidad y lo

⁵⁴ .- La investigación de Waters (1996) documentó los perfiles de estos estereotipos de identidad étnica planteados como animadversiones entre nativos negros e inmigrantes negros en la ciudad de Nueva York. Por una parte los inmigrantes se ven a sí mismos como trabajadores, ambiciosos, cuidadosos de su identidad racial, no obsesivos con los asuntos raciales y comprometidos con la educación y la familia; esos mismos inmigrantes ven a los negros estadounidenses como perezosos, desorganizados, obsesivos con el menosprecio y las barreras raciales, y con una actitud laxa hacia la familia y el cuidado de los hijos. Por otra parte los negros estadounidenses ven a los inmigrantes como arrogantes, egoístas, fáciles de explotar en los trabajos, con una actitud indiferente ante las tensiones raciales y los asuntos políticos de EUA, poco amistosos, y con poca disposición para relacionarse con los propios negros estadounidenses. Más allá de que ciertamente es una forma esquemática y estereotipada de ver las identidades étnicas opuestas, también es una tensión que pudimos identificar en los lugares de trabajo entre migrantes de distintos orígenes nacionales.

étnico sino también la lengua y el habla y por ende lo cultural, en una serie de espacios configurados por lo laboral. La idea de *enclave* no está referida a un lugar sino a un espacio contenido por otro espacio. Pensado de esta manera, el enclave, más que una ubicación de tipo administrativo, se presenta como el espacio en que convergen lo étnico, lo político y aún lo ideológico, dando lugar a las identidades. De esta manera lo étnico puede translocalizarse, al considerarse que se encuentra comprendido en un espacio mayor, en donde, aunque comparte rasgos, admite características diversas que permiten marcar las diferencias. Visto de esta manera, el enclave étnico está formado por un grupo en el que los individuos sostienen lazos étnicos y culturales, lo que en el terreno de la transmigración se traduce en una *transcultura migratoria laboral* y en la integración de *identidades étnicas*, mismas que se expresan con especificidades de acuerdo al tipo de ocupación y rama de la ocupación.

Hemos denominado el perfil *anómico* del proceso migratorio al conjunto de procedimientos, asociados al proceso migratorio que, deliberadamente, se proponen eludir las reglamentaciones gubernamentales emitidas con el fin de regular de distintas formas el arribo de migrantes. Esos procedimientos tienen como propósito específico evitar el ingreso de trabajadores migrantes indocumentados, evitar la "contratación" de esos trabajadores y sancionar de distintas formas a migrantes y nativos que eluden esas reglamentaciones. Los escenarios posibles de ese perfil anómico van desde los cruces fronterizos irregulares, la violación de distintas formas de visas temporales, la inserción en el mercado de trabajo en la sociedad receptora, la contratación de trabajadores indocumentados por los propietarios de las empresas en que trabajan los migrantes, la adquisición de documentos migratorios y/o de residencia irregulares, la aparición del mercado negro de negociantes de documentos irregulares, el mercado de traslado de migrantes a través de la frontera ("*polleros*" y/o "*coyotes*"), etc. La obligatoriedad de esas regulaciones es ampliamente difundida y conocida, por lo que su incumplimiento, más que estar fundado en su desconocimiento, está basado en una acción reflexionada y mediada por distintas estrategias de los actores involucrados. Las formas de incumplimiento se asocian con el perfil que ha adquirido la migración laboral contemporánea. En esta migración el regreso, o los movimientos bidireccionales o multidireccionales se acrecientan creándose un contexto en que los migrantes sostienen una relación intensa con sus localidades de origen, lo que los convierte, antes de inmigrantes, en transmigrantes. Este tipo de incumplimiento es el que le da el sentido anómico a la transmigración.

Esta es una diferencia primordial entre flujos de migración interna y de migración internacional. En la migración interna los desplazamientos migratorios se dan en los límites de un territorio nacional, bajo patrones de comportamiento aceptados y compartidos por una nación, y en el marco de las pautas de movilidad laboral determinadas en una legislación. La migración laboral interna, por contraste con la migración laboral internacional, es una forma de migración legal ("*documentada*") que sólo es denegada en casos excepcionales y/o bajo regímenes dictatoriales. Siendo laboral, la migración interna sigue pautas parecidas a la migración laboral internacional: el comportamiento del mercado laboral con limitaciones marcadas por su ubicación geográfica y por

su relación con los factores económicos, el proyecto biográfico del migrante, las redes de relaciones sociales familiares y no familiares. Una diferencia básica con la migración internacional es que las formas de movilidad en el mercado laboral, excepto en casos en que el trabajador migrante interno no se ubique en segmentos formales del mercado laboral, están normadas por la legislación vigente a nivel nacional, reglamentaciones que reclaman y aceptan los trabajadores que se mueven buscando oportunidades y que, se entiende, obligan a quienes ofertan puestos de trabajo en cualquier sector de la economía.

La migración laboral internacional contemporánea, en especial la indocumentada⁵⁵, pasa a adquirir un perfil *anómico* que puede llevar a pensarla como *anomia migratoria*. En su acepción más general, que procede de la sociología, lo anómico se refiere a un comportamiento basado en el repudio a las normas establecidas, conocidas y aceptadas en el conjunto de la sociedad. Partiendo de este significado básico del concepto, y llevándolo al terreno de los comportamientos sociales, Merton (1964), por ejemplo, lo relaciona con el significado que en los EUA se le atribuye al *éxito* en la esfera social. De acuerdo con esta extensión, la idea estadounidense del éxito puede alcanzar dos significado. En uno el éxito se basa en una búsqueda que parte de la aceptación estricta de las normas de conducta relacionadas con él, por lo que las normas son la base de ese ideal. Sin embargo, a este significado se le relaciona con los privilegios de las minorías que disponen de recursos que asociados a las normas llevan al *éxito*. En otro extremo el éxito se refiere al ideal de las mayorías, aunque partiendo de la idea de que en este campo nunca se tendrá acceso a los recursos adecuados que allanen el camino para alcanzar el éxito buscado en la vida. Por lo tanto, si el camino al éxito se encuentra entrampado por distintos tipos de obstáculos de ahí se deriva una cierta tendencia a quebrantar las normas establecidas.

Este punto de encuentro entre el mercado de trabajo, en las formas mencionadas, la migración indocumentada y los enclaves étnicos remite a entender el contexto anómico de la migración laboral relacionándolo con la *economía informal* (Smith, 1991; Portes, 1994). La economía informal surge, en los años sesenta del siglo xx, como un concepto que remite a los que entonces se consideraban países del *Tercer Mundo*, aunque en las décadas recientes se ha hecho presente en algunos segmentos de la economía de las sociedades desarrolladas y aún en las ciudades globales. En su origen, el concepto fue creado desde la perspectiva de la antropología económica por Keith Hart, basándose en el modelo dual de oportunidades de ingreso en los

⁵⁵ .- La separación de la migración laboral internacional como "*documentada*" e "*indocumentada*" puede ser un tanto imprecisa. Una experiencia migratoria que se inicia como documentada, los llamados "*trabajadores invitados*", definidos así principalmente por sus niveles de calificación certificada para realizar determinados trabajos, puede posteriormente ser indocumentada si al trabajador se le venció el plazo de su permiso de trabajo pero, a pesar de ello, permanece trabajando en el país receptor. Un trabajador migrante que ingresa en los EUA con visa de turista es un migrante documentado por el lapso de tiempo que le concede su visa, como visitante sin derecho a trabajar. En el momento de iniciar una relación laboral en EUA es un trabajador "*indocumentado*" aunque es un visitante con permiso, que pasa a ser un "*visitante irregular*" en el momento que excede el tiempo de permanencia que le permite su visa. Un trabajador indocumentado que ha ingresado a los EUA de manera irregular puede dejar de serlo si obtiene un permiso para trabajar o si, beneficiándose de la legislación estadounidense sobre inmigración, solicita y obtiene la nacionalidad estadounidense. Un trabajador indocumentado, se pregunta uno, ¿puede dejar de serlo si obtiene documentación irregular que, al menos en apariencia, le permite trabajar? Este tipo de trabajador migrante, que hoy abunda, en sentido estricto asume dos condiciones al mismo tiempo: la de trabajador "*indocumentado*" y la de trabajador ilegal.

mercados de trabajo urbanos (Smith, 1991; Portes, 1994). Observada desde el ángulo del mercado de trabajo, la economía informal busca demarcarse del concepto de trabajo asalariado, orientándose básicamente hacia el estudio del autoempleo. En su sentido antropológico, el desarrollo de la idea de autoempleo tiende a relacionarse con la informalidad de la relación laboral, por lo que aparece enlazando el autoempleo y lo informal con la pobreza. Desde un punto de vista taxonómico, y más allá de los etiquetamientos⁵⁶, la economía informal puede tener dos ángulos principales: el informal y/o ilegal y el que señalamos como anómico, como economía "no reportada" o "no registrada" (Portes, 1994: 428).

La economía informal ocasionalmente puede asumirse también como *economía ilegal*, es decir como producción y/o distribución de bienes y servicios legalmente prohibidos. La economía informal propiamente dicha enfoca acciones económicas que tienden a estar al margen de distintas reglamentaciones: la propiedad no está debidamente protegida, se elude la obligación de distintas licencias comerciales, se asumen informalmente las relaciones laborales, se evitan los sistemas de seguridad social. Por esta vía comienza a configurarse lo anómico y la forma en que relaciona la migración indocumentada y el sector terciario del mercado de trabajo como enclave étnico, esto por dos vías: la *economía informal* y sus rasgos mencionados y la *economía no reportada* como una economía que puede además evadir las normas fiscales fortaleciéndose los mecanismos que acrecientan la acumulación. En esta perspectiva, lo informal y lo no reportado abarcan actividades que eluden las regulaciones gubernamentales, y que son entendidas como actividades económicas que, aunque pueden ser semejantes a las realizadas en el sector formal, tienen la capacidad de generar beneficios adicionales bajo las formas de "ahorros" y permiten insertarse en segmentos del mercado de trabajo que también eluden las regulaciones gubernamentales.

En esta manera de entenderse lo informal y lo no reportado el papel del enclave étnico es clave. Las actividades económicas, que son preponderantemente urbanas, se orientan a la captación de una fuerza de trabajo no regulada, con bajo perfil de ingreso en términos de habilidades, en operaciones de baja escala, en formas de trabajo intensivas en trabajo, con bajo perfil tecnológico o con tecnología obsoleta. Sin embargo, el enclave étnico, y su vínculo con la remigración y la transmigración, surge como un espacio generador de una paradoja. Aparece una forma específica de "informalidad" distinta a la informalidad general encontrada en la economía dominante. La economía informal general se entiende orientada a formas del mercado, el mercado de consumo y el mercado de trabajo, marcados por una relación esquivada con las regulaciones y por su baja competitividad. Entendida de esta manera, la economía informal, y su relación con la economía no reportada, aparecen con bajos niveles de productividad y con bajo perfil de generar acumulación. La relación anómica de la economía informal, y su capacidad de relacionar, en el enclave étnico, la migración indocumentada étnicamente entendida y los intereses de los

⁵⁶ .- La economía informal puede aparecer al menos bajo tres denominaciones que se proponen etiquetar realidades diferentes: como *economía informal*, como *economía ilegal* y como *economía subterránea* o *clandestina*. La confusión puede surgir en que las tres denominaciones con frecuencia aparecen como sinónimos.

inmigrantes étnicos bajo formas patronales paternalistas, permiten entender a los enclaves étnicos como mercados laborales no regulados que, por el contrario, permiten altos niveles de productividad y acrecientan la capacidad de acumulación. Esta paradoja está fundada en algunos rasgos del trabajo en el enclave étnico: la actividad económica desarrollada puede ser al mismo tiempo informal y formal, reportada y no reportada, puede presentar condiciones de trabajo favorables para los trabajadores migrantes (comparados con segmentos similares ocupados por migrantes indocumentados) o tener condiciones desfavorables, el nivel salarial puede estar por debajo del mínimo legal pero pagarse en efectivo y sin deducción de impuestos. En esta perspectiva, la economía informal puede adquirir un perfil que, al mismo tiempo que es anómico, llena espacios económicos ordenados por la economía étnica orientada hacia los enclaves económico y étnico (Light y Karageorgis, 1994).

El trabajo étnico de los migrantes está fundado en patrones de conducta que puede encontrarse en amplios sectores de la sociedad y en una aceptación socialmente compartida. Esto, puede conducir a una *cultura anómica*. La cultura anómica puede estar relacionada con la idea socialmente compartida del éxito económico. El *éxito* va más allá de su acepción general: puede radicar en las metas fijadas y alcanzadas para un negocio o propósito de vida, con lo que la consideración de que ha sido logrado se considera un resultado adecuado en referencia a las metas trazadas. Por añadidura, el éxito puede traducirse en la buena aceptación que tiene una persona, con lo que el éxito pasa a la esfera del reconocimiento por el *estatus* y éste se alcanza a través de la competencia. La competencia, ese terreno de disputa entre dos o más sujetos, de rivalidad pero también de aptitud e idoneidad, conduce ese forcejeo a la esfera económica: ahí será una contienda entre productores en donde el fin será conseguir las mejores condiciones de producción y/o venta, por lo que pasa a ser una lucha entre productores y/o comerciantes en un afán de maximizar los beneficios esperados. En ese terreno, la *cultura anómica* lleva las normas socialmente establecidas a un juego de *laxitud funcional* (Macías, 1995; 1996b; 1997b): las normas existen formalmente, son conocidas por los sujetos que deberían acatarlas, aunque no se les presta atención por lo que llegan inclusive a una suerte de “*desinstitucionalización*” de la normatividad socialmente aceptada aunque se le reconoce como socialmente institucionalizada.

Relacionada la *cultura anómica* con la migración laboral internacional llega a traducirse en una *anomia migratoria*. En EUA hay un reconocimiento tácito de que la inmigración laboral indocumentada opera en la actualidad sobre una *anomia migratoria*: “El debate sobre la inmigración en EUA ha cambiado de dirección recientemente por cerca de 175 grados. Hace sólo cinco años, la Comisión Estadounidense para la Reforma de la Inmigración [U.S. Commission on Immigration Reform] (la llamada Comisión Jordan) propuso cortar la inmigración legal al menos un tercio y eliminar la inmigración ilegal a través de la imposición de nuevas medidas en el nivel del lugar de trabajo [...] Sólo cinco años después, la inmigración a los Estados Unidos está en su más alto nivel absoluto en la historia: más de 1.1 millones anualmente, cerca de 400,000 más alto que su marca más alta anterior de alrededor de 700,000 anualmente durante la “Gran Migración” de los

años 1900-1920 (aunque como porcentaje de la población, la presente tasa de inmigración, 0.4 por ciento, es menor que aquella en el cambio de siglo, 0.7 por ciento). A pesar de estos altos números, el interés del Congreso [estadounidense] se ha marchitado. La política de inmigración de hoy es conducida por la esfera de los negocios que necesitan más trabajadores -calificados y no calificados, legales e ilegales. De alguna manera, el proceso se ha ido fuera de control. Con el desempleo de EUA en un poco comúnmente bajo cuatro por ciento, el crecimiento económico a alrededor del cinco por ciento anual, y el ingreso personal y el consumo en su más alta tasa en la historia, el Congreso ha olvidado las recomendaciones de la Comisión Jordan [...] Hasta el trabajo se ha subido al tren, con la AFL-CIO anunciando que se debería detener la oposición a los inmigrantes ilegales (por tomar los empleos de los estadounidenses) y comienza a organizarlos (para mejorar las condiciones). Como resultado, los Estados Unidos podrían pronto tener millones de inmigrantes ilegales con credenciales sindicales pero sin permisos de trabajo [green cards]" (Goldsborough, 2000: 89-90).

¿De qué forma se ha nutrido este complejo anómico? El proceso se funda en dos omisiones legislativas que en el fondo representan algunos de los complejos intereses⁵⁷ que se mueven detrás de la migración laboral internacional. El origen se encuentra en dos legislaciones sobre migración aprobadas por el Congreso estadounidense: la de 1986 llamada *Immigration Reform and Control Act* (conocida comúnmente como IRCA, por sus siglas en inglés), y la de 1990 llamada *Immigration Act*. A la de 1986 los congresistas estadounidenses la denominaron la "gran negociación". Por esta ley, los migrantes que residían en los EUA en 1986 y que habían permanecido en ese país desde 1982 fueron amnistiados y se les permitió solicitar la ciudadanía estadounidense. Al mismo tiempo, buscaba cortar el flujo de migrantes indocumentados a través de sanciones a las empresas. A los propietario de empresas se les hacía responsables de ejercer el control a fin de determinar quien tenía el perfil "legal" de contratación, buscando así evitar que se contrataran trabajadores indocumentados.

Se estima que la aplicación de sanciones a los propietario de empresas fue un fracaso. El Congreso estadounidense no incluyó en la legislación aprobada un sistema de identificación que "ayudara" a los patronos a "distinguir" entre un trabajador con documentos y un trabajador migrante indocumentado. A ello se agregó el surgimiento de un mercado negro de documentación irregular (permisos de trabajo [green cards], credenciales de la seguridad social y pasaportes) que permite que cualquier trabajador migrante, en cualquier ciudad de los Estados Unidos, pueda obtener este tipo de documentación, de distintas calidades y a diferentes precios. Mediante la relación comercial establecida entre ese mercado negro y los trabajadores migrantes, la empresa elude la

⁵⁷ .- Este breve esquema permite al menos atisbarlos. Con la forma en que actualmente se conduce la migración de trabajadores, sostiene el autor: "Los negocios estarán felices; las familias buscando reunificarse estarán felices; los refugiados buscando asilo estarán felices; los precios de las fresas y los tomates permanecerán bajos; el trabajo de la alta tecnología pagará a los programadores indios y chinos una fracción de lo que se tendría que pagar a los estadounidenses de mediana edad" (Goldsborough, 2000: 90). En la misma línea de los complejos intereses detrás del proceso migratorio puede verse también el trabajo de Orozco (1992), y para el éxito desigual de las medidas aplicadas por el gobierno estadounidense véase el artículo de Smith (2000).

responsabilidad por contratar trabajadores migrantes indocumentados, y le permite sostenerse en mejores condiciones en la competencia por participar en mejores condiciones en sus segmentos del mercado. Los trabajadores migrantes a su vez cumplen el requisito de presentar la documentación requerida para ser contratados.

En 1996 la Comisión Jordan debería haber recomendado la creación de un sistema basado en un registro computarizado que partiera de las credenciales de la seguridad social. Esto debería servir como un sistema de identificación considerando el eslabón que se “*olvidó*” en la legislación de 1986 (la IRCA). Sin embargo, este sistema también fue desestimado por el Congreso estadounidense. Cuando se aprobó en 1996 la *Illegal Immigration Reform and Immigration Responsibility Act* nuevamente no fue incluido un sistema de identificación que “*ayudara*” a los patrones a no incurrir en la contratación de trabajadores migrantes indocumentados. La pregunta que surge es acerca de las consecuencias que esto tendrá en el futuro tanto en la sociedad de origen como en la receptora.

En suma, los flujos migratorios de individuos que se incorporaron al mercado de trabajo en NYC representan una forma de *anomia migratoria*. Ello significa que se conoce la existencia de trabajadores migrantes indocumentados, se toman medidas para “regularlos”, se implementan medidas persecutorias, se legisla estableciendo penalidades tanto para los migrantes como para los empleadores. Esos flujos migratorios además operan en un medio caracterizado como *anomia laboral*: se pasa por alto las normas establecidas para el funcionamiento de empresas, en especial las micro y pequeñas formalmente e informalmente establecidas, en distintas ramas, que se convierten en nichos que funcionan eficientemente acogiendo el trabajo del migrante indocumentado. Esto les permite competir y consolidarse por la reducción de costos de licencias, salarios nominales bajos y limitado pago de tiempo extra, manteniéndose fuera de las normas de la seguridad social, eliminación de los costos de capacitación para el trabajo, disminución de la tasa de sindicalización y del conflicto laboral, etc.

1.10. Rama y proceso de trabajo: hacia la cultura laboral

Antes, en este capítulo, hemos propuesto que el ámbito de la migración laboral es un medio que favorece la aparición de una *cultura migratoria laboral*. Hemos sugerido que el ambiente específico de aparición de esa construcción cultural se encuentra en la relación que existe entre, por una parte, la rama y la ocupación y, por otra parte, el proceso de trabajo correspondiente a cada rama y ocupación. La rama y la ocupación se relacionan con el mercado de trabajo para llenar sus posiciones laborales, por lo que este mercado es una mediación entre la rama, la formación de enclaves étnicos como sector terciario del mercado de trabajo (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Zhou y Logan, 1989; Logan *et al*, 1994; Massey *et al*, 1998) y la formación de una cultura relacionada con el mundo del trabajo en la migración. La mediación del mercado de trabajo

se da a través de terrenos específicos de la ocupación y de la rama: para la ocupación mediante la trayectoria laboral y la carrera en el trabajo, para la rama a través del proceso de trabajo como medio específico de producción y reproducción de procesos culturales relacionados con el trabajo.

En su acepción primaria la trayectoria representa el curso del ciclo vital que, sobre el eje del tiempo, traza el comportamiento de una persona, o de un grupo social, en sus actividades económicas y laborales, de donde deriva como *trayectoria de vida* (Tuirán, 1990) en las que la movilidad social se estructura sobre la base de secuencias de posiciones objetivamente definidas y se integran los distintos papeles asumidos por los individuos a lo largo de su vida. Vista de esta manera, la trayectoria (laboral, educativa, etc.) es al mismo tiempo una secuencia temporal de posiciones en los espacios físico y social y un proceso cultural. En nuestro trabajo, la trayectoria laboral surge como seguimiento de los cursos de vida y empleo y, en su trayecto, como construcción cultural, que se ubica en el nivel micro individual de análisis. La trayectoria laboral se mueve a través de las redes de relaciones sociales, puestas en operación con el fin de disminuir los obstáculos de ingreso en el trabajo.

La trayectoria laboral Escobar (1986: 235) la relaciona con la noción de *carrera*, ésta como reunión compleja de los elementos técnicos e individuales, del proceso de trabajo y los socio relacionales. La trayectoria laboral y la carrera en el trabajo son dos instrumentos cercanos aunque diferentes. La *carrera laboral* es un concepto que opera en el nivel del establecimiento de trabajo, por lo que no necesariamente está relacionada con la movilidad geográfica. La carrera se construye en relación con el cambio progresivo en el trabajo y vinculada a la idea de escalafón (Escobar, 1986: 232-233). En este sentido la carrera se entiende como una sucesión de ocupaciones relacionadas de manera funcional, entre puestos de trabajo de jerarquías crecientes al interior de una misma empresa (Balán *et al*, 1977: 165-166). La experiencia acumulada es un requisito para configurar el perfil de los puestos de trabajo ocupados en una carrera: el nivel profesional, la capacidad técnica del individuo y la carga de trabajo destinada al puesto de trabajo. Cuando participa el perfil del puesto de trabajo como base ordenadora de la carrera laboral intervienen la serie de requisitos establecidos para ocupar el puesto⁵⁸. La carrera laboral presenta matices cuando se le relaciona con la rama de actividad en que se inserta laboralmente el trabajador. Entre las ramas existen distintas formas de desarrollar una carrera y en ellas las posibilidades de construirla se relacionan con recursos restringidos.

Al relacionarse la carrera en el trabajo con la migración laboral surgen complicaciones conceptuales y empíricas. En primer lugar, se presentan cuestionamientos acerca de la forma en que la reestructuración productiva de la industria, o la modernización laboral en los servicios, inciden en el patrón de diseño de la carrera laboral en la empresa, y la manera en que ello

⁵⁸ .- En el sentido formal del puesto de trabajo hay un número amplio de requisitos, a veces incluso pactados bilateralmente entre empresa y sindicato, y con frecuencia con la intervención gubernamental, que intervienen en su definición: de niveles educativos, de capacitación, formalismos gubernamentales, de salud, de edad y de sexo.

interviene en la configuración del proyecto biográfico laboral, elemento que alcanza grupos primarios como la familia y la comunidad.

Otro cuestionamiento se encuentra en el sentido ascendente, progresivo y formalizado de la carrera laboral en el medio de trabajo en que se desarrolla. La trayectoria laboral del trabajador migrante contiene trayectos nacionales e internacionales en donde intervienen distintos grados de formalidad e informalidad de las relaciones laborales. En el medio laboral del destino migratorio la idea de la carrera laboral esquivada las formalizaciones atribuidas al puesto de trabajo, lo que de hecho está diferenciado por rama de actividad. Criterios como los niveles educativos, el adiestramiento y capacitación, criterios gubernamentales de regulación del trabajo, de edad y de sexo no son considerados estrictamente en las formas de reclutamiento de trabajadores diferenciadas por ramas de actividad. Cuando interviene el factor tecnológico del puesto de trabajo que requiere un perfil de personal calificado, una estrategia puede ser el "pirateo" de trabajadores a empresas similares. Sin embargo, si el factor tecnológico no es relevante la estrategia se dirige a personas que buscan trabajo o que quieren cambiar de establecimiento. Cuando se requiere adiestramiento y/o capacitación, el proceso se puede desarrollar internamente, aunque bajo las modalidades de autocapacitación y/o aprendizaje por medio de relaciones al interior del proceso de trabajo.

Conclusiones

¿Cuáles son las conclusiones que se desprenden después de la exposición de nuestra propuesta? Se ha consolidado la afirmación inicial de que en la migración laboral internacional contemporánea se hacen presentes tres tipos migratorios: el remigrante, el transmigrante y el inmigrante (véanse capítulos 3 y 4). La exposición también ha permitido arraigar la idea de que, al lado del transmigrante, es usual encontrar otros dos tipos relacionados con los flujos migratorios contemporáneos: el remigrante y el inmigrante. Por lo tanto, los tres tipos migratorios no pueden pensarse necesariamente como figuras migratorias "puras". Aunque pueden establecerse características propias que corresponden a cada tipo, también pueden identificarse relaciones entre ellos, lo que ha permitido establecer que como figuras de la migración contemporánea no son necesariamente excluyentes y, más aún, pueden encontrarse simultáneamente rasgos de más de uno de esos tipos (véase capítulo 4).

Como figura que se hace presente en los flujos migratorios contemporáneos, el transmigrante y la transmigración (y aún el remigrante y el inmigrante) no pueden entenderse íntegramente al margen de un contexto transnacionalizado, y de la relación de este último con el surgimiento de espacios sociales transnacionales. El transmigrante es un tipo migratorio que se distingue por la diseminación de sus límites físicos y temporales, lo que permite entenderlo como una tipo migratorio que se encuentra en espacios sociales no necesariamente contenidos en los

estados-nación. Los espacios sociales transnacionales relacionan lo que en otros periodos históricos no era relacionable: las localidades de origen, los mercados de trabajo, las ciudades globales, las identidades étnicas, las transculturaciones, las familias, los grupos domésticos transnacionalizados, el ingreso transnacional, etc. Sin embargo, la articulación extendida que se da a través de los espacios sociales transnacionales tiene como eje principal las relaciones entre los mercados de trabajo y sus fracciones específicas, sus segmentos secundario y terciario en las ciudades globales, la transculturación que se da por esos conductos, la integración de identidades y enclaves étnicos que relacionan el mundo del trabajo con otros grupos primarios como la familia y los grupos domésticos, las comunidades en el origen y en el destino.

La exposición ha permitido entender la transmigración y la transculturación, las identidades y los enclaves étnicos, como los ejes de sistemas migratorios específicos bajo las formas de subsistemas y microsistemas migratorios. La manera en que se estableció la integración de esos subsistemas fue a través de las zonas estudiadas en los estados de Puebla y Tlaxcala y sus vínculos con el área metropolitana neoyorquina (véase capítulo 4). Esas zonas forman universos migratorios particulares que, aunque inicialmente se definen bajo las denominaciones formales de los municipios, al bajarse la observación al nivel de las localidades, como órganos del cuerpo municipal, o al de las *"transmunicipalizaciones"*, surgen especificidades que remiten a los subsistemas migratorios. Esas especificidades son al mismo tiempo de dos tipos. Primero son de tipo cultural (símbolos, ritos, religiosidad, fiestas, *"intrageneracionalidad"* y *"transgeneracionalidad"* culturales, etc.), de identidad étnica basada en los rasgos culturales y estructurales de la localidad. Después son estructurales: las tierras compartidas, los tipos de cultivos, las técnicas aplicadas, la socialización del riego, la crianza del ganado, la extensión de los ejidos, la débil formación de empleo en los sectores secundario y terciario, los pocos empleos asalariados disponibles, el crecimiento del trabajo no asalariado como ayuda a la familia, el empleo precario en las grandes ciudades, etc., son factores que definen nuestras zonas de estudio (véase capítulo 2) y que son la base de formación de identidades y enclaves étnicos que después, a través de la redes de relaciones sociales, dan la pauta para los subsistemas migratorios que relacionan ciertas localidades en el origen con segmentos del mercado de trabajo en las ciudades globales.

La estructura de la exposición determinó el universo de la reflexión desde las cuatro dimensiones propuestas: el contexto general basado en la visión de un mundo globalizado con regiones en proceso de integración que permiten la formación de espacios sociales transnacionales; el papel jugado por los factores de expulsión en las sociedades de origen, en especial la evolución demográfica, el empleo y la producción agrícola (véase capítulo 2); la segmentación del mercado de trabajo en las ciudades globales y, con ello, la posibilidad de que aparezcan enclaves étnicos en las ramas en que encuentran empleo los transmigrantes indocumentados (véase capítulo 4); la importancia de los enclaves étnicos formados por ramas, en la consolidación de identidades étnicas relacionadas con los grupos primarios (trabajo, familia, comunidad, grupo doméstico) y, a través de ello, los procesos de transculturación que enlazan la

transmigración y los espacios sociales transnacionales. Vista en conjunto, la exposición avanza desde la “expulsión” de migrantes en las localidades de origen hasta la formación de enclaves étnicos en la sociedad receptora. Desde los grandes sistemas migratorios, hasta los subsistemas que relacionan las localidades y las ciudades globales. En el siguiente capítulo se aborda la forma en que, a lo largo de un proceso histórico, los factores macro estructurales en los municipios van dando origen a subsistemas migratorios, que paulatinamente se convierten en procesos de expulsión de migrantes.

Capítulo II

Factores de expulsión: tipología estructural hacia la migración laboral

"No se puede pensar en las posibilidades transnacionales sin reconocer los violentos desgarramientos que trae aparejada la 'modernización' con sus mercados, ejércitos tecnológicos y medios de comunicación cada vez más amplios".

James Clifford⁶⁰

Introducción

Este es un capítulo dedicado a examinar los factores macro estructurales que se encuentran en la base de la migración internacional de trabajadores, en especial los que se refieren a las cuestiones económicas y demográficas⁶¹. El capítulo se ubica en el estudio de la situación que media entre el inicio de la migración de trabajadores y el desarrollo por esos trabajadores de identidades y enclaves étnicos, en especial en las empresas que dan ocupación a los remigrantes y transmigrantes indocumentados en las *ciudades globales* (Sassen, 1991; 1999). Los factores de expulsión macro estructurales que aquí se examinan tienen que ver con la etapa inicial del proceso migratorio, un inicio en que los migrantes se proponen efectuar los primeros eventos migratorios basados en propósitos limitados: ganar dinero para la solución de problemas materiales que requieren solución en el corto plazo, es decir, la etapa en que el migrante responde a la lógica del remigrante.

El propósito central del capítulo es desplegar las características de un contexto en que las condiciones del empleo, la producción agrícola y la evolución demográfica de las localidades de origen en los municipios estudiados⁶², se convierten en factores de expulsión de migrantes, lo que permite entender los mecanismos que impulsan la migración de trabajadores sin que nos detengamos a estudiar los factores micro individuales que son el objetivo del capítulo etnográfico (véase el capítulo 4). Se tratará de enfatizar cómo se va dando un deterioro acumulado de lo

⁶⁰ .- Tomado de James Clifford (1999: 22).

⁶¹ .- En este capítulo dejamos de lado otros factores macro estructurales. Por una parte, los aspectos de políticas regulatorias impulsadas por los gobiernos de los países involucrados en los flujos migratorios, en especial en los países receptores de trabajadores migrantes. Esto se abordó en el capítulo 1 en la parte que se refiere a la *anomia migratoria*. Por otra parte, los aspectos relacionados con la ecología de las zonas que envían trabajadores migrantes. Este segundo aspecto en este capítulo se aborda sólo de manera parcial, en lo que se refiere a disponibilidad y calidad de tierras de cultivo.

⁶² .- La base empírica con que se estudia ese contexto son datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en las obras que se citan en la bibliografía.

macro estructural que lo convierte en el resorte que impulsa la migración interna y también la migración internacional de trabajadores. Las unidades de observación son los municipios en general, las cabeceras municipales y/o las localidades que se estudiaron en esos municipios, en los estados de Puebla y Tlaxcala.

La exposición examina la forma en que ciertos factores macro estructurales se concatenan generando potencialidades que intervienen en el inicio de los flujos migratorios, examinándolos desde la perspectiva de una causalidad acumulada sobre el eje del tiempo. Los elementos estudiados, al unir fuerzas que actúan sobre la sociedad, representan poderosos impulsos que, no sólo coyunturalmente sino también históricamente, intervienen favoreciendo la migración. Pueden identificarse agrupaciones de factores macro estructurales que subrayan dos cosas que marchan en sentido opuesto: por un lado, la preeminencia de la actividad agrícola como eje de la actividad económica en las zonas estudiadas, con algunas excepciones que en su oportunidad se señalan, y, por otro lado, la disminución de la capacidad de absorción de la población económicamente activa (PEA) que caracteriza a la actividad agrícola. En otras palabras, localidades dedicadas a lo agrícola en un contexto en que disminuye la capacidad de ocupación de ese sector.

Las hipótesis que ordenan la reflexión en el capítulo son las siguientes. Los factores macro estructurales, que intervienen como factores de expulsión en las etapas iniciales del proceso migratorio, están caracterizados por una contradicción que incide determinadamente en el inicio de la migración laboral, tanto en la que se da desde el medio rural hacia las grandes ciudades del país (migración interna) como en la migración internacional: los municipios centralmente rurales, en algunos casos con cabeceras municipales con incipientes niveles de urbanización, se encuentran dominados por actividades marcadas por la producción agrícola aunque, contradictoriamente, ubicadas en un medio en que esa misma producción agrícola disminuye su capacidad de ser el eje de la actividad económica y, en el nivel de las familias y de los individuos, la base para el desarrollo de los *proyectos biográficos* (Pries, 1997a).

La baja en la potencialidad de la producción agrícola está relacionada con variables que integran cuatro niveles. El primero es la relación que existe entre la disminución en la tenencia de la tierra y el elemento ecológico de caída en la calidad de la tierra agrícola. Este nivel actúa como pinza que ahoga la capacidad de producción en la agricultura: la parcela, como extensión fija de tierra, se ve afectada por el aumento en el número de miembros de la familia lo que, aunado a la poca capacidad de invertir en medios que conserven la calidad productiva, lleva al efecto acumulado de escasez y baja calidad de la tierra. El segundo nivel tiene que ver con la relación entre baja existencia de tierras con riego, alta presencia de agricultura de temporal y zonas con bajos niveles de precipitaciones pluviales. El tercer nivel apunta a la persistencia de bajos niveles de tecnificación de la producción agrícola: la persistencia de técnicas agrícolas tradicionales relacionadas con la baja productividad de la actividad agrícola. El cuarto nivel subraya la persistencia de lo que llamamos "cultivos tradicionales", como producción de autoconsumo o

caracterizados por bajos niveles de comercialización e integrados en el sistema gubernamental de *"precios de garantía"*, un eufemismo que suaviza la idea de precios de los productos agrícolas básicos (maíz, trigo y frijol, por ejemplo) controlados gubernamentalmente en perjuicio del productor agrícola y que trasladan los beneficios a la esfera de la comercialización, un mecanismo que permite un alto nivel de acumulación de capital en la mercantilización y empobrece al productor esparciendo efectos devastadores en las localidades y en las familias.

Estos cuatro niveles de lo agrícola tienen una relación estrecha con los factores demográficos y de la ocupación en el mercado laboral. El crecimiento demográfico magnifica la incidencia de lo agrícola, ambos como factores de expulsión. Los municipios rurales primero pasan por décadas de aumentos de la población, lo que incide en las cohortes de personas que llegan a la edad de trabajar. Con esto se llega a otra pinza que afecta los niveles de ocupación: la agricultura pasa a ser un sector que por décadas ha ido perdiendo capacidad de ocupación, en tanto que los sectores secundario y terciario de esos municipios rurales no desarrollan una capacidad de creación de ocupaciones para las personas que buscan ingresar al mercado de trabajo. Con esto se fortalece la búsqueda de trabajo agrícola por jornal fuera de esos municipios y el crecimiento de las actividades no remuneradas como "ayudas" en el grupo familiar. Al relacionarse este comportamiento demográfico y de la ocupación con el estrechamiento de los mercados laborales de las grandes ciudades, resultado de las recurrentes crisis del sistema capitalista, de la reestructuración productiva y de la modernización laboral, paulatinamente va apareciendo y fortaleciéndose una orientación hacia la migración laboral internacional. El efecto acumulado de estos factores se relaciona con las etapas de inicio del proceso migratorio y se relaciona con la aparición de la figura del remigrante.

La presentación de esta causalidad acumulada será la base para sostener que se presentan dos efectos que se reflejan en la migración y en la ocupación. En primer lugar se presenta el proceso de migración interna como un antecedente para la migración internacional de trabajadores y para los tipos migratorios que aparecen. La migración interna, sin embargo, tropieza con dos obstáculos que servirán para reorientar la migración hacia el exterior del país: primero, en las grandes ciudades se satura el mercado de trabajo y, después, ocurre un proceso acumulado de contracción del crecimiento económico que impacta el medio urbano, usualmente el medio que en mayor medida proporciona empleo. Ello lleva a dos procesos que contraen la capacidad de ocupación: la reestructuración productiva en el sector secundario y la modernización laboral en el sector terciario. De aquí comienza a darse una tendencia creciente de la migración laboral internacional. En segundo lugar se da un proceso que es reflejo de la precarización del empleo que impera en el país: el trabajo agrícola por jornal, que está relacionado con la migración interna que lleva a los trabajadores por el país siguiendo las temporadas de siembra y cosecha de distintos cultivos; y el crecimiento de las actividades no remuneradas, como el autoempleo como trabajo por cuenta propia y la ayuda a la familia sin retribución, tanto para hombres como para mujeres.

Al cruzarse la información macro estructural con lo que obtuvimos a través de las entrevistas (véase el capítulo 4), el proceso de expulsión en estas zonas se capta con precisión. Un migrante, originario de la zona de Chinantla, ahora inmigrante e importante empresario en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, lo plasmó con claridad: *"[El municipio de Piaxtla] es terminantemente agrícola⁶³. Es la actividad a la que se dedica la mayoría de la familia, se puede decir la totalidad de la población. A la edad de seis años mi padre murió y no había pan en la mesa, [no se sabía] qué es lo que se iba a comer. Es como la gran mayoría de las poblaciones rurales. Ellos [mis padres] nacieron, conocieron y estudiaron allá. [Eran] de familias establecidas ahí por generaciones. Ellos se dedicaron a la agricultura, a sembrar las tierras que habían heredado, que tenían para sembrar. Es la actividad que hacían. [Cuando tenía nueve años] emigramos a [la ciudad de] México con mis dos hermanos mayores. A mí me tocó lavar carros. Ahí ganaba algo de dinero, prácticamente nada más para comer. Fui a la escuela, tuve la suerte de terminar la secundaria. A los diecisiete años empecé a estudiar preparatoria. Todo parecía adverso, tenía uno que medio comer, medio trabajar, medio todo. Un día [a los diecisiete años, en 1975] me decidí simplemente a seguir a mi hermano, que ya se había venido [a la ciudad de Nueva York]: 'vamos a probar allá'. Empezamos el proceso que es normal en todos nosotros: trabajé seis años en un restaurante"*.

Otro migrante, originario de Tulcingo de Valle, pequeña ciudad ubicada también en la mixteca baja poblana, ahora inmigrante y propietario de tiendas de artículos mexicanos y de panaderías que se dedican al pan artesanal poblano (mercancías dirigidas al mercado de consumo étnico), en el Harlem hispano (*El Barrio*) y en el Bronx de la ciudad de Nueva York, lo plasmó de esta manera: *"Yo estudié la primaria solamente. Trabajaba siete días en Tulcingo, seis días en el campo y los domingos me iba a ayudar a un señor a vender ropa en la plaza⁶⁴. Me acuerdo: en la pobreza, no había luz, siempre vendiendo paletas, vendiendo flores, frutas de las que había en el patio. Siempre mi madre estaba enferma y siempre mi hermano y yo trabajando; éramos los mayores. Mi padre vendía mercería y siempre trabajando en el campo, despegando cacahuete, pizcando algodón, zacateando. En el tiempo de aguas, en el temporal, a seguir la yunta. Siempre trabajamos en diferentes partes y, desde chico, iba a la plaza a vender chiles y tomates, gritando ahí. Luego yo mismo me hice mi cajón para bolear zapatos, me hice mi cajón para vender paletas. Así hasta que me salí de Tulcingo y llegué a [la ciudad de] México. [Ahí trabajé] en una sastrería, tres años, siempre en las máquinas. Llegando acá [a la ciudad de Nueva York], trabajé en un restaurante, muchos años en restaurante"*.

⁶³ - En el municipio de Piaxtla, como en otros de la mixteca baja poblana, se repite el proceso de expulsión ocupacional desde la agricultura. La PEA en el sector primario disminuye desde 87.6% en la década de los cincuenta hasta 46.9% en la de los ochenta. Los sectores secundario y terciario, aunque aumentan en ese periodo, hasta 22.2% de la PEA el terciario y 19.3% el secundario, no se desarrollan suficientemente para que se produzca un traslado sectorial de la ocupación que modifique el perfil económico del municipio.

⁶⁴ - Al mencionarse la noción de plaza en este contexto se está haciendo referencia a una plaza de abastos, es decir un lugar donde se venden los artículos que usualmente se consumen en la alimentación, en el vestido, en el calzado y en el trabajo en la agricultura. En esos lugares, usualmente instalados en la parte central de las poblaciones, se establece relación comercial con los vecinos. Es también un lugar para celebrar las ferias, los mercados y fiestas públicas.

En los municipios de las zonas estudiadas, los cambios en la distribución sectorial de la PEA originaron aumentos en las ocupaciones no remuneradas y en el trabajo agrícola por jornal. En el transcurso de los años sesenta entre la población masculina de esos municipios aumentó la ayuda a la familia sin retribución y las personas que trabajaban por su cuenta dedicándose a distintas actividades. Se dieron aumentos de la PEA entre quienes ayudaban a la familia sin retribución: en la zona de Acatlán avanzaron desde porcentajes inferiores a un punto en la década de los cincuenta y alcanzaron hasta el 11.7%. En los municipios de la zona de Chinantla el cambio en esa figura que ayuda a la familia llegó a porcentajes mayores a doce puntos en los años sesenta, y en Tulcingo avanzó desde 6.5% en los cincuenta hasta 15.9% en los sesenta.

Otro cambio se dio entre quienes trabajaban por su cuenta, es decir autoempleados. Esta fue una forma de ocupación importante en los años cincuenta: daba ocupación a la mitad de la población, y frecuentemente a más de la mitad. En los años sesenta, ante el incremento de la migración, esta forma de ocupación retrocedió, aunque no perdió el rango de importancia que siempre ha tenido. En los años ochenta, ante el influjo de la llegada del *ahorro migrante* o *migradólares* (Durand y Arias, 1997; Lozano, 1997; Massey y Parrado, 1997; Arias, 1997; Waller, 2000), esta ocupación repuntó como una forma de generar ocupación en la familia y apuntalar el ingreso obtenido con el trabajo en el extranjero. Una situación similar se dio entre la población femenina, aunque para ellas en el trabajo asalariado como obreras. Este panorama de cambio ocupacional se encuentra, a veces con matices, en las zonas sometidas a estudio.

En el municipio de Acajete la disminución de la PEA en el sector primario presentó un perfil parecido al de los municipios de la mixteca baja poblana: disminuyó desde 72.9% en la década de los cincuenta hasta 32.9% en la de los años ochenta, igualándose con la ocupación del sector secundario representado en ese municipio por el trabajo en la alfarería de tipo artesanal, un oficio, en el sentido de "profesión" u ocupación, con niveles elementales de tecnificación y dominado por conocimientos y destrezas basados en la tradición. El sector terciario sólo alcanza en los años ochenta 27.3% de la PEA ocupada en este municipio. Este perfil ocupacional llevó a los pobladores de algunas localidades de Acajete a salir, primero al área metropolitana de Los Ángeles, después a la de Nueva York. Algunos de estos migrantes, al ocuparse por años en la industria de la tortilla en esas dos áreas metropolitanas, han llegado a convertirse en transmigrantes↔inmigrantes, lo que les ha permitido mantenerse en contacto con sus localidades, ayudar a distintos paisanos a incorporarse a la misma industria, o a la de la construcción, y formar una comunidad de transmigrantes, bajo la figura del enclave étnico, que participa asiduamente en distintas actividades relacionadas con sus localidades de origen.

En la zona de Tlaxcala se encontraron dos perfiles ocupacionales diferentes: en el municipio de Nativitas el perfil es semejante al de los municipios de la región mixteca con disminución progresiva de la PEA en el sector primario. En el municipio de Santo Toribio Xicotzingo la ocupación predominante y en relativo aumento es en el sector secundario, en tanto que el sector

primario baja su participación hasta 12.7% en la década de los ochenta. Santo Toribio Xicotzingo, municipio tlaxcalteca que se encuentra ubicado sobre la carretera federal que comunica a las ciudades de Puebla y Tlaxcala, se encuentra en un proceso que lo acerca a la conurbación con la ciudad de Puebla. Forma parte del corredor industrial que se sitúa a lo largo de esta carretera entre las poblaciones de Panzacola y Santo Toribio Xicotzingo, ambas en el estado de Tlaxcala pero cercanas y virtualmente conurbanas con la ciudad de Puebla. Este corredor industrial, y aún antes de que tuviera la importancia actual, ha sido un factor que orienta la ocupación hacia la industria en esa zona del estado de Tlaxcala. Los actuales migrantes y sus padres han trabajado periódicamente en esa zona industrial y, eventualmente, abandonan sus trabajos en el área metropolitana de NYC para trabajar en la industria cercana a este municipio. De esta manera se perfila la figura del remigrante y transmigrante.

El elemento que redondea este panorama es el de la baja ocupación en la industria de esa zona. Las empresas ubicadas en el corredor industrial en algunos casos han reestructurado sus procesos productivos, lo que ha sido una de las causas de que disminuya la ocupación o, al menos, que no aumente en el ritmo esperado para absorber a los segmentos de la población que se integran a la PEA. La ocupación industrial en Santo Toribio Xicotzingo aumentó nueve puntos porcentuales entre las décadas de los cincuenta y los ochenta, de 50.0% de la PEA a 59.0%, en tanto que la PEA de ese municipio aumentó hasta la década de los ochenta en 144.0% (respecto a la década de los años cincuenta) y hasta la primera mitad de la década de los noventa en 189.7%. En el municipio de Nativitas, en especial en la localidad de San Miguel del Milagro, es posible encontrar también formas alternativas en la ocupación: la ganadería en pequeña escala, el cultivo del amaranto, el procesamiento del amaranto para elaborar distintos productos, la comercialización del amaranto, actividades relacionadas con el turismo en el sitio arqueológico de Cacaxtla, etc. Sin embargo, la pequeña escala en que se realizan estas actividades, el bajo nivel promedio anual de las precipitaciones pluviales y el crecimiento de la PEA (98.9% hasta la década de los ochenta y 97.4% en la primera mitad de los noventa), y otros factores que podrían agregarse, han hecho insuficientes estas actividades "alternativas" para disminuir el ritmo de crecimiento de los flujos migratorios y, por el contrario, han servido para fortalecer la aparición de remigrantes y transmigrantes.

Las dos zonas de Atlixco, Atlixco 1 y Atlixco 2, están formadas de localidades que han tenido aumentos demográficos que se han extendido desde la década de los años cuarenta hasta la primera mitad de los noventa. Entre los municipios estudiados, el de Atlixco y el de San Pedro Cholula son los de mayor ritmo de crecimiento de la población: acumularon en el periodo 409.3% y 436.0% respectivamente, en comparación con los datos de 1960. El crecimiento poblacional en las localidades estudiadas en esta zona es también acelerado.

Atlixco cuenta con la cabecera municipal más grande entre las zonas estudiadas y fue también la sede de la vigorosa industria textil del estado de Puebla, basada en la fibra del algodón, que floreció en la parte final del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX y que después de las

décadas de los años sesenta y setenta decayó. Debido a esto, en la década de los años cincuenta, aunque aún predominaba en el municipio de Atlixco la PEA ocupada en el sector primario (49.5%), el sector secundario también daba ocupación a casi un tercio de la PEA (32.1%). En las décadas de los sesenta y setenta los sectores primario y secundario disminuyen su participación en la ocupación: en la década de los ochenta el sector primario sólo daba ocupación al 31.5% de la PEA y el sector secundario se había recuperado ligeramente. La PEA de este municipio, por el contrario, había aumentado en la década de los ochenta a 88.5% con respecto a los años cincuenta y, en la primera mitad de los noventa, se elevó hasta en 115.9%.

En San Pedro Cholula se encontró una situación parecida. El sector primario disminuye la ocupación de la PEA de 50.0% en la década de los cincuenta a 17.3% en la de los ochenta, un reflejo del permanente arribo de pobladores que abandonan la vecina ciudad de Puebla, que han aumentado la urbanización de la cabecera municipal y la terciarización de la actividad económica. Los sectores secundario y terciario aumentan su participación en la ocupación de la PEA en un rango que llega a 38% y 39% en la década de los ochenta. La PEA a su vez tiene un crecimiento acelerado en este municipio: en la década de los ochenta aumenta hasta 299.0% respecto a los años cincuenta, y en la primera mitad de los noventa alcanzó 386.4%. Tanto en Atlixco como en San Pedro Cholula hay ocupaciones alternativas, en especial en el sector terciario. Sin embargo, por el aumento de la población, todo parece indicar que estos municipios se han convertido en expulsores de trabajadores, tanto hacia otras ciudades del país como hacia los Estados Unidos.

Este modelo de articulación de los factores macro estructurales como impulsores de la migración interna e internacional de trabajadores, es lo que se presentará y profundizará a lo largo de este capítulo. El capítulo está formado de cinco partes, cada una dedicada a una de las zonas estudiadas. En cada parte se examinar tres factores: las características del contexto, las características de la ocupación y las características sociodemográficas. En la primera se hace una presentación de las características generales de los diferentes contextos estudiados. En la segunda parte se revisan las particularidades del mercado de trabajo en las seis zonas estudiadas, abordándolo a través de los cambios en la proporción de la población económicamente activa (PEA) que se ocupa en cada sector de la economía. En la tercera se examina el comportamiento demográfico: la población total en el nivel de los municipios y las localidades, las tasas de crecimiento y la densidad de población en los municipios, la estructura de la población por edad, sexo, población económicamente activa (PEA) y población económicamente inactiva (PEI).

Se examinará la población desde tres perspectivas: una relacionada con la distribución de la población observada por sexo y por cohortes de edad; otra con la evolución en variaciones porcentuales de tres grandes grupos poblacionales: la población económicamente activa (PEA), la población económicamente inactiva de menores de edad (PEI-Me), la población económicamente inactiva de personas mayores que por edad salen de la fuerza laboral (PEI-Ma). Los grupos de población se definieron de acuerdo a los datos disponibles. La PEA se definió a partir de los 15 años de edad hasta los 54; la PEI-Me abarca desde menores de 1 año hasta 14 años; la PEI-Ma

se consideró a partir de los 55 años. Esta revisión se efectúa tomando como base los datos de los censos de población entre 1950 y 1990 y el *conteo de población* de 1995. La observación se hace, en cada zona estudiada, a nivel del municipio que es la única forma en que se presenta la información completa por grupos de edad.

Se busca destacar la forma en que el crecimiento de la población puede incidir en la migración laboral y/o el impacto que la migración laboral ha tenido sobre la estructura de la población de los municipios estudiados en los periodos más recientes. Durante el periodo observado, 1950 a 1995, y de acuerdo a las características de los flujos migratorios por su cuantía y antigüedad, podrán observarse las diferencias que existen entre las zonas estudiadas. Entre esas diferencias destacan, la estructura poblacional de los municipios en la región de la mixteca baja poblana respecto a los municipios que se encuentran fuera de esa zona y los contrastes en cuanto a municipios más urbanos y más rurales. En los primeros municipios sobresale el efecto como una erosión de las cohortes de personas en edad de trabajar. Este efecto es mayor cuando los municipios tienen flujos migratorios más antiguos y su tamaño de población es reducido. Con todo, en algunos de los municipios de tamaño medio y con flujos migratorios de menor antigüedad, este efecto de erosión de las cohortes relacionadas con la PEA comienza a notarse en las décadas más recientes.

Otro efecto destacable es que en los municipios aparece un mayor dinamismo de las cohortes ubicadas en la PEI-Ma. Este sector de la población, aunque no es la mayoritaria, aumenta con mayor rapidez y, en algunos casos, ocupa porciones crecientes de la estructura poblacional. Quizá no sea tan exagerada la aseveración divulgada de que las localidades relacionadas con los flujos migratorios se han convertido en poblaciones habitadas por niños, mujeres y viejos, queriendo dar la idea de que los hombres, y en proporciones en aumento también las mujeres, en edad de trabajar salen a buscar oportunidades de empleo que no han tenido en sus lugares de origen. Con el paso del tiempo, con el peso de las redes de relaciones sociales en las localidades, con la aparición de una cultura de la migración, con el cobijo obtenido en los enclaves étnicos y con procesos migratorios que se sostienen por sí mismos, la estructura de la población sufre una serie de efectos que le imprimen características específicas.

Zona de Acajete

2.1. Características del contexto

La zona de Acajete está ubicada en la parte central del estado de Puebla, a unos cuantos kilómetros de la ciudad capital y en una área limítrofe con el estado de Tlaxcala. Esta zona no reúne las mismas condiciones físicas, geográficas, económicas, etc., que caracterizan a las zonas de la mixteca baja poblana, con las que usualmente se identifica en Puebla a la migración laboral

que tiene como destino el área metropolitana de la ciudad de Nueva York (NYC). La migración laboral que se origina en las localidades del municipio de Acajete se dirige principalmente al área metropolitana de la ciudad de Los Ángeles, en donde los trabajadores migrantes se han ubicado en la industria de la construcción y en la industria de la producción de tortilla⁶⁵, que abastece al importante mercado de consumo étnico de personas de origen mexicano que viven y trabajan en esa región de los EUA. En la zona de Acajete se han desarrollado las redes de relaciones sociales que vinculan a los habitantes de la zona con quienes trabajan en Los Ángeles, que son las que dan fuerza y dirección a los flujos migratorios que en esta zona se originan.

La relación con el área metropolitana de NYC se dio a través de la industria de la tortilla, relación que inicialmente se estableció de forma diferente a otras zonas. En otros casos el vínculo de las redes de relaciones sociales se dio, por ejemplo, Chinantla ↔ NYC. Para la zona de Acajete la relación fue Acajete ↔ Los Ángeles ↔ NYC, aunque en la actualidad existe una red que conecta directamente, sin perder el contacto con Los Ángeles, Acajete ↔ NYC, en especial con Passaic en el estado de Nueva Jersey y Long Island en el estado de Nueva York. De acuerdo con los relatos que se verán en el capítulo 4, el vínculo inicial fue a través de la industria de la tortilla aunque también hay una relación fuerte a través de la industria de la construcción. Cuando la industria de la tortilla se iniciaba en el área de NYC, se buscaban trabajadores para poner en marcha esa rama industrial. La búsqueda de trabajadores se dirigió a Los Ángeles, a través de los empresarios que iniciaban ese tipo de negocios en Passaic, contactándose con trabajadores originarios de la localidad de San Jerónimo Ocotitlán que ya trabajaban en esa rama industrial.

Acajete es una zona en donde, igual que en otros flujos migratorios recientes, se pueden encontrar ciertas raíces históricas: migración iniciada durante el *Programa Bracero* que. La migración laboral, aunque ha sido sostenida de distintas formas, aún no ha llegado a los niveles de madurez de los flujos originados en la mixteca baja poblana, aunque ya se comienza a percibir la saturación en algunas de las localidades estudiadas. Acerca de la forma en que este flujo hacia NYC puede influir en otras zonas, sólo se pueden desarrollar algunas ideas, en donde destacan rasgos que remiten a las formas en que otras zonas mediaron en el inicio de otros flujos. Localidades de la zona del sur del estado de Tlaxcala (Santa María Nativitas, San Miguel del Milagro y Santa Apolonia Teacalco) entraron en contacto con la localidades de la zona de Atlixco a través del comercio del amaranto: dulce de amaranto (conocido como dulce de *Alegría*), la misma semilla del amaranto, amaranto en forma de cereal, etc., y a través de esta intercambio comercial pudieron conocer la migración laboral a NYC. De esta manera, la zona de Atlixco se encuentra en el origen de otros flujos migratorios hacia NYC. Las localidades de Acajete, en especial San Jerónimo Ocotitlán, comercia la producción de alfarería en partes de los estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca. ¿Por esta vía influirá sobre otras zonas? Por sus características migratorias,

⁶⁵ .- No hemos detectado trabajadores migrantes de esta zona que se dirijan a las regiones agrícolas del estado de California.

con trabajadores con estancias prolongadas viviendo y trabajando en el área metropolitana de NYC se esperaban encontrar principalmente dos figuras migratorias, transmigrantes e inmigrantes, y enclaves étnicos basados en los centros de trabajo dedicados a la producción dirigida al mercado de consumo étnico.

Las localidades de la zona de Acajete que forman parte del estudio son tocadas por dos carreteras: la federal de Puebla a Tehuacan y la autopista Puebla a Orizaba y Puebla a Tehuacán y Oaxaca, aunque esta última sólo cruza a San Jerónimo Ocotitlán por un puente que no permite el acceso a la ruta. La carretera federal de Puebla a Tehuacán es el principal acceso económico, comercial, cultural, educativo que pone en contacto a estas localidades con el resto del estado de Puebla y del país. Por otra vía, a la que se tiene acceso por el municipio de Amozoc, tienen entrada a la cabecera municipal, a la parte norte del estado de Puebla, y a la parte norte del estado de Veracruz⁶⁶. Acajete cuenta con veintidós localidades: trece tienen entre 1 y 99 habitantes; dos entre 100 y 499; una entre 1,000 y 1,999; cuatro entre 2,500 a 4,999; y dos superan los 10,000 habitantes. Esta zona está compuesta por las localidades de mayor altitud sobre el nivel del mar entre los municipios estudiados: La Magdalena Tetela Morelos y Santa María Nenetzintla con 2,320 metros sobre el nivel del mar (msnm) y San Jerónimo Ocotitlán 2,280 msnm (figura 4). La temperatura promedio anual de estas localidades está en el orden de los 15.3 grados centígrados. El municipio de Acajete se caracteriza por tres climas: templado subhúmedo con lluvias en verano, de humedad media (16.4 por ciento del municipio); templado subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (76.24%); semifrío con lluvias en verano, de mayor humedad (7.36%). Las precipitaciones pluviales se encuentran en 927.0 milímetros en promedio anual (mpa). Las lluvias mínimas se dan en marzo y alcanzan 4.7 mpa., y las máximas en junio con 172.0 mpa.

Del municipio de Acajete se sometieron a estudio las siguientes localidades: La Magdalena Tetela Morelos, San Antonio Tlacamilco, San Jerónimo Ocotitlán y Santa María Nenetzintla. Una característica de las localidades estudiadas es que desde 1950 hasta 1995 han sido rurales con una población inferior a los 5,000 habitantes. La excepción es La Magdalena Tetela Morelos que, desde 1980, sobrepasó los 5,000 habitantes y, en la década de los ochenta, aumentó su población en 78.4%. Todas las localidades siempre han sido consideradas por los niveles de gobierno como *pueblos*⁶⁷, aunque en este último caso y en el de la cabecera municipal ya se pueden considerar como ciudades pequeñas.

⁶⁶.- De estas dos últimas regiones, tenemos conocimiento que ya se han iniciado flujos migratorios hacia NYC, que en apariencia aún son jóvenes y poco numerosos (mapas 2 y 7). Sin embargo, después de la depresión tropical 11 de octubre de 1999, que afectó a municipios de la Sierra Norte de Puebla y del norte de Veracruz, numerosos pobladores de esas zonas se dirigieron a las ciudades fronterizas al norte del país con la intención de cruzar hacia los EUA en busca de oportunidades de trabajo.

⁶⁷.- Los censos de población de 1950 a 1980 daban a cada localidad de los municipios una *categoría política*: ciudades, villas, pueblos, congregaciones, haciendas y fincas, ejidos, ranchos, rancherías y otras. Sin embargo, en el censo de 1960, en la definición de los conceptos usados, se aclaraba que esas denominaciones en realidad no respondían a ninguna característica de tipo demográfico, económico, social, urbanística o de otro tipo. Se afirmaba que eran pocas las entidades federativas que tenían alguna legislación en la que se establecieran normas para otorgar esa *categoría política* a las localidades. Para ilustrar su significado asistimos a la definición del diccionario. Ciudad: población grande de mayor preeminencia que las villas. Villa: población que tiene algunos privilegios. Pueblo: población pequeña; gente común y

2.2. Características de la ocupación

El crecimiento de la población económicamente activa (PEA) en este municipio, desde 1930 hasta 1990, consta de sólo dos etapas: una de crecimiento y otra de retroceso. En la primera etapa, el crecimiento de la PEA es constante hasta 1980, aunque es en la década de 1970 a 1980 cuando se produce un crecimiento acelerado desde 82.6% hasta 221.4%, respecto a 1930. En la segunda etapa, que comprende la década 1980 a 1990, tiene un retroceso en el crecimiento de la PEA que la hace bajar a 173.6% con respecto a 1930.

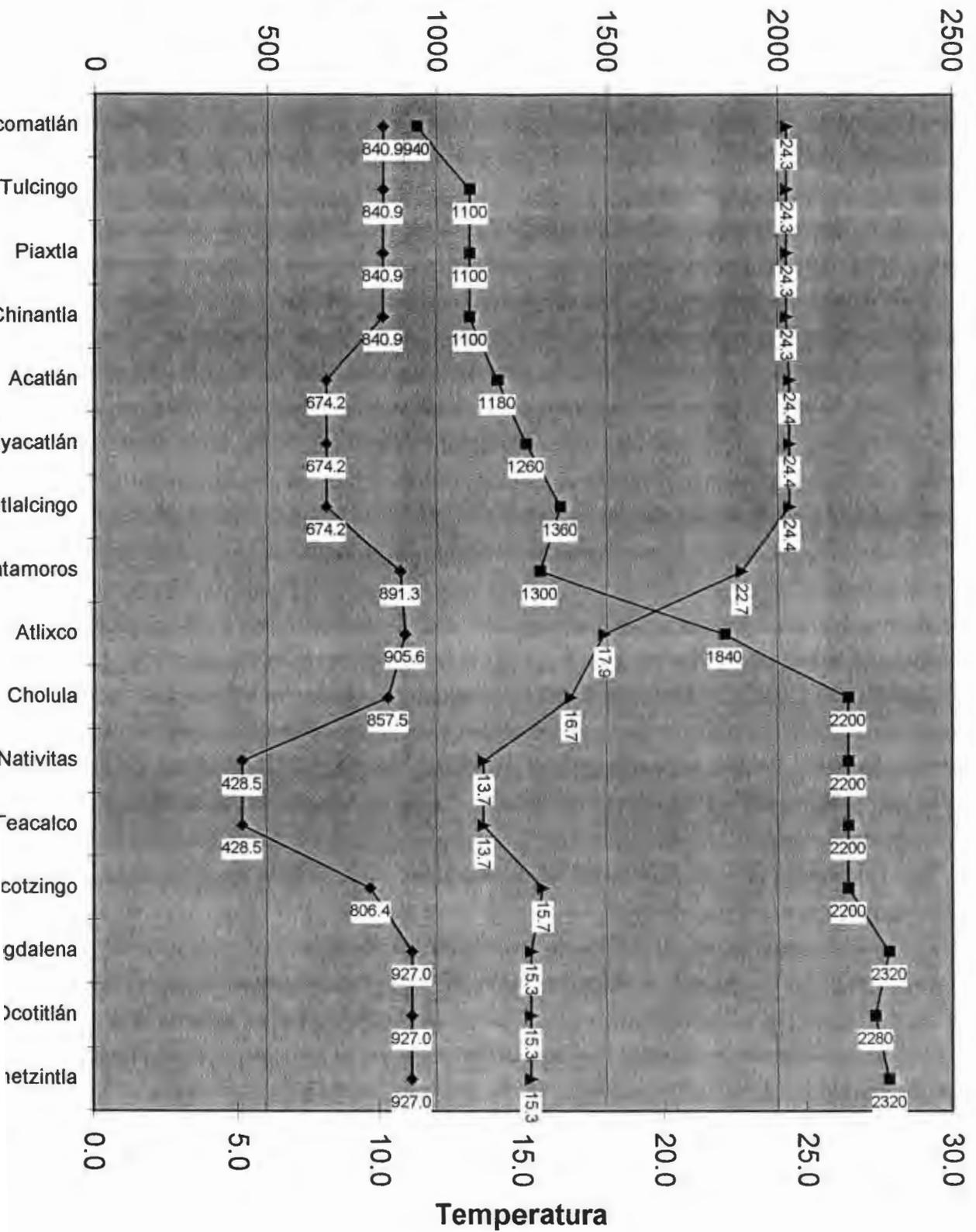
En el plano sectorial de evolución de la población económicamente activa (PEA)⁶⁸ en Acajete aparecen dos tendencias: el descenso continuo en el sector primario y el aumento de la participación en los sectores secundario y terciario, en especial en la parte final del periodo 1960 a 1990 (gráfica 1). En este municipio el descenso de la PEA ocupada en el sector primario es permanente, llevando su participación desde 72.9% en 1960 hasta 32% en 1990. El primario siempre ocupa la primera posición de participación en la PEA aunque, al llegar a 1990, el primer sitio lo comparte con el sector secundario. En términos agrícolas, este municipio está integrado de nueve ejidos y comunidades agrarias y los nueve son de sólo temporal. En el municipio en su conjunto se reúnen 5.7 mil hectáreas de superficie de labor, todas de sólo temporal. En el municipio de Acajete se cultiva principalmente maíz (94.5%) y en proporciones pequeñas frijol (4.8%) y trigo (0.7%) y, en mucho menor proporción, árboles de durazno propios de la ubicación geográfica y climática del municipio. El maíz y el frijol se producen totalmente en tierras de temporal. La proporción de cultivos en tierras de temporal alcanza el 99.7%.

En contraste, el municipio de Acajete cuenta con una posición favorable en cuanto a mecanización de la producción agrícola: la totalidad de sus 12,167 hectáreas de labor se encuentran parcialmente mecanizadas, en una situación similar con los municipios de Atlixco y San Pedro Cholula todos ubicados en el altiplano en la parte central del estado de Puebla. Esta composición de la actividad agrícola permite entender las causas por las que la agricultura en este municipio es progresivamente abandonada. El sector secundario tiene la segunda participación en el municipio de Acajete, manteniéndose primero en un rango entre 14% y 18% entre 1960 y 1980, y después subiendo a 32% en 1990, compartiendo la segunda posición con el terciario (gráfica 1). El sector terciario en Acajete se mantiene primero en un rango modesto entre 1960 y 1980 (10% a 13%), y después aumenta hasta 27.3% en 1990 ocupando la tercera posición durante todo el periodo.

humilde de una población. Congregación: junta para tratar de uno o más negocios. Hacienda: finca agrícola. Finca: finca rústica. Ejido: campo común de un pueblo, lindante con él, donde suelen reunirse los ganados y establecerse los campos o terrenos. Rancho: lugar fuera de poblado donde se albergan diversas familias o personas. Chozas fuera de poblado, con techumbre de ramas o paja. Finca rústica, granja de caballos y otros cuadrúpedos. Ranchería: conjunto de ranchos o chozas que forman un lugar.

⁶⁸.- Los datos proporcionados por el INEGI para la observación de la PEA en el nivel municipal tienen periodos diferentes. Las cifras sobre la PEA total por municipio se encuentran desde 1930 hasta 1990. Las cantidades de la PEA por sector, por ocupación principal y por posición en la ocupación están disponibles entre 1960 y 1990.

MSNM y Precipitaciones



A continuación se observa la evolución de la PEA distinguiendo la posición en la ocupación de obreros y/o empleados, jornaleros de campo, trabajadores por su cuenta y quienes ayudan a la familia sin retribución, en el total de la población y divididos por hombres y mujeres. La participación de estas ocupaciones en el municipio de Acajete presenta algunas tendencias compartidas con otros municipios: quienes declararon ayudar a la familia sin retribución se mantienen en el periodo 1960 a 1990 en el nivel más bajo entre las cuatro categorías mencionadas, aunque con un aumento en 1970: en general esta participación alcanza un máximo de diez puntos porcentuales. Los jornaleros de campo muestran una participación primero estable entre 1960 y 1980 y disminuye en 1990. Los obreros y/o empleados primero bajan su participación entre 1960 y 1970 para después aumentar permanentemente recuperando el segundo sitio de participación. Quienes trabajan por su cuenta presentan una tendencia que alterna posiciones en el periodo: primero estable, después disminuye y cae a la tercera posición en 1980, finalmente se recupera en la primera posición en 1990.

En el municipio de Acajete la participación de quienes ayudan a la familia sin retribución primero aumenta notablemente entre 1960 y 1970 (de 1.5% a 10.1%), y después disminuye entre 1970 y 1990 hasta 3.6%. Los jornaleros del campo presentan primero una participación de estancamiento: aumenta de 21.6% al 26.8% entre 1960 y 1980, en 1990 baja a 17.5%. Los obreros y/o empleados tienen una participación creciente de 33.4% hasta 1990, ocupando el segundo sitio de participación en ese año, por abajo de quienes trabajan por su cuenta. Los trabajadores por su cuenta de Acajete están estables entre 1960 y 1970 en el primer lugar de participación con el 50%; en 1980 bajan al tercer lugar con 15.0% y en 1990 recuperan el nivel de participación que habían tenido inicialmente.

Separados los datos de la posición en la ocupación por hombres y mujeres se presentan algunas diferencias por sexo: las mujeres tienden a ocupar mejores posiciones como obreros y/o empleados que los hombres; los hombres en general ocupan más posiciones de jornaleros de campo que las mujeres aunque esta participación aumenta en 1970 para los dos sexos; mujeres y hombres desempeñan por igual trabajos por su cuenta aunque las proporciones de hombres son mayores que las de mujeres; mujeres y hombres coinciden en proporciones bajas haciendo trabajo familiar sin retribución aunque también en este caso aumenta en 1970 para ambos sexos.

En Acajete predominan las mujeres ocupadas como obreras y/o empleadas con porcentajes que en 1960 y 1990 superan los cincuenta puntos. La siguiente ocupación importante de las mujeres es como trabajadoras por su cuenta, aunque con porcentajes inferiores a los de los hombres con un máximo de 45.5% en 1970. Como jornaleras de campo las mujeres tienen participaciones bajas, que apenas superan los siete puntos porcentuales entre 1960 y 1990. Las mujeres que ayudan a la familia sin retribución sólo alcanzan 1.5% a 2.0% en 1960 y 1990, aunque en 1970 llega a 19.5%.

Los hombres de Acajete destacan como primera ocupación la de trabajadores por su cuenta, en niveles porcentuales que superan los cincuenta puntos en 1960 y 1970. La segunda posición la tienen los jornaleros de campo en 1960 y 1970 alrededor del 25% de participación; en 1990 disminuyen a 18.8% bajando a la tercera posición después de los obreros y/o empleados. Los obreros y/o empleados en Acajete tienen la tercera posición en 1960 y 1970 con 21.1% y 9.9% respectivamente; en 1990 aumentan su participación a 30.4% y alcanzan la segunda posición. Quienes ayudan a la familia sin retribución se mantienen en la cuarta posición con porcentajes bajos en 1960 y 1990, aunque en 1970 sube a 9.7%, el mismo nivel de los obreros y/o empleados.

Como se observa en la información presentada, el contexto ocupacional del municipio ejerce una fuerza centrífuga que lleva a los habitantes a la búsqueda de actividades remuneradas. El contexto agrícola en las localidades estudiadas se encuentra centralmente basado en la parcela ejidal y, en el mejor de los casos, en la pequeña propiedad agrícola. En esta zona, a diferencia de lo que encontramos en la zona al sur del estado de Tlaxcala, el *ahorro migrante* no se ha reflejado en el crecimiento de la extensión de los terrenos orientados a la agricultura. Ese ahorro se encuentra más en la construcción de la vivienda, en la manutención familiar hasta donde alcance, en la generación de estatus y poder a través de las festividades religiosas como mayordomos y en el ejercicio de puestos no remunerados como el de fiscal de la parroquia y, en algunos casos, en el envío de los hijos mayores a realizar estudios medio superiores y superiores en las instituciones de educación pública en la capital del estado o en los municipios vecinos. La otra actividad importante, en especial en la localidad de San Jerónimo Ocotitlán, la de la alfarería, continúa realizándose artesanalmente y basados en la transmisión de los conocimientos y habilidades a través del medio familiar y con base en la comunidad. Muchos de los remigrantes y transmigrantes se encuentran envueltos en este conjunto de fuerzas que los mantiene, como se verá en los siguientes capítulos, envueltos en la "nostalgia" de los buenos tiempos económicos aunque, la fuerza opuesta, los arraiga la familia, en especial los hijos. Los migrantes de esta zona, en las áreas metropolitanas de las ciudades de los Ángeles y de Nueva York, trabajan principalmente en la industria de fabricación de tortillas y en la construcción. En especial la primera ocupación les permite integrarse en enclaves étnicos con una fuerte articulación étnica, que frecuentemente es respetada y hasta promovida por los dueños de esas empresas en su mayoría originarios de municipios ubicados en la mixteca baja poblana.

2.3. Características sociodemográficas y migración

Los municipios estudiados fuera de la región de la mixteca baja poblana tienen, en lo que se refiere a su población, características diferentes a las observadas en los municipios en aquella región. En general se encontró una tendencia que mueve las ocupaciones de mayormente agrícolas a

ocupaciones en los sectores secundario y terciario. Aunque esto se encuentra en la mayoría de las localidades estudiadas dentro de estas zonas, hay algunas diferencias entre ellas: las localidades de Acajete aparecen desde 1970 con menores proporciones de personas ocupadas en el sector primario comparados, por ejemplo, con las localidades de la zona de Atlixco. Son también municipios que en sus grupos de población (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) y en sus cohortes de edad aún no muestran con claridad los efectos de la migración laboral, por lo que continúan con su tendencia creciente, aún en 1995, con excepción de la PEI de personas más jóvenes que registra descensos moderados o estancamientos. Esto aparece en las cohortes de edad de la población a lo largo de todo el periodo 1950 a 1990. Esta tendencia estructural de la población en proceso de crecimiento lleva a entender a los municipios de estas zonas, en lo que se refiere a la migración laboral, de dos formas: por una parte son localidades potencialmente migratorias que por las presiones demográficas pueden llevarlas a una expulsión mayor de migrantes, remigrantes y transmigrantes principalmente; por otra parte son localidades que el transcurso de cinco a diez años pueden arribar a un perfil migratorio en que los flujos sean más evidentes y con mucha probabilidad las cohortes de jóvenes actuales serán los transmigrantes de la siguiente década.

La zona integrada en el municipio de Acajete presenta, en lo demográfico, un perfil general de crecimiento sostenido de la población, al menos hasta la década de 1970 a 1980. En términos de su tasa de crecimiento promedio anual, este municipio tuvo tasas crecientes desde 1.68 por ciento en promedio en la década 1950 a 1960 hasta 3.35 por ciento en la de 1970 a 1980. En la siguiente década, la de 1980 a 1990, ese aumento poblacional moderó su dinámica creciente bajando a 2.00 por ciento de tasa promedio anual. Entre los años 1930 y 1995, el crecimiento de la población en este municipio en general se incrementó en términos porcentuales trazando una curva de crecimiento sostenido (cuadro 2; gráfica 15). Sin embargo, cuando se pasa a observar este crecimiento poblacional en el nivel de las localidades estudiada aparece un perfil diferente. Entre las localidades en que se estudió la migración laboral en el municipio de Acajete, la de Santa María Nenetzintla fue la que tuvo un perfil de crecimiento poblacional con una tendencia similar a la del municipio en su conjunto. Otras localidades del municipio tuvieron estancamientos y retrocesos de la población en algunos de los periodos. En la localidad de San Jerónimo Ocotitlán la población apareció creciendo hasta 1980, estancándose entre 1990 y 1995. En la localidad de La Magdalena Tetela Morelos la población aumentó sostenidamente y a un ritmo alto hasta 1990, encontrándose un retroceso en 1995. En la localidad de San Antonio Tlacamilco la población creció en los primeros periodos observados, desde 1950 hasta 1970. Entre 1970 y 1990 la población disminuyó palpablemente, manteniéndose en un nivel similar entre 1990 y 1995 (cuadro 2, gráfica 20).

Este comportamiento de la población puede ser indicativo de los periodos en que se hace evidente la migración laboral internacional en las localidades del municipio de Acajete. La localidad de La Magdalena Tetela Morelos muestra un perfil poblacional que indica que sus flujos migratorios se intensificaron en la primera mitad de la década de los años noventa; la localidad de San Jerónimo Ocotitlán parece haber intensificado la salida de sus pobladores desde la década de los

años ochenta; en San Antonio Tlacamilco el retroceso y estancamiento de su población comenzó en la década de los años setenta, por lo que es probable que en ese periodo se haya acrecentado la salida de migrantes. En general, como se verá en el capítulo 3, esto parece coincidir con la definición de periodos que proponemos (cuadros 35 a 40) basándonos en los quebrantos en la economía, la crisis de la agricultura y de las formas de trabajo tradicionales, y el crecimiento del desempleo. Según los periodos propuestos, los flujos migratorios en la zona de Acajete estarían relacionados con las crisis económicas iniciadas en 1982 y en 1987, que se tradujeron en altos niveles de inflación, de devaluación de la moneda y de aumento del desempleo. En el universo de información obtenida con el cuestionario, las salidas de los remigrantes, transmigrantes e inmigrantes están mayormente relacionados con los periodos de 1987 a 1994 y el de 1994 en adelante cuando, en parte por los efectos de la crisis económica surgida en diciembre de 1994 y en parte también por la tradición migratoria en las localidades de la zona, se concentró la mayoría de los casos conocidos en esta zona.

En el año de 1995, en el municipio en general sólo una proporción pequeña de la población, 1.8 por ciento, sostuvo que tenía su residencia en otra parte del país o en alguna parte del extranjero. Sin embargo, entre las localidades relacionadas de manera más directa con los flujos, esa proporción aumentó. En La Magdalena Tetela Morelos y en San Jerónimo Ocotitlán se encontró arriba de dos puntos porcentuales y en San Antonio Tlacamilco fue superior a los tres puntos porcentuales, obteniendo la proporción comparándola con la población total de cada localidad. Con esta información se puede suponer que en el municipio en su conjunto la migración laboral puede no tener aún un rango de importancia alto, como se encontró en otros municipios estudiados, aunque en el nivel de algunas de las localidades la población relacionada con la migración aparentemente se encuentra en proceso de crecimiento.

Rastreando la orientación étnica en el municipio, en especial observando la presencia de personas que hablan alguna lengua indígena, en el municipio en general se encontró una de las proporciones más altas, aunque en un nivel muy inferior al municipio con el nivel más alto. En el municipio como totalidad 7.0 por ciento de la población en 1995 afirmó que hablaba alguna lengua indígena, aunque entre las localidades estudiadas la proporción disminuyó (cuadro 2). Este indicador puede revelar que lo étnico, como manifestación de culturas y tradiciones, se encuentra más estructurado por tradiciones, costumbres y valores compartidos en la comunidad y que, como contraparte, las orientaciones indígenas en su sentido más clásico se encuentran incorporadas en la comunidad a través de otras manifestaciones culturales. Por ejemplo, en los relatos etnográficos que se refieren a las características de los festejos religiosos en las comunidades examinadas, hacen referencia a la presencia de los bailes "aztecas", quizá más como una manifestación del folclor que busca darle lucimiento a los festejos y menos como una orientación enteramente indígena. En donde con mayor claridad pudieron apreciarse las manifestaciones étnicas que articulan a la comunidad en las localidades fue en las formas de trabajo de tipo tradicional, en especial en la agricultura y en la alfarería. Pero es la religiosidad, captada en los festejos, lo que

permite entender la transnacionalidad de las comunidades que, en los trabajos en la ciudad de Nueva York, se integra en los enclaves étnicos y en los grupos domésticos.

El municipio de Acajete tiene, igual que los de Atlixco y San Pedro Cholula, características rurales en sus localidades, aunque no en todas, y urbanas en su cabecera municipal que todavía en 1980 era calificada como *pueblo*. En términos de población, el número de habitantes del municipio aumenta permanentemente hasta 1995, aunque con comportamientos diferenciados: en la cabecera municipal permanentemente crece el número de habitantes aunque entre 1980 y 1990 tiene un crecimiento acelerado que hace que una década la población se duplique (116.1%); una de las localidades estudiadas, La Magdalena Tetela Morelos, que también es considerada como pueblo, aumenta el número de habitantes durante el periodo, aunque también en la década 1980 a 1990 su población aumenta 78.4%; en dos localidades la población ha alternado etapas de crecimiento y etapas de disminución y estancamiento. Su estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo dos etapas: en la primera década, de 1950 a 1980, se observa una distribución de las cohortes de edad en que las alteraciones en la población en edad de trabajar se van haciendo presentes con mayor claridad, lo que puede estar relacionado con salidas de trabajadores, ya sea en la migración interna o en la internacional, en etapas anteriores al inicio de las crisis económicas y quizá aún relacionadas con el *Programa Bracero*. La segunda etapa, la del periodo 1990 a 1995, muestra una recuperación de la PEA que se caracteriza por la desaparición de las alteraciones en la distribución de las cohortes de edad, excepto en las de personas muy jóvenes. Esto, que podría leerse como una disminución de la migración en el contexto de esta zona, puede significar que, en la totalidad del municipio, la migración no se ha generalizado y que, por lo tanto, se producen equilibrios en la población total que la población de las localidades con migración no alcanzan a alterar. Las pirámides de población de Acajete a partir de 1980 revelan una disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, que se sostiene hasta 1995 (gráfica 32).

La evolución poblacional de este municipio tiene algunas características que le imprimen una dinámica de crecimiento permanente. El aumento de los tres grupos de población (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene rasgos particulares entre ellos: la PEA crece a un ritmo constante y acelerado, excepto en 1960 en que sufre un estancamiento (2.1%), y desde 1970 aumenta para acumular un crecimiento de 191.1% en 1995; el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma no llegan a las dimensiones de los municipios de la región mixteca, llegando a un aumento en 1995 que se encuentra dentro del mismo rango alcanzado por los grupos de la PEA; la PEI-Me es el grupo que aumenta con mayor dinamismo, con lo que en 1995 llegó hasta 207.9%; pueden percibirse algunas disminuciones en las cohortes de mujeres y, además, se nota la existencia de más mujeres que de hombres. En la estructura porcentual de Acajete se encuentran algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 43.2% hasta 48.4%, y después disminuye permanentemente hasta 43.3% en 1995; la PEA en 1950 alcanza la mitad de la población (51.3%), después disminuye a su nivel más bajo en 1970 con 42.8%, luego aumenta en

el resto del periodo hasta que en 1995 se encuentra en 48.6%; la PEI-Ma primero crece y se estanca entre 1950 y 1970 con 8.9%; aumenta desde 1980 para llegar a 1995 con 8.1%.

Observando la evolución de su estructura de población, el municipio de Acajete aparece con un futuro no claramente definido en lo que se refiere a la migración laboral. La pirámide de población correspondiente a 1995 (gráfica 32), para el conjunto del municipio, presenta una imagen en que una proporción importante de sus cohortes en edad de trabajar aún permanecen en el territorio del municipio o, en algunos casos, trabajando o estudiando en algunas ciudades cercanas o en la misma ciudad de Puebla. Sin embargo, visto por las formas de ocupación prevalecientes en el municipio, la agricultura, la alfarería y la construcción, es probable que sus jóvenes comiencen a abandonar sus localidades y que, como se verá en el siguiente capítulo, en parte por necesidad pero también como una tradición, la migración laboral tenga mayor presencia en las pirámides de población de los próximos años.

Zona de Acatlán

2.4. Características del contexto

La zona de Acatlán está ubicada en la región de la mixteca baja con las condiciones físicas, geográficas, económicas, etc., con las que se identifica en el estado de Puebla a la migración laboral que se dirige al área metropolitana de la ciudad de Nueva York (NYC). La zona de Acatlán también es representativa de los flujos migratorios de mayor antigüedad en el estado de Puebla. Los migrantes de esta zona han desarrollado intensas redes de relaciones sociales, tanto en el origen como en el destino, se han integrado en enclaves étnicos principalmente en los restaurantes y en la construcción, y también concentra algunos pequeños empresarios inmigrantes en NYC, en especial en el distrito de Brooklyn, que han creado empresas de distintas magnitudes y en ramas específicas: panaderías que producen pan artesanal poblano y pequeños comercios expendedores de especialidades para la cocina poblana cotidiana, que se expenden en áreas habitadas por migrantes de origen poblano integrados en mercados de consumo étnicos.

En la zona de Acatlán los flujos migratorios también se relacionan con el *Programa Bracero* aunque en el conjunto del municipio, quizá por el nivel de desarrollo urbano alcanzado por la cabecera municipal, la migración aún no ha llegado a destacar en las formas que caracterizan a otras zonas. Por esta razón, los segmentos de población económicamente inactiva (PEI) del municipio como totalidad, tanto de los de muy jóvenes como de las de personas mayores, aún no muestran los niveles de crecimiento de otras zonas, aunque en las localidades rurales sí se puede apreciar el crecimiento de los segmentos de la población fuera de la actividad económica. En la zona de Acatlán se originan flujos migratorios hacia NYC a través de las redes de relaciones sociales que la relacionan con otros municipios, en especial los de mayor antigüedad de la zona de

Chinantla, por lo que tienen un peso importante los inmigrantes, pero también están presentes los transmigrantes y remigrantes.

La zona de Acatlán la integramos con cinco municipios de la parte sur del estado de Puebla: Izúcar de Matamoros, Tehuizingo, Acatlán, Petlalcingo y Xayacatlán de Bravo. Estos municipios se ubican, los cuatro primeros, sobre la antigua carretera federal que va desde Puebla a la ciudad de Oaxaca y a otras regiones del sur del país. El municipio de Xayacatlán de Bravo se ubica sobre la carretera que va desde Acatlán de Osorio hacia San Juan Ixcaquixtla y Tepexi de Rodríguez, también en la mixteca baja poblana aunque en la zona económico-administrativa del municipio de Tehuacan, una región de donde también salen personas a trabajar en la ciudad de Nueva York. Igual que en la zona de Chinantla, existen otros caminos de menor importancia, aunque las carreteras mencionadas son el principal acceso comercial, cultural, educativo que pone en contacto a estos municipios entre ellos, con las otras mixtecas bajas (la oaxaqueña y la guerrerense) y con el resto del estado de Puebla y del país.

Acatlán es un municipio amplio que cuenta con 51 localidades, Tehuizingo 38, Petlalcingo 20 y Xayacatlán de Bravo, que es el que menos localidades tiene entre los municipios de las zonas estudiadas, sólo cuatro. En los tres primeros predominan las localidades con menos de dos mil habitantes, aunque también pueden encontrarse localidades, en especial las cabeceras municipales, entre 2,000 y 5,000 habitantes o hasta de 15,000. Xayacatlán de Bravo se encuentra en el rango situado por abajo de los 2,000 habitantes en todas sus localidades. La zona de Acatlán está integrada por municipios que siguen en mayor altitud sobre el nivel del mar después de los de la zona de Chinantla: Acatlán 1180 metros sobre el nivel del mar (msnm), Xayacatlán de Bravo con 1260 msnm., y Petlalcingo con 1360 msnm. (figura 4). La temperatura promedio anual de esos municipios es prácticamente la misma de la zona de Chinantla, en el rango de los 24.4 grados centígrados. Tomando como punto de referencia la estación meteorológica ubicada en el municipio de Acatlán, la zona se caracteriza por tres climas: Semicálido subhúmedo con lluvias en verano, de menor humedad (53.81 por ciento del municipio); Semicálido subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (19.81%) y Semiseco muy cálido y cálido (26.32%). Las precipitaciones pluviales se encuentran en el rango de 674.3 milímetros en promedio anual (mpa). La ausencia de lluvias dominan los meses de enero, febrero, marzo, abril, noviembre y diciembre con 0.0 mpa., y la máxima lluvia se da en junio con 179.1 mpa. En esta zona el año más seco fue 1964 y el año más lluvioso 1983, ambos dentro de los periodos con aumentos de los flujos migratorios.

Del municipio de Acatlán se sometieron a estudio principalmente la cabecera municipal, Acatlán de Osorio, y las localidades de Amatitlán de Azueta, Santa Getrudis Garzones, La Huerta y Tianguistengo. Una característica de las localidades estudiadas es que, a excepción de la cabecera municipal, desde 1930 hasta 1995 han sido rurales, con una población inferior a los 5,000 habitantes. Las localidades rurales han sido consideradas de la siguiente manera: Amatitlán de Azueta como *pueblo*, Santa Getrudis Garzones como *ranchería* hasta 1980, La Huerta como *ranchería* en 1950 y después como *pueblo*, y Tianguistengo siempre como *ranchería*. En la

mayoría de las localidades rurales la población ha sido creciente bajo la influencia de la cabecera municipal. Del municipio de Petlalcingo de estudiaron cuatro localidades (Colonia Guadalupe Sección Tercera, El Rosario Micaltepec, Sección Sexta Guadalupe y Tepejillo) ubicadas a lo largo de un camino vecinal de terracería que va desde la localidad de Salitrillo, sobre la carretera federal de Puebla a Oaxaca, hasta la localidad de Tepejillo. De los municipios de Izúcar de Matamoros, Tehuitzingo y Xayacatlán de Bravo sólo se estudiaron las cabeceras municipales por las razones que adelante se explican.

2.5. Características de la ocupación

El comportamiento de la PEA en los municipios de la zona de Acatlán puede diferenciarse entre el encontrado en los municipios de mayor tamaño (Acatlán, Tehuitzingo e Izúcar de Matamoros) y los municipios menores (Petlalcingo y Xayacatlán de Bravo). En los municipios mayores se identifican cuatro etapas en la evolución de la PEA: una de crecimiento desde 1930 hasta 1960, otra de estancamiento entre 1960 y 1970, una de aumento entre 1970 y 1980, y una más de retroceso generalizado que afecta a todos los municipios de esta zona independientemente de su tamaño. El municipio de Acatlán tiene una trayectoria de crecimiento porcentual de la PEA, tomando como base el año de 1930, que va desde el 45.1% en la década entre 1930 y 1940 y se acumula hasta 106.0% al llegar a 1960. En 1970 retrocede y vuelve a aumentar en 1980 hasta 155.3% que es el punto de crecimiento más alto que alcanza. En 1990 retrocede nuevamente para ubicarse en el nivel que había tenido en 1950 y 1970.

La PEA del municipio de Izúcar de Matamoros también crece entre 1930 y 1960: en este último año se triplica alcanzando 199.8% con respecto a 1930. Entre 1960 y 1970, al contrario de lo que ocurrió en Acatlán, no tuvo retroceso, aunque puede considerarse como una década en que se desacelera el crecimiento que llega a 129.6%. Entre 1970 y 1980 la PEA de este municipio tiene el crecimiento más acelerado de todo el periodo y de todos los municipios de esta zona: avanza hasta 246.3% lo que significa que en una década casi duplicó su nivel de población. En 1990 la PEA tiene un retroceso que la lleva hasta 197.9%, aunque con esto este municipio es el que permanece con el crecimiento más alto de todos los municipios de esta zona.

El municipio de Tehuitzingo sigue una tendencia también de cuatro etapas aunque los niveles del crecimiento siempre tienen un rango inferior comparándolo con Acatlán e Izúcar de Matamoros. Tiene primero un periodo de crecimiento entre 1930 y 1960 en que la PEA se duplica (103.1%) aunque, igual que Izúcar de Matamoros, tiene un periodo de crecimiento modesto al inicio del periodo observado. Entre 1960 y 1970 la PEA retrocede bajando a 64.6%. En 1980 la PEA volvió a aumentar llegando a 114.6%, aunque para 1990 observa un retroceso importante que la lleva a un crecimiento de sólo 19.7% respecto a 1930.

En Petlalcingo aunque la PEA tiene fases de adelanto y marcha atrás, también se puede observar una tendencia descendente en la parte final. Los primeros dos avances de la PEA, en 1940 y 1960, se encuentran en el rango entre 70% y 80%. Los retrocesos, en 1950 y 1970, se mueven en el nivel entre 42% y 45%. En 1980 aunque vuelve a aumentar a 59.1%, no alcanza los niveles que habían tenido los aumentos en las décadas anteriores. En 1990 tiene un retroceso que ubica la PEA en su nivel de crecimiento más bajo en el periodo observado: 29.4%. El municipio de Xayacatlán de Bravo observa una tendencia de la PEA con dos etapas de ascenso y dos de retroceso en que se llega a cifras de signo negativo comparándolo con el año de 1930. El primer aumento se da entre 1930 y 1940 en que la PEA aumenta 13.0%, después retrocede en 1950 bajando hasta -2.9%. Entre 1960 y 1980 se da un periodo de aumento moderado de la PEA, alcanzando el crecimiento mayor en 1980 con 24.8%. En 1990 la PEA retrocedió de manera significativa y alcanzó el nivel de crecimiento de signo negativo más marcado entre todos los municipios estudiados: -54.3%.

Esas primeras etapas de crecimiento de la PEA se explican por los crecimientos de población que se dieron en los municipios durante los años posteriores a la segunda gran guerra. Esto es un proceso que ocurre en un contexto dominado por actividades económicas tradicionales, en especial de la agricultura, y con escaso desarrollo del empleo en los sectores secundario y terciario. Una de las consecuencias más notables de este periodo de expansión de la población que alcanza, en estos municipios, hasta la década de los años sesenta o hasta la de los años setenta, es la expulsión de sus pobladores en edad de trabajar. En estos periodos, según algunos testimonios recogidos entre personas que fueron parte de los flujos migratorios en el *Programa Bracero*, las opciones eran principalmente dos: una era incorporarse en la etapa final del convenio "bracero" firmado por los gobiernos de México y Estados Unidos, que se dio por concluido en 1964, para trabajar en la agricultura estadounidense en varios estados; otra era salir a las grandes ciudades de México con el mismo propósito de encontrar ocupación. La otra opción posible, la de permanecer en las poblaciones trabajando la agricultura de subsistencia, castigó a las familias apegándolas a la pobreza y a la escasez de oportunidades de desarrollo.

Por lo tanto, y basándonos en los mismos testimonios de los braceros y de sus hijos, es en estas etapas que en este tipo de localidades se siembra la semilla de una cultura de la migración que se ha fortalecido con el paso de las décadas. Los cambios en la estructura de la población, en especial en la PEA, se encontró reflejada en las pirámides de población de varios de los municipios de dimensiones más reducidas, en donde el impacto era palpable. En los municipios de la mixteca baja poblana este proceso puede observarse con nitidez en los datos de población. Sin embargo, ello no significa que en otros municipios de mayores dimensiones, en especial en sus localidades rurales, no haya ocurrido. Si esos movimientos de población no son observables en los datos censales, se debe a que el peso de la población de las cabeceras municipales, como ciudades importantes, diluye el efecto dando la impresión de que el proceso de salida de trabajadores o no fue importante o no se dio. Ello significa que el proceso se repite, en mayor o en menor medida, en

las localidades rurales de los municipios con escasas oportunidades de ocupación para sus pobladores, dentro y fuera de la mixteca baja poblana.

En muchos casos, la erosión de la PEA se reflejaba en las cohortes de mujeres, igual que en las de hombres, lo que era el reflejo de la salida de mujeres jóvenes de esos municipios que se habían convertido en exportadoras de trabajadoras domésticas a las grandes ciudades de México. Los hombres con mayor frecuencia salían a realizar estudios con lo que, cuando se incorporaban al mercado de trabajo, tenían acceso a ocupaciones urbanas, usualmente en las dependencias gubernamentales, lo que los convertía en inmigrantes en las grandes ciudades y en transmigrantes por la relación cultural mantenida con sus localidades de origen y reflejada también en el traslado de tradiciones a las grandes concentraciones urbanas.

Otro plano de observación de la evolución de la PEA es el sectorial. Se presentan algunas tendencias que se repiten en algunos municipios y otras que se presentan excepcionalmente. Entre las primeras destacan el descenso de la PEA en el sector primario, el crecimiento en los sectores secundario y terciario, el cruce de tendencias entre el sector primario y el sector terciario. Entre los cinco municipios que forman la zona de Acatlán pueden identificarse tres tipos de tendencias: una se encuentra en Acatlán (gráfica 2) y Xayacatlán de Bravo (gráfica 12), otra en Izúcar de Matamoros y Petlalcingo (gráficas 3 y 5), y una más corresponde a Tehuiztingo (gráfica 4). En Acatlán y Xayacatlán de Bravo se observa el descenso de la PEA ocupada en el sector primario. En Acatlán el descenso de la PEA en el primario es permanente: disminuye desde 75.3% en 1960 hasta 24.9% en 1990; en Xayacatlán de Bravo hay primero una etapa estable con un ligero aumento de dos puntos porcentuales, aunque en general disminuye desde 86.3% en 1960 hasta 26.2% en 1990. El abandono de la agricultura puede entenderse a través de algunas de sus características estructurales.

La zona de Acatlán, en términos de condiciones para la producción agrícola, está integrada por dos zonas. Por un lado están los municipios que, por sus características geográficas, mejor representan las condiciones que predominan en la mayor parte de la mixteca baja poblana (los municipios de Acatlán, Xayacatlán de Bravo y Petlalcingo) mientras que, por otro lado, están dos municipios que fijarían los límites físicos entre la mixteca baja poblana y otras zonas del estado de Puebla: Izúcar de Matamoros y en menor medida Tehuiztingo. En el municipio de Acatlán, con 11.3 mil hectáreas de superficie de labor, en la actualidad las condiciones de riego son escasas. No se registra ningún ejido que esté definido como sólo riego, dos tercios de su superficie agrícola son tierras de sólo temporal, y un tercio son tierras que se definen como de riego y temporal. Los municipios de Acatlán y Xayacatlán de Bravo contabilizan la totalidad de la superficie de labor como parcialmente mecanizada. En el municipio de Acatlán aunque el cultivo tradicional del maíz está presente, y ocupa una proporción importante de la producción agrícola (44.9%), no es el predominante. Este municipio muestra mayor diversidad de cultivos: predomina el cacahuate (54.1%) y, en proporciones pequeñas, también se cultiva sorgo, calabacita, alfalfa, ciruela,

aguacate y papaya. En Xayacatlán de Bravo los cultivos se reducen a dos: maíz (87.2%) y cacahuate (12.8%).

La producción del cacahuate en la región de la mixteca baja poblana reúne al mismo tiempo características de los cultivos tradicionales, con un proceso de comercialización controlado por precios sujetos a control, y de los de mayor comercialización que frecuentemente son materias primas básicas para algunos procesos industriales. Este fruto se encuentra bajo la mirada interesada de ciertas empresas que lo utilizan como materia prima para la fabricación de otros productos o, en otros casos, de empresas transnacionales que, después de procesarlo, lo envasan como botanas. Esto permite suponer una elevada posibilidad de integración en los circuitos industriales y comerciales. Sin embargo, esas mismas empresas imponen condiciones de financiamiento para el cultivo y precios que usualmente actúan en perjuicio de los productores. La forma más frecuente es el financiamiento y compra de la producción antes de la siembra o con la siembra en el terreno, lo que permite manipulaciones de precios y de estándares de calidad que llevan a los productores a convertirse en deudores casi permanentes de las firmas industriales.

Este panorama agrícola negativo llevaría a algunos de los pobladores a buscar ocupación en otros sectores de la economía y en medios de mayor urbanización. En Acatlán la PEA en el terciario aumenta desde 15.1% en 1960 hasta 45.5% en 1990; la PEA en el secundario sube desde 9.4% en 1960 hasta 26.2% en 1990 (gráfica 1). En Xayacatlán de Bravo la PEA en el terciario aumenta desde 12.3% en 1960 hasta 43.9% en 1990, aunque en las décadas intermedias su participación había disminuido al nivel del 7%; la PEA en el secundario sube desde 1.0% en 1960 hasta 27.6% en 1990 (gráfica 12). En estos dos municipios se da un doble cruce entre la participación de la PEA en el primario y las correspondientes al secundario y terciario. En ambos casos la PEA en el primario pasa a ocupar una posición porcentual inferior a la de los otros dos sectores. Los aumentos de la PEA ocupada en el sector industrial en estos municipios de mayor vecindad se explica por el crecimiento de las "artesanías" de barro semiindustrializadas. Esto representa la producción de objetos y figurillas de barro que se ofertan bajo la denominación de artesanías, aunque en realidad son reproducciones realizadas con moldes que permite la producción de cantidades elevadas. Esta producción se oferta en los límites del municipio en locales ubicados en el borde de la carretera federal, en menor medida se envían a otras ciudades del país con orientación turística y, en poca escala, se lleva a la exportación. Esto, aunque es fuente que genera ocupación que en ocasiones queda en el núcleo familiar, no da empleo en escala suficiente para convertirse en una forma que pueda disminuir el nivel de la migración laboral.

En el universo de información obtenido con la aplicación del cuestionario, por ejemplo, se encontró, en el conjunto de la zona de Acatlán, que los padres de los migrantes se dedicaban principalmente a las actividades agrícolas (64.6 por ciento) y, en mucho menor medida, trabajaban como dependientes en los comercios (7.1 por ciento) o como conductos de transportes de carga o pasajeros (4.6 por ciento). En esta zona un rasgo interesante fue la dispersión laboral que se

encontró entre los padres de los migrantes. En proporciones alrededor de 3.5 por ciento los padres eran profesionistas, realizaban trabajo de mantenimiento y reparación, trabajo administrativo (principalmente en oficinas de gobierno) y, en los talleres de procesamiento del barro, como obreros industriales. Tomando como ejemplo una de las localidades del municipio de Acatlán, Amatitlán de Azueta ubicada a sólo tres kilómetros de la cabecera municipal, se puede rastrear la forma en que las ocupaciones en los municipios, al no cubrir las necesidades de empleo, pueden conducir a la integración de enclaves étnicos basados en las localidades o en los municipios de origen de los migrantes.

Los padres de los migrantes de Amatitlán de Azueta se dedicaban, inclusive en una proporción mayor a la encontrada en la zona de Acatlán (77.8 por ciento), a las actividades agrícolas. En un segundo plano se encontraron los trabajos realizados en el comercio y en los talleres de procesamiento del barro como obreros industriales en rangos alrededor de seis por ciento. Los migrantes de esta localidad cuando trabajaban ahí, si no eran estudiantes (28 por ciento) estaban realizando trabajo agrícola igual que sus padres (31 por ciento). En una proporción muy abajo, alrededor del cinco por ciento, los migrantes dijeron haber trabajado como dependientes en los comercio y en la industria de la construcción de la localidad y del municipio.

Esta experiencia de los migrantes en la industria de la construcción en el origen fue determinante para la integración de enclaves étnicos en la industria de la construcción en las zonas metropolitanas de Nueva York y de Washington D.C. Algunos migrantes originarios de esta localidad, ahora inmigrantes y micro empresarios en la industria de la construcción, formaron empresas que dan servicio de mantenimiento a viviendas y comercios, lo que les lleva a emplear preferentemente a los migrantes procedentes de Amatitlán de Azueta. En ese contexto, los migrantes abandonaron su localidad, el trabajo en la agricultura y los estudios saliendo a trabajar en la industria de la construcción (35.6 por ciento) y, en menor medida, en la agricultura, como jardineros y en los restaurantes en proporciones alrededor del once por ciento.

En Izúcar de Matamoros y Petlalcingo se observa también un cruce de tendencias entre sectores (gráficas 3 y 5), salvo una diferencia: en el caso de Izúcar de Matamoros el cruce se da entre el primario y el terciario y en el de Petlalcingo entre el primario y el secundario. En Izúcar de Matamoros el descenso de la PEA en el primario se da en todo el periodo, aunque de manera más acelerada entre 1960 y 1980: baja de 71.4% hasta 37.5%; en la etapa 1980 a 1990 la disminución de la PEA en el primario se estanca permaneciendo en 36.1%. El municipio de Izúcar de Matamoros cuenta con una de las cabeceras municipales más pobladas y con mayores niveles de urbanización. En una ciudad con estas características, de forma parecida a lo ocurrido en las cabeceras de los municipios de Atlixco y San Pedro Cholula, puede entenderse el crecimiento de la actividad basada en los servicios, en especial en el comercio, en instituciones educativas y en las distintas dependencias de las oficinas municipales.

En Petlalcingo se encontró un cruce de tendencias de la PEA, sólo que en este caso es entre los sectores primario y secundario (gráfica 5). El primario tiene tres etapas: en la primera

disminuye desde 81.3% a 54.2%; luego se recupera levemente aumentando a 59.9% en 1980, para volver a decrecer en 1990 hasta 34.2%. El secundario tiene igual tres etapas de la PEA, en este caso inversas a las del primario: aumenta desde 5.6% en 1960 hasta 31.3% en 1970; luego disminuye hasta 13.0% en 1980 para crecer nuevamente en 1990 hasta 46.3% de la PEA. En el sector terciario la PEA de Petlalcingo primero decrece y luego aumenta levemente: en 1960 llegaba a 13.0% bajando hasta 7.0% en 1980; en 1990 aumenta para llegar a 18.3%.

En el municipio de Petlalcingo el aumento de la ocupación basada en el trabajo en la industria se explica por una forma de ocupación presente en algunas de sus localidades, en especial en la de Tepejillo. En esta localidad se encuentra un núcleo productor de tabique de barro cocido para la construcción, que ha prosperado con la llegada del *ahorro migrante* dirigido específicamente a la construcción o mejoramiento de la vivienda. De manera parecida al barro procesado en el municipio de Acatlán, y a la forma en que se produce tabique en el municipio de San Pedro Cholula, la producción de tabique es en realidad un proceso que difícilmente puede entenderse como industrializado: el proceso es con el llenado manual de moldes, el secado se realiza a la intemperie con el calor solar, en general tiene baja capacidad de generación de empleo y frecuentemente es realizado por medio del trabajo familiar. Como información adicional sobre esta producción de tabique se señala el grave daño ecológico que se está produciendo en esa región del municipio de Petlalcingo. Las condiciones físicas de este municipio, como se dijo, son las de la mixteca baja poblana. Por lo tanto, la posibilidad de reunir madera suficiente para el homeado del barro es baja. Por tal razón, se nos informó que el proceso de homeado se realiza quemando cactus, lo que ha tenido el efecto de una mayor deforestación.

La otra forma de ocupación en el sector secundario en el municipio de Petlalcingo se encuentra en el proceso de acabado del sombrero de palma. Inclusive en los límites del municipio se encuentra un elefante blanco de lo que fue, en la década de los años setenta y en parte de los ochenta, una planta de acabado de sombrero de lo que fue el FIDEPAL, ese organismo gubernamental creado para promover ese tipo de ocupación basada en el tejido del sombrero de palma. Sin embargo, el agotamiento de la palma natural acabó con este sueño de industrialización regional, que pudo reflejarse en los datos oficiales sobre la ocupación, y llevó al cambio del sombrero de "palma" ahora basado en fibras plásticas. Con esto, las posibilidades de generar empleo que retenga a la población se ven disminuidas y comienzan a aparecer partes de la explicación del crecimiento de los flujos migratorios.

Petalcingo tiene en términos de la producción agrícola una condición similar a la del municipio de Acatlán: no registra ningún ejido de sólo riego, algo menos de la mitad son tierras de sólo temporal, y un poco más de la mitad son tierras de riego y temporal. Los municipios de Izúcar de Matamoros y Tehuiztzingo son, dentro de esta zona, los que reúnen mejores condiciones para la agricultura. En el primero se registra el 29.2% de los ejidos con sólo riego, 37.5% sólo temporal y 33.3% de riego y temporal. En el segundo, un tercio de los ejidos con sólo riego, la mitad son de sólo temporal y 16.7% de riego y temporal. Izúcar de Matamoros cuenta con 13.5 mil hectáreas de

superficie de labor, Petlalcingo 4,7 mil y Tehuiztingo 5.3 mil. Dentro de esa superficie agrícola la mayor parte de la producción se realiza en tierras de temporal o de riego y temporal y en superficies en su mayoría parcialmente mecanizadas: en el municipio de Izúcar de Matamoros 17.4% son tierras de sólo riego, la mitad de sólo temporal y un tercio de riego y temporal y 92.9% parcialmente mecanizada. En Petlalcingo 14.6% son de sólo temporal y 85.4% de riego y temporal. En Tehuiztingo 37.7% son tierras de sólo riego, 36.8% de sólo temporal, y 25.5% de riego y temporal. Petlalcingo y Tehuiztingo cuentan con la totalidad de la superficie agrícola parcialmente mecanizada.

En el municipio de Izúcar de Matamoros aunque se cultiva maíz, y representa una proporción importante de la producción agrícola (41.6%), no es el cultivo predominante. Al mismo tiempo este municipio de la zona de Acatlán es el que apareció con mayor diversidad de cultivos. La caña de azúcar está al mismo nivel de importancia del maíz (41.2%), pero también aparecen con proporciones considerables sorgo, elote, frijol, cacahuete, ejote, calabacita, cebolla y otros. En Tehuiztingo el principal cultivo es el cacahuete (53.3%) seguido del maíz (43.0%), aunque también produce sorgo y papaya. El cultivo de la caña de azúcar, importante en el municipio de Izúcar de Matamoros, tiene dos problemas que lo afectan en el proceso de comercialización. Por una parte aparece la dependencia tradicional de los productores de los ingenios, en este caso el ingenio ubicado en Atencingo, que imponen precios y condiciones de pago de largo plazo que dañan enormemente la economía de las familias productoras. Otro foco de consumo de la caña de azúcar en este municipio se encuentra en la planta procesadora de alcohol, en la localidad de La Galarza, de una conocida empresa transnacional fabricante de ron que igual impone condiciones adversas a los productores. Este panorama general de la producción agrícola permite entender las razones que llevan a los pobladores de estos municipios a buscar ocupación en otros sectores de la economía. Con todo y que aparece una mayor diversidad de cultivos, y dos de mayor comercialización, como el cacahuete y la caña de azúcar, las condiciones de financiamiento, de pago, de compra anterior a la cosecha, ha actuado no sólo en perjuicio de los productores sino también del país en su conjunto. Como resultado de la suma de factores que intervienen en este proceso, México se ha convertido de exportador de azúcar en importador, lo que en cierta forma habla del abandono de los productores de una actividad que ha dejado de ser el pilar del ingreso de las familias.

En términos de riego los cultivos de estos municipios presentan algunas diferencias. En Izúcar de Matamoros tres cultivos se producen en tierras de temporal: cacahuete, maíz y sorgo. Sin embargo, once cultivos en este municipio se producen en su totalidad en tierras de riego. En Tehuiztingo cuatro cultivos se realizan en tierras de temporal: frijol, cacahuete sorgo y maíz. Izúcar de Matamoros dispone de 7,000 hectáreas mecanizadas: 500 totalmente mecanizadas y 6,500 parcialmente mecanizadas; sin embargo también cuenta con 6,439 hectáreas no mecanizadas. Tehuiztingo dispone de 1,450 hectáreas parcialmente mecanizadas, aunque también con 5,967 hectáreas sin mecanización.

En Tehuizingo, el otro municipio que forma parte de la zona de Acatlán, las tendencias de disminución de la PEA en el primario, y de aumento en el secundario y terciario, se repiten, aunque con una característica propia de este municipio (gráfica 4): no hay cruces entre la PEA del primario y la de los otros sectores. En este municipio, la PEA del sector primario, aunque disminuye desde 92.5% en 1960, permanece con un rango importante del 51.5% en 1990. El secundario tiene una primera etapa de crecimiento leve de 1.6% en 1960 a 7.3 en 1970; después retrocede a 6.3% en 1980 para alcanzar 18.2% en 1990. El terciario tiene primero un crecimiento moderado desde 5.0% en 1960 hasta 10.3% en 1980; después alcanza 25.5% en 1990.

A continuación se observa la evolución de la PEA distinguiendo la posición en la ocupación en cuatro ubicaciones, dos asalariadas y dos no remuneradas: obrero y/o empleado, jornalero de campo, trabajador por su cuenta y quienes ayudan a la familia sin retribución. La observación se realiza en el total de la población y divididos por hombres y mujeres⁶⁹. La evolución de este tipo de ocupaciones en los municipios de la zona de Acatlán presenta algunas tendencias compartidas: por una parte quienes declararon ayudar a la familia sin retribución se mantienen en el periodo 1960 a 1990 en el nivel más bajo, quienes señalaron ser jornaleros de campo en general muestran una participación que disminuye aunque también tiene recuperaciones en su participación, los obreros y/o empleados y quienes trabajan por su cuenta presentan una tendencia creciente en esta zona.

En los municipios de Acatlán y Petlalcingo la participación de quienes ayudan a la familia sin retribución evoluciona de manera parecida: primero aumenta desde 0.4% en 1960 hasta 8.1% en el primer municipio y 6.5% en el segundo. Después esta participación disminuye bajando hasta el rango del 2% en ambos municipios. En Xayacatlán de Bravo quienes ayudan a la familia sin retribución siempre se mantienen en un rango de 1% a 2%. Los jornaleros del campo en general disminuyen aunque las evoluciones son diferentes. En Acatlán primero aumentan de 28.3% a 34.7% entre 1960 y 1970 y después disminuyen hasta llegar a 18.5% de la PEA en 1990. En Petlalcingo los jornaleros del campo primero aumentan su participación entre 1960 y 1980 desde 18.3% hasta 35.4% y después bajan hasta 11.1% en 1990. En Xayacatlán de Bravo estos trabajadores aumentan entre 1960 y 1970 de 34.3% a 50.1% y en 1980 y 1990 disminuyen su participación en la PEA bajando hasta 11.3% en 1990.

En Izúcar de Matamoros y Tehuizingo los que ayudan a la familia sin retribución se mantienen en los niveles inferiores de la participación en la PEA. En el primero de estos municipios este segmento de trabajadores primero aumenta de 0.6% en 1960 a 7.4 en 1970 y después disminuye hasta retroceder a 1.6% en 1990. En Tehuizingo tiene, igual que en el caso anterior una etapa de crecimiento desde 0.7% en 1960 a 11.8% en 1970, cuando quedó en una posición que superaba a los obreros y/o empleados, y después aunque vuelve a bajar en 1980 (4.5%) aumenta en 1990 para alcanzar 9.6%. Los jornaleros de campo en Izúcar de Matamoros ocupan el primer

⁶⁹.- En el caso de la PEA por posición en la ocupación el Censo de Población y Vivienda de 1980 sólo proporciona datos totales y no para mujeres y hombres.

lugar de participación en la PEA en 1960 y 1970 con un rango de 38%; después los jornaleros disminuyen pasando a 14.7% en 1980 y recuperándose en 1990 con 23.6% que los ubica en el tercer lugar de participación por debajo de obreros y/o empleados y trabajadores por su cuenta. En Tehuiztzingo los jornaleros tienen una participación creciente entre 1960 y 1980 aumentando de 30.2% hasta 44.5%. En 1960 y 1970 los jornaleros ocupaban el segundo lugar de participación en la PEA y en 1980 pasaron a la primera posición. En 1990 disminuyeron a 26.0%, el nivel más bajo dentro de la PEA y en la segunda posición después de los trabajadores por su cuenta.

En el municipio de Acatlán quienes dijeron trabajar como obreros y/o empleados bajaron su participación entre 1960 y 1970 de 29.9% a 17.0% y después aumentaron entre 1970 y 1990 alcanzando 40.0% de la PEA en este último año. En el municipio de Petlalcingo la participación de los obreros y/o empleados en general se mantiene en un rango entre 9% y 15% de la PEA entre 1970 y 1990, salvo 1960 en que llegaban hasta 30.7%. En Xayacatlán de Bravo la participación en la PEA de obreros y/o empleados primero baja de 20.9% en 1960 a 6.9% en 1970 y después aumenta hasta llegar a 38.3% en 1990, aunque es en este municipio (y en Petlalcingo y Tehuiztzingo) en donde este sector de trabajadores quedan en un nivel inferior respecto de quienes trabajan por su cuenta. Los trabajadores por su cuenta son en algunos municipios de esta zona el segundo nivel en importancia en la participación en la PEA, excepto en Xayacatlán de Bravo, Petlalcingo y Tehuiztzingo en donde en 1990 alcanzan el mayor nivel.

En Izúcar de Matamoros la participación de los obreros y/o empleados primero disminuye de 26.9% en 1960 a 19.7%, por abajo de jornaleros de campo y trabajadores por su cuenta que ocupan la primera y segunda posiciones respectivamente; después aumentan su participación llegando hasta 37.2% en 1990 con la mayor proporción entre todas las categorías de trabajadores. En Tehuiztzingo los obreros y/o empleados primero disminuyen su participación de 17.2% en 1960 a 8.1% en 1970; después vuelven a aumentar llegando a 21.2% en 1990, aunque ocupan en este año la tercera posición por abajo de trabajadores por su cuenta y jornaleros de campo.

En Acatlán quienes trabajan por su cuenta primero disminuyen su participación en la PEA desde 41.0% en 1960 hasta 14.6% en 1980 y después aumenta para alcanzar 31.2% en 1990 en la segunda posición después de los obreros y/o empleados. En Petlalcingo los trabajadores por su cuenta se mantienen en un rango entre 50% y 66%, esta última cifra alcanzada en 1990, con una disminución en 1980 cuando baja hasta 24.5%. Este sector de trabajadores ocupa la primera posición de participación en la PEA en 1960, 1970 y 1990. En Xayacatlán de Bravo este sector de trabajadores tienen primero un periodo de disminución entre 1960 y 1980: bajan desde 44.8% hasta 13.5%; después vuelven a aumentar su participación de la PEA hasta llegar a 45.4% en 1990, en la primera posición de participación en la PEA.

En Izúcar de Matamoros de la participación en la PEA de quienes trabajan por su cuenta primero disminuye entre 1960 y 1980 desde 33.2% hasta 14.0% y luego aumenta en 1990 alcanzando 30.7% en el segundo lugar de participación de abajo de los obreros y/o empleados. En Tehuiztzingo los trabajadores por su cuenta también tienen una disminución entre 1960, en que

estaban en el nivel más alto entre las categorías de trabajadores, y 1980 desde 51.9% hasta 16.5%. Después aumenta en 1990 hasta 36.8%, en donde aunque queda en el primer lugar de participación no recupera el nivel que había tenido en 1960 y 1970.

Separados los datos de la posición en la ocupación por hombres y mujeres se presentan algunas diferencias por sexo: las mujeres tienden a ocupar más posiciones como obreros y/o empleados que los hombres; los hombres en general ocupan más posiciones de jornaleros de campo que las mujeres; mujeres y hombres desempeñan por igual trabajos por su cuenta aunque las proporciones de hombres son mayores que las de mujeres; mujeres y hombres coinciden en proporciones bajas haciendo trabajo familiar sin retribución.

En Acatlán en 1960 y 1970 predominan los hombres ocupados como jornaleros de campo y trabajadores por su cuenta, aunque en 1990 esas ocupaciones permanecen altas, los obreros y/o empleados aumentan su participación. Las mujeres de Acatlán destacan trabajando como obreros y/o empleados, aunque su participación es mayor en 1960 y 1990. La otra ocupación en que destacan las mujeres es la de trabajadoras por su cuenta. Como jornaleras su participación es pequeña en 1960 y 1990, aunque aumenta en 1970. En Petlalcingo en general sobresalen las mujeres y los hombres que trabajan por su cuenta; las mujeres tienden a ocuparse como obreros y/o empleados y su participación como jornaleras es baja. En Xayacatlán de Bravo los hombres destacan como jornaleros de campo y trabajadores por su cuenta, aunque en 1990 aumenta su participación como obreros y/o empleados. Las mujeres de Xayacatlán de Bravo se ocupan principalmente como obreros y/o empleados y en menor medida como trabajadoras por su cuenta; en 1990 las mujeres que trabajan como obreros y/o empleados alcanzan el 79.4% de la PEA y disminuye su participación como trabajadoras por su cuenta.

En Tehuizingo los hombres trabajan principalmente como jornaleros de campo (en menor proporción) y como trabajadores por su cuenta. Los obreros y/o empleados tienen en general una participación baja, aunque aumenta ligeramente en 1990. Las mujeres de Tehuizingo tienden a trabajar como obreros y/o empleados (en mayor proporción) y como trabajadoras por su cuenta que alcanza su mayor participación en 1970. En Izúcar de Matamoros los hombres trabajan más como jornaleros de campo y trabajadores por su cuenta y en menor medida como obreros y/o empleados, aunque esta última forma de trabajar aumenta significativamente en 1990. Las mujeres trabajan principalmente como obreros y/o empleados en rangos alrededor de 60% en 1960 y 1990; la otra ocupación importante de las mujeres es como trabajadoras por cuenta.

La conclusión que sale de este contexto es en que estos municipios de la mixteca baja poblana la posibilidades de generar ocupación remunerada para los pobladores son escasas. Si bien es cierto que se han realizado intentos de encontrar formas de retener a los trabajadores en la zona, han terminado en el fracaso y hasta el el daño ecológico. A esto debe agregarse un componente adicional: los niveles de gobierno estatal y federal han realizado reducidos esfuerzos por cambiar las condiciones de deterioro que se encuentran en la región mixteca. Los proyectos gubernamentales que recientemente han llegado a esta zona no se orientan al desarrollo sino a la

generación de recursos humanos para las ocupaciones calificadas de semiprofesionales o de oficios. Un intento reciente es el del Instituto de Capacitación para el Trabajo en el Estado de Puebla (ICATEP), que llevó a las instalaciones de la cabecera municipal de Acatlán equipos de capacitación en distintas formas de ocupación. Sin embargo, cuando se observa el panorama ocupacional que predomina en la zona y en la región, estos intentos más que retener a la gente en sus localidades de origen promueven distintas formas de salida, en el estado, en México o en el extranjero, a buscar ocupaciones basadas en sus habilidades y destrezas que no aparecen en los municipios de las zonas estudiadas.

2.6. Características sociodemográficas y migración

En la década de los años 1950 a 1960, en algunos de los municipios ubicados en la región de la mixteca baja poblana se dio un proceso de intenso dinamismo en el crecimiento demográfico que podrían estar en el origen de los intensos flujos migratorios, lo que debe agregarse a la demanda de migrantes y a la cultura de la migración creada por el *Programa Bracero*. En esa década el crecimiento poblacional fue acelerado, con tasas promedio anual entre 3.52 por ciento en Tehuiztzingo hasta 5.23 por ciento en Tecomatlán. Varios de los municipios estudiados se encontraron en un rango mayor a tres por ciento anual. En esos años, y en esa región mixteca, las excepciones en el crecimiento anual intenso de la población fueron tres municipios: Acatlán (1.46%), Petlalcingo (1.59%) y Tulcingo (1.63%).

En la zona de Acatlán se encontró una evolución poblacional diferenciada entre los municipios que la integraron. Por una parte los municipios de Acatlán e Izúcar de Matamoros aparecen con un crecimiento sostenido desde 1930 hasta 1995 y, por otra parte, otros municipios (Petlalcingo, Xayacatlán de Bravo y Tehuiztzingo) en que se encontraron avances, disminuciones y estancamientos (gráficas 16 y 17). Los municipios de Acatlán e Izúcar de Matamoros cuentan con cabeceras municipales urbanas y con concentraciones de población considerables: Acatlán en el orden de más de treinta mil habitantes en 1995, e Izúcar de Matamoros en el rango de más de sesenta mil (cuadro 2). Sin embargo, decenalmente en estos dos municipios han disminuido las tasas de crecimiento promedio anual de la población. El municipio de Petlalcingo presentó una evolución de su población con avances y retrocesos: uno entre 1930 y 1950, otro entre 1950 y 1980, y otro hasta 1995 en que la población permanece en un nivel de virtual estancamiento (gráfica 2). El municipio de Xayacatlán de Bravo tiene un periodo de crecimiento lento y de retroceso leve entre 1930 y 1950. Esta evolución de la población, de avances y retrocesos, puede estar relacionada con la participación de los habitantes en los flujos migratorios relacionados con el *Programa Bracero*, una característica de los municipios en las zonas en la mixteca baja poblana. Después la población de Xayacatlán de Bravo aumenta entre 1950 hasta 1970 y después se

estanca, retrocede y permanece estable hasta 1995. Un comportamiento similar de la población se detectó para el municipio de Tehuiztzingo (gráficas 2 y 3).

En el nivel de las localidades pudieron identificarse diferencias que sugieren delimitaciones regionales con comportamientos diferenciados de los flujos migratorios. En el municipio de Acatlán se realizó trabajo de campo en la cabecera municipal y en las localidades de Amatitlán de Azueta, Santa Gertrudis Garzones, La Huerta y Tianguistengo. Independientemente del perfil creciente de la población en el conjunto del municipio, entre las localidades aparecieron diferencias: Amatitlán de Azueta y Tianguistengo mostraron, a través de la evolución de su población, retrocesos que con mucha probabilidad están relacionados con la migración laboral. En el caso de la primera localidad, después de un periodo de crecimiento constante presentó un fuerte retroceso entre 1980 y 1990, y en el caso de la segunda, también después de un periodo de crecimiento acelerado, el cambio de tendencia se observó entre 1990 y 1995 (gráfica 21). Esto permite suponer que la migración de esta zona está también relacionada con los descalabros económicos de México entre 1982 a 1987, y entre 1987 a 1994. En el universo de información del cuestionario (cuadro 36) el mayor número de eventos migratorios detectados en esta zona se presentaron en esos periodos, lo que coincide con la evolución de la población en las localidades de mayor tradición migratoria. Los migrantes de Amatitlán de Azueta han formado enclaves étnicos junto con micro empresarios de esta localidad en la industria de la construcción, en especial en la zona metropolitana de la ciudad de Washington, D.C (véase capítulo 3).

Las otras dos localidades mostraron un perfil de crecimiento poblacional lento entre 1950 y 1970, lo que pudo haberse relacionado con la participación de sus habitantes en el *Programa Bracero*. En la cabecera municipal, por su tamaño y por su papel de capital regional con intensos movimientos de población, no alcanzan a percibirse los efectos de la migración, aunque ello no quiere decir que no se hayan detectado y observado un número importante de casos. En las localidades del municipio de Petlalcingo en general se registró un cambio drástico en la evolución de la población entre 1970 y 1980 y, en la localidad de El Rosario Micaltepec en particular, entre 1970 y 1990, con recuperaciones y estabilización hasta 1995 (gráfica 25) Una evolución de la población similar se encontró en el municipio de Xayacatlán de Bravo. De acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, una proporción alta de los migrantes de estas localidades, que salieron en estos periodos, en la actualidad se encuentren establecidos como inmigrantes en los EUA, los que conformarían el segmento de micro empresarios que operan negocios étnicos como tiendas que proveen los ingredientes de la comida poblana, el pan poblano artesanal, o los restaurantes de orientación étnica que encontramos en distintas zonas de la ciudad de Nueva York.

Los municipios de la zona de Acatlán en general compartieron un rasgo: se agruparon en un rango en que la población reportó proporciones elevadas de personas viviendo en otras partes o fuera del país lo que puede ser la representación de personas que se han incorporado a los flujos de migración laboral. El municipio de Acatlán en su conjunto apareció en 1995 con un rango

cercano al cuatro por ciento de su población viviendo fuera del municipio. Esta característica se encuentra en proporciones parecidas en las localidades que se estudiaron, alcanzando un rango ligeramente mayor en la localidad de Amatlán de Azueta que, como se detallará en el siguiente capítulo, dentro de esta zona es el área en que localizamos la aparición de enclaves étnicos en la industria de la construcción en Nueva York y en Washington, D.C. El municipio de Petlalcingo presentó un rango modesto de personas viviendo fuera de los límites municipales: 2.7 por ciento de la población. Sin embargo, entre las localidades en que se realizó trabajo de campo dentro de este municipio, en general aparecieron proporciones más altas que las del municipio en su conjunto, destacando la localidad de El Rosario Micaltepec en donde en 1995 las personas viviendo en otras partes del país o en el extranjero superaron los diez punto porcentuales (cuadro 2). Las localidades del municipio que se agrupan sobre una carretera vecinal de terracería, se caracterizan, igual que otras de la zona, por su palpable dependencia de las remesas de los migrantes, no sólo para la construcción de la vivienda sino también se observa en el pequeño zócalo de la población, en el mercado, en el drenaje, en el alumbrado y, con seguridad, en poco tiempo también en la pavimentación de su carretera de acceso. La localidad de El Rosario Micaltepec se caracteriza por ser el lugar en que se realizó una de las primeras investigaciones antropológicas sobre la migración laboral en la mixteca baja poblana y en el estado de Puebla (Cederström, s.f.), lo que constituyó una investigación seminal que ha motivado que en la región, en la zona y en las localidades de este municipio se continúe investigando.

En los municipios de Izúcar de Matamoros y Tehuizingo el perfil de los habitantes viviendo fuera marca una diferencia entre los municipios como totalidad y las cabeceras municipales: en los dos casos la proporción en las cabeceras es mayor (cuadros 2 y 3), lo que las hace aparecer como origen de flujos migratorios. En esto destaca la cabecera de Tehuizingo. Esta cabecera, en términos formales está integrada de cuatro secciones. Lo interesante es que más allá de la formalidad, y seguramente articulado por las redes de relaciones sociales establecidas entre el municipio y la ciudad de Nueva York, y por el papel jugado por los enclaves étnicos en los centros de trabajo, cada sección se "especializa" en enviar migrantes internacionales a un destino específico: los habitantes de la cuarta sección de esa cabecera municipal se dirigen específicamente al área metropolitana de la ciudad de Nueva York, en tanto que otra sección se especializa en enviar migrantes a la ciudad de Los Ángeles. El municipio de Xayacatlán de Bravo tiene una proporción de personas viviendo fuera cercana a seis puntos porcentuales, aunque en este caso el municipio como totalidad tiene un rango mayor lo que denota la intensidad de los flujos migratorios que se originan en las localidades de este municipio.

Los rasgos étnicos en los municipios y localidades de esta zona de Acatlán, vistos a través de la presencia de hablantes de lenguas indígenas, presentaron diferencias entre las localidades. Las principales contrastes se encontraron entre localidades más relacionadas con los municipios relativamente urbanizados y los más rurales. El municipio de Acatlán en general mostró uno de los niveles más bajos entre las personas que dijeron hablar alguna lengua indígena (cuadro 2). En

algunas de las localidades examinadas el nivel fue aún menor. Sin embargo, la localidad de La Huerta casi duplicó el nivel alcanzado en el total del municipio. El municipio de Petlalcingo, el que entre apareció con una marcada orientación a la migración, presentó un nivel mayor de hablantes de lengua indígena: el municipio en su conjunto alcanzó un nivel de 4.5 por ciento de hablantes de lengua indígena. Sin embargo, algunas de las localidades que tienen una mayor relación con los flujos migratorios, El Rosario Micaltepec y Tepejillo, y el municipio de Xayacatlán de Bravo, tienen proporciones altas de hablantes de lengua indígena, 32.8, 27.2 y 57.6 por ciento (cuadro 2), lo que pudiera estar relacionado con su mayor propensión a integrarse como trabajadores en la industria de la construcción en el área metropolitana neoyorquina que demanda mayor trabajo físico y menores necesidades de comunicación.

Se puede considerar también que en el área neoyorquina los habitantes de otras localidades de esta zona pueden trasladar rasgos étnicos de mayor profundidad, con un impacto relevante en los enclaves étnicos. Algunos enclaves que tuvimos oportunidad de observar, en especial en los restaurantes neoyorquinos, se definían en parte por el origen compartido de sus integrantes, desde el supervisor o administrador, como líder del enclave, hasta los integrantes que ocupaban las posiciones de menor rango en la escala laboral. Por lo tanto, no puede descartarse la integración de enclaves étnicos en los que se hiciera válida una aseveración que oímos repetidamente en nuestro trabajo de campo: algunos migrantes, en especial los llevan las lenguas indígenas a los flujos migratorios, aprendieron a hablar inglés antes que el español. Esta afirmación se refería desde luego a los hablantes de lengua indígena. Si esta afirmación es correcta nos encontraríamos existiría la probabilidad de enclaves étnicos con procesos transculturales en que se encuentra también el componente indígena.

Esta orientación hacia la migración laboral de los municipios de esta zona se ha reflejado en cambios en las cohortes en edad de trabajar. En el municipio de Acatlán la estructura de población se erosiona en las cohortes de edad que corresponden a la PEA. Si bien las pirámides de población correspondientes a 1950 y 1960 presentan ya rasgos de desgaste en algunas cohortes relacionadas con la PEA, es a partir de 1970 cuando el efecto se hace perceptible. La pirámide poblacional correspondiente a 1995 (gráfica 35) muestra el efecto de una erosión prolongada de la PEA: se afectan las cohortes de edad de hombres desde los 20 años hacia arriba; se percibe el crecimiento de la PEI-Ma; hay también algún efecto sobre las cohortes de mujeres aunque no tiene la misma magnitud que en los hombres; se nota la existencia de más mujeres que de hombres. Esto se refleja en el dinamismo que tienen los tres grandes grupos de población. Se produce un crecimiento en cada uno de los grupos, aunque se perciben diferencias entre ellos. En el periodo 1950 a 1990 la PEA es la que aparece con un menor crecimiento, manteniéndose en rangos inferiores a los otros dos grupos y acumulando un aumento de 47.7% en 1990. En el quinquenio hasta 1995 su dinamismo aumenta, siendo ligeramente superior al de la PEI-Me. La PEI-Ma es la de mayor dinamismo en el periodo: hasta 1995 acumula un aumento de 244.3%. La estructura porcentual destaca algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-

Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 43.2% hasta 48.4%, y disminuye en la segunda parte del periodo hasta 40.1% en 1995; la PEA casi alcanza la mitad de la población al inicio del periodo, después disminuye, para aumentar llegando a 46.2% en 1995; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente en el periodo: aumenta desde 7.2% en 1950 hasta 13.6% en 1995.

El municipio de Petlalcingo tiene características mayormente rurales. Su estructura de población por cohortes de edad pierde paulatinamente las porciones que corresponden a la PEA. Igual que en el caso de Acatlán, las pirámides de población de Petlalcingo correspondientes a 1950 y 1960 muestran ya rasgos de erosión en algunas cohortes relacionadas con la PEA, aunque es a partir de 1970 cuando el efecto se hace más perceptible. Las pirámides de población correspondientes a 1980, 1990 y 1995 (gráfica 36) muestra el efecto de la erosión prolongada y sostenida de la PEA: se afectan las cohortes de edad de hombres desde los 20 años hacia arriba; se percibe el crecimiento de la PEI-Ma; hay también algún efecto sobre las cohortes de mujeres aunque no tiene la misma magnitud que en los hombres; se nota la existencia de más mujeres que de hombres. Un resultado adicional es la disminución de la disminución de la cohorte de personas entre 0 y 4 años. Este efecto se percibe en los datos de 1980 a 1995, aunque la disminución se hace más perceptible en 1980.

El dinamismo de los tres grupos de población de Petlalcingo (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) aunque tienen similitudes con lo encontrado en otros municipios también presenta especificidades. En general se observan cuatro etapas: dos de crecimiento y dos de retroceso o estancamiento. En la primera etapa, de 1960 a 1970, se da un aumento en cada uno de los grupos, aunque se perciben diferencias entre ellos: crecen con mayor rapidez los dos grupos de PEI acumulando en ambos casos un aumento en el rango de 50%. En esta etapa la diferencia se marca en el crecimiento de la PEA. En el periodo 1960 a 1970 este sector de la población crece primero a un ritmo menor que los otros sectores y después se estanca: llega a 8.5% en 1960 y avanza sólo a 11.6% en 1970. La segunda etapa llega hasta 1980. En ella los tres grupos de población retroceden en su crecimiento, en donde el sector de la PEA disminuye. La tercera etapa es de crecimiento: nuevamente es la PEA la que aumenta a un ritmo menor, y el grupo que crece en un rango mayor es la PEI-Ma: llega a 110.6%. En la cuarta etapa hay diferencias entre la PEI-Ma y los otros dos grupos. El grupo de la PEI de personas mayores continúa aumentando hasta alcanzar 152.9%. Los otros dos grupos disminuyen y se estancan: la PEI-Me baja a 41.5% en tanto que la PEA se estanca en 20.3%. La estructura porcentual de cohortes de edad de Petlalcingo destaca algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 41.8% hasta 47.9%, y disminuye en la segunda parte del periodo hasta 41.9% en 1995; la PEA casi alcanza la mitad de la población al inicio del periodo, después disminuye par llegando a 41.7% en 1995; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente durante todo el periodo: aumenta desde 9.1% en 1950 hasta 16.3% en 1995.

El municipio de Xayacatlán de Bravo tiene características principalmente rurales, su tamaño es de los más pequeños y tiene la menor densidad de población entre los municipios

estudiados en la zona de Acatlán. Su estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo observado, la disminución de la PEA y el crecimiento rápido de la PEI-Ma. Las pirámides de población de Xayacatlán de Bravo correspondientes a 1960 y 1970 muestran un aumento importantes en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 hasta 14 años. Entre 1980 y 1995 (gráfica 37) este segmento de personas jóvenes conserva su proporción mayor respecto a otras cohortes, aunque se perciben disminuciones en la primera cohorte de 0 a 4 años. A partir de 1970 el efecto de disminución y estancamiento de la PEA es perceptible, contrastando con el aumento en los otros dos grupos de población. En este caso resultan afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres y mujeres a partir de los 15 años; desde 1970 se percibe el crecimiento de la PEI-Ma; se perciben también disminuciones en las cohortes de mujeres aunque no de la misma magnitud que en los hombres; se nota la existencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Xayacatlán de Bravo (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene características específicas en cada caso. La PEI-Me pasa por dos etapas: crece en 1960 hasta 90.0% y después disminuye permanentemente hasta 1995. La PEA tiene tres etapas: disminuye en 1960 hasta -8.8%; aumenta y se estanca en 1970 y 1980 alcanzando 18.9% en el segundo año; disminuye y se estanca en 1990 y 1995. La PEI-Ma tiene dos etapas, siempre de crecimiento: aumenta moderadamente en 1960 y después tiene un crecimiento rápido que la multiplica por cuatro en 1995. En la estructura porcentual de Xayacatlán de Bravo sobresalen algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1960 desde 45.3% hasta 61.7%, y disminuye en la segunda parte del periodo hasta 35.2% en 1995; la PEA casi alcanza la mitad de la población al inicio del periodo, disminuye en 1960 hasta 32.1%; aumentando después para llegar a 41.6% en 1995; la PEI-Ma sostiene en este municipio un ritmo creciente durante todo el periodo, y alcanza la mayor proporción entre todos los municipios estudiados: aumenta desde 5.5% en 1950 hasta 23.3% en 1995.

En la zona de Acatlán se agruparon dos municipios más: uno aún dentro de la zona de municipios de la región mixteca, el de Tehuizingo, y otro que marca los límites entre los municipios dentro de la mixteca baja poblana y el resto de los municipios estudiados, el de Izúcar de Matamoros. El municipio de Tehuizingo aunque tiene características rurales, su cabecera municipal alcanza incipientes niveles de urbanización. Si bien en términos de población total su tamaño no es de los más pequeños, en 1995 es el menor de los que alcanzan una población superior a los diez mil habitantes, y en densidad de población en 1995 era el tercero más bajo entre los municipios estudiados. Su estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo observado dos etapas: en las primeras dos décadas, 1950 y 1960, se muestran los primeros rasgos de la erosión de las cohortes de edad de población en edad de trabajar, aunque aún sin demasiada evidencia; en la segunda etapa, desde 1970 hasta 1995, la disminución de la PEA y el crecimiento rápido de la PEI-Ma se hace cada vez más evidente.

Las pirámides de población de Tehuiztzingo a partir de 1970 muestran una disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, y desde 1990 esa disminución afecta también a las cohortes de 5 a 9 años. A partir de 1970 el efecto de disminución y estancamiento de la PEA es perceptible, contrastando con el aumento en los grupos de población de personas mayores de edad. En este caso resultan afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres y mujeres a partir de los 15 años; desde 1970 se percibe el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma; se perciben también disminuciones en las cohortes de mujeres aunque no de la misma magnitud que en los hombres; se nota la existencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Tehuiztzingo (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene características específicas en cada caso. La PEI-Me pasa por dos etapas: crece hasta 1970 alcanzando 72.6% y después disminuye permanentemente para llegar en 1995 (gráfica 39) a 33.3%. La PEA tiene cuatro etapas: aumenta en 1960 hasta 46.8%; se estanca en 1970 y 1980 en 48.9% en el segundo año; disminuye y se estanca en 1990 y 1995. La PEI-Ma tiene tres etapas: aumenta aceleradamente llegando a duplicarse en la década hasta 1970; después tiene un crecimiento moderado en 1980 que alcanza 107.2%; después el crecimiento se vuelve a acelerar llegando en 1995 a 228.8%. En la estructura porcentual de Tehuiztzingo sobresalen algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1980 desde 45.5% hasta 47.4%, y después disminuye hasta 40.5% en 1995; la PEA casi alcanza la mitad de la población en 1960, alcanza su nivel más bajo en 1990 hasta 41.5%; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente durante todo el periodo: aumenta desde 7.1% en 1950 hasta 15.5% en 1995.

El municipio de Izúcar de Matamoros tiene al mismo tiempo características rurales en algunas de sus 58 comunidades, en tanto que su cabecera municipal tiene un perfil urbanizado. En términos de población total es el tercero en tamaño entre los municipios estudiados, sólo superado por los municipios de Atlixco y San Pedro Cholula. Su estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo observado dos etapas: en las primeras dos décadas, 1950 y 1960, aún no se hacen evidentes los rasgos del desgaste de las cohortes de edad de población en edad de trabajar, aunque a partir de 1970 comienza a percibirse una disminución en la proporción de población entre 0 y 4 años de edad. En la segunda etapa, desde 1970 hasta 1995, la disminución de la PEA y el crecimiento de la PEI-Ma se hace cada vez más tangible, aunque en este sector de personas mayores la proporción no es tan palpable como en los municipios de menor tamaño. Las pirámides de población de Izúcar de Matamoros a partir de 1970 muestran una disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, y desde 1995 (gráfica 38) esa disminución afecta también a las cohortes de 5 a 9 años. A partir de 1980 el efecto de disminución y estancamiento de la PEA es perceptible, resultando afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres a partir de los 20 años. Desde 1980 se aprecia el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma; se perciben disminuciones en las cohortes de mujeres aunque no de la misma magnitud que en los hombres; se nota la existencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Izúcar de Matamoros (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene características de coincidencia y divergencia. La PEI-Me y La PEI-Ma muestran un crecimiento de rasgos similares hasta 1980: los dos grupos se mueven en rangos parecidos para llegar a 1980 con un crecimiento y después retrocede. La PEI-Ma, por el contrario, continúa su ritmo de crecimiento para acumular en 1995 un aumento que la lleva a 330.9%. La PEA de Izúcar de Matamoros tiene una tendencia creciente aunque de menor ritmo que los otros grupos de población: aumenta permanentemente hasta acumular un crecimiento de 157.7% en 1995. En la estructura porcentual de Izúcar de Matamoros sobresalen algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 39.2% hasta 48.1%, y después disminuye hasta 39.0% en 1995; la PEA supera la mitad de la población en 1960, alcanza su nivel más bajo en 1970 hasta 42.7%, y después vuelve a crecer hasta casi la mitad de la población en 1995; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente durante casi todo el periodo: aumenta desde 7.4% en 1950 hasta 11.4% en 1995.

La estructura de la población que presentan las pirámides de esta zona muestran el abandono paulatino de sus pobladores, en especial de los que se encuentran en la edad de buscar y encontrar ocupación. Sin embargo, pensando la migración laboral en términos prospectivos, con base en la tendencia observada puede pensarse en flujos migratorios que crecerán en los municipios de esta zona y que, como se verá en los siguientes capítulos, estarán integrados principalmente de jóvenes en edad de buscar empleo, que abandonan las aulas y, por ese curioso valor cultural que cada vez se hace más presente en las zonas de expulsión migratoria, por "hombría", leída como arrojo y determinación, los migrantes saldrán de sus localidades a buscar oportunidades fuera del país. Si se comparan las estructuras de población en 1995 de los municipios de esta zona, Acatlán, Izúcar de Matamoros, Petlalcingo, Tehuiztzingo y Xayacatlán de Bravo presentan cohortes de PEI joven que sólo se encuentra esperando alcanzar la edad para pasar por una especie de "rito de iniciación" en que abandonarán sus hogares de origen para integrarse en los grupos domésticos que se forman en los destinos migratorios. Aunado a esto se debe mencionar la débil capacidad para generar empleos remunerados y, en oposición, la evidente dependencia de la población de la zona, como en otras, del envío de las remesas.

Los municipios de esta zona, en especial el de Izúcar de Matamoros, han alcanzado fama de recibir cuantiosas cantidades de *migradólares* que permiten la manutención de las familias. El municipio de Izúcar de Matamoros y el de Chiautla de Tapia, cercanos entre ambos, tienen la reputación de ser, en el estado de Puebla, los municipios con niveles de recepción de remesas más altos. Esto es difícil de comprobar con la información reunida en esta investigación, aunque por la magnitud de sus flujos migratorios resulta difícil de ponerse en duda, Ello ha fortalecido una cultura de la migración, y el crecimiento de la dependencia de otras manifestaciones culturales, del ingreso que los migrantes obtienen con sus ocupaciones en el extranjero, ocasionando formas transculturales y localidades transnacionales que se exhiben de distintas maneras en los municipios y localidades. Lo que sí es posible establecer con base en los hallazgos de nuestra

investigación es que los municipios de esta zona forman parte de un aje de interconecta de distintas formas la migración laboral que sale desde distintos municipios en el centro y en el sur del estado de Puebla. En ese contexto, los discursos gubernamentales, o la ausencia notable de ellos lo que también es una forma de discurso político, que se centran en fórmulas estériles para “detener” la migración de trabajadores o en el reconocimiento de que el estado no se encuentra preparado para recibir con empleos remunerados a los migrantes, son una muestra del alcance de la migración laboral internacional.

Zona de Atlixco

2.7. Características del contexto: dos áreas diferentes

La zona de Atlixco la abordamos inicialmente bajo el criterio de que en general tenía características contrastantes con las regiones estudiadas en la mixteca baja poblana. Los contrastes los pensábamos en sus condiciones físicas, geográficas, económicas, etc., por lo que esperábamos que su migración laboral con destino a NYC tendría rasgos diferentes con respecto a otros flujos en el estado de Puebla. Lo que interesaba era entender, a través de las comparaciones, de qué manera los flujos migratorios se habían iniciado, el papel que en ello habían jugado las redes de relaciones sociales, de qué forma se relacionaba con las condiciones económicas en los distintos sectores, y cuál era su antigüedad respecto a las zonas estudiadas en la mixteca baja poblana, las maneras en que estos migrantes se habían integrado en enclaves étnicos en los centros de trabajo en el destino migratorio. El estudio de estos factores nos permitiría conocer qué figura migratoria era la predominante en una zona con características diferentes (remigrantes, transmigrantes o inmigrantes) y las maneras en que estos formaban o no sus propios enclaves étnicos en los centros de trabajo.

En la medida en que nos acercamos a conocer las características de la zona, se encontramos que, a pesar de su cercanía con la zona urbana de la cabecera municipal, entre las localidades del municipios, conocidas como *colonias agrícolas* por su cercanía con la cabecera municipal, existían diferencias contrastantes inclusive entre ellas. Se marcaban como diferentes las localidades más cercanas a la cabecera municipal, ubicadas cercanas a la carretera que comunica al municipio con la ciudad capital del estado, con otras colonias que, entrando por caminos vecinales, se aproximan a la zona que rodea la presa *Manuel Ávila Camacho*, mejor conocida por la localidad del municipio de la ciudad de Puebla conocida como Valsequillo. Esta segunda área está compuesta de tierras que, a pesar de la proximidad con la presa, está rodeada de terrenos con muy pobres condiciones para la agricultura, no tienen los mismo niveles de fertilidad que tienen las que están cerca de la cabecera municipal de Atlixco. Por lo tanto, el municipio de Atlixco se dividió en dos zonas: una, llamada Atlixco 1, es la que reúne las características contrastantes

con la mixteca baja poblana y otra, llamada Atlixco 2, tiene un perfil geográfico diferente que puede inclusive tener alguna semejanza con la región mixteca.

Estas dos zonas de Atlixco presentan rasgos que destacan con respecto a otras que tuvimos oportunidad de estudiar. Por un lado es una zona que aún cuando puede encontrarse alguna relación con la migración iniciada en el *Programa Bracero*, en especial en la cabecera municipal, aún no ha llegado a los niveles de madurez y saturación aunque, en años recientes, ya pueden observarse los signos más visibles de la presencia de flujos migratorios en proceso de crecimiento. Las zonas de Atlixco comenzaron a enviar migrantes cuando sus habitantes entraron en contacto con otros flujos migratorios hacia NYC, en especial a través de las redes de relaciones sociales sostenidas con municipios de las zonas de mayor antigüedad en la mixteca baja poblana: las de Chinantla y Acatlán. Como veremos adelante (capítulos 3 y 4), algunos testimonios han señalado que los contactos con otras zonas migratorias se facilitaron a través de los intercambios comerciales que se dan entre ellas. En las zonas alrededor del municipio de Atlixco esos intercambios comerciales se han dado principalmente a través de la comercialización de flores, lo que se observa con mayor claridad en periodos que están relacionados con festividades culturales y religiosas que reclaman cantidades importantes de flores que se cultivan en el municipio de Atlixco. Con las características de migración más reciente que en otras zonas, se esperaba que en las dos zonas del municipio de Atlixco las figuras migratorias predominantes fueran el remigrante y el transmigrante. Los inmigrantes se esperaban en bajas proporciones, ello debido a que en las zonas los migrantes aún permanecen con una relación intensa con el medio rural, especialmente en las partes del municipio con mejores condiciones para la producción agrícola.

Las zonas de Atlixco las integramos con localidades de distintas características. La zona Atlixco 1 está integrada por la cabecera municipal de Atlixco, más las localidades de Emiliano Zapata Nexatengo, Juan Uvera y Leónides Andrew Almazán. La zona Atlixco 2 está compuesta por las localidades de San Isidro Huilotepec, San Agustín Ixtahuixtla, Santa Ana Yancuittalpan y Santa Lucía Cosamaloapan. La segunda es una zona que a través de caminos de terracería se comunica tanto con las otras localidades como con la cabecera municipal. A su vez, el municipio está comunicado con la ciudad capital con dos carreteras, una federal y una autopista de cuota, por las que transitan diariamente cientos de personas que estudian o trabajan en la ciudad de Puebla y viven en algún lugar cercano a la cabecera municipal de Atlixco. Estas carreteras son el principal acceso económico, comercial, cultural, educativo que pone en contacto al municipio con otras regiones del resto del estado de Puebla y del país. La prolongación de esas carreteras lo pone en contacto con Izúcar de Matamoros, municipio que se ha considerado como la puerta de entrada a la mixteca baja poblana y al estado de Morelos.

El municipio de Atlixco cuenta con ochenta localidades, entre las que predominan las que poseen características rurales: 43 muy pequeñas entre a 1 a 99 habitantes; 18 entre 100 y 499 habitantes; 11 entre 500 y 999; 5 entre 1,000 a 1,999 y una entre 2,500 a 4,999. La cabecera municipal de esta zona se encuentra a 1840 metros sobre el nivel del mar. Por lo tanto, es una

zona intermedia entre las de menor altitud en la mixteca baja poblana y que terminan en la zona de Izúcar de Matamoros, y las de mayor altitud que se inician en la zona de San Pedro Cholula (figura 4). La temperatura promedio anual del municipio está en el orden de los 17.9 grados centígrados. El municipio de Atlixco está compuesto de cinco zonas climáticas: semicálido subhúmedo con lluvias en verano, de humedad media (36.82 por ciento de su territorio); semicálido subhúmedo con lluvias en verano, de menor humedad (6.86%); semicálido subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (33,21%); templado subhúmedo con lluvias en verano, de humedad media (21,70%); semifrío subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (1.41%). Las precipitaciones pluviales alcanzan 905.6 milímetros en promedio anual (mpa). Las lluvias mínimas se dan en diciembre con 2.7 mpa., y las máximas en septiembre con 184.7 mpa.

Las localidades del municipio de Atlixco, excepto la cabecera municipal, desde 1950 hasta 1980 han sido rurales, con una población inferior a los 5,000 habitantes. Las categorías políticas con las que han sido definidas han ido cambiando a través del tiempo. Emiliano Zapata Nexatengo en 1950 era considerada un *ejido*, en el siguiente censo se definía como *rancho* y a partir de 1970 es *colonia* del municipio de Atlixco; San Isidro Huilotepec, Santa Ana Yancuitalpan y San Agustín Ixtlahuixtla, hasta 1980 en que se daban estas denominaciones, son consideradas *ejidos*; Juan Uvera era *ejido*, pero en 1980 pasa a ser *colonia*; Leónides Andrew Almazán siempre ha sido considerada como *colonia agrícola*; y Santa Lucía Cosamaloapan originalmente era *hacienda* y después se definió como *pueblo*.

2.8. Características de la ocupación

La zona de Atlixco está compuesta de localidades de dos municipios: Atlixco y San Pedro Cholula. El comportamiento de la PEA en los municipios de esta zona tiene algunos rasgos diferenciados: para el municipio de Atlixco el periodo 1930-1990 consta de cuatro etapas en que se alternan dos fases de crecimiento y dos de estancamiento; en el municipio de San Pedro Cholula la evolución de la PEA tiene tres etapas, dos de crecimiento diferenciado y una de estancamiento. En el crecimiento de la PEA, los municipios de esta zona tienen dos particularidades: por un lado, alcanzan los niveles más alto de crecimiento de la PEA entre todos los municipios estudiados en las zonas y, por otro lado, en el caso de San Pedro Cholula el crecimiento continúa hasta 1990, un caso excepcional en el contexto estudiado en que todos los municipios en 1990 tienen retrocesos de distintos alcances en el desarrollo de la PEA.

El municipio de Atlixco tiene entre 1930 y 1990 cuatro etapas en el crecimiento de la PEA. La primera, entre 1930 y 1960, que es la más prolongada, lleva el aumento hasta 145.2%, un desarrollo mayor al alcanzado en ese periodo por San Pedro Cholula. Después Atlixco pasa por tres etapas de una década. Entre 1960 y 1970 la PEA se estanca aumentando levemente a 149.5%. Después sigue otro aumento acelerado que la lleva hasta 270.2% con respecto a 1930.

Finaliza el periodo con un estancamiento que sostiene el desarrollo de la PEA en 266.8%% en 1990. La PEA de San Pedro Cholula se desarrolla en tres etapas, dos de crecimiento prolongado y una de estancamiento. En la primera la PEA se duplica llegando a 106.3% en 1950. Entre 1950 y 1960 el crecimiento se estanca, alcanzando apenas 109.5%. Después tiene una tercera etapa de crecimiento: en la primera década, 1960 a 1970, es moderado aumentando a 164.9%, acelerándose en 1980 y 1990 llegando en el último año el máximo de 555.2% respecto a 1930.

Estos avances acelerados en la evolución de la PEA en estos municipios pueden leerse, como antes se hizo, como el resultado de las tasas de crecimiento acelerado que se observaron en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx. Después se observan periodos de retroceso de la PEA los que pueden explicarse como salidas de pobladores, hombres y mujeres en edad de trabajar, unos a estudiar y otras al trabajo doméstico ante las pocas oportunidades encontradas tanto en la agricultura como en los otros sectores. Sin embargo, la cercanía de la ciudad de Puebla y las mismas dimensiones de estos municipios, generalmente distorsionan los datos dando la impresión de que los movimientos de migración interna, o los que se dieron en las etapas finales del *Programa Bracero*, simplemente no se dieron y que la población permaneció en las localidades rurales. Como se ve a lo largo de este capítulo, la dinámica de la población entre los municipios como totalidad, las mayores o menores urbanizaciones, las cabeceras municipales y las localidades rurales, es diferente, por lo que su dinámica migratoria puede también moverse en una dinámica diferente. En el tipo de municipios como los de esta zona, con sus características contextuales, los cambios de la población en edad de trabajar y los movimientos migratorios nacionales e internacionales pueden explicarse en esos distintos niveles para poder establecer la lógica general en que operan.

En el plano de observación sectorial de la evolución de la PEA se presenta dos tendencias en los municipios de esta zona (gráficas 6 y 7). Primero destaca el descenso de la PEA en el sector primario, aunque en estos casos la disminución es menor respecto a los municipios de la región mixteca en que la participación del primario bajaba en algunos casos desde 90% en 1960 hasta el nivel de 45%. El aumento de la participación en los sectores secundario y terciario o no es tan marcada como en otros municipios estudiados o puede aparecer hasta alguna disminución. Sin embargo, sí se presenta en Atlixco en 1990 un cruce de tendencias entre el sector primario y el terciario y en San Pedro Cholula se encontró equidad entre los sectores secundario y terciario en detrimento del primario.

En los dos municipios de la zona de Atlixco se presenta el descenso de la PEA ocupada en el sector primario. En Atlixco (gráfica 6) la disminución es moderada, bajando desde 45.6% en 1960 a 31.5% en 1990 quedando en la segunda posición por abajo del terciario. ¿Cuáles son los factores que intervienen en la disminución de la ocupación agrícola? En términos agrícolas el municipio de Atlixco está integrado de 31 ejidos y comunidades agrarias. En las formas de riego de Atlixco están representadas los tres modos: sólo riego 29.0%, sólo temporal 19.4%, riego y temporal 51.6%. En el municipio en su conjunto se reúnen 13.2 mil hectáreas de superficie de

labor. De esta superficie agrícola 9.5% son tierras de sólo riego, 44.6% de sólo temporal y 45.9 de riego y temporal. El municipio de Atlixco cuenta con 46,901 hectáreas de superficie de labor mecanizada (el 100% se contabiliza como parcialmente mecanizada) y ninguna hectárea de superficie no mecanizada.

A pesar de que una porción importante de los flujos migratorios de los municipios ubicados en la parte central del estado de Puebla, cercanos a la ciudad de Puebla como Atlixco y San Pedro Cholula, se originan en sus localidades rurales, también salen personas de las cabeceras municipales que, en las décadas recientes, han consolidado su condición de ciudades que forman parte de la dinámica actividad económica, educativa, cultural, social, etc., que se desarrolla en la parte central del estado. En estos municipios se presenta una diferencia fundamental. Mientras Atlixco aparece como el municipio con mayor número de localidades en las zonas estudiadas (ochenta), con 229.2 Kms² y 455.0 habitantes por Km², San Pedro Cholula sólo cuenta con cinco localidades en 51.0 Kms² y 1,531.98 habitantes por Km², lo que hace a este último municipio el de mayor concentración de la población y el más urbano de los municipios estudiados. Esta diferencia es fundamental en términos agrícolas. Mientras en Atlixco existen las condiciones para que su agricultura se desarrolle sobre una amplia variedad de cultivos entre sus localidades rurales, en San Pedro Cholula la agricultura es una actividad más en medio de una ciudad que, por la cercanía con la ciudad de Puebla, sus actividades se urbanizan de manera creciente.

En Atlixco el cultivo tradicional del maíz ocupa cerca de la mitad de la producción agrícola. Pueden encontrarse otros cultivos que, sin tener el rango del maíz, también son de importancia: alfalfa (8.7%), cebolla (6.1%), tomate (5.3%), calabacita (5.0%), cilantro (4.7%), gladiolo (3.7%) entre otros de menor cuantía. Este municipio es el que posee la mayor diversidad de cultivos en las zonas estudiadas, rasgo que comparte, en el contexto de las zonas estudiadas, con el municipio de Izúcar de Matamoros en el estado de Puebla y Nativitas en el de Tlaxcala. En términos de riego los cultivos de este municipio oscilan entre el riego y temporal. El cultivo del maíz, sorgo, arvejón, zempoalxochitl y amaranto se cultivan en su mayoría en tierras de temporal. La cebolla, chile verde, cilantro, ejote, gladiolo, rabanito, alfalfa y aguacate, se cultivan en su totalidad en tierras de riego. La proporción de tierras de temporal en este municipio es de 51.2%. El municipio de Atlixco tiene además una situación de ventaja en lo que se refiere a la superficie mecanizada: la totalidad de sus 46,901 hectáreas de superficie de labor están parcialmente mecanizadas.

En el caso del municipio de Atlixco, como puede verse, el abandono del trabajo en la agricultura no se explica tanto por las condiciones estructurales adversas sino por dos razones igualmente importantes. Por una parte el eterno problema en México de los precios de comercialización de los productos agrícolas. Si se siguen los precios a lo largo de una cadena en que en los extremos se encuentran el productor y el consumidor final, se encuentra un panorama en que en esos dos extremos se encuentra un escenario opuesto en que el productor vende barato y el consumidor final compra caro. Son entonces los eslabones intermedios de la cadena los que resultan beneficiados con estas condiciones prevalecientes en la agricultura, lo que impele en

muchos casos a los productores a abandonar el campo, en ocasiones por necesidad de cambiar la fuente de ingresos, a veces por los endeudamientos que periódicamente se realizan con la esperanza de obtener un cambio favorable en la siguiente cosecha. La otra razón para el abandono de la ocupación agrícola es la búsqueda de empleo, en los sectores secundario y terciario, generalmente en el comercio y en la construcción. La cercanía de la ciudad de Atlixco, la de Cholula de Rivadavia (en el caso del municipio de San Pedro Cholula) y de la ciudad de Puebla con frecuencia empujan a los pobladores a buscar ocupación distinta a la agricultura. Cuando estas oportunidades de empleo se estrechan, lo que ocurre periódica y recurrentemente en el contexto de crisis económicas, como se verá en la periodización de la migración laboral propuesta en el capítulo 3, esto lleva a los pobladores a considerar la migración internacional.

En San Pedro Cholula la participación de la PEA en el primario desciende desde 50.0% en 1960 hasta 17.3% en 1990 ocupando en este último año la posición más baja (gráfica 7). El secundario tiene la participación más modesta en el municipio de Atlixco, bajando desde 32.1% en 1960, a 15.7% en 1980 y después subiendo a 20.3% en 1990 en la posición sectorial más baja. En San Pedro Cholula el secundario tiene un desarrollo de aumentos y descensos: primero aumenta su participación desde 28.7% en 1960 hasta 35.6% en 1970. Después disminuye al mismo nivel de 1960 para aumentar otra vez hasta el nivel del 39% en 1990, igualando la posición del terciario. El sector terciario en Atlixco aumenta primero entre 1960 y 1970 (22.1% a 28.8%), en 1970 se estanca, y después aumenta hasta 44.9% en 1990 con la participación sectorial más alta. En San Pedro Cholula el terciario permanece estable entre 1960 y 1980 entre 19% y 21%, aumentando en 1990 hasta 39% compartiendo el primer sitio de participación con el secundario. En las localidades rurales de San Pedro Cholula se cultiva principalmente maíz (97.3%). El resto de cultivos se reparte entre el maíz forrajero y la alfalfa, así como árboles frutales que corresponden a la ubicación geográfica y climática del municipio. El maíz se produce principalmente en tierras de temporal (98.7%), así como la manzana, el aguacate, la pera y el durazno. La poca cantidad de maíz forrajero y alfalfa que se producen en el municipio se cultivan en su totalidad en tierras de riego, por lo que la proporción de cultivos en tierras de temporal alcanza el 97.5%. De forma contrastante, en el municipio de San Pedro Cholula la totalidad de sus 3,640 hectáreas de superficie de labor se encuentran parcialmente mecanizadas, situación de privilegio que comparte, en las zonas estudiadas, con los municipios de Atlixco y Acajete.

A continuación se observa la evolución de la PEA distinguiendo la posición en la ocupación de obreros y/o empleados, jornaleros de campo, trabajadores por su cuenta y quienes ayudan a la familia sin retribución, en el total de la población y divididos por hombres y mujeres. La participación de estas ocupaciones en los municipios de la zona de Atlixco presenta algunas tendencias compartidas y una diferente: por una parte quienes declararon ayudar a la familia sin retribución se mantienen en el periodo 1960 a 1990 en el nivel más bajo entre las cuatro categorías mencionadas, aunque con un aumento en 1970 que alcanza un máximo de once puntos porcentuales. Quienes señalaron ser jornaleros de campo en San Pedro Cholula muestran una

participación que disminuye en tanto que en Atlixco tiene un aumento moderado hasta 1980 en que ocupa la segunda posición. Los obreros y/o empleados primero bajan su participación entre 1960 y 1970 para después aumentar y quienes trabajan por su cuenta presentan una tendencia de participación que alterna posiciones en el periodo.

En los dos municipios de la zona de Atlixco la participación de quienes ayudan a la familia sin retribución evoluciona de manera parecida: primero aumenta entre 1960 y 1970, y después disminuye entre 1970 y 1990. En el inicio los porcentajes de participación son bajos: 1.5% en Atlixco y 0.2% en San Pedro Cholula. En 1970 en los dos municipios aumenta la participación de quienes ayudan a la familia sin retribución: Atlixco aumenta a 6.9% y en San Pedro Cholula a 11.0%. En el resto del periodo vuelven disminuir hasta un rango de 3.5% %, ocupando la posición más baja. Los jornaleros del campo en Atlixco tienen una participación de estancamiento: aumenta de 17.5% al 21% en 1970 y 1980, regresando al 16% en 1990. En San Pedro Cholula comienzan el periodo con un aumento desde 16.1% en 1960 hasta 25.8% en 1970, y después disminuyen su posición bajando hasta 3.7% en 1990. Los obreros y/o empleados tienen una participación de la PEA similar en los dos municipios de la zona de Atlixco. En el inicio del periodo se presenta una disminución, mayor en Atlixco en donde baja de 53.1%% en 1960 a 34.1% en 1970, menor en San Pedro Cholula de 38.2% a 32.4% entre los mismos años. Después en este sector de trabajadores se presenta una participación creciente de la PEA, menor en Atlixco y mayor en San Pedro Cholula: hasta 42.3% en 1990 en el primero y hasta 49.1% en el segundo, ocupando el primer sitio de participación en ambos municipios en prácticamente todo el periodo. Los trabajadores por su cuenta en los dos municipios de esta zona tienen una participación diferente en la PEA. En Atlixco están estables entre 1960 y 1970 en el segundo lugar de participación alrededor del 30%; en 1980 bajan al tercer lugar con 13.2% y en 1990 recuperan el nivel de participación que había tenido inicialmente.

Separados los datos de la posición en la ocupación por hombres y mujeres se presentan diferencias por sexo: las mujeres tienden a ocupar más posiciones como obreros y/o empleados que los hombres en especial en San Pedro Cholula; los hombres en general ocupan más posiciones de jornaleros de campo que las mujeres aunque esta participación aumenta en 1970 para los dos sexos; mujeres y hombres desempeñan por igual trabajos por su cuenta aunque en San Pedro Cholula las proporciones de hombres son mayores que las de mujeres; mujeres y hombres coinciden en proporciones bajas haciendo trabajo familiar sin retribución aunque también en este caso aumenta en 1970.

En Atlixco en general predominan los hombres y mujeres ocupados como obreros y/o empleados y los trabajadores por su cuenta. Los hombres de Atlixco tienen también una participación del orden del 20% como jornaleros de campo, aunque éstos ocupan la tercera posición en todo el periodo. Las mujeres de Atlixco también tienen una tercera posición como jornaleras aunque las cifras máximas se encuentran alrededor del 10%. Las mujeres de San Pedro Cholula destacan trabajando como obreras y/o empleadas, alcanzando su participación mayor en

1960 y 1990. Esta categoría de trabajadoras ocupa el primer sitio de participación en todo el periodo. La otra ocupación en que destacan las mujeres de San Pedro Cholula es como trabajadoras por su cuenta que sostiene la segunda posición en todo el periodo. La participación de la mujeres como jornaleras en San Pedro Cholula es pequeña en 1960 y 1990, aunque aumenta ligeramente en 1970. En Atlixco los hombres y las mujeres que trabajan por su cuenta tienen una proporción que ubica esta categoría en la tercera posición. Las mujeres, sin embargo, tienen porcentajes mayores que los hombres, excepto en 1990.

Las ocupaciones que son definidas como por cuenta del trabajador pueden leerse de dos maneras. Por un lado hacen referencia al autoempleo como una forma o de acrecentar el ingreso familiar o paliar los efectos de la desocupación, en el caso de los hombres, o de complementar el ingreso familiar y realizar tareas "autoremuneradas" al mismo tiempo, y quizá en el mismo sitio, en que se realizan las actividades domésticas, en el caso de las mujeres. Por otro lado también son la representación de los procesos de terciarización de la economía que se han dado en los municipios y en las cabeceras municipales en especial. En estos procesos, los dos municipios de la zona de Atlixco son representativos. La urbanización, su relación intensa con la ciudad de Puebla, sus características de centros de acopio de localidades rurales y las visitas periódicas de los habitantes de las grandes ciudades les han dado una vocación económica en la que los servicios de distintos tipos juegan un papel central. En otros municipios, en las cabeceras de Chinantla y Piaxtla por ejemplo, se han dado procesos similares, aunque desde luego de proporciones más limitadas en mucho explicable por su ubicación geográfica. La aparición de los jornaleros agrícolas se explica ante todo por la progresiva disminución de la ocupación agrícola, por las dimensiones de las parcelas, las bajas condiciones del riego, la baja de la calidad de las tierras, la disminución de la productividad y el bajo nivel de ingresos que obtienen los miembros de las familiar a través de esas actividades.

2.9. Características sociodemográficas y migración

En las localidades y cabeceras de los municipios de Atlixco y San Pedro Cholula se detectaron flujos migratorios que se dirigen específicamente al área metropolitana de la ciudad de Nueva York. Por las características urbanas de sus cabeceras, por la relación intensa laboral y educativa que los habitantes de esas cabeceras sostienen con la ciudad de Puebla, y por haberse convertido en albergues residenciales de un número importante de familias de clase media que llegan buscando formas de vida menos agitadas, las dos cabeceras municipales han sostenido un crecimiento poblacional importante en los años recientes. Estas características de crecimiento poblacional de las dos cabeceras municipales puede percibirse al observar el crecimiento de la población en el nivel de las localidades (gráficas 22, 23 y 27), puede palpase también en las tasas de crecimiento promedio anual: el municipio de Atlixco tuvo tasas promedio superiores a dos

puntos porcentuales en las décadas de 1950 a 1980, y en la de 1980 a 1990 disminuyó a una tasa de 1.3 por ciento anual; el municipio de San Pedro Cholula tuvo tasas altas de 1950 a 1980, llegando a la década 1970 a 1980 con una tasa de 4.5 por ciento promedio anual.

Por esas razones, en el nivel general los dos municipios aparecen con una dinámica de población claramente creciente desde 1930 hasta 1995 (gráfica 15). El municipio de San Pedro Cholula en especial, desde la década de los años setenta aceleró su crecimiento revelando el cambio que a simple vista puede observarse: la cabecera municipal progresivamente pierde sus rasgos de localidad rural y provinciana, para convertirse en una ciudad que se encuentra plenamente integrada con las actividades de la ciudad de Puebla de la que se encuentra "separada" por sólo siete kilómetros. La cabecera municipal de Atlixco en la última década ha comenzado a convertirse también en un destino residencial, lo que lleva la relación con la ciudad de Puebla a un nivel de mayor intensidad aunque todavía sin la conurbación que ya tiene el municipio de San Pedro Cholula, aunque con integraciones económicas, laborales, residenciales y educativas relevantes.

En el nivel de las localidades en que se estudiaron los flujos migratorios pueden observarse las diferencias en las tendencias de la población. En la zona de Atlixco 1, dejando aparte la cabecera municipal con las características de población mencionadas, las tres localidades que la integran aumentaron su población desde 1950 hasta 1990 (gráfica 22). De las tres localidades que integran esta zona, las de Juan Uvera y Leónides Andrew Almazán al llegar a 1995 aparecieron con un retroceso en su población, fuerte en la primera y moderado en la segunda. La otra localidad, la de Emiliano Zapata Nexatengo, sostiene su crecimiento hasta 1995 aunque se alcanza a percibir un cambio que, sin llegar a retroceder, marca la modificación de su dinámica de crecimiento (gráfica 22). En la zona de Atlixco 2 las cuatro localidades que la integran mantienen su crecimiento poblacional desde 1950 hasta 1990. Dos de esas localidades, la de San Isidro Huilotepec y la de San Agustín Ixtahuixtla mostraron un crecimiento acelerado. Las otras dos localidades, Santa Ana Yancuitlalpan y Santa Lucía Cosamaloapan, mostraron un crecimiento poblacional moderado, aunque la segunda lo sostuvo inclusive hasta 1995. Entre esas localidades del municipio de Atlixco solamente una localidad, la de San Isidro Huilotepec, apareció con un retroceso poblacional relevante en 1995 (gráfica 23). En San Agustín Ixtahuixtla y en Santa Ana Yancuitlalpan no se encontró retroceso de la población aunque sí puede observarse un cambio en la tendencia de crecimiento. La localidad de Santa Lucía Cosamaloapan es la excepción en esta zona: su población crece permanentemente desde 1950 hasta 1995, lo que tentativamente puede significar que esta localidad sea, en esta zona, la de los flujos migratorios más recientes, aunque ya tendiendo puentes con las redes de relaciones sociales de las otras localidades.

En el municipio de San Pedro Cholula hay varias localidades que se caracterizan por el envío de pobladores al área metropolitana de la ciudad de Nueva York. En nuestro trabajo la observación se realizó específicamente en la localidad de San Francisco Cuapan (gráfica 27) que dentro de este municipio es el "estandarte" de la migración laboral a Nueva York. Esta localidad

sostuvo un crecimiento poblacional moderado desde 1950 hasta 1980, después se aceleró notablemente en la década de los años noventa para detenerse y permanecer estable hasta 1995. De acuerdo a datos obtenidos entre estudiosos de la migración en la ciudad de Nueva York, esta localidad de San Pedro Cholula es la que, proporcionalmente desde luego, envía la mayor cantidad de trabajadores al área metropolitana neoyorquina.

El comportamiento del cambio poblacional en las localidades de las dos zonas estudiadas en el municipio de Atlixco permiten suponer, como antes se dijo, que tienen flujos migratorios recientes. Al comparar las tendencias del crecimiento de población con los periodos con los que se organizó la información obtenida con la aplicación del cuestionario (cuadros 37 y 38), en las dos zonas del municipio de Atlixco la mayoría de los eventos migratorios y laborales se realizaron en el periodo 1987 a 1994 y, en menor medida, en el de 1994 en adelante. Con este perfil migratorio, es probable que, en términos de población, en estas zonas sólo recientemente han comenzado a hacerse evidentes los efectos sobre la composición de la población. Las tendencias de la población también sugieren el tipo de migrantes que con mayor frecuencia pueden esperarse: los transmigrantes y remigrantes. Estos tipos migratorios son, como lo veremos en el capítulo 3, los que aparecieron con mayor frecuencia en esta zona, lo que hace probable que los efectos como disminución de la población no sean tan marcados en esta zona. Es de esperarse, por lo tanto, que en los próximos años el efecto poblacional ocasionado por la migración internacional se haga más evidente como un efecto causado por las políticas estadounidenses opuestas al ingreso de migrantes indocumentados, lo que ha dificultado la transmigración como movilidad territorial periódica y la ha favorecido como relaciones transculturales, ocasionando el asentamiento de los migrantes en los destinos migratorios orientándolos hacia los enclaves étnicos. Con el paso del tiempo, esos transmigrantes se han ido conformando como inmigrantes potenciales considerando las duraciones de los eventos migratorios que los llevan a permanecer por más tiempo en sus residencias en el destino migratorio.

El municipio de Atlixco en su conjunto apareció con un nivel modesto de población que radica en otras partes o fuera del país: 2.6 por ciento (cuadro 2). Sin embargo, fue la cabecera municipal, y no las localidades al interior del municipio⁷⁰, la que apareció con un nivel superior de habitantes viviendo fuera. En el municipio de San Pedro Cholula el rango de población viviendo fuera del municipio o del país se acercó a lo cuatro punto porcentuales (cuadro 2). Aunque estos rangos pueden parecer modestos, por la magnitud de la población de los dos municipios en las zonas de Atlixco, esos porcentajes representan alrededor de tres mil personas en cada municipio que de alguna manera se encuentran relacionadas con los flujos migratorios. En lo referente a lo étnico, apreciado por las personas que hablan alguna lengua indígena, el municipio de Atlixco presenta un nivel de 2.6 por ciento como municipio y de 3.1 por ciento en la cabecera municipal. De manera sorprendente, en las localidades rurales de este municipio para las que se encontré

⁷⁰ .- Aunque para algunas de esas localidades la información de la población viviendo fuera del municipio o del país no se encontró especificada (cuadro 2).

información, el nivel de hablantes de lenguas indígenas es inferior a lo encontrado en las partes urbanas. En el municipio de San Pedro Cholula las personas que hablan lenguas indígenas aparecieron con un nivel de sólo un punto porcentual (cuadro 2). Es probable que en las localidades rurales se encuentran más personas que hablen esas lenguas, aunque en la información censal no se encuentra especificado. Estos perfiles étnicos permiten suponer que los flujos migratorios de estos municipios tienen un componente cultural indígena menor al encontrado en otras zonas estudiadas. Además, como se especifica en el capítulo 3, los flujos migratorios originados en el municipio de Atlixco están compuestos de personas que han mostrado una menor tendencia a integrarse étnicamente, por lo que su participación en enclaves étnicos en los centros de trabajo en el destino migratorio no se perfila con la claridad que apareció entre migrantes de otras zonas.

La estructura de población por cohortes de edad del municipio de Atlixco muestra, a lo largo del periodo, dos etapas: en las primeras tres décadas, 1950 a 1970, se observa una distribución de las cohortes de edad sin disminuciones en la población en edad de trabajar; en la segunda etapa, desde 1980 hasta 1995, la disminución de la PEA y el crecimiento de la PEI-Ma comienza a hacerse evidente. Las pirámides de población de Atlixco a partir de 1980 revelan una creciente disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, y en 1995 (gráfica 33) esa disminución afecta también a la cohorte de 5 a 9 años. A partir de 1980 la disminución de la PEA es perceptible, resultando afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres a partir de los 20 años; desde 1970 se advierte el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma, aunque sin llegar a las dimensiones de los municipios de la región mixteca; en este caso no se distinguen disminuciones en las cohortes de mujeres por lo que permanecen con una distribución diferente respecto a los hombres por lo que se nota la existencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Atlixco (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene también un perfil que difiere en sus rasgos respecto de los municipios de la mixteca baja poblana. Aunque los tres grupos presentan un perfil de crecimiento permanente, la PEI-Me presenta un estancamiento en 1995. La PEI-Ma tienen un perfil de crecimiento en todo el periodo alcanzando 278.4% en 1995. La PEI-Me aumenta hasta 1990 llegando a 129.6%, que es el mismo rango que sostiene hasta 1995. La PEA tiene durante el lapso observado un perfil con dos etapas: primero una de crecimiento moderado en 1960 que la lleva a 8.7% después acelera su crecimiento llegando a 134.8% en 1995. En la estructura porcentual de Atlixco se encuentran algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 39.9% hasta 46.0%, y después disminuye hasta 37.9% en 1995; la PEA al inicio supera la mitad de la población, después disminuye y llega a su nivel más bajo en 1970 con 44.8%, luego vuelve a aumentar hasta que en 1995 está nuevamente por arriba de la mitad de habitantes; la PEI-Ma sostiene un primer periodo creciente hasta 1970: aumenta desde 6.4% en 1950 hasta 9.2% en 1970, luego disminuye en 1980 para aumentar a 10.2% en 1995.

El otro municipio dentro de la zona de Atlixco, el de San Pedro Cholula, tiene una estructura de población por cohortes de edad que muestra tres etapas: en la primera década, la de 1950, se observa una distribución de las cohortes de edad sin alteraciones en la población en edad de trabajar; la segunda etapa, la década de 1960, muestra una disminución de la PEA a partir de las cohortes de 20 años de hombres y mujeres que tiene todavía algunos signos en la década de 1970 lo que probablemente esté relacionado con los procesos de migración interna de las mujeres y de los jóvenes y con la participación en la etapa final del *Programa Bracero* entre los hombres adultos. La tercera etapa, comienza en 1970 y se sostiene hasta 1995, se caracteriza por la desaparición de las alteraciones en la distribución de las cohortes de edad, excepto en las de personas muy jóvenes. Las pirámides de población de San Pedro Cholula a partir de 1980 revelan una disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, que se sostiene sin acentuarse hasta 1995 (gráfica 34).

La evolución poblacional del municipio de San Pedro Cholula tiene algunas características que le imprimen una dinámica de crecimiento permanente, aunque con un retroceso en 1960. Una posibilidad es que su cercanía con la ciudad de Puebla, su proceso de conurbación que la ha convertido en un suburbio de la capital poblana y el traslado de pobladores de la ciudad de Puebla a las ciudades menores que la rodean, han producido un efecto de crecimiento poblacional que se ha reflejado en el aumento de los tres grupos de población (PEI-Me, PEA, PEI-Ma). Con este perfil de evolución tiene rasgos particulares en su población: la disminución de la PEA no es constante sino de retroceso y avance, por lo que desde 1970 no se ven afectadas las cohortes de edad de la PEA; el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma no llegan a las dimensiones de los municipios de la región mixteca, y en este municipio, en contraste con otros estudiados, los demás grupos de población (PEI-Me y PEA) tienen cifras de crecimiento mayores; no se distinguen disminuciones en las cohortes de mujeres y también se percibe la presencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de San Pedro Cholula (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene también un perfil que difiere en sus rasgos respecto de los municipios de la mixteca baja poblana. Aunque los tres grupos presentan un perfil de crecimiento permanente, la PEI-Me presenta un estancamiento en 1995. La PEI-Ma tiene primero un retroceso en 1960 que la lleva a -26.2%, después aumenta en el resto del periodo alcanzando 289.6% en 1995, aunque con un dinamismo inferior al de los otros dos grupos. La PEI-Me aumenta permanentemente llegando a 286.3%, que se encuentra dentro del mismo rango que tiene la PEI-Ma en 1995. La PEA tiene durante el lapso observado un perfil con dos etapas: primero un retroceso en 1960 que la ubica en -5.0%, después acelera su crecimiento llegando a 361.9% en 1995 lo que sitúa a este grupo en una evolución superior a los otros, con un cambio que se inicia en 1990. En la estructura porcentual de San Pedro Cholula se encuentran algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1960 desde 40.1% hasta 55.8%, y después disminuye permanentemente hasta 36.3% en 1995; la PEA en 1950 alcanza la mitad de la población (50.8%),

después disminuye a su nivel más bajo en 1960 con 38.1%, luego aumenta en el resto del periodo hasta que en 1995 está por arriba de la mitad de habitantes (54.9%); la PEI-Ma primero desciende en 1960 a 5.2%: aumenta en 1970, luego disminuye en 1980 para volver a aumentar a 8.2% en 1995.

En el municipio de Atlixco en 1995 se alcanza a percibir modificaciones en su estructura de población, en especial en las cohortes en edad de trabajar. En San Pedro Cholula, por el contrario, la distribución de la población presenta una pirámide más normal en todos sus niveles. Estas formas en que se presenta la estructura de la población en estos municipios podría llevar a la lectura, probablemente errónea, de que la migración internacional tiene poco impacto en la población. Sin embargo, la forma en que se distribuye la población en los dos municipios se ve influida por el peso de las cabeceras municipales en las que, aunque existen flujos migratorios, no se perciben con el mismo impacto que tienen en las localidades rurales. En otras investigaciones que se han realizado para estudiar la migración laboral de poblanos a Nueva York se dice, de manera acertada, que la ciudad de Puebla, con sus casi dos millones de habitantes, es la que envía más trabajadores migrantes al área metropolitana neoyorquina. Sin embargo, una aseveración de este tipo, hecha únicamente en términos cuantitativos, deja de lado dos impactos asimétricos: aunque la ciudad de Puebla sea la que expulsa una mayor cantidad de migrantes, ello no tiene los efectos de población y económicos que se observan en otros municipios de menores dimensiones; y por otra parte, eso también ignora el desigual impacto cultural en una gran ciudad y en los municipios en que la migración de trabajadores, por las dimensiones de los municipios, se convierte en el eje de la vida económica y cultural de los municipios y sus localidades. El trabajo de campo realizado nos permitió percibir, en los dos municipios de la zona de Atlixco, flujos migratorios que, igual que en otras zonas, se perciben a simple vista. Los informantes que tuvimos en esta zona nos hicieron observar un panorama en que la migración internacional es cuantiosa e intensa en términos culturales, lo que trataremos de detallar en los siguientes capítulos.

Zona de Chinantla

2.10. Características del contexto

La zona de Chinantla es una de las dos zonas ubicadas en la región de la mixteca baja poblana. La mención de esa región de inmediato la relaciona, en el estado de Puebla, con la migración laboral que tiene como destino el área metropolitana de la ciudad de Nueva York (NYC). La zona de Chinantla es la que contiene los flujos migratorios de mayor antigüedad, la que tiene las redes de relaciones sociales más estructuradas tanto en el origen como en el destino, la que en el destino se percibe como la de enclaves étnicos mejor organizados y, además, es el semillero de un grupo de empresarios, ahora inmigrantes establecidos en distintos puntos del área metropolitana de

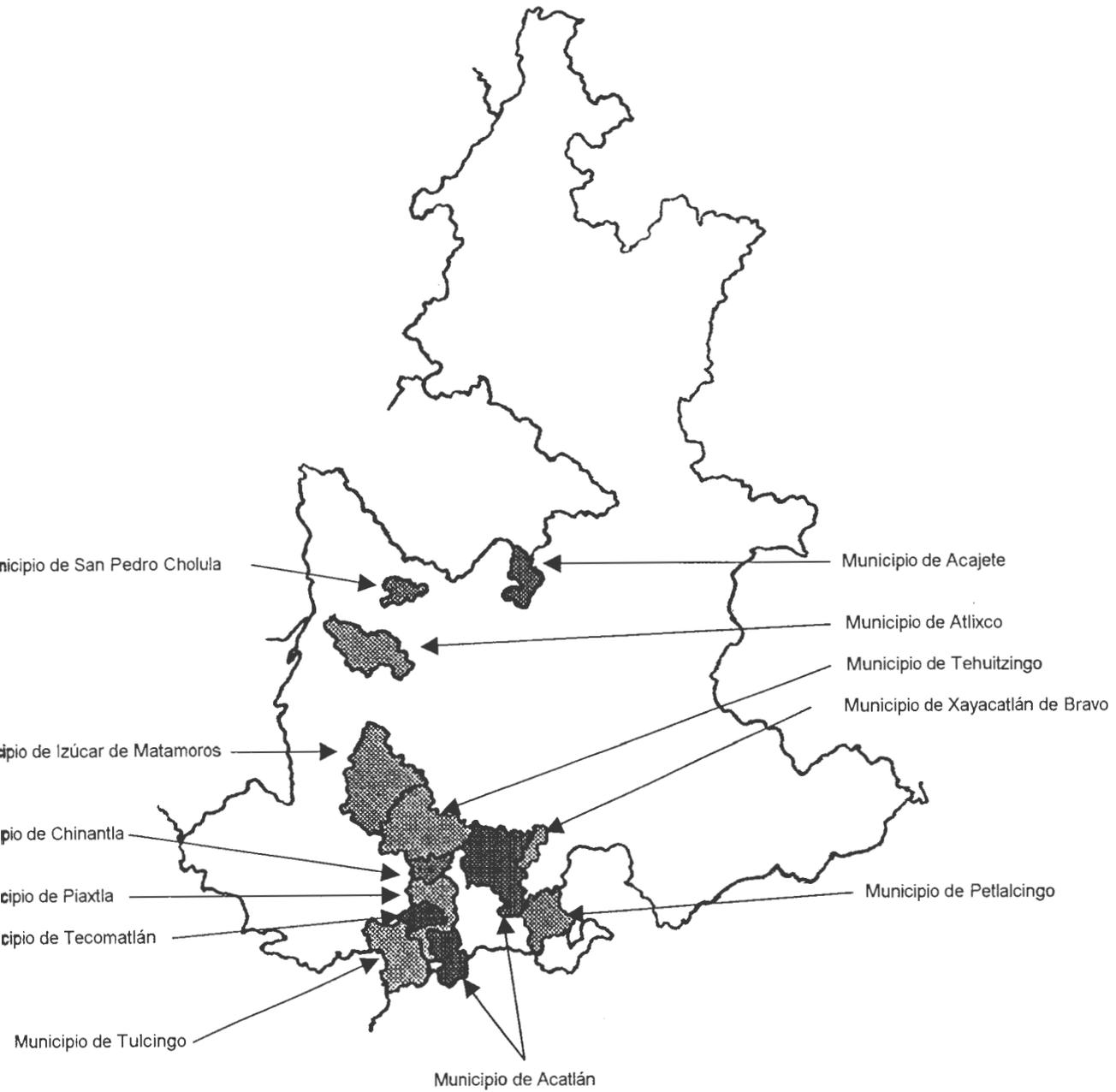
neoyorquina, que tanto en los municipios de origen como en NYC han logrado crear y consolidar empresas de distintas características y magnitudes.

Vista en esta perspectiva, y con su contenido histórico, la zona de Chinantla ha adquirido ciertas características que subrayan su importancia con respecto a otras que también estudiamos. Por una parte es una zona que, debido a su trayectoria histórica asociada a la migración iniciada durante el *Programa Bracero* y sostenida por distintas formas, es el origen de flujos migratorios que han llegado a un nivel de madurez y saturación que, aunque conserva su dinamismo a través de los migrantes jóvenes, han tenido como efecto el crecimiento de los segmentos de la población económicamente inactiva (PEI), tanto de las porciones de habitantes muy jóvenes como de las de personas mayores. Esta zona se encuentra también en la base de otros flujos migratorios hacia NYC, ello a través de las redes de relaciones sociales que la relacionan con otros municipios de la zona. Esta conjunción de factores nos permitía suponer que la figura migratoria predominante era la del transmigrante, también esperábamos encontrar una proporción importante de inmigrantes aunque, sorprendentemente y por razones que adelante explicaremos, también aparecieron los remigrantes.

La zona de Chinantla se integra con cuatro municipios del estado de Puebla: Chinantla, Piaxtla, Tecamatlán y Tulcingo (mapas 1 y 3). Estos municipios se ubican desde el entronque carretero, conocido como *Las Palomas*, que vincula las carreteras que van de la ciudad de Puebla a la de Oaxaca con otra que se dirige desde las *Las Palomas* hasta Tlapa y Chilpancingo en el estado de Guerrero (mapa 7). A pesar de que existen otros caminos de menor importancia, esta carretera es el principal acceso comercial, cultural, educativo que pone en contacto a estos municipios entre ellos, con las otras *mixtecas bajas* (la oaxaqueña y la guerrerense) y con el resto del estado de Puebla y del país. Existen caminos que relacionan a Tulcingo de Valle con Chiautla de Tapia, que le permitiría conectarse con el estado de Morelos o con el centro del estado de Puebla. Sin embargo, lo accidentado del territorio de la mixteca baja poblana, y que esos caminos durante las temporadas de lluvias se vuelven intransitables, la única ruta para salir de la zona es la mencionada.

El municipio de Chinantla cuenta con siete localidades, el de Piaxtla con dieciocho, el de Tecamatlán con catorce y el de Tulcingo con quince. En el primero, segundo y tercero predominan las localidades con menos de dos mil habitantes, y en Tulcingo se encuentra sólo una localidad entre 2500 a 4999 habitantes. Esta zona está compuesta, entre los municipios estudiados, por los que tienen la menor altitud sobre el nivel del mar: Tecamatlán 840.9 metros sobre el nivel del mar (msnm), Chinantla, Piaxtla y Tulcingo con 1100 msnm (figura 4). La temperatura promedio anual de los municipios de esta zona se encuentra en el orden de los 24.3 grados centígrados. Tomando como punto de referencia la estación meteorológica ubicada en el municipio de Piaxtla, la zona se caracteriza por el clima subhúmedo con lluvias en verano que se encuentran entre 840.9 y 877.9 milímetros en promedio anual (mpa). Las lluvias mínimas se dan en diciembre con 4.5 mpa., y las

Mapa 3. Migración Laboral a Nueva York
Municipios Estudiados en el Estado de Puebla



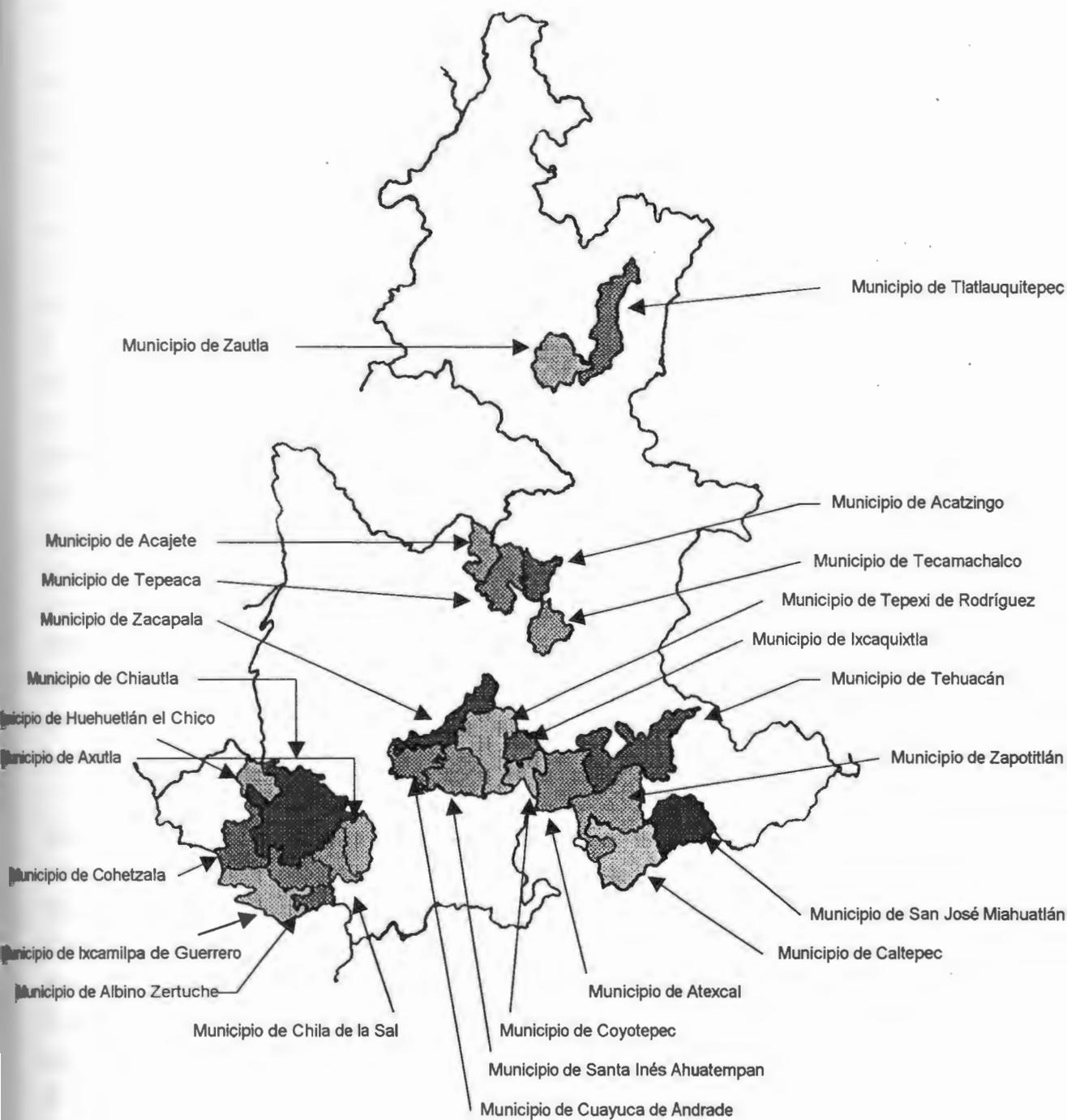
máximas en junio con 183.3 mpa. En esta zona el año más seco fue 1988 con 381.3 mpa., y el año más lluvioso 1973 con 1548.2 mpa.

En el municipio de Chinantla se estudiaron principalmente la cabecera municipal y la localidad de Buenavista. Una característica de las localidades de este municipio es que desde 1930 hasta 1995 han sido rurales, con una población inferior a los cinco mil habitantes. Las localidades siempre han sido consideradas como *pueblos* y desde las décadas de los sesenta y setenta casi siempre con población decreciente. En el municipio de Piaxtla se realizó trabajo de campo en la cabecera municipal y en la localidad de Tecuatitlán ambos considerados permanentemente como *pueblos*; en el municipio de Tulcingo se estudió principalmente la cabecera municipal, Tulcingo de Valle, también considerada como *pueblo*, en el municipio de Tecamatlán se estudiaron la cabecera municipal y las localidades de San Miguel de Lozano y La Unión, la cabecera definida como *pueblo*, aunque actualmente es una pequeña ciudad, y las localidades como *rancherías*.

2.11. Características de la ocupación

El comportamiento de la PEA en los municipios de esta zona tiene algunos rasgos en común: el periodo 1930-1990 consta de cinco etapas en que se alternan fases de crecimiento y de retroceso. La primera etapa, la de 1930 a 1940, en su mayoría es de retrocesos en que se llega a números de signo negativo en la mayoría de los municipios, excepto en Piaxtla que tiene una etapa de crecimiento. Con respecto a estos retrocesos de la PEA no hay una explicación clara. Debido a que no se les puede encontrar relación con los flujos migratorios vinculados al *Programa Bracero*, por ser anteriores al inicio de ese programa en 1942, una explicación probable podría estar en los movimientos migratorios internos de muchos pobladores hombres que seguían el trabajo agrícola en distintas regiones del país en que se cosecha, por medio de trabajo asalariado, la caña de azúcar, el jitomate, el arroz, la uva y, en ocasiones, hasta el algodón. Esta es una explicación viable que puede relacionarse con el *Programa Bracero* que se inició en la siguiente década. Siendo los pobladores trabajadores expertos en la cosecha de distintos cultivos los hacía candidatos elegibles para el trabajo agrícola que realizaban los braceros en Estados Unidos, aunque este proceso no alcanzaría a cubrir las necesidades reales de ocupación en la zona por lo que, en la segunda etapa, que comprende la década entre 1950 y 1960, en general es de crecimiento de la PEA. En la tercera etapa, que comprende la década 1960 a 1970, dos municipios disminuyen, uno aumenta y otro se estanca. En la cuarta etapa, en la década 1970 a 1980, todos los municipios aumentan su participación en la PEA, aunque tres lo hacen de forma acelerada, lo que los llevaría también a incorporaciones mayores en el proceso migratorio. La quinta etapa, la que llega hasta 1990, en general es de retroceso en las participaciones de la PEA, en la que

Mapa 4. Migración Laboral a Nueva York Municipios Detectados en el Estado de Puebla



vuelven a aparecer los porcentajes de signo negativo, lo que puede explicarse por la salida masiva de migrantes de esta zona hacia la ciudad de Nueva York.

El municipio de Chinantla tiene en la década 1930 a 1940 una disminución en el crecimiento de la PEA que alcanza -51.5%, la cifra más baja para todos estos municipios y durante todo el periodo. Después sigue una trayectoria de crecimiento de la PEA que acumula 67.7% al llegar a 1960. Entre 1960 y 1970 la PEA de Chinantla se estanca disminuyendo levemente al 63.9%, a lo que sigue un crecimiento hasta 78.0% en 1980. En 1990 la PEA de Chinantla vuelve a disminuir cayendo hasta -27.6%, que es la cifra más baja en ese año entre todos los municipios de esa zona. La PEA del municipio de Piaxtla es la excepción entre los municipios de esta zona: crece entre 1930 y 1960, alcanzando en este último año 117.0% con respecto a 1930. Entre 1960 y 1970 tuvo un retroceso que lleva el crecimiento de la PEA a 58.7%. Entre 1970 y 1980 la PEA de este municipio tiene el crecimiento más acelerado de todo el periodo y de todos los municipios de esta zona: avanza hasta 146.5%. En 1990 la PEA de Piaxtla tiene un retroceso que la lleva hasta 12.6%, aunque con esto este municipio es el que permanece con el crecimiento más alto de 1990 en todos los municipios de esta zona.

El municipio de Tecamatlán sigue una tendencia primero de disminución de la PEA y después de crecimiento aunque en un rango inferior comparándolo con el municipio de Piaxtla. En la década de 1930 a 1940 la PEA de Tecamatlán disminuye alcanzando el nivel más bajo del periodo y de todos los municipios: -51.5% en sólo una década. Entre 1940 y 1980 la PEA aumenta permanentemente llegando a 80.6%. En 1990 el crecimiento de la PEA cae llegando nuevamente a cifras de signo negativo: -9.7%. El municipio de Tulcingo tiene una evolución de la PEA diferenciado, alternando avances y retrocesos durante el periodo. En las décadas 1930 a 1950 la PEA da marcha atrás, disminuyendo hasta -8.6%. Después tiene un periodo de avance creciendo hasta 36.5% en 1960. En la década 1960 a 1970 la PEA retrocede bajando a 12.5%, para aumentar nuevamente en 1980 a 74.2%. En 1990 tiene también un retroceso, como todos los municipios de esta zona, que ubica el crecimiento la PEA de este municipio en 0.2% con respecto a 1930.

Para las evoluciones negativas de la PEA en los municipios de esta zona la explicación se encuentra por la omnipresencia de la migración laboral internacional. Como antes se mencionó, la notabilidad del proceso migratorio en municipios de estas magnitudes se hace impactante tanto en términos cuantitativos como cualitativos. En lo cuantitativo el impacto es importante por que la salida de pobladores alcanza proporciones descomunales en las cantidades de pobladores y en los límites del municipio. En lo cualitativo el impacto es igualmente notable, en especial si se considera la fuerza que llega a adquirir la cultura de la migración como impulsora de los flujos migratorios. El papel de este elemento cultural como resorte que activa la migración laboral es un eje explicativo de importancia, no sólo en los municipios de esta zona, sino también en los municipios de otras zonas en los que el ejemplo de los migrantes se refleja en las actitudes de los jóvenes que esperan una edad y una oportunidad para mostrar, en la comunidad de origen, que han sido iniciados en el

proceso. En las zonas estudiadas es frecuente oír frases de este tipo, que se dirigen a los hombres y mujeres jóvenes que aún no han salido: "¿Para qué estudias? Eso no sirve para nada. Ya ves, todavía no tienes nada: ni casa, ni auto, ni te has casado". Esto se lo repitieron en varias ocasiones a los estudiantes y a los tesisistas que nos apoyaron en el trabajo de campo en las distintas zonas. Lo que en otras palabras significa: para ser "alguien" es necesario salir a trabajar en EUA, lo que aparte de significar oportunidades de desarrollo también resalta las cualidades personales como el arrojo y la valentía.

En el plano de observación sectorial de la evolución de la PEA destaca el descenso de la PEA en el sector primario y el crecimiento en los sectores secundario y terciario. Sin embargo, contrario a lo observado en los municipios de la zona de Acatlán, en la zona de Chinantla (gráficas 8, 9, 10 y 11) no se presenta el cruce de tendencias entre el sector primario y los sectores secundario y terciario. La excepción se da en el municipio de Tulcingo (gráfica 9), en donde se observa un cruce entre los sectores secundario y terciario. En todos los municipios de la zona de Chinantla se presenta el descenso de la PEA ocupada en el sector primario, aunque en Chinantla y Tecamatlán (gráficas 8 y 11) la disminución es menor al llegar a 1990. El descenso de la PEA en el primario es permanente en los cuatro municipios: Chinantla baja su participación de 90.7% en 1960 a 58.9% en 1990 (gráfica 8); Piaxtla de 87.6% a 46.9% (gráfica 10); Tecamatlán de 90.7% a 63.5% (gráfica 11) y Tulcingo de 92.8% a 45.1% (gráfica 9). En consecuencia, en los municipios de la zona de Chinantla el sector primario conserva el mayor nivel de participación a lo largo del periodo y la PEA en el sector terciario es la que ocupa el segundo nivel de importancia.

En términos agrícolas esta zona está integrada de quince ejidos y comunidades agrarias: Chinantla cinco, Piaxtla cinco, Tecamatlán tres, Tulcingo dos. En esta zona se encuentran principalmente ejidos con pobres condiciones de riego. En los municipios de Chinantla y Tulcingo no se registra ningún ejido que esté definido como sólo riego o de riego y temporal, por lo que en su totalidad contienen tierras de sólo temporal. Piaxtla tampoco registra algún ejido de sólo riego, 80.0% son tierras de sólo temporal, y el 20.0% de riego y temporal. Tecamatlán reúne las mejores condiciones para la agricultura: cuenta con un ejido en cada categoría: uno de riego, uno de temporal y uno de riego y temporal. En la zona en su conjunto se reúnen 2.9 mil hectáreas de superficie de labor: Chinantla 790, Piaxtla 590, Tecamatlán 1.0 mil, Tulcingo 504. La zona de Chinantla en su conjunto cuenta con 1,475 hectáreas de superficie de labor mecanizada y 10,747 hectáreas no mecanizadas.

En los municipios de la zona el cultivo tradicional del maíz ocupa la principal proporción de la producción agrícola (Chinantla 68.4%, Piaxtla 77.2%, Tecamatlán 71.2%, Tulcingo 78.4%), aunque se encuentran otros cultivos de importancia como el cacahuate y, en menor medida, sorgo y papaya. Los municipios de esta zona también tienen en común una baja diversidad de cultivos, que se reduce a los cuatro mencionados, lo que contrasta con municipios como Izúcar de Matamoros y Atlixco. En términos de riego los cultivos de estos municipios de la región mixteca también muestran similitudes. Los cuatro municipios efectúan los tres cultivos principales, maíz,

cacahuete y sorgo, casi en su totalidad en tierras de temporal. Sin embargo, el cultivo de la papaya en Chinantla, Piaxtla y Tecamatlán se realiza, por sus propias características, en su totalidad en tierras de riego, lo que lo hace de alcance limitado. La proporción de tierras con cultivos de temporal en cada uno de estos municipios es importante: Chinantla 98.8%, Piaxtla 96.5%, Tecamatlán 98.5% y Tulcingo 100.0%. La condición de mecanización de la superficie de labor es también desfavorable: Chinantla cuenta con 350 hectáreas parcialmente mecanizadas pero también con 619 hectáreas sin mecanización; Piaxtla cuenta con 850 hectáreas parcialmente mecanizadas y también con 3,028 hectáreas sin mecanización; Tecamatlán cuenta con 200 hectáreas parcialmente mecanizadas y también con 3,654 hectáreas sin mecanización; Tulcingo cuenta con 75 hectáreas parcialmente mecanizadas y también con 3,446 hectáreas sin mecanización. Este panorama estructural de la agricultura en esta zona basta para entender porque es el núcleo central de la migración laboral internacional en el estado de Puebla. Las posibilidades de desarrollo en la agricultura son mínimas y el crecimiento de la ocupación en los sectores secundario y terciario no alcanzan a cubrir la demanda de empleo, por lo que entre los migrantes, remigrantes, de la zona se encontró una presencia importante del autoempleo.

En Chinantla y Piaxtla la PEA en el terciario avanza desde 8% a 9% en 1960 hasta 22% en 1990, con un estancamiento entre 1970 y 1980. En Tecamatlán la PEA en el terciario sube su participación desde 6.1% en 1960 hasta 20.3% en 1990. En Tulcingo la PEA en el terciario aumenta desde 5.0% en 1960 hasta 22.4% en 1990, aunque en 1960 el terciario en este municipio ocupaba la segunda posición para 1990 había sido desplazado por el sector secundario. En los municipios de la zona de Chinantla la PEA el sector secundario ocupa la tercera posición, con excepción de Tulcingo en 1990. En Chinantla el secundario tiene la participación más modesta de la zona: en 1960 representa 2.8 de la PEA subiendo hasta 9.5% en 1990. Tecamatlán le sigue en importancia: aumenta desde 3.0% en 1960 hasta 12.2% en 1990. Piaxtla aumenta su participación del secundario en la PEA desde 2.3% hasta 19.3%. Tulcingo es el municipio de esta zona que tiene un mayor aumento de la PEA del sector secundario: avanza desde 1.9% en 1960 hasta 26.8% en 1990, quedando en segunda posición por arriba del terciario.

A continuación se observa la evolución de la PEA distinguiendo la posición en la ocupación de obreros y/o empleados, jornaleros de campo, trabajadores por su cuenta y quienes ayudan a la familia sin retribución, en el total de la población y divididos por hombres y mujeres. La evolución de estas ocupaciones en los municipios de la zona de Chinantla presenta algunas tendencias compartidas: por una parte quienes declararon ayudar a la familia sin retribución se mantienen en el periodo 1960 a 1990 en el nivel más bajo entre las cuatro categorías mencionadas aunque, a diferencia de lo encontrado en la zona de Acatlán en que (excepto en el municipio de Tehuiztingo) la participación no alcanza los nueve puntos porcentuales, en esta zona sube hasta el 16%, en especial en 1970. Quienes señalaron ser jornaleros de campo en general muestran una participación que disminuye, aunque este retroceso se marca más en la década 1980 a 1990. Los obreros y/o empleados primero bajan su participación entre 1960 y 1970 para después aumentar, y

quienes trabajan por su cuenta presentan una tendencia de participación creciente que al final del periodo los lleva a ocupar la primera posición en estos municipios.

En los cuatro municipios de la zona de Chinantla la participación de quienes ayudan a la familia sin retribución evoluciona de manera parecida: primero aumenta entre 1960 y 1970, después disminuye entre 1970 y 1980 para aumentar otra vez en 1990. En el inicio los porcentajes de participación son bajos: 1.1% en Chinantla, 0.1% en Piaxtla y 1.2 en Tecamatlán; la excepción es el municipio de Tulcingo en donde desde 1960 este tipo de trabajadores tienen una participación mayor de la PEA: 5.8%. En 1970 en los cuatro municipios aumenta la participación de quienes ayudan a la familia sin retribución: excepto Chinantla que aumenta a 8.5% los otros municipios superan los diez puntos porcentuales y en Tulcingo llega hasta 16.4%. En 1980 todos vuelven a disminuir para después aumentar otra vez en 1990 cuando la mayor participación la tiene Piaxtla con más de 15%, ocupando la tercera posición en igualdad con los obreros y/o empleados y superando a los jornaleros de campo.

Los jornaleros del campo en los cuatro municipios de la zona de Chinantla presentan dos participaciones diferentes y dos de características similares. Piaxtla y Tulcingo tienen una participación parecida. Comienzan el periodo con una estabilización de este segmento de la PEA en un rango entre 27% y 30%. Después aumentan su posición en 1980 entre 35% y 41% para después bajar en 1990 a un rango de 15% a 19%. En Chinantla y Tecamatlán la participación de estos trabajadores es diferente: en Tecamatlán aumentan entre 1960 y 1980 de 9.3% a 36.1% para caer en 1990 hasta 11.7%; en Chinantla aumentan entre 1960 y 1970 desde 22.0% hasta 40.8, la primera posición de participación en ese año y en 1980, para a partir de 1980 disminuir su participación en la PEA hasta 23.6% en 1990.

Los obreros y/o empleados tienen una participación de la PEA similar en los cuatro municipios de la zona de Chinantla. Las variaciones se dan en los porcentajes que presentan y en el lugar que ocupan en la distribución de la PEA. En general en el inicio del periodo en todos los casos se presenta una disminución de obreros y/o empleados, mayor en Chinantla en donde baja de 24.8% en 1960 a 10.2% en 1970, después en importancia Tecamatlán de 20.0% a 7.1%, y de proporciones menores en Piaxtla y Tulcingo. Después en este sector de trabajadores se presenta una participación creciente de la PEA, tanto en 1980 como en 1990. Sin embargo, aunque aumenta su nivel en la PEA hasta 1990, en todos los municipios se encuentran en el rango entre 15% y 16%, ocupando la segunda posición en Tecamatlán y la tercera en Chinantla y Tulcingo.

Los trabajadores por su cuenta en los municipios de esta zona ocupan el primer nivel en importancia en la participación en la PEA, excepto en 1980 cuando le ceden la primera posición a los jornaleros de campo. En general quienes trabajan por su cuenta disminuyen su participación en la PEA desde 1960 hasta 1980, y después aumentan para alcanzar en 1990 la primera posición. La disminución inicial en 1960 va en un rango entre 51% y 54% en Chinantla, Piaxtla y Tulcingo, y 69.5% en Tecamatlán, hasta 14% a 22% en 1980. En 1990 en todos los municipios aumentan entre 40% y 47% otra vez en Chinantla, Piaxtla y Tulcingo, y en Tecamatlán alcanzan 54.9%.

Separados los datos de la posición en la ocupación por hombres y mujeres surgen diferencias por sexo: las mujeres tienden a ocupar más posiciones como obreros y/o empleados que los hombres; los hombres en general ocupan más posiciones de jornaleros de campo que las mujeres; mujeres y hombres desempeñan por igual trabajos por su cuenta aunque las proporciones de hombres son mayores que las de mujeres; mujeres y hombres coinciden en proporciones bajas haciendo trabajo familiar sin retribución.

En Chinantla en general predominan los hombres ocupados como jornaleros de campo y trabajadores por su cuenta. Las mujeres de Chinantla destacan trabajando como obreros y/o empleados, aunque su participación es mayor en 1960 y 1990. La otra ocupación en que destacan las mujeres es la de trabajadoras por su cuenta. Como jornaleras su participación es pequeña en 1960 y 1990, aunque aumenta en 1970. En Piaxtla sobresalen los hombres que trabajan por su cuenta. Las mujeres tienden a ocuparse como obreros y/o empleados y su participación como jornaleras es baja, aunque también aumenta en 1970. En Tecamatlán los hombres destacan como trabajadores por su cuenta, aunque en 1970 aumenta su participación como jornaleros. Las mujeres de Tecamatlán se ocupan principalmente como obreros y/o empleados y en menor medida como trabajadoras por su cuenta. En Tulcingo los hombres trabajan principalmente como trabajadores por su cuenta y jornaleros de campo. Los obreros y/o empleados tienen en general una participación baja, aunque aumenta ligeramente en 1990. Las mujeres de Tulcingo tienden a trabajar como obreros y/o empleados en mayor proporción, y como trabajadoras por su cuenta que alcanza su mayor participación en 1990.

Los municipios ubicados en las zonas de Chinantla y de Acatlán, como ya dijimos, históricamente han sido considerados los baluartes de la migración laboral internacional, no sólo de la mixteca baja poblana sino del estado de Puebla en su conjunto. En esta zona se han generado algunas de las investigaciones seminales que han servido de referente para una serie de investigaciones posteriores: la primera fue la de Cerderström (s.f.) realizada entre El Rosario Micaltepec y Tepejillo en el municipio de Petlalcingo en la zona de Acatlán, después fue la de Smith (1993a; 1993b; 1994) realizada en los municipios de Chinantla y Piaxtla en la zona de Chinantla, los estudios de Sergio Cortés (1995a, 1995b; 1996) realizados en la zona de Chinantla, la de Enriqueta Silva, Óscar López y el músico Carlos Arellano realizada en Nueva York con formato de programas para radio sobre los municipios de la mixteca baja poblana en general. Lo que en conjunto se ha encontrado en las zonas de la mixteca baja poblana, y en especial en la de Chinantla, ha sido una especie de causalidad migratoria acumulable que, desde el Programa Bracero, a lo largo de los años cincuenta, como resultado de las crisis iniciadas a mediados de los años setenta y como consecuencia de la integración y fortalecimiento de una cultura de la migración se ha encontrado una especie de causalidad acumulada de la migración que ha convertido la migración laboral internacional en parte normal de las vidas de sus habitantes y esperable en los ciclos familiares de los pobladores.

Hablar de migración laboral en los municipios de la mixteca baja poblana, y en especial en la zona de Chinantla, se ha vuelto parte de la vida cotidiana. En los discursos habituales de los pobladores, como se verá en los siguientes capítulos, se encuentran incorporadas las vivencias tanto de la migración interna como de la migración internacional. De la migración interna surgen las remembranzas en que los pobladores de la zona de Chinantla narran sus recorridos periódicos alrededor de los circuitos de cosechas que van desde los estados de Puebla, Morelos y Veracruz hasta Sinaloa y Baja California en donde los habitantes más indígenas, hombres y mujeres aparecen como peones de campo y muchas mujeres como "ayudantes" no remuneradas en el hogar o como trabajadoras domésticas en las ciudades o como obreras en los desarrollos industriales en las principales ciudades del estado de Puebla.

La migración hacia las ciudades entre los jóvenes comenzó como estudiantes y después como inmigrantes que abandonaron sus poblaciones para regresar periódicamente en las festividades rituales, religiosas y culturales. Otros adultos fueron, y siguen yendo, a las ciudades a engrosar los grupos en la industria de la construcción, otros trabajando por cuenta propia, los menos encontrando ocupación asalariada en los sectores secundario y terciario. Sin embargo, esta opción paulatinamente ha ido perdiendo su calidad de opción para los migrantes de la zona de la mixteca. Las industrias (en especial las maquiladoras que se han multiplicado en las ciudades poblanas), los restaurantes y comercios de las grandes ciudades del estado de Puebla regularmente exhiben en sus vitrinas solicitudes para trabajadores asalariados que han aprendido que haciendo las mismas tareas en Nueva York o en Los Ángeles multiplican por diez sus ingresos, lo que les permite mantenerse, mantener a sus familias y ahorrar. Por lo tanto, la opción de la migración interna se ha estrechado por razones económicas y culturales abriendo por completo las compuertas de la migración internacional.

En la zona de Chinantla la migración internacional se inició sostenidamente con el *Programa Bracero*. Algunos inmigrantes de esta zona, ahora establecidos como empresarios en el área metropolitana neoyorquina, nos relataron sus experiencias como jóvenes braceros. Algunos nos dijeron que habían salido de sus localidades de origen, que los habían llevado a trabajar en los campos por distintos estados de EUA y que, en realidad, nunca habían sabido en donde habían estado. Muchos de los pioneros de la migración internacional de esta zona, que regresaron como transmigrantes indocumentados se convirtieron en inmigrantes y en el eje principal de la trans migración y de la transculturación. Finalmente, la zona de Chinantla se convirtió en "refugio" de remigrantes y también transmigrantes. Algunos pobladores regresaron a sus localidades de origen a desempeñarse como trabajadores por cuenta propia, lo que consiguieron basándose en el *ahorro migrante*. En las remembranzas quedaron los años de desempleados o de peones en la agricultura entre los hombres, o los periodos de encierro en el trabajo doméstico entre las mujeres. Otros remigrantes y transmigrantes han vuelto a vivir los años del retiro en sus localidades de origen y viajan periódicamente a la ciudad de Nueva York para poder continuar cobrando sus pensiones que les permite una vida desahogada conviviendo con sus familiares. Este retrato de la

migración laboral en la zona de Chinantla, y también en la de Acatlán, es el que pudimos trazar en cada paso en el trabajo de campo.

2.12. Características sociodemográficas y migración

En la zona de Chinantla, el municipio de Chinantla tiene principalmente características rurales, inclusive en su cabecera municipal pueden observarse bajos niveles de urbanización. En términos de población total reúne dos características: por una parte, el número de habitantes ha disminuido alcanzando niveles que había tenido entre 1940 y 1950; por otra parte, su tamaño es de los más pequeños, en 1995 es el segundo más bajo entre los municipios estudiados. Entre los municipios que integran esta zona se encontraron diferencias en la evolución de la población. Esas diferencias pueden estar relacionadas con la forma en que los pobladores se fueron integrando a los flujos de migración internacional después de periodos de crecimiento sostenido de la población. Los municipios de Chinantla y Piaxtla, los dos que se conocen como los "estandartes" de la migración laboral a la ciudad de Nueva York, tuvieron periodos de crecimiento poblacional desde 1930 hasta 1970 en Chinantla y hasta 1980 en Piaxtla (gráfica 18). Los otros dos municipios de la zona, Tecamatlán y Tulcingo, presentaron formas diferentes del crecimiento de su población. Tecamatlán, después de un pronunciado descenso entre 1930 y 1940 del que no se han podido establecer con claridad las razones, en 1940 inició un continuado ascenso que alcanzó hasta 1980, aunque ya con un ritmo disminuido. Entre 1980 y 1995 se inicia un retroceso de la población aunque no tan pronunciado como en los dos municipios de mayor tradición migratoria. El municipio de Tulcingo sostiene el crecimiento de la población desde 1930 hasta 1990, y sólo en 1995 se inició un periodo de retroceso (gráfica 18).

Vista la evolución de la población por las tasas promedio anual, tres de los municipios de esta zona inician el periodo 1950 a 1990 con una década con tasas elevadas. En la década 1950 a 1960 Chinantla y Piaxtla tuvieron tasas promedio superiores a tres puntos porcentuales y Tecamatlán una tasa promedio superior a cinco puntos porcentuales. En la década 1960 a 1970 las tasas promedio disminuyeron a niveles superiores a un punto porcentual, excepto Piaxtla que sólo alcanzó 0.43 por ciento. La disminución de las tasas promedio anual continuó hasta llegar a la década de 1980 a 1990 con tasas promedio de signo negativo. En esta década el municipio de Chinantla, con dos décadas acumuladas de disminución de la población, alcanzó una tasa promedio anual de -4.35 por ciento.

Los municipios de esta zona de Chinantla aparecieron en 1995 con las proporciones más altas de población viviendo fuera del municipio o fuera del país, lo que los hace aparecer con elevada proclividad a la migración. Los porcentajes son altos en los municipios, entre 4.8 en Chinantla y 12.3 por ciento en Tecamatlán, aunque son mayores en las cabeceras municipales: los extremos encontrados fueron 9.5 en Tulcingo y 34.3 por ciento en Tecamatlán (cuadros 2 y 3). Las

proporciones de habitantes de la zona de Chinantla que hablan alguna lengua indígena en general son bajas: en la mayoría de las localidades y cabeceras municipales las proporciones se encuentran por debajo de un punto porcentual o ascienden ligeramente arriba de un punto. La excepción en la zona lo fue el municipio de Tecamatlán en donde, como municipio, la proporción de hablantes de lengua indígena fue de 3.5 por ciento en 1995, y la cabecera municipal presentó el nivel más alto de esta zona con 10.6 por ciento. En términos de la migración internacional esto significa que los flujos migratorios de mayor antigüedad en el estado de Puebla no han tenido fuerte presencia de indígenas en el sentido de hablantes de lengua indígena.

Estos datos son indicativos de que los municipios de esta zona de Chinantla, en la mixteca baja poblana, son los de mayor expulsión de migrantes. Las condiciones de empleo, de la agricultura y la cultura asociada con la migración la perfilan como una zona de alta potencialidad migratoria. En términos agrarios esta zona está integrada de ejidos en su mayoría con pobres condiciones de riego. En los municipios de Chinantla y Tulcingo las condiciones de riego son escasas, por lo que en su totalidad contienen tierras de sólo temporal. Piaxtla tampoco registra algún ejido de sólo riego y el ochenta por ciento de sus tierras son de sólo temporal. Tecamatlán reúne las mejores condiciones para la agricultura: cuenta con un ejido de temporal, uno de riego y temporal y uno de riego. La zona de Chinantla en su conjunto cuenta con 1,475 hectáreas de superficie de labor mecanizada y 10,747 hectáreas no mecanizadas.

En la zona se han realizado esfuerzos para la generación de empleos que no dependan de las pobres condiciones agrícolas. En los municipios de Chinantla y Piaxtla los mismos migrantes, varios de ellos ya inmigrantes en los EUA, han desarrollado distintas micro empresas en el comercio y en los servicios: principalmente hoteles, restaurantes y comercios de distintos giros. Algo similar se ha encontrado en Tulcingo. El municipio de Tecamatlán se explica aparte. En este municipio hay una marcada presencia e influencia de la organización política conocida como *Antorcha Campesina*; incluso el municipio se ha hecho notable por ser el lugar de origen de esa organización. Debido a la cercanía de los miembros de la dirección de *Antorcha Campesina* con los altos círculos del poder en México en los sexenios de los gobiernos neoliberales, y después su incorporación al PRI, no sólo acumuló poder político sino también poder económico. Esto les permitió iniciar un proceso de desarrollo económico en el municipio. Entre los ejes de ese desarrollo se crearon empresas bajo la sombra protectora del poder: estaciones de venta de gasolina, distribuidoras de gas doméstico, tiendas "Conasupo", venta de productos de Conasupo como por ejemplo la *Leche Liconsa*, balnearios, entre las más conocidas, lo que se ha transformado en fuentes de empleo para los pobladores de la zona. Sin embargo, esto ha llevado a esa organización a sostener políticas paternalistas, como las mencionadas, o algunas de tipo cultural, que benefician a los pobladores del municipio. A cambio se exigen obligaciones sociales y políticas, lo que le transmite un aire totalitario y antiliberal a la militancia en la organización. Sin embargo, a pesar de la presencia de estas oportunidades y de acuerdo con la evolución de la población de Tecamatlán y Tulcingo, en el periodo 1990 a 1995 ambos municipios iniciaron un

retroceso en la evolución de su población que se relaciona con el crecimiento de los flujos migratorios.

En el nivel de las localidades las tendencias de retroceso de la población aparecen con mayor claridad. En el municipio de Chinantla, en la cabecera comienza a descender la población desde 1960, con una recuperación en 1995, y en las otras localidades estudiadas el retroceso se inició en 1970 y se aceleró en 1980 (gráfica 24). En el municipio de Piaxtla, la cabecera municipal se mantuvo, a lo largo del periodo 1960 a 1995, con un nivel de población inferior al que había tenido en 1950. La localidad de Tecuatitlán aumentó su población hasta 1960, subiendo en una década a más del doble. Después inició un proceso de disminución que se sostuvo hasta 1995 (gráfica 26). En el municipio de Tecamatlán la cabecera municipal aumentó su población hasta 1990, aunque con un ritmo mayor entre 1980 y 1990. En 1995 inicia el retroceso poblacional. La localidad de San Miguel de Lozano duplicó su población entre 1950 y 1980, iniciándose desde 1980 un retroceso marcado que se sostiene hasta 1995 (gráfica 28). En el municipio de Tulcingo como totalidad, como se vio, hubo un retroceso entre 1990 y 1995. Sin embargo, su cabecera municipal mantiene su crecimiento permanentemente, lo que significa que el retroceso poblacional se da en el nivel de las localidades del interior del municipio (gráfica 30). Estas tendencias de la población en el contexto de la zona de Chinantla en general coincide con lo que se encontró con la aplicación del cuestionario. En esta zona pudieron encontrarse casos en que los eventos migratorios se habían iniciado en el periodo anterior a 1976 (cuadro 39). Sin embargo, el mayor peso de los casos registrados en el universo de aplicación del cuestionario se ubicaron en los periodos entre 1976 hasta 1994, con algunas pequeñas variaciones entre las mujeres de esa zona, que no contradicen el ordenamiento temporal detectado.

La estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo dos etapas: en las primeras tres décadas, 1950 a 1970, se muestran los primeros rasgos del deterioro en las cohortes de población en edad de trabajar, aunque aún sin acentuarse con claridad; en la segunda etapa, desde 1980 hasta 1995, la disminución de la PEA y el crecimiento rápido de la PEI-Ma se hace cada vez más evidente. Las pirámides de población de Chinantla a partir de 1980 muestran una disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, y desde 1990 hasta 1995 (gráfica 40) esa disminución afecta también a las cohortes de 5 a 9 años. A partir de 1980 el efecto de disminución y estancamiento de la PEA es perceptible, contrastando con el aumento en los grupos de población de personas mayores de edad. En este caso resultan afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres y mujeres a partir de los 20 años; desde 1980 se advierte el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma; se distinguen disminuciones en las cohortes de mujeres aunque no de la misma magnitud que en los hombres y también se nota la existencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Chinantla (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene características específicas. La PEI-Me y la PEA tienen un perfil semejante, primero de crecimiento hasta 1970 con 73.4% y 49.7% respectivamente, luego de disminución hasta 1990 para la PEA (-

12.8%) y hasta 1995 para la PEI-Me (-26.2%), con lo que se ubican en niveles inferiores a los que habían tenido en 1950. La PEI-Ma tiene tres etapas: aumenta aceleradamente llegando en 1980 a 139.0%; después tiene un retroceso en 1990 en que disminuye a 128.0%; después el crecimiento se vuelve a acelerar llegando en 1995 a 171.5%. En la estructura porcentual de Chinantla sobresalen algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 44.6% hasta 47.6%, y después disminuye hasta 34.7% en 1995; la PEA siempre se mantiene por abajo de la mitad de la población, alcanza su nivel más bajo en 1990 con 41.2%; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente durante todo el periodo: aumenta desde 8.1% en 1950 hasta 23.0% en 1995, sólo superado por el municipio de Xayacatlán de Bravo.

El municipio de Piaxtla tiene también características rurales inclusive en su cabecera municipal. En términos de población, el número de habitantes ha disminuido alcanzando niveles cercanos a los que había tenido en 1960. Su estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo dos etapas: en las primeras dos décadas, 1950 y 1960, aún no aparecen por completo los rasgos del deterioro en las cohortes de población en edad de trabajar, aunque en los niveles de 20 años ya aparecen algunas disminuciones, especialmente en los hombres; en la segunda etapa, desde 1970 hasta 1995, la disminución de la PEA y el crecimiento rápido de la PEI-Ma se hace cada vez más evidente. Las pirámides de población de Piaxtla a partir de 1970 revelan una creciente disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, y desde 1990 esa disminución afecta también a las cohortes de 5 a 9 años. A partir de 1970 y hasta 1995 (gráfica 41) el efecto de disminución y estancamiento de la PEA es perceptible, contrastando con el aumento en los grupos de población de personas mayores de edad. En este caso resultan afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres y mujeres a partir de los 15 años; desde 1970 se advierte el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma; se distinguen disminuciones en las cohortes de mujeres aunque no de la misma magnitud que en los hombres; se nota la existencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Piaxtla (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene las características señaladas para los municipios de la región mixteca. La PEI-Me tiene un perfil, primero de crecimiento hasta 1970 (63.0%), luego de estancamiento hasta 1980 (60.8%), y después de disminución, acumulando hasta 1995 -0.7%. La PEA tiene un perfil de avances y retrocesos que la mantiene en niveles cercanos a los que habían tenido en 1950. Entre 1990 y 1995 la PEA se estanca en el rango entre 12% y 7%. La PEI-Ma tiene un perfil de constante aumento, aunque en la parte final del periodo el crecimiento se acelera llegando en 1995 a 193.5%. En la estructura porcentual sobresalen algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 44.6% hasta 50.6%, y después disminuye hasta 37.6% en 1995; la PEA siempre se mantiene por abajo de la mitad de la población, alcanza su nivel más bajo en 1990 con 39.2%; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente durante todo el periodo: aumenta desde 7.5% en 1950 hasta 18.8% en 1995.

El municipio de Tecamatlán tiene también características rurales, aunque en su cabecera municipal pueden observarse algunos rasgos de urbanización. En términos de población, el número de habitantes ha disminuido alcanzando niveles que había tenido entre 1960 y 1970. Su estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo dos etapas: en las primeras dos décadas, 1950 y 1960, aún no aparece el deterioro en las cohortes de población en edad de trabajar, aunque en los niveles de 20 años ya asoman algunas disminuciones, especialmente en los hombres; en la segunda etapa, desde 1970 hasta 1995, la disminución de la PEA y el crecimiento rápido de la PEI-Ma se hace cada vez más evidente. Las pirámides de población de Tecamatlán a partir de 1970 revelan una creciente disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, y desde 1990 esa disminución afecta también a las cohortes de 5 a 9 años. A partir de 1970 y hasta 1995 (gráfica 42) el efecto de disminución y estancamiento de la PEA es perceptible, contrastando con el aumento en los grupos de población de personas mayores de edad. Resultan afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres y mujeres a partir de los 15 años; desde 1970 se advierte el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma; se distinguen disminuciones en las cohortes de mujeres aunque no de la misma magnitud que en los hombres y se percibe también la existencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Tecamatlán (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene las características de los municipios de la mixteca baja poblana. La PEI-Me y la PEI-Ma tienen un perfil semejante, primero de crecimiento hasta 1970 alcanzándose en ambos casos el rango de 132%, luego de disminución hasta 1995 para la PEI-Me (73.2%), en tanto que la PEI-Ma continúa aumentando aceleradamente llegando en 1995 a 361.1%. La PEA tiene un perfil de tres etapas, dos de crecimiento y una de retroceso y estancamiento. En la primera crece con rapidez hasta 52.9%, después disminuye su dinamismo alcanzado 83.9% en 1980; y en la tercera etapa disminuye para estancarse en 1995 con 66.1%. En la estructura porcentual de Tecamatlán sobresalen algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 45.0% hasta 52.4%, y después disminuye hasta 41.6% en 1995; la PEA al inicio alcanza casi la mitad de la población, alcanza su nivel más bajo en 1970 con 40.6%; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente durante todo el periodo: aumenta desde 6.0% en 1950 hasta 14.8% en 1995.

El área estudiada dentro del municipio de Tulcingo muestra menores características rurales respecto de otros municipios de la misma zona, incluida su cabecera con algunas características de urbanización. En términos de población a nivel municipal, el número de habitantes aumenta hasta 1990 y disminuye en 1995, aunque en la cabecera municipal la población continúa creciendo. Su estructura de población por cohortes de edad muestra a lo largo del periodo dos etapas: en las primeras dos décadas, 1950 y 1960, aún no aparecen las disminuciones en las cohortes de población en edad de trabajar; en la segunda etapa, desde 1970 hasta 1995, la disminución de la PEA y el crecimiento rápido de la PEI-Ma se hace cada vez más evidente. Las pirámides de población de Tulcingo a partir de 1970 revelan una creciente disminución en las cohortes de personas menores de edad, entre 0 a 4 años, y en 1995 (gráfica 37) esa disminución

afecta también a la cohorte de 5 a 9 años. A partir de 1970 el efecto de disminución y estancamiento de la PEA es perceptible, contrastando con el aumento en los grupos de población de personas mayores de edad. Resultan afectadas las cohortes de edad de la PEA de hombres y mujeres a partir de los 15 años; desde 1970 se advierte el crecimiento de las cohortes mayores de la PEI-Ma; se distinguen disminuciones en las cohortes de mujeres aunque de menor magnitud que en los hombres y también se detectó la presencia de más mujeres que de hombres.

El dinamismo de los tres grupos de población de Tulcingo (PEI-Me, PEA, PEI-Ma) tiene algunos rasgos de los municipios de la mixteca baja poblana. La PEI-Me y la PEI-Ma tienen un perfil semejante, primero de crecimiento hasta 1970 alcanzándose en ambos casos el rango de 60%, luego la PEI-Me continúa creciendo hasta 1990 llegando a 99.1%, para luego retroceder al nivel que había alcanzado en 1980. La PEI-Ma en tanto continúa aumentando aceleradamente llegando en 1995 a 261.5%. La PEA tiene durante el periodo observado un perfil de crecimiento moderado y constante que la lleva hasta 49.5% en 1995, casi el mismo rango que había tenido en 1990. En la estructura porcentual de Tulcingo sobresalen algunos rasgos de la evolución de la población: la PEI-Me aumenta entre 1950 y 1970 desde 43.0% hasta 50.4%, y después disminuye hasta 43.6% en 1995; la PEA al inicio alcanza casi la mitad de la población, después disminuye y llega a su nivel más bajo en 1990 con 41.0%; la PEI-Ma sostiene un ritmo creciente durante todo el periodo: aumenta desde 6.8% en 1950 hasta 14.0% en 1995.

Observándose las pirámides que permiten visualizar la estructura de la población, resaltan los efectos que la migración laboral tiene sobre la forma en que se integra la población por cohortes de edad. En el capítulo 3, por ejemplo, se verá que los municipios de Chinantla y Piaxtla, vistos desde el ángulo de la migración, tienen dos características: una en que son los lugares de origen de una proporción mayoritaria de los empresarios que en la ciudad de Nueva York han creado empresas de cierto rango de importancia y, otra característica, es que en el universo de información obtenida con el cuestionario estos municipios aparecieron con un nivel relevante de eventos migratorios en que el migrante aparece como remigrante y, por la duración y número de los eventos migratorios y transculturalmente, también como transmigrante. De la primera característica se hace una lectura que, en los capítulos 3 y 4, se relaciona con la formación de distintas formas de enclaves étnicos en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. De la segunda, del rango de remigrantes encontrado, en el capítulo 3 se argumenta que tiene que ver con el regreso de los migrantes a su localidad de origen o a los municipios de la zona en que se encuentra esa localidad. Esta segunda característica queda reflejada en la estructura de la población que se perfiló a lo largo de varias décadas.

En la pirámide de 1995 (gráfica 40), por ejemplo, en el municipio de Chinantla se observaron tres elementos que son típicas de los municipios que por largos periodos han enviado trabajadores a otras partes del país o al extranjero: las cohortes de jóvenes hasta los 19 años de edad son amplias, lo que permite entenderlos como habitantes jóvenes que al cumplir cierta edad se integrarán a los flujos migratorios; las de personas en edad de trabajar se han erosionado por lo

que se observan menos personas de esas edades que las que se esperaba encontrar en relación con otras cohortes; las cohortes de personas mayores se han ampliado lo que permite suponer el regreso para establecerse obteniendo ingresos con base en el autoempleo y, en pocos casos, con distintas responsabilidades en las oficinas de los ayuntamientos de los municipios. Este proceso se percibe en la estructura de población de los municipios de Chinantla y Piaxtla (gráficas 40 y 41).

En el universo de información obtenida con el cuestionario, cuando los migrantes se encontraban en sus lugares de origen en Chinantla y Piaxtla, en edades jóvenes eran en su mayoría estudiantes, y después de haber estado en la ciudad de Nueva York aparecían buscando trabajo (9.3 por ciento) o de vacaciones (6.1 por ciento). Las otras ocupaciones que aparecieron con mayor frecuencia estando en sus localidades de origen fueron la agricultura (9.8 por ciento), el trabajo administrativo (3.3 por ciento), en el restaurante (2.8 por ciento) y como conductores de transportes de carga o pasajeros o en la elaboración de comida (1.4 por ciento en cada caso). Este conjunto de actividades, observándolas en los lugares de origen, eran tareas realizadas en el campo, en sus propios terrenos con pobres condiciones de producción, en las oficinas de los ayuntamientos o en pequeños negocios. Todas estas tareas eran realizadas por remigrantes que, frecuentemente basados en los recursos económicos acumulados a través del *ahorro migrante*, se habían convertido en autoempleados y, en algunos casos, en trabajadores asalariados de las oficinas municipales. La irregularidad y la incertidumbre que usualmente se relaciona con este tipo de actividades realizadas en el autoempleo, llevan a que la posibilidad de regresar a trabajar fuera del país permanezca abierta. Estos remigrantes se mantienen en contacto con sus paisanos en Nueva York, con los inmigrantes propietarios de los negocios, principalmente restaurantes, en que trabajaron, y también con los compañeros con quienes habían integrado enclaves étnicos en los restaurantes neoyorquinos, lo que hace que asuman la migración como transmigración, como un proceso que eventualmente les facilitará reintegrarse al proceso migratorio, o que sus hijos consideren esta posibilidad en sus proyectos biográficos.

En los otros municipios de esta zona, Tecamatlán y Tulcingo, se observa una evolución de la población similar, aunque con un efecto menor en las cohortes de personas mayores. En estos dos municipios los efectos "devastadores" de la migración laboral en la estructura de la población se presentó principalmente en la disminución de las cohortes de personas en edad de trabajar y en la ampliación de las cohortes de personas jóvenes (gráficas 42 y 43). Con este perfil demográfico, los municipios de Tecamatlán y Tulcingo aparecen, en el contexto de la migración laboral, más orientados hacia los transmigrantes, como proceso transcultural y de movilidad frecuente, aunque también como inmigrantes, regularizados y potenciales.

Zona de Tlaxcala

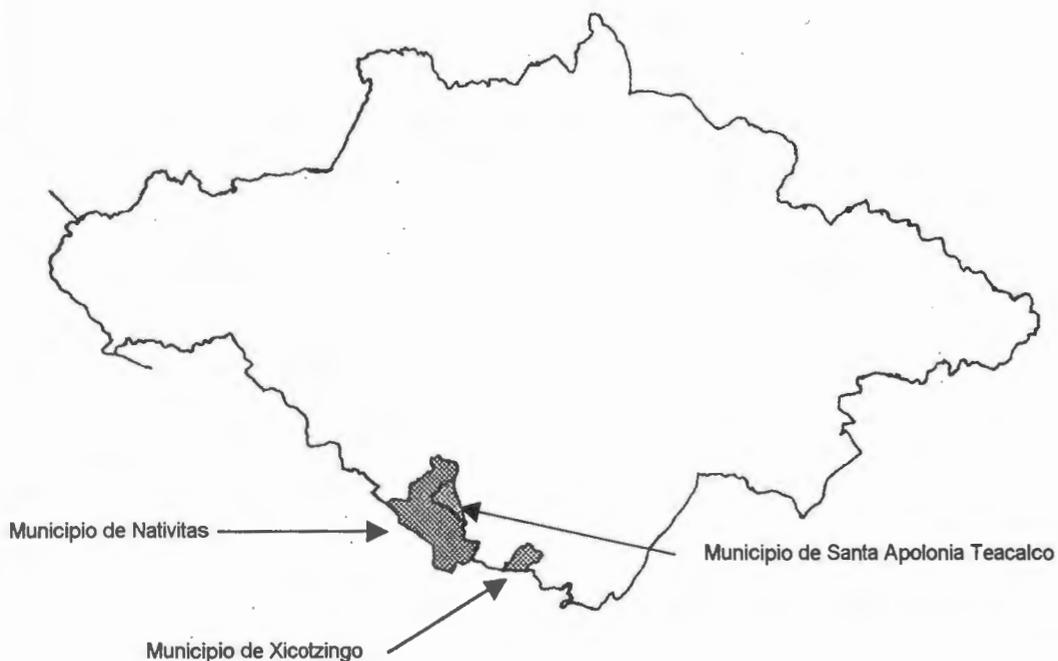
2.13. Características del contexto

La zona al sur del estado de Tlaxcala está ubicada sobre una franja del territorio tlaxcalteca que sigue de manera paralela los límites con el estado de Puebla. Es una zona que se sitúa entre las zonas de influencia de la ciudad de Tlaxcala (capital del estado), la ciudad de Puebla (capital del estado), San Martín Texmelucan y Huejotzingo⁷¹ las tres últimas en el estado de Puebla. Las localidades de esta zona se encuentran también próximas a la ciudad de Puebla, por lo que la relación que sostienen con esta ciudad es intensa. Sus flujos migratorios de mayor antigüedad están relacionados con el *Programa Bracero*, por lo que en el nivel de la familia pueden encontrarse hasta cuatro generaciones de migrantes, que van desde los *braceros* de los años cuarenta y cincuenta del siglo xx hasta los migrantes de corta edad que, habiendo nacido en EUA, ahora residen en las localidades de origen de sus padres quienes ya son remigrantes. Los habitantes de esta zona entraron en contacto con la migración laboral a NYC a través de las relaciones comerciales que sostienen por medio del amaranto. Por esta vía, contactaron las redes de relaciones sociales desarrolladas por los migrantes originarios de Atlixco, quienes a su vez se iniciaron como migrantes a través de las redes desarrolladas y expandidas desde los municipios de la mixteca baja poblana.

A pesar de su herencia histórica (migración laboral relacionada con el *Programa Bracero*), los actuales flujos migratorios pueden considerarse recientes. Son flujos que están llegando a la madurez y comienzan a saturarse y que, bajo determinadas características socioeconómicas presentes en la zona, aumentan su dinamismo. Igual que en el caso de la zona de Acajete, aún nos fue difícil establecer si esta zona del sur de Tlaxcala se encuentra en el origen de otros flujos migratorios hacia NYC. Ello es probable porque la producción y comercialización de distintos productos relacionados con el amaranto, por medio de los mercados de consumo étnico, los pone en contacto con otras zonas de la región y de otros estados que reúnen características similares. Lo cierto es que los signos visibles de la migración han cambiado, desde los años de los braceros hasta la actualidad, el paisaje de estas localidades que todavía en 1980 eran consideradas como *pueblos*. Las personas de mayor edad, rondando los ochenta años de edad, antiguos braceros, destacaron en sus relatos el cambio de las viejas viviendas de adobe, material básico de la vivienda campesina tradicional, por casas construidas con materiales modernos, que ha sido una de las formas en que el *ahorro migrante* se hace presente cambiando formas de vida e incidiendo en algunas de las pautas tradicionales de las poblaciones.

⁷¹.- En el territorio del municipio de Huejotzingo se encuentra el Aeropuerto Internacional *Hermanos Serdán*, que da servicio a la ciudad de Puebla y su área metropolitana, así como a otras ciudades cercanas. Desde este aeropuerto se ha sostenido por años un vuelo hacia la ciudad de Tijuana, en el que diariamente viajan personas de distintos orígenes que intentarán cruzar la frontera con los EUA.

Mapa 5. Migración Laboral a Nueva York
Municipios Estudiados en la Zona Sur del Estado de Tlaxcala



La zona sur del estado de Tlaxcala la integramos con tres municipios: Nativitas, Santa Apolonia Teacalco y Santo Toribio Xicotzingo. Estos municipios están rodeados de una intensa red de carreteras que los comunica con el resto del estado de Tlaxcala, con el estado de Puebla, y con salidas diversas hacia la ciudad de México y al estado de Veracruz. Dentro de esta red de carreteras sobresalen la carretera federal de Puebla a la ciudad de Tlaxcala y la cercanía con la autopista que comunica Puebla con la ciudad de México. Estas carreteras son los principales medios para establecer relaciones económicas, comerciales, culturales y educativas que pone en contacto a estos municipios entre ellos, con el resto del estado de Tlaxcala, que los integra en la dinámica de las áreas conurbanas con la ciudad de Puebla, y que les permite llevar las distintas formas en que elaboran el amaranto a otras zonas del país.

El municipio de Nativitas cuenta con 34 localidades, Santa Apolonia Teacalco con nueve y Santo Toribio Xicotzingo con una. En el primero y segundo municipios predominan las localidades con menos de mil habitantes, y la única localidad de Santo Toribio Xicotzingo se encuentra en el rango entre 1,000 a 1,999 habitantes. Esta zona está integrada por los municipios de mayor altitud entre las zonas estudiadas, en el nivel de los 2,200 metros sobre el nivel del mar (msnm) (figura 4). Nativitas y Santa Apolonia Teacalco tienen las temperaturas promedio anual más bajas en las zonas estudiadas: 13.7 grados centígrados y Santo Toribio Xicotzingo con 15.7 grados

centígrados. Tomando como punto de referencia la estación meteorológica ubicada en el municipio de la ciudad de Tlaxcala, el estado se caracteriza por cuatro climas: templado subhúmedo con lluvias en verano (92.93 del territorio estatal); semifrío subhúmedo con lluvias en verano (6.07%); semiseco templado (0.74%); frío (0.26%). En la zona estudiada en el sur del estado de Tlaxcala se encuentra dominada por la segunda forma climática: la de clima semifrío subhúmedo con lluvias en Verano. Las precipitaciones pluviales son de 806.4 milímetros promedio anual (mpa). Las lluvias mínimas se dan en febrero con 5.4 mpa., y las máximas en julio con 153.9 mpa. En esta zona el año más seco fue 1982 con 538.1 mpa., y el año más lluvioso 1972 con 1072.6 mpa.

Mapa 6. Migración Laboral a Nueva York
Zona Detectada en el Sur del Estado de Tlaxcala



Del municipio de Nativitas se sometieron a estudio principalmente la cabecera municipal (Santa María Nativitas) y la localidad de San Miguel del Milagro. De los otros municipios se estudiaron las cabeceras municipales: Santa Apolonia Teacalco y Santo Toribio Xicotzingo. De las localidades estudiadas, San Miguel del Milagro y Santa Apolonia Teacalco desde 1950 hasta 1995 han sido rurales, con una población inferior a los 5,000 habitantes. Nativitas, en la década de los ochenta, aumentó notablemente su población: como municipio 29.1% y como localidad (Santa

María Nativitas) 570.6%. Todas las localidades estudiadas en esta zona, hasta el censo de 1980, han sido consideradas como *pueblos*.

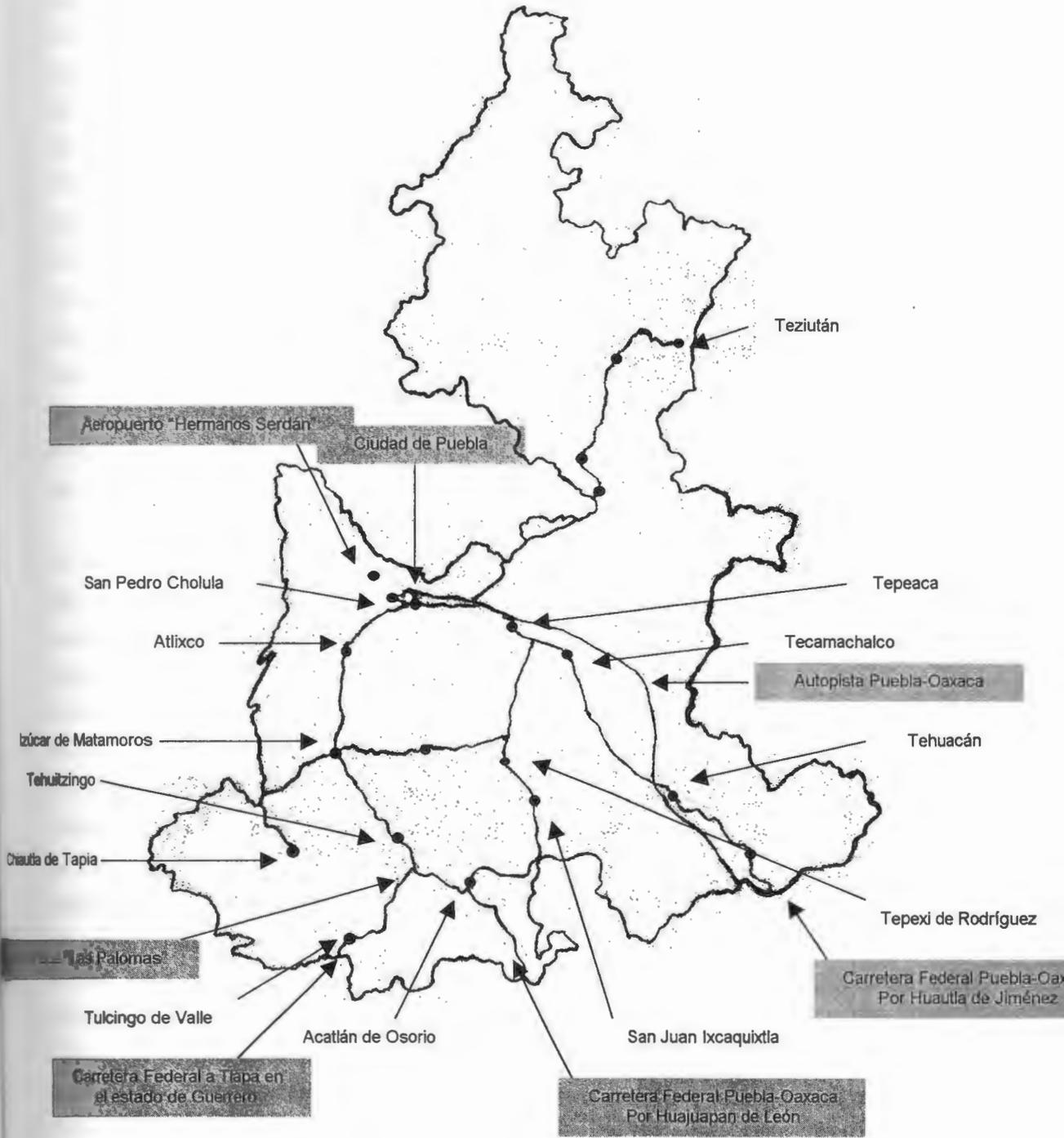
2.14. Características de la ocupación

En la evolución de la población económicamente activa (PEA) del municipio de Nativitas, en el plano de los sectores económicos (gráfica 13), aparecen las dos tendencias que se encuentran presentes en los municipios de vocación productiva orientada a la agricultura: el descenso continuo de la ocupación en el sector primario y el aumento de la participación en la ocupación de los sectores secundario y terciario, en especial en la parte final del periodo comprendido entre 1960 y 1990. En este municipio el descenso de la PEA ocupada en el sector primario es permanente, llevando su participación desde 86% en 1960 hasta 52% en 1990. En el municipio de Nativitas la ocupación en el sector primario siempre ocupa la primera posición de participación en la PEA. El sector terciario mantiene la segunda participación subiendo entre 1960 y 1980 en proporciones que lo mantienen estable, y después subiendo hasta 27% de la ocupación en 1990. El sector secundario se mantiene en un rango modesto entre 1960 y 1980 y después aumenta hasta 18.2% en 1990 ocupando la tercera posición sectorial durante todo el periodo (gráfica 13).

El peso ocupacional de los sectores agrícola y de servicios ha llevado, como se detallará en los capítulos 3 y 4, a los remigrantes y transmigrantes de las localidades de este municipio a invertir porciones importantes del *ahorro migrante*, aparte de la construcción y/o remodelación de la vivienda, en la adquisición de terrenos de cultivos, en la compra de ganado y en el establecimiento de pequeños comercios orientados hacia la prestación de servicios. Esto, sin embargo, al relacionarse con las contracciones sectoriales y la débil dinámica del crecimiento económico, lleva a entender a estos migrantes como remigrantes. Pero, al mantener como posibilidad abierta la posibilidad de regresar a trabajar al área metropolitana neoyorquina, son también transmigrantes, lo que los mantiene en contacto con otros miembros del grupo familiar o con amigos y vecinos de la misma localidad, que aún se encuentran en el noreste estadounidense.

En el municipio de Santo Toribio Xicotzingo (gráfica 14) a lo largo del periodo 1960 a 1990 la ocupación se ha concentrado en el sector secundario en un rango de la mitad o superior hasta alcanzar casi el 60 por ciento en 1990. Únicamente en 1980 la ocupación en este sector disminuyó hasta 42.8% de la ocupación, probablemente por los efectos de la crisis económica iniciada en 1976. La ocupación en el sector primario mostró a lo largo del periodo una tendencia descendente. En 1960 daba ocupación al 44 por ciento de la PEA en tanto que en 1990 esa proporción disminuyó hasta sólo 9.4 por ciento. En 1960 y 1970 la ocupación en el sector primario ocupa la segunda posición aunque con una tendencia de disminución acelerada que el transcurso de una década la hace disminuir 20 puntos porcentuales. En 1980 se observa un cambio de posiciones en la ocupación pasando el sector primario a la posición más baja. El sector terciario de Santo Toribio

Mapa 7. Migración Laboral a Nueva York
Carreteras sobre las Zonas Estudiadas y Detectadas



Xicotzingo aparece en proceso de crecimiento en todo el periodo 1960 a 1990, llegando a ocupar la segunda posición en 1990 con casi un tercio de la ocupación (gráfica 14).

Los padres de los migrantes de Santo Toribio Xicotzingo que encontramos trabajando en la ciudad de Nueva York marcaron esta diferencia entre este municipio y los otros de la zona. Los padres de los migrantes en el conjunto de la zona sur del estado de Tlaxcala aparecieron, en el universo de información obtenida con la aplicación del cuestionario, mayormente trabajando en la agricultura (35.1 por ciento), en el segundo nivel trabajando como obreros industriales (22.1 por ciento) y, en un tercer nivel de importancia, como dependientes en los comercios en las localidades, en otros municipios cercanos o hasta en la ciudad de Puebla. Los padres de los migrantes del municipio de Santo Toribio Xicotzingo, por el contrario, en su mayoría trabajaban como obreros industriales (42.6 por ciento) en las industrias establecidas entre Panzacola y Santo Toribio Xicotzingo, ambas poblaciones del estado de Tlaxcala, a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Puebla e integrados en los circuitos industriales y comerciales alrededor de la capital poblana. En el segundo nivel, los padres de los migrantes aparecieron con proporciones alrededor del 17 por ciento como conductores de vehículos de carga o de pasaje y como personal de policía y seguridad, en tanto que la actividad agrícola sólo alcanzó 5.6 por ciento del trabajo realizado por los padres de los migrantes.

Los migrantes que respondieron el cuestionario cuando se encontraban en el municipio de Santo Toribio Xicotzingo ya no seguían la misma pauta laboral que los padres. Entre estos migrantes, en su mayoría jóvenes, no fue sorprendente que, mientras se encontraban en la casa paterna, en la quinta parte de los eventos laborales registrados aparecieron como estudiantes. Sin embargo, cuando aparecieron realizando alguna actividad remunerada no se dedicaban a la misma actividad que los padres realizaban como obreros industriales. En proporciones muy cercanas se dedicaban a actividades de mantenimiento y reparación (talleres de reparación de distintos tipos) y a ser conductores de transportes de carga o pasaje y, en una proporción menor, a actividades administrativas (usualmente en las oficinas de los ayuntamientos) y a la agricultura (6.4 por ciento en cada caso). Esto, sin ser concluyente, puede ser un indicativo de la forma en que el mercado de trabajo en las industrias cercanas al municipio se estrechaba: en el universo de eventos laborales registrados, mientras los migrantes se encontraban trabajando en su municipio de origen, sólo en el 10.6 por ciento de los casos dijeron haber sido, igual que sus padres, obreros industriales. Cuando estos migrantes trabajaban en el área metropolitana neoyorquina la ocupación como obreros industriales ocupó sólo el cuatro por ciento de los eventos registrados, lo que puede ser un indicativo de la intención de los jóvenes de no seguir la tradición ocupacional de su municipio.

Estos migrantes, en Nueva York, los encontramos construyendo carreras laborales insertados en enclaves étnicos en los restaurantes: realizando tareas en las cocinas (34.7 por ciento) y en el restaurante en general (9.3 por ciento). Otras actividades que también surgieron con cierta frecuencia cuando trabajaban en Nueva York fueron las de jardinero o limpieza (10.7 por ciento) y como dependientes de comercio (10.7 por ciento). Siguiendo estas pautas encontradas

en la migración laboral, a estos migrantes se les entiende más como transmigrantes y, en plazos de mayor duración, como inmigrantes potenciales. Las carreras laborales desarrolladas en los restaurantes, y los amarres étnicos construidos en los enclaves en los centros de trabajo, los ha llevado a entender que en su municipio difícilmente podrán encontrar oportunidades de desarrollo personal como las que han tenido en los restaurantes neoyorquinos.

En el municipio de Nativitas en su conjunto se reúnen 4,424 hectáreas de superficie de labor, con poco más de la mitad en que existe el riego y el resto sólo de temporal. En el municipio se cultiva principalmente maíz (70%) y, en proporciones menores, frijol y alfalfa (5.3% en cada caso), avena forrajera y amaranto. El maíz se produce equilibradamente en tierras de riego y de temporal y el frijol el 75% se produce en tierras de temporal. La proporción de cultivos en tierras de temporal es poco inferior a la mitad. En el municipio de Santa Apolonia Teacalco en su conjunto se reúnen 962 hectáreas de superficie de labor, con cuatro quintas partes sólo de temporal y el resto de riego. En Santa Apolonia Teacalco se cultiva principalmente maíz (82.4%) y en proporciones menores frijol, alfalfa y avena forrajera. El maíz y la avena forrajera se producen principalmente en tierras de temporal y el frijol y la alfalfa en su mayoría en tierras de riego. La proporción de cultivos en tierras de temporal es mayoritaria con casi 80%. En el municipio de Santo Toribio Xicotzingo en su conjunto se reúnen 375 hectáreas de superficie de labor, con poco más de la mitad sólo de temporal y en el resto existe el riego. En el municipio se cultiva principalmente maíz (82%) y en proporciones menores frijol y alfalfa. El maíz y el frijol se producen equilibradamente en tierras de riego y de temporal y la alfalfa se produce en su totalidad en tierras de riego. La proporción de cultivos en tierras de temporal es ligeramente superior con 57.3%. Los datos sobre la mecanización de la producción agrícola no se encuentran disponibles.

Esta composición de la actividad agrícola permite entender las causas por las que la agricultura en algunos municipios de esta zona es progresivamente abandonada, en especial en Santa Apolonia Teacalco y Santo Toribio Xicotzingo. En el primer municipio la actividad agrícola, más orientada a los cultivos tradicionales y basada principalmente en tierras de cultivo en que la esperanza de la cosecha está fundada en el cambiante ciclo de lluvias, los pobladores, en especial los jóvenes, se ven envueltos en un torbellino de fuerzas expulsoras que no alcanzan a diluirse por el crecimiento de la ocupación en los sectores secundario y terciario o por la opción de los estudios como una forma de vida. El municipio de Santo Toribio Xicotzingo es diferente. Este municipio se encuentra en una zona en que, igual que su vecina Panzacola, se encuentra en un proceso que lo aproxima a la conurbación con la ciudad de Puebla. Esta cercanía hizo que este municipio, al final de los años setenta y en especial a lo largo de los años ochenta del siglo xx, fuera el contexto de un proceso de asentamiento de empresas industriales promovido por los dos niveles de gobierno, el del estado de Tlaxcala y el federal. Este proceso lo llevó formar parte de un territorio en que el asentamiento de industrias es palpable, aunque no necesariamente formando parte de cadenas industriales formadas alrededor de la región. Se establecieron industrias químicas, de autopartes, ensamblado de autos, alimenticias, etc., en un proceso que tiene como eje a la ciudad de Puebla,

como vértice de un triángulo en que los otros dos extremos son San Martín Texmelucan, en el estado de Puebla y la ciudad capital del estado de Tlaxcala.

A esto se agrega otro elemento característico de este municipio: la ocupación de los pobladores en el sector industrial es anterior al proceso de industrialización intensa que se dio en el periodo mencionado. El trabajo en la industria en esta zona del estado de Tlaxcala es mayoritario al menos desde los años cincuenta del siglo xx, en especial entre los padres de los migrantes que trabajan en el área neoyorquina, lo que pudimos detectar en el trabajo de campo. Sin embargo, el ritmo del crecimiento demográfico ha estrechado el nivel de empleo, a lo que se agrega la cultura de la migración que lleva a que las posteriores generaciones no se vean "heredando" la forma de ocupación de los padres, lo que lleva a entenderlo en términos de discontinuidad en la cultura relacionada con el trabajo. Esto ha llevado a las generaciones jóvenes a una forma de vida distinta ordenada por la migración laboral, lo que ha provocado cambios en la vocación ocupacional de este municipio y de los otros de la zona más orientados a la actividad agrícola.

2.15. Características sociodemográficas y migración

En esta zona ubicada al sur del estado de Tlaxcala es difícil trazar un perfil sociodemográfico detallado de los municipios que la integran. La razón son los cambios que se han dado en el nivel municipal, lo que ha generado cambios en la definición formal de los municipios impidiendo el seguimiento de series estadísticas completas. Santa Apolonia Teacalco, por ejemplo, era una localidad del municipio de Nativitas. A partir del censo 1990 ya no aparece como localidad y pasa a ser considerado como municipio, integrado por Santa Apolonia Teacalco de 3,644 habitantes, San Juan de 26 habitantes, y localidades de dos y una vivienda. Santo Toribio Xicotzingo era también una localidad y sólo en el último tercio del siglo pasado surgió como municipio. Además, en febrero de 1984 cambió su nombre que era Xicochtzinco.

Por estas razones, dentro de esta zona sólo del municipio de Nativitas puede hacerse un seguimiento demográfico del periodo de 1930 a 1995. El municipio de Nativitas en su conjunto aumenta su población permanentemente a lo largo del periodo, hasta el año de 1990. En el periodo 1990 a 1995 aparece con un retroceso en el crecimiento de sus habitantes que con mucha probabilidad puede estar relacionado con la expansión de la migración laboral en la zona. Esto ha llevado a que en los municipios, en especial en Nativitas y Santa Apolonia Teacalco, se encuentre una estructura de la población, por cohortes de edad, más equilibradamente distribuida, en especial si se le compara con los desequilibrios estructurales encontrados en los municipios de las zonas de mayor antigüedad en la migración laboral. El rasgo que puede destacarse en estos municipios es una leve disminución en la primera cohorte de edad, de niños hasta cuatro años, que permite suponer un cambio en la fecundidad (gráficas 44 y 45). La excepción en ese contexto

equilibrado de la población es el municipio de Santo Toribio Xicotzingo. En este municipio se perciben dos rasgos destacados: la disminución de las cohortes más jóvenes, hasta nueve años de edad y la erosión de hombres en edad de trabajar entre los 25 y 29 años (gráfica 46). Con esto, este municipio adquiere un perfil de población más vinculado a la migración laboral que el encontrado en Nativitas y en Santa Apolonia Teacalco.

En el nivel de las localidades se encontraron algunos rasgos relevantes en la evolución de la población. En la cabecera municipal de Nativitas, Santa María Nativitas, la población avanza de manera similar al conjunto del municipio: primero sostenidamente y después, en 1995, presenta un retroceso. En esta localidad un rasgo relevante es el crecimiento inusitado que aparece entre 1980 y 1990 en donde la población tiene un salto desde 1,325 habitantes a 8,886. Este cambio brusco de la población no obedece a una evolución demográfica normal sino que en realidad responde a los cambios administrativos que ha llevado a fusiones y desarticulaciones de municipios que alteran el "crecimiento" de la población. Sin embargo, en 1995 sí aparece el retroceso de la población que se observó en el conjunto del municipio (cuadro 3). La localidad de San Miguel del Milagro, del municipio de Nativitas, presentó un crecimiento poblacional sostenido en el periodo observado. Sin embargo, entre 1990 y 1995 se observa un estancamiento que llevó a que en un periodo de cinco años sólo aumentara en 39 habitantes. La localidad de Santa Apolonia Teacalco, también cabecera municipal, tiene también un crecimiento de población sostenido. Sin embargo, en este caso no es posible hacer la comparación de los años 1990 a 1995 debido a que, por los cambios administrativos y su transformación en municipio, en el censo de 1990 no aparece ni como localidad del municipio de Nativitas ni como municipio (cuadro 3).

Los habitantes de los municipios de esta zona que radican en otras partes o fuera del país sólo se encuentran registrados en el nivel de las localidades. En general en la zona el nivel de pobladores que viven fuera tiene un registro moderado: Santo Toribio Xicotzingo y San Miguel del Milagro se encuentran en el rango de 4.5 por ciento y Santa María Nativitas en el nivel de 2.9 por ciento. En la composición étnica, como hablantes de alguna lengua indígena, las localidades de esta zona aparecieron con un nivel relevante sólo superado, en el contexto de las zonas estudiadas, por el municipio de Xayacatlán de Bravo. En las localidades de la zona al sur del estado de Tlaxcala los habitantes que hablan lenguas indígenas se encuentran entre el 40 y el 44 por ciento de la población los que además, deduciéndolo de la información disponible, no hablan español (cuadro 3). Esto presenta a los municipios y localidades de esta zona impregnados de rasgos indígenas. Sin embargo, en el trabajo de campo realizado apareció un universo de migrantes en que la migración laboral aparecía como predominantemente mestiza, lo que lleva a entender que la incorporación de indígenas a los flujos migratorios aún no es relevante. En el capítulo 3 se examinan las formas en que estos rasgos pueden incidir en la inserción de los migrantes de esta zona en los enclaves étnicos que se integran en la ciudad de Nueva York.

Conclusiones

¿Qué se puede concluir con la exposición desarrollada en el capítulo? La revisión de indicadores macro estructurales en las zonas estudiadas nos ha permitido establecer tres cosas. En primer lugar, un elemento central en la hipótesis que orienta este capítulo: la profundidad y duración alcanzada por los factores macro estructurales, y las relaciones que establecen para que se presenten efectos acumulados, los convierte en elementos que juegan un papel central en la expulsión de trabajadores, tanto hacia las grandes ciudades del país como hacia el extranjero. Los mecanismos que impulsan el inicio de la migración laboral no se ponen en operación como elementos contingentes. Si bien es cierto que lo macro estructural es un pivote que activa el inicio de la migración, también lo es que la relación entre el peso de lo estructural y el inicio de procesos migratorios no es lineal ni automático. Entre ellos se encuentra una mediación en que aparecen el migrante, su familia, la comunidad, la tradición migratoria y la decisión de migrar en un contexto consensuado y estratégico como parte de un proyecto biográfico (véase capítulo 4).

En segundo lugar, el capítulo permite descubrir un escenario privilegiado para la comprensión de cómo el migrante se forma como remigrante y como transmigrante. Vista la exposición en su conjunto, es posible asimilar lo macro estructural como la base de la aparición de remigrantes y transmigrantes, en donde surgen factores estructurales con un perfil histórico que ha permitido la aparición de trabajadores migrantes durante décadas. Los trabajadores agrícolas temporales de los años cuarenta al inicio de los sesenta, durante la vigencia del *Programa Bracero*, por definición eran trabajadores remigrantes contratados formalmente. De estos trabajadores se conocían los términos de su contratación, el periodo que duraba, la fecha de ingreso y la probable fecha del regreso. Ello fue el origen de un sistema migratorio que, al paso del tiempo, fue asimilando una cultura de la migración y una cultura laboral con rasgos novedosos. Las posteriores generaciones de migrantes comenzaron a ser de remigrantes y transmigrantes indocumentados los que, en los años en que el *Programa Bracero* fue suprimido, se conocieron como "espaldas mojadas", lo que es una ilustración más de la forma en que la frontera entre México y Estados Unidos comenzó a hacerse permeable.

En tercer lugar, comienzan a perfilarse factores adicionales que, al mismo tiempo que permiten comprender al remigrante y la migración indocumentada, permiten asomarse al surgimiento de la transmigración. La persistencia de los factores macro estructurales, la influencia que esos factores llegan a tener en la decisión de migrar y en el inicio de los flujos migratorios, paulatinamente los ha llevado a tener efectos en la formación de culturas relacionadas con la migración de trabajadores. La porosidad fronteriza que favorece los repetidos cruces, la "industria de los 'coyotes'" que negocia con y posibilita cruces de transmigrantes indocumentados, el

abaratamientos de los costos materiales de la migración⁷², la modernización de los medios de transporte, la facilidad de las comunicaciones, etc., permiten que, junto al papel de lo cultural, un remigrante y/o transmigrante indocumentado eventualmente pueda ser un transmigrante que va surgiendo también como un inmigrante potencial. El proceso no es simple y no todo remigrante avanza en esa dirección. Sin embargo, como después se verá (véase capítulo 4), es un tránsito que puede llegar a darse y en ello juegan un papel importante los factores macro estructurales.

La exposición ha permitido también identificar rasgos macro estructurales que intervienen en la configuración de subsistemas y microsistemas migratorios. Estas diferencias entre los subsistemas es una forma de aproximarse al conocimiento de por que en una zona hay microsistemas, de por que hay mayores o menores cantidades de transmigrantes o de inmigrantes entre los subsistemas, de por que es posible en algún subsistema encontrar una mayor proporción de remigrantes con respecto a los transmigrantes. Estas diferencias nos permiten concluir que, en la medida en que el peso de los factores macro estructurales es menos negativo sobre la ocupación o sobre la producción agrícola, para algunos migrantes se vuelve atractivo permanecer como remigrantes, trabajando fuera del país como forma de recuperar capacidad de ahorro para invertir en cultivos que arraigan al campesino y a sus familiares en el trabajo agrícola.

En estos casos aparece la relación remigrante↔transmigrante indocumentado, en donde el peso mayor se encuentra en el primero y le imprime su sello a un microsistema. Un ejemplo de ello lo encontramos en el municipio de Atlixco, en donde entre las dos zonas que ahí se identificaron, la que reúne las mejores condiciones en la agricultura y la cercanía con empleo asalariado, se encontró una tendencia a la remigración. Otra manera de entender un subsistema en que se mueven los transmigrantes, es el ahorro "invertido" en las fiestas religiosas para aumentar o consolidar el estatus social y aumentar el prestigio y la admiración que los rodea. La participación en las festividades de la localidad de origen, como mayordomo o como patrocinador, con aportaciones para el mayor lucimiento, como invitado o como asistente, son una forma de entender al transmigrante en el nudo que amarra lo transcultural, lo religioso, los espacios sociales transnacionales en un contexto de migración o de inmigración (véanse los capítulos 3 y 4). La organización de las festividades religiosas en San Jerónimo Ocotitlán, del municipio de Acajete, nos la detalló el primer fiscal de la Iglesia. En ella destaca el papel del mayordomo, el empeño que se pone en que la organización y la fiestas sean lucidas, y el papel tanto de los pobladores de la localidad como de los transmigrantes. En el siguiente capítulo se presentarán las características, en cada una de las zonas estudiadas, de los tres tipos migratorios: remigrante, transmigrante e inmigrante.

⁷².- Aunque en permanente aumento los costos de los cruces debido al endurecimiento de la vigilancia fronteriza implementada por las autoridades estadounidenses y por el cambio de rutas hacia zonas con mayor peligro y con acrecentados rasgos xenofóbicos, e incrementados más después de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en las ciudades de Nueva York y Washington, DC.

Capítulo III

Remigrantes, transmigrantes e inmigrantes en los enclaves étnicos

"...en un mundo de migraciones y satélites de televisión, el control de las fronteras y de las esencias colectivas nunca puede ser absoluto ni durar mucho tiempo. Los nacionalismos establecen sus tiempos y espacios aparentemente homogéneos, de un modo selectivo, en relación con nuevos flujos transnacionales y formas culturales, tanto dominantes como subalternos".

James Clifford⁷³

Introducción

Este es un capítulo construido con la información obtenida con la aplicación del cuestionario, uno de los dos instrumentos de recolección de información en que cimentamos nuestro trabajo. La idea es perfilar los rasgos de la migración laboral que se origina en municipios y localidades en los estados de Puebla y Tlaxcala y que se dirige al área metropolitana de la ciudad de Nueva York. Durante la realización del trabajo de campo se aplicó un cuestionario según cuatro criterios básicos ya mencionados en el capítulo 1. Obtuvimos información de 779 migrantes a Nueva York, en cinco zonas en el estado de Puebla y una en el estado de Tlaxcala (cuadro 1) (véanse capítulos 1 y 2). La forma de aplicación fue del tipo *bola de nieve*: un migrante nos comentaba su experiencia y nos contactaba con otros. Sin embargo, no faltó quien, desde la rendija de una puerta entreabierta, se negó a responder. El proceso de recolección de información fue en general interesante, aunque en ocasiones también exasperante por los bloqueos que enfrentaba. Con la información obtenida se creó una base de datos con información sobre las trayectorias de 779 migrantes: la migratoria y la laboral. Se registraron 4,515 eventos migratorios y laborales con información sobre 77 variables. El proceso de recolección de información se inició en marzo de 1996 y se estaba terminando en los últimos meses de 1998. Así pudimos reunir información original, objetiva y confiable.

Los usos que se pueden hacer de ese universo informativo son múltiples: estudios de educación, de familia, de sexo, laborales, históricos, estadísticos, tipologías, cruces de variables, creación de nuevas variables a partir de las existentes, etc., todos desde numerosos ángulos de observación. En este capítulo se buscó agrupar la información por tipos migratorios y por zonas para aproximarnos a la configuración de los enclaves étnicos en el destino migratorio. Con esto queremos sustentar las hipótesis que antes hemos presentado: la presencia de trabajadores

⁷³.- Tomado de James Clifford (1999: 21).

remigrantes, transmigrantes e inmigrantes en enclaves étnicos que surgen en espacios sociales transnacionales, en especial en el que los migrantes llaman *Pueblayork* (véase la introducción general).

Cuadro 1. Número de Cuestionarios por Zona. Hombres y Mujeres

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Mujer	26	26.0	31	23.1	61	39.6	53	32.9	43	34.4	16	15.2	230	29.5
Hombre	74	74.0	103	76.9	93	60.4	108	67.1	82	65.6	89	84.8	549	70.5
Total	100	100	134	100	154	100	161	100	125	100	105	100	779	100

El cuestionario nos ayuda para entender como se integran los tipos migratorios, remigrantes, transmigrantes e inmigrantes, en enclaves étnicos. ¿De qué manera los tipos migratorios se pueden entender por su presencia en enclaves étnicos en los lugares de destino? ¿Cómo se relacionan esos enclaves étnicos con las localidades y comunidades de origen? Hay dos maneras metodológicas de aproximarse a los tipos migratorios y su relación con los enclaves étnicos. Una, que puede ser la base de la mayor confusión, es tratar de entenderlos como formas que pueden ser clasificadas y contadas lo que permitiría una medición estadísticamente rigurosa. Esta aproximación resulta cuestionable dado que la transmigración, como forma contemporánea de la migración, no es fácil de aprehender a través de variables estadísticas. Otra manera de aproximarse es entendiendo a los tipos migratorios y a los enclaves étnicos como procesos socioculturales (transculturales) y de identidad (identidades transnacionales⁷⁴) basados en la etnicidad. Vista así, la migración (inmigración, transmigración, remigración) es un proceso que se produce longitudinalmente, por lo que el método aunque puede ser estadístico también es esencialmente biográfico. En esta perspectiva el propósito es conocer las trayectorias que los migrantes han desarrollado a lo largo de la vida.

La migración aparece así como un proceso que marca, a través del eje del tiempo y de la integración transnacional de espacios sociales, una solución de continuidad que une el origen y el destino de los migrantes. No es la localidad, denominación física del espacio geográfico como lugar o pueblo (cuadros 4 y 5), lo que adquiere la categoría de translocal en el proceso migratorio, sino la comunidad como un espacio no territorial que expresa tanto la conciencia de intereses comunes como el sentido de pertenencia a una entidad sociocultural, es decir la colectividad entendida en su unidad. La comunidad en la localidad de origen del migrante, además de ser valorada en términos culturales, es una forma de desarrollar la integración de sujetos por medio de

⁷⁴.- La cultura es un concepto que representa duración en el tiempo entendiéndola como representación de la vida basada en costumbres, que se reproducen como manifestaciones de lo tradicional. Sin embargo, algunas manifestaciones de lo cultural tienen la propiedad de ser maleables. Así, las identidades son pluridimensionales y tienden a la fluctuación, por lo que se ven sometidas a transformaciones que derivan de los comportamientos y del cambio de contexto en que esas identidades se observan. Las identidades cambian y reformulan sus contenidos dando origen a reconfiguraciones en las identidades de los grupos sociales. Con esta idea nos aproximamos a las identidades transnacionales.

la integración social, con lo que se coordina y regula distintas acciones sociales y que, al fortalecer la integración, restringe la probabilidad de conflicto.

Desde esta perspectiva, la integración social en la comunidad llega a expresarse también como integración cultural, lo que da coherencia a los elementos de un sistema cultural con base en la identidad, la ideología y las tradiciones. Una forma de fortalecer el sentido de comunidad es la base territorial restringida, como el pueblo o la localidad, como un territorio reconocido como propio y compartido en la comunidad. Esto lleva a formas de vida cotidiana que se fundan en las distintas formas de asumir la convivencia: el trabajo, la familia, la educación, los intercambios comerciales, las prácticas religiosas, la recreación. Estas formas de la integración social, al transnacionalizarse los espacios sociales, lleva a las identidades transnacionales que llevan a la comunidad translocal en un espacio delimitado específico. En la sociedad receptora esa comunidad translocal es el enclave étnico. Este enclave, como un espacio que integra un grupo étnico en otro más extenso, es la expresión de identidades transnacionales y transculturales que integran segmentos de culturas tradicionales, comunitarias, étnicas, nacionales y cosmopolitas, que conducen a indeterminaciones de identidad que configuran distintas etapas en las vidas de los individuos.

Las trayectorias migratoria y laboral, recuperadas con el cuestionario, se traducen en trayectorias de vida en que el migrante puede aparecer como remigrante y/o transmigrante y/o inmigrante. Un migrante es un *remigrante* (migrante de regreso) cuando el referente cultural está orientado hacia la comunidad de origen, por lo que el proceso transcultural desarrollado en la migración aún es irrelevante, aunque probablemente avanzando por el contacto comunitario con otros migrantes de su localidad (figura 5). Este tipo de migrante tiene un perfil migratorio orientado hacia el regreso aunque eventualmente puede cambiar hacia un modelo recurrente de la migración. La duración de sus eventos migratorios se encuentra entre tres meses y dos años, y su regreso supera los cinco años, aunque ello no significa, como se verá en el siguiente capítulo, un rompimiento definitivo con la migración como proyecto biográfico. Su condición migratoria formal es de indocumentado⁷⁵, aunque bajo el contenido anómico de la migración laboral contemporánea ocasionalmente llega a hacer uso de documentación migratoria, laboral o de seguridad social irregular. Su vinculación con el mercado de trabajo es en el sector terciario, con formas de empleo inestable, con ocupaciones que sólo reclaman habilidades manuales y procesos de trabajo rutinizados. Esta forma de empleo requiere de su relación con un líder, administrador o supervisor, que, aprovechando la comunidad translocal en el enclave étnico, le permita desempeñarse como un trabajador sin responsabilidad de mando y en proceso de aprendizaje.

⁷⁵ - La migración laboral indocumentada fue el rasgo mayoritario en el universo de 779 migrantes. Entre los 1,602 eventos migratorios internacionales registrados con la aplicación del cuestionario, para hombres y mujeres, en 1,436 el respondiente afirmó tener la condición migratoria de indocumentado, 89.6 por ciento entre los casos registrados. Solamente en 11 eventos migratorios se registraron migrantes con la condición de inmigrantes, lo que en el universo examinado es una proporción inferior a un punto porcentual. Ello tiene una explicación: el cuestionario se aplicó principalmente en las localidades de origen, aprovechando los regresos y/o descansos de los trabajadores migrantes que, además, eran los periodos en que esos trabajadores disponían del tiempo suficiente para responder el cuestionario. Los casos de inmigrantes que conocimos en detalle fueron en la ciudad de Nueva York. En estos casos la manera de recuperar la información fue a través de las entrevistas. Esa información se recupera en el capítulo 4.

Un migrante es un *transmigrante* cuando se ha integrado en un ambiente migratorio transcultural y cuando la comunidad que le da el sentido de pertenencia con el origen ha sido parte de un proceso transcultural en espacios sociales transnacionales. Este es un migrante que participa en la vida comunitaria tanto en el origen como en el destino, tanto en las festividades y en las tradiciones, y en los cargos honoríficos asociados a ellas (mayordomos y fiscales, por ejemplo), como en el trabajo. Es un promotor de la vida comunitaria en el enclave étnico, como base de organización del proceso de trabajo, por lo que se convierte en un líder, administrador o supervisor, del enclave étnico (figura 5). Los eventos migratorios en que participa duran entre dos y cinco años y los regresos a su localidad de origen se encuentran entre tres meses y dos años, lo que lo mantiene como un inmigrante potencial, con un perfil migratorio recurrente para quien la migración ocupa un lugar central en su proyecto biográfico. Su condición migratoria formal es mayormente de indocumentado, aunque puede hacer uso de documentación migratoria irregular, usualmente con el conocimiento (o al menos la "sospecha") del patrón estadounidense o inmigrante que le proporciona empleo. Igual que el remigrante, el transmigrante se integra principalmente a formas de empleo étnicas en el sector terciario del mercado de trabajo. En ese contexto laboral, aunque la permanencia en el empleo es por definición inestable, su integración en el enclave étnico le permite alcanzar cierta estabilidad que depende de la orientación étnica del empleo.

Un migrante es un *inmigrante* cuando tiende al asentamiento residencial, laboral o empresarial en la sociedad receptora. El inmigrante, como figura ideal, puede estar relacionado con dos características: puede ser un inmigrante formal (con su condición migratoria regularizada) o puede ser un inmigrante potencial que, sin tener su condición migratoria como inmigrante legal, por sus estancias prolongadas y su tendencia al asentamiento, puede llegar a regularizarse como inmigrante tras haber reunido un conjunto de requisitos para hacerlo. Es común que al inmigrante se le considere como sujeto aculturado lo que puede ser correcto al considerar etapas de la migración internacional con condiciones distintas a la migración contemporánea. Un inmigrante actual puede tener un sentido de pertenencia relacionado con la sociedad receptora, en términos laborales y/o empresariales o en segmentos de la cultura dominante. Sin embargo, puede sostener también una orientación cultural con su comunidad de origen o, en menor medida, con los símbolos culturales de otros migrantes. Por lo tanto, se le entiende participando en formas transculturales, lo que cuestiona la idea de la aculturación absoluta. Entre los eventos migratorios en que participa se encuentran algunos superiores a cinco años de duración, lo que no niega los regresos ocasionales de tipo cultural a la localidad de origen. Este perfil migratorio lo orienta hacia la estabilización de su condición laboral, generalmente acogiéndose a alguno de los procesos de regularización que ha puesto en marcha el gobierno estadounidense. Cuando un inmigrante de primera generación es trabajador asalariado, generalmente tiene empleo estable en el sector secundario del mercado de trabajo y, en algunos casos, también en el sector primario. Cuando se ha convertido en empresario, generalmente se orienta hacia el mercado de consumo étnico y articula el mercado de trabajo étnico, por lo que aparece como empresario y empleador en

Figura 5. Tipología del enclave étnico

	Empresario Étnico		Trabajadores Étnicos		Mercado de Consumo Étnico		Formal		Transmigrante	Remigrante	Inmigrante	Sexo	
												H	M.
Distritos NYC													
Lavandería	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	No	Sí	a	m
Restaurante	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	a	m
Tiendas	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	a	b
Ramas de Trabajo													
Construcción	Sí	No	Sí	No	No	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí	a	b
Maquiladoras	No	No	Sí	Sí	No	No	Sí	No	No	Sí	No	b	a
Restaurante	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	No	Sí	a	b
Tortillas	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	a	m
Vecindario Étnico													
Lavandería (CHT)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	No	Sí	a	m
Maquiladoras (CHT)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	No	Sí	m	m
Panadería (B-HH)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	a	b
Restaurante (CHT)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	No	Sí	a	m
Restaurante (HH)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	a	b
Restaurante (LTI)	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí	No	No	Sí	a	b
Restaurante (QA-HH)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	a	m

Vecindarios Étnicos: (B) = Brooklyn; (HH) = Harlem Hispano o El Barrio; (QA) = Queens Astoria (CHT) = Chinatown; (LTI) = Little Italy

Sexo: a = alta participación; b = baja participación; m = mediana participación

enclaves étnicos de distintas características. Esta manera de desarrollar empresas étnicas, en general de dimensiones reducidas, lo lleva a desarrollar la figura de líder empresarial y laboral, lo que con frecuencia lo lleva a asumir actitudes paternalistas como formas de elevar la eficiencia de las empresas como enclaves étnicos

El remigrante es un tipo que aún guarda una relación estrecha con las etapas iniciales del proceso migratorio. El remigrante es una figura migratoria afectada de forma más directa por los factores de expulsión, en especial los macro estructurales relacionados con el empleo, con la desigual distribución del ingreso social, con los demográficos como periodos de crecimiento acelerado de la población en las localidades de origen (véase capítulo 2). En la definición del remigrante también intervienen elementos del nivel medio, igualmente afectados por el impacto de los factores macro estructurales: la familia y la relación con problemas diseminados en la comunidad con la que el remigrante se relaciona en la localidad de origen (véanse capítulos 2 y 4). En los primeros eventos migratorios, el remigrante tendrá que tomar la decisión de migrar de una manera consensuada en la familia, tendrá que insertarse en las redes de relaciones sociales, adquirirá deudas de capital social que saldrá en su oportunidad prestando ayuda a otros remigrantes, deberá pasar por el proceso de la inserción y del impacto laboral en un medio culturalmente diferente, y será impactado por un medio lingüístico, cultural, laboral y discriminatorio agreste que apenas será atenuado por sus relaciones con las redes de relaciones sociales en el proceso migratorio.

La acumulación de estos factores llevará al remigrante a pensar el proceso migratorio de una forma instrumental: tendrá un horizonte migratorio relacionado con la solución de problemas inmediatos, por lo que pensará la migración limitándola a eventos de corta duración y repetidos en el menor número posible. Un remigrante nos expresaba esta forma de entender la migración laboral de una manera pintoresca pero contundente: *"yo sólo pienso, no en cuantos meses sino en cuántos dólares nos faltan para regresar"*. Este remigrante, quien había llegado a Nueva York sin problemas de cruce fronterizo, usando su visa de turista, reprobaba a aquellos que transmigraban y procuraba vivir el proceso migratorio con el menor sufrimiento posible: recogiendo mobiliario y enseres para la casa de las montoneras de basura que por las noches se acumulan en las calles neoyorquinas. Su determinación por la remigración lo llevaba a vivir en el distrito de Queens, en Astoria, acompañado de su esposa, durmiendo en una cama inflable que podrían llevar al regreso, usando un televisor que había levantado de la *"basura"* en Manhattan y que por lo mismo era *"desechable"*, comprando sólo dos juegos de cubiertos, dos platos, dos tazas, etc. Después de su primer evento de migración internacional, ambos regresaron a México, se instalaron e invirtieron sus ahorros desarrollando pequeños negocios como la operación de un camión que transportaba materiales bajo contrato.

Cuando regresaron a Nueva York intervinieron nuevos elementos que los llevaron a un rompimiento drástico con esta orientación hacia la remigración. Tuvieron serias dificultades en conseguir alojamiento, por lo que casi agotaron los ahorros que sustentaban la migración de la

pareja y de sus dos pequeños hijos. Este impacto los llevó a revalorar la estancia laboral prolongada en Nueva York y comenzaron a vivir como verdaderos transmigrantes, sin perder el referente del origen y sin descartar el regreso. En la actualidad, él se encuentra en su localidad de origen administrando los negocios que ha levantado con los ahorros de tres años de trabajo en Nueva York, en tanto que su esposa continúa en NYC con sus dos hijos y, gracias a su licenciatura en administración de empresas, ya había llegado a ubicarse como la administradora de confianza de un empresario de origen judío que, entre otros negocios, posee una cadena de restaurantes de comida rápida diseminados por los cinco distritos neoyorquinos operados con trabajadores remigrantes y transmigrantes de origen mexicano. En la actualidad él es remigrante↔transmigrante (no ha descartado la posibilidad de reinstalarse en Nueva York), en tanto que ella parece convertirse en transmigrante↔inmigrante con dos eventos migratorios internacionales y cuatro años de tiempo de exposición y transculturación⁷⁶.

La diferencia entre el remigrante y el transmigrante, además del número de eventos migratorios y de su duración es más perceptible por la observación cultural. El transmigrante habrá tenido que pasar por las mismas etapas del proceso migratorio y habrá sufrido iguales problemas de aproximación a un medio laboral diferente. Serán la estabilidad laboral y la integración en los enclaves étnicos lo que le permitirá tener acceso a recursos étnicos que le permitirán en la comunidad translocal. Las duraciones de los eventos migratorios se prolongarán como manifestación de la transmigración. La representación profunda de este proceso será la transculturación, un proceso que se recupera en el nivel de los individuos, de las comunidades y de las familias, que los expresan en sus narraciones y en la simbología socialmente compartida, lo que les permite la integración de identidades étnicas y de enclaves étnicos (véase capítulo 4).

El inmigrante, aparte de que habrá realizado un mayor número de viajes y algunos se habrán prolongado hasta estar establecido en el destino migratorio, también es un líder. El inmigrante, y ocasionalmente también el transmigrante, con frecuencia marca pautas que se aceptan igual en la comunidad de migrantes que en la comunidad en la localidad de origen. El inmigrante es también un transmigrante. Procura no perder los lazos con el origen y se muestra dispuesto a mantener la relación con su localidad. En el área metropolitana de Nueva York reside, trabaja, tiene a su familia, tiene negocios y los administra con eficiencia. En su localidad de origen, además de que permanece parte de su familia y en ocasiones opera negocios, se hace presente en la festividades del pueblo, coopera para que los festejos sean lucidos, interviene como

⁷⁶.- Las dos estancias en la ciudad de Nueva York, una de un año sin los hijos, y una segunda de cinco años con los hijos ya integrados en el sistema neoyorquino de educación básica, les ha permitido alcanzar dos cosas. Por una parte, han conseguido superar, para ella, un empleo en el sector gubernamental mexicano con el que, aún teniendo su licenciatura, apenas alcanzaba un ingreso equivalente a tres salarios mínimos y que, además, era pagada de forma irregular; para él un empleo en el sistema de "cajas de ahorro", con un salario también reducido, exponiendo la vida por el cotidiano transporte de valores en vehículos de la empresa sin protección, y después sin empleo cuando ese sistema entró en un deterioro irreversible. Integrados en el proceso migratorio han podido, por otra parte, entrar en un proceso de superación de su situación anterior, que paulatinamente han ido vinculando con mayor claridad a la migración laboral. Durante esos periodos vividos en la migración han estado construyendo una forma de vida que, en algunos de sus aspectos materiales, depende de su relación laboral y económica con la ciudad de Nueva York.

organizador, financia los distintivos de la fiesta, lleva a sus hijos para que conozcan sus raíces culturales profundas, le preocupa que los hijos no hablen el español, etc. Los viajes a la localidad de origen se multiplican (cuadros 29 a 34): a veces por negocios, en otras como líderes de la comunidad, en otras como supervisores y administradores de los recursos que se envían para mejorar el pueblo. Los viajes que no son para las fiestas o por vacaciones, con frecuencia son sólo durante el fin de semana: viajan de Nueva York a México el viernes por la noche y regresan el domingo otra vez en los vuelos nocturnos.

En suma, para entender la forma en que se configuran los remigrantes, transmigrantes e inmigrantes la información se operacionaliza en este capítulo por la duración de los eventos migratorios y laborales. Los tres niveles que inciden en la configuración de los tipos migratorios son: la mayor o menor densidad de las redes de relaciones sociales y, por lo mismo, la "cuantía" del capital social del que dispone el migrante para permanecer en o alejarse del proceso migratorio; la exposición a tres formas culturales estrechamente relacionadas con la migración internacional (la cultura de la migración, la cultura laboral y la cultura "popular") (véase capítulo 1); la exposición al transnacionalismo y a la transculturación, elementos que inciden en que el migrante se relacione con los espacios sociales transnacionales que tienen que ver con el proceso migratorio. El tiempo de exposición a estos tres niveles determina la forma en que el migrante pueda ser entendido como remigrante↔transmigrante, transmigrante↔inmigrante, inmigrante↔remigrante⁷⁷.

En lo que sigue daremos paso, primero a las formas de definición de los tipos migratorios por la duración de los eventos migratorios. Después perfilaremos los rasgos del migrante: su edad, su nivel educativo, su estado civil, su relación con la tenencia de la tierra, sus tipos y formas de propiedad de la vivienda, su condición migratoria. Enseguida nos adentramos en la familia del migrante: el número de hijos y hermanos; los niveles educativos encontrados en la pareja del migrante, en su padre y madre; la experiencia migratoria en la pareja, en el padre y madre y en los hijos y hermanos; la relación de la familia con el ingreso por el envío de remesas y la identificación de la forma de ingreso que prevalece; las experiencias de trabajo que se encuentran en la familia, en la pareja, padre y madre. Buscamos identificar la relación entre el migrante y los enclaves étnicos: la familia y el enclave étnico, el trabajo como enclave étnico y la rama de ocupación también como enclave étnico.

⁷⁷.- Este último caso que pareciera contradictorio, en realidad no lo es. Algunos inmigrantes, como se verá en el capítulo 4, nos señalaron su deseo de que cuando llegue la etapa del retiro (la jubilación) quisieran vivirlo en México, algunos inclusive en su localidad de origen. Este deseo que aparentemente terminaría con su vida migratoria, en realidad la prolonga. Algunas personas en esta condición, viven en México de la pensión de retiro obtenida como inmigrantes en EUA, aunque son remigrantes por residir en su lugar de origen. En ocasiones siguen siendo transmigrantes, porque para el cobro de su pensión o para arreglar asuntos personales, viajan con frecuencia a NYC.

Tipos migratorios: remigrante, transmigrante, inmigrante

3.1. Tipos migratorios y sus características generales en las zonas

¿Cuáles son las características generales de los tres tipos migratorios en las zonas estudiadas? En esta parte nos abocamos a observar a los migrantes en los eventos laborales que vivieron en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. El universo de información de la migración internacional, a través de los casos examinados con la aplicación del cuestionario, se compone de esta manera: 4,515 eventos laborales y migratorios registrados en los 779 cuestionarios, 1,155 eventos migratorios y 1,665 eventos laborales a los distintos destinos en EUA y, en menor medida, al Canadá. Dentro de México se registraron 2,839 eventos laborales y 2,090 eventos migratorios. En el universo abarcado con el cuestionario se le aplicó dos tercios de hombres (70.5 por ciento) y un tercio de mujeres (29.5 por ciento) (cuadro 1). Las zonas en que proporcionalmente el cuestionario fue respondido por más hombres fueron Tlaxcala (84.8 por ciento) y Acatlán (76.9 por ciento), y las zonas en que se aplicó a más mujeres fueron las dos de Atlixco y Chinantla (cuadro 1).

Una de las preguntas que nos hacíamos en el inicio de la investigación estaba relacionada por los periodos en que, con mayor probabilidad, habían iniciado los flujos migratorios estudiados, en que periodos habían crecido y cuáles eran sus características más recientes. Es frecuente encontrar la idea de que la migración laboral está relacionada con las oportunidades de empleo en las localidades y en la sociedad de origen. En consecuencia, si las oportunidades de empleo disminuyen sería por el aumento del desempleo, y el desempleo se presentaría con mayor claridad en los periodos de débil crecimiento económico. Entendida la dinámica de la migración laboral desde esta perspectiva, su ritmo de crecimiento o disminución estaría asociado a los periodos de retroceso o crecimiento económico, lo que se refleja en la dinámica observada por el empleo, en especial en la sociedad de origen. Basándonos en esta reflexión proponemos un perfil de periodos de la migración laboral vinculado con las subsecuentes crisis que han azotado a la economía mexicana y que ha tenido efectos perceptibles en la evolución del empleo.

El primer periodo es el anterior a 1976, año en que se iniciaron los problemas en la economía y el empleo en México. El segundo periodo corresponde a los años 1976 a 1982, este último año en que nuevamente se presentaron problemas económicos importantes en México. El tercer periodo se encuentra entre 1982 y 1987, en que nuevamente se desencadenaron descalabros económico y efectos marcados en la evolución del empleo. El cuarto periodo está entre los años 1987 y 1994 los que, además de marcar problemas económicos relevantes, también está asociado al inicio de los gobiernos en México de orientación económica neoliberal. El último periodo corresponde al año de 1994 en adelante, el que marcó el inicio de los llamados "errores de diciembre" que marcaron el periodo presidencial del último presidente neoliberal priísta. Es

conveniente aclarar que los últimos cuestionarios aplicados en el trabajo de campo fueron en el año 1999, por lo que en el último periodo no se registran eventos migratorios y laborales posteriores a ese año.

En general en todas las zonas el periodo que apareció con el mayor número de eventos laborales internacionales fue el de los años 1987 a 1994 (cuadros 35 a 40). En el universo examinado con el cuestionario aparecieron dos zonas, las de Acatlán y Chinantla en la mixteca baja poblana, con migración desde los primeros periodos lo que los perfila, como se esperaba, como las zonas con los flujos migratorios de mayor antigüedad (cuadros 36 y 39). La zona de Acajete aparece con una periodización intermedia, en que la migración laboral aumenta desde el periodo 1982 a 1987 y con pocos eventos en los periodos anteriores (cuadro 35). Las dos zonas del municipio de Atlixco y la del estado de Tlaxcala presentaron eventos laborales internacionales más cargados hacia los dos periodos más recientes, por lo que, como se esperaba, se perfilan como los flujos migratorios más de menor antigüedad (cuadros 37, 38 y 40). Sin embargo, el hecho de que sean flujos antiguos o más recientes no quiere decir que no hayamos detectado migrantes que hayan participado en el *Programa Bracero*. La lectura que puede hacerse, es que la migración laboral internacional registrada corresponde a las generaciones de personas que llegaban a la edad laboral, o se encontraban plenamente en esa edad, en los periodos señalados.

Los probables inmigrantes que aparecieron en cada zona, en general reproducen las tendencias por periodos antes señalada. Las zonas de mayor antigüedad en la migración laboral, las de la mixteca baja poblana, tuvieron eventos laborales desde los primeros periodos: los de la zona de Chinantla registraron más eventos en los dos primeros periodos; los de Acatlán, aunque sus eventos aparecieron desde el primer periodo, la mayoría se concentró en el de 1982 a 1987 (cuadros 36 y 39). La zona de antigüedad migratoria intermedia, la de Acajete tuvo inmigrantes desde el periodo 1976 a 1982, aunque también se concentraron en los periodos de mayor número de eventos laborales en la migración internacional, el de 1987 a 1994 (cuadro 35). Las dos zonas del municipio de Atlixco y la del estado de Tlaxcala concentraron sus inmigrantes en los eventos registrados entre 1987 a 1994. Los transmigrantes que se registraron en las zonas en general repitieron los rasgos registrados en la zonas para los inmigrantes, aunque con algunas diferencias en los totales: las zonas de mayor concentración de transmigrantes fueron las de menor antigüedad migratoria, las dos de Atlixco y la de Tlaxcala; en un nivel intermedio apareció la zona de Acajete, y las zonas con menos transmigrantes fueron las de flujos más antiguos, las de Acatlán y Chinantla (cuadros 29 a 34). Los remigrantes, con las excepciones de las zonas antiguas de Acatlán y Chinantla en que aparecieron desde los primeros periodos, en general aparecieron en los tres últimos periodos o inclusive en los dos más recientes.

Esta periodización sugiere algunas lecturas. En primer lugar sugiere que la migración laboral internacional es un proceso que tiende relaciones con los comportamientos económicos y de los mercados laborales, lo que lleva a pensar en una relación que lleva a que la migración crezca en periodos de contracción sostenida del empleo, que los migrantes iniciales sean

remigrantes, que al considerarse los factores de tipo cultural los flujos migratorios crecen y se auto reproducen, por lo que el proceso migratorio tiende a consolidarse como transmigración con el eje articulador en las transculturaciones. En segundo lugar, conforme los migrantes, en particular los transmigrantes, pasan por un mayor tiempo de exposición a la migración, comienzan a aparecer dos procesos: en uno surge una tendencia hacia la inmigración, como inmigrantes potenciales que pueden esperar las oportunidades que eventualmente se presentan para regularizar la condición migratoria; en otro, al incorporarse nuevos migrantes la posibilidad de que persista la remigración es de una alta probabilidad. En tercer lugar, las mujeres, en las tres figuras migratorias, comienzan a incorporarse de manera más tardía a la migración, lo que sugiere un comportamiento migratorio de género asociado a la consolidación de los migrantes como transmigrantes o como inmigrantes.

Una aproximación general nos muestra que hay diferencias por tipo migratorio, por sexo y entre las zonas estudiadas. En el universo estudiado abarcado por el cuestionario, y aplicando el criterio de tipos migratorios potenciales por la duración de los eventos migratorios, se detectaron permanencias que apuntan a la inmigración en todas las zonas estudiadas. Sin embargo, las duraciones migratorias que perfilan inmigrantes hombres se detectaron más en las zonas de Acatlán, Chinantla y Acajete y en menor medida en las otras tres zonas (cuadros 6 a 8). Las mujeres que pudieran dirigirse a la inmigración fueron mayoría en Acatlán, Chinantla y la zona de Atlixco 1 (cuadros 6 a 8). Las duraciones máximas de los eventos migratorios registrados por los inmigrantes hombres se presentaron también en las zonas de Acatlán y Chinantla, aunque con diferencias fuertes (18 y 31 años), y en la zona de Acajete. Las mayores duraciones entre las mujeres inmigrantes aparecieron también en las zonas de Acatlán y Chinantla (28 y 18 años) (cuadros 6 a 8). Los transmigrantes en general se apegan al orden de importancia encontrado al compararlos con los periodos de la migración laboral internacional: sus eventos migratorios son más numerosos en las dos zonas de Atlixco y en la de Tlaxcala, un registro intermedio en la zona de Acajete, y menos eventos migratorios en las zonas con flujos más antiguos, Acatlán y Chinantla. En las zonas de Acajete, Acatlán, Chinantla y Tlaxcala se encontraron las mayores proporciones de remigrantes y menos en las dos zonas de Atlixco, en especial la de Atlixco 1 (cuadros 29 a 34).

3.2. Definición de los tipos: eventos migratorios

Los tipos migratorios (remigrante, transmigrante, inmigrante) operan de dos maneras: por la duración de la migración y por el número de eventos migratorios (Pries, 2000). En general se registraron 1,155 eventos migratorios desde las zonas en Puebla hacia los EUA. De ellos, por la definición del proyecto, la mayoría se realizaron hacia la ciudad de Nueva York, (en general) y hacia los distritos neoyorquinos de Brooklyn, el Bronx, Manhattan, Staten Island, Queens, y a la ciudad de Long Island, Passaic⁷⁸, resto del estado de Nueva York y la ciudad de Los Ángeles en

⁷⁸ .- Estos dos últimos en el área metropolitana de NYC, uno en el estado de Nueva York y el otro en Nueva Jersey.

California. Por el número de eventos migratorios internacionales registrados para cada tipo migratorio, los remigrantes hombres intervinieron en 334 eventos internacionales, los transmigrantes en 323, y los inmigrantes en 174 (cuadros 29 a 34). Las remigrantes mujeres participaron en 105 eventos migratorios, las transmigrantes en 139 y las inmigrantes en 52. Los remigrantes hombres concentraron el mayor número de eventos, excepto en las dos zonas del municipio de Atlixco en que la mayoría la tuvieron los transmigrantes (cuadros 31 y 32).

La mayoría de los eventos migratorios hacia EUA se presentaron, para hombres y mujeres y para todos los tipos migratorios, entre los que tuvieron de uno a cinco. Sin embargo, en términos de duración, por ejemplo, aunque los inmigrantes hombres y mujeres en su mayoría tuvieron más eventos en el rango de uno a cinco, visto como tiempo significa que permanecieron periodos más largos en EUA que los otros tipos migratorios. Los transmigrantes hombres y mujeres en general presentaron más eventos migratorios entre uno y cinco, y después los remigrantes. No obstante, en el total de eventos para cada tipo migratorio fueron los remigrantes hombres los que registraron la mayor proporción de eventos migratorios (cuadros 29 a 34). También fueron los remigrantes hombres los que tuvieron el mayor número de eventos migratorios en el rango de seis a diez, seguidos en esto por los transmigrantes. Visto de esta manera, remigrantes y transmigrantes fueron los que se movieron, en una y otra dirección, con más frecuencia. Los inmigrantes hombres y mujeres, por el contrario, tuvieron menos eventos migratorios y su duración, de acuerdo a la tipología que hemos propuesto (figura 5), fue más prolongada, de ahí su tendencia a la inmigración y a su asentamiento laboral como supervisores y administradores o su paso al establecimiento de sus propios negocios. Estas permanencias prolongadas, y su menor movilidad, puede significar en los periodos de amnistía migratoria del gobierno estadounidense, regularizar su condición migratoria lo que, como se ha mencionado y se detallará en el capítulo 4, aunque puede introducir alteraciones en su identidad étnica, continúa siendo un transmigrante moviéndose en un espacio laboral transcultural que es la forma en que se entienden los centros de trabajo como enclaves étnicos.

Los transmigrantes hombres y mujeres, aunque por definición también tienen mayor movilidad, al encontrarse mayormente en el rango de uno a cinco eventos migratorios (cuadros 29 a 34), igual que el inmigrante está comenzando a tener mayor estabilidad migratoria y laboral. El transmigrante es una figura transcultural, por lo que, aunque tiene regresos periódicos a la localidad de origen, la estabilidad laboral en el enclave étnico lo lleva a permanecer periodos mayores en el lugar de trabajo, base del enclave étnico. Agregado a esto aparece el hecho de que el endurecimiento de las medidas del gobierno estadounidense en contra de la migración indocumentada ha tenido el efecto de asentar a los probables inmigrantes y a los transmigrantes indocumentados. Las medidas gubernamentales para "frenar" la migración indocumentada, al asentar a los transmigrantes sujetándolos a los espacios transculturales en los enclaves étnicos, están haciendo crecer la probabilidad de que, al paso del tiempo se conviertan en inmigrantes. Los remigrantes hombres y mujeres, por el contrario, tienen mucha movilidad y, aparentemente, el

medio laboral y los enclaves étnicos no consiguen retenerlos. Al continuar con un referente de relación fuerte con la comunidad de origen, no consigue relacionarse firmemente con la comunidad transnacional en el centro de trabajo como enclave étnico. Por lo tanto, lo que se alcanza a ver es una mayor proclividad al regreso y a la reintegración a la localidad de origen.

En el nivel de las zonas existen desde luego diferencias que, sin contradecir el contexto general, perfilan con mayor precisión las características de los tipos migratorios. En la zona de Chinantla apareció una mayor proporción de eventos en los rangos de seis a diez y de once a quince. La mayor movilidad y la menor permanencia la presentaron los remigrantes hombres los que tuvieron un número mayor de eventos en los rangos de mayor movilidad (cuadro 33). En esta zona de mayor antigüedad migratoria encontramos una tendencia de los migrantes a convertirse en microempresarios de distintas características. Es probable que la imagen de los empresarios que han acumulado poder y riqueza en el área metropolitana de Nueva York, influya en que una proporción importante de migrantes de esta zona regrese a sus localidades y se conviertan en conductores de transportes públicos de su propiedad, establezcan pequeños comercios, compren franquicias para gasolineras, establezcan pequeños hoteles o restaurantes en esa zona. Es probable que esta tendencia a la empresarialidad se encuentre en la base de la mayor movilidad de los remigrantes. Inclusive cuando se requiere refinanciar sus negocios, o aún cuando los ingresos obtenidos por esas vías disminuyen, siempre se encuentra abierta la posibilidad de regresar temporalmente para restituir la capacidad de ahorro y regresar a la localidad para reencausar sus micro empresas.

Las zonas de Chinantla, Acatlán⁷⁹ y Acajete⁸⁰ registraron el mayor número de inmigrantes, todos concentrados en su mayoría en el rango de menor número de eventos migratorios. En esto, la explicación se orienta hacia los centros de trabajo como enclaves étnicos y la estabilidad laboral, o el desarrollo de carreras laborales y empresariales, o el papel de líderes que muchos migrantes de estas zonas juegan en los enclaves étnicos, facilitan la integración y la estabilidad de los migrantes. En las tres zonas se comparte el trabajo en las ramas que concentran a la mayoría de los migrantes en la ciudad de Nueva York: la construcción, los restaurantes, los talleres de maquila

⁷⁹ .- En la zona de Acatlán se encontró una mayor diversificación de destinos. Una proporción importante de migrantes hombres de esta zona se dirigen a ciudades en los estados de Maryland y Virginia, cercanas a Washington, D.C. En esta zona los migrantes procedentes de los municipios alrededor de Acatlán trabajan principalmente en la industria de la construcción, en donde han desarrollado enclaves étnicos.

⁸⁰ .- Entre los migrantes de la zona de Acajete, la ciudad de Nueva York y sus distritos y ciudades en su área metropolitana, excepto Passaic en Nueva Jersey y Long Island en Nueva York, aparecen como un destino menor: en el universo de la información obtenida del cuestionario, la ciudad de Nueva York aparece con sólo 0.5 por ciento como destino para los migrantes de Acajete. La explicación es que el destino principal para los migrantes de Acajete no es NYC sino Los Ángeles. Los pobladores de Acajete llegaron a Los Ángeles a trabajar en la construcción y en la industria de fabricación de tortillas. Cuando los inmigrantes y empresarios originarios de la mixteca baja poblana comenzaron a abrir negocios de fabricación de tortillas para abastecer a los migrantes del área metropolitana de NYC, requirieron trabajadores con experiencia en la fabricación de tortillas. Los encontraron en Los Ángeles y los llevaron a trabajar en Passaic en Nueva Jersey y en Long Island en Nueva York.

de costura y las fábricas de tortillas⁸¹. En las tres zonas, ello facilita no sólo la inmigración sino también la transculturación que favorece que el migrante sea un transmigrante manteniendo la relación con la comunidad de origen en la comunidad transnacional.

La mayor proporción de transmigrantes, hombres y mujeres, se encontraron en las dos zonas del municipio de Atlixco (cuadros 31 y 32). Estos transmigrantes aparecieron en el rango de quienes han tenido menos eventos migratorios lo que permite entenderlos como migrantes que en su vida alternan estancias de duraciones medias en la localidad de origen y en sus trabajos en el destino. Es posible que estos migrantes originarios de Atlixco se encuentren entre los que tengan menor propensión a integrarse a los enclaves étnicos. En estas zonas se detectó una menor tendencia a integrarse en la colectividad, ello a pesar de que la identidad étnica detectada en los festejos en las localidades de origen hay una amplia participación.

Esto lo recogimos como tendencia al individualismo: *"La colaboración en las fiestas, civiles o religiosas, es una especie de obligación que da cierta autoridad a quien ha cumplido, cierta autoridad ante los demás. [Da] cierta personalidad moral de cumplimiento, pero no como convivencia y cooperación, sino como un valor muy subjetivo: 'Yo ya cumplí. El pueblo me pidió esto, ahora voy a hacer lo que yo quiera. Puede que ya no coopere con el pueblo. Voy a hacer mi vida'. Hay mucho de este individualismo. Tanto en la vida personal como en cooperaciones, no existe realmente el sentido de comunidad. El efecto [de la migración] ha sido negativo. ¿Por qué? Por este individualismo. Al irse lo traen más remarcado. En cuanto a proyección a la comunidad, al pueblo a donde pertenecen, no hay nada. Vienen con una especie de aura, como si vinieran de otro mundo, como que ya son superiores a los que no han salido. Pierden valores. Vienen con unos cuantos dólares [y] piensan que tienen mucho dinero y lo dicen de una manera soberbia. Como si esto los hiciera muy superiores, pertenecer a un nivel social superior dentro del pueblo".* Esto lleva a entender que la transmigración en estas zonas es diferente a la de otras. En estos casos la transmigración aparece como un proceso mayormente de movilidad territorial, de trasiego entre el origen y el destino con fines de proyectar la figura del "migrante triunfador" como figura del estatus adquirido y fuente del poder. Vista la transmigración de esta manera es un proceso más de movilidad física que de fenómeno cultural, más entendida como remigración que como transculturación. Esto se reflejó en que en Nueva York fue difícil detectar enclaves étnicos orientados por la comunidad de estas zonas, y centros de trabajo en donde los líderes fuera originarios de estas zonas.

En la zona al sur del estado de Tlaxcala se encontró el menor número de inmigrantes en el universo en que se aplicó el cuestionario (cuadro 34). Igual que en las zonas de Acajete, Acatlán y Chinantla (cuadros 29, 30 y 33), la figura migratoria predominante fue la de remigrante, aunque los transmigrantes también tuvieron presencia importante. Esto puede ser explicado a través de el

⁸¹.- Esta forma de trabajo, la industria productora de tortillas, se ubica principalmente en las áreas metropolitanas de Los Ángeles y de Nueva York, en esta última en especial en Passaic (estado de Nueva Jersey) y en Long Island y Yonkers (estado de Nueva York).

perfil que presentó esta zona en la periodización de la migración que propusimos (cuadro 40). La zona de Tlaxcala apareció, junto con las dos de Atlixco, entre las zonas de menor antigüedad de los flujos migratorios: la mayor proporción de eventos migratorios se presentaron en los periodos más recientes, el de 1987 a 1994 y el de 1994 en adelante. Esto permite entender que la mayoría de los migrantes de esta zona no se habían incorporado a la migración cuando se dieron las oportunidades de regularizar la condición migratoria. Por lo tanto, los migrantes de esta zona podrían no estar completamente incorporados a los enclaves étnicos en la ciudad de Nueva York, aunque pudimos encontrar algunos enclaves ya formados en los restaurantes. Esto hace probable que los migrantes de esta zona se encuentren en proceso de penetración y formación de enclaves étnicos, en especial a través de algunos de los líderes en los centros de trabajo.

En los restaurantes neoyorquinos pudimos observar enclaves étnicos muy definidos y otros en proceso de formación. Los migrantes de la zona de Tlaxcala, al final de los años noventa, comenzaban a formar enclaves étnicos a partir de la red familiar: *"Comencé a trabajar de lavaplatos. Mi hermano estaba trabajando en ese lugar de lavaplatos. Lo llamaron de un restaurante para que fuera a trabajar en la cocina que es mucho mejor que trabajar de lavaplatos. Como yo no tenía trabajo me dejó el trabajo de lavaplatos. Después, en el trabajo en donde estaba [mi hermano] de cocinero, había un chance de trabajar de preparador, también en la cocina pero cortando vegetales y fruta, preparando cualquier cosa que necesiten los de la cocina. El primer año que estuve en ese restaurante trabajaba los siete días de la semana. Como vieron que los lunes me quedaba a trabajar con mi hermano, porque él se quedaba solo, me fueron bajando los días de trabajo. Ahí se pasaron cuatro años. Fui [a] México [y regresé a] la cocina. Siempre he estado trabajando en la cocina. Llegué a un restaurante donde estaba trabajando [mi hermano]. Se quedó de chef. [Yo] estoy de segundo, de subchef. No preparo nada. [Sólo] llego a checar que los que trabajan tengan todo listo. Tengo que checar lo que necesitamos para el otro día y que esté todo limpio en la cocina. [Siempre] tratamos de llevar a trabajar a un conocido de los que trabajan en la cocina o de los lavaplatos. Primero preguntamos si quieren traer un amigo. Si no conocemos a alguna persona que quiera trabajar, entonces recurrimos a personas que llegan ahí a preguntar por el trabajo. Tratamos de jalar a mexicanos, pero si llega una persona de otra parte y es bueno, pues se queda con el trabajo. Hay veces que llegan paisanos mexicanos que no le echan muchas ganas, pues uno no puede hacer nada".*

En este caso se percibe que la identidad y la solidaridad étnicas no se han definido con precisión, la relación transcultural con los compañeros de trabajo y con el empresario inmigrante no se ha perfilado, y el liderazgo del supervisor se encuentra en proceso de formación. Lo cierto es que los casos de migrantes de esta zona, trabajando en los restaurantes neoyorquinos, reprodujeron con matices este proceso en que los enclaves étnicos aparecen en proceso de maduración. Esto permite entender a los migrantes de esta zona más como remigrantes, integrándose como transmigrantes y con la inmigración en un horizonte lejano. Algunos remigrantes de esta zona nos expresaron esto con la idea de la transmigración: *"Aquí ya no es*

igual. Quiere uno ir de nuevo para allá. Allá es otra vida. No se gana uno tan fácil el dinero, pero hay más dinero. La verdad le da uno ganas de irse para allá de nuevo. La verdad sí. [Me quedaría allá] si yo arreglaría mis papeles. La verdad sí. Quedarme un tiempo por allá, porque es bonito. Pero ya teniendo papeles. Ya teniendo papeles sí me gustaría quedarme un tiempo, un tiempo ahí”.

Remigrante, transmigrante, inmigrante: características del individuo

3.3. Edad del encuestado

Es probable que al conocer la edad de los migrantes se puedan establecer algunos de los rasgos generales del proceso migratorio. En esta parte se establece tres tipos de edades de los migrantes cuando se encontraban residiendo y trabajando en los EUA: la edad promedio, la edad máxima y la edad mínima. En el universo de los migrantes encuestados, se encontró que las edades promedio mayores estaban en general entre los inmigrantes y que los remigrantes eran los más jóvenes. Este ordenamiento de edades se presentó entre los hombres de las zonas de Acajete, Atlixco 2, Chinantla y Tlaxcala y entre las mujeres en todas las zonas excepto en la de Chinantla. Las diferencias en las edades promedio entre los inmigrantes y los transmigrantes están entre tres y siete años para los hombres y entre cuatro y siete años. Los remigrantes hombres en general son más jóvenes que los de otros tipos migratorios con excepción de las zonas de Acajete y Chinantla. El rango de edades promedio se encontró entre 31 y 44 años para los hombres y entre 27 y 44 años para las mujeres. Ello muestra que los migrantes se encuentran en edad de trabajar cuando salen a buscar ocupación fuera del país, aunque las mujeres de algunas zonas salen en edades más tempranas. Los migrantes más jóvenes, en los años treinta de edad, entre los hombres se encontraron en las zonas de Acajete, Atlixco 1 y Tlaxcala y entre las mujeres en las zonas de Acajete, las dos de Atlixco y Tlaxcala (cuadro 11). Las edades más altas, en los años cuarenta, se encontraron para hombres y mujeres en las zonas de Acatlán y de Chinantla (cuadro 11).

Las edades más jóvenes pueden explicar el perfil de ingreso en ocupaciones con ritmos de trabajo intensos o rutinizados, con jornadas de trabajo extenuantes y con un perfil bajo en el conflicto laboral. Las edades más altas permiten entender a los remigrantes de las zonas de Acatlán y Chinantla trabajando para ellos mismos operando sus micro empresas en las localidades de origen y la inestabilidad económica que con frecuencia se encuentra en las familias de estas personas. Un remigrante, por ejemplo, nos expresaba su conflicto entre la necesidad de permanecer con su familia en el origen, pero también el bajo nivel de calidad de vida: *“Aquí con la economía apenas logramos hacer la casita y tú ya quieres que vivamos como gente grande. Todavía no se puede. [En Nueva York] comíamos dos veces carne a la semana o en veces hasta tres. [Allá] rinde mucho el pollo, la carne de puerco, la carne de res. [Acá] si usted agarra sus*

gastos para comer como comemos allá, apresuradamente le alcanza a usted pa' puro comer. [Allá] pu's si gana usted 250 ó 300 dólares a la semana, va a la 'marqueta' con 50 dólares, ya le alcanza pa' comer toda la semana. Ahí se alimenta dos veces al día, o tres veces. En veces con una comida ya se mantuvo. Ahí come carne dos veces al día, de nuevo en la noche carne. luego su leche. Aquí no, vea usted. Aquí nos echamos nuestros cafecitos, nuestros tesitos y hasta ahí nomás". Esto siempre indicará la posibilidad de que el migrante, aun siendo remigrante, se reincorpore al proceso migratorio, al mismo tiempo que fortalece la integración de las identidades étnicas basadas en lo comunitario y el papel que juegan los enclaves étnicos para mantener abierta la posibilidad del regreso a los empleos en que se encuentra la comunidad transnacional.

Las edades más altas para hombres y mujeres se encontraron en las zonas de Chinantla y Acatlán. En la zona de Chinantla entre los hombres se alcanzaron más de setenta años y en algunos casos de mujeres se presentaron edades superiores a ochenta años. En la zona de Acatlán los hombres estuvieron entre los sesenta y los setenta años de edad máxima y las mujeres hacia la parte final de los cincuenta e iniciando los sesenta. Las edades máximas más bajas estuvieron en general entre las mujeres en las zonas de Acajete y Tlaxcala en la primera mitad de los treinta años, y en algunos casos en los cuarenta. Las edades máximas más frecuentes aparecieron entre los cincuenta y sesenta años (cuadro 12).

Las edades más bajas para hombres y mujeres se encontraron en la zona de Acajete (cuadro 11). En las zonas de Acajete, Acatlán y Tlaxcala las edades mínimas de las mujeres aparecieron mayores que las de los hombres (cuadro 13). Ello puede leerse como un patrón de edades mayores de las mujeres para incorporarse al proceso migratorio. Con excepción de la zona de Acajete, las mujeres inmigrantes tuvieron edades mínimas mayores que los hombres inmigrantes (cuadro 13). La lectura que puede hacerse de este perfil general de edades mínimas es que la edad de incorporación a la migración internacional se encuentra principalmente en los años veinte y, en menor proporción, en los años treinta. El inicio de la tercera década de vida significa para muchos jóvenes de las zonas estudiadas, primero la necesidad de "vivir su propia vida" pero también incorporarse al mercado de trabajo. Lo cierto es que las dimensiones de las familias⁸² impulsan a muchos jóvenes a buscar sus propias oportunidades de desarrollo personal. Este patrón de incorporación se repitió en todas las zonas en el trabajo etnográfico realizado: *"Mis otros hijos no quisieron [estudiar]. Nomás sacaron su primaria y ya no quisieron. Una persona que no le entra ganas de estudiar, pues ni pa' mandarlo. Entonces dice uno: 'Bueno, pues no quieres mejor ponte a trabajar, o ve pa' donde jalas'. Acá trabaja uno hasta las doce horas y no puede hacer uno una casa tan fácil. Entonces ellos [los hijos] le da la noción de que nosotros fuimos, y venimos, y lo hicimos. Entonces me dice: 'Papá, pu's yo ya estoy bueno para el trabajo rudo. Consígame pa'l pasaje, me voy'. Y le digo: 'Mira hijo, lo que voy a hacer primero es irme, pa' que*

⁸² .- El tamaño preponderante de la familia encontrado entre los 779 migrantes que respondieron el cuestionario estuvo en el rango entre cuatro y nueve hijos (70.9 por ciento), aunque una proporción también importante (12.6 por ciento) de familias estuvo entre diez y quince hijos.

no paguemos mucho dinero allá'. Entonces me fui y a los pocos días ya lo mandé a traer. Como al medio año lo mandé a traer. Y [que] le digo: 'Órale, pa' que no digas que no quiero que te vengas a conocer'. Estuvo un año y medio. Al año vino y se casó y 'horita' ya va pa' un año allá. [A otro hijo le dije]: 'Pues todavía no se puede, pues si quieres vete'. Esa es la noción que tiene el muchacho. Le llega la noción de irse, pero le digo: 'No. Primero acá y luego puedes irte por allá'. Y me dice: '¿Cuántos años papá, todavía?' 'Pues los que te aguanten hijo'".

3.4. Educación del encuestado

Los niveles educativos registrados que con más frecuencia aparecieron se encuentran en el rango desde la educación primaria no terminada hasta la secundaria y en menor medida hasta la preparatoria (cuadros 41 a 46). Se encontraron diferencias en los niveles educativos para los hombres entre las zonas. En las zonas de Acajete y Chinantla el nivel educativo más frecuente fue el de la primaria concluida, en la zona de Atlixco 2 el nivel de mayor frecuencia fue el de la primaria sin concluir, en la zona de Acatlán aumentó la frecuencia de preparatoria y aparecieron casos con estudios universitarios concluidos, y en la zona de Tlaxcala la mayoría se encontró en los estudios de secundaria y de preparatoria. Entre las mujeres, en las zonas de Acajete y Acatlán aparecieron los niveles educativos más altos: en la primera aumentaron las frecuencias de estudios de primaria concluida y secundaria y en la segunda el nivel mayoritario fue el de preparatoria. La zona de Atlixco 2, la más rural de ese municipio, presentó la mayor concentración en los niveles educativos más bajos. Las zonas de Atlixco 1 y la de Chinantla en general coincidieron con el perfil educativo de los hombres: mayor concentración entre los niveles de primaria no concluida hasta secundaria (cuadros 41 a 46).

Para los hombres, los inmigrantes tuvieron los niveles educativos más bajos en las zonas de Acajete, Atlixco 2 y Chinantla. En la zona de Acatlán los inmigrantes aumentaron los casos en que se terminó la secundaria y la preparatoria. Los transmigrantes aparecieron con los niveles educativos más bajos en las zonas de Acajete, las dos zonas de Atlixco y Chinantla. En las zonas de Acatlán y Tlaxcala aumentaron los casos en que se alcanzó la primaria y la preparatoria. Los remigrantes se concentraron en los niveles educativos más bajos en cuatro zonas: Acajete, Acatlán, Atlixco 2 y Chinantla. En las zonas de Atlixco 1 y Tlaxcala los remigrantes aumentaron sus frecuencias de secundaria y de preparatoria (cuadros 41 a 46). Entre las mujeres, las inmigrantes tuvieron los niveles educativos más bajos en Acajete, las dos zonas de Atlixco y Chinantla. En Acatlán y Tlaxcala aumentaron los casos en que se concluyó secundaria y preparatoria. Las transmigrantes de Acajete, de las dos zonas de Atlixco y de Chinantla estuvieron en los niveles más bajos. En las zonas de Acatlán y Tlaxcala las transmigrantes aumentaron sus frecuencias de secundaria y preparatoria. Las remigrantes en su mayoría tuvieron los niveles educativos más

bajos. La excepción se encontró en la zona de Acatlán en donde las remigrantes en su mayoría aparecieron con estudios de preparatoria.

¿Cómo se puede leer este panorama educativo? En el trabajo se campo encontramos repetidamente una acumulación de factores contraeducativos que revelan un contexto en que la educación como proyecto biográfico se desvalora. Esto es la manifestación de un grave problema de la educación en las zonas en los estados de Puebla y Tlaxcala en que la migración laboral se ha hecho presente (Macías y Cuesta, 2000; Macías y Reyes, 2003). Lo encontramos en las distintas zonas estudiadas bajo diferentes matices pero con un denominador común: el proyecto biográfico fundado en la trayectoria educativa ha sufrido modificaciones en las zonas en que se originan flujos migratorios. Algunas personas nos han expresado sus dudas sobre el valor de lo educativo en la satisfacción de las necesidades económicas elementales, pero también como camino hacia el empleo y hacia el éxito en la vida, en especial si por éxito se entiende la acumulación de recursos económicos y materiales. Algunos ejemplos sirven para valorar este proceso contraeducativo. Un inmigrante que vive y tiene negocios en Yonkers, NY, originario de Piaxtla, lo comenta de esta forma: *"Los jóvenes de mi familia invirtieron tanto tiempo y tanto dinero estudiando, en la UDLA, en la UPAEP, en el Tecnológico de Monterrey y terminaron haciendo exactamente lo mismo que yo. Y yo sin necesidad de que me hubiera parado en ninguna escuela. Simplemente el sentido común, la habilidad para pensar negocios, para concretarlos"*.

El director del Instituto Tecnológico en la localidad de La Magdalena Tetela Morelos, del municipio de Acajete, lo explica de esta forma: *"En esta región la gente no está tan mal económicamente, no es la extrema pobreza de la mixteca. De Ocotitlán hacia Tecamachalco y Tehuacán la gente ha cambiado mucho de mentalidad. Ya no es la necesidad de irse a los Estados Unidos sino ya es el deseo de ganar dinero. Se van por herencia. El padre, el abuelo han estado en Estados Unidos y al hijo le empiezan a meter la idea de que se tiene que ir a Estados Unidos a trabajar, de que el progreso está en Estados Unidos. En este pueblo desde hace generaciones han emigrado hacia Estados Unidos, ahora se dedican al comercio. Aquí hay gente que son los dueños de los [autobuses] surianos, y de todas maneras el joven quiere irse a Estados Unidos. La idea de traer un bachillerato tecnológico es sobre todo para asentar a la gente en sus regiones, es la idea de toda la educación. Le dan la espalda a la educación. Hice un censo acá: el 50 por ciento de los que egresaron de la secundaria tienen el pensamiento de irse a Estados Unidos, sin tener necesidad económica. Un 10 por ciento se va por necesidad económica. Eso quiere decir que la emigración ya no nos pega por necesidad, sino ya por la misma idiosincrasia que se nos está metiendo"*.

Alrededor de esta manera de entender la educación, se detectó la acumulación de al menos cuatro factores contraeducativos que inciden, no sólo en la eficiencia terminal de los planteles, sino aún en la motivación para que los jóvenes continúen su formación académica a lo

largo de su vida. Los cuatro factores son: baja tradición educativa en el nivel de la familia⁸³, tamaño de la familia que se agrega al bajo nivel de ingresos económicos, baja oferta educativa en las zonas, lo que algunos profesores llaman los "errores" cometidos por el sistema educativo. Acerca del tamaño de la familia ya se mencionó cómo se encontró la familia de los migrantes distribuida mayormente entre cuatro y nueve hijos, lo que relacionándolo con las características de la ocupación agrícola dibuja un panorama sumamente adverso que afecta a la educación. Un transmigrante nos lo expresó de esta manera: *"Yo salí de la secundaria y estudié un año de bachillerato nomás. Estuve tres años con mi papá en el campo. Siempre habíamos trabajado en el campo. Era mucho trabajo. Sí, sí había dinero, pero para pocos y todo lo invertía en terrenos mi papá. Pero era mucho trabajo y veía que no había nada para mí. Todo estaba invertido entre todos, pero nada específicamente para mí. Que comprara buena ropa, no. Como somos muchos hermanos. Y así fue como me fui"*.

En otros casos, a pesar de destacar de la intención de continuar estudiando, algunos migrantes nos hablaban de las pocas oportunidades educativas que existían en las localidades de origen: *"Recuerdo que en aquel tiempo nomás llegaba uno a cuarto año. Es el que sabía leer. Yo en la escuela era abusado, me gustaba estudiar. Primaria no teníamos, nomás [hasta] cuarto [año]. [Si queríamos seguir estudiando] ya había que irse. Ahora ya tenemos primaria y secundaria, poco a poco se va evolucionando. El que quería estudiar la primaria, lo mismo la secundaria, [lo tenía que hacer] allá en Tepeaca. Nomás que me gustó aprender a saber leer bien y a veces había unos niños que les digo: 'A ver, mira esto está mal, en la ortografía esto está mal'. [Me hubiera gustado seguir estudiando]. Sí, como no, era justo, ¿verdad?"*.

Pero quizá, lo que ha tenido mayor peso en el paisaje de abandono de lo educativo se sintetiza en la conjunción de dos fuerzas que actúan a favor de la migración internacional: desde el ángulo de la migración, la marcada tradición migratoria que se ha desarrollado en las últimas décadas del siglo xx; desde el ángulo de la educación, lo que los profesores en las zonas llaman los *errores del sistema educativo*. Un profesor lo planteó en estos términos: *"Hay muchas fórmulas acerca de como evitar la migración, [pero] no tenemos ni como taparla. Aquí, en este bachillerato, se trajo un proyecto de otra manera de cultivar la tierra. Se le ha estado diciendo a la gente y la gente no cambia la mentalidad. Abandonan sus casas, abandonan sus tierras. Y no crea que van a abandonar un jacal. Aquí abandonan casi una residencia. Si usted se da una vuelta en la comunidad hay unas casas que están cerradas. De tres, cuatro pisos. Esa gente no tiene necesidad de irse a los Estados Unidos. No hay la necesidad sino ya se está volviendo tradición. Eso es lo que más nos está haciendo daño. Tenemos una eficiencia terminal [en la educación] del 43 por ciento. La media nacional anda alrededor del 52 por ciento. La deserción la tenemos alrededor del 27 por ciento y la media anda en 19 por ciento. [Se debe] hacer un estudio de que cuando regresa la gente a qué se dedica. La gran mayoría de la gente se dedica al comercio y al*

⁸³ .- Antes se vio el caso de jóvenes verdaderamente ansiosos por abandonar la casa paterna para salir a trabajar a los EUA.

transporte. Queremos sacar carreras afines para que sus hijos ya no emigren. [Que] ya no le diga el papá: 'Tienes que irte a Estados Unidos para luchar por tu vida?'. [Mejor que se les diga]: 'Quédate en mi negocio y vamos a progresar juntos'. Crear empresas dentro de estas comunidades. Yo siento que la educación tecnológica tardó en llegar a las comunidades. La educación tecnológica estaba concentrada en las ciudades. El joven tenía que emigrar y concentrarse en [la ciudad de] Puebla para poder estudiar alguna carrera tecnológica y para regresar a sus comunidades con la tecnología. El joven estudiaba en las ciudades y se quedaba a trabajar en las ciudades. Apenas hace unos seis [o] siete años se le ocurrió a alguien decir: 'Vamos a mandar la tecnología a la provincia que es donde la necesitan'. Si la tecnología la hubiéramos mandado a la provincia y al campo desde hace veinte años, ya tuviera cabida, fuera otra manera de pensar. Ya hubiéramos trabajado los profesores en ir cambiando las mentalidades con respecto a la educación. Las tradiciones son difíciles de quitar. [Fue] un error del sistema [educativo]'".

3.5. Estado civil, tenencia de la tierra y condición migratoria del encuestado

En esta parte se revisan tres características del migrante: el estado civil, la tenencia de la tierra y la condición migratoria. Las dos primeras características siempre se consideran entre los factores que inciden en que una persona tome la decisión de migrar. Para la primera, la del estado civil, con frecuencia se ha relacionado con las etapas del ciclo de la familia, por lo que se le ha encontrado relación con el estado civil mismo, con el número de miembros de la familia y con la edad de los hijos y las demandas económicas que ello impone sobre el ingreso familiar. La tenencia de la tierra (y agregaríamos la calidad de la tierra y las técnicas aplicadas para hacerla producir) ha sido considerada como un factor de expulsión de las localidades de origen. Con frecuencia se cree que si el migrante no tiene tierra de cultivo, o si depende de la herencia de fracciones de la parcela familiar, o si la tierra de cultivo se ha desgastado y ha disminuido su calidad lo que se refleja en su capacidad de producción, o sin las técnicas de cultivo son tradicionales o inadecuadas o escasamente tecnificadas, entonces las probabilidades de que se inicien y crezcan flujos migratorios son altas. Finalmente, la condición migratoria no es un factor de expulsión sino de atracción porque define la condición de migración legal o indocumentada en el lugar de destino. En el contexto de endurecimiento de la legislación en contra de la migración indocumentada, de porosidad fronteriza, de transnacionalidad de los espacios sociales y de los procesos transculturales, en general puede esperarse una mayor concentración de migrantes indocumentados.

En general, en el universo de información obtenido con el cuestionario, cuando los migrantes se hallaban residiendo y trabajando en EUA, se encontró que los migrantes hombres y mujeres, con algunos matices, concentraron su estado civil en tres: casado, soltero y unión libre. Se encontraron algunas diferencias entre las zonas que, con probabilidad, tienen que ver con las

edades promedio que se registraron. En las cuatro zonas en que se registraron los promedios de edad más bajos, Acajete, las dos de Atlixco y Tlaxcala (cuadro 11), el mayor peso se encontró hacia los y las migrantes solteros, y en las dos zonas con promedios de edad más altos y con flujos migratorios de mayor antigüedad, Acatlán y Chinantla, la mayoría apareció como casado (cuadros 48 y 51). Este panorama general se reafirmó en cada zona para cada tipo migratorio, mostrándose una tendencia que repite el ordenamiento por edades promedio de las zonas independientemente de los tipos migratorios. Hay sin embargo algunos rasgos que merecen destacarse.

Las mujeres inmigrantes mostraron una tendencia a aparecer más como casadas. Aunque esta tendencia no se perfila con toda claridad sí se alcanza a percibir. Probablemente si se aumentase el universo de observación pudiera determinarse con mayor claridad esta relación entre tendencia a la inmigración y el estado de casadas entre las mujeres. Las mujeres transmigrantes y remigrantes, con la excepción de las zonas más antiguas de Acatlán y Chinantla, aparecieron con más claridad como solteras. En esto hay diferencias con los hombres. Los transmigrantes y remigrantes hombres, aunque mayormente ubicados como solteros, presentaron también casos de mayor cuantía como casados. Esto permite sostener, como se reveló en el trabajo de campo, que las mujeres solteras se ven impelidas a incorporarse en los flujos migratorios, aunque no necesariamente en los enclaves étnicos; para apuntalar el ingreso familiar. Como antes se vio, las mujeres transmigrantes y remigrantes comenzaron a incorporarse en la migración laboral en los periodos más recientes, el de 1987 a 1994 y el de 1994 en adelante (cuadros 35 a 40), los relacionados con el retroceso del crecimiento económico en México, el consecuente aumento del desempleo y el deterioro del ingreso familiar. En este contexto, es probable que la conjunción de el papel tradicional asignado a la mujer en las comunidades de origen y su incorporación más reciente en los flujos migratorios, influyan en la baja tendencia de las mujeres a incorporarse a los enclaves étnicos o a desarrollar liderazgos para integrarlos, lo que no quiere decir que en el futuro esta situación de las mujeres migrantes no pueda cambiar.

El universo de información del cuestionario mostró que, con la excepción de las dos zonas del municipio de Atlixco, la relación con la tenencia, o no tenencia, de tierras para el trabajo agrícola se concentró en tres rasgos: la mayoría de los migrantes dijeron no tener tierras de cultivo, entre los que tuvieron tierras la mayoría aparecieron como ejidatarios y en menor medida como pequeños propietarios (cuadros 53 a 58). En las dos zonas de Atlixco la mayoría de los migrantes afirmaron no tener tierras aunque de manera paradójica, en ambas zonas, excepto en la cabecera municipal, la dependencia de las actividades agrícolas es palpable de distintas maneras. Las mayores proporciones de ejidatarios se registraron entre los hombres remigrantes, lo que se encontró en la mayoría de las zonas, excepto en las dos de Atlixco. Entre los inmigrantes y transmigrantes, hombres y mujeres de las zonas de Acajete, Acatlán, Chinantla y las dos de Atlixco, la ausencia de vínculos con la tierra fue mayoritaria y con bajas apariciones de otros tipos de relación.

La zona de Tlaxcala es diferente en que, además de los ejidatarios, apareció también un número significativo de pequeños propietarios. Esto puede explicarse en que los migrantes de la zona de Tlaxcala, a diferencia de los de otras zonas, con mayor claridad aparecieron invirtiendo el ahorro migrante en la adquisición de tierras que, con frecuencia, se han dedicado al cultivo del amaranto y de forraje para el ganado de la zona. Un remigrante de esta zona nos confirmó la tendencia a comprar tierras de cultivo, incluso de riego, como forma de materializar el ahorro más allá de la construcción de la vivienda: *"[Con lo que ahorré trabajando en Nueva York] aquí compré dos terrenos por allá abajo. De riego, valían más. [Lo demás] lo metí yo acá [en construir mi casa]. Mis intenciones eran hacer un negocio, quería poner un restaurante en Puebla. Pero llegando ya no pude hacer un negocio. Anduve buscando el lugar y todo eso, pero ya no me alcanzó. 'Ahorita' [estoy trabajando] en el campo, [en el amaranto y] la 'Alegría' [el dulce de amaranto]. Y un poquito de ganado que tengo. Ya con eso ahí la llevamos, más o menos".* A través de esta familia pudimos conocer el proceso que se ha dado en esta zona con la adquisición de tierras, la forma en que se distribuyen para cultivar amaranto y frijol o maíz, o la importancia que ha adquirido el ganado como parte del ahorro de los migrantes. Un hermano de esa misma familia nos lo confirmó: *"'Ahorita' tengo aquí un 'negocito', aquí abajo. Una talachería. Más aparte aquí tengo mis animales. Es un ahorro que tiene para que cuando necesite uno dinero, que vende uno animales. Tenemos unos terrenos. Los trabajamos también, pero nada más es por temporada. 'Ora' si es temporada hay que echarle ganas ahí. Como 'ahorita' no tenemos pastura, nomás hay que ir de vez en cuando a traer pastura. Mi mamá es la que tiene vacas. Con ese mismo dinero se mantiene ella. Tiene sus animales".*

En el cuestionario se incluyó una pregunta que buscaba establecer la condición migratoria del encuestado en cada uno de los eventos migratorios y laborales. En la migración internacional contemporánea, en especial en el sistema migratorio de Norteamérica, los flujos están compuestos centralmente de trabajadores migrantes indocumentados. En nuestro trabajo, los migrantes hombres y mujeres que respondieron el cuestionario, independientemente del tipo migratorio, en su mayoría aparecieron como indocumentados. En general en las zonas, con excepción de Acatlán y Chinantla, se encontró un perfil de la migración basada en trabajadores indocumentados. Las principales diferencias, en las zonas de Acajete y Tlaxcala, se encontraron entre transmigrantes y remigrantes por un lado, e inmigrantes por otro lado. Los transmigrantes y remigrantes son sujetos que en la migración se entienden principalmente por su condición de indocumentados. Esto, ya se mencionó, los hace trabajadores idóneos para los segmentos y las ramas del mercado de trabajo neoyorquino que los "acoge", además que explica en buena medida la razón por la que se encuentran evadiendo la indefensión laboral integrándose en los enclaves étnicos. En la zona de Acajete se encontraron casos de inmigrantes con su condición migratoria regularizada en la industria fabricante de tortillas. Algunos migrantes originario de Acajete que trabajan en esa industria, debido a su estabilidad en el empleo y a la capacidad técnica acumulada, han contado

con el apoyo de sus patrones, empresarios inmigrantes poblanos, para regularizar su situación migratoria.

La situación que mejor se ajusta al perfil general de la condición migratoria indocumentada se encontró en las dos zonas del municipio de Atlixco. Estas zonas presentan los flujos migratorios más jóvenes, aunque estables en cuanto a la construcción de redes de apoyo. En estas zonas, aunque coinciden con el perfil migratorio de los transmigrantes y remigrantes de Acajete y Tlaxcala, no tienen la misma diferenciación con los inmigrantes. Los inmigrantes de las zonas de Atlixco tienen una concentración entre los migrantes indocumentados similar a la encontrada para los remigrantes y transmigrantes, por lo que su perfil migratorio se agrupa en los migrantes indocumentados (cuadros 59 a 64) .

La situación diferente a este perfil general de la condición migratoria se encontró en las dos zonas de la mixteca baja poblana: Acatlán y Chinantla. En estas zonas, con los flujos migratorios más antiguos, maduros y saturados entre las zonas estudiadas, la migración laboral se presentó desde mediados de los años setenta del siglo xx (cuadros 60 y 63), se encontraron individuos con treinta años de desarrollar un proyecto biográfico que tiene como eje la migración laboral. Muchos de estos migrantes en la actualidad tienen su condición migratoria regularizada ya como ciudadanos en los Estados Unidos (EUA), tienen trabajos y negocios en EUA y en México, sus familias se encuentran también establecidas en EUA, y sus hijos forman parte de la *nueva segunda generación* a la que hacen referencia Portes (1996) y otros autores. En ese contexto, en las zonas de Acatlán y Chinantla aparecen casos entre los distintos tipos migratorios en que la condición migratoria, aunque irregular, está basada en una visa de turista que rebasa los límites de tiempo para permanecer en EUA, con permisos, como residentes e inmigrantes regularizados. Esto nos lleva a recuperar la idea de que el tipo de inmigrante que proponemos se entiende como un migrante potencial, por la permanencia que lo lleva a ser elegible para regularizar su condición migratoria ante el surgimiento de la oportunidad. Muchos de estos inmigrantes potenciales los encontramos en Nueva York como administradores o supervisores, como líderes que ordenan el mercado de trabajo al interior de las empresas y configuran los enclaves étnicos.

Enclave étnico: remigrante, transmigrante e inmigrante

3.6. Remigrante, transmigrante e inmigrante en el enclave étnico

El enclave étnico puede ser considerado como la presencia de la comunidad de origen en un contexto translocal que relaciona transnacionalmente los espacios sociales. Por lo tanto, el enclave étnico pasa a ser la expresión de un proceso transcultural, que es la solución de continuidad entre espacios físicos distantes pero aproximados culturalmente en la sociedad receptora, en especial en el medio de trabajo. Mencionamos antes que las formas en que el enclave étnico se presenta

puede diferenciarse según el contexto en que se observa (véase capítulo 1). Portes junto con otros investigadores (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989) y Zhou (Zhou y Logan, 1989; Zhou, 1992) han sugerido diferenciaciones en el enclave étnico, observándolos en los distintos distritos de la ciudad de Nueva York, en los vecindarios étnicos y en las ramas de trabajo. Las maneras de entender los enclaves étnicos en sus contextos, y relacionándolos con las observaciones que hicimos en la ciudad de Nueva York nos permitió proponer una tipología del enclave étnico (figura 3), que presentamos a continuación. Después, en este capítulo, pasaremos a verificar la solidez de esta tipología usando información obtenida con la aplicación del cuestionario. En el siguiente capítulo contrastaremos la tipología con la información etnográfica.

¿Qué tipos de enclaves étnicos es posible definir en los distintos contextos neoyorquinos? Los restaurantes en la ciudad de Nueva York, al estar diseminados, pueden tener las características de los tres contextos: en los distritos neoyorquinos, en los vecindarios étnicos, y como ramas de la producción de bienes y servicios (figura 3). El nivel más general del enclave étnico es el de los distintos distritos, que representa una forma del enclave por el empleo étnico extendido por la ciudad de Nueva York. En esta forma, los restaurantes simbolizan las segmentaciones que se encuentran en la ciudad global, en especial dos que no tienen la especificidad étnica que se encuentra en otros establecimientos: los servicios de alta calidad para los grupos sociales estadounidenses, blancos y negros, de altos ingresos, y los servicios más generales de comida rápida y de servicio a domicilio para los sectores sociales medios. Bajo estas formas, los restaurantes neoyorquinos pueden asumir un patrón en que la configuración étnica reúne distintas procedencias y distintas identidades étnicas⁸⁴: el propietario inmigrante (cuadro 27 y 28) y los trabajadores transmigrantes (cuadro 25) en su mayoría son de procedencias étnicas diferentes, y el mercado de consumo, aunque en algunos casos puede estar étnicamente orientado, no está representado por algún grupo étnico en particular (figura 3).

La rama de los restaurantes en general, en los tres tipos (en los distritos de la ciudad, por ramas de producción de bienes y servicios, en los vecindarios étnicos), son establecimientos formalmente establecidos (figura 3). Es por esta razón que el propietario en muchos casos es un inmigrante de diversos orígenes étnicos, usualmente de primera generación, quien al regularizar su condición migratoria en EUA tiene la posibilidad formal de iniciar un negocio de su propiedad⁸⁵. En los restaurantes observados en los distritos es posible encontrar al inmigrante propietario y a transmigrantes en proceso de desarrollo de su carrera laboral, en donde con frecuencia se

⁸⁴.- Las procedencias étnico-nacionales de los patrones (empresarios) y de los compañeros de trabajo, por zonas estudiadas, pueden verse en los cuadros 25, 27 y 28. Si se comparan esta información con la del cuadro 18 (rama de la ocupación) y del 16 (ocupación), puede observarse como hay distintas maneras de integración de los enclaves étnicos de acuerdo a las ramas de las empresas y las ocupaciones de los migrantes.

⁸⁵.- En la industria de alimentos, no específicamente en los restaurantes, hay una forma de establecimiento que sí funciona en la informalidad y que está operada por remigrantes y/o transmigrantes. Este tipo de micronegocios es el de la venta callejera de productos alimenticios, en general bocadillos y bebidas, que dan servicio a los trabajadores de empresas ubicadas en las partes alejadas y poco pobladas de la ciudad. Estos negocios operan desde algún vehículo adaptado y es propiedad del migrante. Este caso puede representar un enclave étnico fundado en la familia o en el grupo doméstico.

establece una relación paternalista⁸⁶ entre inmigrante y transmigrantes⁸⁷. En estos restaurantes se encontró una proporción más equilibrada entre trabajadores hombres y mujeres, como se observó también en los de Queens Astoria propiedad de inmigrantes griegos (figura 3). En estos casos, el liderazgo del enclave étnico es ejercido principalmente por alguna de las figuras de mayor nivel en el restaurante: el administrador, el chef o el supervisor. El propietario delega en estos trabajadores del restaurante, generalmente identificados étnicamente, no sólo el funcionamiento y la rentabilidad del negocio sino también la gestión del modelo de relaciones laborales. Esto subraya su liderazgo en el enclave étnico.

El enclave étnico observado por ramas de producción busca entender la forma en que ciertos negocios se integran étnicamente. Se entiende que en esas ramas puede existir una mayor representación étnica configurada por transmigrantes que se reúnen por orígenes étnicos y se integran por identidades étnicas compartidas, con el modelo de liderazgo que ya se mencionó. La presencia de la transmigración en este contexto tiene, además de su orientación étnica, un fundamento laboral: el restaurante en estos contextos permite la construcción de carreras laborales, lo que incorpora al migrante y le imprime a la remigración un carácter esporádico. Estos restaurantes están dominados por empresarios inmigrantes y trabajadores transmigrantes de orígenes étnicos a veces compartidos y en otros cercanos. Hay dos características relevantes en estos negocios. Una es la mayor presencia de transmigrantes hombres, en especial en las funciones que se desarrollan en la cocina y en menor medida en la atención al público. Otra es la forma del liderazgo en el enclave étnico: se encontró una mayor propensión a que el liderazgo se ejerza tanto por algunos trabajadores como por el propietario (figura 3). La razón de este liderazgo compartido se encuentra en el modelo de administración: generalmente hay una mayor presencia de los inmigrantes propietarios, que frecuentemente entran en contacto con los clientes étnicos, y una mayor afinidad étnica entre los niveles altos de administración, representados por transmigrantes, y el propietario. En estos casos la relación laboral de estilo paternalista adquiere un mayor peso, en especial al considerarse la mayor integración étnica que prevalece.

Hay otro tipo de enclave étnico de los restaurantes orientado por el vecindario étnico. Estas formas de enclave se encuentran en asentamientos que conforman una demanda y un mercado de consumo étnicos. Los casos más representativos son los de *Chinatown*, *Little Italy*, *Harlem Hispano* (o *El Barrio*) y Queens Astoria de inmigrantes griegos (figura 3). Los restaurante de *El Barrio* y de Queens Astoria en general reúnen a inmigrantes propietarios y a transmigrantes de los mismos orígenes étnicos, en tanto que en las zonas más étnicas los estudios realizados las definen

⁸⁶ .- En estos contextos el paternalismo está relacionado con actitudes que se asumen como protectoras, entre un superior basado en la inmigración y sus subordinados requiriendo protección como transmigrantes indocumentados. Sin embargo, más allá de los beneficios mayores o menores relacionados con esta vía paternalista, también puede representar actitudes que sirven para eludir obligaciones sociales, migratorias o laborales que los subordinados estiman como un derecho y que en realidad se rigen por la costumbre.

⁸⁷ .- Este es el caso de los restaurantes observados en los distritos, por ramas de producción o, en los vecindarios étnicos, en el Harlem Hispano y en Queens Astoria. Los restaurantes con una definición étnica relacionada con flujos migratorios de mayor antigüedad, en *Chinatown* y en la *Little Italy*, están más orientados a la inmigración (figura 3), en donde los trabajadores pueden pertenecer a la segunda generación de los inmigrantes, es decir hijos de inmigrantes.

integradas por inmigrantes propietarios y trabajadores. Esto podría estar explicado también por una imprecisión conceptual. Una separación del mismo tipo puede hacerse en su vínculo con el consumo étnico. Los restaurantes en los dos primeros, El Barrio y Queens Astoria, están más vinculados a una demanda y a un consumo étnicos, en tanto que en los segundos la orientación de su producción es más hacia el mercado de consumo general, ello debido a la transculturación, en el nivel gastronómico, alcanzada por chinos e italianos. Los liderazgos en estos enclaves étnicos tienen algunos rasgos significativos. En el caso de los restaurantes chinos, los estudios realizados sugieren un modelo de liderazgo compartido entre inmigrantes propietarios y trabajadores, lo que otra vez podría tener relación con el sentido genérico que se le da al concepto de inmigración. En los otros casos se percibe el liderazgo ejercido por el propietario, que puede explicarse por la cercanía étnica entre inmigrantes y transmigrantes. En los tres casos de este tipo no se pudo precisar el papel de liderazgo asumido por los administradores, supervisores y el chef, por lo que se señala como no determinado (figura 3).

El enclave étnico en la industria de la construcción asume características que lo definen más por sus características como rama y como segmento del mercado de trabajo. Este tipo de enclave configura un espacio de integración en que los participantes, propietarios inmigrantes y trabajadores transmigrantes y remigrantes, pueden ser del mismo origen étnico o de distintos orígenes. Las empresas en la construcción, con rasgos que se detallan adelante en este apartado, no están dirigidas a la demanda étnica, por lo que sus clientes son ciudadanos estadounidenses o inmigrantes de cualquier origen étnico. Por las características de los servicios que prestan, se mueven entre la formalidad y lo informal, en donde las relaciones laborales son preponderantemente informales y alejadas del paternalismo encontrado en otras ramas. Por su naturaleza itinerante, es un espacio en que se reúnen inmigrantes, transmigrantes y remigrantes, siempre hombres. Los remigrantes se definen en estos casos por lo regresos periódicos a las localidades de origen en las temporadas en que se interrumpe el trabajo por razones climáticas. En estos casos, el inmigrante es al mismo tiempo patrón y administrador. Su presencia en el lugar de trabajo no es fija, por lo que le resulta conveniente delegar el liderazgo en los supervisores, designados por su capacidad en el trabajo, por los lazos de confianza entre empresario inmigrante y transmigrantes, por sus niveles de responsabilidad, pero también como eje articulador de las relaciones sociales y étnicas (figura 3).

¿Cuáles son las características del enclave étnico en la industria de fabricación de tortillas?

El enclave étnico en esta industria tiene características que la definen por sus características como rama y también como segmento del mercado de trabajo. Este enclave étnico configura un espacio de integración en que los participantes tienen rasgos que no aparecen en otros: propietarios inmigrantes y trabajadores inmigrantes y transmigrantes del mismo origen (figura 3). Las empresas en la industria de fabricación de tortillas están dirigidas a la demanda étnica, por lo que sus clientes son transmigrantes del mismo origen étnico. Aunque son empresas estrictamente formales, propiedad de inmigrantes, un segmento de las relaciones laborales son preponderantemente

informales basadas en lo anómico (por la indocumentación de algunos trabajadores). y fundadas en una especie paternalismo étnico no encontrado en otras ramas. En estas empresas trabajan más hombres que mujeres, aunque en algunas empresas que han iniciado operaciones recientemente se han empezado a abrir oportunidades al trabajo femenino en los segmentos del proceso productivo más rutinizados y menos pesados. En estos casos, el inmigrante delega tareas en un supervisor que asume el liderazgo del enclave étnico, aunque también el propietario es un líder en el ámbito empresarial y en las organizaciones de migrantes. Los supervisores son designados por su conocimiento general del proceso productivo, por los lazos de confianza y la identidad étnica entre empresario inmigrante y trabajador inmigrante. y también por ser considerado un eje articulador de las relaciones sociales y étnicas.

¿Qué características pueden asumir los talleres de maquila de costura en NYC? Los enclaves que surgen en el sector de las maquiladoras de ropa en la ciudad de Nueva York pueden tener distintas características si se les ve por ramas o por vecindario étnico (figura 3). Por rama de trabajo las maquiladoras se ubican en zonas específicas en los distritos neoyorquinos con configuraciones étnicas particulares de esa rama: los empresarios que las operan generalmente son de orígenes étnicos distintos a los de los trabajadores, en particular coreanos y judíos, aunque los trabajadores usualmente son, si no exactamente del mismo origen étnico sí con perfiles similares (mexicanos en general y poblanos, mexicanos y centroamericanos y latinoamericanos) (gráficas 79 y 82).

En términos generales, este tipo de enclave no se configura con base en un mercado de consumo étnico ni de una economía étnica, sino que pueden obedecer a la lógica de los mercados de consumo en el nivel nacional o a los mercados transnacionalizados. Generalmente estos talleres de costura operan entre lo formal y/o tolerado y lo informal y/o clandestino, por lo que puede relacionarse con la economía formal o con la informal. En este tipo de enclave es casi imposible encontrar trabajadores inmigrantes, eventualmente transmigrantes, pero predominan lo remigrantes que, hastiados por los regímenes de explotación impuestos, las formas despóticas de administrar los talleres, y la informalidad en la forma de integrar el mercado de trabajo correspondiente, los trabajadores, mayormente mujeres, regresan a sus localidades de origen o se refugian en las labores domésticas en los grupos domésticos que las acogen (figura 3).

Los enclaves étnicos en los talleres de maquila de costura adquieren rasgos distintos en ubicaciones étnicas específicas. En el relato que Zhou (1992) hace de esos talleres en *Chinatown* (figura 3) los lleva a aparecer como enclaves contruidos sobre el origen étnico compartido. Los propietarios de los talleres generalmente son del mismo origen étnico de los trabajadores (chinos), aunque en este caso la producción tampoco está dirigida a un mercado étnico sino específicamente a los mercados de consumo transnacionalizados. Igual que en el caso anterior, en los enclaves de chinos los establecimientos se mueven entre lo formal y lo informal, aunque sin llegar a los niveles de clandestinidad, de regímenes de fábrica despóticos o de irregularidad extrema en las relaciones laborales que se encuentran en los talleres que son operados por

empresarios de orígenes étnicos distintos de los trabajadores. Un caso similar se encontró en la relación establecida entre un empresario inmigrante de origen poblano y sus trabajadores que proceden inclusive del mismo poblado (véase el capítulo 4). En el caso de los chinos, todos los trabajadores son considerados inmigrantes, por lo que no se esclarece su condición migratoria ni las formas de relacionarse con sus localidades de origen, excepto por las remesas que envían. Esto último dificulta entender las formas que asume la transmigración en este tipo de enclave, obstaculiza conocer si se dan casos de remigración, y tampoco puede establecerse la intensidad de las transculturaciones o aún si la hay. En el caso del empresario poblano sus trabajadores son predominantemente transmigrantes (y eventualmente inmigrantes) pues en el enclave étnico sostienen una fuerte relación étnica, y con sus localidades de origen también mantienen una relación transcultural y translocalizada intensa. Los talleres de costura que examinamos en nuestro trabajo fueron del primer tipo mencionado (figura 3).

3.7. Mercado de trabajo y enclave étnico

El enclave étnico se configura en relación con segmentos específicos del mercado de trabajo. Las formas en que ese enclave es un espacio transcultural, permite entenderlo como también como un espacio de incorporación de migrantes en el mercado de trabajo, en especial en ramas específicas de ese mercado. La reunión transnacional del mercado de trabajo permite aproximarse a las formas distintas que asume el enclave étnico, y la manera en que ahí encuentran, bajo distintas manifestaciones culturales, trabajadores remigrantes y transmigrantes y empleadores inmigrantes. La comunidad translocal y la identidad étnica transnacional parten de la comunidad que se encuentra en las formas culturales de la localidad de origen y en las pautas laborales. Cada localidad tiene características específicas de comunidad que comienzan a expresarse por la ocupación.

En los límites del universo abarcado con la aplicación del cuestionario surgen algunas pautas que apuntan a perfilar los rasgos de los enclaves étnicos. En términos generales el promedio de edad de los migrantes tiene rasgos comunes en cada zona estudiada. En la zona de Acajete, hombres y mujeres se ubican en un rango de edad hacia la parte final de los veinte años de edad y la primera mitad de los treinta años, los migrantes de la zona Acatlán y de Chinantla son cuarentones en promedio, pero sin rebasar los 44 años, los de la zona de Atlixco 1 en su mayoría están en la segunda mitad de los 30 años de edad, los de Atlixco 2 y los de Tlaxcala se aproximan a los 40 años (cuadro 11). Las edades mínimas que se encontraron entre los casos del cuestionario en general son de hombres y mujeres que están en su 20 años de edad, con algunos casos que rebasan los 30 años (cuadro 13). Quizá esto permite entender que en las seis zonas estudiadas la ocupación que sobresale es la de estudiante, en hombres y mujeres (cuadro 15), seguida para los de la ocupación agrícola para los hombres y de la ama de casa para las mujeres.

Sin embargo, no puede perderse de vista dos cosas importantes. La primera, si vemos a los migrantes como personas dedicadas a lo educativo, en el universo de la información del cuestionario aparecen con niveles educativos en general bajos: predominan los casos en que sólo se estudió una parte de la primaria o la primaria completa y, en menor medida, quienes estudiaron la secundaria, lo que se presentó de forma parecida para hombres y mujeres y para inmigrantes, transmigrantes y remigrantes (cuadros 41 a 46). A eso debe sumarse el proceso de paulatino abandono del medio educativo, en que los jóvenes terminan algún ciclo educativo con la mirada puesta en la migración y no en la educación (Macías y Cuesta, 2000; Macías y Reyes, 2003). Por lo tanto, es difícil pensar en los migrantes como estudiantes en el sentido estricto, por lo que como ocupación preponderante, entre los migrantes encuestados, surge más como un factor de expulsión y menos como una ocupación con un lugar central en el proyecto biográfico. Esto conduce a muchos jóvenes a los puestos de trabajo de entrada en las ramas de los enclaves étnicos, bajo la protección del grupo doméstico y de los supervisores o administradores en los enclaves étnicos.

La segunda cosa que surge es la centralidad de las actividades agrícolas como otra ocupación de importancia en la localidad de origen (cuadro 15). No deja de parecer paradójico que aún con la relevancia del trabajo en la agricultura, el mismo cuestionario nos informe que en proporciones mayoritarias los migrantes nos hayan dicho que no son poseedores de tierra de cultivo o que, entre los que sí la tienen, predominen los ejidatarios con todo lo que ello significa en pobreza y marginación social (cuadros 53 a 58). A lo anterior debe agregarse lo que se desarrolló en el capítulo anterior, que nos informa sobre tres cosas: en general un grave deterioro de lo agrícola⁸⁸, distintos modelos de desarrollo agrícola que no alcanzan a desarrollarse por entero al enfrentar las desiguales relaciones de poder entre la producción y la comercialización⁸⁹, la sostenida contracción de la agricultura como fuente de ocupación para la población empobrecida de las localidades de origen (véase capítulo 2). Esto puede ser la fuente de una identidad étnica que, en el contexto del deterioro agrícola de los municipios de origen, tiende a reaparecer como comunidad translocal en los enclaves étnicos relacionados con espacios sociales transnacionales.

Las difíciles condiciones de vida en las localidades de origen, y las formas de buscar alternativas que permitieran reordenar esas formas de trabajo, lo encontramos de distintas formas a lo largo de nuestro trabajo. En la zona sur de Tlaxcala los cambios de la agricultura hacia el amaranto quizá no alcanzaron a cubrir enteramente las expectativas económicas. Los comentarios recogidos fueron de este tipo: *"[Con el dinero ahorrado después de haber estado trabajando en EUA, como parte del Programa Bracero,] compré mis terrenos y ya tuve para trabajar. Aquí me dediqué al campo. La verdad la veía muy dura aquí. En el campo nomás sembraba maíz y frijol y*

⁸⁸ .- En el alcance del deterioro agrícola destacan los municipios de las zonas de Acatlán y Chinantla en la mixteca baja poblana (véase el capítulo 2).

⁸⁹ .- Los ejemplos de la partes rurales de las dos zonas estudiadas en el municipio de Atlixco, en especial con el cultivo de distintas especies de flores, y la zona del sur de Tlaxcala con el cultivo del amaranto y su comercialización esclarecen la magnitud de esos problemas.

pues la verdad que no podía mantener a mi familia con eso. Después fue que empecé a sembrar el amaranto. Como por 1970 ya me dediqué al amaranto. Había veces que andaba buscando por ahí trabajo, porque lo que ganaba del campo no me alcanzaba. Y después pensé: "Bueno, pues si yo sé hacer la alegría". Desde chiquitos, mi mamá nos enseñó a hacer la alegría. Yo cuando tenía ocho años ya iba a vender alegría con mi mamá a La Merced Yo sé hacer el dulce y todo. Empecé a sembrar alegría [amaranto] y empecé a trabajar el dulce. Y ya empecé a meterlo a México. Yo quise sembrar muchas cosas de lo que yo aprendí allá [en EUA], pero no se puede. Yo hice prueba de muchas cosas, pero la verdad no. Y aquí lo que seguí sembrando es lo que nosotros producimos, maíz y frijol, pero más que nada el amaranto, [al] descubrir que eso era muy bueno".

Como elemento que amalgama el sentido de pertenencia a la comunidad y la identidad étnica se encuentran las "vocaciones laborales" que se detectaron en las localidades de origen. La información obtenida con el cuestionario sugiere la presencia de diferentes orientaciones de la ocupación: en la zona de Acajete, después de los periodos en que los migrantes dijeron ser estudiantes, apareció como importante la ocupación de la alfarería artesanal (que se detallará en el siguiente capítulo), la agricultura y la construcción; en la zona de Acatlán destacó la ocupación agrícola, la construcción y la "fabricación" de figuras de barro; en la zona de Atlixco 1 tienen un peso intermedio las ocupaciones agrícolas relacionadas con el cultivo de flores de ornato, esto a pesar del peso urbano de la cabecera municipal y, por lo mismo, la mayor variedad de formas de empleo en que destacan los empleados en el sector comercial; la otra zona de Atlixco es predominantemente agrícola, aunque sus condiciones climáticas y de calidad de tierras se aproximan a las de los municipios en la mixteca baja poblana; en la zona de Chinantla la ocupación preponderante es la agrícola, en una región en donde las difíciles condiciones para arrancarle algo a la tierra se notan a simple vista; la zona de Tlaxcala también destaca por su orientación ocupacional hacia lo agrícola, aunque también se trabaja en el corredor industrial que se encuentra a lo largo de la carretera federal que une las ciudades de Puebla y Tlaxcala y en los pequeños comercios locales (cuadro 15).

Este escenario laboral sugiere que los enclaves étnicos, que se forman en el sector terciario del mercado de trabajo neoyorquino, tienen relación con la identidad étnica que se articula alrededor de la centralidad y precariedad del trabajo en la agricultura y en otras ocupaciones⁹⁰, y la presencia de las tradiciones culturales y religiosas en que participan los miembros de la comunidad. La fuerza de la identidad étnica en la comunidad de origen permite entender las formas en que el enclave étnico es una forma de comunidad étnica translocal. Un ejemplo de la fuerza de la vida comunitaria en una localidad surge de este relato del primer fiscal⁹¹ del templo de San

⁹⁰.- Véase el ejemplo de la alfarería en el capítulo 4.

⁹¹.- La figura de *fiscal*, en relación con lo religioso, tiene su origen en algunos países de América Latina, en especial en Bolivia y Chile. En sentido estricto hace referencia a una persona que no pertenece al clero, que se dedica al cuidado de una capilla rural, realiza las funciones administrativas del templo y asiste al párroco en las tareas del culto. El cargo de fiscal se ejerce durante un año y es honorífico. En el caso del fiscal que entrevistamos, abandonó durante un año su trabajo en la

Jerónimo Ocotitlán, en la zona de Acajete (mapa 1): "[Se hacen] invitaciones [para] cada festividad que se hace"⁹². Son para darle mas vista a lo que se hace de festejo a la Virgencita: muchos "cuetes", que tienen que estar en las actividades; "bombas", "castillos", música azteca, música de banda, música de viento y nos trajeron el mariachi. Para eso son las invitaciones que se les manda. Se hacen varios grupos. Por ejemplo, un grupo se pudiera componer de cuarenta, cincuenta o sesenta personas, poniendo como "encabezados" a los tres primeros. [Estos] son los que se encargan de coleccionar dinero para hacer la compra de lo que se les haya encargado. [La aceptación de las invitaciones] viene siendo como obligación. El mayordomo manda a hacer sus invitaciones Le ayudamos a "rellenarlas", a ponerle nombres y ponerles para qué es la invitación. Por ejemplo, en esta que estamos viendo nomás es para "empalomada"⁹³. Se hacen de estas mismas [en] las que se les invita a que cooperen con "cuetes", con traer flores a nuestra Iglesia. Nosotros, como fiscales, acompañamos y ayudamos en la repartición. Los vamos acompañando y, al mismo tiempo, a las personas que va uno pasando en las calles se les va repartiendo. Las personas regularmente salen a la calle para saber si les toca invitación, si llevamos para ellos. Se [hacen también] invitaciones para personas de aquí de la población, pero que están radicando en los Estados Unidos, que "ahorita" están por Nueva York. También son bien aceptadas. En ferias, también se ha acostumbrado mandar [invitaciones] para Estados Unidos. Últimamente hay personas de nuestra población que están en varias partes de los Estados Unidos. Están como en grupitos en Los Ángeles, en Nueva York, en Washington. De diferentes lados han mandado. En la feria pasada, de enero, se mandó una invitación a Nueva York, para que hicieran una cooperación para que estuvieran echándose "bombas". Únicamente se les manda las invitaciones, y ellos con alguien se ponen de acuerdo para que hagan llegar esas cantidades aquí. "[En la organización de las festividades religiosas destaca] el papel importante del mayordomo. Él se encarga de conseguir la banda [de música], manda a hacer las invitaciones, y le ayudamos a ponerles nombre y para qué es la invitación. Nosotros, como fiscales, acompañamos y ayudamos en la repartición. [Al repartirse las invitaciones se van] echando cohetes, cada doscientos o trescientos metros, según la cantidad que haya comprado el mayordomo. Va también la [banda de] música para hacer el recorrido de repartir, [y] también al mayordomo le toca invitar el almuerzo, tanto a los músicos y a los coheteros, como a los que lo acompañamos. [Es un honor que una persona reciba una invitación], no es usual que no se acepte. Debe aceptarse de lo que sea. A nadie se le pregunta. Viene siendo obligatorio cumplir con lo que se le encomiende. Se les pasa a avisar la festividad que les tocó y de a cómo; a ellos les toca hacer un cálculo de lo que van a gastar. Así es como funciona aquí esto. [Con los migrantes en Nueva York], igual que acá, no ha habido problema. Incluso han hecho cooperaciones que no se les ha solicitado de acá: pusieron alumbrado en nuestra calle principal.

industria de la construcción, en el área metropolitana de Los Ángeles, para dedicarse por entero a una función que, nos decía, ya no podía eludir porque ya le tocaba.

⁹².- El primer fiscal de esta localidad nos informaba que cada año se realizan 61 celebraciones de tradiciones religiosas, organizadas por distintos mayordomos y supervisadas por los fiscales que representan a la comunidad.

⁹³.- La "empalomada" se refiere a reunir palomas para que sean soltadas durante la festividad.

Eso no fue invitación de acá, fue organización de los que están allá. [Cuando se les mandan] invitaciones no han quedado mal. Han cumplido con lo que se les ha encargado. Muchos vienen exclusivamente a celebrar sus fiestas. Por ejemplo, la próxima boda [que se realizará en este templo, es la de un migrante que] viene a casarse con una muchacha [de Nueva York]”.

Hay un continuo transcultural entre la comunidad en la localidad de origen y la comunidad construida en el destino migratorio. Los transmigrantes efectúan la fiesta, conservan sus tradiciones, aún enfrentando las fricciones culturales que se producen con quienes no forman parte de esa identidad étnica. En este relato, aparece la fiesta tradicional de San Jerónimo Ocotitlán en las condiciones en que se celebra en la ciudad de Nueva York: “[La fiesta] es provisional en la casa. No lo hacen ya [así]. Ya empiezan a [hacerla] en salones. Lo hacían casi nomás en la pura casa. Se acostumbra el molito poblano. Iban a comprar el pavo, lo mataban, hacían el molito, el arroz, y según las cervecitas y los refrescos. Cerveza ‘Corona’, o en veces ya llevaban otras marcas. Hay ‘Coronita’, ‘Victoria’, ‘Superior’, refrescos ‘Jarritos’, ‘Manzanita’, hasta pulque en bote. Todo eso nosotros lo juntamos y nos agarramos a tomar con molito. No, no podemos salir fuera de la calle porque no se puede. Ya vinieron [a la fiesta los del pueblo], como la costumbre de acá. ‘Sí pues ya vine’. ‘Pues órale, pásele a comer el mole’. Si pues su cervecita, sus refresquitos, que ya trajeron un seis [de cervezas], que ya trajeron un doce, y ahí se la pasa uno. Todo el día, porque descansa uno también. Eso es también la costumbre. [La fiesta tiene que ver con la de San Jerónimo Ocotitlán]. Igual, el mero 30 de Septiembre. Ahora creo que habían llevado una imagen de acá. Estaba [en] una casa particular. El dueño de ahí [era] un muchacho [de acá]. Ahí en una capillita, ya lo hicieron. Ahora cada año ahí le llevan mariachi, le llevan sus flores, y buscan también su mayordomo. También como aquí. A cada quien le va tocando. Que ‘hora’ tú, [que] de aquí un año tú. O dos veces al año lo hacen. Lo hacen el 30 de enero y [el] 30 de Septiembre. A la Virgen de Guadalupe también le hacen lo mismo allá, el 12 de Diciembre. Para los mexicanos [es importante]. Pero para otras personas [de] allá, esos no. Esos lo veían cómo estaba haciendo su fiesta y se burlaban. ‘¿‘Ora’ estos qué? ¿Pues estos que están haciendo?’. Allá nomás dicen: ‘Están dando, haciendo el gusto a un retrato, a una imagen’. Nomás pasan y se quedan mirando. Pues ni hablar, así nos enseñaron a ser, nuestras creencias de acá y de nuestros antepasados. No podemos cambiarnos”.

Esta comunidad transnacional o translocal, integrada alrededor de las identidades étnicas, surge en los enclaves étnicos en las ocupaciones en EUA. Los migrantes hombres de la zona de Acajete, en el universo de información de los cuestionarios, aparecen trabajando en los enclaves étnicos en las fábricas de tortillas y en la construcción, las mujeres se orientan más hacia el trabajo doméstico asalariado. Los migrantes hombres de la zona de Acatlán trabajan más en la industria de la construcción, como jardineros y en los restaurantes; las mujeres de esta zona, y también las de la de Chinantla, van más a los talleres de maquila de costura y al trabajo doméstico. Los migrantes hombres de la zona de Chinantla se orientan más a los enclaves étnicos en los restaurantes neoyorquinos, a la elaboración de comida, a la construcción y a la jardinería. Los

migrantes hombres y mujeres de las dos zonas del municipio de Atlixco se ubicaron más en la maquila de costura y como empleados de comercio y, en menor medida, en los restaurantes y en las actividades de jardinería y limpieza. Los migrantes hombres de la zona de Tlaxcala se encontraron en jardinería y limpieza, en los restaurantes y en la elaboración de comida, como empleados de comercio y en las actividades agrícolas; las mujeres se encontraron más en los talleres de maquila de costura (cuadro 16). Como se ve predominan las ocupaciones que se integran en enclaves étnicos, de menor o mayor fuerza, y ocupaciones en que el trabajado se realiza de manera aislada e individual, como el trabajo doméstico y el de jardinería. Entre los migrantes hombres, en general y en orden de importancia descendente, las ocupaciones que se encontraron con mayor frecuencia fueron el trabajo en los restaurantes, en la industria de la construcción, en limpieza y jardinería, elaboración de comida, empleados de comercios y en las maquiladoras de costura. Entre las mujeres destaca el trabajo en la maquila de costura y, en menor medida, el trabajo doméstico asalariado (cuadro 16)⁹⁴, por lo que en general tienen menor tendencia a integrarse en el empleo a través de los enclaves étnicos.

En el universo de migrantes que respondieron al cuestionario se encontraron, de acuerdo a las zonas, distintos patrones de duración de las residencias. Para los migrantes de las zonas de Acajete y las dos del municipio de Atlixco el promedio de duración de las residencias en EUA fueron mayores que el promedio de duración de las residencias en México e inferiores para las migrantes mujeres. Las zonas de Acatlán y Chinantla, las de mayor tradición migratoria en el universo estudiado, con las que tienen duraciones promedio de residencia más altas y más equilibradas entre México y Estados Unidos, quizá debido a la mayor tendencia a integrarse en empleos étnicos, lo que les permite una movilidad territorial más fluida. En la zona de Acatlán se encontró un mayor equilibrio de las duraciones entre hombres y mujeres, en tanto que en la de Chinantla las mujeres pasaron más tiempo en México que en EUA. Los migrantes de la zona de Tlaxcala mostraron también duraciones equilibradas, aunque mayor para las mujeres, y los hombres residieron durante más tiempo en México que en EUA (cuadro 6).

Visto por la ocupación, hombres y mujeres que respondieron el cuestionario tuvieron un mayor número de empleos en EUA que en México: por cada empleo en México tuvieron casi dos empleos en EUA. Sin embargo, de acuerdo con el cambio de trabajo tuvieron mayor estabilidad en México que en EUA: por cada cambio de empleo en México para hombres y mujeres cambiaron dos veces de empleo en EUA. En las razones para el cambio de empleo se encontró una relación inversa entre México y EUA: en México los cambios de trabajo para hombres y mujeres se dieron principalmente por razones de dinero y en menor proporción por razones familiares; en EUA los cambios fueron por razones familiares y en menor medida por dinero (cuadros 71 y 72). Las otras razones destacadas para cambiar de empleo, en México y en EUA, fueron el descontento en el trabajo y la superación profesional. Este último aspecto cambia su contenido en uno o en otro

⁹⁴ .- Estos hallazgos en lo que se refiere a la ocupación, tanto en las localidades de origen como en EUA, se confirma y se puede seguir también a través de las ramas (cuadros 17 y 18).

contexto. En México encontramos que la “superación profesional” se refiere a cambios orientados hacia la capacitación profesional, frecuentemente relacionándolo también con las actividades desarrolladas en el medio educativo. En EUA la misma idea tiene que ver con el sentido de la capacitación en el trabajo, con los cambios laborales que se dan siguiendo el desarrollo de conocimiento y habilidades que los migrantes adquieren, a través de sus compañeros étnicos, en el proceso de trabajo.

Hay desde luego matices en la apreciación de este sentido de superación, aunque puede llegarse a considerar el trabajo como una actividad “profesional”. Entre los trabajadores de las fábricas de tortillas lo encontramos de esta manera: *“Cuando llega uno y lo llevan sus amigos a conocer su trabajo, les va uno mirando [para aprender]. No se espanta uno, todo lo contrario. A uno le da gusto que una maquinaria nueva, algo moderno, uno trate de aprenderle para bien de uno, para salir adelante. Con el tiempo ese trabajo de tortillero allá es como si fuera una profesión. Allá, donde quiera que usted vaya y sabe trabajar tortillas, puede ir a California, a Texas, a Miami, a Washington. A cualquier estado [de EUA] que usted vaya y “haiga” una tortillería, y usted sabe trabajar eso, le dan trabajo. Para nosotros es como si fuera una profesión. Cuando llega uno a una fábrica y le preguntan ‘¿qué sabe hacer?’, [responde] ‘yo sé manejar esta máquina’. Este trabajo es como una profesión, donde quiera a uno lo llaman: ‘vente a trabajar conmigo, te doy más sueldo’”*. Los cambios de trabajo entre los restaurantes neoyorquinos, entre las fábricas de tortillas y en la industria de la construcción están impregnados de este sentido de “superación profesional” que está relacionado con los cambios en el estatus y la movilidad que se dan a lo largo del proceso migratorio. En este sentido, la identidad étnica se va acondicionando a su entorno, sin que en ello se modifique el sentido de pertenencia que da el enclave étnico como comunidad translocal. En este proceso surge un concepto de identidad étnica que se adapta a un contexto transcultural⁹⁵.

Esta manera de entender étnicamente la relación con el trabajo, como identidad étnica y en el enclave étnico, lleva a reconfigurar la forma de conceptualizar la relación laboral. Los remigrantes, transmigrantes e inmigrantes en el universo de la información del cuestionario en su mayoría afirmaron tener la condición de indocumentados (89.5 por ciento de ese universo) (cuadros 59 a 64), lo que legalmente les niega la posibilidad del empleo y, por lo mismo, la estabilidad en el empleo. Por la forma de incorporarse en el mercado de trabajo neoyorquino, el modelo de “contratación” debería aproximarse a una idea de empleo “intermitente/eventual” o, en el mejor de los casos, a un modelo en que predominara el empleo “eventual/continuo”. Sin embargo, más de la mitad de quienes respondieron el cuestionario consideraron que su empleo era “de planta”, es decir como contratación definitiva, y en una tercera parte se definieron con una contratación como “eventual/continuo” (cuadro 74). Esta es la forma de estabilidad laboral, en un contexto legalmente

⁹⁵ .- Aquí adquiere relevancia una forma de conceptualizar la identidad como un concepto de adaptación al medio. Las definiciones en este sentido incluyen problemas de comprensión y aprehensión de los procesos en que surgen las identidades, su carácter multidimensional y dinámico, sus fluctuaciones a partir de las conductas en diversos contextos que también son cambiantes, la manera en que cambian los contenidos de las identidades mismas.

adverso y culturalmente diverso, que se manifiesta en el contexto étnico del mercado de trabajo de este tipo de migrantes. Los lazos de confianza entre patrones inmigrantes y trabajadores remigrantes y transmigrantes, en otras palabras la etnicidad, unen con una fuerza especial la relación laboral, por lo que aún ausentándose por los regresos recurrentes a las localidades de origen, el amarre étnico de la relación laboral lleva a que los migrantes, a su regreso a la ciudad de Nueva York, se reincorporen a los mismo puestos de trabajo sin efectos adversos en su medio de trabajo.

Algo similar se encontró con las formas de entender el empleo en EUA. La atadura étnica de la relación laboral lleva a entender el tipo de empleo predominantemente como un “empleado normal” (cuadro 75), es decir una persona con una relación estable en su trabajo. Las ramas en que se configura con mayor fuerza el enclave étnico (el restaurante, las fábricas de tortillas y la industria de la construcción) (véase el capítulo 4) permiten que los trabajadores se identifiquen a ellos mismo como empleados y no como obreros, como asalariados en los servicios que perciben un sueldo y no como obreros en la producción. Entendido de esta manera, el empleado normal “no asalariado” sino sujeto a una relación con un *sueldo*, tiene un sentido similar al de la ocupación profesionalizada: lo que define esta forma de empleo es la remuneración asignada por el desempeño de un servicio profesional, destacándose su carácter de retribución fija. Esta idea del empleo puede tener también una relación estrecha con el sentido étnico del empleo, con la identidad otorgada por el enclave étnico y con el sentido de estatus adquirido y movilidad social que se percibe desde la comunidad de origen en su continuo con la comunidad translocal.

Esto lleva a los migrantes a que la estabilidad en el empleo, por su expresión étnica, se refleje en años de permanencia. El enclave étnico en las fábricas de tortillas, representado mayormente por la zona de Acajete, el empleo alcanzó una duración promedio de más de cuatro años para hombres y mujeres (cuadro 14). La industria de la construcción, como forma de empleo mayormente inestable, tiene en general duraciones bajas, aunque puede presentar mayor estabilidad cuando el empleo se afirma étnicamente. Por ejemplo, en la zona de Acajete, sin ser la ocupación mayoritaria, el trabajo en la construcción se encontró con cierta frecuencia, igual que en la zona de Acatlán (cuadro 16). En la primera zona, la de Acajete, comienzan a presentarse signos de la posibilidad en enclaves étnicos en la industria de la construcción neoyorquina, y en la segunda zona, la de Acatlán, se encontraron enclaves étnicos claramente definidos ubicados en el área metropolitana de Washington, D.C. (véase capítulo 4). El empleo en los enclaves étnicos de los restaurantes, aunque tiene variaciones en sus duraciones promedio (cuadro 14), principalmente por la cambios frecuentes que los remigrantes y transmigrantes hacen por “superación profesional”, se encontraron duraciones promedio altas en las zonas en que los enclaves étnicos son de mayor tradición: Acajete y Acatlán. Sin embargo, las duraciones máximas en años en los restaurantes suben de manera destacada (cuadro 16), lo que representa las carreras laborales, administrativas y empresariales que han desarrollado varios inmigrantes a lo largo de su vida (véase capítulo 4).

Un enclave étnico en la industria de la construcción comienza a configurarse vinculando, desde su origen, a la comunidad en el origen y a la comunidad translocal en el destino de los trabajadores migrantes. Un transmigrante nos lo relató así: *“En un mes voy para allá, [para Nueva York]. [Voy a trabajar] en la construcción. Lo que pasa es que mi hermano [y otra persona] hicieron una compañía. Un muchacho tiene papeles y tiene licencia de constructor. [Esa persona es también] de México, de la ciudad de México. Hicieron una compañía entre los dos y “ahorita” tienen bastante trabajo. Yo trabajé también con ese muchacho y su sueño era ser eso, [pequeño empresario de la construcción]. Él es electricista y plomero, pero no sabe lo demás de la construcción. Nosotros sabemos todo eso, y entonces dijimos pues nos juntamos y hacemos todo ese trabajo para él. [Mi hermano solamente] ha venido dos veces. [Ha estado] en Los Ángeles y en Nueva York. [Mi hermano tiene] como ocho años [trabajando allá]. Viene solamente a dar la vuelta, pero no creo que se regrese para acá. [No tiene documentos], pero él dice que ya para qué le sirve un papel. Ya depende de cómo se va uno metiendo allá. Los mismos patrones lo piden a uno”*. Esta idea de la migración indocumentada es un retrato fiel de la forma en que se reconfiguran étnicamente el sentido tradicional de los conceptos relacionados con la migración. En este caso aparece un inmigrante potencial, como muchos de los que encontramos, sin que, para su permanencia en el destino y estabilidad laboral, se requiera necesariamente la formalidad de la documentación. En nuestra información encontramos una proporción importante de inmigrantes potenciales que son indocumentados (cuadros 59 a 64), aunque por la duración de algunos de sus eventos migratorios, y la estabilidad alcanzada, en general parecen permanecer como inmigrantes y transmigrantes, y difícilmente como remigrantes.

Esta manera de integrarse en el mercado de trabajo, a través de los enclaves étnicos, puede llevar a distintas estabilidades en el proceso migratorio, definiendo la relación entre tipos migratorios y ocupación. En las localidades de la zona de Acajete, que expulsan migrantes hacia el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, predominan dos ocupaciones que, en sus propios estilos, tienden a configurarse como enclaves étnicos: la industria de la construcción y el trabajo en las fábricas de tortillas (cuadro 16). En los dos casos, el trabajo apareció, como afirman los mismos migrantes hombres (véase capítulo 4), principalmente desarrollado por hombres. En las dos formas de ocupación aparecieron inmigrantes y transmigrantes, lo que indica, en especial para los inmigrantes en la construcción, que los enclaves étnicos cumplen su cometido de proporcionar estabilidad en el empleo y, al mismo tiempo, mantener una relación comunitaria translocal. Sin embargo, también se encontró una proporción alta de remigrantes en ambas ocupaciones, lo que también refleja el papel jugado por los líderes: los patrones jugando su papel paternalista y los administradores y supervisores funcionando como responsables de la eficiencia del enclave étnico como empresa en las ramas respectivas.

En las zonas de Acatlán y Chinantla, ambas en la mixteca baja poblana, la ocupaciones en EUA que se encontraron como principales fueron el trabajo en las maquiladoras de costura, la industria de la construcción, los restaurantes y, en menor medida, los dependientes en los

comercios. Surgieron algunas diferencias al examinarse el universo abarcado por el cuestionario. En la zona de Acatlán el trabajo en las maquiladoras de costura se encontró equilibrada entre hombres y mujeres, en tanto que la zona de Chinantla la relación por sexo fue mayor para las mujeres (cuadro 16). Ello puede significar que los migrantes hombres de la zona de Acatlán trabajando en los talleres de costura pudieran tener una mayor participación en las organizaciones que intentan defender los derechos de estos trabajadores y trabajadoras tan vulnerables ante los regímenes de fábrica impuestos por los empresarios coreanos. Los trabajadores que se encuentran vinculados con esos organismos de defensa, como el sindicato *Unite*, nos informaron que había una mayor presencia de hombres que de mujeres, en donde éstas asumían actitudes de mayor pasividad aún ante los despojos salariales y la poca estabilidad en el empleo. En estos casos, las posibilidades de integrarse en enclaves étnicos son menores, pero no imposibles. Los casos reportados por Zhou (Zhou y Logan, 1989; Zhou, 1992) para los talleres de costura asentados alrededor de *Chinatown*, con una mayor integración étnica entre patrones inmigrantes y trabajadores también procedentes de China (sin que se pueda especificar si son transmigrantes o remigrantes), apuntan hacia la conformación de enclaves étnicos en esos talleres, y el caso de un inmigrante de origen poblano que opera sus empresas sobre la base de un enclave étnico (véase capítulo 4), muestran que los enclaves étnicos en las maquiladoras de costura son posibles y visibles cuando se reúnen las condiciones adecuadas para ello.

En la zona de Acatlán mencionamos los enclaves étnicos en la industria de la construcción, con inmigrantes empresarios y trabajadores transmigrantes y remigrantes originarios de esa zona. En estos casos, el enclave étnico que pudimos conocer en detalle fue el de una pequeña empresa de la construcción, dedicada en especial a los trabajos de mantenimiento. Este enclave étnico se integra con migrante procedentes del municipio de Acatlán, de la cabecera municipal y de distintas localidades del municipio, en especial de la localidad de Amatitlán de Azueta. Este enclave étnico comenzó a integrarse cuando los migrantes de Amatitlán estuvieron trabajando en la ciudad de Nueva York y después, como micro o pequeños empresarios, se asentaron en el área metropolitana de Washington, D.C., atrayendo transmigrantes y remigrantes indocumentados del mismo municipio. Esto ha permitido, al mismo tiempo, la comunidad translocal, con la mayor integración de las identidades étnicas transnacionales, y una mayor estabilidad en el empleo, lo que se reflejó en la mayor duración por el número promedio de años, cuatro años y medio (cuadro 14), de los migrantes trabajando en la construcción entre todas las zonas estudiadas⁹⁶. En la zona de Chinantla, la ocupación en la construcción se encontró principalmente entre remigrantes hombres (cuadro 16), lo que debe significar que se encuentran integrados en empresas lideradas por inmigrantes de otras zonas o de otras procedencias étnicas.

⁹⁶ .- La duración del trabajo en la construcción de los migrantes de la zona de Acajete es la mayor después de la encontrada en la zona de Acatlán, aunque notoriamente inferior (cuadro 26). Sin embargo, ello significa también la presencia de enclaves étnicos en esa rama formados por transmigrantes y remigrantes procedentes de la zona de Acajete.

No siempre se encontró una relación integral entre el trabajo realizado en la localidad de origen y el trabajo realizado en la sociedad receptora. En varios casos no se encontró una relación que marcara el paso del trabajo en una rama en México al trabajo en la misma rama en EUA. En los restaurantes, veremos en el siguiente capítulo, fue notoria la ausencia de experiencia laboral previa entre un extremo y otro del proceso migratorio, lo mismo en la industria de la tortilla y en los talleres de maquila de costura. Agregado a esa falta de relación entre las ocupaciones, se encuentra también la no relación exacta entre los procesos de trabajo, en la misma rama, en los entremos del proceso migratorio. En la industria de la construcción lo encontramos de forma más palpable: *“La construcción [de casas] de acá y la construcción de allá es muy diferente. La de acá se trabaja puro material pesado y allá es pura madera. Allá no lleva cimientos de piedra, lleva cimientos de los que se llama nada más cadena. Ya de ahí se echa la madera, de abajo pa’ arriba. El techo es diferente, de teja. Ahora están quitando [el material que antes predominaba] porque que suben mucho las temperaturas. Porque ese tiene granito como de mármol y aceite, y ahora están metiendo mucho la teja. El trabajo de allá es menos pesado que el de acá, y sí tiene bastante ‘diferencia’. Acá se hace un trabajo que tiene que ir más mejor. Allá no se pasa ni plomos para poner. Ahí va a puro ojo, nada más: como es madera. La madera lleva como tela de gallinero, con papel en medio. Papel negro, como si fuera papel de estraza, pero es negro. Lleva aceite; entonces allá se va untando con la llana. Acá se trabaja de otra forma. De madera pues aquí no trabaja uno, aquí no se trabaja. Ha aplicado uno cosas [del trabajo] de aquí para allá, pero de allá para acá no”*.

En las dos zonas pertenecientes al municipio de Atlixco se encontró una participación relevante en el trabajo de los talleres de maquila de costura, ligeramente superior para las mujeres, en el trabajo como dependientes de comercio, en este caso claramente orientado hacia los hombres, y baja participación en la industria de la construcción (cuadro 16). Se encontró una diferencia en las dos zonas, en la participación en el trabajo en los restaurantes: en la zona Atlixco 1 la participación encontrada en ese tipo de trabajo fue de las más bajas, en tanto que en la zona Atlixco 2 el trabajo en los restaurantes apareció como el mayoritario para los hombres. La diferencia es interesante porque los transmigrantes y remigrantes de Atlixco 1, en donde se encuentra la cabecera municipal, una ciudad importante en el estado de Puebla, por el tipo de trabajo que realizan en sus localidades de origen, más orientado a los servicios, se ubica en un proporción significativa de eventos como dependientes en los comercios (cuadro 15). Los empleos en los comercios en la ciudad de Nueva York no representan un ambiente propicio para la integración de enclaves étnicos: generalmente son ocupaciones aisladas, frecuentemente en las aceras en la parte exterior del comercio, más ocupados por transmigrantes y remigrantes (cuadro 16), con inmigrantes propietarios de origen coreano y judíos que no dan facilidades, menos aún actitudes de tipo paternalista, que propicien la integración de enclaves étnicos. La duración promedio en los trabajos en los comercios se encontró alrededor de los dos años y medio, y entre

las mujeres de un año y medio (cuadro 14), duraciones inferiores comparadas con otras ramas en que los enclaves étnicos se forman con mayor claridad.

La zona Atlixco 2 está formada de localidades (colonias) del municipio más alejadas de la cabecera municipal y más orientadas hacia el trabajo en la agricultura (véase capítulo 2). En esta zona la ocupación que con mayor frecuencia se encontró fue en los restaurantes (cuadro 16), principalmente con transmigrantes y en menor medida con remigrantes. En estos casos lo interesante es subrayar el mayor contenido étnico rural de los migrantes en enclaves étnicos en los restaurantes neoyorquinos. Esto permite destacar, como lo pudimos constatar en el trabajo de campo, que estos migrantes se encuentran integrados en empresas propiedad de inmigrantes del mismo origen étnico, con compañeros de trabajo del mismo origen étnico o de composiciones étnicas similares, en restaurantes orientados hacia el mercado de consumo étnico, y con una oferta de productos con un claro sentido étnico. Los negocios de este tipo se encuentran en distintos distritos y condados que forman parte del área metropolitana de la ciudad de Nueva York. Sin embargo, las áreas que concentran con mayor claridad estos paisajes étnicos poblanos son la Avenida Roosevelt en el distrito de Queens, el Harlem Hispano conocido como *El Barrio* y la ciudad de Passaic, todos poblados de restaurantes populares de comida mexicana y poblana en donde el enclave étnico se percibe en todos los rincones y en todos los detalles.

Los migrantes hombres de la zona de Tlaxcala concentraron sus empleos en EUA en tres ocupaciones: como dependientes de comercios, en los restaurantes y como obreros industriales. Las mujeres de esta zona aparecieron con el menor número de eventos laborales en EUA, sólo dieciocho eventos, y de ellos una tercera parte se reportaron en los talleres de maquila de costura (cuadro 16). Entre los hombres de esta zona se encontró también una mayor dispersión en el empleo, por lo que más de la mitad de los empleos reportados fueron fuera de las ramas que, en otras zonas, concentraron las mayores frecuencias. Las duraciones promedio en los empleos entre los migrantes de estas zonas fueron también las más bajas detectadas (cuadro 14). La excepción se encontró en las dos mujeres de esta zona trabajando en los restaurantes, con casi cuatro años de duración en el empleo. Hay un rasgo en los empleos de esta zona que es necesario subrayar. Los trabajos que predominaron en las localidades de origen de esta zona fueron los de artesanía, mantenimiento y reparación, y, en especial en el municipio de Santo Toribio Xicotzingo, el de obrero industrial⁹⁷ (cuadro 15). Los empleos detectados en EUA para los migrantes de la zona de Tlaxcala también aparecieron como obreros industriales (cuadro 16), lo que probablemente se haya debido a la experiencia previa en el trabajo industrial que algunos migrantes de Santo Toribio Xicotzingo tuvieron en las empresas del corredor industrial ubicado sobre la carretera federal Puebla-Tlaxcala.

En suma, lo que se encontró en la integración de los migrantes en el mercado de trabajo neoyorquino fue que, aunque quizá no mayoritariamente en el universo que abarcó la aplicación

⁹⁷ .- La diferencia en la aplicación de las definiciones entre "obrero en general" y "obrero industrial" fue para distinguir entre los trabajadores en la industria de la tortilla y los que trabajaron en distintas industrias manufactureras.

del cuestionario, muchos siguieron la ruta de la integración de los enclaves étnicos, en algunas ramas con mayor claridad que en otras, y en unas con mayor fuerza que en otras. Esto nos permite concluir que en general pudo registrarse una vía de integración laboral que, aunque se ha concentrado en las ocupaciones en que con mayor frecuencia trabajan los migrantes, se encuentra en proceso de consolidación y probablemente extendiéndose hacia otras ramas, en especial en las que se encuentran en el sector terciario del mercado de trabajo en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. Para verificar esta apreciación general, a continuación bajaremos el nivel de observación a la comunidad translocal de sujetos que se reúnen en los enclaves étnicos en el destino migratorio.

3.8. Comunidad e identidad transnacional en el enclave étnico

En esta parte nos proponemos presentar las formas en que se reúnen los sujetos en los enclaves étnicos. Con el cuestionario recopilamos información de los sujetos de acuerdo a seis criterios de integración: tamaño de la empresa (micro, pequeña, mediana y grande), recomendación para integrarse al empleo, información para conocer el empleo, compañeros de trabajo, origen étnico-nacional del patrón y relación con el patrón. Un primer nivel de aproximación que nos permitió la aplicación del cuestionario fue, además de entender a los enclaves étnicos como manifestación localizada y específica del mercado laboral, también como reunión no numéricamente extensa de trabajadores migrantes. La idea de la micro o pequeña empresa como manifestación del enclave étnico, apunta a entender también la construcción de comunidades translocales y de identidades transnacionales como base transcultural de los enclaves étnicos. Por lo tanto, comenzaremos la aproximación por la contabilización de los sujetos a través del tamaño de las empresas.

Una primera forma de aproximarse a la integración del enclave étnico es a través de las dimensiones que alcanza la comunidad translocal. Se entiende que la comunidad, en su sentido estricto, corresponde a una agrupación de alcances territoriales limitados, y de conocimiento personalizado entre los sujetos, lo que otorga sentido de pertenencia y fortalece la identidad que se forma entre los sujetos. En este sentido, la comunidad se forma partiendo de la etnicidad, de lo transgeneracional de esa etnicidad y, por lo tanto, la integración de identidades culturalmente basadas en la etnicidad, aunque sujetas a procesos de adecuación de acuerdo a los cambios de contexto por los que pasan los sujetos. En la medida en que los sujetos se mueven en la posibilidad de compartir la identidad étnica, fortaleciéndose los lazos de confianza, habrá probabilidad de integrarse en enclaves étnicos. Esto, como hemos visto, es de importancia para facilitar la integración laboral de remigrantes y transmigrantes en el destino migratorio.

En este caso, una será pertinente preguntarse acerca de cuáles son las dimensiones idóneas de la empresa para integrarse como enclave étnico. Generalmente puede entenderse que las empresas que con mayor facilidad propician la formación de enclaves étnicos son las micro (de

1 a 10 trabajadores) y las pequeñas (de 11 a 50 trabajadores). Sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, hemos encontrado empresas configuradas enclaves étnicos, con altos niveles de integración étnica, que se encuentran en el rango de empresas grandes (de 101 a 999 trabajadores). En términos generales el tamaño de las empresas en que los migrantes habían trabajado fueron, en más de la mitad de los eventos laborales en EUA, del nivel micro y, en segundo rango de importancia, en empresas pequeñas (cuadro 70). Estos dos niveles en el tamaño de las empresas representaron, en el caso de los hombres el 91.1 por ciento de todos los eventos laborales en EUA y, para el caso de las mujeres 87.6 por ciento.

Se encontró una diferencia por sexo: en el caso de los hombres los eventos registrados fueron en alrededor de la mitad en empresas micro y en el segundo rango en empresas pequeñas. En el caso de las mujeres alrededor de la mitad de los eventos laborales en EUA se encontraron en empresas pequeñas y en el segundo rango en microempresas (cuadro 70). Esta diferencia puede explicarse relacionándolo con la ocupación y con la rama (cuadros 16 y 18) en que mayormente trabajaban las mujeres: en los talleres de maquila de costura. Los tamaños de estos talleres se encontraron, en alrededor de la mitad de los eventos laborales registrados en EUA, entre veinte y cincuenta trabajadores, y en el 20 por ciento de los eventos con un número de trabajadores superior a cincuenta. Como ya se vio, los talleres de maquila de costura en su mayoría son operados con mujeres, con procesos de trabajo rutinizados y muy intensos que reclaman altos niveles de concentración, en jornadas de trabajo que usualmente se encuentran entre las diez hasta doce horas por día. Esos talleres aparecen además con bajo perfil de integración étnica, y con trabajadoras que aparecen más como remigrantes.

Es probable que esta conjunción de elementos se encuentre en la base del bajo perfil de los enclaves étnicos, primero entre las mujeres y después en el contexto de los talleres de costura. Este perfil del tamaño de empresas mayormente pequeñas para las mujeres se detectó en las zonas de Atlixco 1, Atlixco 2, Chinantla y Tlaxcala (cuadro 70), que son las zonas en que las mujeres parecen presentar menor tendencia a integrarse en enclaves étnicos. Sin embargo, la tendencia a no integrarse en los enclaves étnicos entre pudiera encontrarse también entre las migrantes procedentes de la zona de Acajete. La razón es que entre estas mujeres la ocupación mayoritaria en EUA se encontró en el servicio doméstico que, por sus características de trabajo individual y aislado, dificulta, si no es que niega, la integración de enclaves étnicos.

El siguiente nivel de observación de la integración de los enclaves étnicos es el de la forma en que están compuestos por compañeros de trabajo. En términos generales, para hombres y mujeres se encontró que las composiciones principales de los enclaves étnicos fueron, en mayor medida con compañeros procedentes de México, en segundo término compañeros de países de América Latina y, en menor proporción, compañeros inmigrantes⁹⁸ en EUA de distintas

⁹⁸ .- La pregunta en el cuestionario estaba formulada de esta manera: como compañeros "inmigrantes en EUA". Sin embargo, en este caso al término "inmigrantes" no puede atribuírsele necesariamente el sentido que le hemos dado en

1 a 10 trabajadores) y las pequeñas (de 11 a 50 trabajadores). Sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, hemos encontrado empresas configuradas enclaves étnicos, con altos niveles de integración étnica, que se encuentran en el rango de empresas grandes (de 101 a 999 trabajadores). En términos generales el tamaño de las empresas en que los migrantes habían trabajado fueron, en más de la mitad de los eventos laborales en EUA, del nivel micro y, en segundo rango de importancia, en empresas pequeñas (cuadro 70). Estos dos niveles en el tamaño de las empresas representaron, en el caso de los hombres el 91.1 por ciento de todos los eventos laborales en EUA y, para el caso de las mujeres 87.6 por ciento.

Se encontró una diferencia por sexo: en el caso de los hombres los eventos registrados fueron en alrededor de la mitad en empresas micro y en el segundo rango en empresas pequeñas. En el caso de las mujeres alrededor de la mitad de los eventos laborales en EUA se encontraron en empresas pequeñas y en el segundo rango en microempresas (cuadro 70). Esta diferencia puede explicarse relacionándolo con la ocupación y con la rama (cuadros 16 y 18) en que mayormente trabajaban las mujeres: en los talleres de maquila de costura. Los tamaños de estos talleres se encontraron, en alrededor de la mitad de los eventos laborales registrados en EUA, entre veinte y cincuenta trabajadores, y en el 20 por ciento de los eventos con un número de trabajadores superior a cincuenta. Como ya se vio, los talleres de maquila de costura en su mayoría son operados con mujeres, con procesos de trabajo rutinizados y muy intensos que reclaman altos niveles de concentración, en jornadas de trabajo que usualmente se encuentran entre las diez hasta doce horas por día. Esos talleres aparecen además con bajo perfil de integración étnica, y con trabajadoras que aparecen más como remigrantes.

Es probable que esta conjunción de elementos se encuentre en la base del bajo perfil de los enclaves étnicos, primero entre las mujeres y después en el contexto de los talleres de costura. Este perfil del tamaño de empresas mayormente pequeñas para las mujeres se detectó en las zonas de Atlixco 1, Atlixco 2, Chinantla y Tlaxcala (cuadro 70), que son las zonas en que las mujeres parecen presentar menor tendencia a integrarse en enclaves étnicos. Sin embargo, la tendencia a no integrarse en los enclaves étnicos entre pudiera encontrarse también entre las migrantes procedentes de la zona de Acajete. La razón es que entre estas mujeres la ocupación mayoritaria en EUA se encontró en el servicio doméstico que, por sus características de trabajo individual y aislado, dificulta, si no es que niega, la integración de enclaves étnicos.

El siguiente nivel de observación de la integración de los enclaves étnicos es el de la forma en que están compuestos por compañeros de trabajo. En términos generales, para hombres y mujeres se encontró que las composiciones principales de los enclaves étnicos fueron, en mayor medida con compañeros procedentes de México, en segundo término compañeros de países de América Latina y, en menor proporción, compañeros inmigrantes⁹⁸ en EUA de distintas

⁹⁸ .- La pregunta en el cuestionario estaba formulada de esta manera: como compañeros "inmigrantes en EUA". Sin embargo, en este caso al término "inmigrantes" no puede atribuírsele necesariamente el sentido que le hemos dado en

procedencias. Esto llevaría a entender que, según el universo de migrantes que respondieron el cuestionario, los enclaves étnicos estarían integrados centralmente por migrantes de México, en sentido genérico, y de América Latina, lo que apunta en la dirección de estrechar las identidades étnicas en su sentido transcultural amplio. En el universo estudiado, esta forma de integración de los enclaves étnicos se encuentra alrededor del 65 por ciento, dividiéndose en proporciones cercanas para compañeros de México y de América Latina (cuadro 69). Este perfil general de los compañeros de trabajo se encontró con mayor claridad entre los hombres que entre las mujeres, en la mayoría de las zonas. La excepción, para hombres y mujeres, se encontró en la zona de Acajete. En esta zona la mayoría de los compañeros de trabajo se definieron como de México, aunque probablemente se haya producido un error al formular la pregunta por quien aplicó el cuestionario, por lo que la respuesta que cabría esperar sería compañeros de la localidad de origen o de la zona de origen. Esta precisión puede extraerse del trabajo etnográfico, en donde en esa zona se encontró una mayor integración de los migrantes alrededor de ocupaciones en que se concentran mayoritariamente migrantes de esa zona, en especial en la industria de la tortilla.

Observando el origen de los compañeros de trabajo entre las empresas que concentraron, en el universo del cuestionario, el mayor número de eventos laborales, se pueden hacer algunas precisiones adicionales. En términos generales, entre los migrantes hombres que trabajaban en las fábricas de tortillas los compañeros de trabajo eran mayoritariamente de México (con la precisión que se hizo); entre los hombres trabajando en los talleres de maquila de costura predominaron los compañeros de trabajo de América Latina, los "inmigrantes" en EUA y en menor proporción los de México; en la industria de la construcción se encontraron compañeros principalmente de México y después los de América Latina, de la localidad y de la zona de origen; los compañeros de los dependientes de comercio eran más de América Latina, "inmigrantes" en EUA y de México; los compañeros en los restaurantes eran de América Latina de México e "inmigrantes" en EUA; los obreros industriales reportaron compañeros de América Latina, de México e "inmigrantes" en EUA (cuadro 25). Entre las migrantes mujeres lo relevante se encontró en los talleres de maquila de costura, en donde la mayoría de los compañeros de trabajo fueron de América Latina, de México e "inmigrantes" en EUA.

Esta composición de las empresas, permite suponer enclaves étnicos integrados sobre una base étnica compartida, en donde la etnicidad, compuesta entre migrantes de México, de la localidad y de la zona de origen, apoya la construcción de transculturaciones basadas en rasgos culturales de las regiones de origen en cada país. En los restaurantes neoyorquinos, por ejemplo, pudimos observar enclaves étnicos compuestos de poblanos, mexicanos y ecuatorianos de la región de Cuenca, con marcadas integraciones étnicas entre esos compañeros de trabajo. En otros restaurantes, más orientados hacia los productos étnicos y hacia el mercado de consumo étnico, encontramos integraciones de los enclaves étnicos con presencia mayoritaria de trabajadores

relación con la condición migratoria regularizada. En sentido estricto, la forma de entenderlo, en tanto no está claramente establecido, sería el del concepto genérico de "migrantes", para no generar confusión.

poblanos y mexicanos construyendo transculturaciones con base en los rasgos de las regiones de origen (véase capítulo 4). Entre los dependientes de comercio se pudo observar una integración similar: tiendas orientadas hacia el mercado de consumo general en que había poblanos, mexicanos, latinoamericanos y estadounidenses y otros tipo de tiendas, también orientadas hacia el consumo étnico, en que la composición era sólo de poblanos y, en algunos casos, de poblanos y mexicanos.

Otra manera de aproximarse a la integración de los enclaves étnicos es a través de las personas que proporcionaron información y recomendaron al migrante con el patrón inmigrante para obtener empleo. En estos casos la mayor concentración de quienes informaron a los migrantes hombres sobre el empleo fueron amigos y familiares y, en menor proporción, cuando el migrante buscó trabajo por sí mismo (cuadro 67). Entre las migrantes mujeres se encontró que quienes con mayor frecuencia les proporcionaron información fueron los familiares y, en mucho menor proporción, los amigos y la búsqueda de empleo por ellas mismas. Los compadres como informantes sobresalieron en las dos zonas del municipio de Atlixco entre hombres y mujeres. Estos rasgos generales se repiten con algunas particularidades en todas las zonas examinadas. Surgen, sin embargo, algunos rasgos específicos al examinar la información para el empleo relacionándolo con la ocupación.

El apoyo de los migrantes hombres en los familiares para informarse sobre el empleo apareció como relevante en dos tipos de ocupación: en la construcción y en los restaurantes; en un segundo rango de importancia para quienes trabajaban en las maquiladoras de costura y en las fábricas de tortillas. Entre las migrantes mujeres la información entre los familiares apareció, como podía esperarse, entre quienes trabajaban en las maquiladoras de costura y, en mucho menor medida entre quienes trabajaban en los comercios y en los restaurantes (cuadro 67). Esto puede explicarse de dos formas. Por una parte, habla de la importancia que entre los migrantes tiene la red familiar, la nuclear y la ampliada, para la obtención de empleo, lo que representa la vinculación estrecha que existe entre la comunidad en la localidad de origen y la comunidad transnacional, perfilándose esta última principalmente a través de las redes familiares y las redes de amistad. Por otra parte, ello puede indicar también la importancia que adquiere la familia como uno de los dos ejes primordiales que, a través de las redes de relaciones sociales, se encuentra en la base de la configuración de los enclaves étnicos. En el contexto de la migración laboral la familia, como familia (nuclear y extensa), como grupo doméstico y como identidad étnica reconfigurada, es un medio de ayuda e información.

Un transmigrante de una de las familias en la zona del estado de Tlaxcala planteó con claridad la importancia de la idea de familia en la integración en los enclaves étnicos y como extensión hacia las identidades étnicas transnacionales: *"[Al] que más estimo es a Pascual, el cocinero [del restaurante en que trabajo]. Él me ayudó a entrar ahí porque creo que le caí bien. Me ayudó a entrar a trabajar ahí. También las ganas que uno tuvo de trabajar. Le eché ganas y le gustó. Le dije a mi hermano: 'Si te gusta y te quieres ir conmigo, pues ¡órale!; pero que salga de tí'.*

Quedé en que yo me iba a hacer responsable por él. Es bonito echarse la mano. A Pascual, el muchacho que me ayudó, casi no lo veo. Llego cuando él está trabajando en la mañana. Yo estoy trabajando en la tarde. No nos hablamos mucho [porque] tenemos diferente horario. Si hay algún problema él me habla y yo le hablo. Estando acá uno [tiene que] ayudarse, digamos como familia. Yo siento que todos los mexicanos somos una familia y tenemos que ayudarnos. Hay veces que llegan a preguntar al trabajo y siempre trato de ayudarlos. Nunca les digo: 'Pues no hay'. Les digo '¿Sabes qué?, no hay trabajo acá pero ve allá adelante; yo creo que necesitan'. Yo creo que es una forma de decirles que sigan adelante, no decepcionarlos, no matarles su ilusión de encontrar trabajo. No se les puede decir que no hay a secas".

La vía de información para conseguir trabajo a través de los amigos apareció como la más importante en el universo abarcado en la aplicación del cuestionario. La mayoría de eventos laborales en que intervinieron la amigos para orientar la búsqueda de empleo en EUA fue en los restaurantes, en la industria de la construcción, entre los dependientes de comercios y entre los que trabajaban en los talleres de maquila de costura. Las redes de amistad, además de las familiares que antes se revisaban, son de primordial importancia para conseguir empleo. La mayoría de las evidencias recogidas en el trabajo etnográfico señalan a los familiares y amigos como orientadores para buscar empleo y para facilitar el accidentado tránsito desde las localidades de origen hasta el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. Esto, de forma parecida a lo encontrado para las distintas dimensiones de la familia, lleva a reafirmar el sentido de la idea de amistad llevándolo a su significado más complejo: al mismo tiempo que esa amistad está fundada en el afecto personal desinteresado, también se orienta a las conexiones como nudos de las relaciones de redes sociales, y a la reciprocidad de favores y ayudas a lo largo de la dureza del proceso migratorio. Por lo tanto, la amistad lleva a la simple afinidad entre personas a su integración en el ambiente de trabajo, afirmando las identidades étnicas y integrando afinidades en los enclaves étnicos. Vista la amistad como multiplicidad de nudos en la etnicidad, cada vez que se tensan las relaciones se amarran con mayor firmeza lo que, llevándolo al terreno transcultural, refleja el papel que juega la amistad en la transmigración basada en la etnicidad.

Un remigrante de la zona de Atlixco 1 vivió esta experiencia basada en la amistad en su paso de un año por la ciudad de Nueva York. Por esta vía obtuvo, desinteresadamente y por las normas no escritas de la reciprocidad, parte del financiamiento para llegar a la ciudad de Nueva York, alojamiento inicial y orientación para la búsqueda de empleo: *"En el tiempo que me expulsaron [de la escuela] me nació la inquietud de ir a ver qué hay allá. Mi papá no me dejó. Me dijo: 'Cuando salgas de la prepa, y me des el certificado, vete donde quieras'. Mi papá tiene muchas amistades en los pueblos cercanos a Atlixco. Entonces, amistades de Santa Ana Coatepec llegaron de Nueva York. Fueron a ver mi papá y les dice: 'Este chavo que se quería ir'. [Los amigos de mi papá me dijeron]: 'Si quieres nos vamos la otra semana. Nada más tú decides'. Y yo dije: 'No, pues no tengo dinero'. Dicen: 'Nada más consigue tu pasaje de aquí a Tijuana y nosotros te arreglamos'. Eran amistades de mi papá, ni siquiera eran familiares míos. Conseguí*

creo que 500 pesos para el pasaje a Tijuana y ya. Me fui de 'mojado'. Como chavo de ciudad me adapté muy rápido. Estuve casi un mes viviendo con estas amistades de mi papá. A la semana entré a trabajar a un restaurante por la [calle] 42, en Nueva York".

Para redondear la aproximación a la integración de los enclaves étnicos ahora observaremos a los empresarios, en su mayoría inmigrantes legales o potenciales, que proporcionan empleo, salario y protección a los trabajadores remigrantes y transmigrantes. En el universo abarcado por la aplicación del cuestionario se encontró que, en un poco más de la mitad de los eventos laborales registrados en EUA, para hombres y mujeres, los patrones eran mayormente inmigrantes en EUA, y en menor medida, anglosajones nacidos en EUA y patrones originarios de México como país (cuadro 65). Surgen, sin embargo, algunas diferencias entre algunas de las zonas estudiadas. En la zona de Acajete la mayoría de los patrones eran originarios de México, en la zona de Acatlán se encontró la mayor proporción de patrones de la localidad de origen, y en la zona de Atlixco 2 tuvieron una presencia significativa los patrones originarios de países de América Latina. Los casos de las zonas de Acajete y Acatlán tienen explicación relacionada con los enclaves étnicos: en la primera se encontraron inmigrantes originarios de México que se concentraron en la industria de la construcción y en la fabricación de tortillas y, en la segunda, los empresarios que se orientaron a la industria de la construcción en varios casos procedían de la cabecera municipal del municipio de Acatlán y de la localidad de Amatitlán de Azueta. Las zonas de Acatlán y Chinantla aparecieron, a lo largo del trabajo de campo, como regiones en que con mayor frecuencia se desarrolló el sentido de empresarialidad. Los empresarios surgieron bajo la figura de inmigrantes que salieron hacia Nueva York en los años setenta y que se han dedicado, primero a tomar a su cargo, como supervisores y administradores, empresas de otros inmigrantes acumulando en ese medio una serie de conocimientos y habilidades valiosos para entender la forma de operar determinado tipo de negocios; a actuar como patrones contratando, dirigiendo y acogiendo a trabajadores transmigrantes y remigrantes; y a erigirse como propietarios o directivos de empresas que han operado exitosamente empresas y que, con base en su identidad étnica, han logrado integrar cadenas empresariales con miras de larga duración (véase el caso presentado en detalle en la introducción del capítulo 4).

Los empresarios inmigrantes, como figuras claves en la integración de los enclaves étnicos, aparecieron concentrados mayormente en los restaurantes neoyorquinos (con las características que se verán en el capítulo 4), en los comercios, en los talleres de maquila de costura. En el caso de las mujeres, los patrones inmigrantes predominaron, desde luego, en la maquila de costura (cuadro 27). Los patrones anglosajones y estadounidenses aparecieron más en los restaurantes y en la industria de la construcción. Los de América Latina se concentraron en los restaurantes, en el comercio, en la construcción y en los talleres de maquila de costura. Los de México en las fábricas de tortillas y en la construcción; los de la zona de origen en la construcción y en el comercio; y los de la localidad principalmente en la construcción (cuadro 27). Finalmente, cuando se vio la forma de relación existente entre patrones inmigrantes y trabajadores remigrantes

y transmigrantes, en casi tres cuartas partes de los eventos laborales registrados no había ninguna relación, en algunos casos aparecieron como amigos y en otros como familiares.

Aquí lo que debe subrayarse es esa idea de "ninguna" que se captó con el cuestionario. Al orientarse la busca de empleo a través de familiares o amigos, aunque en el cuestionario no se alcanza a "ver", en el momento del ingreso surge la figura del supervisor o del administrador como una figura que, además de sus funciones específicas, cumple dos tareas, ambas orientadas hacia la integración del enclave étnico: es la persona que resguarda los intereses del patrón, pero también es el líder que nutre a la empresa de trabajadores de los que adquiere responsabilidad en cuanto a eficiencia y eficacia, función que cumple a través de las redes de relaciones sociales y por la vía étnica. Vista de esta manera, formalmente no hay ninguna relación entre el trabajador migrante aunque por la vía étnica aparece el amarre que integra eficazmente a ambos, estrictamente como empresarios y trabajadores, en el enclave étnico.

Los trabajadores remigrantes y transmigrantes que no tenían ninguna relación con el patrón se agruparon, en el universo del cuestionario, en los restaurantes, en el comercio, en las maquiladoras de costura y en la construcción. En los tres primeros casos resulta entendible inclusive por razones de idioma: en muchos restaurantes se encontraron inmigrantes que hablan inglés como idioma oficial del país receptor, pero proceden de una variedad amplia de idiomas; en el comercio se encontraron una cantidad importante en los que los propietarios son de origen coreano o chino; en los talleres de maquila de costura coreanos y judíos parecen concentrar el mayor número de establecimientos. Por lo tanto, el enclave étnico aparecerá matizado de acuerdo a esta relación, lo que se verá en los casos presentados en el capítulo 4. Los empresarios que aparecieron como amigos se concentraron más en la industria de la construcción, en los restaurantes y las fábricas de tortillas. Los patrones que surgieron como familiares se encontraron más en la construcción, en las fábricas de tortillas y en los restaurantes (cuadro 66). La forma en que se reparten por tipos de ocupación los patrones, reafirman los comentarios y argumentaciones que antes se han presentado y permite comprender con mayor claridad la lógica interna de los enclaves étnicos.

Conclusiones

¿Cuáles son las conclusiones que se desprenden de lo presentado en este capítulo? En primer lugar aparece la forma en que se identificaron los tres tipos migratorios: remigrantes, transmigrantes e inmigrantes, perfilados por su reubicación en las localidades de origen o por el tiempo de exposición acumulado en el proceso migratorio, y los elementos transculturales que orientan la integración de enclaves étnicos. Lo obtenido a partir de la aplicación del cuestionario adquiere relevancia cuando se le relaciona con la persistencia de los factores macro estructurales (véase capítulo 2) y con la dimensión profunda de la transmigración que son las transculturaciones,

a través de los espacios sociales transnacionales, articuladas en los centros de trabajo como enclaves étnicos (véase capítulo 4). Esto significa que a mayor tiempo de exposición al proceso migratorio, existe mayor probabilidad de que se produzcan entrelazamientos complejos entre las formas culturales del origen y del destino dándose procesos de transculturación, presentándose la translocalización del transmigrante en espacios sociales que exceden los límites formales de los estados-nación, fortaleciéndose la remigración y la transmigración, y perfilándose una tendencia, con mayores niveles de tiempo de exposición, a la inmigración, la potencial y, en coyunturas vinculadas con procesos de regularización migratoria en EUA, la formalizada.

El remigrante en principio se define por un menor tiempo de exposición y por el regreso a la localidad de origen. Lo presentado en la exposición permite concluir que, al mismo tiempo que interviene el tiempo de exposición, también es importante el menor peso adverso de los factores de expulsión. Se pudo observar que cuando se presentan elementos que disminuyen la presión de la (des)ocupación asalariada o de los factores relacionados con la actividad agrícola, aunque persista la presión del crecimiento demográfico, puede verse atenuada la tendencia hacia mayores tiempos de exposición y prolongar la etapa en que el migrante es remigrante. Cuando al lado de los factores macro estructurales se consideran también los elementos culturales, el perfil del remigrante parece hacerse más complejo. Agregando variables macro estructurales y culturales (véase capítulo 4), el remigrante ve afectada su "pureza" y se comienzan a observar tipos de mayor complejidad: el remigrante y transmigrante, el transmigrante e inmigrante, el inmigrante y remigrante. El efecto de mayor fuerza en la integración de estos tipos migratorios complejos será la participación en la integración de enclaves étnicos, efecto que culturalmente está fundado en una mayor tendencia a la integración en la comunidad transnacional que establece una relación cultural con la comunidad en el origen y, en consecuencia, una mayor orientación hacia la transmigración que no puede entenderse sin los elementos transculturales.

De la exposición se desprende un tercer elemento que surge como la base de una conclusión que puede resultar engañosa: la débil presencia de la inmigración formalizada. La exposición muestra una menor presencia de inmigrantes, lo que se convierte en un problema de tipo metodológico que debe ser aclarado de manera cuidadosa. El resultado obtenido tiene una explicación en la forma en que se aplicó el cuestionario. Por las características de los trabajos realizados por los migrantes en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, se prefirió aprovechar el contexto transcultural más para la realización de entrevistas que para la aplicación del cuestionario. El cuestionario se aplicó, en su mayoría, cuando los migrantes se encontraban en sus localidades de origen. Ello permitía un trabajo de aplicación más cuidadoso, al tiempo que facilitaba la corrección de errores de aplicación. Ello tuvo como consecuencia que el cuestionario se aplicó más a migrantes con perfil de remigrantes o transmigrantes. Las entrevistas, por el contrario, en buena parte se realizaron en Nueva York y, por las vías seguidas en las redes sociales, el trabajo de campo privilegió a inmigrantes. Por lo tanto, observados los inmigrantes formales desde la perspectiva de los cuestionarios su presencia es débil. Observados por las

entrevistas, se confirma su definición por la influencia de los dos pilares que nos permiten conocer a los otros tipos migratorios: el tiempo de exposición y la relación cultural intensa con la comunidad étnica en el origen (véase capítulo 4).

En las entrevistas aparece con nitidez el transmigrante↔inmigrante. Surgen los inmigrantes con toda su riqueza de matices: se presentan sus grandes esfuerzos y la valoración que adquiere la regularización de su condición migratoria; aparecen los liderazgos desarrollados tanto en la comunidad en NYC como en sus localidades de origen; se entiende lo transcultural viéndolos participando en las fiestas y en la solución de problemas en su localidad de origen; se aprecia el papel jugado por la *nueva segunda generación* representada en los hijos nacidos en los Estados Unidos. En las entrevistas hablan con orgullo de la forma en que han llegado a ser inmigrantes y, en algunos casos, buscan presentarse como ejemplos a seguir. Un inmigrante lo señala con la mayor contundencia, marcándose la transculturación y la identidad étnica transnacional: al mismo tiempo que se muestra como inmigrante también se considera mexicano: *"El sueño de un mexicano. En 1973 llegó Francisco García a los Estados Unidos. Cruzó la frontera siete veces y la 'Migra' lo agarró seis veces. De ahí aprendió a valorar la familia, el tiempo y su pueblo, Tulcingo de Valle, Puebla. Ahora es ciudadano [estadounidense] y disfruta de los privilegios. Por eso recomienda y anima a todos que sigan luchando por el camino bueno. No se inclinen por los vicios y las modas feas. Sean realistas. Nunca es tarde para llegar a ser o tener lo que usted quiera. El querer es poder, y no hay más [¿peor?] lucha que la que no se hace. Y si damos buenos ejemplos a los niños, como el amor, respeto y la paz, el futuro será mejor"*.

Este inmigrante, originario de Tulcingo de Valle, es un ejemplo de una identidad étnica transnacional. Él es, desde 1997, un inmigrante con su condición migratoria regularizada. Sus dos hijos, nacidos en la ciudad de Nueva York, hablan inglés como primera lengua y también un buen español. El padre dice orgulloso que periódicamente lleva a sus hijos a vacacionar a México, para que conozcan sus raíces. Los lugares desde donde estos jóvenes conocen sus "raíces étnicas" son los centros turísticos y, en el mejor de los casos, en los sitios arqueológicos más conocidos de México. Francisco García y su esposa son originarios de Tulcingo de Valle, municipio ubicado dentro de la zona en estudiamos en Chinantla. Sin embargo, su relación de pareja no se inició en su tierra natal. Ambos se conocieron en el metro neoyorquino yendo los dos a sus trabajos. Como muchos poblanos transmigrantes comenzó trabajando en los restaurantes, en donde ocupó las posiciones desde lavaplatos hasta mesero. En alguna ocasión, otro poblano homeaba pan en su departamento. Francisco García aprendió a hacer pan y, después de su trabajo, lo horneaba en la estufa de la cocina e iba a los departamentos de sus paisanos, el mercado de consumo étnico que lo rodeaba, a venderles pan artesanal poblano. Con este tipo de ocupación subrayaba su identidad étnica al mismo tiempo que iba adquiriendo el perfil de transmigrante y de inmigrante potencial.

En la actualidad es propietario de panaderías, en el Harlem hispano (*El Barrio*) y en el Bronx, en donde se hace y se vende el pan artesanal poblano, en donde da empleo a trabajadores

poblanos. En sus tiendas, la del Harlem se llama *México Lindo*, nombre que se encuentra en un logotipo que incorpora los colores de la bandera mexicana, vende productos para un mercado de consumo étnico: todo para la cocina poblana, trajes típicos poblanos (el conocido como la *China Poblana*), música popular de cantantes mexicanos, videos de los jaripeos de distintas fiestas en la mixteca baja poblana, sombreros, botas, etc. Francisco García y su esposa viajan, alternándose uno cada mes, a Tulcingo de Valle, para mantener abastecida su tienda, lo que los mantiene en contacto con sus familiares y con la comunidad en el origen. En las festividades de Tulcingo de Valle, en el mes de diciembre, siempre se encuentra presente. Toma parte en la procesión solemne, aparece como miembro distinguido de la comunidad y coopera para el lucimiento de las fiestas.

Como él lo dice: es *El sueño de un mexicano*, es decir de un migrante, hecho realidad. Es un "poblano mexicano estadounidense", un inmigrante y transmigrante, cuya vida gira alrededor de la identidad étnica que lo relaciona con el destino. Sin embargo, es también un ciudadano estadounidense que disfruta de lo que él llama los *beneficios* de serlo. Es una imagen viviente de la transculturación, en una comunidad transnacional inmersa en un espacio social transnacional que relaciona de distintas maneras al estado de Puebla y a la ciudad de Nueva York, en donde lo mexicano, lo poblano, es moneda corriente, en un territorio en que los poblanos sostienen una convivencia cultural, no sin las contradicciones cotidianas que demarcan bases territoriales fundadas en lo étnico, con puertorriqueños, dominicanos y una parte de la comunidad afroamericana neoyorquina. Ser parte de este proceso transcultural es el mayor orgullo de Francisco García, un inmigrante poblano en Nueva York, originario de la mixteca baja poblana, como otros que tuvimos oportunidad de conocer. La apreciación de este proceso transcultural, de la integración de las identidades étnicas transnacionales y de los enclaves étnicos es lo que presentamos en el siguiente capítulo.

Capítulo IV

Transcultural: enclave étnico e identidad étnica transnacional

"En el siglo XX, las culturas e identidades tienen que habérselas, en un grado sin precedentes, con fuerzas tanto locales como transnacionales".

James Clifford⁹⁹

Introducción

Este es un capítulo predominantemente etnográfico. El propósito es adentrarnos en la forma en que se integran los enclaves étnicos, y las identidades étnicas que en ellos se configuran, a partir de tres tipos: el enclave étnico que se encuentra en distintas áreas de la ciudad de Nueva York, el enclave étnico por ramas de producción de bienes o servicios, el enclave étnico por "vecindarios" étnicos. Las hipótesis que guían la exposición en este capítulo son las siguientes. La migración internacional de trabajadores paulatinamente va desarrollando un patrón cultural complejo, integrado de dos niveles culturales: la cultura relacionada con el medio laboral y con las tradiciones populares (cultura laboral y cultura "popular") y la cultura migratoria que transcurre en los espacios sociales que, al transnacionalizarse, llegan a generar transculturaciones, como integraciones culturales complejas que llevan a reconceptualizar las formas en que usualmente se entienden los estados-nacionales. A esto le hemos llamado *transcultural migratoria laboral*. Estos goznes culturales son la base para que los migrantes desarrollen prácticas sociales específicas y novedosas, y también son la base de la reproducción de la migración laboral.

La migración comienza a configurarse como transmigración cuando es esencialmente un fenómeno étnico-cultural que se funda en la transculturación. Vista en su perspectiva étnica, la transmigración es un fenómeno cultural pleno de integraciones e interpretaciones simbólicas. En esta perspectiva es difícil abordar estadísticamente la transmigración. Sin embargo, el proceso transcultural que representa puede ser influido por la frecuencia de la movilidad territorial (número de eventos migratorios) y por la duración de los eventos migratorios. A reunión de estos elementos que definen al transmigrante le podemos llamar *tiempo de exposición* al ambiente de la transmigración y/o transculturación. El transmigrante se entiende por las translocalizaciones que desarrolla durante el proceso migratorio, por los intercambios materiales (monetarios, bienes y

⁹⁹.- Tomado de James Clifford (1999: 18).

mercancías), por los intercambios culturales (símbolos, rituales, costumbres, etc.), lo que relaciona como un proceso de transculturación.

La articulación de transmigración y transculturación tiene su origen en las identidades étnicas, fundadas principalmente en lo nacional en su sentido cultural, y en la integración de enclaves étnicos. El medio que relaciona transmigración, transculturación, identidades es el de los enclaves étnicos vistos en su pluralidad como distintas formas, al mismo tiempo de incorporación de los migrantes en el nuevo medio social y laboral y de integración de proceso étnico-culturales que relacionan a los inmigrantes y a los remigrantes y transmigrantes.

Igual que el anterior, este capítulo está fundado en el trabajo de campo realizado, tanto en las entrevistas como en el cuestionario. La etapa de recolección de información recorrió dos caminos, igualmente importantes y complementarios: por un lado, la aplicación de un cuestionario (véase capítulo 3) a 779 migrantes en seis zonas en los estados de Puebla y Tlaxcala (véanse capítulos 1 y 2) y, por otro lado, entrevistas narrativas en profundidad¹⁰⁰ en que se siguió la misma distribución geográfica que en la aplicación del cuestionario. En este último caso el criterio fue seleccionar informantes que mostraran rasgos relevantes en sus actividades migratoria y laboral, así como en sus antecedentes socioeconómicos familiares, y de metas alcanzadas dentro de su trayectoria migratoria.

Los dos instrumentos de recolección de información comparten la lógica del *método biográfico* (Pujadas, 1992). En ambos procesos el propósito fue la reconstrucción pomenorizada de las trayectorias migratoria y laboral de los migrantes, ello con la idea de conocer, por medio de casos observados en profundidad, los antecedentes migratorios y laborales del migrante y de los miembros de su familia, sus niveles educativos, su relación con la tierra cultivable, su inicio en el trabajo y en la migración laboral, las formas de trabajo de los familiares del migrante, todo para aproximarse a los elementos que permiten desarrollar y/o reorientar proyectos biográficos basados en el trabajo fuera de la localidad de origen, y para entender las formas en que estos flujos migratorios se inician, crecen, se saturan y se estancan.

Más que un seguimiento del peso estadístico de los casos estudiados, lo obtenido a través de la aplicación de estos instrumentos permite hacer una lectura, desde una perspectiva biográfica, de las trayectorias migratoria y laboral de los migrantes. Ello lleva a una explicación del proceso migratorio estudiándolo en una traza longitudinal, desde el nacimiento del migrante hasta el momento en que respondió el cuestionario y/o nos permitió entrevistarlo y conocer su entorno. El estudio de las respuestas de los migrantes permite la reconstrucción de su *biograma* para conocer procesos sociales que usualmente lo estadístico no alcanza a aprehender de forma completa.

¹⁰⁰ .- En las distintas zonas estudiadas y en la ciudad de Nueva York se efectuaron entre 30 y 35 entrevistas formales, con duraciones que van desde dos hasta cuatro horas aproximadamente, 9 grabaciones, de aproximadamente dos horas cada una, con comentarios de las notas del trabajo de campo tomadas por los investigadores, y un número indeterminado pero importante de entrevistas-pláticas que, con base en notas tomadas sobre la marcha, también fueron un apoyo importante.

Con la entrevista en profundidad, además de proponerse la reconstrucción del *biograma*, se procura adentrarse en los vericuetos de las percepciones simbólicas, a través de las cuales el migrante y sus familiares, con otros miembros de su comunidad, construyen significaciones imaginarias que son trasladadas al terreno de lo social y de lo cultural. En la entrevista, el migrante habla con libertad de sus "por qué" y de sus "cómo", de sus "cuándo" y de sus "con quiénes", y con ello nos va llevando por un ámbito de construcción de símbolos y códigos culturales que permiten comprender las formas en que los procesos migratorios no sólo surgen y crecen, sino que también se fortalecen y auto reproducen.

La posibilidad de adentrarnos en esos códigos culturales, creados y compartidos en la comunidad y/o el lugar de residencia, en la familia y/o el grupo doméstico, y en el medio del trabajo a través de la ocupación y en la rama en que ésta se inserta, nos permiten atisbar en los mecanismos de formación de figuras migratorias como el remigrante, el transmigrante y el inmigrante. El método biográfico nos permitirá entender la manera en que se construye la trayectoria migratoria, las formas en que un inmigrante también fue o es un remigrante y/o un transmigrante, figuras que van apareciendo a través de las trayectorias migratoria y laboral en un proceso largo, complejo y azaroso. Nos permitirá entender que estos tipos migratorios se van desarrollando en parte por la intervención de los factores macro estructurales, por la demanda que en la sociedad receptora existe por este tipo de trabajadores, pero también por el peso que llega a adquirir un proceso que corre sobre lo cultural, por los contrastes de las identidades étnicas, fundadas en lo étnico como un proceso transcultural complejo, que se anidan en tres contextos relacionados con el proceso migratorio: comunidad y residencia, familia y grupo doméstico, trabajo. Esas relaciones se expresan en un ámbito que abarca los tres contextos, configurando un medio de enclaves étnicos que encapsulan al migrante en una red de proyectos estratégicos, intereses y patrones culturales que permiten que aparezca como remigrante y transmigrante o tal vez inmigrante.

En la propuesta original del estudio de los enclaves étnicos, el *sector terciario* del mercado de trabajo, en su vínculo con los enclaves económico y étnico (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989), se presenta contrastando con otros dos sectores del mercado de trabajo: el sector primario y el sector secundario (véase capítulo 1). El enclave étnico está fundado en la reunión de identidades étnicas vinculadas al proceso de reafirmación del sentido de pertenencia de nuevas figuras migratorias¹⁰¹: remigrantes y transmigrantes. El trabajo en el enclave

¹⁰¹ .- Queremos dejar en claro que cuando se habla de *nuevas figuras migratorias* nos estamos refiriendo a trabajadores remigrantes y transmigrantes. Estas figuras de trabajadores de origen mexicano, en otro momento muy apreciados en el mercado de trabajo neoyorquino por su disciplina en el trabajo, se ven desprestigiados por otro tipo de migración más reciente: los llamados "cholos", palabra que se le da un contenido peyorativo pero que, en sentido estricto, hace alusión a cuestiones étnicas como descendientes de mulatos o de mestizo y castiza. Estos "cholos" se presentan como bandas de asaltantes, pandillas y viciosos identificados con zonas aledañas a la ciudad de México. En el consulado de México en NYC enfocan este problema de la siguiente manera: "[Se está dando] la presencia de ciertos elementos de áreas urbanas. Normalmente la población nuestra procede de la Mixteca, de Guerrero, de Oaxaca, de Puebla o hasta de Morelos. Pero esas personas no traen formas de conducta propias de una ciudad grande. La presencia de elementos de algunas zonas urbanas de México, ya aportó algunas conductas diferentes: asaltos, violaciones, homicidios con arma de fuego. Ya hay,

étnico, apoyado en remigrantes y transmigrantes, al mismo tiempo que es "seguro" es inestable; con frecuencia se acerca al salario mínimo y en algunos casos lo supera; se obtienen beneficios y prestaciones limitados gracias a la presentación de documentación irregular; las condiciones de trabajo oscilan entre los trabajos desagradables y peligrosos del sector secundario y las difíciles condiciones de trabajo que se encuentran en las cocinas de los restaurantes neoyorquinos, la industria de la construcción y los talleres de maquila de costura (sweatshops), dominadas además por jornadas de trabajo extenuantes. De esta manera aparece una forma de empleo étnico que, al mismo tiempo que no tiene los mismos niveles de precariedad que privan en el sector secundario, tampoco reúne las mejores condiciones del sector primario, aunque sí es posible relacionarlo con algunas ventajas (véase el capítulo 1).

Las figuras que median entre el inmigrante, como patrón de distintos orígenes nacionales, y el transmigrante como trabajador indocumentado, son los supervisores, administradores o capacitadores. Un empresario en NYC, de origen poblano, lo plantea de esta manera: *"Cuando llegué [al restaurante de un inmigrante griego, los trabajadores] estaban revueltos: unos americanos, unos griegos. Cuando salí todos eran mexicanos. Yo los entrené. Aquí en este país, no es porque seamos mexicanos, pero de la gente más honesta y trabajadora es el mexicano. Yo pienso que tengo conocimiento [de ello] porque tengo mucho trato a ese nivel, y como empresario también tengo ese trato. [Como tenía] cierta preparación ya sentía que me ahogaba ahí. Empecé a sentir que algo me molestaba. En esos días ya le había anunciado al dueño del restaurante: 'Te voy a dejar gente bien entrenada, porque yo me quiero tomar unas vacaciones, -y le fui franco- quiero que sean vacaciones definitivas. Si algo falla, me das trabajo otra vez'. Le entrené la mejor gente que había..."* Esta figura del transmigrante supervisor, administrador, capacitador y la del transmigrante trabajador son la base del desarrollo y consolidación de la identidad étnica en el contexto del enclave étnico.

El enclave étnico lo entendemos como un marco de análisis que, a lo largo de las trayectorias migratoria y laboral, permite entender la articulación de distintos contextos, ya mencionados, y los ángulos y/o etapas por las que transcurren los migrantes en los enclaves étnicos y que es posible observar: el del migrante hasta convertirse en líder del enclave; el de las organizaciones de migrantes que aglutinan identidades y enclaves étnicos; el del inmigrante empresario; el de las generaciones de migrantes. Tomando como guía el caso del empresario de origen poblano, podremos examinar los cuatro ángulos del enclave étnico y la manera en que se funden las identidades étnicas por nacionalidad, parentesco, comunidad o barrio, etnia, religión y ocupación.

por ejemplo, robo de coches, y se presentan más en ciertas áreas: Brooklyn y Queens. Permite suponer que hay presencia de grupos ya urbanos, de una urbe como la ciudad de México y Ciudad Netzahualcóyotl. Son nuestros problemas de pandillerismo que ya estamos [estudiando]. No es todavía un fenómeno de pandillas al estilo Chicago o al estilo Los Ángeles". Algunas aprehensiones realizadas por la policía neoyorquina han permitido conocer que estos asaltantes son de origen mexicano, y que proceden principalmente de la ciudad de México y Ciudad Netzahualcóyotl, y que con sus conductas han empezado a influir a jóvenes pertenecientes a la nueva segunda generación (Portes, 1996), hijos de inmigrantes.

Primero observaremos el enclave étnico y su relación con la identidad étnica. Esta persona llega a NYC después de abandonar una localidad del municipio de Piaxtla por el insuficiente ingreso generado por la actividad agrícola, un elemento macro estructural que opera como factor de expulsión (véase capítulo 2). Primero transmigra a la ciudad de México¹⁰² en busca de trabajo e ingreso. Cuando juzga que las oportunidades que brinda el mercado laboral en esa ciudad son reducidas, un hermano primero y después él deciden partir hacia NYC. En esta ciudad comienza trabajando como lavaplatos en uno de los dos restaurantes de una familia de inmigrantes de origen griego. Al llegar a la ciudad de Nueva York, en 1975 a la edad de diecisiete años, él era el único trabajador mexicano. Cuando salió de ese restaurante todos los trabajadores eran mexicanos: *"Eso se da en todos lados. Muchas veces llega alguien nuevo y busca trabajo y, si es del mismo pueblo o familia, lo incluimos en donde estamos trabajando. Esperamos a que haya una vacante, se mete ahí y se le va guiando. Se le da un entrenamiento, son trabajos manuales. Uno los ayuda a entrar y ya, después de eso, depende de ellos. La mayoría de las veces son gente que conserva su trabajo y que le va a rendir una hora, un día honesto de trabajo, en cualquier actividad que exija. Nos sigue extrañando el sentido de familia, entonces queremos tener alguien conocido, al menos, para no sentir esa nostalgia. Porque al principio es muy duro, es muy extraño"*.

Este fue su primer y único trabajo antes de que decidiera probar suerte como micro empresario del transporte, asociado con su hermano. En el restaurante ocupó todos los puestos, desde lavaplatos hasta llegar a administrador con un excelente salario de veinticinco dólares por hora. Cuando su trayectoria laboral avanzó hacia la etapa de empresario, fue propietario de cuatro restaurantes ubicados en el distrito de Manhattan: dos dedicados a la comida mexicana y dos dedicados a la "comida rápida" estadounidense. En estos restaurantes de su propiedad trabajaron, desde luego, familiares y trabajadores originarios de Puebla. Vendió tres por falta de tiempo para atenderlos, aunque, por nostalgia, conserva el primero que compró, hoy administrado por un hermano.

El siguiente contexto del enclave y las identidades étnicas es el de las organizaciones de migrantes. En el caso del inmigrante que nos sirve de guía, esta parte de su trayectoria está compuesta de dos etapas: la primera la podríamos llamar la de la consolidación de la identidad étnica; la segunda la de la consolidación estratégica y elitista del empresariado poblano en Nueva York mediante la formación de un enclave étnico que integra identidades, metas e intereses. La primera etapa, que duró cinco años en el inicio de su trayectoria migratoria, está dominada por el

¹⁰².- Decimos que *transmigra* a la ciudad de México (véase capítulo 1) porque acepta que durante esta etapa de su trayectoria migratoria no pierde contacto con su localidad y municipio de origen: *"[Las ciudades de] México y Puebla están muy cerca. Cuando se vive allá, de menos dos veces por mes estábamos en el pueblo, estábamos conviviendo. Nunca nos alejamos. Todavía estaba mi madre allá, nunca me alejé de no regresar. Dos veces al mes veníamos. Aún en México se extraña la familia. A esa edad no es un adulto, seguimos perteneciendo a la familia. Cuando llegamos aquí [a NYC] queremos pertenecer a la familia otra vez. Mis hermanos [y] hermanas están aquí. Una vez que llegamos aquí, debemos tener cierta estabilidad, lo primero fue traer la familia inmediata, aquí nos reunimos"*.

romanticismo¹⁰³ y la nostalgia. Esta etapa está dominada por la fusión de los intereses iniciales de los migrantes de origen poblano, en la fase en que no hay negocios y tampoco empresarios: *"Yo tomé parte activa. En el pasado [en 1979, cuatro años después de mi llegada a NYC] se formó un 'Club Azteca'. Lo formamos en Queens. Ahí empezó la actividad cívica. Fue una experiencia refrescante. Una de las mejores experiencias que tengo: cuando la gente la convoca a trabajar, van por convicción propia. Tuve la enorme satisfacción de que lo vi: trabajamos todos juntos. En ese entonces no había negocios, no éramos empresarios, éramos gente común y corriente. Tomamos un edificio completamente destruido, nada más por el ánimo de sentir que estamos trabajando juntos. Lo empezamos a reconstruir y quedó un sitio muy bonito. Ahí nos reuníamos, cabían trescientas gentes en el local. Fue algo que nos mostró que nosotros, juntos, lo podemos hacer. Ahí no había grandes cantidades de dinero, no había grandes intereses. Simple y sencillamente el deseo de hacer algo. Ese fue el principio. Cuando empezamos a estar más ocupados, lo dejamos"*.

La siguiente etapa es la del empresariado de inmigrantes poblanos en proceso de crecimiento y con la consolidación como meta principal. Esta etapa se inicia en 1991 con la Cámara Mexicana de Comercio. Esta organización empresarial, formada por ochenta empresarios de origen mexicano, 95 por ciento de ellos poblanos, en su mayoría del municipio de Piaxtla, se iba desarrollando de forma paralela con la Federación Mexicana de Comunidades, creada en 1990 y formada por un área cívica, como continuación del "Club Azteca", integrada por treinta y dos asociaciones de los estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y Connecticut, y un área deportiva representada en la Federación Deportiva: *"En el noventa nos reunimos ya los dirigentes de asociaciones. Seguía el "Club Azteca" pero como entidad nada más. Había una directiva de la Federación, la cual [había estado] inactiva por mucho tiempo. Entonces se convocó para hacer elecciones y se volvió a reestructurar. Desde entonces tenemos una convivencia pero ya a nivel de dirigentes. Tenemos la Cámara Mexicana de Comercio, que es donde tratamos de ayudarnos unos a otros. [Son] varias asociaciones en las que nosotros cambiamos impresiones, nos conocemos la mayoría de la gente que estamos en negocios, y nos orientamos. La Federación Mexicana de Comunidades tiene su área cívica y su área deportiva. La Federación Deportiva pertenece a la Federación Mexicana de Comunidades, lo mismo que otras treinta y dos entidades. Se tiene el sentido de cambiar impresiones entre los que están representando las diferentes comunidades. Ya es una región geográfica más amplia. Tenemos contacto con las cámaras estatales, nacionales. Y estamos preparándonos. Esto es el principio de otras cosas, ya somos gente más establecida, más estable, más madura, de ideas. Ahora el reto es capitalizar. Ya estamos hablando de gente que sabe, que conoce el sistema. Tenemos que ponernos muy creativos para despegar. Nuestros profesionistas ya están saliendo de las universidades y los vamos a captar. Son gente que*

¹⁰³ .- Cuando hablamos de *romanticismo* en las organizaciones de migrantes queremos referirnos al dominio de cierta subjetividad en el trazado de las metas, a la exaltación del individualismo, a la oposición a ciertas normas dominantes, a la valoración de las tradiciones nacionales del país de origen.

nacieron en Estados Unidos hace veinte años, ya están por salir. Los que [tienen] más de veinticinco años [de edad] ya están fuera. Ese es el futuro de nosotros, siempre y cuando podamos aprender a integrarnos. Ganas no faltan”.

Otro contexto del enclave étnico es el de las empresas formadas por inmigrantes, mexicanos y de otros orígenes. Como se veía antes, el empresario que nos sirve de ejemplo ha desarrollado una trayectoria laboral que lo ubicó, primero en la ciudad de México lavando autos, después en NYC en, dice él, “...el proceso que es normal en todos nosotros: trabajé seis años en un restaurante”, en donde avanzó desde la posición inicial en los restaurantes, lavaplatos¹⁰⁴, hasta administrador. En este punto de su trayectoria laboral en el restaurante sólo le faltaba ser dueño pero, en ese momento de su trayectoria, aún no poseía el capital para comprarlo. Al salir de este trabajo inicia la parte de su vida como empresario. Su trayectoria como empresario está integrada de dos etapas, siempre asociado con su hermano: la de micro empresario del transporte y la de empresario maquilador, procesador del terminado, exportador en la industria del vestido de NYC.

En la primera etapa se inicia con un pequeño camión integrándose como comisionista en una empresa de transporte que, entre otras funciones, daba servicio a las empresas de la industria del vestido: “[En los] primeros días [después de salir del restaurante] cambiaron el camioncito que tenían para hacer compras, y compraron uno nuevo. Entonces se me ocurrió [y le dije al dueño del restaurante]: ‘¿Qué pasa si te compro el camión?, porque no sé ni qué voy a hacer’. El camión ya estaba viejo, hubo necesidad de cambiarlo. Le propuse [a mi hermano]: ‘Oye, ¿por qué no nos dedicamos a mudanzas? Yo lo que quiero es salir de las cuatro paredes, conocer Nueva York’. Nos metimos de comisionistas en una compañía que hacía transporte general. Lo mismo transportaban ropa que transportaban equipo de oficina. Ahí nos fue muy difícil porque los dos desconocíamos [la ciudad]. Siempre andábamos perdidos por la ciudad. Una experiencia interesante. Esa es la que nos abrió los ojos a la oportunidad. En poco tiempo esa compañía [de transporte], con base en Nueva York, se cambió y quedaron clientes sin atención. Dos de ellos manejaban ropa, entonces [nos dijeron]: ‘Oigan, ya no tenemos el servicio que teníamos antes, siempre tan tarde, siempre hay retrasos, ¿por qué no empiezan a trabajar con nosotros?’. Es lo que estábamos esperando. Ahí fue el principio, ya tenía un trabajo estable. Después vino otro camión, más gente, hasta lo que es hoy la compañía. Eso se dice rápido, pero son quince años de estar ahí. No es tan color de rosa como suena. No pueden tener idea: ‘¡Este cuate vino y ya la hizo!’ Les diría mentira si [les dijera que] no me tocó llorar de hambre y de frío cuando andaba yo en el camión y se me descomponía. Tenía que intentar componerlo con las manos congeladas. Ya perdí un cliente, ya está fuera del negocio, cuando se empezaba. Son situaciones que le van a templar los nervios. Muchas veces estuve tentado: ‘Bueno, ¿por qué no dejo el camión y me voy a trabajar donde ganaba veinticinco dólares la hora...’”

¹⁰⁴ .- La otra posición inicial en los restaurantes neoyorquinos es la de repartidor de comida a domicilio.

La segunda etapa como empresario se inicia siguiendo un cambio en el mercado de la industria del vestido, en el paso de los años ochenta a los noventa. El servicio que en el inicio daban a la industria del vestido como transportistas era mover grandes cantidades de tela y el producto terminado. Después llegaron a proporcionar hasta treinta servicios distintos. Todos tenían como base la tela y se agrupaban en cuatro áreas principales: transporte, corte, coser prendas, enviar pedidos. Sin embargo, algún tiempo después se inició la importación masiva de ropa desde los países asiáticos. Llegaban por barco grandes contenedores para las empresas del vestido, aunque había un problema básico: eran difíciles de manejar en los reducidos espacios que imperan en la isla de Manhattan: *"En algún momento nada más usaban los camiones para transportar los productos: la tela y el producto terminado. Esto dio un giro muy drástico en los años del ochenta al noventa. Empezó a meterse una gran importación de los países asiáticos. Estaba llegando inmensidad de ropa. Al principio nada más nos dedicamos a transportar de un lado a otro. Después el mercado cambió. Llegaban esos contenedores que vienen en los barcos. Entonces se hacía extremadamente incómodo para los fabricantes subirlas en elevador, aquí en Manhattan principalmente. Entonces tuvo la necesidad alguien: 'Oye, tú tienes un espacio en Manhattan'. Le digo 'sí'. Me dice: '¿Por qué no me ayudas a mandar desde ahí porque aquí no se puede: no tengo dónde estacionar el contenedor. ¿Por qué no lo haces ahí? Ayúdame a sacarlo: empácalo, ponlo en cajas y mándalo'. Le digo: 'está bien'. Acordamos el precio y lo hice. Después él ya no quería hacer eso allá. Podía contar con ese servicio y no mantener gente en su nómina, no mantener almacén, no mantener nada. Entonces eso me dio la idea de que había que hacerlo, que había oportunidad. El transporte empezaba a bajar de una manera alarmante. No se alcanzaba a mantener ocupada toda la flota de camiones y se nos ocurrió prestar ese servicio. Él nos mandaba las instrucciones de cómo surtir una orden y mandarla con qué tiendas. Ese cliente siguió usando el servicio y lo incorporamos a los camiones. Es cuando surgió la necesidad de más espacio. Entonces nos fuimos a New Jersey. Después ese mismo cliente encontró que los botones no eran del tono, que se los habían hecho mal en Oriente. Entonces me dijo: 'Mira, esos botones tienen que cambiarse, no son los que ordené. Cámbiense los'. Le dije: 'Bueno, no estoy equipado para eso, pero lo voy a hacer'. Ellos van enseñando qué es lo que están demandando. Otro caso: llega tarde la mercancía de invierno y la van a vender en primavera: 'Córtale las mangas. Ya las tengo vendidas, me urge que a esa mercancía se [le] haga eso. Son muchos miles de piezas no voy a perder'. 'Yo lo hago, pero te cuesta tanto'. Entonces fui viendo el sentido de urgencia que tiene ese tipo de servicios y se puede cobrar muy bien".*

La empresa evolucionó, creció y se modernizó, y los hermanos siguen siendo socios: *"Somos socios desde el día en que nos subimos en el camión".* El hermano es el gerente general de la empresa y se ocupa centralmente de la producción; el entrevistado es el responsable de la administración: *"Él [mi hermano] es el gerente general de la empresa. Él es el que se encarga de ejecutar, de organizar, de supervisar a los managers y supervisores con todo un equipo coordinado de gente. Yo soy el que hago decisiones de tipo administrativo".* Aparte de los servicios que

proporcionan a la industria del vestido en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, la empresa es también exportadora de ropa que tiene oficinas en la ciudad de México, en San José de Costa Rica y en Santiago de Chile.

La estructura ocupacional de la empresa es la que revela la integración del enclave étnico. Hay cuatro administradores graduados en administración de empresas y de origen mexicano: dos de Puebla, uno del estado de Hidalgo y uno del Distrito Federal. Hay 125 trabajadores: algunos son familiares y en general son mexicanos; 80 por ciento son poblanos y en proporción importante son originarios del municipio de Piaxtla. Las relaciones laborales que prevalecen son las que se señalaron para el sector terciario del mercado de trabajo: trabajo seguro con relativa inestabilidad por la condición migratoria irregular; salario por arriba del mínimo y complementado con el pago de tiempo extra; beneficios laborales como promociones dentro de la empresa; participación de los trabajadores con propuestas en el diseño de los cambiantes procesos productivos basados en estrategias flexibles; buenas condiciones de trabajo: *"[En la empresa hay] quince choferes, porque tenemos quince unidades nada más. Llegamos a tener cuarenta unidades, pero las necesidades cambiaron. Se cambió servicios de almacén por el transporte que fue en decadencia. El resto está dividido en sesenta gentes [para] hacer trabajo de plancha, alteraciones de cortar una manga, de cambiarle [algo]. Otros cincuenta son los que se encargan de empacar la ropa, surtir órdenes. Tenemos equipo de mantenimiento: electricistas, soldadores. Hemos agrupado gente que da más de lo que darían en otras compañías. Están capacitados. Cuando viene gente de México, en vez de que se vayan a lavar platos a un restaurante, y saben construcción, saben electricidad, siempre los jalamos nosotros. Tenemos un grupo especializado en hacer estructuras. Usamos mucho las estructuras de tubo para colgar la ropa. Siempre estamos modificando la distribución del espacio. Estoy orgulloso de mi gente. Tiene un potencial enorme. Lo esencial es hacerlos sentir que pertenecen a algo. Esa es la clave: que sientan que su trabajo se aprecia y que pertenecen a una compañía que está ahí por ellos. Les digo: '¿a dónde van a ir?' Somos mexicanos, somos conocidos. Siempre nos da por identificarnos más entre nosotros. Es muy importante".*¹⁰⁵

El cuarto nivel del enclave étnico se encuentra en la relación étnica, laboral y económica que se establece entre las distintas generaciones de migrantes. El enclave étnico se integra por una generación de inmigrantes que también pueden ser transmigrantes; por una generación de nuevos migrantes, compuesta de remigrantes y transmigrantes que eventualmente podrían ser inmigrantes; y por la *nueva segunda generación* (Portes, 1996), formada por los hijos de los inmigrantes. Los inmigrantes se orientan básicamente por una identidad étnica basada en la familia y/o el grupo doméstico, por una relación cercana con elementos culturales del país de origen, usualmente más intensas en el nivel del municipio o de la localidad. Lo que define inicialmente al inmigrante es la regularización de su condición migratoria: *"Mientras no tuve papeles no pude ir [a Piaxtla o a México], tal vez en cinco años. Últimamente regresé, pero al principio no tenía papeles,*

¹⁰⁵.- Este mismo empresario recientemente ha instalado otra planta en el municipio de San Salvador el Seco, en el estado de Puebla. La inversión inicial en estas nuevas instalaciones fue de veinte millones de dólares.

no podía entrar y salir. [Ahora] ocasionalmente cuando puedo voy. Tal vez voy a las fiestas. Pero son contadas las veces que he regresado¹⁰⁶.

A continuación se van a presentar cuatro casos seleccionados que corresponden a cada una de las ramas de ocupaciones en que se centra este estudio: restaurantes, construcción, tortillerías y maquila de costura (sweatshops). En cada rama se dará seguimiento al sujeto seleccionado, pero se harán referencias tanto a personas que se mueven en la misma rama, en casos en que el proyecto biográfico ha evolucionado de forma parecida, o que pertenecen al mismo medio familiar. En cada caso se seguirá la historia de vida al mismo tiempo a través del biograma extraído del cuestionario y de la narración de la vida laboral y migratoria a través de la entrevista.

En todos los casos estudiados, en los cuestionarios y las entrevistas, se estableció el compromiso con el informante de que se respetaría su anonimato. A algunas de estas personas estamos seguros que no les habría importado el uso de su verdadera identidad, en especial entre aquellas que ya han resuelto su condición migratoria en los Estados Unidos y, por lo tanto, no mostraron temor por que esta investigación pudiera convertirse en una vía de persecución por las autoridades migratorias de aquel país. Sostendremos nuestro compromiso de mantener bajo reserva la identidad de las personas, por lo que para los casos que se presentan a continuación se usarán nombres que no corresponden a los de las personas de quienes se habla. Hablaremos sucesivamente de José, Francisco, Luis y María, quienes han trabajado en el área metropolitana de Nueva York principalmente en el restaurante, la industria de la construcción, la industria de la tortilla y en los talleres de maquila de costura.

El Restaurante

4.1. El remigrante y transmigrante en su contexto

Esta parte está dedicada a revisar las formas del enclave étnico en el restaurante. Para examinar la contextualización y las etapas de los enclaves étnicos hemos tomado como caso representativo el de una persona de la zona sur del estado de Tlaxcala, específicamente de San Miguel del Milagro, a quien en esta parte nombraremos como José. ¿Cómo es San Miguel del Milagro y

¹⁰⁶ .- Este desprendimiento relativo del inmigrante respecto a la localidad de origen es más la excepción que la regla. Otro inmigrante y transmigrante, originario del municipio de Tulcingo, por el contrario, muestra su orgullo de participar en las festividades y de tener contacto con sus paisanos: *"El 30 de diciembre [día de la fiesta de Tulcingo], mis cuñados me invitan y yo voy en el desfile con el presidente [municipal] y los demás. Me gusta eso y me gusta que me tomen en cuenta. Me siento bien y me siento honrado. Les he dicho [que] siempre que haya una cooperación para cualquier cosa, que me avisen rápido y yo quiero ser [el] primero en cooperar. Con gusto voy y me ofrezco en las fotos y en los videos que toman. Me siento muy orgulloso, como tulcinguense que soy, y mexicano. Vamos seguido. Es bonito que vaya uno seguido, [aunque] sea por unos días. Se ve uno con los familiares, y no hay como eso. Porque alejarse mucho no sirve. Siempre que puedo, participaré; siempre que me tomen en cuenta, cooperaré para obras. No sólo para mi pueblo. Aquí vienen de otros pueblos, de otros estados y cooperamos también"*. Este empresario es propietario de tiendas y panaderías en el distrito del Bronx y en el Harlem hispano. En las panaderías da trabajo también a poblanos.

dónde está? San Miguel del Milagro es una localidad perteneciente al Municipio de Nativitas, en el Estado de Tlaxcala, que es más conocido, sobre todo por las personas que proceden del medio urbano, por la cercanía que tiene el sitio arqueológico de Cacaxtla. Este sitio es muy visitado por personas nacionales y del extranjero como uno de los representantes de la Cultura Náhuatl en el estado de Tlaxcala. San Miguel del Milagro es una localidad que se encuentra muy cerca de los límites del Estado de Puebla. La zona que se estudió dentro del estado de Tlaxcala, ubicada en la parte sur de ese estado, integra una franja que corre paralelamente a los límites que el estado de Tlaxcala tiene con el de Puebla (mapas 5 y 6). San Miguel del Milagro es un pueblo ubicado sobre las faldas de un cerro. Visto desde la distancia, el poblado cubre una parte de la ladera del cerro y estando parado en su interior se puede ver el Valle de Puebla, al que se llega descendiendo del pueblo hacia la autopista México-Puebla.

Para las personas que son de origen rural, y que proceden de distintos poblados en diferentes partes del país, San Miguel del Milagro es conocido por la presencia de un santuario en donde se rinde culto a San Miguel. La fiesta principal de San Miguel del Milagro se efectúa con una feria que tiene como referencia el 29 de septiembre, días en que el pequeño poblado se ve invadido por personas procedentes de distintas partes del país que pernoctan en donde pueden, en las condiciones que pueden. Los habitantes del poblado con frecuencia dan alojamiento y alimentación a muchas personas aún sin conocerlas. Desde luego el pueblo no cuenta con la infraestructura necesaria para recibir a una cantidad importante de personas. La circulación de vehículos, sobre todo en la parte central del pueblo donde se encuentra el santuario y un pequeño mercado de acopio, se ve invadido por los puestos de la feria y, cuando el visitante llega, debe abandonar el vehículo a varios kilómetros para poder llegar caminando a través de las cuestas, a participar tanto en las festividades religiosas como en las celebraciones populares.

En el santuario donde se rinde culto a San Miguel, aparte del templo también se encuentra un elemento importante de la visita: el agua de un pozo al cual se le atribuyen características especiales relacionadas con los ritos religiosos. En la parte exterior del templo no pueden faltar las personas que venden dos cosas que son importantes dentro de la actividad económica de San Miguel del Milagro: los depósitos para poder llevar el "*Agua Santa del Pocito*", como se le conoce, ya bendecida por el sacerdote del lugar después de haber dejado una limosna en las alcancías del templo y, otra cosa por la que también es bien conocido San Miguel del Milagro, no sólo en la zona sino en una región amplia alrededor de los estados de Tlaxcala y Puebla, es por los distintos procesamientos que se le da a la semilla del amaranto. El más difundido de esos procesamientos es el dulce artesanal conocido popularmente como la *Alegría*. Otro procesamiento es la presentación del amaranto como cereal que se puede consumir durante el desayuno, o en distintas mezclas que se hacen con miel y con otros agregados para ser integrada como parte de la alimentación.

San Miguel del Milagro, por su ubicación, tiene buena comunicación por distintas carreteras y sostiene una intensa actividad de carácter económico, cultural, educativo, político, con distintas

ciudades importantes con las que tiene cercanía. De hecho podría considerarse que San Miguel del Milagro se encuentra en el centro de una zona geográfica en donde se pueden encontrar ciudades importantes que le permiten dar salida a algunos de sus productos. Por carretera se puede llegar con cierta facilidad por distintas vías a la ciudad capital del estado de Tlaxcala; desde ahí, también muy cerca, se encuentra la ciudad de Santa Ana Chiautempan, conocida por su procesamiento de las prendas lana. San Miguel del Milagro también sostiene un intercambio importante con la ciudad de San Martín Texmelucan, en el estado de Puebla, con la que sostiene permanentemente un tráfico de mercancías y de personas a lo largo de todas las temporadas del año. Otra ciudad con la que interactúa también de manera intensa es el área metropolitana de la ciudad de Puebla.

Muchos de sus jóvenes, a pesar de que en la actualidad ya cuentan con oferta educativa en la zona, en especial dentro del municipio de Nativitas, y con niveles educativos que alcanzan hasta el bachillerato en Santa Apolonia Teacalco, salen a estudiar fuera de Miguel del Milagro. Cuando los jóvenes llegan a la edad de cursar estudios medios superiores o superiores, normalmente hacen un recorrido cotidiano desde San Miguel del Milagro hasta la ciudad capital del estado de Tlaxcala o, en algunos casos, también hasta la ciudad de Puebla. El propósito es realizar estudios en las distintas instituciones educativas que se encuentran en esas dos ciudades.

En términos de migración laboral, puede considerarse que San Miguel del Milagro es una localidad en donde a pesar de que encontramos y platicamos con migrantes que participaron en el *Programa Bracero* en los años cuarentas y cincuentas, la migración laboral actual aún no es lo cuantiosa que, por ejemplo, puede ser en la zona de la mixteca baja poblana. Sin embargo, también se puede afirmar que son flujos que se dirigen a zonas específicas del área metropolitana de la ciudad de Nueva York, flujos jóvenes pero que están en proceso de crecimiento.

Como distintos poblados en donde comienza a hacerse presente la migración laboral, comienzan a manifestarse los resultados económicos esperados del proceso migratorio. El paisaje del poblado ha comenzado a cambiar. La descripción de sus pobladores hacen referencia a casas en las que predominaba como material en las paredes el adobe, en los pisos la tierra. Esto ha cambiado por la influencia del ahorro migrante: se han construido casas con materiales de construcción modernos, aunque con el diseño de los mismos pobladores, comienzan a aparecer también algunos signos de urbanización que se ajustan a las características mismas del poblado. Los ahorros logrados por algunos de los migrantes, aunque no por todos como el mismo material etnográfico nos lo dice, comienzan a manifestarse principalmente en la construcción de casas.

En algunos poblados fuera de esta zona sur del estado de Tlaxcala, más específicamente en poblados de la mixteca baja poblana, aunque también lo hemos podido observar en la zona de Atlixco, entre los migrantes que construyen predominan las casas que reproducen elementos de la arquitectura estadounidense. Muchos migrantes gustan de copiar en sus casas lo que comúnmente se conoce como el *sueño americano*. En esas zonas fuera de Tlaxcala se pueden encontrar casas que usualmente son ocupadas únicamente durante periodos vacacionales y, en

algunos casos pensadas, quizá un tanto despreocupadamente, para albergar a sus propietarios cuando se encuentren en edad de retiro. Copian el llamado *estilo californiano* y, aún en áreas donde la temperatura promedio es elevada, las casas emergen con chimeneas para proteger a las personas del frío.

En San Miguel del Milagro podríamos decir que este paisaje aún no es el predominante. Lo que sí se puede encontrar son casas en las cuales los moradores son personas jóvenes que han participado en el proceso migratorio y que han estado trabajando, en distintas épocas de su vida y por diversas duraciones, en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. La otra forma de representarse la migración laboral en este tipo de poblaciones es la presencia de vehículos de procedencia extranjera. Es claro que los automóviles no son de modelo reciente, pero claramente reflejan parte del *sueño americano* convertido en un ahorro materializado que sirve para ostentar determinado estatus al interior del pueblo.

Estas dos manifestaciones del ahorro migrante son un instrumento para diferenciarse usado por las personas que han participado en la migración. Por una parte están los que habiendo trabajado duro y habiendo hecho un esfuerzo para ahorrar parte del ingreso obtenido, manifiestan el logro de su participación laboral mediante estos símbolos que despiertan curiosidad y a veces la admiración de otros moradores. En otros casos, sin embargo, el logro material no es conseguido por un conjunto de razones, entre las cuales se encuentra la incapacidad de los migrantes para llegar a un determinado nivel de ahorro que les permita traspasar la frontera de un poblador tradicional a un poblador relacionado con la migración laboral. La relación entre ambos perfiles del "*éxito migratorio*" es importante tanto de un lado como del otro: tanto hay personas que ahorran y que invierten lo que les queda después de haber permanecido desde dos hasta cuatro años trabajando intensamente en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, y hay otros que después de haber estado ausentes continúan sin haber consolidado algunas de las aspiraciones con las que salieron de su pueblo. Del trabajo etnográfico realizado por los participantes en el proyecto, queda claro que una porción importante de las personas que salen de los municipios y localidades estudiados en el sur del estado de Tlaxcala¹⁰⁷, se dedican a trabajar en la rama de los restaurantes en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York.

El biograma de José nos permite conocer su trayectoria laboral y migratoria y las formas de su integración en el enclave étnico en NYC. José nació en San Miguel del Milagro en enero de 1965. El cuestionario lo respondió en marzo de 1997, por lo que cuando lo conocimos tenía treinta y dos años. Se casó en marzo de 1991 cuando su edad era de veintiséis años y ya había estado trabajando en NYC en tres ocasiones, sumando siete años (tiempo de exposición a la migración internacional) en que había trabajado en esa ciudad, con periodos intermedios en que regresaba a su pueblo natal para dedicarse por temporadas, desde algunos meses hasta dos años, a las

¹⁰⁷ .- Estamos refiriéndonos a San Miguel del Milagro que forma parte del municipio de Nativitas; al mismo municipio de Nativitas, especialmente en su cabecera municipal; al recientemente surgido municipio de Santa Apolonia Teacalco y, en el extremo sur y este del estado, al municipio de Xicotzingo.

actividades agrícolas (gráfica 47¹⁰⁸), labores que integran con fuerza los lazos en el grupo familiar. Aunque José reportó haber terminado los estudios de secundaria, también señaló que en los años en que se dedicaba a estudiar también se ocupaba en el trabajo agrícola, actividad que realizaba en su misma localidad o en otros sitios en el municipio de Nativitas (gráficas 47 y 48). Después trabajó en el municipio de Atlixco en actividades de reparación de llantas, en donde hizo contacto con personas que ya habían trabajado en NYC (gráficas 48 y 49).

4.2. El restaurante como enclave étnico

En el municipio de Xicotzingo y en la localidad de San Miguel del Milagro del municipio de Nativitas tuvimos oportunidad de estudiar a dos grupos familiares que han estado relacionados con la migración laboral. En el grupo familiar de San Miguel del Milagro, al que le daremos seguimiento en esta parte, lo mismo hermanos que primos han trabajado en Nueva York en distintos restaurantes, algunos inclusive dentro de las mismas cadenas. Ello se explica porque en todos los casos se han seguido las redes de relaciones sociales que se tejen en el nivel del lugar de origen y que transcurren tanto por los familiares como con los amigos, como con los paisanos procedentes del mismo pueblo. Esto se relaciona también con lo encontrado en la zona del sur del estado de Tlaxcala en término de tipos migratorios: esta zona se distingue por concentrar el mayor número de transmigrantes hombres entre los casos estudiados y entre todas las zonas: 71.6%. Los hombres también en una proporción importante aparecieron como remigrantes: 28.6%. Entre las mujeres, igual que en las otras zonas lo que predomina son las remigrantes: 55.6%; aunque también como transmigrantes aparecieron con un nivel considerable: 44.4%. Este perfil de los tipos migratorios nos permiten suponer que los migrantes de la zona de Tlaxcala, hombres y mujeres, habrán iniciado los flujos migratorios penetrando las redes de relaciones sociales desarrolladas y fortalecidas en otras zonas, habrán desarrollado identidades étnicas relacionadas con la migración

¹⁰⁸ - Los biogramas, una representación gráfica esquemática, describen la trayectoria del migrante a lo largo de su vida. Como puede observarse, la forma de la curva no cambia en los distintos biogramas (por ejemplo, gráficas 47, 48, 49 y 50). Ello se debe a que el eje de la Y se refiere a los lugares en que el migrante ha vivido y trabajado, lo que en la vida de una persona se vuelve una constante. Los valores que se encuentran sobre el eje de la Y son los códigos asignados a los lugares en que el migrante ha vivido y/o trabajado. Los valores de 1 hasta 190 se refieren a las distintas localidades, municipios o estados dentro del territorio mexicano. El código 1, por ejemplo, señala a la cabecera municipal (Acatlán de Osorio) del municipio de Acatlán, ubicado en la mixteca baja poblana. El código 190 se refiere al estado de Zacatecas. Los códigos desde 200 hasta 662 indican los lugares en que el migrante ha vivido en EUA. El 200, por ejemplo, se refiere a distintas ciudades en el estado de California, el 207 indica haber vivido específicamente en la ciudad de Los Ángeles, y el 662 indica el estado de Wisconsin en EUA. Los códigos desde 679 hacia adelante señalan residencias en Canadá. En los biogramas se notará que frecuentemente está señalado un rango numérico alrededor del 380. Este código se refiere a la ciudad de Nueva York. Del 381 al 385 se indican los distritos neoyorquinos, el 324 sirvió para registrar la residencia en la ciudad de Passaic en Nueva Jersey, etc. Lo que sí cambia en cada biograma es el eje de las X. Esto obedece a que en cada caso se están comparando distintas variables con los lugares de residencia y/o trabajo del migrante. Así, la gráfica 47 sigue las ocupaciones en la vida de José a través de los lugares en que ha vivido. La gráfica 48 sigue las ramas en que ha trabajado José y los lugares en que ha residido. Lo mismo hacen las gráficas 49 y 50, la primera siguiendo la etnicidad de los patrones (empresarios) con que había trabajado José, y la segunda observando las distintas personas que le proporcionaron información para obtener empleo. Esto último traza los vínculos de José con las redes de relaciones sociales. Cuando en el gráfico, en algún evento, se indica que la variable es "no pertinente" significa que en ese evento esa variable no puede considerarse como válida. Por ejemplo, cuando la "condición migratoria" del migrante se observa en su localidad de origen es "no pertinente" porque en ese lugar por definición no es migrante.

orientadas hacia la comunidad, a la familia y/o al grupo doméstico, y a la de los migrantes que los relacionaron con la migración, y que se habrán incorporado en enclaves étnicos en donde, independientemente de la nacionalidad de origen del inmigrante patrón, la articulación se dará a través de la fuerza de la identidad étnica de los integrantes.

Con este predominio de transmigrantes y remigrantes jóvenes puede decirse que son migrantes que tienen poco tiempo de estar trabajando en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. En el perfil de los tipos migratorios ha incidido el predominio de hombres casados y en unión libre como transmigrantes, de los hombres solteros como remigrantes, de las mujeres mayormente solteras como transmigrantes y mayormente casadas como remigrantes¹⁰⁹. Algunos de estos jóvenes los encontramos trabajando en la cocina de restaurantes que se dedican a la elaboración de la comida "Tex-Mex", es decir aquella dominada por los llamados "burritos", donde predomina la tortilla de harina, es decir una forma un tanto híbrida (o ¿transcultural?) de la cocina mexicana que se puede encontrar en los límites fronterizos entre los dos países.

Uno de los líderes migratorios relacionado con los grupos familiares, que se encuentra en una posición intermedia entre inmigrante y transmigrante, teniendo mayor tiempo trabajando en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, ya es un connotado chef en una cadena de restaurantes. El propietario de la cadena es una persona de origen paquistaní quien lo ha ayudado a que adquiriera el permiso para trabajar en la ciudad de Nueva York bajo el argumento de que es el único que en esa zona pudiera realizar el tipo de trabajo que hace en las cocinas de sus restaurantes. Citando de memoria parte de la conversación que tuvimos con este chef, que amablemente nos invitó a comer en el restaurante en donde se encontraba trabajando en 1997, cuando realizábamos el trabajo de campo en la ciudad de Nueva York, vimos con sorpresa en la carta una manifestación de la cultura culinaria del estado de Puebla. Entre otras ofertas de platillos, se ofrecían los chiles en nogada, el plato tan conocido y apreciado en el estado de Puebla. Le preguntamos al chef, de origen tlaxcalteca, que cómo hacía para cocinar en Nueva York un platillo de tan difícil preparación; sin ambages nos comentó: *"Lo logramos haciendo adecuaciones a la receta. No podemos hacer los chiles en nogada en las mismas condiciones que en Puebla, porque lo que predomina aquí en el restaurante es el factor tiempo. Tenemos que recibir la orden y entregarla bien presentada y en un tiempo razonable, no solamente para el cliente sino también para el dueño del restaurante. En las horas pico las mesas están totalmente ocupadas, por lo tanto, los platillos, aún teniendo nombres de procedencia extranjera y procesamientos complicados, como los chiles en nogada, son adecuados a las características del procesamiento de los restaurantes neoyorquinos"*.

El proceso de trabajo en los restaurantes es un proceso que puede alcanzar altos niveles de complejidad. Dependiendo de las características y dimensiones del propio negocio, la división del trabajo al interior de un restaurante puede integrar hasta ocho diferentes áreas, que van desde

¹⁰⁹.- La presentación detallada del perfil encontrado para los tipos migratorios de cada zona estudiada se hace en el capítulo 3.

la cocina, la higiene, los costos, el equipo, los banquetes, el servicio, los vinos y cocteles y la administración. Hemos encontrado que el restaurante es una de las formas de trabajo en las que se integran los transmigrantes y remigrantes, en que aparecen con mayor claridad las posibilidades de efectuar una trayectoria que se inicia con un punto de entrada al empleo que es, en la mayoría de los casos, como lavaplatos o como repartidor de la comida a domicilio y que, como antes vimos, puede terminar con la administración y ¿porqué no? con la compra del propio restaurante o la apertura de un negocio propio una vez que ha sido posible reunir el ahorro suficiente para ponerlo en funcionamiento. Esos eran los planes de joven chef de origen tlaxcalteca. Nos lo dijo claramente. Había acumulado la suficiente experiencia y desarrollado su horizonte de relaciones basadas en la identidad étnica, llevándolo a un proceso en que se puede percibir, igual que lo relatábamos antes, el papel que juegan las redes de relaciones sociales, la identidad y el enclave étnicos: la incorporación al trabajo a través de las redes, la integración de un transmigrante empleado por un inmigrante en el contexto de un enclave étnico, la progresión a la calidad de inmigrante iniciando un negocio y el proceso de contratación de transmigrantes o remigrantes, iniciándose nuevamente la formación de un enclave étnico.

Algunas de las personas con las que hemos tenido contacto se han integrado en el área de cocina del restaurante, que después describiremos brevemente. Otros se han integrado en el área del servicio, podríamos llamarle también de atención al público. En otros casos hemos encontrado personas que han desarrollado una trayectoria, durante una porción importante de su vida, recorriendo las distintas etapas del trabajo al interior del restaurante. Han llegado a ser no solamente el chef, sino inclusive administrador del restaurante que tiene la responsabilidad del buen funcionamiento de este tipo de negocios.

Con frecuencia hemos encontrado que el administrador es el encargado, entre otras cosas, de observar que los distintos puestos de trabajo, tanto al interior de la cocina como en atención al público, sean adecuadamente cubiertos. En un restaurante en la avenida Broadway, cercano a la Universidad de Columbia, en 1997 el administrador, el personal de la cocina y una parte importante de las personas que daban atención al público eran originarios del municipio de Huajuapán de León y formaban un enclave étnico. En 1998, un poco más de un año después, regresamos al mismo restaurante con la idea de volver a platicar con estas personas. La presencia del enclave étnico se repetía con pequeñas diferencias. Entre las personas que participaban desde el nivel del administrador, pasando por la cocina y los que estaban en atención al público, en esta ocasión todos tenían su origen en el municipio de Tlapa, en el estado de Guerrero.

Para la mayoría de los migrantes que participan en el trabajo en el restaurante, dado su origen rural en la mayoría de los casos y su procedencia de pequeñas localidades donde no existe este tipo de trabajo, muchos de ellos con antecedentes del trabajo en la agricultura, el proceso de aprendizaje se hace a lo largo del proceso del trabajo mismo. No pasan por alguna etapa de capacitación sino que ingresan al trabajo y dentro del mismo proceso laboral se van dando los distintos aprendizajes, siempre que el trabajador muestra disposición para colaborar con otros de

sus compañeros, en parte para ayudar y en parte para aprender. En este proceso informal de capacitación la identidad étnica y el enclave étnico juega un papel fundamental.

Una diferencia importante entre los que trabajan en la cocina y los que trabajan en la atención al público es el manejo del idioma. En los segundos las dificultades con el idioma son enormes. Muchos de los entrevistados nos lo hicieron ver de esta forma: se llevaban las cartas de los restaurantes a sus casas para traducir y memorizar las palabras. Esto muestra las dificultades que se enfrentan al integrarse a un proceso de trabajo desconocido. Además del idioma, en el servicio al público intervienen también las actitudes frente al cliente, el tipo de atención al que se está acostumbrado en una ciudad cosmopolita como es la ciudad de Nueva York. Los intercambios verbales y el comportamiento ante los clientes son fundamentales en el trabajo del mesero. De ello depende que los alimentos llevados a la mesa respondan a las expectativas del cliente que está demandando un servicio de una determinada característica.

Las dificultades del aprendizaje dentro del proceso de trabajo, especialmente al interior de la cocina, se reflejan inclusive en los comentarios de las madres, esposas o hermanas de algunos de los migrantes. Un poco en tono de broma lo expresan de esta forma: *“Cuando estaba en la casa no sabía ni siquiera freírse un huevo. Ahora es un cocinero que sabe preparar distintos alimentos que inclusive en el pueblo no conocía”*.

Los migrantes de origen poblano y tlaxcalteca que se integran en el trabajo en el restaurante se encuentran principalmente en tres áreas en la división del trabajo en el restaurante: en la cocina, en la atención al público, en la administración. En la cocina se pudieron identificar al menos siete categorías de trabajadores distintos, que reflejan la división del trabajo al interior de este medio. Una puerta de entrada al trabajo en el restaurante, se hace a través del *reparto de los alimentos a domicilio*. Este trabajo, aparte de ser la puerta de acceso a este tipo de empleo, tiene las características de que es realizado principalmente por hombres: es un trabajo que presupone el conocimiento de ciertas áreas de la ciudad, en especial la zona alrededor en que se encuentra ubicado el restaurante; y también con frecuencia el uso de algunos medios de transporte como puede ser la bicicleta.

La entrega de alimentos a domicilio es una puerta de acceso al mercado de trabajo de los restaurantes. Los ejemplos conocidos se pueden multiplicar. Uno de estos casos lleva a conocer las características de este trabajo: *“A la segunda semana seguí con suerte porque me metieron a trabajar haciendo reparto de comida, en el bajo Manhattan a tres cuadras del World Trade Center. Pagaban muy barato. A mí se me hacía muy buena lana. Eran cien dólares a la semana más propinas, por repartir comida. Entraba a las ocho de la mañana y salía a las dos ó tres de la tarde. A mí se me hacía buen horario. No hacía uno nada. En promedio eran diez dólares por día. Sacaba ciento cincuenta dólares a la semana. El dueño era argentino, así que con el idioma no tuve problema. Era comida dominicana y puertorriqueña la que se repartía. Y la hija del dueño era la gerente. Ella coordinaba todo. Cuando me contrató me dijo: ‘¿Conoces la zona?’ ¡Qué voy a conocer! Pero me dijeron: ‘A todo lo que te digan tú dices que sí; si no, no te contratan’. ¿Dónde*

diablos andaba?, ¡quién sabe! Me quedé casi medio año trabajando ahí. Ahí conocí a un cocinero, un paisano que era de Xochimilco, cerca de Atlixco”.

Durante la estancia de este remigrante, con sólo un evento migratorio que se prolongó por un año, la mayor parte del tiempo estuvo trabajando en la entrega de alimentos a domicilio en las oficinas del distrito financiero de NYC. En sus planes estaba permanecer más tiempo. Sin embargo, una enfermedad relacionada con el trabajo lo obligó a tomar la decisión de regresar y retomar sus estudios universitarios: *“Pensaba quedarme más tiempo. Entré a trabajar a la cocina, pero era invierno. Sabiendo que yo hacía entregas, me mandaron a hacer una al edificio de enfrente. Tenía mucho trabajo y se me hizo fácil atravesar la calle. Me vino una pulmonía. Estuve enfermo casi dos semanas. En esas dos semanas bajé muchísimo de peso. Entonces que hago mis trámites y a volar. ‘Si me voy a morir, que me muera en México’. Me salió el patriotismo”.*

Esta forma de trabajo aunque se define por la simpleza de sus tareas lleva, como vimos asociados algunos riesgos. Tenemos conocimientos de varios casos de personas que repartiendo los alimentos por distintas zonas de la ciudad de Nueva York, han sido lastimados por automovilistas, atropellados en las bicicletas, de manera que a pesar de que es el punto de entrada, no deja de tener ciertos riesgos, tanto físicos como derivados de la propia sociedad como puede ser trabajar en zonas peligrosas.

El otro punto de entrada es el de *lavaplatos*. Cuando revisamos la base de datos en que se encuentran los casos que hemos estudiado, el punto de entrada de muchos jóvenes migrantes en el proceso de trabajo, ha sido ingresar en el nivel de lavaplatos, el famoso *dishwasher* que, durante todo el día, durante toda su jornada de trabajo, de diez a doce horas por día, se dedica incansablemente a realizar estas tareas. Para algunos pudiera ser un trabajo sencillo y, siendo un trabajo manual, de hecho lo es. Sin embargo, no puede perderse de vista que es un trabajo cansado y rutinario, que se relaciona con el manejo de algunos equipos propios de las cocinas en los Estados Unidos que en este país no se conocen con normalidad y menos aún en el medio rural.

Otra categoría al interior de la cocina es el de *preparador*. Paradójicamente esta persona no es exactamente el que se dedica a la preparación de los alimentos sino que, ya estando el alimento preparado, él reúne los elementos necesarios para que tenga dos cosas: la presentación agradable para ponerlo en la mesa del cliente y la temperatura adecuada. Es el encargado de que el plato lleve la presentación correcta y que no llegue con manchas o con derrames de alimentos que permita que el cliente haga reclamaciones al administrador.

En otro nivel, otra categoría al interior de la cocina es el llamado *cocinero*, que no es el *chef*. No es exactamente el cocinero en el sentido estricto del término, sino que también es un preparador. Sin embargo, este preparador más que dedicarse como en el caso anterior a la presentación de los alimentos, se dedica a ser el ayudante del chef en el sentido material del término. Esto quiere decir que el cocinero preparador es el encargado de cortar, picar, vigilar el cocimiento de los alimentos para los cuales el chef únicamente realiza la tarea de supervisión.

En medio de los dos hay una categoría que se llama *subchef*, el que en algunos restaurantes está presente pero no se establece con claridad cuales son las funciones que realiza. Se entiende que es un punto intermedio entre el chef titular y el cocinero en el sentido del preparador ayudante del chef, que puede también vigilar tanto el proceso de preparación de los alimentos y el proceso de presentación de los mismos para hacerlos llegar al público. También se encuentra presente como una especialidad dentro de la cocina: el llamado *grill-boy*, o el *asador* que, como su mismo nombre lo dice, representa algunas categorías que desempeñan tareas bien específicas. La especialización le viene de la experiencia y la repetición permanente de la misma tarea, lo que lo lleva a entender que, en este ejemplo, el asado de carnes requiere, para presentarlas al público, que se reúnan determinadas habilidades para que se ofrezcan en las condiciones adecuadas. Algunas de las personas entrevistadas en los restaurantes nos decían con toda claridad: "no todas las personas saben asar carne".

El *chef* es la categoría más alta dentro de la cocina. Es el jefe, es el jefe supervisor y es el que lleva la responsabilidad de todo el proceso de trabajo que se realiza al interior de la cocina. Con frecuencia se tiene la idea de que el chef es el que cocina. En este caso la idea es que el chef es el que supervisa el proceso de preparación de los alimentos, sugiere las recetas o su modificación, pero también, aparte de esto, realiza algunas funciones de carácter administrativo. Es el responsable del funcionamiento tanto de la cocina como del rendimiento del personal que trabaja bajo su responsabilidad, es el que selecciona a las personas que ingresan a trabajar, es el que en última instancia decide quien se queda trabajando al interior del proceso de trabajo en la cocina y quien, por no reunir las características, o sale del restaurante o es enviado a trabajar en otras áreas dentro del mismo negocio.

Otras áreas administrativas que cubre el trabajo del chef a lo largo de su jornada son: hacer las compras y supervisarlas, recibir los pedidos cuando llegan, especialmente los productos que son de origen animal, supervisar que reúnan las características de frescura y de calidad que se espera para la calidad de los alimentos, vigilar la calidad de los productos, tanto de los que se reciben como de los que entrega el propio restaurante y, finalmente, también es el encargado de la atención a los proveedores, es decir el que realiza los pedidos para tener permanentemente bien abastecida la despensa y poder realizar con facilidad y prontitud los pedidos que hace la clientela.

La otra área de trabajo dentro del restaurante es la que le hemos llamado atención al público. En este caso se han identificado cinco categorías que van desde el *acomodador*, es decir, la persona encargada de recibir y acomodar al cliente; el *mesero* que es el que le da centralmente la atención a la mesa; el llamado *busboy* que es el encargado de servir el agua, poner el recipiente con pan, distribuir los cubiertos, retirar los platos sucios; hay otra categoría de la que no se ha identificado exactamente el nombre que recibe y es el encargado de llevar la comida; y finalmente el *bar tender* o *cantinero* en los casos de los restaurantes en que lo hay.

En estos casos hemos encontrado también ciertos requisitos no escritos que tienen que ver con la presencia de trabajadores migrantes. En ellos se perciben al menos cuatro características

específicas que están relacionadas primero con la habilidad para poder desenvolverse frente a un público con ciertos niveles de exigencia; también la disposición a relacionarse, es decir, cierto manejo de las relaciones personales que le permiten llevar un proceso de trabajo donde la calidad de la atención significa también retener o expulsar a la clientela potencial; cierto nivel de presencia física, es decir sin importar el origen étnico de la persona, usualmente se encuentran trabajadores que reúnen ciertas características físicas para que por esta forma el restaurante pueda ser representado en sus servicios; y finalmente una especie de requisito no escrito que es el manejo del idioma inglés.

El manejo del idioma es importante. ¿Por qué? Como ya se dijo antes, la atención al público, como su mismo nombre lo dice, requiere la interacción con el cliente, un cliente que va a expresarse en el idioma del país en que se encuentra. En algunos casos puede argumentarse de que hay algunos sesgos de idiomas en algunos tipos de restaurantes en el área metropolitana de Nueva York, lo cual también es cierto. Por ejemplo, en el distrito de Queens en la zona de la Avenida Roosevelt se encuentra una importante cantidad de restaurantes que ofertan comida de origen mexicano y en particular de origen poblano, comida étnica como lo encontraron Logan *et al* (1994). En estos restaurantes se puede comer mole poblano, pipián verde y rojo y distintos platillos propios de la cocina poblana y, desde luego, son frecuentados y atendidos por personas de origen poblano. El idioma en que se expresan tanto el cliente como el mesero usualmente es español. Con frecuencia también el menú puede estar explicado en inglés pero con la traducción al español, igual que ocurre en el barrio italiano (*Little Italy*) y en el barrio chino (*Chinatown*).

En otro tipo de restaurantes, en especial los que dan servicio a la clientela de trabajadores estadounidenses de altos ingresos y con empleos en el sector primario del mercado de trabajo, el trato con el cliente es en inglés. Por lo tanto, la atención al público supone al menos tres tareas que deben expresarse en este idioma. La explicación del menú que supone la posibilidad de transmitir al cliente la relación existente entre comidas, bebidas y postres, después entender las características de la orden, tomarla, escribirla y transmitirla a la cocina para que llevar a la mesa del cliente el pedido adecuado. Con frecuencia es necesario explicar, tanto para las personas que hablan inglés como para quienes que no lo hablan, las características de los ingredientes que integran las comidas. Con mucha frecuencia también, el cliente solicita de la persona que lo está atendiendo que le haga alguna sugerencia, alguna recomendación de los platillos que se están presentando en el menú, para que pueda, de acuerdo con esta recomendación, seleccionar algo. Todo esto lleva implícito tanto las habilidades de las que hablamos antes como un manejo adecuado, al menos en el nivel del trabajo, del idioma inglés.

También puede decirse que en este sector de atención al público pueden encontrarse dos formas de selectividad: una por género y otra por nacionalidad. Por género es importante destacar que en esta rama, tanto al interior de la cocina como en la parte de atención al público, se encuentran más hombres que mujeres. Ello no quiere decir que no haya mujeres cocinando y atendiendo mesas. Sin embargo, por alguna razón no debidamente explicada, predominan los

hombres en este tipo de trabajos. También se encuentra cierta selectividad por nacionalidad. En una parte importante de los restaurantes conocidos, y a través de las redes que seguimos en la ciudad de Nueva York, encontramos enclaves étnicos de otras nacionalidades: personas de origen ecuatoriano, en especial de la región y de la ciudad de Cuenca en el Ecuador, hombres y mujeres dedicados a la atención al público en los restaurantes en donde son atendidas principalmente personas estadounidenses.

Esta rama de los restaurantes es la que permite de manera más natural que el trabajador pueda desarrollar una trayectoria estructurada en etapas de ascenso y de larga duración. En su interior hay elementos que lo permiten, aunque queremos destacar tres: las redes de relaciones sociales en el sentido sugerido por Portes y Sensenbrenner (1993), las identidades étnicas en el sentido que les atribuye Falomir (1991), el enclave étnico no sólo en el sentido inicial que se le dio (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989) sino también en la forma contemporánea que antes explicamos. Por un lado está el lado operativo de las redes sociales, es decir, la secuencia que siguen a través de los tres niveles (familiar, comunidad y trabajo) que llevan a los trabajadores desde su lugar de origen hasta la inserción en los puestos de trabajo de categoría inicial: el lavaplatos o repartidor de alimentos para que se integre en el trabajo del restaurante. Pero hay otra dimensión de las redes sociales que, yendo más allá de lo operativo, juegan un papel fundamental en la integración de la identidad étnica: socializan creencias fundadas en valores compartidos, establecen normas "sobreentendidas" que regulan intercambios y aseguran reciprocidades, permiten experiencias comunes que fortalecen principios compartidos y formas étnicas de solidaridad, señalan recompensas o penalizaciones que fortalecen los nexos de confianza en el grupo étnico. El medio en que se sintetiza el accionar de redes e identidades es el enclave étnico, de donde surge la posibilidad del aprendizaje y la adquisición del oficio, que alcanza no sólo la cocina y la atención al público sino también al restaurante en su conjunto. Ese medio articulador permite la acumulación de la experiencia y del oficio, ocupando distintas categorías a lo largo de este complejo proceso de trabajo. Los sujetos que mueven este intrincado proceso de integración al trabajo a través de la migración sólo pueden ser los transmigrantes e inmigrantes que se reúnen en el enclave étnico.

No perdamos de vista que el enclave étnico se propone como una dimensión del mercado de trabajo local, aproximándose al sentido en que lo sugiere Sassen (1995): un mercado de trabajo al mismo tiempo cerrado sobre sí mismo pero que permite la circulación en su interior y la interconexión con otros segmentos a través de las redes interconectadas étnicamente por los enclaves. Una vez que se ha adquirido el oficio, que se ha avanzado en la adquisición de habilidades, la interconexión de los enclaves permite entender la disposición a someterse a las largas y agobiantes jornadas de trabajo que, en algunos casos, se inician a las doce del día y terminan a las cuatro de la mañana del día siguiente. El enclave étnico, por medio de la identidad, indica la direccionalidad de las trayectorias, su conducción no sólo a través una empresa sino en el permanente tránsito de habilidades y encuentros étnicos entre distintos restaurantes.

Encontramos en los inmigrantes propietarios la preocupación por retener a los trabajadores que han capacitado dentro de su propio negocio. También hemos encontrado en los trabajadores la disponibilidad a moverse entre distintos empleos en la medida en que en un restaurante ya no encuentran las condiciones de trabajo adecuadas, consideran que la remuneración ya no corresponde al nivel de calificación adquirido o las relaciones laborales le resultan ya insatisfactorias. La movilidad entre negocios sigue la ruta trazada por las relaciones de redes sociales, que son el puente mediador entre enclaves étnicos fundados en la familia y/o el grupo doméstico, la comunidad y/o el lugar de residencia y el trabajo por tipo de ocupación y rama. Así es como avanza la construcción de la trayectoria laboral en este tipo de negocios.

Hay autores que identifican las trayectorias migratoria y laboral como un medio de adquisición de estatus social (Goldring, 1999a; 1999b). Aquí hay un elemento que es importante destacar: las trayectorias se construyen en el proceso de trabajo realizado en Nueva York, al margen también de los antecedentes laborales y educativos que la persona tenía en su lugar de origen. Las trayectorias avanzan al margen de las tareas que se realizan en la localidad de origen, aunque el estatus adquirido por medio del componente étnico presente en las trayectorias, tiene expresión en la localidad de origen y no en la ciudad de Nueva York. En Nueva York el transmigrante es un trabajador anónimo e indocumentado. El anonimato multiplica su importancia para la permanencia del transmigrante y para el avance de las trayectorias. Pero visto desde la óptica del lugar de origen, la trayectoria trazada en el medio del restaurante, es un símbolo de estatus y de movilidad social, con respecto a las características sociales que se tenían en el origen antes de su participación en el proceso migratorio.

Con frecuencia los trabajadores cuando regresan a sus lugares de origen nos dicen: *"No estoy haciendo nada, no estoy trabajando"*. Cuando se les insiste en la pregunta: *"Bueno y ¿qué está usted haciendo. ¿A qué se dedica?"* Ellos contestan simplemente: *"Estoy ayudando en algunas de las tareas del trabajo de la familia, en la agricultura"*. Para muchos migrantes esto no es trabajo. Es una forma de descanso, una forma de decir conservo mi identidad, mi sentido de pertenencia y mis lazos con las raíces en el origen pero mi trayectoria laboral está construida en otro contexto. Por lo tanto el estatus adquirido a través de las trayectorias migratoria y laboral se representa en el lugar de origen y tiene la representación social que se le atribuye también en el lugar de origen por medio de la identidad étnica. En Nueva York el trabajador que sigue una trayectoria laboral es un trabajador más en medio de la gran ciudad, pero en Nueva York y en el enclave étnico es un trabajador transmigrante que comparte su identidad y reafirma su sentido de pertenencia.

4.3. José, un remigrante y transmigrante de San Miguel del Milagro

José es un hombre que nació en 1965. José se casó en 1991, después de haber regresado, por breve tiempo, de uno de sus viajes para trabajar en Nueva York. Solamente estudió hasta el nivel de secundaria. Su esposa en la actualidad tiene treinta y un años y también estudió hasta la secundaria. Su esposa se dedica a las tareas del hogar, por lo que no trabaja y no ayuda en el ingreso familiar. También podemos decir que, en compañía de su esposo, ha participado en la migración. Esta pareja de jóvenes tienen dos hijos que nacieron en Middletown, en el estado de Nueva York, y actualmente viven en San Miguel del Milagro.

José y su esposa se encuentran entre los migrantes que han conseguido ahorrar parte del ingreso obtenido trabajando en Middletown. Una de las formas en que esta pareja ha invertido sus ahorros de la migración, según lo dicen en la entrevista, es en la construcción de su propia casa, en la que José vive acompañado de su esposa y de sus dos hijos. Es una casa propia construida a través del envío de remesas, los *migradólares*, que los padres de José fueron ahorrando, administrando e invirtiendo, y siendo los intermediarios para que mientras él permanecía ausente de San Miguel del Milagro, la casa se fuera construyendo. Invirtió sus ahorros en la construcción de su casa, en la adquisición de animales como una forma de ahorro, en la adquisición de tierras de cultivo y en la creación de un negocio propio: un taller de reparación de llantas, de los conocidos popularmente como *talacherías*, en el cual actualmente trabaja en San Miguel del Milagro.

En cuanto a posesión de la tierra, José asegura que es pequeño propietario. Tiene una extensión de terrenos que lo lleva al nivel en el cual ya no es un ejidatario. Posee extensiones de terreno con tierras de temporal y tierras que cuentan con riego, cercanos a la misma zona en que vive. Sin embargo, su pequeña propiedad de tierras agrícolas no se encuentra unificada. Usualmente los propietarios de tierras de cultivo en San Miguel del Milagro, tienen pequeñas porciones en distintas partes del municipio de Nativitas. Algunos tíos y abuelos de José se quejan de que esta dispersión de sus terrenos agrícolas, les impide una explotación adecuada y los hace víctimas permanentes de los robos de su producción por otros pobladores de la región.

El padre de José cuenta en la actualidad con cincuenta y cinco años de edad. Es una persona de la que no conocemos a ciencia cierta cual es su nivel de estudios. Sin embargo, podemos suponer que o no los tiene o solamente ha podido cursar una parte de la primaria. Se dedica centralmente a las actividades agrícolas y una particularidad es que nunca ha participado en los procesos migratorios. Esto último a pesar de que forma parte de una familia en la cual la migración es una presencia constante en cuatro generaciones.

La madre de José cuenta actualmente con cincuenta y seis años. En su caso, tampoco se reportan estudios. Sin embargo, al contrario de su esposo que se dedica a las actividades agrícolas, ella se ocupa normalmente como empleada en un comercio de la localidad. La madre de

José declara no haber participado en la migración. La pareja de padres de José, han procreado una familia de ocho hijos, la mayoría de ellos, en especial los mayores, han migrado y se encuentran, en algunos casos, trabajando en Middletown en el estado de Nueva York y, en otros casos, trabajando en San Miguel del Milagro.

La familia de José es una de las que tuvimos oportunidad de estudiar con atención y en profundidad. De hecho, al irnos aproximando a un conocimiento más preciso de las características de la estructura familiar, mayor curiosidad se fue despertando para conocer cuántos migrantes, en qué generaciones se encontraban, cómo se había transmitido la cultura migratoria entre los miembros de la familia y de qué manera se repartía la migración desde el *Programa Bracero*, desde la migración hacia otros lugares dentro del territorio mexicano hasta la migración internacional. Encontramos una acumulación de experiencia migratoria desde los abuelos maternos de José hasta los sobrinos pequeños que forman parte de su familia. Los dos padres de José nunca han migrado. La pareja permanece trabajando en San Miguel del Milagro, el padre en la agricultura y la madre como empleada en comercios de la localidad.

Los dos padres han jugado un papel central como ejes de la estructura familiar, tanto la nuclear como la ampliada: un papel clave para que la estrategia migratoria familiar se convierta en un cimiento del desarrollo familiar. Los dos padres se han convertido, por decirlo de alguna forma, en *administradores del ahorro migrante*, de las remesas de dinero que los hijos han enviado para ser ahorradas o invertidas como parte de una estrategia de desarrollo, tanto al nivel de los migrantes como al nivel general de la familia. Los dos padres se han convertido en la clave de la administración de las remesas de dinero que envían quienes se encuentran trabajando en los Estados Unidos. La estrategia de ahorro e inversión ha comenzado a dar frutos: más allá de la inversión o la solución inmediata de problemas económicos o la construcción de la vivienda o la remodelación de la misma.

Uno de los hermanos de José es propietario de un flamante camión de volteo que contrata para transportar material en obras de largo alcance, siempre bajo la bandera de alguna de las organizaciones priístas. La inversión fue fuerte y generalmente tiene trabajo de forma permanente. Sin embargo, este hermano tiene un reclamo con respecto a su negocio: se queja de que trabaja de manera permanente y los pagos pactados no llegan puntualmente. Afirma que transcurren largas temporadas en donde se debe de sostener por recursos distintos a los obtenidos por el trabajo de su inversión. La inversión también se ha reflejado en la adquisición de un tractor que se utiliza de dos formas, para el trabajo en los terrenos de los distintos miembros de la familia, y también se ha iniciado un negocio: el tractor se renta por jornada para labrar en los terrenos de quien esté en capacidad de pagar por el servicio, ya sea en San Miguel del Milagro o en algunas localidades cercanas.

Observando la estructura de la familia de José, partiendo del matrimonio de sus padres, lo que se encuentra es una agrupación fuertemente influida por la herencia migratoria en ambas ramas, tanto del padre como de la madre. Sin embargo, es el lado de la madre de José el que

muestra mayor tendencias a la migración, en particular hacia la migración internacional. La familia de la mamá de José consta de siete hermanos, incluyendo a la propia madre. De esos hermanos de su madre, dos tías de José han migrado, aunque sólo lo han hecho dentro del territorio nacional. El resto de los tíos, todos son migrantes internacionales, hombres y mujeres. De esta parte de la familia de José, la única persona que nunca ha salido de San Miguel del Milagro, según su propia declaración y el testimonio dado por José, es la mamá.

En la estructura genealógica de estas familias encontramos algunos primos de José que también son migrantes internacionales. Estos primos son hijos de algunos de estos tíos que hemos mencionado. Hacia la parte superior del árbol familiar, se encuentra que los dos abuelos de la madre de José nunca salieron de San Miguel del Milagro, nunca fueron migrantes. Sin embargo, otros tíos abuelos de José fueron migrantes internacionales, participaron en el *Programa Bracero*, en especial los tres hombres que formaban parte de esa parte remota de la familia. Solamente uno de los hombres, el abuelo materno de José, nunca migró. Una hermana de su abuelo materno fue también migrante internacional, aunque no formó parte del *Programa Bracero*, aunque también se casó con un migrante internacional que estuvo integrado en ese programa.

Hacia el lado del padre de José, encontramos que la herencia migratoria en general no es tan fuerte. Algunos de los hermanos del papá de José han migrado, pero solamente dentro del territorio nacional. Sin embargo, hay una pareja de tíos que al casarse sus hijos, en la actualidad los nietos y los bisnietos de esta familia (diez nietos y cuatro bisnietos), todos han sido migrantes internacionales, con excepción de una de las mujeres jóvenes. De catorce personas, trece han tenido experiencias migratorias. Hacia abajo, los hijos de los tíos paternos de José, sus primos, también encontramos algunos que ya han tenido participación en la migración internacional. Con todo, entre los hermanos de José puede observarse que de diez, los tres que se encuentran casados ya han tenido experiencia migratoria. Inclusive las esposas de estos hermanos también han participado en la migración laboral internacional.

Los otros hermanos generalmente son jóvenes y solteros, algunos de ellos niños o niñas que aún no han participado en la migración. Pero, con la relación que guardan la estructura familiar y la migración es de esperarse que, pasado un tiempo, y con la amplia experiencia migratoria que se puede observar entre sus familiares, algunos de estos pequeños en la actualidad son migrantes potenciales, en espera de terminar su educación secundaria, quizá el nivel de preparatoria y, a partir de ese momento, abandonar los estudios para integrarse en los flujos migratorios.

José nació en San Miguel del Milagro y vivió en esa localidad del municipio de Nativitas, en el estado de Tlaxcala, hasta que cumplió los 19 años, cuando salió por segunda vez a permanecer en un lugar relativamente distante de su localidad de origen: el municipio de Atlixco¹¹⁰. José cursó

¹¹⁰ .- Antes de esta salida al municipio de Atlixco, en compañía de uno de sus hermanos, José estuvo por breve tiempo en la ciudad de México trabajando, en condiciones precarias, en un taller de soldadura. Aunque tuvo oportunidad de aprender partes de este oficio, lo abandonó porque el pago era muy reducido: "Antes de que me fuera al otro lado estuve en [la ciudad de] México con un soldador. Aprendí nomás viendo. Soldábamos tanques de gas y de gasolina. Eso es muy peligroso. Me sall de ahí, no me gustó el trabajo porque era poco dinero. Nomás me estaba pagando por enseñarme".

estudios hasta terminar el primer año de secundaria. A pesar de ello, encontramos que, desde los siete años de edad, ya trabajaba ayudando en las labores realizadas por su familia en la agricultura (gráficas 47 y 48). Trabajó primero, durante dos años, en los terrenos de cultivo que la familia posee en Santa María Nativitas, la cabecera municipal y después, hasta 1984, en la agricultura en terrenos que la familia tiene en San Miguel del Milagro. Desde muy pequeño José ayudaba en otras formas de trabajo que se desarrollan en su familia: en el cultivo del amaranto, en la elaboración de dulces tradicionales conocidos como el dulce de *Alegría*, intervenía también en la comercialización de este producto llevándolo a la ciudad de México para su venta. Acompañándose mutuamente, José y uno de sus hermanos salieron por primera vez de San Miguel del Milagro dirigiéndose a trabajar en un taller mecánico en el municipio de Atlixco en el estado de Puebla (gráficas 47 y 48). En este taller, entre otras cosas, aprendieron el oficio conocido como *"talachería"*, es decir, la reparación de llantas de autos y camiones. Ahí vivieron y trabajaron durante dos años.

Esta permanencia en el municipio de Atlixco les sirvió a los hermanos para dos cosas: aprender el oficio de reparación de llantas, que se agregaba al aprendido en su familia relacionado con el procesamiento del amaranto y entrar en contacto con las redes de relaciones sociales construidas en Atlixco entre personas que se habían dirigido a trabajar en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York (gráfica 50). José lo expresa de esta manera: *"[Mis amigos eran] de aquí de Atlixco. Me convencieron: 'vamos allá al otro lado, allá se gana más dinero y es la vida mejor'. Me echaron la mano"*. José y su hermano no tenían experiencias previas de migración laboral internacional. Lo más alejado de su pueblo que había salido había sido la ciudad de México, siguiendo el camino de la comercialización del amaranto, o hacia el municipio de Atlixco buscando alguna forma de trabajo que le permitiera obtener un ingreso. Sus amigos de Atlixco, por el contrario, sí habían conocido ya las formas de obtener trabajo en NYC: formaban parte de las redes de relaciones sociales desarrolladas entre Atlixco y el mercado de trabajo neoyorquino y conocían los mecanismos que permitían cruzar la frontera de forma indocumentada. Afirma José que a los veintiún años tomó la decisión de partir hacia NYC, principalmente por dos razones: falta de recursos económicos y curiosidad por conocer la gran ciudad: *"Yo me fui a la zona de Nueva York por falta de recursos, falta de dinero (gráfica 51)¹¹¹, y también por ir a conocer, saber las cosas allá como eran. Yo me fui de 'mojado', yo y otros amigos. La verdad yo no sabía, ellos ya habían ido"*.

¹¹¹ - En el cuestionario y en la entrevista José dice que su decisión inicial para salir a trabajar a Nueva York fue por dinero. Sin embargo, en la entrevista surgen otros elementos que integran la decisión en una persona joven, y que no aparecen en el biograma (gráfica 51): "por ir a conocer". El primo de José, en el siguiente párrafo del texto, dijo: "cuando es uno muchacho le gusta la aventura". Esto se repite entre los jóvenes migrantes de las distintas zonas. Surge como un valor que es "inherentemente" asociado a la necesidad económica y que pasa a formar parte de la cultura de la migración como uno de los elementos que vuelven autosostenidos a los flujos migratorios. Otro valor asociado a la migración laboral transnacional, y a la transculturación generados por los movimientos migratorios, es el referente de la familia. Cuando el migrante regresa a su localidad de origen en general es por razones familiares (gráficas 51, 60, 69, 78), al margen de que sea inmigrante, remigrante o incluso inmigrante.

Un primo de José señala como razones para decidir ir a trabajar en NYC el "gusto por la aventura" y la falta de recursos. Sin embargo, integra elementos que forman parte de la decisión de salir a trabajar a los Estados Unidos y que hemos encontrado en los testimonios de una parte importante de los migrantes que estudiamos: tener trabajo antes de salir, considerar que el salario era insuficiente, considerar las dificultades para continuar en el sistema educativo: *"Me fui porque cuando es uno muchacho le gusta la aventura y ya estaba allá mi hermano. Vi que allá se podía hacer más dinero que acá. Es más fácil ganar dinero allá, aún sin profesión. Estaba trabajando en una fábrica en San Martín Texmelucan pero lo que ganaba se iba cada semana. Estudié en la Universidad, en Puebla, Licenciatura en Sociales (sic). No teníamos posibilidades. Todos mis hermanos y yo estábamos en la escuela, tuve que salirme. Al año se salieron todos mis hermanos también"*.

José llegó por primera vez a NYC en julio de 1986, no sin antes haber experimentado algunos problemas al cruzar la frontera por Tijuana hacia San Diego y Los Ángeles: *"Al pasar la frontera, no fue luego que pudimos pasar. Nos agarró la migración y que nos retacha. Ya la segunda vez sí cruzamos al otro lado. Íbamos tirados [en una camioneta]"*. Al llegar contó con la ayuda de sus amigos del municipio de Atlixco (gráfica 52) para tres cosas: tener alojamiento (gráfica 53), orientar la búsqueda de trabajo (gráfica 50) y conocer la ciudad. En este primer viaje estuvo hasta abril de 1990. Durante este periodo estuvo viviendo en el distrito de Queens y trabajaba en la isla de Manhattan. Su primer trabajo fue en un restaurante en el área de limpieza (gráfica 47)¹¹². Se podría decir que inicialmente estuvo trabajando de lavaplatos: *"Comencé a trabajar lavando unos comales donde hacían langostas. Comencé desde abajo. Me daban poquito dinero. Subí a otro puesto pero nomás era de acomodar la mercancía. Acomodaba langostas por libra"*.

Como muchos migrantes, José también tuvo oportunidad de respetar ese código no escrito de las ayudas mutuas¹¹³. Un migrante que ha recibido ayuda la presta también a quien la requiere, los intercambios de reciprocidades de los que hablan Portes y Sensenbrenner (1993). Por este medio se establece un pacto no explícito en el que el que dio la ayuda no necesariamente la reclamará para él en otra ocasión. El que la recibe entiende que tendrá que ayudar a alguien, que puede ser su paisano o no, que puede ser quien le ayudó o no, en reciprocidad. En esto se recuerdan también los *lazos de confianza* (Vélez-Ibáñez, 1993), que vienen desde las viejas mutualidades y que se expresan de distintas formas en la actualidad, por ejemplo las "tandas" y las ayudas entre migrantes. José respondió a este compromiso tácito, con personas de su propia familia o con otras con quienes no había relación de parentesco o paisanaje: *"A varios yo les eché*

¹¹².- En la gráfica 47, en ese primer trabajo en Nueva York se dice que trabajo en "jardinería", aunque en realidad trabajó en "limpieza". Esto obedece a que el código correspondiente, el 812, abarca tres actividades: limpieza, jardinero y portero.

¹¹³.- En la gráfica 50 se observa que José recibió ayuda de amigos en tres ocasiones, la primera y la segunda vez que estuvo en Nueva York. La última vez registrada que estuvo trabajando en esa área metropolitana dijo ya no haber requerido ayuda para encontrar empleo en el medio de los restaurantes. En la entrevista destacó las ocasiones en que el se sintió "obligado" a ayudar a otros migrantes en una condición parecida a la de él cuando aún no conocía el medio laboral de Nueva York.

la mano. Me hablaban por teléfono: 'quiero que me eches la mano'. Gentes del mismo pueblo, otros de Nativitas, de otros lados también. Si a mí me la echaron ¿por qué no se las voy a echar?''.

En estos primeros meses de trabajo en NYC, comenzó a sentir la necesidad de obtener más dinero. Pensó que habrían dos vías para conseguirlo. Primero solicitó al propietario del restaurante un aumento de salario, a lo que recibió una negativa (gráfica 49)¹¹⁴. Después abandonó la idea de la concertación y optó por convencer a sus compañeros de trabajo, también de origen mexicano (gráfica 52), de la conveniencia de adoptar medidas de resistencia laboral con la demanda de obtener mejores ingresos para todos los trabajadores¹¹⁵: "Le dije al patrón: 'necesito más dinero'. Entonces me dijeron: 'no hay más sueldo'. Todos los de la cocina eran mexicanos. Nos pusimos a platicar y les dije: 'Vamos a hacer como una huelga'¹¹⁶. Sí, juntamos todos y hay que decirle al patrón que nos dé otro aumento''". Ellos me dijeron: "La verdad nosotros ya lo intentamos. Aquí hay mucha gente que así como sale uno entran otros. Nosotros ya le intentamos y la verdad es difícil que nos suban el sueldo'. Estuve trabajando ahí como veinte días. Pienso que lo que estuve platicando se oyó. Los managers oyeron. A la siguiente semana que me dicen: 'Aquí se termina esto. Ya no hay trabajo para tí'¹¹⁷.

En octubre de 1986, apenas tres meses después de haber llegado a NYC, ya se encontraba trabajando en otro restaurante en la preparación de comida (gráficas 47 y 48), no sin antes haber estado por breve tiempo en una tienda de ropa como acomodador de mercancía. Comenzó a trabajar, también en Manhattan, en un restaurante de comida china (gráfica 49) en la preparación de los alimentos, en donde sus compañeros de trabajo eran originarios de países de América Latina (gráfica 52). En esta nueva etapa tuvo que enfrentar el proceso de aprendizaje y autocapacitación, así como las presiones que este proceso traslada al trabajador: la exigencia-conveniencia del patrón para que vaya aprendiendo un conjunto de tareas que hasta ese momento eran enteramente desconocidas para él. José lo aceptó al mismo tiempo como un reto y como una conveniencia personal. Sabía que de su esfuerzo y capacidad para incorporarse en esa forma de proceso de trabajo dependía la obtención de mayores ingresos y la concreción de los proyectos que lo llevaron a trabajar a NYC.

¹¹⁴.- En la gráfica 49 el patrón de José aparece como estadounidense caucásico (blanco). Con este tipo de patrones siempre se detectaron dificultades para la integración de enclaves étnicos. Los regímenes de relaciones laborales de tipo vertical y autoritario llevaron a muchos de los migrantes registrados a buscar otro empleo, preferentemente con inmigrantes de distintos rasgos étnicos. Esos cambios se hicieron con ayuda de sus contactos con migrantes de orígenes étnicos similares y los fueron llevando hacia enclaves étnicos en donde encontraron condiciones laborales más favorables.

¹¹⁵.- Estos son los conflictos laborales que surgen del ambiente de segregación (véase el capítulo 1) que en ocasiones obstaculiza la aparición de los enclaves étnicos, mismos que complican la integración de los migrantes.

¹¹⁶.- Al contestar el cuestionario José mostró menos confianza que en la entrevista. En el cuestionario respondió que se cambiaba de ese trabajo "por superación profesional" (gráfica 57), lo que en sentido estricto sí es cierto, como adelante se verá. Sin embargo, el motor de ese cambio de empleo en realidad fue su participación como dirigente de esta resistencia laboral.

¹¹⁷.- El patrón con el que José estableció este conflicto laboral era estadounidense "blanco" (gráfica 49), con el que no mantenía ninguna relación (gráfica 55). En este tipo de casos, con un patrón estadounidense, la cultura empresarial tiende a configurar un tipo organizacional vertical con pocas probabilidades de que los trabajadores participen en las decisiones. Ello dificulta la integración del enclave étnico, aún cuando los trabajadores sean de México (gráfica 52) y el establecimiento una micro empresa de ocho trabajadores (gráfica 54).

En esta etapa en el restaurante nuevamente comenzó como lavaplatos: “[¿Cómo aprendí a manejar la máquina de lavaplatos?]. Los mismos compañeros ahí le echan a uno la mano. Son los mismos amigos de allá: ‘Mira aquí, así se trabaja la máquina, se agarra esto y esto se mueve. Cuando le falte jabón tú le echas así’. Me decía mi patrona [china que hablaba un poco de español]: ‘Yo quiero que aprendas’. Agarraba yo las órdenes, le echaba una cosita de todo. Entonces ya me daba cuenta qué es lo que llevaba una orden y cómo se llamaba. Agarraba las órdenes y las repartía, pero luego me decían que por nombres. La verdad no les agarraba la onda. Me decía mi patrona: ‘Debe de aprender’. Decían mis amigos: ‘Tú te matas mucho’. Cuando alguien estaba trabajando yo me fijaba, luego me decían: ‘¿Quieres hacerlo?’. Yo nomás para aprender, para no quedarme estancado ahí abajo”.

Poco a poco en el trabajo que realizaba en el restaurante se iba conformando la posibilidad de una carrera, aunque quizá no de manera consciente (gráficas 47, 48 y 49). En algunos migrantes hemos encontrado una valoración preeminente del papel que juega su aprendizaje, ascenso y permanencia en una determinada rama y en un proceso de trabajo. En todos los casos saben que de esto depende su *estatus social* en referencia a su localidad de origen, que de esta forma sus coterráneos “midan” el éxito que se obtuvo, dicen algunos, a través de la construcción de una carrera y de alcanzar una profesión. Un trabajador de la industria de la tortilla, en Passaic, Nueva Jersey, lo expresa de esta forma: “...a uno le da gusto que una maquinaria nueva, algo moderno, uno trate de aprenderle para bien de uno, para salir adelante. Con el tiempo ese trabajo de tortillero, allá es como si fuera una profesión. Donde quiera que usted vaya, California, Texas, Miami, Washington o a cualquier estado y sabe trabajar eso le dan trabajo. Donde quiera lo llaman. Está uno trabajando en una fábrica y van a abrir una nueva, y lo llaman a uno. Yo tengo esa profesión de la tortilla, aunque empiece desde abajo pero lo sé hacer. Aquí como profesión no, aquí es muy diferentes. Aquí no conozco el sistema de fábricas que hacen tortillas”.

Expresado de esta forma, el trabajo en una fábrica, sea de tortilla o de cualquier otra forma de producción, no convierte a una persona en obrero dentro de un proceso productivo, sino en una especie de “profesionista en producción tortillera”. En el fondo lo que importa no es la posesión de un grado académico, sino de dos cosas que de ello se derivan en el contexto social de origen: el dominio de un conocimiento de carácter técnico diferente al que se realizaba, y el estatus social que ello confiere en la localidad. Si bien no es una transculturación que se expresa siempre de la misma manera, aparece repetidamente bajo diferentes denominaciones pero apuntando al mismo significado.

José trabajó en el restaurante en NYC durante casi siete años (gráficas 47 y 48). Su primera experiencia como remigrante se prolongó por casi cuatro años. Tras una breve estancia en San Miguel del Milagro, en donde volvió a trabajar por unos meses en la agricultura y se casó, cuando alcanzó los 25 años de edad, regresó a NYC y se instaló en el mismo trabajo desde julio de 1990 hasta septiembre de 1993 (gráficas 47, 48 y 49). Durante los dos periodos acumulados tuvo oportunidad de ocupar una serie de puestos de trabajo, principalmente al interior de la cocina

del restaurante: lavaplatos, acomodador de mercancía y cocinero en el sentido de ayudante del chef (cortador, picador de verduras). Solamente en una ocasión estuvo fuera de la cocina, trabajando en el servicio al público como *busboy*: una especie de ayudante de mesero que tiene como funciones servir el agua, poner pan en la mesa, colocar los cubiertos, retirar los platos. Usualmente este puesto de trabajo no requiere el manejo del idioma inglés. Quien lo realiza lo efectúa en silencio, generalmente en medio de la conversación de los comensales, y se retira con rapidez¹¹⁸.

Dice José: *"[En el restaurante] fui subiendo puestos. Entré lavando platos. Después me puse de picador de verduras. Luego a atender un puestecito en que daba uno varias cosillas: camarón, pescado, taquitos. Trabajé en un restaurante chino, ahí es casi pura verdura. Estuve en la cocina dándoles las órdenes. Después me fui de batidor de carnes, ya me enseñaron a mover los sartenes preparando la comida. Más o menos le agarra la forma como se hacen las cosas"*. Esta es una de las formas de llevar adelante una carrera laboral en el restaurante (gráficas 47 y 48)¹¹⁹.

Un elemento adicional relacionado con la *carrera* es el "pirateo" de trabajadores que reúnen ciertos estándares de capacitación en el mercado de trabajo restaurantero neoyorquino. En este terreno puede afirmarse que la competencia entre los administradores y propietarios de restaurantes es feroz, y quizá sea de los pocos elementos de preocupación que aparezca en su horizonte. Han aparecido varios mecanismos para retener a un trabajador con capacitación: el más socorrido es el del aumento salarial igualando al de su competidor; otro es el de reconocimientos económicos, como primas vacacionales, estímulos ocasionales, dinero para cubrir la comida en ciertas festividades estadounidenses, entre otras. Uno más es el ofrecimiento de apoyo para el

¹¹⁸ - El trabajo de *busboy* es, igual que el de lavaplatos y el reparto de alimentos a domicilio, una de las puertas de entrada al trabajo en los restaurantes. Como todo inició en el mercado de trabajo neoyorquino, las condiciones de trabajo que se imponen son difíciles. Un joven trabajador migrante originario de la cabecera municipal de Atlixco, actualmente estudiante universitario, lo recuerda de esta forma: *"A la semana de haber llegado entré a trabajar a un restaurante por la calle 42 en Nueva York. Me pudo haber ido bien. Entré trabajando de busboy, recogiendo platos y todo. Era un restaurante que no cerraba, estaba abierto las 24 horas. Nos tocaba el turno de la noche. De diez de la noche a diez de la mañana, doce horas. Estaba a prueba esa semana, y las propinas que nos daban era buen dinero"*.

¹¹⁹ - Tuvimos oportunidad de conocer casos en que la *carrera* en el restaurante se dibuja con nitidez. Algunos casos permiten seguir esas carreras desde su inicio hasta el límite laboral dentro de los restaurantes. En un caso la carrera fue centralmente en la cocina, aunque en la actualidad este migrante y sus familiares, originario de Piaxtla, poseen distintas pequeñas empresas lo mismo en Yonkers, NY, que en Chinantla: *"Otra cosa importante es todos los trabajos que he tenido en Nueva York. Me dediqué inicialmente, como muchos mexicanos, a trabajar en restaurantes. Empecé desde abajo y acabé siendo cocinero. Empecé como lavaplatos, ayudante de los cantineros, acarreador de cosas, hacía de todo hasta abajo. Pero ese hacer de todo me permitió aprender todos los oficios de un restaurante complejo. Desde ser camarero hasta ser ayudante de cocinero. Me volví un cocinero experto, lo domino a la perfección. Manejo los cortes de carne, los aderezos, de comida francesa fundamentalmente".* En su origen, de pequeño, esta persona, entre otros trabajos que realizó, ayudaba a su mamá con un puesto de comida en el mercado de los miércoles en Piaxtla.

Otro migrante, originario de una localidad del municipio de Piaxtla, después de que agotó su *carrera* en el restaurante inició, igual que en el caso anterior, una *trayectoria empresarial* exitosa: *"Lo primero es lo que nadie quiere hacer: lavar platos. Eso nadie lo quiere hacer. Uno tiene que trabajar porque a eso viene. Me pareció tan absurdo trabajar catorce, quince horas. Yo no estaba acostumbrado. El trabajo que tenía en México era realmente fácil. Aquí cuando llegué eran muchas horas y demasiado fuerte. Me pareció tan exagerado que no me quería salir, nomás para probar qué es lo más difícil y lo que se hiciera más fácil. Fui lavaplatos, ayudante de cocinero, cocinero, chef. No sirviendo mesas. Me llamó más la atención el puesto de producción. No soy muy bueno en relaciones públicas, no me gusta. Siempre me enfoqué más por la producción. Llegué a ser el que dirigía el personal, llegué a tener el puesto más alto. Me salí porque por encima de la escala mía ya nada más estaba el dueño. Estaba encargado de compras, del personal; era manager. Para mí no me es desconocido eso. El propietario era griego"*.

trámite de documentos migratorios que rompa el perfil indocumentado del trabajador migrante. A pesar de estas formas de retención, el éxito para disminuir la rotación en este segmento del mercado de trabajo no siempre se alcanza.

José no fue ajeno a esta forma de competencia: *"Un trabajador que era socio le vendió su mitad a otro chino. Salió, se fue a trabajar a otro lado. Me dijo: 'Voy a poner mi restaurante, ¿te gustaría ir conmigo?' Le dije: 'Tú me enseñaste a manejar los sartenes, te echo la mano, yo voy contigo'. Me hablaba por teléfono. Mi patrona se enojaba porque me quería llevar, porque yo trabajaba bien. Sabía mover los sartenes y rápido. Mi amigo me dijo que ya tenía su negocio: 'vente conmigo'. Mi patrona me pregunta: '¿Te va a dar más dinero?'. Le dije que sí. Ella me dice: 'No hay problema, yo te lo doy'. Que me paga buen dinero. Después me aburrí y que me voy a otro restaurante. Vine a México y estuve unos cuantos meses. Después que me meto a la construcción"* (gráficas 47 y 48).

Después de este segundo viaje a NYC en el que, igual que el anterior, vivió también en el distrito de Queens y trabajó en Manhattan, decidió regresar a San Miguel del Milagro en septiembre de 1993, en donde permaneció hasta agosto de 1995. Trabajó, como siempre que se encuentra en su localidad de origen, en la agricultura ayudando a su padre, y supervisando la construcción de su casa: *"Esta casa yo la construí. Le daba el dinero a mi mamá para que lo fuera guardando. Metió un tanto al banco y lo demás para que se fuera comprando material. Le dije: 'Quiero una casita más o menos así, quiero que usted mande a los albañiles para que la hagan'"*.

Hizo un tercer viaje a NYC, desde agosto de 1995 hasta mayo de 1996 en que regresó a San Miguel del Milagro (gráficas 47 y 48)¹²⁰. En esta ocasión cambió de rama de ocupación: trabajó en la construcción (gráficas 47 y 48), en lo que también se empeñó en hacer bien las cosas y obtuvo el reconocimiento de su patrón al que, igual que con sus patronos en los restaurantes, consideraba su amigo (gráfica 55). Quizá más que ubicarlo en la industria de la construcción en general, sea más exacto situarlo en un sector de esa industria que se dedica a dar mantenimiento. Las tareas que realizó fueron centralmente pintor, jardinero, limpiador de cocina y supervisor de sus compañeros de trabajo, que eran de México (gráfica 52)¹²¹, en las obras que conseguía su patrón: *"Sabíamos de un lugar en Nueva York, en Corona Queens, como una parada grande. Ahí se juntaban como trescientas o cuatrocientas gentes. Sabíamos que llegaban las camionetas y*

¹²⁰ - Cuando se le preguntó a José si le gustaría permanecer trabajando en NYC su primera respuesta fue negativa: *"Yo, de primero no. Lo que me importaba era ir y juntar dinero y venirme para acá"*. Sin embargo, cuando se le insistió sobre su posible permanencia en NYC, matizó la respuesta: *"Si yo arreglara mis papeles, pues la verdad sí. Quedarme un tiempo por allá, porque es bonito. Pero ya teniendo papeles"*.

¹²¹ - Este tipo de ocupación, como supervisor en la industria de la construcción puede leerse como un cambio en el tipo de enclave étnico en que participaba José. En sus trabajos anteriores, en especial en los restaurantes de comida china, la empresaria inmigrante era de origen chino, sus compañeros de trabajo eran de América Latina y él era mexicano. Estos restaurantes no estaban ubicados en vecindarios predominantemente chinos, por lo que el enclave no se definía por el lugar de residencia, sino por las transculturaciones de nivel latinoamericano. Este es el tipo de solidaridad étnica que predomina, aunque la identidad étnica continúa basándose en el referente nacional respectivo. En la industria de la construcción el enclave étnico es predominantemente mexicano entre los trabajadores, aunque el patrón también era inmigrante (gráfica 48). Esta composición del enclave étnico lleva a entenderlo no precisamente vinculado a una economía étnica o a un consumo étnico, sino basado predominantemente en la solidaridad y la identidad étnicas compartidas por los trabajadores, bajo el liderazgo de José como supervisor, lo que enlaza al patrón y a los trabajadores en una relación de confianza.

decían: 'yo quiero a uno, yo quiero a dos'. Entonces se ponía abusado, agarraba trabajo uno o dos días. A veces agarraba uno diario. Cuando yo llegué no sabía nada; me llevaron también. Los amigos decían: 'en tal lado vas y te paras'. Era trabajo para la construcción, era para todo: para la construcción, los jardines, limpieza de las cocinas. Íbamos a los restaurantes en la noche a remodelar cualquier cosa: la luz, la llave. [Después de un tiempo] el patrón me decía: 'tú vas a trabajar como encargado, vas a andar viendo'. Dije: 'bueno, si tiene confianza conmigo'".

La Construcción

4.4. La construcción en NYC: la red como adaptación del enclave étnico

Otro de los segmentos del mercado de trabajo neoyorquino que con frecuencia es ocupado por los trabajadores migrantes es el de la industria de la construcción. Las condiciones de trabajo en esta rama no son fáciles para nadie, ni para los trabajadores estadounidenses ni para los que llegan de otros países en busca de oportunidades laborales. Sin embargo, como muchos trabajadores migrantes lo afirman y lo reconocen, este segmento del mercado laboral, a pesar de las difíciles condiciones que encierran los procesos de trabajo que ahí se desarrollan, se encuentra entre los preferidos por una razón principal: los salarios que ahí se consiguen, aunque a veces sólo se obtienen por temporadas, son más elevados que en otras ramas en las que participan los migrantes indocumentados. Las condiciones laborales adversas para los trabajadores son varias: empleo irregular, muchas veces informal, en las estaciones climáticas frías se suspende, tiene características itinerantes, las posibilidades de accidentes laborales son altas, entre otras.

Los migrantes con insistencia prefieren trabajar en esta rama por los montos salariales. Los ejemplos al respecto se multiplican, aunque un caso conocido tiene rasgos significativos. Un migrante, entrevistado en la ciudad de Nueva York (NYC) en octubre de 1998, tiene estudios en ingeniería petrolera, más de una década viviendo y trabajando en NYC, casado con una mujer de origen puertorriqueño y, en el momento de ser entrevistado, desempeñando dos trabajos en jornadas sucesivas, uno en un restaurante de comida rápida estadounidense, como supervisor de la elaboración de alimentos, y otro como portero de un edificio cercano a la lujosa quinta avenida neoyorquina. Los dos empleos tienen condiciones de trabajo favorables. Uno lo realiza por las mañanas con tareas de supervisión; en el otro, en las tardes, sus funciones de portero¹²² son abrir la puerta, entregar correspondencia y recados, recibir visitantes y proveedores de los inquilinos.

¹²² .- El trabajo de los porteros de los edificios en NYC tiene algunos rasgos particulares, en especial en cuanto a la defensa de los trabajadores. Este trabajador entrevistado nos decía que existe una organización, no exactamente un sindicato, que regula las condiciones de empleo, los horarios, los salarios, los dos días de descanso semanal de que gozan y, ante todo, la permanencia en el empleo y la intervención en la selección de las personas que buscan ser contratados. Se nos dijo que esta forma de trabajo es altamente competida porque, por las condiciones favorables, es buscado por muchas personas. Además, con esta forma de organización, una vez que se obtiene uno de estos empleos sólo se deja por renuncia, enfermedad o fallecimiento.

Además, tiene ya un manejo fluido del idioma inglés. Con todo, en la plática destacó su deseo de trabajar en la construcción: "*Ahí se gana buen dinero*", nos dijo.

El mercado de trabajo en esta rama industrial es amplio y se extiende por toda el área metropolitana de NYC. En los cinco distritos neoyorquinos (Manhattan, Bronx, Queens, Brooklyn y Staten Island) a simple vista puede apreciarse lo pujante de esta industria. El trabajo de la construcción se extiende a las áreas conurbadas, en el vecino estado de Nueva Jersey, en Long Island, y en general por todos los rumbos de la gran ciudad. En esto NYC tiene las particularidades de cualquier ciudad importante en el mundo.

Sin embargo hay un rasgo que es esencial para entender la importancia de esta industria en esta ciudad. Su pujanza se encuentra relacionada con dos elementos que se entrecruzan. Por un lado el mercado de trabajo neoyorquino en términos muy generales se encuentra segmentado entre los trabajadores estadounidenses con empleo regulares en sectores clave de la actividad económica y con altos ingresos, y los trabajadores transmigrantes que trabajan en servir de múltiples formas a los primeros con trabajos precarios que cubren una amplia gama de actividades y servicios que permiten el funcionamiento cotidiano de la ciudad. Por otro lado, el arribo permanente de personas que estudian, enseñan, mueven el mundo financiero, la febril actividad gubernamental, otros que se mueven en el amplio mundo de las artes y la cultura, etc., y que se mueven en el primer segmento del mercado laboral, ha hecho crecer la demanda de vivienda. Este crecimiento está relacionado al mismo tiempo con la expansión urbana, pero también con la recuperación de zonas de la ciudad que hace dos décadas eran zonas habitadas o frecuentadas por personas de extrema pobreza y de alta peligrosidad. En esas zonas hace veinte años era frecuente encontrar a los llamados *homeless*, es decir las personas que no tienen casa ni hogar ni trabajo. Hoy día el paisaje urbano se transforma: los viejos edificios, antes abandonados, se recuperan para que sus departamentos otra vez sean vendidos o rentados a los segmentos sociales de altos ingresos.

El mercado de trabajo en esta industria tiene algunos atributos especiales. En primer lugar, el trabajo que ahí se desarrolla no es permanente (en su sentido de regularidad) sino temporal y estacional. Nadie que trabaja en esta industria puede considerar que su empleo es como en la manufactura o en los servicios, en donde se obtiene la contratación y se puede conservar por años y a veces hasta de por vida. En la construcción el empleo se termina con las tareas que se realizan en la obra, aún antes de que ésta concluya. El albañil construye, pero la mayoría de ellos sale cuando entran los que trabajan los acabados o la instalación de los distintos equipos. El supervisor y el administrador de la obra sabe que su continuidad en la industria depende de que cuando una obra se entrega ya se tiene contratada otra, con otra importancia, en otra ubicación y con otras dimensiones. Igualmente, las duras condiciones climáticas del invierno neoyorquino obliga a no continuar con las grandes construcciones en que el trabajo se desarrolla a la intemperie. Por ello es frecuente que durante esos meses las obras se suspendan o disminuyan su ritmo de trabajo, lo que ocasiona despidos de trabajadores que permanecen en espera de la llegada de la primavera y

de la reconstrucción. Muchos se refugian en esas temporadas en las actividades de reparación y mantenimiento que usualmente se realizan al interior de las viviendas o negocios.

El trabajo es itinerante. Por su propia naturaleza no tiene un domicilio fijo como otras ramas industriales y se mueve por todos los rumbos de la ciudad. La competencia por un puesto es alta, especialmente entre los migrantes de diferentes nacionalidades. Como en muchas ciudades, en NYC, en cualquiera de sus distritos, existen lugares en donde los trabajadores se ofertan. Son lugares abiertos, en donde se concentran cualquier día de la semana centenares de hombres en espera de las camionetas en que los administradores de obras llegan en busca de trabajadores. La competencia para conseguir un empleo (a veces por un día, quizá dos, posiblemente una semana) entre estos esperanzados desempleados es feroz. Ahí no cuenta la solidaridad étnica sino la afanosa busca de un puesto en alguna obra, en el mantenimiento a una casa o negocio, en el relleno del suelo, en movimientos de tierra o excavaciones. Visto desde esta perspectiva, el trabajo es precario e informal (véase capítulo 1 y figura 3). Se encuentra al margen de las vías legales de contratación, de regulación salarial y de la jornada de trabajo, de la seguridad social. Aunque también existen casos en que la responsabilidad, la dedicación y la calidad de su trabajo ocasionan que algunos trabajadores se vinculen de manera más regular con algún pequeño empresario de la construcción, por lo que algunas de estas condiciones laborales disminuyen el impacto sobre las modalidades de empleo.

En este contexto las posibilidades de desarrollar una carrera laboral son escasas. Comparado con el trabajo en los restaurantes neoyorquinos, en la industria de la construcción la posibilidad de construir una carrera se ven afectadas por las características del trabajo. También es verdad que en muchos de los casos que estudiamos las personas han dedicado partes importantes de sus vidas al trabajo en esta industria. Algunos han podido construir una carrera dominando por experiencia, observación y práctica diversas áreas del trabajo en la construcción. Años dedicados a trabajar en esta industria dan el oficio adquirido en la práctica cotidiana, en la observación permanente, en el contacto con los profesionistas que diseñan, dirigen y se responsabilizan de las obras. Esto permite a algunos incursionar en segmentos del mercado en donde la contratación de especialistas empíricos, permite levantar pequeñas obras, o dar mantenimiento y reparaciones, disminuyendo los costos de la contratación de un profesional.

Esto ha permitido, en algunos casos, la aparición de pequeños empresarios de la construcción en pequeños negocios de características familiares. Un grupo de hermanos originarios de Amatitlán de Azueta, localidad del municipio de Acatlán en el estado de Puebla, operan con éxito una de estas empresas en la ciudad de Manassas, en el estado de Maryland, en el área metropolitana de Washington, D.C. Estos acatecos, antes de emigrar a los EUA a trabajar en la construcción, eran pastores de chivos en el poblado de la mixteca baja poblana en que nacieron. En la actualidad su actividad empresarial se ha extendido y han realizado algunas inversiones en su pueblo de origen: obtuvieron una franquicia de PEMEX para una estación de venta de gasolina que construyeron en las cercanías de Amatitlán para dar servicio a los poblados

cercanos. Francisco, el trabajador a que haremos referencia adelante, originario de San Jerónimo Ocotitlán, localidad del municipio de Acajete, después de la entrevista que le hicimos regresó a Passaic, en el estado de Nueva Jersey, en donde su hermano, transmigrante indocumentado, en sociedad con un inmigrante, había puesto en operación una microempresa de construcción y mantenimiento de viviendas unifamiliares y multifamiliares. En este último caso, ha dedicado prácticamente toda su vida al trabajo en la construcción, ocupación que ha predominado entre los hombres de la familia.

Las ramas de la industria de la construcción y de los restaurantes se cuentan entre las que son sometidas a estrictas regulaciones por el gobierno de los EUA. Las razones que se encuentran detrás de los estrictos requisitos de funcionamiento en estas actividades tienen que ver con la calidad de vida a la que está acostumbrada la sociedad de ese país: estándares de calidad, estándares de seguridad, estándares de higiene. Por lo tanto, para poder desempeñar las ocupaciones especializadas (u oficios) que se encuentran en esas ramas se requiere la adquisición de licencias que son otorgadas por autorización gubernamental después de haber tomado y aprobado cursos de capacitación supervisados por los gobiernos federales y estatales de aquel país. El cumplimiento estricto de los estándares mencionados está bajo la vigilancia permanente de inspectores que realizan revisiones no anunciadas de manera permanente.

En el caso de los restaurantes neoyorquinos, por ejemplo, los inspectores sanitarios acreditados efectúan visitas a las cocinas para verificar que se cumplan las condiciones de higiene y seguridad que se aprenden en los cursos, que son requisito obligatorio para el otorgamiento de licencias de funcionamiento y licencias de trabajo. En los refrigeradores de las cocinas se revisa que cada elemento ocupe el lugar señalado en el reglamento, bajo el criterio de disminuir la posibilidad de que los alimentos que se preparan estén contaminados de bacterias. Los reglamentos señalan que los primeros que deben tomar los cursos son el propietario del restaurante y el administrador. Cumpliendo esta obligación se otorga la licencia para que el establecimiento opere. Estos dos responsables del funcionamiento del restaurante, a su vez, son encargados de que los trabajadores que contratan cumplan con los requisitos de capacitación para que se les dé su licencia de trabajo. Cuando los trabajadores transmigrantes no pasan por estas "estrictas" regulaciones es cuando hablamos de anomia migratoria (véase capítulo 1).

En la industria de la construcción hay también una serie de normas que igualmente se proponen garantizar que se cumplan los estándares de calidad, seguridad e higiene. En este caso, el administrador de la obra deberá buscar a trabajadores que, en lo individual o en lo colectivo, hayan obtenido licencias para realizar algunos oficios relacionados con esa industria: electricistas, plomeros y carpinteros. El proceso de obtención de estas licencias también es estricto. En el caso de un electricista, por ejemplo, en ocasiones trabajan juntos un electricista con licencia reconocida, que es quien responde por el trabajo realizado, y un ayudante-aprendiz. Este segundo trabajador debe permanecer por varios años (se nos decía que hasta siete años) bajo la supervisión del primero, para después aprobar los cursos reglamentarios para obtener su licencia.

Los plomeros detienen el trabajo de la obra después de haber hecho su trabajo de instalación hasta que se comprueba que cumple con las normas y que no ocurren fugas. Cuentan también con asistentes que trabajan bajo su supervisión. En la industria de la construcción, los trabajadores transmigrantes usualmente ocupan las posiciones subordinadas bajo la supervisión de un oficial con licencia. En los restaurantes, aprenden las normas de higiene y seguridad en el mismo proceso de trabajo bajo la supervisión del propietario o del administrador. En ninguno de los dos casos se cuenta con las licencias respectivas, en especial cuando el trabajador transmigrante se encuentra en condición de indocumentado. La otra vía es, como decía José, la obtención de documentación irregular.

En el mercado de trabajo de la industria de la construcción pueden identificarse seis ramas. Esta tipificación es importante para evitar confusiones acerca de las ocupaciones que realizan los trabajadores transmigrantes. Algunas ramas presentan sectores a su interior, y para algunas de ellas se especifican características propias. Las seis ramas son las siguientes: construcción de edificios; obras de ingeniería civil; actividades de ampliación, modificación, reconstrucción, mantenimiento y reparación; demolición, relleno de suelo, nivelación, movimientos de tierra, excavaciones, drenados de suelo; instalación de equipos y materiales prefabricados; supervisión y administración de obras. La primera, la rama de construcción de edificios, cuenta con cuatro sectores, cada uno de ellos con sus propias características: edificación, edificación residencial, acabados de albañilería y otros acabados de albañilería. En las otras ramas no se encuentran sectores, pero en dos sí se señalan algunas características particulares: en obras de ingeniería civil y en la instalación de equipos y materiales prefabricados.

Lo importante en esta clasificación de ramas en la industria de la construcción es señalar en cuáles se insertan los trabajadores transmigrantes. De acuerdo a lo señalado en las entrevistas y en los cuestionarios, se encontró que los remigrantes, transmigrantes e inmigrantes participan en tres ramas: construcción de edificios; actividades de ampliación, modificación, reconstrucción, mantenimiento y reparación; supervisión y administración de obras. En el último caso, nos referimos al tipo de inmigrantes con antigüedad y experiencia en ese segmento del mercado de trabajo y se han convertido en pequeños empresarios que supervisan y administran obras bajo su propias responsabilidad. En las otras ramas no se encontró ningún trabajador que participara. Vamos a pasar ahora a examinar el caso de Francisco, un trabajador migrante, vecino de San Jerónimo Ocotitlán, localidad del municipio de Acajete, que ha trabajado en la construcción, tanto en su lugar de origen como en el área metropolitana de NYC.

4.5. Francisco, un transmigrante de San Jerónimo Ocotitlán

Francisco contaba con treinta de edad cuando respondió el cuestionario. Nacido en 1968 en San Jerónimo Ocotitlán, permaneció soltero hasta mayo de 1998. Se casó con una mujer que al

casarse sólo contaba con dieciséis años. El nivel de estudios de esta pareja se reduce a los de primaria: él estudió hasta el quinto año de primaria, estudios que abandonó "por falta de motivación"; su esposa sí terminó ese ciclo de estudios. La esposa de Francisco, en el momento en que respondió al cuestionario no trabajaba y nunca había salido de San Jerónimo Ocotitlán con propósitos laborales. Tampoco habían tenido hijos y vivían en la casa de los padres de Francisco.

A diferencia de José, que es propietario de tierras de cultivo en el régimen de pequeño propietario, Francisco no posee terrenos dedicados a la agricultura. Más que tener antecedentes agrícolas en su trayectoria laboral, antes de dedicarse al trabajo en la construcción practicó, como muchos de sus coterráneos, la alfarería (gráficas 57 y 58) que aprendió en el seno de su familia: *"[En San Jerónimo Ocotitlán trabajaba también] la alfarería. Hacía cazuelas. Mis papás me enseñaron. Ellos son alfareros. Mi mamá hace cazuelas desde muchacha hasta la fecha"*. El padre de Francisco cuenta en la actualidad con sesenta y cinco años, y su madre con cincuenta y cinco años. Ambos padres nunca terminaron la educación primaria, aunque los dos realizan un oficio como ocupación principal: él es albañil y trabaja en la construcción; ella es artesana dedicada a la alfarería, trabajo que realiza además de sus tareas en el hogar familiar. El padre de Francisco sí ha migrado (remigrante) en algún tiempo a los Estados Unidos, en donde ha trabajado también en la construcción. La mamá nunca ha salido a trabajar fuera de San Jerónimo Ocotitlán. Francisco tiene cinco hermanos y la mayoría de ellos han participado en los flujos migratorios al área metropolitana de NYC.

A diferencia de lo que encontramos en muchos de los casos estudiados, Francisco sí reconoce las actividades efectuadas en la alfarería como parte de su trayectoria laboral. Cuando respondió al cuestionario destacó esa parte de su vida en que sus actividades se concentraban en la alfarería. Esta parte de su vida la rescatamos con mayor detalle cuando lo entrevistamos, cuando se le insistió en que explicara las actividades que había realizado en su pueblo antes de salir a los EUA¹²³. Lo importante es que en muchos de los casos estudiados, el migrante no considera trabajo las tareas que realiza dentro del grupo familiar antes de ingresar en alguna forma de actividad remunerada. Esto lo encontramos tanto en las personas que participan en las actividades agrícolas asistiendo el trabajo de los padres de distinta manera, como entre quienes intervienen en la alfarería o en otras formas de trabajo dentro del grupo familiar.

Francisco inicia su trayectoria laboral trabajando en su pueblo y con su familia como alfarero (gráficas 57 y 58). Hizo cazuelas de barro desde 1980, a la edad de doce años, hasta 1986. Como muchos de los que han realizado este trabajo en San Jerónimo Ocotitlán, puede describir con detalle los pasos que se siguen en esa ocupación artesanal: *"[¿Cómo se hacen las cazuelas?]. Va uno a traer el barro aquí en el cerro, en bolsas. Lo seca. Lo azota para que le salga el polvo. Lo remoja y lo que sobra se amasa con el polvo para que no vaya a salir suelto o duro. Lo revuelve y se amasa. Se hacen las cazuelas con molde y se sacan a asolear. Se le ponen las*

¹²³ .- El cuestionario lo respondió en septiembre de 1998. La entrevista la realizamos en su casa, construida por él y su padre, el 31 de octubre de 1999.

orejas y se alisan por dentro. Ya que hay una cantidad considerable se sacan para secarse, y se echan al horno a cocer la primera vuelta. Salen como si fuera ladrillo. Después se les pone la pintura y se echan a que se sequen. Otra vez al horno y ya sale. La verdad no sabemos de donde vengan los moldes. Pero nosotros tenemos moldes que va uno haciendo. Uno mismo los hace. Hay de diferentes. Anteriormente ya había moldes, nosotros nomás los íbamos copiando, sacando copias para tenerlos. Los tornos se usan para cazuelas grandes: Aquí no se hacen de éstas, se hacen medianas o chicas. Una que otra persona usa el torno para hacer cazuelas grandes, pero de cierto no se hacen”.

A los 18 años sale por primera vez de su pueblo para dirigirse a trabajar en Los Ángeles, en California (gráficas 57 y 58), ayudado como en muchos casos por miembros de su familia (gráfica 60): “[¿Quién me ayudó?] Allá tengo mucha familia. Ellos me ayudaron para que yo pudiera llegar. Ellos me mandaron traer, y me fui con ellos para trabajar”. Sostiene que las razones para salir de su pueblo tuvieron que ver con las condiciones de pobreza que ahí prevalecían (gráfica 61)¹²⁴: “[¿Por qué salí de San Jerónimo Ocotitlán?] Más que nada por la necesidad, por mejorar un poco la calidad de vida que tenemos acá. Se arriesga uno por el trabajo. Gana uno un poquito más”.

El cruce de la frontera entre México y los EUA no estuvo exento de dificultades: “He cruzado por Ciudad Juárez y Tijuana. En Tijuana ya hay bastante gente, ya hay mucha vigilancia. En Ciudad Juárez, la vez que pasé no había mucha. Empezamos a caminar desde la tarde y terminamos de caminar a las once de la mañana del otro día. En Tijuana hay veces que lo agarran dos, tres, cuatro vueltas. Anteriormente corría quince minutos y ya estaba del otro lado. Una vez pasé en avioneta. De San Diego me fui a Los Ángeles en avioneta. La segunda vez pasé en una Van. En Tijuana, agarramos [los polleros]; ahí hay bastante gente. Le preguntan a uno que cuántos van. Ahí se arregla el precio. La última vez pasé con alguien de acá del pueblo vecino. Éramos treinta y siete los que íbamos, el autobús fue lleno. No era nuestro conocido. A nosotros nos dijeron y fuimos a ver al muchacho”.

Sus experiencias relacionadas con la migración laboral internacional indocumentada sirven para poner en tela de juicio la efectividad de algunas de las medidas de política antiinmigratoria implementadas, tanto por el gobierno federal estadounidense como por algunos de los gobiernos estatales de aquel país. Fue ampliamente conocida la campaña impulsada por el exgobernador republicano de California, Pete Wilson. Las medidas que promovió el gobierno de Wilson tuvieron varios frentes. Entre ellos destacaron dos: las medidas de legislativas y las persecutorias en todas las formas imaginables. Aparte de lo legislativo, las medidas persecutorias fueron fortalecidas de diferentes maneras. Una de ellas fue la vigilancia de algunos de los pasos “obligados” de los

¹²⁴ .- En la forma de responder el cuestionario Francisco mostró cierta discreción. Argumentó que el salir en busca de trabajo en el área metropolitana de NYC fue por “descontento”, aunque en la entrevista dice claramente que la razón tenía que ver con mejorar su ingreso. Quizá en ambas respuestas Francisco haya expresado su forma de entender el vínculo entre los factores de expulsión y los de atracción, y en la papei que juega su familia facilitándole su incorporación laboral en EUA.

migrantes, entre ellos la vigilancia en el aeropuerto de Los Ángeles, considerado una vía de salida hacia los estados del noreste estadounidense.

Francisco fue afectado por esa vigilancia, por lo que en su viaje hacia Nueva York tuvo que adoptar una forma de salida diferente a la del viaje en avión: *"[En el segundo viaje] Me fui de Los Angeles a Nueva York en autobús. Hice cuatro días. En Los Ángeles estuve trabajando mes y medio pero sólo ganaba sesenta, setenta, ochenta dólares a la semana. No sobrevive uno con eso. No le busqué más ahí porque ya me estaba llamando mi hermano. Migración estaba cuidando el aeropuerto y no me pude ir en avión. Además me dijeron que el boleto costaba 850 dólares. Era demasiado alto el precio. Dicen que no había llegado a valer eso. Entonces fui a ver los autobuses y mi boleto salía en 99 dólares. No me dijeron cuanto tiempo era y me fui en autobús. Parábamos solamente para que limpiaran, y luego otra vez".*

Otro aspecto tiene que ver con la ley estadounidense promulgada para frenar los crecientes flujos de trabajadores migratorios indocumentados. En esta ley se establecen sanciones no solamente para los migrantes indocumentados sino también para los patrones que los contratan. Para los primeros, aparte de las deportaciones cuando son sorprendidos trabajando en los EUA, también se establecen sanciones de prisión para los reincidentes. Existe la posibilidad de que se firme la salida voluntaria, pero se establece una cantidad de años antes de que puedan estar nuevamente en el territorio de aquel país. El resultado es que los flujos migratorios no sólo no han disminuido sino que han continuado aumentando. Ello ha venido acompañado de la aparición de negocios ilícitos relacionados con la migración indocumentada: aparte de los grupos de *polleros* que se dedican a intentar cruzar la frontera eludiendo las distintas formas de vigilancia, han aparecido los grupos dedicados a la "producción" de documentación falsa, con la que se protege el migrante, pero ante todo, se protege el empleador de las posibles sanciones establecidas en la ley. El responsable de poseer documentación irregular es el migrante, y el patrón siempre se puede decir *engañado* por el migrante.

Francisco afirma no tener este tipo de documentación¹²⁵, pero describe con precisión cuáles son los engranajes que operan para obtenerla: *"Hay mucha gente que se va de aquí de migrante y llegando consigue sus papeles chuecos. Yo nunca he conseguido de esos papeles. Últimamente si no lleva uno papeles o cualquier cosa, no lo dejan trabajar. Tiene uno que presentar aunque sea los papeles chuecos. De ahí se agarran ellos y lo contratan. Va uno a una parte o a otra, se encuentran gentes que están trabajando en eso. Entonces uno paga cierta cantidad, da todos sus datos y fotografías y le dan su visa. Ya con eso puede uno trabajar. Llega uno a pagar 150, depende del tipo. Hay desde la bajita hasta la que casi es original. Hay muchos paisanos que ya saben. Nos preguntamos unos a otros, y dicen: 'Vete a tal parte, están en tal*

¹²⁵ - Es probable que Francisco no requiriera de esa documentación irregular debido a que en sus trabajos en Los Ángeles y Nueva York su patrón era mexicano (gráfica 59), igual que sus compañeros de trabajo (gráfica 62). Ello le permitió integrarse en enclaves étnicos basados en lo nacional compartido, fortaleciendo la solidaridad étnica y la identidad étnica. Esto lo enlazó con mayor firmeza a través de los vínculos familiares en que se apoyó Francisco en su paso por la industria de la construcción.

parte'. Uno llega disimuladamente, porque no lo hace abierto. Se acercan ellos mismos, preguntan qué es lo que necesita uno. Para los seguros también le hace uno así".

Otra medida gubernamental contra la migración indocumentada han sido las revisiones sorpresivas a las empresas, o en las calles, y las consecuentes deportaciones con la amenaza de prisión en caso de encontrarse en condición de reincidente. En su momento se publicitó mucho las numerosas revisiones, y los mismo trabajadores migrantes hicieron retiradas temporales en espera de que el clima persecutorio se aclarara o disminuyera. En las zonas estudiadas se pudo percibir el retorno de muchas personas a sus lugares de origen y su permanencia en ellas por estancias prolongadas en espera de observar la intensidad y los resultados de estas medidas en contra de ellos. Sin embargo, las evidencias apuntan a que una vez que se entendieron los mecanismos que operan detrás de ello, las medidas fueron otra vez ineficaces.

Francisco es un buen ejemplo de ello. Una vez fue aprehendido en Passaic: *"Ese día trabajaba en la construcción. Fui a dejar mis cosas y regresaba por material. Inmigración estaba ahí, en una avenida grande. Había bastantes, estaban repartidos y me vieron porque la camioneta iba toda cargada de material. Me pararon, me pidieron mis documentos y yo no tenía. Nos agarraron a mi papá y a mí. Nos dijeron que nos iban a llevar. Nos preguntaron si teníamos alguien que fuera a traer la camioneta. La fueron a recoger de donde vivíamos, y no hubo ningún problema. A nosotros nos llevaron, y sólo nos pidieron firmar la salida voluntaria y nos sacaron. Salimos a Mexicali y ya no volvimos. He ido dos vueltas más. La segunda vez fui a Los Ángeles y esta vez fui a Nueva York. Yo sí di mi nombre verdadero y no he tenido problemas. Me han agarrado dos veces, la primera vez fue pasando y di también mi nombre, no sé si por ignorancia".*

Su trayectoria migratoria y laboral internacional se prolonga durante once años, desde 1986 hasta 1997 en que retorna a San Jerónimo Ocotitlán (gráficas 57 y 58). Un año después de haber regresado a su pueblo comienza una relación en unión libre con quien es su esposa. Su primer trabajo como transmigrante internacional significa un cambio importante respecto al trabajo que realizaba en la alfarería y en la construcción: labora en Los Ángeles primero como obrero en la industria de la tortilla y después trabaja en la industria de la construcción (gráficas 57 y 58). Estas actividades las realizó por cinco años: *"Cuando llegué la primera vez a Los Ángeles era yo tortillero. Contaba tortillas. Después ya trabajé en la construcción. La construcción es mi trabajo. Desde aquí yo trabajo eso. Allá es el trabajo que es un poquito mejor pagado y nosotros lo sabemos".*

Su trayectoria laboral y la relación con su proyecto biográfico desarrollan un patrón laboral, uno nacional y otro internacional, en que se alternan dos formas de trabajo: cuando está en San Jerónimo Ocotitlán trabaja en la alfarería o en la construcción, cuando se encuentra fuera de México trabaja en la tortilla o en la construcción (gráficas 57 y 58). Así lo hizo primero en San Jerónimo Ocotitlán, después en Los Ángeles. Regresó a su pueblo y después a Los Ángeles y se repitió el patrón para ambos casos. Regresó otra vez a San Jerónimo Ocotitlán y después partió al área metropolitana de NYC, específicamente a Passaic, Nueva Jersey. En este último caso trabajó

en la tortillería sólo una semana, porque el dueño necesitaba sustituir a un trabajador que había salido temporalmente a su lugar de origen. Pero aún así el patrón laboral que alterna la formas de trabajo mencionadas se repitió.

Su experiencia laboral inicial se desarrolló siempre alrededor de la alfarería y la construcción. No obstante, siempre aparece como central en su proyecto biográfico la segunda. Su paso por las tortillerías, primero en Los Ángeles y después en Passaic, requirió un proceso de aprendizaje y adaptación, un paso por dos ramas que, aún consideradas sectores industriales, representan formas de trabajo diferentes. Su paso de la alfarería, como actividad artesanal, a la construcción con su especificidad, a una rama industrial impregnada de cierto taylorismo como es el caso en las tortillerías, requirió un proceso de capacitación y adaptación que se desarrolló a lo largo de los años. Esto se hace posible gracias al papel jugado por las redes de relaciones sociales y el enclave étnico configurado con familiares y personas originarias de los estados de Puebla y Tlaxcala (gráficas 59, 60, 62).

Este proceso de adaptación no se da por azar. Se construye a través de los lazos alrededor de la familia y/o el grupo doméstico, de la comunidad en la localidad y/o el lugar de residencia a través del paisanaje, y su operación se da en el mercado de trabajo, en particular en el enclave étnico como crisol en que se funden las identidades étnicas: *"De tortillería no sabía nada. Todos los que llegamos nuevos no sabemos nada de eso. Empezamos aprendiendo. Nos dan permiso de aprender. Anteriormente daban permiso, ahora dicen que ya no. Llegábamos a la tortillería y, como estaban muchos amigos trabajando, nos daban permiso. Habíamos bastantes del mismo pueblo y nos llevábamos bien. Estando lejos todos nos ayudábamos. Aprendíamos y después ya nos daban el trabajo. La aprendida no le pagan a uno. Empecé lavando nixtamal. Enseguida me metieron a contar tortillas, después a empacarlas que también es un poco difícil. Cuando estuve en los nixtamales sí manejé maquinaria. Ahí cada quien tiene su trabajo. Hay uno que hace el nixtamal, nosotros lo lavamos. El primero que lo hace [maneja] unas calderas grandes en que se cuece el nixtamal a base de vapor. Lo dejan que se enfríe solo y después se lava".*

Su trabajo en la construcción, igual que la alfarería, tiene raíces profundas en sus antecedentes familiares. La alfarería la aprendió en la familia y la construcción también (gráficas 57 y 58). La red familiar, sin influirla directamente, orientó el desarrollo de su trayectoria laboral: *"[¿Quién me enseñó acá la construcción?]. Mi papá. Él trabajaba la construcción desde los quince años, desde cimientos hasta terminar. [¿Cómo aprendí en EUA?]. Ya llevamos una idea de acá, ya lleva uno algo de entrenamiento, ya no se hace difícil. Allá me enseñó mi papá, estuvimos trabajando juntos. También mi hermano; él sigue allá en Passaic".*

Su paso por la industria de la construcción tiene algunas precisiones. Comienza trabajando en ello en San Jerónimo Ocotitlán. En esta etapa se mueve en la rama de construcción de edificios, en especial en el sector de edificación residencial: construye viviendas unifamiliares y se dedica también a la remodelación, ampliación, reparación y mantenimiento. También aprende en esta fase lo relacionado con los acabados de albañilería: enyesado, aplanado, tiroleado, colocación

de pisos y colocación de recubrimientos cerámicos. Después trabaja en la construcción tanto en Los Ángeles como en Passaic. En esta otra etapa se mueve también en la rama de construcción de edificios, en especial también la edificación residencial. Sin embargo, a pesar de que considera que ya llevaba aprendizaje acumulado en su trayectoria en esta rama en su pueblo, también reconoce una etapa de aprendizaje que lo ubica en un sector de la construcción que tiene sus particularidades: *"La construcción de acá y de allá es muy diferente. Acá se trabaja material pesado, allá es pura madera. Nosotros hacíamos la casa desde abajo hasta arriba. Allá no lleva cimientos de piedra, nada más cadena, y de ahí se echa la madera para arriba. El techo es diferente, de teja. [Por razones climáticas] están metiendo mucho la teja. Es muy diferente el trabajo de allá y el de acá. El de allá es menos pesado"*.

Reconoce diferencias en la forma de trabajar la construcción entre los dos países, y también la débil aplicación que tienen los aprendizajes en ambos extremos: *"¿[Lo que aprendió en EUA le ha servido acá?]. La verdad no. Acá se hace un trabajo que tiene que ir mejor. Allá no se pasan ni plomos. Va a puro ojo nada más; como es madera. La madera lleva como tela de gallinero con papel en medio, papel negro como si fuera papel de estraza. Lleva aceite. Se va untando con la llana. Acá se trabaja de otra forma. La madera aquí no se trabaja. Ha aplicado uno cosas de aquí para allá, pero de allá para acá no"*.

El itinerario laboral seguido a través de la red familiar en EUA lo lleva a permanecer en el trabajo en la construcción: *"En Passaic está mi hermano. Tengo otra hermana allá, mi cuñado y mis primos. Mi hermano trabaja en la construcción, los demás trabajan en tortillerías, otros haciendo partes de seguros para los carros. Tengo muchos de aquí que tienen sus papeles. Unos tienen músicas, sonidos; ese es su trabajo"*. En San Jerónimo Ocotitlán, cuando regresó siguió trabajando en la construcción. En esta ocasión su trabajo en el pueblo está relacionado con sus paisanos migrantes. Él se encarga de materializar el *ahorro migrante* en casas para las personas que trabajando en los EUA aún mantienen lazos fuertes con su localidad de origen: *"La gente que está allá manda dinero. Sus familias acá me contratan y yo lo hago. Ellos hacen un croquis de una casa. Si quieren una casa como alguna de allá, ya más o menos sabemos. Esto va aquí, esto lo quieren aquí. Nosotros lo hacemos. Ellos mandan el dinero y nos pagan cuando llega. Nos arreglamos aquí con los familiares. Ellos nos dicen: 'Mi hijo quiere esta casa así'. Plano no mandan, nada más el croquis y empezamos. No hay problema. Nosotros le llamamos fachadas, porque tienen otro tipo, otros terminados que aquí es cemento. Allá se usa pasta. Nosotros acá lo podemos hacer con cemento, nos damos ideas y lo sacamos con cemento"*.

Al paso del tiempo comienza a combinar los sectores de edificación incursionando en el terreno de otra rama en la construcción: ampliación, modificación, reconstrucción, mantenimiento y reparación. Este nuevo rumbo en su trayectoria laboral es posible nuevamente a través de la red familiar. El hermano de Francisco, que ha permanecido en Passaic por nueve años, comienza a incursionar en esta rama de la construcción, convirtiéndose, en sociedad con un inmigrante mexicano, en un pequeño empresario de la rama. Las oportunidades de trabajo abundan y

Francisco es llamado a Passaic para apoyar el desarrollo de esta nueva etapa del proyecto biográfico en la familia. Cuando se hizo la entrevista en San Jerónimo Ocotitlán ya tenía planes de regresar a Passaic: *"En dos meses voy para allá. Mi hermano y un muchacho que tiene papeles, tiene licencia de constructor, hicieron una compañía. Tienen bastante trabajo"*.

La Tortilla

4.6. Los transmigrantes e inmigrantes en su contexto

Los habitantes de San Jerónimo Ocotitlán, localidad del municipio de Acajete, han establecido una relación laboral con el área metropolitana de la ciudad de Nueva York (NYC), en particular con la ciudad de Passaic en el estado de Nueva Jersey. En el anterior apartado se revisó el vínculo que existe entre esos territorios distantes en el ámbito de la industria de la construcción. Como ahora se verá esa no es la única relación laboral que existe. Ese enlace laboral se encuentra también en la esfera de la industria alimenticia, en especial la que se dedica a la elaboración, aunque en este caso sería apropiado decir también la fabricación, de tortillas de maíz y a la molienda de nixtamal.

El dinamismo de esta industria tortillera en los Estados Unidos (EUA) habla por sí mismo de varias cosas: la creciente importancia de la migración mexicana en ciudades de ese país (inmigrantes y transmigrantes), el desarrollo de un mercado étnico de consumo de productos que están en la base de la dieta cotidiana de la población de origen mexicano, la distribución y comercialización de todo tipo de productos de origen mexicano¹²⁶, la importación de materias primas y bebidas para productos de consumo cotidiano de los mexicanos en ese país, la aparición de un segmento del mercado de trabajo en el área neoyorquina que está relacionado con este tipo de actividades. Un escenario privilegiado para observar estos procesos es la ciudad de Passaic¹²⁷, aunque la industria de fabricación de tortillas se encuentra también en otras ciudades conurbadas, Yonkers y Long Island, y en algunas ciudades del interior del estado de Nueva York.

¹²⁶.- Para la distribución y comercialización de materias primas y productos de origen mexicano hay dos formas de obtenerlos: por viajes frecuentes a las localidades para comprar lo que se vende en tiendas propiedad de inmigrantes de origen mexicano y por medio de empresas importadoras. Un inmigrante originario de Tulcingo usa estas dos formas para obtener los productos que vende en sus tiendas: *"...mañana se va mi esposa [a comprar en la ciudad de México y en Tulcingo], yo fui el mes pasado. Nos vamos tomando. Es todo a la vez: por negocio y por ir a ver a los familiares. Aquí ahora ya nos traen compañías. Antes [traban] por Chicago o por California. Hay gente que se dedica a traer cosas ya por mayoreo. Antes íbamos a Chicago cada mes, a traer cosas allá. Ahora ya nos mandan todo eso y ya se hace más fácil. Ya hay mucha gente que transporta todos los productos y ya es más fácil. Sólo lo que no encontramos acá, vamos a México y traemos. No tenemos problema porque declaramos todo lo que traemos, pagamos los impuestos"*.

¹²⁷.- La ciudad de Passaic forma parte del área metropolitana de la ciudad de Nueva York, aunque se encuentra en el estado de Nueva Jersey. Es una ciudad en donde la presencia de poblanos salta por dondequiera: en la calle, en tiendas, en restaurantes, en las bodegas de los importadores de productos mexicanos, en el campeonato local de fútbol, en las agencias de viajes, en las empresas que envían dinero, etc. Nos intrigaba la razón de la importancia de Passaic como destino migratorio de los poblanos. Un inmigrante, originario de Piaxtla, nos lo explicó: *"Es en donde se empiezan a asentar los primeros inmigrantes de nuestra región. Es donde llegaron los primeros. Es donde se fue acumulando más gente. Nosotros nos seguimos, nos reconocemos. Si alguien llega a trabajar en el mismo sitio la primera pregunta [que le hacemos]: '¿Dónde vives? Cámbiate con nosotros'. Estamos hablando de hace veinte años. Ahora hay mucha mujer que ha venido. En los principios habíamos un número desproporcionado de hombres. Siempre los trabajos y las regiones donde vivíamos eran las mismas. Ahora es diferente"*.

Igual que los migrantes de cualquier nacionalidad, los mexicanos en general y los poblanos en particular han originado un mercado étnico de consumo y un mercado laboral estructurado étnicamente que pueblan por distintos rumbos el paisaje neoyorquino. Restaurantes de comida mexicana y poblana se encuentran en muchas partes de los cinco distritos de NYC. Hay, sin embargo, algunas zonas de la gran ciudad en que las posibilidades de consumir comida mexicana se multiplican. Un ejemplo clásico es la Avenida Roosevelt en el distrito de Queens. Ahí abundan los restaurantes de comida poblana, se beben cervezas y licores importados de México, las marcas de tequila más populares se encuentran en cualquier lugar, en las noches en las aceras se ofertan tamales, elotes hervidos y asados, tacos *árabes* y *orientales* que se "crearon" en Puebla¹²⁸, y recientemente un poblano con visión empresarial abrió un lugar en que se expenden las cemitas originarias de Puebla. Para redondear el paisaje de imágenes mexicanas, en la zona se encuentran también una importante cantidad de oficinas de las empresas que se dedican al envío de remesas de dinero, los *migradólares* que con regularidad llegan a las localidades de origen de los trabajadores transmigrantes. En los aparadores de estas empresas se anuncian las listas de los municipios del estado de Puebla a donde las remesas de dinero son más frecuentes: observando esas listas se hace un rápido recorrido por la geografía migratoria existente en el estado de Puebla.

El paisaje gastronómico mexicano-poblano no es privativo del distrito de Queens. Otra importante concentración en que se ofertan a los transmigrantes este tipo de alimentos y bebidas es el dominical encuentro de fútbol. Existen ligas deportivas en distintas ciudades alrededor de NYC: de fútbol, beisbol y basquetbol. Los lugares próximos a las canchas en que se realizan los encuentros deportivos se convierten, los domingos de la primavera y el verano, en tianguis de consumo de comidas y bebidas de origen mexicano. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, en la zona de Washington Heights, junto a la cancha de fútbol se come desde fruta picada con limón, chile y sal, hasta tacos *árabes* y de otros tipos.

En Passaic ocurre lo mismo. Con una señora originaria de la localidad de Metepec, del municipio de Atlixco, comimos tacos de barbacoa mientras se inauguraba la temporada de fútbol correspondiente a 1997. En el distrito de Brooklyn y en Harlem, en el norte de la isla de Manhattan, encontramos ejemplos de elaboración y venta de pan y comercialización de productos mexicanos. En ambos casos el propietario estableció en locales contiguos la panadería y la tienda (la *marqueta* dicen los trabajadores transmigrantes en *spanglishs*) en áreas en que la potencial clientela de

¹²⁸.- En este complejo proceso de transculturación, la llegada de tantos elementos del consumo popular a la ciudad de Nueva York ha sido clave para su difusión por el mundo. Dos ejemplos bastan para sustentar este comentario. Uno, que es muy conocido, es el de ciertas marcas de cervezas mexicanas que se consumen profusamente en Nueva York y que se encuentran por el mundo. Otro, son los tacos *árabes*, originarios de Puebla. Estos tacos se consumen abundantemente en donde hay concentraciones de poblanos en NYC: en los restaurantes en la Avenida Roosevelt en el distrito de Queens y en los campos del campeonato de fútbol en Washington Heights en el distrito de Manhattan. La parte relevante de esto, es que por estas vías comienzan a ir a otras partes del mundo: en el distrito universitario de San Juan, en Puerto Rico, en especial en Río Piedras, se encuentran unos jóvenes inmigrantes originarios de Puebla que venden tacos *árabes* y *orientales*. Su taquería es uno de los lugares de concentración de los estudiantes universitarios puertorriqueños. Estos inmigrantes de Puebla antes estuvieron vendiendo tacos *árabes* en NYC.

origen mexicano y poblano se ha concentrado. El propietario de Brooklyn es originario de Acatlán de Osorio, del municipio de Acatlán; el que se encuentra en Harlem es originario de Tulcingo de Valle, del municipio de Tulcingo. En este último caso el propietario cuenta con otra tiendas en el distrito del Bronx.

En este tipo de negocios la mayoría de los consumidores son de origen mexicano. Sin embargo, la clientela que comparte el gusto por esta comida incluye a migrantes de países centroamericanos y sudamericanos, como referente de transculturaciones complejas: Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, Colombia, Perú. Afirma el propietario localizado en el Harlem: *"Comen chile y tortilla. Les gustan los productos de nosotros"*. Además se muestra orgulloso del pan que se elabora en su panadería: *"[Es de] tipo mexicano, con el saborcito. No es por nada pero es el mejor pan del noreste del país. Mucha gente de Massachussets, de Pennsylvania, de New Jersey dicen que es el mejor pan. No es barato pero lo vale. Donde quiera hay bolsas: seis panes por dos pesos [dólares]. Aquí es a cuarenta centavos cada uno"*. Los ingredientes para la elaboración del pan los consiguen en el área metropolitana de NYC, en especial en Passaic.

Con este breve recorrido por el mercado de consumo de comida mexicana es fácil imaginar el potencial de la demanda étnica. En la satisfacción de esa demanda juega un papel fundamental la ciudad de Passaic. Esta ciudad se encuentra dentro del área metropolitana de NYC. Se ubica en la parte noreste de esa área a una distancia aproximada, en línea recta, de 17.2 kilómetros, desde la salida de autobuses de Manhattan a esa ciudad. Passaic posee algunas características importantes relacionadas con los flujos migratorios originados en municipios poblanos. En esa ciudad se han establecido una serie de negocios étnicos que abastecen la demanda de productos alimenticios de una cantidad importante de mexicanos que han emigrado en busca de oportunidades laborales. Este proceso es reciente y de forma rápida ha crecido en importancia. Así lo señala un inmigrante originario del municipio de Axutla, en la mixteca baja poblana, quien ha vivido treinta años en Passaic: *"...antes vendían música puertorriqueña pero no nos interesaba. Lo mismo con el producto. Decíamos: 'Nosotros comemos tortilla. Consíganos tortilla, nosotros les compramos. [también chile] jalapeño verde'. En el Bronx había una tienda y metió una tortilla que se llamaba 'El Patio'. Doce tortillas vallan dos pesos [dólares]. La gente llegaba: de dos cajas, de tres, llevaba para toda la semana. A esa gente la levantaron los mexicanos"*.

Esta creciente demanda étnica ocasionó la aparición de dos actividades relacionadas con los alimentos: la tortilla y la importación de productos alimenticios. La primera tortillería que hubo en Passaic y en toda la región fue la conocida *Puebla Food*. Esta empresa es la pionera y la líder de las tortillerías, y ahora de otros productos alimenticios que existen en el área metropolitana de NYC. El propietario, originario del municipio de Piaxtla, en la mixteca baja poblana, emigró primero a California: *"Él puso la primera tortillería aquí. Él vino de California y se dio cuenta cómo estaba la cosa. Empezó a traer productos mexicanos y ya empezó a haber suficientes chiles en lata, chiles verdes, tomates, cuánta cosa"*. Igual que en otras zonas de NYC, este tipo de productos

poblanos. En sus tiendas, la del Harlem se llama *México Lindo*, nombre que se encuentra en un logotipo que incorpora los colores de la bandera mexicana, vende productos para un mercado de consumo étnico: todo para la cocina poblana, trajes típicos poblanos (el conocido como la *China Poblana*), música popular de cantantes mexicanos, videos de los jaripeos de distintas fiestas en la mixteca baja poblana, sombreros, botas, etc. Francisco García y su esposa viajan, alternándose uno cada mes, a Tulcingo de Valle, para mantener abastecida su tienda, lo que los mantiene en contacto con sus familiares y con la comunidad en el origen. En las festividades de Tulcingo de Valle, en el mes de diciembre, siempre se encuentra presente. Toma parte en la procesión solemne, aparece como miembro distinguido de la comunidad y coopera para el lucimiento de las fiestas.

Como él lo dice: es *El sueño de un mexicano*, es decir de un migrante, hecho realidad. Es un "*poblano mexicano estadounidense*", un inmigrante y transmigrante, cuya vida gira alrededor de la identidad étnica que lo relaciona con el destino. Sin embargo, es también un ciudadano estadounidense que disfruta de lo que él llama los *beneficios* de serlo. Es una imagen viviente de la transculturación, en una comunidad transnacional inmersa en un espacio social transnacional que relaciona de distintas maneras al estado de Puebla y a la ciudad de Nueva York, en donde lo mexicano, lo poblano, es moneda corriente, en un territorio en que los poblanos sostienen una convivencia cultural, no sin las contradicciones cotidianas que demarcan bases territoriales fundadas en lo étnico, con puertorriqueños, dominicanos y una parte de la comunidad afroamericana neoyorquina. Ser parte de este proceso transcultural es el mayor orgullo de Francisco García, un inmigrante poblano en Nueva York, originario de la mixteca baja poblana, como otros que tuvimos oportunidad de conocer. La apreciación de este proceso transcultural, de la integración de las identidades étnicas transnacionales y de los enclaves étnicos es lo que presentamos en el siguiente capítulo.

Capítulo IV

Transcultural: enclave étnico e identidad étnica transnacional

"En el siglo XX, las culturas e identidades tienen que habérselas, en un grado sin precedentes, con fuerzas tanto locales como transnacionales".

James Clifford⁹⁹

Introducción

Este es un capítulo predominantemente etnográfico. El propósito es adentrarnos en la forma en que se integran los enclaves étnicos, y las identidades étnicas que en ellos se configuran, a partir de tres tipos: el enclave étnico que se encuentra en distintas áreas de la ciudad de Nueva York, el enclave étnico por ramas de producción de bienes o servicios, el enclave étnico por "vecindarios" étnicos. Las hipótesis que guían la exposición en este capítulo son las siguientes. La migración internacional de trabajadores paulatinamente va desarrollando un patrón cultural complejo, integrado de dos niveles culturales: la cultura relacionada con el medio laboral y con las tradiciones populares (cultura laboral y cultura "popular") y la cultura migratoria que transcurre en los espacios sociales que, al transnacionalizarse, llegan a generar transculturaciones, como integraciones culturales complejas que llevan a reconceptualizar las formas en que usualmente se entienden los estados-nacionales. A esto le hemos llamado *transcultural migratoria laboral*. Estos goznes culturales son la base para que los migrantes desarrollen prácticas sociales específicas y novedosas, y también son la base de la reproducción de la migración laboral.

La migración comienza a configurarse como transmigración cuando es esencialmente un fenómeno étnico-cultural que se funda en la transculturación. Vista en su perspectiva étnica, la transmigración es un fenómeno cultural pleno de integraciones e interpretaciones simbólicas. En esta perspectiva es difícil abordar estadísticamente la transmigración. Sin embargo, el proceso transcultural que representa puede ser influido por la frecuencia de la movilidad territorial (número de eventos migratorios) y por la duración de los eventos migratorios. A reunión de estos elementos que definen al transmigrante le podemos llamar *tiempo de exposición* al ambiente de la transmigración y/o transculturación. El transmigrante se entiende por las translocalizaciones que desarrolla durante el proceso migratorio, por los intercambios materiales (monetarios, bienes y

⁹⁹.- Tomado de James Clifford (1999: 18).

mercancías), por los intercambios culturales (símbolos, rituales, costumbres, etc.), lo que relaciona como un proceso de transculturación.

La articulación de transmigración y transculturación tiene su origen en las identidades étnicas, fundadas principalmente en lo nacional en su sentido cultural, y en la integración de enclaves étnicos. El medio que relaciona transmigración, transculturación, identidades es el de los enclaves étnicos vistos en su pluralidad como distintas formas, al mismo tiempo de incorporación de los migrantes en el nuevo medio social y laboral y de integración de proceso étnico-culturales que relacionan a los inmigrantes y a los remigrantes y transmigrantes.

Igual que el anterior, este capítulo está fundado en el trabajo de campo realizado, tanto en las entrevistas como en el cuestionario. La etapa de recolección de información recorrió dos caminos, igualmente importantes y complementarios: por un lado, la aplicación de un cuestionario (véase capítulo 3) a 779 migrantes en seis zonas en los estados de Puebla y Tlaxcala (véanse capítulos 1 y 2) y, por otro lado, entrevistas narrativas en profundidad¹⁰⁰ en que se siguió la misma distribución geográfica que en la aplicación del cuestionario. En este último caso el criterio fue seleccionar informantes que mostraran rasgos relevantes en sus actividades migratoria y laboral, así como en sus antecedentes socioeconómicos familiares, y de metas alcanzadas dentro de su trayectoria migratoria.

Los dos instrumentos de recolección de información comparten la lógica del *método biográfico* (Pujadas, 1992). En ambos procesos el propósito fue la reconstrucción pormenorizada de las trayectorias migratoria y laboral de los migrantes, ello con la idea de conocer, por medio de casos observados en profundidad, los antecedentes migratorios y laborales del migrante y de los miembros de su familia, sus niveles educativos, su relación con la tierra cultivable, su inicio en el trabajo y en la migración laboral, las formas de trabajo de los familiares del migrante, todo para aproximarse a los elementos que permiten desarrollar y/o reorientar proyectos biográficos basados en el trabajo fuera de la localidad de origen, y para entender las formas en que estos flujos migratorios se inician, crecen, se saturan y se estancan.

Más que un seguimiento del peso estadístico de los casos estudiados, lo obtenido a través de la aplicación de estos instrumentos permite hacer una lectura, desde una perspectiva biográfica, de las trayectorias migratoria y laboral de los migrantes. Ello lleva a una explicación del proceso migratorio estudiándolo en una traza longitudinal, desde el nacimiento del migrante hasta el momento en que respondió el cuestionario y/o nos permitió entrevistarlo y conocer su entorno. El estudio de las respuestas de los migrantes permite la reconstrucción de su *biograma* para conocer procesos sociales que usualmente lo estadístico no alcanza a aprehender de forma completa.

¹⁰⁰.- En las distintas zonas estudiadas y en la ciudad de Nueva York se efectuaron entre 30 y 35 entrevistas formales, con duraciones que van desde dos hasta cuatro horas aproximadamente, 9 grabaciones, de aproximadamente dos horas cada una, con comentarios de las notas del trabajo de campo tomadas por los investigadores, y un número indeterminado pero importante de entrevistas-pláticas que, con base en notas tomadas sobre la marcha, también fueron un apoyo importante.

Con la entrevista en profundidad, además de proponerse la reconstrucción del *biograma*, se procura adentrarse en los vericuetos de las percepciones simbólicas, a través de las cuales el migrante y sus familiares, con otros miembros de su comunidad, construyen significaciones imaginarias que son trasladadas al terreno de lo social y de lo cultural. En la entrevista, el migrante habla con libertad de sus "por qué" y de sus "cómo", de sus "cuándo" y de sus "con quiénes", y con ello nos va llevando por un ámbito de construcción de símbolos y códigos culturales que permiten comprender las formas en que los procesos migratorios no sólo surgen y crecen, sino que también se fortalecen y auto reproducen.

La posibilidad de adentrarnos en esos códigos culturales, creados y compartidos en la comunidad y/o el lugar de residencia, en la familia y/o el grupo doméstico, y en el medio del trabajo a través de la ocupación y en la rama en que ésta se inserta, nos permiten atisbar en los mecanismos de formación de figuras migratorias como el remigrante, el transmigrante y el inmigrante. El método biográfico nos permitirá entender la manera en que se construye la trayectoria migratoria, las formas en que un inmigrante también fue o es un remigrante y/o un transmigrante, figuras que van apareciendo a través de las trayectorias migratoria y laboral en un proceso largo, complejo y azaroso. Nos permitirá entender que estos tipos migratorios se van desarrollando en parte por la intervención de los factores macro estructurales, por la demanda que en la sociedad receptora existe por este tipo de trabajadores, pero también por el peso que llega a adquirir un proceso que corre sobre lo cultural, por los contrastes de las identidades étnicas, fundadas en lo étnico como un proceso transcultural complejo, que se anidan en tres contextos relacionados con el proceso migratorio: comunidad y residencia, familia y grupo doméstico, trabajo. Esas relaciones se expresan en un ámbito que abarca los tres contextos, configurando un medio de enclaves étnicos que encapsulan al migrante en una red de proyectos estratégicos, intereses y patrones culturales que permiten que aparezca como remigrante y transmigrante o tal vez inmigrante.

En la propuesta original del estudio de los enclaves étnicos, el sector terciario del mercado de trabajo, en su vínculo con los enclaves económico y étnico (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989), se presenta contrastando con otros dos sectores del mercado de trabajo: el sector primario y el sector secundario (véase capítulo 1). El enclave étnico está fundado en la reunión de identidades étnicas vinculadas al proceso de reafirmación del sentido de pertenencia de nuevas figuras migratorias¹⁰¹: remigrantes y transmigrantes. El trabajo en el enclave

¹⁰¹.- Queremos dejar en claro que cuando se habla de *nuevas figuras migratorias* nos estamos refiriendo a trabajadores remigrantes y transmigrantes. Estas figuras de trabajadores de origen mexicano, en otro momento muy apreciados en el mercado de trabajo neoyorquino por su disciplina en el trabajo, se ven desprestigiados por otro tipo de migración más reciente: los llamados "cholos", palabra que se le da un contenido peyorativo pero que, en sentido estricto, hace alusión a cuestiones étnicas como descendientes de mulatos o de mestizo y castiza. Estos "cholos" se presentan como bandas de asaltantes, pandillas y viciosos identificados con zonas aledañas a la ciudad de México. En el consulado de México en NYC enfoca este problema de la siguiente manera: "[Se está dando] la presencia de ciertos elementos de áreas urbanas. Normalmente la población nuestra procede de la Mixteca, de Guerrero, de Oaxaca, de Puebla o hasta de Morelos. Pero esas personas no traen formas de conducta propias de una ciudad grande. La presencia de elementos de algunas zonas urbanas de México, ya aportó algunas conductas diferentes: asaltos, violaciones, homicidios con arma de fuego. Ya hay,

étnico, apoyado en remigrantes y transmigrantes, al mismo tiempo que es "seguro" es inestable; con frecuencia se acerca al salario mínimo y en algunos casos lo supera; se obtienen beneficios y prestaciones limitados gracias a la presentación de documentación irregular; las condiciones de trabajo oscilan entre los trabajos desagradables y peligrosos del sector secundario y las difíciles condiciones de trabajo que se encuentran en las cocinas de los restaurantes neoyorquinos, la industria de la construcción y los talleres de maquila de costura (sweatshops), dominadas además por jornadas de trabajo extenuantes. De esta manera aparece una forma de empleo étnico que, al mismo tiempo que no tiene los mismos niveles de precariedad que privan en el sector secundario, tampoco reúne las mejores condiciones del sector primario, aunque sí es posible relacionarlo con algunas ventajas (véase el capítulo 1).

Las figuras que median entre el inmigrante, como patrón de distintos orígenes nacionales, y el transmigrante como trabajador indocumentado, son los supervisores, administradores o capacitadores. Un empresario en NYC, de origen poblano, lo plantea de esta manera: *"Cuando llegué [al restaurante de un inmigrante griego, los trabajadores] estaban revueltos: unos americanos, unos griegos. Cuando salí todos eran mexicanos. Yo los entrené. Aquí en este país, no es porque seamos mexicanos, pero de la gente más honesta y trabajadora es el mexicano. Yo pienso que tengo conocimiento [de ello] porque tengo mucho trato a ese nivel, y como empresario también tengo ese trato. [Como tenía] cierta preparación ya sentía que me ahogaba ahí. Empecé a sentir que algo me molestaba. En esos días ya le había anunciado al dueño del restaurante: 'Te voy a dejar gente bien entrenada, porque yo me quiero tomar unas vacaciones, -y le fui franco- quiero que sean vacaciones definitivas. Si algo falla, me das trabajo otra vez'. Le entrené la mejor gente que había..."* Esta figura del transmigrante supervisor, administrador, capacitador y la del transmigrante trabajador son la base del desarrollo y consolidación de la identidad étnica en el contexto del enclave étnico.

El enclave étnico lo entendemos como un marco de análisis que, a lo largo de las trayectorias migratoria y laboral, permite entender la articulación de distintos contextos, ya mencionados, y los ángulos y/o etapas por las que transcurren los migrantes en los enclaves étnicos y que es posible observar: el del migrante hasta convertirse en líder del enclave; el de las organizaciones de migrantes que aglutinan identidades y enclaves étnicos; el del inmigrante empresario; el de las generaciones de migrantes. Tomando como guía el caso del empresario de origen poblano, podremos examinar los cuatro ángulos del enclave étnico y la manera en que se funden las identidades étnicas por nacionalidad, parentesco, comunidad o barrio, etnia, religión y ocupación.

por ejemplo, robo de coches, y se presentan más en ciertas áreas: Brooklyn y Queens. Permite suponer que hay presencia de grupos ya urbanos, de una urbe como la ciudad de México y Ciudad Netzahualcóyotl. Son nuestros problemas de pandillerismo que ya estamos [estudiando]. No es todavía un fenómeno de pandillas al estilo Chicago o al estilo Los Angeles". Algunas aprehensiones realizadas por la policía neoyorquina han permitido conocer que estos asaltantes son de origen mexicano, y que proceden principalmente de la ciudad de México y Ciudad Netzahualcóyotl, y que con sus conductas han empezado a influir a jóvenes pertenecientes a la *nueva segunda generación* (Portes, 1996), hijos de inmigrantes.

Primero observaremos el enclave étnico y su relación con la identidad étnica. Esta persona llega a NYC después de abandonar una localidad del municipio de Piaxtla por el insuficiente ingreso generado por la actividad agrícola, un elemento macro estructural que opera como factor de expulsión (véase capítulo 2). Primero transmigra a la ciudad de México¹⁰² en busca de trabajo e ingreso. Cuando juzga que las oportunidades que brinda el mercado laboral en esa ciudad son reducidas, un hermano primero y después él deciden partir hacia NYC. En esta ciudad comienza trabajando como lavaplatos en uno de los dos restaurantes de una familia de inmigrantes de origen griego. Al llegar a la ciudad de Nueva York, en 1975 a la edad de diecisiete años, él era el único trabajador mexicano. Cuando salió de ese restaurante todos los trabajadores eran mexicanos: *“Eso se da en todos lados. Muchas veces llega alguien nuevo y busca trabajo y, si es del mismo pueblo o familia, lo incluimos en donde estamos trabajando. Esperamos a que haya una vacante, se mete ahí y se le va guiando. Se le da un entrenamiento, son trabajos manuales. Uno los ayuda a entrar y ya, después de eso, depende de ellos. La mayoría de las veces son gente que conserva su trabajo y que le va a rendir una hora, un día honesto de trabajo, en cualquier actividad que exija. Nos sigue extrañando el sentido de familia, entonces queremos tener alguien conocido, al menos, para no sentir esa nostalgia. Porque al principio es muy duro, es muy extraño”*.

Este fue su primer y único trabajo antes de que decidiera probar suerte como micro empresario del transporte, asociado con su hermano. En el restaurante ocupó todos los puestos, desde lavaplatos hasta llegar a administrador con un excelente salario de veinticinco dólares por hora. Cuando su trayectoria laboral avanzó hacia la etapa de empresario, fue propietario de cuatro restaurantes ubicados en el distrito de Manhattan: dos dedicados a la comida mexicana y dos dedicados a la “comida rápida” estadounidense. En estos restaurantes de su propiedad trabajaron, desde luego, familiares y trabajadores originarios de Puebla. Vendió tres por falta de tiempo para atenderlos, aunque, por nostalgia, conserva el primero que compró, hoy administrado por un hermano.

El siguiente contexto del enclave y las identidades étnicas es el de las organizaciones de migrantes. En el caso del inmigrante que nos sirve de guía, esta parte de su trayectoria está compuesta de dos etapas: la primera la podríamos llamar la de la consolidación de la identidad étnica; la segunda la de la consolidación estratégica y elitista del empresariado poblano en Nueva York mediante la formación de un enclave étnico que integra identidades, metas e intereses. La primera etapa, que duró cinco años en el inicio de su trayectoria migratoria, está dominada por el

¹⁰² .- Decimos que *transmigra* a la ciudad de México (véase capítulo 1) porque acepta que durante esta etapa de su trayectoria migratoria no pierde contacto con su localidad y municipio de origen: *“[Las ciudades de] México y Puebla están muy cerca. Cuando se vive allá, de menos dos veces por mes estábamos en el pueblo, estábamos conviviendo. Nunca nos alejamos. Todavía estaba mi madre allá, nunca me alejé de no regresar. Dos veces al mes veníamos. Aún en México se extraña la familia. A esa edad no es un adulto, seguimos perteneciendo a la familia. Cuando llegamos aquí [a NYC] queremos pertenecer a la familia otra vez. Mis hermanos [y] hermanas están aquí. Una vez que llegamos aquí, debemos tener cierta estabilidad, lo primero fue traer la familia inmediata, aquí nos reunimos”*.

romanticismo¹⁰³ y la nostalgia. Esta etapa está dominada por la fusión de los intereses iniciales de los migrantes de origen poblano, en la fase en que no hay negocios y tampoco empresarios: *"Yo tomé parte activa. En el pasado [en 1979, cuatro años después de mi llegada a NYC] se formó un 'Club Azteca'. Lo formamos en Queens. Ahí empezó la actividad cívica. Fue una experiencia refrescante. Una de las mejores experiencias que tengo: cuando la gente la convoca a trabajar, van por convicción propia. Tuve la enorme satisfacción de que lo ví: trabajamos todos juntos. En ese entonces no había negocios, no éramos empresarios, éramos gente común y corriente. Tomamos un edificio completamente destruido, nada más por el ánimo de sentir que estamos trabajando juntos. Lo empezamos a reconstruir y quedó un sitio muy bonito. Ahí nos reuníamos, cabían trescientas gentes en el local. Fue algo que nos mostró que nosotros, juntos, lo podemos hacer. Ahí no había grandes cantidades de dinero, no había grandes intereses. Simple y sencillamente el deseo de hacer algo. Ese fue el principio. Cuando empezamos a estar más ocupados, lo dejamos"*.

La siguiente etapa es la del empresariado de inmigrantes poblanos en proceso de crecimiento y con la consolidación como meta principal. Esta etapa se inicia en 1991 con la Cámara Mexicana de Comercio. Esta organización empresarial, formada por ochenta empresarios de origen mexicano, 95 por ciento de ellos poblanos, en su mayoría del municipio de Piaxtla, se iba desarrollando de forma paralela con la Federación Mexicana de Comunidades, creada en 1990 y formada por un área cívica, como continuación del "Club Azteca", integrada por treinta y dos asociaciones de los estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y Connecticut, y un área deportiva representada en la Federación Deportiva: *"En el noventa nos reunimos ya los dirigentes de asociaciones. Seguía el "Club Azteca" pero como entidad nada más. Había una directiva de la Federación, la cual [había estado] inactiva por mucho tiempo. Entonces se convocó para hacer elecciones y se volvió a reestructurar. Desde entonces tenemos una convivencia pero ya a nivel de dirigentes. Tenemos la Cámara Mexicana de Comercio, que es donde tratamos de ayudarnos unos a otros. [Son] varias asociaciones en las que nosotros cambiamos impresiones, nos conocemos la mayoría de la gente que estamos en negocios, y nos orientamos. La Federación Mexicana de Comunidades tiene su área cívica y su área deportiva. La Federación Deportiva pertenece a la Federación Mexicana de Comunidades, lo mismo que otras treinta y dos entidades. Se tiene el sentido de cambiar impresiones entre los que están representando las diferentes comunidades. Ya es una región geográfica más amplia. Tenemos contacto con las cámaras estatales, nacionales. Y estamos preparándonos. Esto es el principio de otras cosas, ya somos gente más establecida, más estable, más madura, de ideas. Ahora el reto es capitalizar. Ya estamos hablando de gente que sabe, que conoce el sistema. Tenemos que ponernos muy creativos para despegar. Nuestros profesionistas ya están saliendo de las universidades y los vamos a captar. Son gente que*

¹⁰³ .- Cuando hablamos de *romanticismo* en las organizaciones de migrantes queremos referirnos al dominio de cierta subjetividad en el trazado de las metas, a la exaltación del individualismo, a la oposición a ciertas normas dominantes, a la valoración de las tradiciones nacionales del país de origen.

nacieron en Estados Unidos hace veinte años, ya están por salir. Los que [tienen] más de veinticinco años [de edad] ya están fuera. Ese es el futuro de nosotros, siempre y cuando podamos aprender a integrarnos. Ganas no faltan”.

Otro contexto del enclave étnico es el de las empresas formadas por inmigrantes, mexicanos y de otros orígenes. Como se veía antes, el empresario que nos sirve de ejemplo ha desarrollado una trayectoria laboral que lo ubicó, primero en la ciudad de México lavando autos, después en NYC en, dice él, “...el proceso que es normal en todos nosotros: trabajé seis años en un restaurante”, en donde avanzó desde la posición inicial en los restaurantes, lavaplatos¹⁰⁴, hasta administrador. En este punto de su trayectoria laboral en el restaurante sólo le faltaba ser dueño pero, en ese momento de su trayectoria, aún no poseía el capital para comprarlo. Al salir de este trabajo inicia la parte de su vida como empresario. Su trayectoria como empresario está integrada de dos etapas, siempre asociado con su hermano: la de micro empresario del transporte y la de empresario maquilador, procesador del terminado, exportador en la industria del vestido de NYC.

En la primera etapa se inicia con un pequeño camión integrándose como comisionista en una empresa de transporte que, entre otras funciones, daba servicio a las empresas de la industria del vestido: “[En los] primeros días [después de salir del restaurante] cambiaron el camioncito que tenían para hacer compras, y compraron uno nuevo. Entonces se me ocurrió [y le dije al dueño del restaurante]: ‘¿Qué pasa si te compro el camión?, porque no sé ni qué voy a hacer’. El camión ya estaba viejo, hubo necesidad de cambiarlo. Le propuse [a mi hermano]: ‘Oye, ¿por qué no nos dedicamos a mudanzas? Yo lo que quiero es salir de las cuatro paredes, conocer Nueva York’. Nos metimos de comisionistas en una compañía que hacía transporte general. Lo mismo transportaban ropa que transportaban equipo de oficina. Ahí nos fue muy difícil porque los dos desconocíamos [la ciudad]. Siempre andábamos perdidos por la ciudad. Una experiencia interesante. Esa es la que nos abrió los ojos a la oportunidad. En poco tiempo esa compañía [de transporte], con base en Nueva York, se cambió y quedaron clientes sin atención. Dos de ellos manejaban ropa, entonces [nos dijeron]: ‘Oigan, ya no tenemos el servicio que teníamos antes, siempre tan tarde, siempre hay retrasos, ¿por qué no empiezan a trabajar con nosotros?’. Es lo que estábamos esperando. Ahí fue el principio, ya tenía un trabajo estable. Después vino otro camión, más gente, hasta lo que es hoy la compañía. Eso se dice rápido, pero son quince años de estar ahí. No es tan color de rosa como suena. No pueden tener idea: ‘¡Este cuate vino y ya la hizo!’ Les diría mentira si [les dijera que] no me tocó llorar de hambre y de frío cuando andaba yo en el camión y se me descomponía. Tenía que intentar componerlo con las manos congeladas. Ya perdí un cliente, ya está fuera del negocio, cuando se empezaba. Son situaciones que le van a templar los nervios. Muchas veces estuve tentado: ‘Bueno, ¿por qué no dejo el camión y me voy a trabajar donde ganaba veinticinco dólares la hora...’”

¹⁰⁴ .- La otra posición inicial en los restaurantes neoyorquinos es la de repartidor de comida a domicilio.

La segunda etapa como empresario se inicia siguiendo un cambio en el mercado de la industria del vestido, en el paso de los años ochenta a los noventa. El servicio que en el inicio daban a la industria del vestido como transportistas era mover grandes cantidades de tela y el producto terminado. Después llegaron a proporcionar hasta treinta servicios distintos. Todos tenían como base la tela y se agrupaban en cuatro áreas principales: transporte, corte, coser prendas, enviar pedidos. Sin embargo, algún tiempo después se inició la importación masiva de ropa desde los países asiáticos. Llegaban por barco grandes contenedores para las empresas del vestido, aunque había un problema básico: eran difíciles de manejar en los reducidos espacios que imperan en la isla de Manhattan: *“En algún momento nada más usaban los camiones para transportar los productos: la tela y el producto terminado. Esto dio un giro muy drástico en los años del ochenta al noventa. Empezó a meterse una gran importación de los países asiáticos. Estaba llegando inmensidad de ropa. Al principio nada más nos dedicamos a transportar de un lado a otro. Después el mercado cambió. Llegaban esos contenedores que vienen en los barcos. Entonces se hacía extremadamente incómodo para los fabricantes subirlas en elevador, aquí en Manhattan principalmente. Entonces tuvo la necesidad alguien: ‘Oye, tú tienes un espacio en Manhattan’. Le digo ‘sí’. Me dice: ‘¿Por qué no me ayudas a mandar desde ahí porque aquí no se puede: no tengo dónde estacionar el contenedor. ¿Por qué no lo haces ahí? Ayúdame a sacarlo: empácalo, ponlo en cajas y mándalo’. Le digo: ‘está bien’. Acordamos el precio y lo hice. Después él ya no quería hacer eso allá. Podía contar con ese servicio y no mantener gente en su nómina, no mantener almacén, no mantener nada. Entonces eso me dio la idea de que había que hacerlo, que había oportunidad. El transporte empezaba a bajar de una manera alarmante. No se alcanzaba a mantener ocupada toda la flota de camiones y se nos ocurrió prestar ese servicio. Él nos mandaba las instrucciones de cómo surtir una orden y mandarla con qué tiendas. Ese cliente siguió usando el servicio y lo incorporamos a los camiones. Es cuando surgió la necesidad de más espacio. Entonces nos fuimos a New Jersey. Después ese mismo cliente encontró que los botones no eran del tono, que se los habían hecho mal en Oriente. Entonces me dijo: ‘Mira, esos botones tienen que cambiarse, no son los que ordené. Cámbiánselos’. Le dije: ‘Bueno, no estoy equipado para eso, pero lo voy a hacer’. Ellos van enseñando qué es lo que están demandando. Otro caso: llega tarde la mercancía de invierno y la van a vender en primavera: ‘Córtale las mangas. Ya las tengo vendidas, me urge que a esa mercancía se [le] haga eso. Son muchos miles de piezas no voy a perder’. ‘Yo lo hago, pero te cuesta tanto’. Entonces fui viendo el sentido de urgencia que tiene ese tipo de servicios y se puede cobrar muy bien”.*

La empresa evolucionó, creció y se modernizó, y los hermanos siguen siendo socios: *“Somos socios desde el día en que nos subimos en el camión”.* El hermano es el gerente general de la empresa y se ocupa centralmente de la producción; el entrevistado es el responsable de la administración: *“Él [mi hermano] es el gerente general de la empresa. Él es el que se encarga de ejecutar, de organizar, de supervisar a los managers y supervisores con todo un equipo coordinado de gente. Yo soy el que hago decisiones de tipo administrativo”.* Aparte de los servicios que

proporcionan a la industria del vestido en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, la empresa es también exportadora de ropa que tiene oficinas en la ciudad de México, en San José de Costa Rica y en Santiago de Chile.

La estructura ocupacional de la empresa es la que revela la integración del enclave étnico. Hay cuatro administradores graduados en administración de empresas y de origen mexicano: dos de Puebla, uno del estado de Hidalgo y uno del Distrito Federal. Hay 125 trabajadores: algunos son familiares y en general son mexicanos; 80 por ciento son poblanos y en proporción importante son originarios del municipio de Piaxtla. Las relaciones laborales que prevalecen son las que se señalaron para el sector terciario del mercado de trabajo: trabajo seguro con relativa inestabilidad por la condición migratoria irregular; salario por arriba del mínimo y complementado con el pago de tiempo extra; beneficios laborales como promociones dentro de la empresa; participación de los trabajadores con propuestas en el diseño de los cambiantes procesos productivos basados en estrategias flexibles; buenas condiciones de trabajo: *"[En la empresa hay] quince choferes, porque tenemos quince unidades nada más. Llegamos a tener cuarenta unidades, pero las necesidades cambiaron. Se cambió servicios de almacén por el transporte que fue en decadencia. El resto está dividido en sesenta gentes [para] hacer trabajo de plancha, alteraciones de cortar una manga, de cambiarle [algo]. Otros cincuenta son los que se encargan de empacar la ropa, surtir órdenes. Tenemos equipo de mantenimiento: electricistas, soldadores. Hemos agrupado gente que da más de lo que darían en otras compañías. Están capacitados. Cuando viene gente de México, en vez de que se vayan a lavar platos a un restaurante, y saben construcción, saben electricidad, siempre los jalamos nosotros. Tenemos un grupo especializado en hacer estructuras. Usamos mucho las estructuras de tubo para colgar la ropa. Siempre estamos modificando la distribución del espacio. Estoy orgulloso de mi gente. Tiene un potencial enorme. Lo esencial es hacerlos sentir que pertenecen a algo. Esa es la clave: que sientan que su trabajo se aprecia y que pertenecen a una compañía que está ahí por ellos. Les digo: '¿a dónde van a ir?' Somos mexicanos, somos conocidos. Siempre nos da por identificarnos más entre nosotros. Es muy importante".*¹⁰⁵

El cuarto nivel del enclave étnico se encuentra en la relación étnica, laboral y económica que se establece entre las distintas generaciones de migrantes. El enclave étnico se integra por una generación de inmigrantes que también pueden ser transmigrantes; por una generación de nuevos migrantes, compuesta de remigrantes y transmigrantes que eventualmente podrían ser inmigrantes; y por la *nueva segunda generación* (Portes, 1996), formada por los hijos de los inmigrantes. Los inmigrantes se orientan básicamente por una identidad étnica basada en la familia y/o el grupo doméstico, por una relación cercana con elementos culturales del país de origen, usualmente más intensas en el nivel del municipio o de la localidad. Lo que define inicialmente al inmigrante es la regularización de su condición migratoria: *"Mientras no tuve papeles no pude ir [a Piaxtla o a México], tal vez en cinco años. Últimamente regresé, pero al principio no tenía papeles,*

¹⁰⁵ .- Este mismo empresario recientemente ha instalado otra planta en el municipio de San Salvador el Seco, en el estado de Puebla. La inversión inicial en estas nuevas instalaciones fue de veinte millones de dólares.

no podía entrar y salir. [Ahora] ocasionalmente cuando puedo voy. Tal vez voy a las fiestas. Pero son contadas las veces que he regresado"¹⁰⁶.

A continuación se van a presentar cuatro casos seleccionados que corresponden a cada una de las ramas de ocupaciones en que se centra este estudio: restaurantes, construcción, tortillerías y maquila de costura (sweatshops). En cada rama se dará seguimiento al sujeto seleccionado, pero se harán referencias tanto a personas que se mueven en la misma rama, en casos en que el proyecto biográfico ha evolucionado de forma parecida, o que pertenecen al mismo medio familiar. En cada caso se seguirá la historia de vida al mismo tiempo a través del biograma extraído del cuestionario y de la narración de la vida laboral y migratoria a través de la entrevista.

En todos los casos estudiados, en los cuestionarios y las entrevistas, se estableció el compromiso con el informante de que se respetaría su anonimato. A algunas de estas personas estamos seguros que no les habría importado el uso de su verdadera identidad, en especial entre aquellas que ya han resuelto su condición migratoria en los Estados Unidos y, por lo tanto, no mostraron temor por que esta investigación pudiera convertirse en una vía de persecución por las autoridades migratorias de aquel país. Sostendremos nuestro compromiso de mantener bajo reserva la identidad de las personas, por lo que para los casos que se presentan a continuación se usarán nombres que no corresponden a los de las personas de quienes se habla. Hablaremos sucesivamente de José, Francisco, Luis y María, quienes han trabajado en el área metropolitana de Nueva York principalmente en el restaurante, la industria de la construcción, la industria de la tortilla y en los talleres de maquila de costura.

El Restaurante

4.1. El remigrante y transmigrante en su contexto

Esta parte está dedicada a revisar las formas del enclave étnico en el restaurante. Para examinar la contextualización y las etapas de los enclaves étnicos hemos tomado como caso representativo el de una persona de la zona sur del estado de Tlaxcala, específicamente de San Miguel del Milagro, a quien en esta parte nombraremos como José. ¿Cómo es San Miguel del Milagro y

¹⁰⁶ .- Este desprendimiento relativo del inmigrante respecto a la localidad de origen es más la excepción que la regla. Otro inmigrante y transmigrante, originario del municipio de Tulcingo, por el contrario, muestra su orgullo de participar en las festividades y de tener contacto con sus paisanos: "El 30 de diciembre [día de la fiesta de Tulcingo], mis cuñados me invitan y yo voy en el desfile con el presidente [municipal] y los demás. Me gusta eso y me gusta que me tomen en cuenta. Me siento bien y me siento honrado. Les he dicho [que] siempre que haya una cooperación para cualquier cosa, que me avisen rápido y yo quiero ser [el] primero en cooperar. Con gusto voy y me ofrezco en las fotos y en los videos que toman. Me siento muy orgulloso, como tulcinguense que soy, y mexicano. Vamos seguido. Es bonito que vaya uno seguido, [aunque] sea por unos días. Se ve uno con los familiares, y no hay como eso. Porque alejarse mucho no sirve. Siempre que puedo, participaré; siempre que me tomen en cuenta, cooperaré para obras. No sólo para mi pueblo. Aquel vienen de otros pueblos, de otros estados y cooperamos también". Este empresario es propietario de tiendas y panaderías en el distrito del Bronx y en el Harlem hispano. En las panaderías da trabajo también a poblanos.

dónde está? San Miguel del Milagro es una localidad perteneciente al Municipio de Nativitas, en el Estado de Tlaxcala, que es más conocido, sobre todo por las personas que proceden del medio urbano, por la cercanía que tiene el sitio arqueológico de Cacaxtla. Este sitio es muy visitado por personas nacionales y del extranjero como uno de los representantes de la Cultura Náhuatl en el estado de Tlaxcala. San Miguel del Milagro es una localidad que se encuentra muy cerca de los límites del Estado de Puebla. La zona que se estudió dentro del estado de Tlaxcala, ubicada en la parte sur de ese estado, integra una franja que corre paralelamente a los límites que el estado de Tlaxcala tiene con el de Puebla (mapas 5 y 6). San Miguel del Milagro es un pueblo ubicado sobre las faldas de un cerro. Visto desde la distancia, el poblado cubre una parte de la ladera del cerro y estando parado en su interior se puede ver el Valle de Puebla, al que se llega descendiendo del pueblo hacia la autopista México-Puebla.

Para las personas que son de origen rural, y que proceden de distintos poblados en diferentes partes del país, San Miguel del Milagro es conocido por la presencia de un santuario en donde se rinde culto a San Miguel. La fiesta principal de San Miguel del Milagro se efectúa con una feria que tiene como referencia el 29 de septiembre, días en que el pequeño poblado se ve invadido por personas procedentes de distintas partes del país que pernoctan en donde pueden, en las condiciones que pueden. Los habitantes del poblado con frecuencia dan alojamiento y alimentación a muchas personas aún sin conocerlas. Desde luego el pueblo no cuenta con la infraestructura necesaria para recibir a una cantidad importante de personas. La circulación de vehículos, sobre todo en la parte central del pueblo donde se encuentra el santuario y un pequeño mercado de acopio, se ve invadido por los puestos de la feria y, cuando el visitante llega, debe abandonar el vehículo a varios kilómetros para poder llegar caminando a través de las cuestas, a participar tanto en las festividades religiosas como en las celebraciones populares.

En el santuario donde se rinde culto a San Miguel, aparte del templo también se encuentra un elemento importante de la visita: el agua de un pozo al cual se le atribuyen características especiales relacionadas con los ritos religiosos. En la parte exterior del templo no pueden faltar las personas que venden dos cosas que son importantes dentro de la actividad económica de San Miguel del Milagro: los depósitos para poder llevar el "*Agua Santa del Pocito*", como se le conoce, ya bendecida por el sacerdote del lugar después de haber dejado una limosna en las alcancías del templo y, otra cosa por la que también es bien conocido San Miguel del Milagro, no sólo en la zona sino en una región amplia alrededor de los estados de Tlaxcala y Puebla, es por los distintos procesamientos que se le da a la semilla del amaranto. El más difundido de esos procesamientos es el dulce artesanal conocido popularmente como la *Alegría*. Otro procesamiento es la presentación del amaranto como cereal que se puede consumir durante el desayuno, o en distintas mezclas que se hacen con miel y con otros agregados para ser integrada como parte de la alimentación.

San Miguel del Milagro, por su ubicación, tiene buena comunicación por distintas carreteras y sostiene una intensa actividad de carácter económico, cultural, educativo, político, con distintas

ciudades importantes con las que tiene cercanía. De hecho podría considerarse que San Miguel del Milagro se encuentra en el centro de una zona geográfica en donde se pueden encontrar ciudades importantes que le permiten dar salida a algunos de sus productos. Por carretera se puede llegar con cierta facilidad por distintas vías a la ciudad capital del estado de Tlaxcala; desde ahí, también muy cerca, se encuentra la ciudad de Santa Ana Chiautempan, conocida por su procesamiento de las prendas lana. San Miguel del Milagro también sostiene un intercambio importante con la ciudad de San Martín Texmelucan, en el estado de Puebla, con la que sostiene permanentemente un tráfico de mercancías y de personas a lo largo de todas las temporadas del año. Otra ciudad con la que interactúa también de manera intensa es el área metropolitana de la ciudad de Puebla.

Muchos de sus jóvenes, a pesar de que en la actualidad ya cuentan con oferta educativa en la zona, en especial dentro del municipio de Nativitas, y con niveles educativos que alcanzan hasta el bachillerato en Santa Apolonia Teacalco, salen a estudiar fuera de Miguel del Milagro. Cuando los jóvenes llegan a la edad de cursar estudios medios superiores o superiores, normalmente hacen un recorrido cotidiano desde San Miguel del Milagro hasta la ciudad capital del estado de Tlaxcala o, en algunos casos, también hasta la ciudad de Puebla. El propósito es realizar estudios en las distintas instituciones educativas que se encuentran en esas dos ciudades.

En términos de migración laboral, puede considerarse que San Miguel del Milagro es una localidad en donde a pesar de que encontramos y platicamos con migrantes que participaron en el *Programa Bracero* en los años cuarentas y cincuentas, la migración laboral actual aún no es lo cuantiosa que, por ejemplo, puede ser en la zona de la mixteca baja poblana. Sin embargo, también se puede afirmar que son flujos que se dirigen a zonas específicas del área metropolitana de la ciudad de Nueva York, flujos jóvenes pero que están en proceso de crecimiento.

Como distintos poblados en donde comienza a hacerse presente la migración laboral, comienzan a manifestarse los resultados económicos esperados del proceso migratorio. El paisaje del poblado ha comenzado a cambiar. La descripción de sus pobladores hacen referencia a casas en las que predominaba como material en las paredes el adobe, en los pisos la tierra. Esto ha cambiado por la influencia del ahorro migrante: se han construido casas con materiales de construcción modernos, aunque con el diseño de los mismos pobladores, comienzan a aparecer también algunos signos de urbanización que se ajustan a las características mismas del poblado. Los ahorros logrados por algunos de los migrantes, aunque no por todos como el mismo material etnográfico nos lo dice, comienzan a manifestarse principalmente en la construcción de casas.

En algunos poblados fuera de esta zona sur del estado de Tlaxcala, más específicamente en poblados de la mixteca baja poblana, aunque también lo hemos podido observar en la zona de Atlixco, entre los migrantes que construyen predominan las casas que reproducen elementos de la arquitectura estadounidense. Muchos migrantes gustan de copiar en sus casas lo que comúnmente se conoce como el *sueño americano*. En esas zonas fuera de Tlaxcala se pueden encontrar casas que usualmente son ocupadas únicamente durante periodos vacacionales y, en

algunos casos pensadas, quizá un tanto despreocupadamente, para albergar a sus propietarios cuando se encuentren en edad de retiro. Copian el llamado *estilo californiano* y, aún en áreas donde la temperatura promedio es elevada, las casas emergen con chimeneas para proteger a las personas del frío.

En San Miguel del Milagro podríamos decir que este paisaje aún no es el predominante. Lo que sí se puede encontrar son casas en las cuales los moradores son personas jóvenes que han participado en el proceso migratorio y que han estado trabajando, en distintas épocas de su vida y por diversas duraciones, en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. La otra forma de representarse la migración laboral en este tipo de poblaciones es la presencia de vehículos de procedencia extranjera. Es claro que los automóviles no son de modelo reciente, pero claramente reflejan parte del *sueño americano* convertido en un ahorro materializado que sirve para ostentar determinado estatus al interior del pueblo.

Estas dos manifestaciones del ahorro migrante son un instrumento para diferenciarse usado por las personas que han participado en la migración. Por una parte están los que habiendo trabajado duro y habiendo hecho un esfuerzo para ahorrar parte del ingreso obtenido, manifiestan el logro de su participación laboral mediante estos símbolos que despiertan curiosidad y a veces la admiración de otros moradores. En otros casos, sin embargo, el logro material no es conseguido por un conjunto de razones, entre las cuales se encuentra la incapacidad de los migrantes para llegar a un determinado nivel de ahorro que les permita traspasar la frontera de un poblador tradicional a un poblador relacionado con la migración laboral. La relación entre ambos perfiles del *“éxito migratorio”* es importante tanto de un lado como del otro: tanto hay personas que ahorran y que invierten lo que les queda después de haber permanecido desde dos hasta cuatro años trabajando intensamente en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, y hay otros que después de haber estado ausentes continúan sin haber consolidado algunas de las aspiraciones con las que salieron de su pueblo. Del trabajo etnográfico realizado por los participantes en el proyecto, queda claro que una porción importante de las personas que salen de los municipios y localidades estudiados en el sur del estado de Tlaxcala¹⁰⁷, se dedican a trabajar en la rama de los restaurantes en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York.

El biograma de José nos permite conocer su trayectoria laboral y migratoria y las formas de su integración en el enclave étnico en NYC. José nació en San Miguel del Milagro en enero de 1965. El cuestionario lo respondió en marzo de 1997, por lo que cuando lo conocimos tenía treinta y dos años. Se casó en marzo de 1991 cuando su edad era de veintiséis años y ya había estado trabajando en NYC en tres ocasiones, sumando siete años (tiempo de exposición a la migración internacional) en que había trabajado en esa ciudad, con periodos intermedios en que regresaba a su pueblo natal para dedicarse por temporadas, desde algunos meses hasta dos años, a las

¹⁰⁷ .- Estamos refiriéndonos a San Miguel del Milagro que forma parte del municipio de Nativitas; al mismo municipio de Nativitas, especialmente en su cabecera municipal; al recientemente surgido municipio de Santa Apolonia Teacalco y, en el extremo sur y este del estado, al municipio de Xicotzingo.

actividades agrícolas (gráfica 47¹⁰⁸), labores que integran con fuerza los lazos en el grupo familiar. Aunque José reportó haber terminado los estudios de secundaria, también señaló que en los años en que se dedicaba a estudiar también se ocupaba en el trabajo agrícola, actividad que realizaba en su misma localidad o en otros sitios en el municipio de Nativitas (gráficas 47 y 48). Después trabajo en el municipio de Atlixco en actividades de reparación de llantas, en donde hizo contacto con personas que ya habían trabajado en NYC (gráficas 48 y 49).

4.2. El restaurante como enclave étnico

En el municipio de Xicotzingo y en la localidad de San Miguel del Milagro del municipio de Nativitas tuvimos oportunidad de estudiar a dos grupos familiares que han estado relacionados con la migración laboral. En el grupo familiar de San Miguel del Milagro, al que le daremos seguimiento en esta parte, lo mismo hermanos que primos han trabajado en Nueva York en distintos restaurantes, algunos inclusive dentro de las mismas cadenas. Ello se explica porque en todos los casos se han seguido las redes de relaciones sociales que se tejen en el nivel del lugar de origen y que transcurren tanto por los familiares como con los amigos, como con los paisanos procedentes del mismo pueblo. Esto se relaciona también con lo encontrado en la zona del sur del estado de Tlaxcala en término de tipos migratorios: esta zona se distingue por concentrar el mayor número de transmigrantes hombres entre los casos estudiados y entre todas las zonas: 71.6%. Los hombres también en una proporción importante aparecieron como remigrantes: 28.6%. Entre las mujeres, igual que en las otras zonas lo que predomina son las remigrantes: 55.6%; aunque también como transmigrantes aparecieron con un nivel considerable: 44.4%. Este perfil de los tipos migratorios nos permiten suponer que los migrantes de la zona de Tlaxcala, hombres y mujeres, habrán iniciado los flujos migratorios penetrando las redes de relaciones sociales desarrolladas y fortalecidas en otras zonas, habrán desarrollado identidades étnicas relacionadas con la migración

¹⁰⁸ .- Los biogramas, una representación gráfica esquemática, describen la trayectoria del migrante a lo largo de su vida. Como puede observarse, la forma de la curva no cambia en los distintos biogramas (por ejemplo, gráficas 47, 48, 49 y 50). Ello se debe a que el eje de la Y se refiere a los lugares en que el migrante ha vivido y trabajado, lo que en la vida de una persona se vuelve una constante. Los valores que se encuentran sobre el eje de la Y son los códigos asignados a los lugares en que el migrante ha vivido y/o trabajado. Los valores de 1 hasta 190 se refieren a las distintas localidades, municipios o estados dentro del territorio mexicano. El código 1, por ejemplo, señala a la cabecera municipal (Acatlán de Osorio) del municipio de Acatlán, ubicado en la mixteca baja poblana. El código 190 se refiere al estado de Zacatecas. Los códigos desde 200 hasta 662 indican los lugares en que el migrante ha vivido en EUA. El 200, por ejemplo, se refiere a distintas ciudades en el estado de California, el 207 indica haber vivido específicamente en la ciudad de Los Ángeles, y el 662 indica el estado de Wisconsin en EUA. Los códigos desde 679 hacia adelante señalan residencias en Canadá. En los biogramas se notará que frecuentemente está señalado un rango numérico alrededor del 380. Este código se refiere a la ciudad de Nueva York. Del 381 al 385 se indican los distritos neoyorquinos, el 324 sirvió para registrar la residencia en la ciudad de Passaic en Nueva Jersey, etc. Lo que sí cambia en cada biograma es el eje de las X. Esto obedece a que en cada caso se están comparando distintas variables con los lugares de residencia y/o trabajo del migrante. Así, la gráfica 47 sigue las ocupaciones en la vida de José a través de los lugares en que ha vivido. La gráfica 48 sigue las ramas en que ha trabajado José y los lugares en que ha residido. Lo mismo hacen las gráficas 49 y 50, la primera siguiendo la etnicidad de los patrones (empresarios) con que había trabajado José, y la segunda observando las distintas personas que le proporcionaron información para obtener empleo. Esto último traza los vínculos de José con las redes de relaciones sociales. Cuando en el gráfico, en algún evento, se indica que la variable es "no pertinente" significa que en ese evento esa variable no puede considerarse como válida. Por ejemplo, cuando la "condición migratoria" del migrante se observa en su localidad de origen es "no pertinente" porque en ese lugar por definición no es migrante.

orientadas hacia la comunidad, a la familia y/o al grupo doméstico, y a la de los migrantes que los relacionaron con la migración, y que se habrán incorporado en enclaves étnicos en donde, independientemente de la nacionalidad de origen del inmigrante patrón, la articulación se dará a través de la fuerza de la identidad étnica de los integrantes.

Con este predominio de transmigrantes y remigrantes jóvenes puede decirse que son migrantes que tienen poco tiempo de estar trabajando en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. En el perfil de los tipos migratorios ha incidido el predominio de hombres casados y en unión libre como transmigrantes, de los hombres solteros como remigrantes, de las mujeres mayormente solteras como transmigrantes y mayormente casadas como remigrantes¹⁰⁹. Algunos de estos jóvenes los encontramos trabajando en la cocina de restaurantes que se dedican a la elaboración de la comida "Tex-Mex", es decir aquella dominada por los llamados "burritos", donde predomina la tortilla de harina, es decir una forma un tanto híbrida (o ¿transcultural?) de la cocina mexicana que se puede encontrar en los límites fronterizos entre los dos países.

Uno de los líderes migratorios relacionado con los grupos familiares, que se encuentra en una posición intermedia entre inmigrante y transmigrante, teniendo mayor tiempo trabajando en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, ya es un connotado chef en una cadena de restaurantes. El propietario de la cadena es una persona de origen paquistaní quien lo ha ayudado a que adquiriera el permiso para trabajar en la ciudad de Nueva York bajo el argumento de que es el único que en esa zona pudiera realizar el tipo de trabajo que hace en las cocinas de sus restaurantes. Citando de memoria parte de la conversación que tuvimos con este chef, que amablemente nos invitó a comer en el restaurante en donde se encontraba trabajando en 1997, cuando realizábamos el trabajo de campo en la ciudad de Nueva York, vimos con sorpresa en la carta una manifestación de la cultura culinaria del estado de Puebla. Entre otras ofertas de platillos, se ofrecían los chiles en nogada, el plato tan conocido y apreciado en el estado de Puebla. Le preguntamos al chef, de origen tlaxcalteca, que cómo hacía para cocinar en Nueva York un platillo de tan difícil preparación; sin ambages nos comentó: *"Lo logramos haciendo adecuaciones a la receta. No podemos hacer los chiles en nogada en las mismas condiciones que en Puebla, porque lo que predomina aquí en el restaurante es el factor tiempo. Tenemos que recibir la orden y entregarla bien presentada y en un tiempo razonable, no solamente para el cliente sino también para el dueño del restaurante. En las horas pico las mesas están totalmente ocupadas, por lo tanto, los platillos, aún teniendo nombres de procedencia extranjera y procesamientos complicados, como los chiles en nogada, son adecuados a las características del procesamiento de los restaurantes neoyorquinos"*.

El proceso de trabajo en los restaurantes es un proceso que puede alcanzar altos niveles de complejidad. Dependiendo de las características y dimensiones del propio negocio, la división del trabajo al interior de un restaurante puede integrar hasta ocho diferentes áreas, que van desde

¹⁰⁹.- La presentación detallada del perfil encontrado para los tipos migratorios de cada zona estudiada se hace en el capítulo 3.

la cocina, la higiene, los costos, el equipo, los banquetes, el servicio, los vinos y cocteles y la administración. Hemos encontrado que el restaurante es una de las formas de trabajo en las que se integran los transmigrantes y remigrantes, en que aparecen con mayor claridad las posibilidades de efectuar una trayectoria que se inicia con un punto de entrada al empleo que es, en la mayoría de los casos, como lavaplatos o como repartidor de la comida a domicilio y que, como antes vimos, puede terminar con la administración y ¿porqué no? con la compra del propio restaurante o la apertura de un negocio propio una vez que ha sido posible reunir el ahorro suficiente para ponerlo en funcionamiento. Esos eran los planes de joven chef de origen tlaxcalteca. Nos lo dijo claramente. Había acumulado la suficiente experiencia y desarrollado su horizonte de relaciones basadas en la identidad étnica, llevándolo a un proceso en que se puede percibir, igual que lo relatábamos antes, el papel que juegan las redes de relaciones sociales, la identidad y el enclave étnicos: la incorporación al trabajo a través de las redes, la integración de un transmigrante empleado por un inmigrante en el contexto de un enclave étnico, la progresión a la calidad de inmigrante iniciando un negocio y el proceso de contratación de transmigrantes o remigrantes, iniciándose nuevamente la formación de un enclave étnico.

Algunas de las personas con las que hemos tenido contacto se han integrado en el área de cocina del restaurante, que después describiremos brevemente. Otros se han integrado en el área del servicio, podríamos llamarle también de atención al público. En otros casos hemos encontrado personas que han desarrollado una trayectoria, durante una porción importante de su vida, recorriendo las distintas etapas del trabajo al interior del restaurante. Han llegado a ser no solamente el chef, sino inclusive administrador del restaurante que tiene la responsabilidad del buen funcionamiento de este tipo de negocios.

Con frecuencia hemos encontrado que el administrador es el encargado, entre otras cosas, de observar que los distintos puestos de trabajo, tanto al interior de la cocina como en atención al público, sean adecuadamente cubiertos. En un restaurante en la avenida Broadway, cercano a la Universidad de Columbia, en 1997 el administrador, el personal de la cocina y una parte importante de las personas que daban atención al público eran originarios del municipio de Huajuapán de León y formaban un enclave étnico. En 1998, un poco más de un año después, regresamos al mismo restaurante con la idea de volver a platicar con estas personas. La presencia del enclave étnico se repetía con pequeñas diferencias. Entre las personas que participaban desde el nivel del administrador, pasando por la cocina y los que estaban en atención al público, en esta ocasión todos tenían su origen en el municipio de Tlapa, en el estado de Guerrero.

Para la mayoría de los migrantes que participan en el trabajo en el restaurante, dado su origen rural en la mayoría de los casos y su procedencia de pequeñas localidades donde no existe este tipo de trabajo, muchos de ellos con antecedentes del trabajo en la agricultura, el proceso de aprendizaje se hace a lo largo del proceso del trabajo mismo. No pasan por alguna etapa de capacitación sino que ingresan al trabajo y dentro del mismo proceso laboral se van dando los distintos aprendizajes, siempre que el trabajador muestra disposición para colaborar con otros de

sus compañeros, en parte para ayudar y en parte para aprender. En este proceso informal de capacitación la identidad étnica y el enclave étnico juega un papel fundamental.

Una diferencia importante entre los que trabajan en la cocina y los que trabajan en la atención al público es el manejo del idioma. En los segundos las dificultades con el idioma son enormes. Muchos de los entrevistados nos lo hicieron ver de esta forma: se llevaban las cartas de los restaurantes a sus casas para traducir y memorizar las palabras. Esto muestra las dificultades que se enfrentan al integrarse a un proceso de trabajo desconocido. Además del idioma, en el servicio al público intervienen también las actitudes frente al cliente, el tipo de atención al que se está acostumbrado en una ciudad cosmopolita como es la ciudad de Nueva York. Los intercambios verbales y el comportamiento ante los clientes son fundamentales en el trabajo del mesero. De ello depende que los alimentos llevados a la mesa respondan a las expectativas del cliente que está demandando un servicio de una determinada característica.

Las dificultades del aprendizaje dentro del proceso de trabajo, especialmente al interior de la cocina, se reflejan inclusive en los comentarios de las madres, esposas o hermanas de algunos de los migrantes. Un poco en tono de broma lo expresan de esta forma: *"Cuando estaba en la casa no sabía ni siquiera freírse un huevo. Ahora es un cocinero que sabe preparar distintos alimentos que inclusive en el pueblo no conocía"*.

Los migrantes de origen poblano y tlaxcalteca que se integran en el trabajo en el restaurante se encuentran principalmente en tres áreas en la división del trabajo en el restaurante: en la cocina, en la atención al público, en la administración. En la cocina se pudieron identificar al menos siete categorías de trabajadores distintos, que reflejan la división del trabajo al interior de este medio. Una puerta de entrada al trabajo en el restaurante, se hace a través del *reparto de los alimentos a domicilio*. Este trabajo, aparte de ser la puerta de acceso a este tipo de empleo, tiene las características de que es realizado principalmente por hombres: es un trabajo que presupone el conocimiento de ciertas áreas de la ciudad, en especial la zona alrededor en que se encuentra ubicado el restaurante; y también con frecuencia el uso de algunos medios de transporte como puede ser la bicicleta.

La entrega de alimentos a domicilio es una puerta de acceso al mercado de trabajo de los restaurantes. Los ejemplos conocidos se pueden multiplicar. Uno de estos casos lleva a conocer las características de este trabajo: *"A la segunda semana seguí con suerte porque me metieron a trabajar haciendo reparto de comida, en el bajo Manhattan a tres cuadras del World Trade Center. Pagaban muy barato. A mí se me hacía muy buena lana. Eran cien dólares a la semana más propinas, por repartir comida. Entraba a las ocho de la mañana y salía a las dos ó tres de la tarde. A mí se me hacía buen horario. No hacía uno nada. En promedio eran diez dólares por día. Sacaba ciento cincuenta dólares a la semana. El dueño era argentino, así que con el idioma no tuve problema. Era comida dominicana y puertorriqueña la que se repartía. Y la hija del dueño era la gerente. Ella coordinaba todo. Cuando me contrató me dijo: '¿Conoces la zona?' ¡Qué voy a conocer! Pero me dijeron: 'A todo lo que te digan tú dices que sí; si no, no te contratan'. ¿Dónde*

diablos andaba?, ¡quién sabe! Me quedé casi medio año trabajando ahí. Ahí conocí a un cocinero, un paisano que era de Xochimilco, cerca de Atlixco”.

Durante la estancia de este remigrante, con sólo un evento migratorio que se prolongó por un año, la mayor parte del tiempo estuvo trabajando en la entrega de alimentos a domicilio en las oficinas del distrito financiero de NYC. En sus planes estaba permanecer más tiempo. Sin embargo, una enfermedad relacionada con el trabajo lo obligó a tomar la decisión de regresar y retomar sus estudios universitarios: *“Pensaba quedarme más tiempo. Entré a trabajar a la cocina, pero era invierno. Sabiendo que yo hacía entregas, me mandaron a hacer una al edificio de enfrente. Tenía mucho trabajo y se me hizo fácil atravesar la calle. Me vino una pulmonía. Estuve enfermo casi dos semanas. En esas dos semanas bajé muchísimo de peso. Entonces que hago mis trámites y a volar. ‘Si me voy a morir, que me muera en México’. Me salió el patriotismo”.*

Esta forma de trabajo aunque se define por la simpleza de sus tareas lleva, como vimos asociados algunos riesgos. Tenemos conocimientos de varios casos de personas que repartiendo los alimentos por distintas zonas de la ciudad de Nueva York, han sido lastimados por automovilistas, atropellados en las bicicletas, de manera que a pesar de que es el punto de entrada, no deja de tener ciertos riesgos, tanto físicos como derivados de la propia sociedad como puede ser trabajar en zonas peligrosas.

El otro punto de entrada es el de *lavaplatos*. Cuando revisamos la base de datos en que se encuentran los casos que hemos estudiado, el punto de entrada de muchos jóvenes migrantes en el proceso de trabajo, ha sido ingresar en el nivel de lavaplatos, el famoso *dishwasher* que, durante todo el día, durante toda su jornada de trabajo, de diez a doce horas por día, se dedica incansablemente a realizar estas tareas. Para algunos pudiera ser un trabajo sencillo y, siendo un trabajo manual, de hecho lo es. Sin embargo, no puede perderse de vista que es un trabajo cansado y rutinario, que se relaciona con el manejo de algunos equipos propios de las cocinas en los Estados Unidos que en este país no se conocen con normalidad y menos aún en el medio rural.

Otra categoría al interior de la cocina es el de *preparador*. Paradójicamente esta persona no es exactamente el que se dedica a la preparación de los alimentos sino que, ya estando el alimento preparado, él reúne los elementos necesarios para que tenga dos cosas: la presentación agradable para ponerlo en la mesa del cliente y la temperatura adecuada. Es el encargado de que el plato lleve la presentación correcta y que no llegue con manchas o con derrames de alimentos que permita que el cliente haga reclamaciones al administrador.

En otro nivel, otra categoría al interior de la cocina es el llamado *cocinero*, que no es el *chef*. No es exactamente el cocinero en el sentido estricto del término, sino que también es un preparador. Sin embargo, este preparador más que dedicarse como en el caso anterior a la presentación de los alimentos, se dedica a ser el ayudante del chef en el sentido material del término. Esto quiere decir que el cocinero preparador es el encargado de cortar, picar, vigilar el cocimiento de los alimentos para los cuales el chef únicamente realiza la tarea de supervisión.

En medio de los dos hay una categoría que se llama es *subchef*, el que en algunos restaurantes está presente pero no se establece con claridad cuales son las funciones que realiza. Se entiende que es un punto intermedio entre el chef titular y el cocinero en el sentido del preparador ayudante del chef, que puede también vigilar tanto el proceso de preparación de los alimentos y el proceso de presentación de los mismos para hacerlos llegar al público. También se encuentra presente como una especialidad dentro de la cocina: el llamado *grill-boy*, o el *asador* que, como su mismo nombre lo dice, representa algunas categorías que desempeñan tareas bien específicas. La especialización le viene de la experiencia y la repetición permanente de la misma tarea, lo que lo lleva a entender que, en este ejemplo, el asado de carnes requiere, para presentarlas al público, que se reúnan determinadas habilidades para que se ofrezcan en las condiciones adecuadas. Algunas de las personas entrevistadas en los restaurantes nos decían con toda claridad: “no todas las personas saben asar carne”.

El *chef* es la categoría más alta dentro de la cocina. Es el jefe, es el jefe supervisor y es el que lleva la responsabilidad de todo el proceso de trabajo que se realiza al interior de la cocina. Con frecuencia se tiene la idea de que el chef es el que cocina. En este caso la idea es que el chef es el que supervisa el proceso de preparación de los alimentos, sugiere las recetas o su modificación, pero también, aparte de esto, realiza algunas funciones de carácter administrativo. Es el responsable del funcionamiento tanto de la cocina como del rendimiento del personal que trabaja bajo su responsabilidad, es el que selecciona a las personas que ingresan a trabajar, es el que en última instancia decide quien se queda trabajando al interior del proceso de trabajo en la cocina y quien, por no reunir las características, o sale del restaurante o es enviado a trabajar en otras áreas dentro del mismo negocio.

Otras áreas administrativas que cubre el trabajo del chef a lo largo de su jornada son: hacer las compras y supervisarlas, recibir los pedidos cuando llegan, especialmente los productos que son de origen animal, supervisar que reúnan las características de frescura y de calidad que se espera para la calidad de los alimentos, vigilar la calidad de los productos, tanto de los que se reciben como de los que entrega el propio restaurante y, finalmente, también es el encargado de la atención a los proveedores, es decir el que realiza los pedidos para tener permanentemente bien abastecida la despensa y poder realizar con facilidad y prontitud los pedidos que hace la clientela.

La otra área de trabajo dentro del restaurante es la que le hemos llamado atención al público. En este caso se han identificado cinco categorías que van desde el *acomodador*, es decir, la persona encargada de recibir y acomodar al cliente; el *mesero* que es el que le da centralmente la atención a la mesa; el llamado *busboy* que es el encargado de servir el agua, poner el recipiente con pan, distribuir los cubiertos, retirar los platos sucios; hay otra categoría de la que no se ha identificado exactamente el nombre que recibe y es el encargado de llevar la comida; y finalmente el *bar tender* o *cantinero* en los casos de los restaurantes en que lo hay.

En estos casos hemos encontrado también ciertos requisitos no escritos que tienen que ver con la presencia de trabajadores migrantes. En ellos se perciben al menos cuatro características

específicas que están relacionadas primero con la habilidad para poder desenvolverse frente a un público con ciertos niveles de exigencia; también la disposición a relacionarse, es decir, cierto manejo de las relaciones personales que le permiten llevar un proceso de trabajo donde la calidad de la atención significa también retener o expulsar a la clientela potencial; cierto nivel de presencia física, es decir sin importar el origen étnico de la persona, usualmente se encuentran trabajadores que reúnen ciertas características físicas para que por esta forma el restaurante pueda ser representado en sus servicios; y finalmente una especie de requisito no escrito que es el manejo del idioma inglés.

El manejo del idioma es importante. ¿Por qué? Como ya se dijo antes, la atención al público, como su mismo nombre lo dice, requiere la interacción con el cliente, un cliente que va a expresarse en el idioma del país en que se encuentra. En algunos casos puede argumentarse de que hay algunos sesgos de idiomas en algunos tipos de restaurantes en el área metropolitana de Nueva York, lo cual también es cierto. Por ejemplo, en el distrito de Queens en la zona de la Avenida Roosevelt se encuentra una importante cantidad de restaurantes que ofertan comida de origen mexicano y en particular de origen poblano, comida étnica como lo encontraron Logan *et al* (1994). En estos restaurantes se puede comer mole poblano, pipián verde y rojo y distintos platillos propios de la cocina poblana y, desde luego, son frecuentados y atendidos por personas de origen poblano. El idioma en que se expresan tanto el cliente como el mesero usualmente es español. Con frecuencia también el menú puede estar explicado en inglés pero con la traducción al español, igual que ocurre en el barrio italiano (*Little Italy*) y en el barrio chino (*Chinatown*).

En otro tipo de restaurantes, en especial los que dan servicio a la clientela de trabajadores estadounidenses de altos ingresos y con empleos en el sector primario del mercado de trabajo, el trato con el cliente es en inglés. Por lo tanto, la atención al público supone al menos tres tareas que deben expresarse en este idioma. La explicación del menú que supone la posibilidad de transmitir al cliente la relación existente entre comidas, bebidas y postres, después entender las características de la orden, tomarla, escribirla y transmitirla a la cocina para que llevar a la mesa del cliente el pedido adecuado. Con frecuencia es necesario explicar, tanto para las personas que hablan inglés como para quienes que no lo hablan, las características de los ingredientes que integran las comidas. Con mucha frecuencia también, el cliente solicita de la persona que lo está atendiendo que le haga alguna sugerencia, alguna recomendación de los platillos que se están presentando en el menú, para que pueda, de acuerdo con esta recomendación, seleccionar algo. Todo esto lleva implícito tanto las habilidades de las que hablamos antes como un manejo adecuado, al menos en el nivel del trabajo, del idioma inglés.

También puede decirse que en este sector de atención al público pueden encontrarse dos formas de selectividad: una por género y otra por nacionalidad. Por género es importante destacar que en esta rama, tanto al interior de la cocina como en la parte de atención al público, se encuentran más hombres que mujeres. Ello no quiere decir que no haya mujeres cocinando y atendiendo mesas. Sin embargo, por alguna razón no debidamente explicada, predominan los

hombres en este tipo de trabajos. También se encuentra cierta selectividad por nacionalidad. En una parte importante de los restaurantes conocidos, y a través de las redes que seguimos en la ciudad de Nueva York, encontramos enclaves étnicos de otras nacionalidades: personas de origen ecuatoriano, en especial de la región y de la ciudad de Cuenca en el Ecuador, hombres y mujeres dedicados a la atención al público en los restaurantes en donde son atendidas principalmente personas estadounidenses.

Esta rama de los restaurantes es la que permite de manera más natural que el trabajador pueda desarrollar una trayectoria estructurada en etapas de ascenso y de larga duración. En su interior hay elementos que lo permiten, aunque queremos destacar tres: las redes de relaciones sociales en el sentido sugerido por Portes y Sensenbrenner (1993), las identidades étnicas en el sentido que les atribuye Falomir (1991), el enclave étnico no sólo en el sentido inicial que se le dio (Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989; Portes, 1989) sino también en la forma contemporánea que antes explicamos. Por un lado está el lado operativo de las redes sociales, es decir, la secuencia que siguen a través de los tres niveles (familiar, comunidad y trabajo) que llevan a los trabajadores desde su lugar de origen hasta la inserción en los puestos de trabajo de categoría inicial: el lavaplatos o repartidor de alimentos para que se integre en el trabajo del restaurante. Pero hay otra dimensión de las redes sociales que, yendo más allá de lo operativo, juegan un papel fundamental en la integración de la identidad étnica: socializan creencias fundadas en valores compartidos, establecen normas "*sobreentendidas*" que regulan intercambios y aseguran reciprocidades, permiten experiencias comunes que fortalecen principios compartidos y formas étnicas de solidaridad, señalan recompensas o penalizaciones que fortalecen los nexos de confianza en el grupo étnico. El medio en que se sintetiza el accionar de redes e identidades es el enclave étnico, de donde surge la posibilidad del aprendizaje y la adquisición del oficio, que alcanza no sólo la cocina y la atención al público sino también al restaurante en su conjunto. Ese medio articulador permite la acumulación de la experiencia y del oficio, ocupando distintas categorías a lo largo de este complejo proceso de trabajo. Los sujetos que mueven este intrincado proceso de integración al trabajo a través de la migración sólo pueden ser los transmigrantes e inmigrantes que se reúnen en el enclave étnico.

No perdamos de vista que el enclave étnico se propone como una dimensión del mercado de trabajo local, aproximándose al sentido en que lo sugiere Sassen (1995): un mercado de trabajo al mismo tiempo cerrado sobre sí mismo pero que permite la circulación en su interior y la interconexión con otros segmentos a través de las redes interconectadas étnicamente por los enclaves. Una vez que se ha adquirido el oficio, que se ha avanzado en la adquisición de habilidades, la interconexión de los enclaves permite entender la disposición a someterse a las largas y agobiantes jornadas de trabajo que, en algunos casos, se inician a las doce del día y terminan a las cuatro de la mañana del día siguiente. El enclave étnico, por medio de la identidad, indica la direccionalidad de las trayectorias, su conducción no sólo a través una empresa sino en el permanente tránsito de habilidades y encuentros étnicos entre distintos restaurantes.

Encontramos en los inmigrantes propietarios la preocupación por retener a los trabajadores que han capacitado dentro de su propio negocio. También hemos encontrado en los trabajadores la disponibilidad a moverse entre distintos empleos en la medida en que en un restaurante ya no encuentran las condiciones de trabajo adecuadas, consideran que la remuneración ya no corresponde al nivel de calificación adquirido o las relaciones laborales le resultan ya insatisfactorias. La movilidad entre negocios sigue la ruta trazada por las relaciones de redes sociales, que son el puente mediador entre enclaves étnicos fundados en la familia y/o el grupo doméstico, la comunidad y/o el lugar de residencia y el trabajo por tipo de ocupación y rama. Así es como avanza la construcción de la trayectoria laboral en este tipo de negocios.

Hay autores que identifican las trayectorias migratoria y laboral como un medio de adquisición de estatus social (Goldring, 1999a; 1999b). Aquí hay un elemento que es importante destacar: las trayectorias se construyen en el proceso de trabajo realizado en Nueva York, al margen también de los antecedentes laborales y educativos que la persona tenía en su lugar de origen. Las trayectorias avanzan al margen de las tareas que se realizan en la localidad de origen, aunque el estatus adquirido por medio del componente étnico presente en las trayectorias, tiene expresión en la localidad de origen y no en la ciudad de Nueva York. En Nueva York el transmigrante es un trabajador anónimo e indocumentado. El anonimato multiplica su importancia para la permanencia del transmigrante y para el avance de las trayectorias. Pero visto desde la óptica del lugar de origen, la trayectoria trazada en el medio del restaurante, es un símbolo de estatus y de movilidad social, con respecto a las características sociales que se tenían en el origen antes de su participación en el proceso migratorio.

Con frecuencia los trabajadores cuando regresan a sus lugares de origen nos dicen: *"No estoy haciendo nada, no estoy trabajando"*. Cuando se les insiste en la pregunta: *"Bueno y ¿qué está usted haciendo. ¿A qué se dedica?"* Ellos contestan simplemente: *"Estoy ayudando en algunas de las tareas del trabajo de la familia, en la agricultura"*. Para muchos migrantes esto no es trabajo. Es una forma de descanso, una forma de decir conservo mi identidad, mi sentido de pertenencia y mis lazos con las raíces en el origen pero mi trayectoria laboral está construida en otro contexto. Por lo tanto el estatus adquirido a través de las trayectorias migratoria y laboral se representa en el lugar de origen y tiene la representación social que se le atribuye también en el lugar de origen por medio de la identidad étnica. En Nueva York el trabajador que sigue una trayectoria laboral es un trabajador más en medio de la gran ciudad, pero en Nueva York y en el enclave étnico es un trabajador transmigrante que comparte su identidad y reafirma su sentido de pertenencia.

4.3. José, un remigrante y transmigrante de San Miguel del Milagro

José es un hombre que nació en 1965. José se casó en 1991, después de haber regresado, por breve tiempo, de uno de sus viajes para trabajar en Nueva York. Solamente estudió hasta el nivel de secundaria. Su esposa en la actualidad tiene treinta y un años y también estudió hasta la secundaria. Su esposa se dedica a las tareas del hogar, por lo que no trabaja y no ayuda en el ingreso familiar. También podemos decir que, en compañía de su esposo, ha participado en la migración. Esta pareja de jóvenes tienen dos hijos que nacieron en Middletown, en el estado de Nueva York, y actualmente viven en San Miguel del Milagro.

José y su esposa se encuentran entre los migrantes que han conseguido ahorrar parte del ingreso obtenido trabajando en Middletown. Una de las formas en que esta pareja ha invertido sus ahorros de la migración, según lo dicen en la entrevista, es en la construcción de su propia casa, en la que José vive acompañado de su esposa y de sus dos hijos. Es una casa propia construida a través del envío de remesas, los *migradólares*, que los padres de José fueron ahorrando, administrando e invirtiendo, y siendo los intermediarios para que mientras él permanecía ausente de San Miguel del Milagro, la casa se fuera construyendo. Invirtió sus ahorros en la construcción de su casa, en la adquisición de animales como una forma de ahorro, en la adquisición de tierras de cultivo y en la creación de un negocio propio: un taller de reparación de llantas, de los conocidos popularmente como *talacherías*, en el cual actualmente trabaja en San Miguel del Milagro.

En cuanto a posesión de la tierra, José asegura que es pequeño propietario. Tiene una extensión de terrenos que lo lleva al nivel en el cual ya no es un ejidatario. Posee extensiones de terreno con tierras de temporal y tierras que cuentan con riego, cercanos a la misma zona en que vive. Sin embargo, su pequeña propiedad de tierras agrícolas no se encuentra unificada. Usualmente los propietarios de tierras de cultivo en San Miguel del Milagro, tienen pequeñas porciones en distintas partes del municipio de Nativitas. Algunos tíos y abuelos de José se quejan de que esta dispersión de sus terrenos agrícolas, les impide una explotación adecuada y los hace víctimas permanentes de los robos de su producción por otros pobladores de la región.

El padre de José cuenta en la actualidad con cincuenta y cinco años de edad. Es una persona de la que no conocemos a ciencia cierta cual es su nivel de estudios. Sin embargo, podemos suponer que o no los tiene o solamente ha podido cursar una parte de la primaria. Se dedica centralmente a las actividades agrícolas y una particularidad es que nunca ha participado en los procesos migratorios. Esto último a pesar de que forma parte de una familia en la cual la migración es una presencia constante en cuatro generaciones.

La madre de José cuenta actualmente con cincuenta y seis años. En su caso, tampoco se reportan estudios. Sin embargo, al contrario de su esposo que se dedica a las actividades agrícolas, ella se ocupa normalmente como empleada en un comercio de la localidad. La madre de

José declara no haber participado en la migración. La pareja de padres de José, han procreado una familia de ocho hijos, la mayoría de ellos, en especial los mayores, han migrado y se encuentran, en algunos casos, trabajando en Middletown en el estado de Nueva York y, en otros casos, trabajando en San Miguel del Milagro.

La familia de José es una de las que tuvimos oportunidad de estudiar con atención y en profundidad. De hecho, al irnos aproximando a un conocimiento más preciso de las características de la estructura familiar, mayor curiosidad se fue despertando para conocer cuántos migrantes, en qué generaciones se encontraban, cómo se había transmitido la cultura migratoria entre los miembros de la familia y de qué manera se repartía la migración desde el *Programa Bracero*, desde la migración hacia otros lugares dentro del territorio mexicano hasta la migración internacional. Encontramos una acumulación de experiencia migratoria desde los abuelos maternos de José hasta los sobrinos pequeños que forman parte de su familia. Los dos padres de José nunca han migrado. La pareja permanece trabajando en San Miguel del Milagro, el padre en la agricultura y la madre como empleada en comercios de la localidad.

Los dos padres han jugado un papel central como ejes de la estructura familiar, tanto la nuclear como la ampliada: un papel clave para que la estrategia migratoria familiar se convierta en un cimiento del desarrollo familiar. Los dos padres se han convertido, por decirlo de alguna forma, en *administradores del ahorro migrante*, de las remesas de dinero que los hijos han enviado para ser ahorradas o invertidas como parte de una estrategia de desarrollo, tanto al nivel de los migrantes como al nivel general de la familia. Los dos padres se han convertido en la clave de la administración de las remesas de dinero que envían quienes se encuentran trabajando en los Estados Unidos. La estrategia de ahorro e inversión ha comenzado a dar frutos: más allá de la inversión o la solución inmediata de problemas económicos o la construcción de la vivienda o la remodelación de la misma.

Uno de los hermanos de José es propietario de un flamante camión de volteo que contrata para transportar material en obras de largo alcance, siempre bajo la bandera de alguna de las organizaciones priístas. La inversión fue fuerte y generalmente tiene trabajo de forma permanente. Sin embargo, este hermano tiene un reclamo con respecto a su negocio: se queja de que trabaja de manera permanente y los pagos pactados no llegan puntualmente. Afirma que transcurren largas temporadas en donde se debe de sostener por recursos distintos a los obtenidos por el trabajo de su inversión. La inversión también se ha reflejado en la adquisición de un tractor que se utiliza de dos formas, para el trabajo en los terrenos de los distintos miembros de la familia, y también se ha iniciado un negocio: el tractor se renta por jornada para labrar en los terrenos de quien esté en capacidad de pagar por el servicio, ya sea en San Miguel del Milagro o en algunas localidades cercanas.

Observando la estructura de la familia de José, partiendo del matrimonio de sus padres, lo que se encuentra es una agrupación fuertemente influida por la herencia migratoria en ambas ramas, tanto del padre como de la madre. Sin embargo, es el lado de la madre de José el que

muestra mayor tendencias a la migración, en particular hacia la migración internacional. La familia de la mamá de José consta de siete hermanos, incluyendo a la propia madre. De esos hermanos de su madre, dos tías de José han migrado, aunque sólo lo han hecho dentro del territorio nacional. El resto de los tíos, todos son migrantes internacionales, hombres y mujeres. De esta parte de la familia de José, la única persona que nunca ha salido de San Miguel del Milagro, según su propia declaración y el testimonio dado por José, es la mamá.

En la estructura genealógica de estas familias encontramos algunos primos de José que también son migrantes internacionales. Estos primos son hijos de algunos de estos tíos que hemos mencionado. Hacia la parte superior del árbol familiar, se encuentra que los dos abuelos de la madre de José nunca salieron de San Miguel del Milagro, nunca fueron migrantes. Sin embargo, otros tíos abuelos de José fueron migrantes internacionales, participaron en el *Programa Bracero*, en especial los tres hombres que formaban parte de esa parte remota de la familia. Solamente uno de los hombres, el abuelo materno de José, nunca migró. Una hermana de su abuelo materno fue también migrante internacional, aunque no formó parte del *Programa Bracero*, aunque también se casó con un migrante internacional que estuvo integrado en ese programa.

Hacia el lado del padre de José, encontramos que la herencia migratoria en general no es tan fuerte. Algunos de los hermanos del papá de José han migrado, pero solamente dentro del territorio nacional. Sin embargo, hay una pareja de tíos que al casarse sus hijos, en la actualidad los nietos y los bisnietos de esta familia (diez nietos y cuatro bisnietos), todos han sido migrantes internacionales, con excepción de una de las mujeres jóvenes. De catorce personas, trece han tenido experiencias migratorias. Hacia abajo, los hijos de los tíos paternos de José, sus primos, también encontramos algunos que ya han tenido participación en la migración internacional. Con todo, entre los hermanos de José puede observarse que de diez, los tres que se encuentran casados ya han tenido experiencia migratoria. Inclusive las esposas de estos hermanos también han participado en la migración laboral internacional.

Los otros hermanos generalmente son jóvenes y solteros, algunos de ellos niños o niñas que aún no han participado en la migración. Pero, con la relación que guardan la estructura familiar y la migración es de esperarse que, pasado un tiempo, y con la amplia experiencia migratoria que se puede observar entre sus familiares, algunos de estos pequeños en la actualidad son migrantes potenciales, en espera de terminar su educación secundaria, quizá el nivel de preparatoria y, a partir de ese momento, abandonar los estudios para integrarse en los flujos migratorios.

José nació en San Miguel del Milagro y vivió en esa localidad del municipio de Nativitas, en el estado de Tlaxcala, hasta que cumplió los 19 años, cuando salió por segunda vez a permanecer en un lugar relativamente distante de su localidad de origen: el municipio de Atlixco¹¹⁰. José cursó

¹¹⁰ .- Antes de esta salida al municipio de Atlixco, en compañía de uno de sus hermanos, José estuvo por breve tiempo en la ciudad de México trabajando, en condiciones precarias, en un taller de soldadura. Aunque tuvo oportunidad de aprender partes de este oficio, lo abandonó porque el pago era muy reducido: "Antes de que me fuera al otro lado estuve en [la ciudad de] México con un soldador. Aprendí nomás viendo. Soldábamos tanques de gas y de gasolina. Eso es muy peligroso. Me sall de ahí, no me gustó el trabajo porque era poco dinero. Nomás me estaba pagando por enseñarme".

estudios hasta terminar el primer año de secundaria. A pesar de ello, encontramos que, desde los siete años de edad, ya trabajaba ayudando en las labores realizadas por su familia en la agricultura (gráficas 47 y 48). Trabajó primero, durante dos años, en los terrenos de cultivo que la familia posee en Santa María Nativitas, la cabecera municipal y después, hasta 1984, en la agricultura en terrenos que la familia tiene en San Miguel del Milagro. Desde muy pequeño José ayudaba en otras formas de trabajo que se desarrollan en su familia: en el cultivo del amaranto, en la elaboración de dulces tradicionales conocidos como el dulce de *Alegría*, intervenía también en la comercialización de este producto llevándolo a la ciudad de México para su venta. Acompañándose mutuamente, José y uno de sus hermanos salieron por primera vez de San Miguel del Milagro dirigiéndose a trabajar en un taller mecánico en el municipio de Atlixco en el estado de Puebla (gráficas 47 y 48). En este taller, entre otras cosas, aprendieron el oficio conocido como *"talachería"*, es decir, la reparación de llantas de autos y camiones. Ahí vivieron y trabajaron durante dos años.

Esta permanencia en el municipio de Atlixco les sirvió a los hermanos para dos cosas: aprender el oficio de reparación de llantas, que se agregaba al aprendido en su familia relacionado con el procesamiento del amaranto y entrar en contacto con las redes de relaciones sociales construidas en Atlixco entre personas que se habían dirigido a trabajar en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York (gráfica 50). José lo expresa de esta manera: *"[Mis amigos eran] de aquí de Atlixco. Me convencieron: 'vamos allá al otro lado, allá se gana más dinero y es la vida mejor'. Me echaron la mano"*. José y su hermano no tenían experiencias previas de migración laboral internacional. Lo más alejado de su pueblo que había salido había sido la ciudad de México, siguiendo el camino de la comercialización del amaranto, o hacia el municipio de Atlixco buscando alguna forma de trabajo que le permitiera obtener un ingreso. Sus amigos de Atlixco, por el contrario, sí habían conocido ya las formas de obtener trabajo en NYC: formaban parte de las redes de relaciones sociales desarrolladas entre Atlixco y el mercado de trabajo neoyorquino y conocían los mecanismos que permitían cruzar la frontera de forma indocumentada. Afirma José que a los veintiún años tomó la decisión de partir hacia NYC, principalmente por dos razones: falta de recursos económicos y curiosidad por conocer la gran ciudad: *"Yo me fui a la zona de Nueva York por falta de recursos, falta de dinero (gráfica 51)¹¹¹, y también por ir a conocer, saber las cosas allá como eran. Yo me fui de 'mojado', yo y otros amigos. La verdad yo no sabía, ellos ya habían ido"*.

¹¹¹ - En el cuestionario y en la entrevista José dice que su decisión inicial para salir a trabajar a Nueva York fue por dinero. Sin embargo, en la entrevista surgen otros elementos que integran la decisión en una persona joven, y que no aparecen en el biograma (gráfica 51): "por ir a conocer". El primo de José, en el siguiente párrafo del texto, dijo: "cuando es uno muchacho le gusta la aventura". Esto se repite entre los jóvenes migrantes de las distintas zonas. Surge como un valor que es "inherentemente" asociado a la necesidad económica y que pasa a formar parte de la cultura de la migración como uno de los elementos que vuelven autosostenidos a los flujos migratorios. Otro valor asociado a la migración laboral transnacional, y a la transculturación generados por los movimientos migratorios, es el referente de la familia. Cuando el migrante regresa a su localidad de origen en general es por razones familiares (gráficas 51, 60, 69, 78), al margen de que sea inmigrante, remigrante o incluso inmigrante.

Un primo de José señala como razones para decidir ir a trabajar en NYC el "gusto por la aventura" y la falta de recursos. Sin embargo, integra elementos que forman parte de la decisión de salir a trabajar a los Estados Unidos y que hemos encontrado en los testimonios de una parte importante de los migrantes que estudiamos: tener trabajo antes de salir, considerar que el salario era insuficiente, considerar las dificultades para continuar en el sistema educativo: *"Me fui porque cuando es uno muchacho le gusta la aventura y ya estaba allá mi hermano. Vi que allá se podía hacer más dinero que acá. Es más fácil ganar dinero allá, aún sin profesión. Estaba trabajando en una fábrica en San Martín Texmelucan pero lo que ganaba se iba cada semana. Estudié en la Universidad, en Puebla, Licenciatura en Sociales (sic). No teníamos posibilidades. Todos mis hermanos y yo estábamos en la escuela, tuve que salirme. Al año se salieron todos mis hermanos también"*.

José llegó por primera vez a NYC en julio de 1986, no sin antes haber experimentado algunos problemas al cruzar la frontera por Tijuana hacia San Diego y Los Ángeles: *"Al pasar la frontera, no fue luego que pudimos pasar. Nos agarró la migración y que nos retacha. Ya la segunda vez sí cruzamos al otro lado. Íbamos tirados [en una camioneta]"*. Al llegar contó con la ayuda de sus amigos del municipio de Atlixco (gráfica 52) para tres cosas: tener alojamiento (gráfica 53), orientar la búsqueda de trabajo (gráfica 50) y conocer la ciudad. En este primer viaje estuvo hasta abril de 1990. Durante este periodo estuvo viviendo en el distrito de Queens y trabajaba en la isla de Manhattan. Su primer trabajo fue en un restaurante en el área de limpieza (gráfica 47)¹¹². Se podría decir que inicialmente estuvo trabajando de lavaplatos: *"Comencé a trabajar lavando unos comales donde hacían langostas. Comencé desde abajo. Me daban poquito dinero. Subí a otro puesto pero nomás era de acomodar la mercancía. Acomodaba langostas por libra"*.

Como muchos migrantes, José también tuvo oportunidad de respetar ese código no escrito de las ayudas mutuas¹¹³. Un migrante que ha recibido ayuda la presta también a quien la requiere, los intercambios de reciprocidades de los que hablan Portes y Sensenbrenner (1993). Por este medio se establece un pacto no explícito en el que el que dio la ayuda no necesariamente la reclamará para él en otra ocasión. El que la recibe entiende que tendrá que ayudar a alguien, que puede ser su paisano o no, que puede ser quien le ayudó o no, en reciprocidad. En esto se recuerdan también los *lazos de confianza* (Vélez-Ibáñez, 1993), que vienen desde las viejas mutualidades y que se expresan de distintas formas en la actualidad, por ejemplo las "tandas" y las ayudas entre migrantes. José respondió a este compromiso tácito, con personas de su propia familia o con otras con quienes no había relación de parentesco o paisanaje: *"A varios yo les eché*

¹¹² .- En la gráfica 47, en ese primer trabajo en Nueva York se dice que trabajo en "jardinería", aunque en realidad trabajó en "limpieza". Esto obedece a que el código correspondiente, el 812, abarca tres actividades: limpieza, jardinero y portero.

¹¹³ .- En la gráfica 50 se observa que José recibió ayuda de amigos en tres ocasiones, la primera y la segunda vez que estuvo en Nueva York. La última vez registrada que estuvo trabajando en esa área metropolitana dijo ya no haber requerido ayuda para encontrar empleo en el medio de los restaurantes. En la entrevista destacó las ocasiones en que el se sintió "obligado" a ayudar a otros migrantes en una condición parecida a la de él cuando aún no conocía el medio laboral de Nueva York.

la mano. Me hablaban por teléfono: 'quiero que me eches la mano'. Gentes del mismo pueblo, otros de Nativitas, de otros lados también. Si a mí me la echaron ¿por qué no se las voy a echar?''.

En estos primeros meses de trabajo en NYC, comenzó a sentir la necesidad de obtener más dinero. Pensó que habrían dos vías para conseguirlo. Primero solicitó al propietario del restaurante un aumento de salario, a lo que recibió una negativa (gráfica 49)¹¹⁴. Después abandonó la idea de la concertación y optó por convencer a sus compañeros de trabajo, también de origen mexicano (gráfica 52), de la conveniencia de adoptar medidas de resistencia laboral con la demanda de obtener mejores ingresos para todos los trabajadores¹¹⁵: "Le dije al patrón: 'necesito más dinero'. Entonces me dijeron: 'no hay más sueldo'. Todos los de la cocina eran mexicanos. Nos pusimos a platicar y les dije: 'Vamos a hacer como una huelga'¹¹⁶. Sí, juntarnos todos y hay que decirle al patrón que nos dé otro aumento''. Ellos me dijeron: "La verdad nosotros ya lo intentamos. Aquí hay mucha gente que así como sale uno entran otros. Nosotros ya le intentamos y la verdad es difícil que nos suban el sueldo'. Estuve trabajando ahí como veinte días. Pienso que lo que estuve platicando se oyó. Los managers oyeron. A la siguiente semana que me dicen: 'Aquí se termina esto. Ya no hay trabajo para ti'¹¹⁷.

En octubre de 1986, apenas tres meses después de haber llegado a NYC, ya se encontraba trabajando en otro restaurante en la preparación de comida (gráficas 47 y 48), no sin antes haber estado por breve tiempo en una tienda de ropa como acomodador de mercancía. Comenzó a trabajar, también en Manhattan, en un restaurante de comida china (gráfica 49) en la preparación de los alimentos, en donde sus compañeros de trabajo eran originarios de países de América Latina (gráfica 52). En esta nueva etapa tuvo que enfrentar el proceso de aprendizaje y autocapacitación, así como las presiones que este proceso traslada al trabajador: la exigencia-conveniencia del patrón para que vaya aprendiendo un conjunto de tareas que hasta ese momento eran enteramente desconocidas para él. José lo aceptó al mismo tiempo como un reto y como una conveniencia personal. Sabía que de su esfuerzo y capacidad para incorporarse en esa forma de proceso de trabajo dependía la obtención de mayores ingresos y la concreción de los proyectos que lo llevaron a trabajar a NYC.

¹¹⁴ .- En la gráfica 49 el patrón de José aparece como estadounidense caucásico (blanco). Con este tipo de patrones siempre se detectaron dificultades para la integración de enclaves étnicos. Los regímenes de relaciones laborales de tipo vertical y autoritario llevaron a muchos de los migrantes registrados a buscar otro empleo, preferentemente con inmigrantes de distintos rasgos étnicos. Esos cambios se hicieron con ayuda de sus contactos con migrantes de orígenes étnicos similares y los fueron llevando hacia enclaves étnicos en donde encontraron condiciones laborales más favorables.

¹¹⁵ .- Estos son los conflictos laborales que surgen del ambiente de segregación (véase el capítulo 1) que en ocasiones obstaculiza la aparición de los enclaves étnicos, mismos que complican la integración de los migrantes.

¹¹⁶ .- Al contestar el cuestionario José mostró menos confianza que en la entrevista. En el cuestionario respondió que se cambiaba de ese trabajo "por superación profesional" (gráfica 57), lo que en sentido estricto sí es cierto, como adelante se verá. Sin embargo, el motor de ese cambio de empleo en realidad fue su participación como dirigente de esta resistencia laboral.

¹¹⁷ .- El patrón con el que José estableció este conflicto laboral era estadounidense "blanco" (gráfica 49), con el que no mantenía ninguna relación (gráfica 55). En este tipo de casos, con un patrón estadounidense, la cultura empresarial tiende a configurar un tipo organizacional vertical con pocas probabilidades de que los trabajadores participen en las decisiones. Ello dificulta la integración del enclave étnico, aún cuando los trabajadores sean de México (gráfica 52) y el establecimiento una micro empresa de ocho trabajadores (gráfica 54).

En esta etapa en el restaurante nuevamente comenzó como lavaplatos: “[¿Cómo aprendí a manejar la máquina de lavaplatos?]. Los mismos compañeros ahí le echan a uno la mano. Son los mismos amigos de allá: ‘Mira aquí, así se trabaja la máquina, se agarra esto y esto se mueve. Cuando le falte jabón tú le echas así’. Me decía mi patrona [china que hablaba un poco de español]: ‘Yo quiero que aprendas’. Agarraba yo las órdenes, le echaba una cosita de todo. Entonces ya me daba cuenta qué es lo que llevaba una orden y cómo se llamaba. Agarraba las órdenes y las repartía, pero luego me decían que por nombres. La verdad no les agarraba la onda. Me decía mi patrona: ‘Debe de aprender’. Decían mis amigos: ‘Tú te matas mucho’. Cuando alguien estaba trabajando yo me fijaba, luego me decían: ‘¿Quieres hacerlo?’. Yo nomás para aprender, para no quedarme estancado ahí abajo”.

Poco a poco en el trabajo que realizaba en el restaurante se iba conformando la posibilidad de una *carrera*, aunque quizá no de manera consciente (gráficas 47, 48 y 49). En algunos migrantes hemos encontrado una valoración preeminente del papel que juega su aprendizaje, ascenso y permanencia en una determinada rama y en un proceso de trabajo. En todos los casos saben que de esto depende su *estatus social* en referencia a su localidad de origen, que de esta forma sus coterráneos “*midan*” el éxito que se obtuvo, dicen algunos, a través de la construcción de una *carrera* y de alcanzar una *profesión*. Un trabajador de la industria de la tortilla, en Passaic, Nueva Jersey, lo expresa de esta forma: “...a uno le da gusto que una maquinaria nueva, algo moderno, uno trate de aprenderle para bien de uno, para salir adelante. Con el tiempo ese trabajo de tortillero, allá es como si fuera una profesión. Donde quiera que usted vaya, California, Texas, Miami, Washington o a cualquier estado y sabe trabajar eso le dan trabajo. Donde quiera lo llaman. Está uno trabajando en una fábrica y van a abrir una nueva, y lo llaman a uno. Yo tengo esa profesión de la tortilla, aunque empiece desde abajo pero lo sé hacer. Aquí como profesión no, aquí es muy diferentes. Aquí no conozco el sistema de fábricas que hacen tortillas”.

Expresado de esta forma, el trabajo en una fábrica, sea de tortilla o de cualquier otra forma de producción, no convierte a una persona en obrero dentro de un proceso productivo, sino en una especie de “profesionista en producción tortillera”. En el fondo lo que importa no es la posesión de un grado académico, sino de dos cosas que de ello se derivan en el contexto social de origen: el dominio de un conocimiento de carácter técnico diferente al que se realizaba, y el estatus social que ello confiere en la localidad. Si bien no es una transculturación que se expresa siempre de la misma manera, aparece repetidamente bajo diferentes denominaciones pero apuntando al mismo significado.

José trabajó en el restaurante en NYC durante casi siete años (gráficas 47 y 48). Su primera experiencia como remigrante se prolongó por casi cuatro años. Tras una breve estancia en San Miguel del Milagro, en donde volvió a trabajar por unos meses en la agricultura y se casó, cuando alcanzó los 25 años de edad, regresó a NYC y se instaló en el mismo trabajo desde julio de 1990 hasta septiembre de 1993 (gráficas 47, 48 y 49). Durante los dos periodos acumulados tuvo oportunidad de ocupar una serie de puestos de trabajo, principalmente al interior de la cocina

del restaurante: lavaplatos, acomodador de mercancía y cocinero en el sentido de ayudante del chef (cortador, picador de verduras). Solamente en una ocasión estuvo fuera de la cocina, trabajando en el servicio al público como *busboy*: una especie de ayudante de mesero que tiene como funciones servir el agua, poner pan en la mesa, colocar los cubiertos, retirar los platos. Usualmente este puesto de trabajo no requiere el manejo del idioma inglés. Quien lo realiza lo efectúa en silencio, generalmente en medio de la conversación de los comensales, y se retira con rapidez¹¹⁸.

Dice José: “[En el restaurante] fui subiendo puestos. Entré lavando platos. Después me puse de picador de verduras. Luego a atender un puestecito en que daba una varias cosillas: camarón, pescado, taquitos. Trabajé en un restaurante chino, ahí es casi pura verdura. Estuve en la cocina dándoles las órdenes. Después me fui de batidor de carnes, ya me enseñaron a mover los sartenes preparando la comida. Más o menos le agarra la forma como se hacen las cosas”. Esta es una de las formas de llevar adelante una carrera laboral en el restaurante (gráficas 47 y 48)¹¹⁹.

Un elemento adicional relacionado con la *carrera* es el “*pirateo*” de trabajadores que reúnen ciertos estándares de capacitación en el mercado de trabajo restaurantero neoyorquino. En este terreno puede afirmarse que la competencia entre los administradores y propietarios de restaurantes es feroz, y quizá sea de los pocos elementos de preocupación que aparezca en su horizonte. Han aparecido varios mecanismos para retener a un trabajador con capacitación: el más socorrido es el del aumento salarial igualando al de su competidor; otro es el de reconocimientos económicos, como primas vacacionales, estímulos ocasionales, dinero para cubrir la comida en ciertas festividades estadounidenses, entre otras. Uno más es el ofrecimiento de apoyo para el

¹¹⁸ .- El trabajo de *busboy* es, igual que el de lavaplatos y el reparto de alimentos a domicilio, una de las puertas de entrada al trabajo en los restaurantes. Como todo inicio en el mercado de trabajo neoyorquino, las condiciones de trabajo que se imponen son difíciles. Un joven trabajador migrante originario de la cabecera municipal de Atlixco, actualmente estudiante universitario, lo recuerda de esta forma: “A la semana de haber llegado entré a trabajar a un restaurante por la calle 42 en Nueva York. Me pudo haber ido bien. Entré trabajando de busboy, recogiendo platos y todo. Era un restaurante que no cerraba, estaba abierto las 24 horas. Nos tocaba el turno de la noche. De diez de la noche a diez de la mañana, doce horas. Estaba a prueba esa semana, y las propinas que nos daban era buen dinero”.

¹¹⁹ .- Tuvimos oportunidad de conocer casos en que la *carrera* en el restaurante se dibuja con nitidez. Algunos casos permiten seguir esas carreras desde su inicio hasta el límite laboral dentro de los restaurantes. En un caso la carrera fue centralmente en la cocina, aunque en la actualidad este migrante y sus familiares, originario de Piaxtla, poseen distintas pequeñas empresas lo mismo en Yonkers, NY, que en Chinantla: “Otra cosa importante es todos los trabajos que he tenido en Nueva York. Me dediqué inicialmente, como muchos mexicanos, a trabajar en restaurantes. Empecé desde abajo y acabé siendo cocinero. Empecé como lavaplatos, ayudante de los cantineros, acarreador de cosas, hacía de todo hasta abajo. Pero ese hacer de todo me permitió aprender todos los oficios de un restaurante complejo. Desde ser camarero hasta ser ayudante de cocinero. Me volví un cocinero experto, lo domino a la perfección. Manejo los cortes de carne, los aderezos, de comida francesa fundamentalmente”. En su origen, de pequeño, esta persona, entre otros trabajos que realizó, ayudaba a su mamá con un puesto de comida en el mercado de los miércoles en Piaxtla.

Otro migrante, originario de una localidad del municipio de Piaxtla, después de que agotó su *carrera* en el restaurante inició, igual que en el caso anterior, una *trayectoria empresarial* exitosa: “Lo primero es lo que nadie quiere hacer: lavar platos. Eso nadie lo quiere hacer. Uno tiene que trabajar porque a eso viene. Me pareció tan absurdo trabajar catorce, quince horas. Yo no estaba acostumbrado. El trabajo que tenía en México era realmente fácil. Aquí cuando llegué eran muchas horas y demasiado fuerte. Me pareció tan exagerado que no me quería salir, nomás para probar qué es lo más difícil y lo que se hiciera más fácil. Fui lavaplatos, ayudante de cocinero, cocinero, chef. No sirviendo mesas. Me llamó más la atención el puesto de producción. No soy muy bueno en relaciones públicas, no me gusta. Siempre me enfoqué más por la producción. Llegué a ser el que dirigía el personal, llegué a tener el puesto más alto. Me salí porque por encima de la escala mía ya nada más estaba el dueño. Estaba encargado de compras, del personal; era manager. Para mí no me es desconocido eso. El propietario era griego”.

trámite de documentos migratorios que rompa el perfil indocumentado del trabajador migrante. A pesar de estas formas de retención, el éxito para disminuir la rotación en este segmento del mercado de trabajo no siempre se alcanza.

José no fue ajeno a esta forma de competencia: *"Un trabajador que era socio le vendió su mitad a otro chino. Salió, se fue a trabajar a otro lado. Me dijo: 'Voy a poner mi restaurante, ¿te gustaría ir conmigo?' Le dije: 'Tú me enseñaste a manejar los sartenes, te echo la mano, yo voy contigo'. Me hablaba por teléfono. Mi patrona se enojaba porque me quería llevar, porque yo trabajaba bien. Sabía mover los sartenes y rápido. Mi amigo me dijo que ya tenía su negocio: 'vente conmigo'. Mi patrona me pregunta: '¿Te va a dar más dinero?'. Le dije que sí. Ella me dice: 'No hay problema, yo te lo doy'. Que me paga buen dinero. Después me aburrí y que me voy a otro restaurante. Vine a México y estuve unos cuantos meses. Después que me meto a la construcción"* (gráficas 47 y 48).

Después de este segundo viaje a NYC en el que, igual que el anterior, vivió también en el distrito de Queens y trabajó en Manhattan, decidió regresar a San Miguel del Milagro en septiembre de 1993, en donde permaneció hasta agosto de 1995. Trabajó, como siempre que se encuentra en su localidad de origen, en la agricultura ayudando a su padre, y supervisando la construcción de su casa: *"Esta casa yo la construí. Le daba el dinero a mi mamá para que lo fuera guardando. Metió un tanto al banco y lo demás para que se fuera comprando material. Le dije: 'Quiero una casita más o menos así, quiero que usted mande a los albañiles para que la hagan'"*.

Hizo un tercer viaje a NYC, desde agosto de 1995 hasta mayo de 1996 en que regresó a San Miguel del Milagro (gráficas 47 y 48)¹²⁰. En esta ocasión cambió de rama de ocupación: trabajó en la construcción (gráficas 47 y 48), en lo que también se empeñó en hacer bien las cosas y obtuvo el reconocimiento de su patrón al que, igual que con sus patrones en los restaurantes, consideraba su amigo (gráfica 55). Quizá más que ubicarlo en la industria de la construcción en general, sea más exacto situarlo en un sector de esa industria que se dedica a dar mantenimiento. Las tareas que realizó fueron centralmente pintor, jardinero, limpiador de cocina y supervisor de sus compañeros de trabajo, que eran de México (gráfica 52)¹²¹, en las obras que conseguía su patrón: *"Sabíamos de un lugar en Nueva York, en Corona Queens, como una parada grande. Ahí se juntaban como trescientas o cuatrocientas gentes. Sabíamos que llegaban las camionetas y*

¹²⁰.- Cuando se le preguntó a José si le gustaría permanecer trabajando en NYC su primera respuesta fue negativa: *"Yo, de primero no. Lo que me importaba era ir y juntar dinero y venirme para acá"*. Sin embargo, cuando se le insistió sobre su posible permanencia en NYC, matizó la respuesta: *"Si yo arreglara mis papeles, pues la verdad sí. Quedarme un tiempo por allá, porque es bonito. Pero ya teniendo papeles"*.

¹²¹.- Este tipo de ocupación, como supervisor en la industria de la construcción puede leerse como un cambio en el tipo de enclave étnico en que participaba José. En sus trabajos anteriores, en especial en los restaurantes de comida china, la empresaria inmigrante era de origen chino, sus compañeros de trabajo eran de América Latina y él era mexicano. Estos restaurantes no estaban ubicados en vecindarios predominantemente chinos, por lo que el enclave no se definía por el lugar de residencia, sino por las transculturaciones de nivel latinoamericano. Este es el tipo de solidaridad étnica que predomina, aunque la identidad étnica continúa basándose en el referente nacional respectivo. En la industria de la construcción el enclave étnico es predominantemente mexicano entre los trabajadores, aunque el patrón también era inmigrante (gráfica 48). Esta composición del enclave étnico lleva a entenderlo no precisamente vinculado a una economía étnica o a un consumo étnico, sino basado predominantemente en la solidaridad y la identidad étnicas compartidas por los trabajadores, bajo el liderazgo de José como supervisor, lo que enlaza al patrón y a los trabajadores en una relación de confianza.

decían: 'yo quiero a uno, yo quiero a dos'. Entonces se ponía abusado, agarraba trabajo uno o dos días. A veces agarraba uno diario. Cuando yo llegué no sabía nada; me llevaron también. Los amigos decían: 'en tal lado vas y te paras'. Era trabajo para la construcción, era para todo: para la construcción, los jardines, limpieza de las cocinas. Íbamos a los restaurantes en la noche a remodelar cualquier cosa: la luz, la llave. [Después de un tiempo] el patrón me decía: 'tú vas a trabajar como encargado, vas a andar viendo'. Dije: 'bueno, si tiene confianza conmigo'".

La Construcción

4.4. La construcción en NYC: la red como adaptación del enclave étnico

Otro de los segmentos del mercado de trabajo neoyorquino que con frecuencia es ocupado por los trabajadores migrantes es el de la industria de la construcción. Las condiciones de trabajo en esta rama no son fáciles para nadie, ni para los trabajadores estadounidenses ni para los que llegan de otros países en busca de oportunidades laborales. Sin embargo, como muchos trabajadores migrantes lo afirman y lo reconocen, este segmento del mercado laboral, a pesar de las difíciles condiciones que encierran los procesos de trabajo que ahí se desarrollan, se encuentra entre los preferidos por una razón principal: los salarios que ahí se consiguen, aunque a veces sólo se obtienen por temporadas, son más elevados que en otras ramas en las que participan los migrantes indocumentados. Las condiciones laborales adversas para los trabajadores son varias: empleo irregular, muchas veces informal, en las estaciones climáticas frías se suspende, tiene características itinerantes, las posibilidades de accidentes laborales son altas, entre otras.

Los migrantes con insistencia prefieren trabajar en esta rama por los montos salariales. Los ejemplos al respecto se multiplican, aunque un caso conocido tiene rasgos significativos. Un migrante, entrevistado en la ciudad de Nueva York (NYC) en octubre de 1998, tiene estudios en ingeniería petrolera, más de una década viviendo y trabajando en NYC, casado con una mujer de origen puertorriqueño y, en el momento de ser entrevistado, desempeñando dos trabajos en jornadas sucesivas, uno en un restaurante de comida rápida estadounidense, como supervisor de la elaboración de alimentos, y otro como portero de un edificio cercano a la lujosa quinta avenida neoyorquina. Los dos empleos tienen condiciones de trabajo favorables. Uno lo realiza por las mañanas con tareas de supervisión; en el otro, en las tardes, sus funciones de portero¹²² son abrir la puerta, entregar correspondencia y recados, recibir visitantes y proveedores de los inquilinos.

¹²².- El trabajo de los porteros de los edificios en NYC tiene algunos rasgos particulares, en especial en cuanto a la defensa de los trabajadores. Este trabajador entrevistado nos decía que existe una organización, no exactamente un sindicato, que regula las condiciones de empleo, los horarios, los salarios, los dos días de descanso semanal de que gozan y, ante todo, la permanencia en el empleo y la intervención en la selección de las personas que buscan ser contratados. Se nos dijo que esta forma de trabajo es altamente competida porque, por las condiciones favorables, es buscado por muchas personas. Además, con esta forma de organización, una vez que se obtiene uno de estos empleos sólo se deja por renuncia, enfermedad o fallecimiento.

Además, tiene ya un manejo fluido del idioma inglés. Con todo, en la plática destacó su deseo de trabajar en la construcción: "*Ahí se gana buen dinero*", nos dijo.

El mercado de trabajo en esta rama industrial es amplio y se extiende por toda el área metropolitana de NYC. En los cinco distritos neoyorquinos (Manhattan, Bronx, Queens, Brooklyn y Staten Island) a simple vista puede apreciarse lo pujante de esta industria. El trabajo de la construcción se extiende a las áreas conurbadas, en el vecino estado de Nueva Jersey, en Long Island, y en general por todos los rumbos de la gran ciudad. En esto NYC tiene las particularidades de cualquier ciudad importante en el mundo.

Sin embargo hay un rasgo que es esencial para entender la importancia de esta industria en esta ciudad. Su pujanza se encuentra relacionada con dos elementos que se entrecruzan. Por un lado el mercado de trabajo neoyorquino en términos muy generales se encuentra segmentado entre los trabajadores estadounidenses con empleo regulares en sectores clave de la actividad económica y con altos ingresos, y los trabajadores transmigrantes que trabajan en servir de múltiples formas a los primeros con trabajos precarios que cubren una amplia gama de actividades y servicios que permiten el funcionamiento cotidiano de la ciudad. Por otro lado, el arribo permanente de personas que estudian, enseñan, mueven el mundo financiero, la febril actividad gubernamental, otros que se mueven en el amplio mundo de las artes y la cultura, etc., y que se mueven en el primer segmento del mercado laboral, ha hecho crecer la demanda de vivienda. Este crecimiento está relacionado al mismo tiempo con la expansión urbana, pero también con la recuperación de zonas de la ciudad que hace dos décadas eran zonas habitadas o frecuentadas por personas de extrema pobreza y de alta peligrosidad. En esas zonas hace veinte años era frecuente encontrar a los llamados *homeless*, es decir las personas que no tienen casa ni hogar ni trabajo. Hoy día el paisaje urbano se transforma: los viejos edificios, antes abandonados, se recuperan para que sus departamentos otra vez sean vendidos o rentados a los segmentos sociales de altos ingresos.

El mercado de trabajo en esta industria tiene algunos atributos especiales. En primer lugar, el trabajo que ahí se desarrolla no es permanente (en su sentido de regularidad) sino temporal y estacional. Nadie que trabaja en esta industria puede considerar que su empleo es como en la manufactura o en los servicios, en donde se obtiene la contratación y se puede conservar por años y a veces hasta de por vida. En la construcción el empleo se termina con las tareas que se realizan en la obra, aún antes de que ésta concluya. El albañil construye, pero la mayoría de ellos sale cuando entran los que trabajan los acabados o la instalación de los distintos equipos. El supervisor y el administrador de la obra sabe que su continuidad en la industria depende de que cuando una obra se entrega ya se tiene contratada otra, con otra importancia, en otra ubicación y con otras dimensiones. Igualmente, las duras condiciones climáticas del invierno neoyorquino obliga a no continuar con las grandes construcciones en que el trabajo se desarrolla a la intemperie. Por ello es frecuente que durante esos meses las obras se suspendan o disminuyan su ritmo de trabajo, lo que ocasiona despidos de trabajadores que permanecen en espera de la llegada de la primavera y

de la recontratación. Muchos se refugian en esas temporadas en las actividades de reparación y mantenimiento que usualmente se realizan al interior de las viviendas o negocios.

El trabajo es itinerante. Por su propia naturaleza no tiene un domicilio fijo como otras ramas industriales y se mueve por todos los rumbos de la ciudad. La competencia por un puesto es alta, especialmente entre los migrantes de diferentes nacionalidades. Como en muchas ciudades, en NYC, en cualquiera de sus distritos, existen lugares en donde los trabajadores se ofertan. Son lugares abiertos, en donde se concentran cualquier día de la semana centenares de hombres en espera de las camionetas en que los administradores de obras llegan en busca de trabajadores. La competencia para conseguir un empleo (a veces por un día, quizá dos, posiblemente una semana) entre estos esperanzados desempleados es feroz. Ahí no cuenta la solidaridad étnica sino la afanosa busca de un puesto en alguna obra, en el mantenimiento a una casa o negocio, en el relleno del suelo, en movimientos de tierra o excavaciones. Visto desde esta perspectiva, el trabajo es precario e informal (véase capítulo 1 y figura 3). Se encuentra al margen de las vías legales de contratación, de regulación salarial y de la jornada de trabajo, de la seguridad social. Aunque también existen casos en que la responsabilidad, la dedicación y la calidad de su trabajo ocasionan que algunos trabajadores se vinculen de manera más regular con algún pequeño empresario de la construcción, por lo que algunas de estas condiciones laborales disminuyen el impacto sobre las modalidades de empleo.

En este contexto las posibilidades de desarrollar una carrera laboral son escasas. Comparado con el trabajo en los restaurantes neoyorquinos, en la industria de la construcción la posibilidad de construir una carrera se ven afectadas por las características del trabajo. También es verdad que en muchos de los casos que estudiamos las personas han dedicado partes importantes de sus vidas al trabajo en esta industria. Algunos han podido construir una carrera dominando por experiencia, observación y práctica diversas áreas del trabajo en la construcción. Años dedicados a trabajar en esta industria dan el oficio adquirido en la práctica cotidiana, en la observación permanente, en el contacto con los profesionistas que diseñan, dirigen y se responsabilizan de las obras. Esto permite a algunos incursionar en segmentos del mercado en donde la contratación de especialistas empíricos, permite levantar pequeñas obras, o dar mantenimiento y reparaciones, disminuyendo los costos de la contratación de un profesional.

Esto ha permitido, en algunos casos, la aparición de pequeños empresarios de la construcción en pequeños negocios de características familiares. Un grupo de hermanos originarios de Amatitlán de Azueta, localidad del municipio de Acatlán en el estado de Puebla, operan con éxito una de estas empresas en la ciudad de Manassas, en el estado de Maryland, en el área metropolitana de Washington, D.C. Estos acatecos, antes de emigrar a los EUA a trabajar en la construcción, eran pastores de chivos en el poblado de la mixteca baja poblana en que nacieron. En la actualidad su actividad empresarial se ha extendido y han realizado algunas inversiones en su pueblo de origen: obtuvieron una franquicia de PEMEX para una estación de venta de gasolina que construyeron en las cercanías de Amatitlán para dar servicio a los poblados

cercanos. Francisco, el trabajador a que haremos referencia adelante, originario de San Jerónimo Ocotitlán, localidad del municipio de Acajete, después de la entrevista que le hicimos regresó a Passaic, en el estado de Nueva Jersey, en donde su hermano, transmigrante indocumentado, en sociedad con un inmigrante, había puesto en operación una microempresa de construcción y mantenimiento de viviendas unifamiliares y multifamiliares. En este último caso, ha dedicado prácticamente toda su vida al trabajo en la construcción, ocupación que ha predominado entre los hombres de la familia.

Las ramas de la industria de la construcción y de los restaurantes se cuentan entre las que son sometidas a estrictas regulaciones por el gobierno de los EUA. Las razones que se encuentran detrás de los estrictos requisitos de funcionamiento en estas actividades tienen que ver con la calidad de vida a la que está acostumbrada la sociedad de ese país: estándares de calidad, estándares de seguridad, estándares de higiene. Por lo tanto, para poder desempeñar las ocupaciones especializadas (u oficios) que se encuentran en esas ramas se requiere la adquisición de licencias que son otorgadas por autorización gubernamental después de haber tomado y aprobado cursos de capacitación supervisados por los gobiernos federales y estatales de aquel país. El cumplimiento estricto de los estándares mencionados está bajo la vigilancia permanente de inspectores que realizan revisiones no anunciadas de manera permanente.

En el caso de los restaurantes neoyorquinos, por ejemplo, los inspectores sanitarios acreditados efectúan visitas a las cocinas para verificar que se cumplan las condiciones de higiene y seguridad que se aprenden en los cursos, que son requisito obligatorio para el otorgamiento de licencias de funcionamiento y licencias de trabajo. En los refrigeradores de las cocinas se revisa que cada elemento ocupe el lugar señalado en el reglamento, bajo el criterio de disminuir la posibilidad de que los alimentos que se preparan estén contaminados de bacterias. Los reglamentos señalan que los primeros que deben tomar los cursos son el propietario del restaurante y el administrador. Cumpliendo esta obligación se otorga la licencia para que el establecimiento opere. Estos dos responsables del funcionamiento del restaurante, a su vez, son encargados de que los trabajadores que contratan cumplan con los requisitos de capacitación para que se les dé su licencia de trabajo. Cuando los trabajadores transmigrantes no pasan por estas “estrictas” regulaciones es cuando hablamos de anomia migratoria (véase capítulo 1).

En la industria de la construcción hay también una serie de normas que igualmente se proponen garantizar que se cumplan los estándares de calidad, seguridad e higiene. En este caso, el administrador de la obra deberá buscar a trabajadores que, en lo individual o en lo colectivo, hayan obtenido licencias para realizar algunos oficios relacionados con esa industria: electricistas, plomeros y carpinteros. El proceso de obtención de estas licencias también es estricto. En el caso de un electricistas, por ejemplo, en ocasiones trabajan juntos un electricista con licencia reconocida, que es quien responde por el trabajo realizado, y un ayudante-aprendiz. Este segundo trabajador debe permanecer por varios años (se nos decía que hasta siete años) bajo la supervisión del primero, para después aprobar los cursos reglamentarios para obtener su licencia.

Los plomeros detienen el trabajo de la obra después de haber hecho su trabajo de instalación hasta que se comprueba que cumple con las normas y que no ocurren fugas. Cuentan también con asistentes que trabajan bajo su supervisión. En la industria de la construcción, los trabajadores transmigrantes usualmente ocupan las posiciones subordinadas bajo la supervisión de un oficial con licencia. En los restaurantes, aprenden las normas de higiene y seguridad en el mismo proceso de trabajo bajo la supervisión del propietario o del administrador. En ninguno de los dos casos se cuenta con las licencias respectivas, en especial cuando el trabajador transmigrante se encuentra en condición de indocumentado. La otra vía es, como decía José, la obtención de documentación irregular.

En el mercado de trabajo de la industria de la construcción pueden identificarse seis ramas. Esta tipificación es importante para evitar confusiones acerca de las ocupaciones que realizan los trabajadores transmigrantes. Algunas ramas presentan sectores a su interior, y para algunas de ellas se especifican características propias. Las seis ramas son las siguientes: construcción de edificios; obras de ingeniería civil; actividades de ampliación, modificación, reconstrucción, mantenimiento y reparación; demolición, relleno de suelo, nivelación, movimientos de tierra, excavaciones, drenados de suelo; instalación de equipos y materiales prefabricados; supervisión y administración de obras. La primera, la rama de construcción de edificios, cuenta con cuatro sectores, cada uno de ellos con sus propias características: edificación, edificación residencial, acabados de albañilería y otros acabados de albañilería. En las otras ramas no se encuentran sectores, pero en dos sí se señalan algunas características particulares: en obras de ingeniería civil y en la instalación de equipos y materiales prefabricados.

Lo importante en esta clasificación de ramas en la industria de la construcción es señalar en cuáles se insertan los trabajadores transmigrantes. De acuerdo a lo señalado en las entrevistas y en los cuestionarios, se encontró que los remigrantes, transmigrantes e inmigrantes participan en tres ramas: construcción de edificios; actividades de ampliación, modificación, reconstrucción, mantenimiento y reparación; supervisión y administración de obras. En el último caso, nos referimos al tipo de inmigrantes con antigüedad y experiencia en ese segmento del mercado de trabajo y se han convertido en pequeños empresarios que supervisan y administran obras bajo su propias responsabilidad. En las otras ramas no se encontró ningún trabajador que participara. Vamos a pasar ahora a examinar el caso de Francisco, un trabajador migrante, vecino de San Jerónimo Ocotitlán, localidad del municipio de Acajete, que ha trabajado en la construcción, tanto en su lugar de origen como en el área metropolitana de NYC.

4.5. Francisco, un transmigrante de San Jerónimo Ocotitlán

Francisco contaba con treinta de edad cuando respondió el cuestionario. Nacido en 1968 en San Jerónimo Ocotitlán, permaneció soltero hasta mayo de 1998. Se casó con una mujer que al

casarse sólo contaba con dieciséis años. El nivel de estudios de esta pareja se reduce a los de primaria: él estudió hasta el quinto año de primaria, estudios que abandonó *“por falta de motivación”*; su esposa sí terminó ese ciclo de estudios. La esposa de Francisco, en el momento en que respondió al cuestionario no trabajaba y nunca había salido de San Jerónimo Ocotitlán con propósitos laborales. Tampoco habían tenido hijos y vivían en la casa de los padres de Francisco.

A diferencia de José, que es propietario de tierras de cultivo en el régimen de pequeño propietario, Francisco no posee terrenos dedicados a la agricultura. Más que tener antecedentes agrícolas en su trayectoria laboral, antes de dedicarse al trabajo en la construcción practicó, como muchos de sus coterráneos, la alfarería (gráficas 57 y 58) que aprendió en el seno de su familia: *“[En San Jerónimo Ocotitlán trabajaba también] la alfarería. Hacía cazuelas. Mis papás me enseñaron. Ellos son alfareros. Mi mamá hace cazuelas desde muchacha hasta la fecha”*. El padre de Francisco cuenta en la actualidad con sesenta y cinco años, y su madre con cincuenta y cinco años. Ambos padres nunca terminaron la educación primaria, aunque los dos realizan un oficio como ocupación principal: él es albañil y trabaja en la construcción; ella es artesana dedicada a la alfarería, trabajo que realiza además de sus tareas en el hogar familiar. El padre de Francisco sí ha migrado (remigrante) en algún tiempo a los Estados Unidos, en donde ha trabajado también en la construcción. La mamá nunca ha salido a trabajar fuera de San Jerónimo Ocotitlán. Francisco tiene cinco hermanos y la mayoría de ellos han participado en los flujos migratorios al área metropolitana de NYC.

A diferencia de lo que encontramos en muchos de los casos estudiados, Francisco sí reconoce las actividades efectuadas en la alfarería como parte de su trayectoria laboral. Cuando respondió al cuestionario destacó esa parte de su vida en que sus actividades se concentraban en la alfarería. Esta parte de su vida la rescatamos con mayor detalle cuando lo entrevistamos, cuando se le insistió en que explicara las actividades que había realizado en su pueblo antes de salir a los EUA¹²³. Lo importante es que en muchos de los casos estudiados, el migrante no considera trabajo las tareas que realiza dentro del grupo familiar antes de ingresar en alguna forma de actividad remunerada. Esto lo encontramos tanto en las personas que participan en las actividades agrícolas asistiendo el trabajo de los padres de distinta manera, como entre quienes intervienen en la alfarería o en otras formas de trabajo dentro del grupo familiar.

Francisco inicia su trayectoria laboral trabajando en su pueblo y con su familia como alfarero (gráficas 57 y 58). Hizo cazuelas de barro desde 1980, a la edad de doce años, hasta 1986. Como muchos de los que han realizado este trabajo en San Jerónimo Ocotitlán, puede describir con detalle los pasos que se siguen en esa ocupación artesanal: *“[¿Cómo se hacen las cazuelas?]. Va uno a traer el barro aquí en el cerro, en bolsas. Lo seca. Lo azota para que le salga el polvo. Lo remoja y lo que sobra se amasa con el polvo para que no vaya a salir suelto o duro. Lo revuelve y se amasa. Se hacen las cazuelas con molde y se sacan a asolear. Se le ponen las*

¹²³ .- El cuestionario lo respondió en septiembre de 1998. La entrevista la realizamos en su casa, construida por él y su padre, el 31 de octubre de 1999.

orejitas y se alisan por dentro. Ya que hay una cantidad considerable se sacan para secarse, y se echan al horno a cocer la primera vuelta. Salen como si fuera ladrillo. Después se les pone la pintura y se echan a que se sequen. Otra vez al horno y ya sale. La verdad no sabemos de donde vengan los moldes. Pero nosotros tenemos moldes que va uno haciendo. Uno mismo los hace. Hay de diferentes. Anteriormente ya había moldes, nosotros nomás los íbamos copiando, sacando copias para tenerlos. Los tornos se usan para cazuelas grandes. Aquí no se hacen de ésas, se hacen medianas o chicas. Una que otra persona usa el torno para hacer cazuelas grandes, pero de cierto no se hacen”.

A los 18 años sale por primera vez de su pueblo para dirigirse a trabajar en Los Ángeles, en California (gráficas 57 y 58), ayudado como en muchos casos por miembros de su familia (gráfica 60): “[¿Quién me ayudó?] Allá tengo mucha familia. Ellos me ayudaron para que yo pudiera llegar. Ellos me mandaron traer, y me fui con ellos para trabajar”. Sostiene que las razones para salir de su pueblo tuvieron que ver con las condiciones de pobreza que ahí prevalecían (gráfica 61)¹²⁴: “[¿Por qué salí de San Jerónimo Ocotitlán?] Más que nada por la necesidad, por mejorar un poco la calidad de vida que tenemos acá. Se arriesga uno por el trabajo. Gana uno un poquito más”.

El cruce de la frontera entre México y los EUA no estuvo exento de dificultades: “He cruzado por Ciudad Juárez y Tijuana. En Tijuana ya hay bastante gente, ya hay mucha vigilancia. En Ciudad Juárez, la vez que pasé no había mucha. Empezamos a caminar desde la tarde y terminamos de caminar a las once de la mañana del otro día. En Tijuana hay veces que lo agarran dos, tres, cuatro vueltas. Anteriormente corría quince minutos y ya estaba del otro lado. Una vez pasé en avioneta. De San Diego me fui a Los Ángeles en avioneta. La segunda vez pasé en una Van. En Tijuana, agarramos [los polleros]; ahí hay bastante gente. Le preguntan a uno que cuántos van. Ahí se arregla el precio. La última vez pasé con alguien de acá del pueblo vecino. Éramos treinta y siete los que íbamos, el autobús fue lleno. No era nuestro conocido. A nosotros nos dijeron y fuimos a ver al muchacho”.

Sus experiencias relacionadas con la migración laboral internacional indocumentada sirven para poner en tela de juicio la efectividad de algunas de las medidas de política antiinmigratoria implementadas, tanto por el gobierno federal estadounidense como por algunos de los gobiernos estatales de aquel país. Fue ampliamente conocida la campaña impulsada por el exgobernador republicano de California, Pete Wilson. Las medidas que promovió el gobierno de Wilson tuvieron varios frentes. Entre ellos destacaron dos: las medidas de legislativas y las persecutorias en todas las formas imaginables. Aparte de lo legislativo, las medidas persecutorias fueron fortalecidas de diferentes maneras. Una de ellas fue la vigilancia de algunos de los pasos “obligados” de los

¹²⁴ .- En la forma de responder el cuestionario Francisco mostró cierta discreción. Argumentó que el salir en busca de trabajo en el área metropolitana de NYC fue por “descontento”, aunque en la entrevista dice claramente que la razón tenía que ver con mejorar su ingreso. Quizá en ambas respuestas Francisco haya expresado su forma de entender el vínculo entre los factores de expulsión y los de atracción, y en la papel que juega su familia facilitándole su incorporación laboral en EUA.

migrantes, entre ellos la vigilancia en el aeropuerto de Los Ángeles, considerado una vía de salida hacia los estados del noreste estadounidense.

Francisco fue afectado por esa vigilancia, por lo que en su viaje hacia Nueva York tuvo que adoptar una forma de salida diferente a la del viaje en avión: *"[En el segundo viaje] Me fui de Los Ángeles a Nueva York en autobús. Hice cuatro días. En Los Ángeles estuve trabajando mes y medio pero sólo ganaba sesenta, setenta, ochenta dólares a la semana. No sobrevive uno con eso. No le busqué más ahí porque ya me estaba llamando mi hermano. Migración estaba cuidando el aeropuerto y no me pude ir en avión. Además me dijeron que el boleto costaba 850 dólares. Era demasiado alto el precio. Dicen que no había llegado a valer eso. Entonces fui a ver los autobuses y mi boleto salía en 99 dólares. No me dijeron cuanto tiempo era y me fui en autobús. Parábamos solamente para que limpiaran, y luego otra vez".*

Otro aspecto tiene que ver con la ley estadounidense promulgada para frenar los crecientes flujos de trabajadores migratorios indocumentados. En esta ley se establecen sanciones no solamente para los migrantes indocumentados sino también para los patrones que los contratan. Para los primeros, aparte de las deportaciones cuando son sorprendidos trabajando en los EUA, también se establecen sanciones de prisión para los reincidentes. Existe la posibilidad de que se firme la salida voluntaria, pero se establece una cantidad de años antes de que puedan estar nuevamente en el territorio de aquel país. El resultado es que los flujos migratorios no sólo no han disminuido sino que han continuado aumentando. Ello ha venido acompañado de la aparición de negocios ilícitos relacionados con la migración indocumentada: aparte de los grupos de *polleros* que se dedican a intentar cruzar la frontera eludiendo las distintas formas de vigilancia, han aparecido los grupos dedicados a la "producción" de documentación falsa, con la que se protege el migrante, pero ante todo, se protege al empleador de las posibles sanciones establecidas en la ley. El responsable de poseer documentación irregular es el migrante, y el patrón siempre se puede decir *engañado* por el migrante.

Francisco afirma no tener este tipo de documentación¹²⁵, pero describe con precisión cuáles son los engranajes que operan para obtenerla: *"Hay mucha gente que se va de aquí de migrante y llegando consigue sus papeles chuecos. Yo nunca he conseguido de esos papeles. Últimamente si no lleva uno papeles o cualquier cosa, no lo dejan trabajar. Tiene uno que presentar aunque sea los papeles chuecos. De ahí se agarran ellos y lo contratan. Va uno a una parte o a otra, se encuentran gentes que están trabajando en eso. Entonces uno paga cierta cantidad, da todos sus datos y fotografías y le dan su visa. Ya con eso puede uno trabajar. Llega uno a pagar 150, depende del tipo. Hay desde la bajita hasta la que casi es original. Hay muchos paisanos que ya saben. Nos preguntamos unos a otros, y dicen: 'Vete a tal parte, están en tal*

¹²⁵ .- Es probable que Francisco no requiriera de esa documentación irregular debido a que en sus trabajos en Los Ángeles y Nueva York su patrón era mexicano (gráfica 59), igual que sus compañeros de trabajo (gráfica 62). Ello le permitió integrarse en enclaves étnicos basados en lo nacional compartido, fortaleciendo la solidaridad étnica y la identidad étnica. Esto lo enlazó con mayor firmeza a través de los vínculos familiares en que se apoyó Francisco en su paso por la industria de la construcción.

parte'. Uno llega disimuladamente, porque no lo hace abierto. Se acercan ellos mismos, preguntan qué es lo que necesita uno. Para los seguros también le hace uno así".

Otra medida gubernamental contra la migración indocumentada han sido las revisiones sorpresivas a las empresas, o en las calles, y las consecuentes deportaciones con la amenaza de prisión en caso de encontrarse en condición de reincidente. En su momento se publicitó mucho las numerosas revisiones, y los mismo trabajadores migrantes hicieron retiradas temporales en espera de que el clima persecutorio se aclarara o disminuyera. En las zonas estudiadas se pudo percibir el retorno de muchas personas a sus lugares de origen y su permanencia en ellas por estancias prolongadas en espera de observar la intensidad y los resultados de estas medidas en contra de ellos. Sin embargo, las evidencias apuntan a que una vez que se entendieron los mecanismos que operan detrás de ello, las medidas fueron otra vez ineficaces.

Francisco es un buen ejemplo de ello. Una vez fue aprehendido en Passaic: *"Ese día trabajaba en la construcción. Fui a dejar mis cosas y regresaba por material. Inmigración estaba ahí, en una avenida grande. Había bastantes, estaban repartidos y me vieron porque la camioneta iba toda cargada de material. Me pararon, me pidieron mis documentos y yo no tenía. Nos agarraron a mi papá y a mi. Nos dijeron que nos iban a llevar. Nos preguntaron si teníamos alguien que fuera a traer la camioneta. La fueron a recoger de donde vivíamos, y no hubo ningún problema. A nosotros nos llevaron, y sólo nos pidieron firmar la salida voluntaria y nos sacaron. Salimos a Mexicali y ya no volvimos. He ido dos vueltas más. La segunda vez fui a Los Ángeles y esta vez fui a Nueva York. Yo sí di mi nombre verdadero y no he tenido problemas. Me han agarrado dos veces, la primera vez fue pasando y di también mi nombre, no sé si por ignorancia".*

Su trayectoria migratoria y laboral internacional se prolonga durante once años, desde 1986 hasta 1997 en que retorna a San Jerónimo Ocotitlán (gráficas 57 y 58). Un año después de haber regresado a su pueblo comienza una relación en unión libre con quien es su esposa. Su primer trabajo como transmigrante internacional significa un cambio importante respecto al trabajo que realizaba en la alfarería y en la construcción: labora en Los Ángeles primero como obrero en la industria de la tortilla y después trabaja en la industria de la construcción (gráficas 57 y 58). Estas actividades las realizó por cinco años: *"Cuando llegué la primera vez a Los Ángeles era yo tortillero. Contaba tortillas. Después ya trabajé en la construcción. La construcción es mi trabajo. Desde aquí yo trabajo eso. Allá es el trabajo que es un poquito mejor pagado y nosotros lo sabemos".*

Su trayectoria laboral y la relación con su proyecto biográfico desarrollan un patrón laboral, uno nacional y otro internacional, en que se alternan dos formas de trabajo: cuando está en San Jerónimo Ocotitlán trabaja en la alfarería o en la construcción, cuando se encuentra fuera de México trabaja en la tortilla o en la construcción (gráficas 57 y 58). Así lo hizo primero en San Jerónimo Ocotitlán, después en Los Ángeles. Regresó a su pueblo y después a Los Ángeles y se repitió el patrón para ambos casos. Regresó otra vez a San Jerónimo Ocotitlán y después partió al área metropolitana de NYC, específicamente a Passaic, Nueva Jersey. En este último caso trabajó

en la tortillería sólo una semana, porque el dueño necesitaba sustituir a un trabajador que había salido temporalmente a su lugar de origen. Pero aún así el patrón laboral que alterna la formas de trabajo mencionadas se repitió.

Su experiencia laboral inicial se desarrolló siempre alrededor de la alfarería y la construcción. No obstante, siempre aparece como central en su proyecto biográfico la segunda. Su paso por las tortillerías, primero en Los Ángeles y después en Passaic, requirió un proceso de aprendizaje y adaptación, un paso por dos ramas que, aún consideradas sectores industriales, representan formas de trabajo diferentes. Su paso de la alfarería, como actividad artesanal, a la construcción con su especificidad, a una rama industrial impregnada de cierto taylorismo como es el caso en las tortillerías, requirió un proceso de capacitación y adaptación que se desarrolló a lo largo de los años. Esto se hace posible gracias al papel jugado por las redes de relaciones sociales y el enclave étnico configurado con familiares y personas originarias de los estados de Puebla y Tlaxcala (gráficas 59, 60, 62).

Este proceso de adaptación no se da por azar. Se construye a través de los lazos alrededor de la familia y/o el grupo doméstico, de la comunidad en la localidad y/o el lugar de residencia a través del paisanaje, y su operación se da en el mercado de trabajo, en particular en el enclave étnico como crisol en que se funden las identidades étnicas: *“De tortillería no sabía nada. Todos los que llegamos nuevos no sabemos nada de eso. Empezamos aprendiendo. Nos dan permiso de aprender. Anteriormente daban permiso, ahora dicen que ya no. Llegábamos a la tortillería y, como estaban muchos amigos trabajando, nos daban permiso. Habíamos bastantes del mismo pueblo y nos llevábamos bien. Estando lejos todos nos ayudábamos. Aprendíamos y después ya nos daban el trabajo. La aprendida no le pagan a uno. Empecé lavando nixtamal. Enseguida me metieron a contar tortillas, después a empacarlas que también es un poco difícil. Cuando estuve en los nixtamales sí manejé maquinaria. Ahí cada quien tiene su trabajo. Hay uno que hace el nixtamal, nosotros lo lavamos. El primero que lo hace [maneja] unas calderas grandes en que se cuece el nixtamal a base de vapor. Lo dejan que se enfríe solo y después se lava”.*

Su trabajo en la construcción, igual que la alfarería, tiene raíces profundas en sus antecedentes familiares. La alfarería la aprendió en la familia y la construcción también (gráficas 57 y 58). La red familiar, sin influirla directamente, orientó el desarrollo de su trayectoria laboral: *“[¿Quién me enseñó acá la construcción?]. Mi papá. Él trabajaba la construcción desde los quince años, desde cimientos hasta terminar. [¿Cómo aprendí en EUA?] Ya llevamos una idea de acá, ya lleva uno algo de entrenamiento, ya no se hace difícil. Allá me enseñó mi papá, estuvimos trabajando juntos. También mi hermano; él sigue allá en Passaic”.*

Su paso por la industria de la construcción tiene algunas precisiones. Comienza trabajando en ello en San Jerónimo Ocotitlán. En esta etapa se mueve en la rama de construcción de edificios, en especial en el sector de edificación residencial: construye viviendas unifamiliares y se dedica también a la remodelación, ampliación, reparación y mantenimiento. También aprende en esta fase lo relacionado con los acabados de albañilería: enyesado, aplanado, tiroleado, colocación

de pisos y colocación de recubrimientos cerámicos. Después trabaja en la construcción tanto en Los Ángeles como en Passaic. En esta otra etapa se mueve también en la rama de construcción de edificios, en especial también la edificación residencial. Sin embargo, a pesar de que considera que ya llevaba aprendizaje acumulado en su trayectoria en esta rama en su pueblo, también reconoce una etapa de aprendizaje que lo ubica en un sector de la construcción que tiene sus particularidades: *“La construcción de acá y de allá es muy diferente. Acá se trabaja material pesado, allá es pura madera. Nosotros hacíamos la casa desde abajo hasta arriba. Allá no lleva cimientos de piedra, nada más cadena, y de ahí se echa la madera para arriba. El techo es diferente, de teja. [Por razones climáticas] están metiendo mucho la teja. Es muy diferente el trabajo de allá y el de acá. El de allá es menos pesado”*.

Reconoce diferencias en la forma de trabajar la construcción entre los dos países, y también la débil aplicación que tienen los aprendizajes en ambos extremos: *“¿[Lo que aprendió en EUA le ha servido acá?]. La verdad no. Acá se hace un trabajo que tiene que ir mejor. Allá no se pasan ni plomos. Va a puro ojo nada más; como es madera. La madera lleva como tela de gallinero con papel en medio, papel negro como si fuera papel de estraza. Lleva aceite. Se va untando con la llana. Acá se trabaja de otra forma. La madera aquí no se trabaja. Ha aplicado unas cosas de aquí para allá, pero de allá para acá no”*.

El itinerario laboral seguido a través de la red familiar en EUA lo lleva a permanecer en el trabajo en la construcción: *“En Passaic está mi hermano. Tengo otra hermana allá, mi cuñado y mis primos. Mi hermano trabaja en la construcción, los demás trabajan en tortillerías, otros haciendo partes de seguros para los carros. Tengo muchos de aquí que tienen sus papeles. Unos tienen músicas, sonidos; ese es su trabajo”*. En San Jerónimo Ocotitlán, cuando regresó siguió trabajando en la construcción. En esta ocasión su trabajo en el pueblo está relacionado con sus paisanos migrantes. Él se encarga de materializar el *ahorro migrante* en casas para las personas que trabajando en los EUA aún mantienen lazos fuertes con su localidad de origen: *“La gente que está allá manda dinero. Sus familias acá me contratan y yo lo hago. Ellos hacen un croquis de una casa. Si quieren una casa como alguna de allá, ya más o menos sabemos. Esto va aquí, esto lo quieren aquí. Nosotros lo hacemos. Ellos mandan el dinero y nos pagan cuando llega. Nos arreglamos aquí con los familiares. Ellos nos dicen: ‘Mi hijo quiere esta casa así’. Plano no mandan, nada más el croquis y empezamos. No hay problema. Nosotros le llamamos fachadas, porque tienen otro tipo, otros terminados que aquí es cemento. Allá se usa pasta. Nosotros acá lo podemos hacer con cemento, nos damos ideas y lo sacamos con cemento”*.

Al paso del tiempo comienza a combinar los sectores de edificación incursionando en el terreno de otra rama en la construcción: ampliación, modificación, reconstrucción, mantenimiento y reparación. Este nuevo rumbo en su trayectoria laboral es posible nuevamente a través de la red familiar. El hermano de Francisco, que ha permanecido en Passaic por nueve años, comienza a incursionar en esta rama de la construcción, convirtiéndose, en sociedad con un inmigrante mexicano, en un pequeño empresario de la rama. Las oportunidades de trabajo abundan y

Francisco es llamado a Passaic para apoyar el desarrollo de esta nueva etapa del proyecto biográfico en la familia. Cuando se hizo la entrevista en San Jerónimo Ocotitlán ya tenía planes de regresar a Passaic: *"En dos meses voy para allá. Mi hermano y un muchacho que tiene papeles, tiene licencia de constructor, hicieron una compañía. Tienen bastante trabajo"*.

La Tortilla

4.6. Los transmigrantes e inmigrantes en su contexto

Los habitantes de San Jerónimo Ocotitlán, localidad del municipio de Acajete, han establecido una relación laboral con el área metropolitana de la ciudad de Nueva York (NYC), en particular con la ciudad de Passaic en el estado de Nueva Jersey. En el anterior apartado se revisó el vínculo que existe entre esos territorios distantes en el ámbito de la industria de la construcción. Como ahora se verá esa no es la única relación laboral que existe. Ese enlace laboral se encuentra también en la esfera de la industria alimenticia, en especial la que se dedica a la elaboración, aunque en este caso sería apropiado decir también la fabricación, de tortillas de maíz y a la molienda de nixtamal.

El dinamismo de esta industria tortillera en los Estados Unidos (EUA) habla por sí mismo de varias cosas: la creciente importancia de la migración mexicana en ciudades de ese país (inmigrantes y transmigrantes), el desarrollo de un mercado étnico de consumo de productos que están en la base de la dieta cotidiana de la población de origen mexicano, la distribución y comercialización de todo tipo de productos de origen mexicano¹²⁶, la importación de materias primas y bebidas para productos de consumo cotidiano de los mexicanos en ese país, la aparición de un segmento del mercado de trabajo en el área neoyorquina que está relacionado con este tipo de actividades. Un escenario privilegiado para observar estos procesos es la ciudad de Passaic¹²⁷, aunque la industria de fabricación de tortillas se encuentra también en otras ciudades conurbadas, Yonkers y Long Island, y en algunas ciudades del interior del estado de Nueva York.

¹²⁶.- Para la distribución y comercialización de materias primas y productos de origen mexicano hay dos formas de obtenerlos: por viajes frecuentes a las localidades para comprar lo que se vende en tiendas propiedad de inmigrantes de origen mexicano y por medio de empresas importadoras. Un inmigrante originario de Tulcingo usa estas dos formas para obtener los productos que vende en sus tiendas: *"...mañana se va mi esposa [a comprar en la ciudad de México y en Tulcingo], yo fui el mes pasado. Nos vamos tumando. Es todo a la vez: por negocio y por ir a ver a los familiares. Aquí ahora ya nos traen compañías. Antes [tralan] por Chicago o por California. Hay gente que se dedica a traer cosas ya por mayoreo. Antes íbamos a Chicago cada mes, a traer cosas allá. Ahora ya nos mandan todo eso y ya se hace más fácil. Ya hay mucha gente que transporta todos los productos y ya es más fácil. Sólo lo que no encontramos acá, vamos a México y traemos. No tenemos problema porque declaramos todo lo que traemos, pagamos los impuestos"*.

¹²⁷.- La ciudad de Passaic forma parte del área metropolitana de la ciudad de Nueva York, aunque se encuentra en el estado de Nueva Jersey. Es una ciudad en donde la presencia de poblanos salta por dondequiera: en la calle, en tiendas, en restaurantes, en las bodegas de los importadores de productos mexicanos, en el campeonato local de fútbol, en las agencias de viajes, en las empresas que envían dinero, etc. Nos intrigaba la razón de la importancia de Passaic como destino migratorio de los poblanos. Un inmigrante, originario de Piaxtla, nos lo explicó: *"Es en donde se empiezan a asentar los primeros inmigrantes de nuestra región. Es donde llegaron los primeros. Es donde se fue acumulando más gente. Nosotros nos seguimos, nos reconocemos. Si alguien llega a trabajar en el mismo sitio la primera pregunta [que le hacemos]: '¿Dónde vives? Cámbiate con nosotros'. Estamos hablando de hace veinte años. Ahora hay mucha mujer que ha venido. En los principios habíamos un número desproporcionado de hombres. Siempre los trabajos y las regiones donde vivíamos eran las mismas. Ahora es diferente"*.

Igual que los migrantes de cualquier nacionalidad, los mexicanos en general y los poblanos en particular han originado un mercado étnico de consumo y un mercado laboral estructurado étnicamente que pueblan por distintos rumbos el paisaje neoyorquino. Restaurantes de comida mexicana y poblana se encuentran en muchas partes de los cinco distritos de NYC. Hay, sin embargo, algunas zonas de la gran ciudad en que las posibilidades de consumir comida mexicana se multiplican. Un ejemplo clásico es la Avenida Roosevelt en el distrito de Queens. Ahí abundan los restaurantes de comida poblana, se beben cervezas y licores importados de México, las marcas de tequila más populares se encuentran en cualquier lugar, en las noches en las aceras se ofertan tamales, elotes hervidos y asados, tacos *árabes* y *orientales* que se “crearon” en Puebla¹²⁸, y recientemente un poblano con visión empresarial abrió un lugar en que se expenden las cemitas originarias de Puebla. Para redondear el paisaje de imágenes mexicanas, en la zona se encuentran también una importante cantidad de oficinas de las empresas que se dedican al envío de remesas de dinero, los anhelados *migradólars* que con regularidad llegan a las localidades de origen de los trabajadores transmigrantes. En los aparadores de estas empresas se anuncian las listas de los municipios del estado de Puebla a donde las remesas de dinero son más frecuentes: observando esas listas se hace un rápido recorrido por la geografía migratoria existente en el estado de Puebla.

El paisaje gastronómico mexicano-poblano no es privativo del distrito de Queens. Otra importante concentración en que se ofertan a los transmigrantes este tipo de alimentos y bebidas es el dominical encuentro de futbol. Existen ligas deportivas en distintas ciudades alrededor de NYC: de futbol, beisbol y basquetbol. Los lugares próximos a las canchas en que se realizan los encuentros deportivos se convierten, los domingos de la primavera y el verano, en tianguis de consumo de comidas y bebidas de origen mexicano. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, en la zona de Washington Heights, junto a la cancha de futbol se come desde fruta picada con limón, chile y sal, hasta tacos *árabes* y de otros tipos.

En Passaic ocurre lo mismo. Con una señora originaria de la localidad de Metepec, del municipio de Atlixco, comimos tacos de barbacoa mientras se inauguraba la temporada de futbol correspondiente a 1997. En el distrito de Brooklyn y en Harlem, en el norte de la isla de Manhattan, encontramos ejemplos de elaboración y venta de pan y comercialización de productos mexicanos. En ambos casos el propietario estableció en locales contiguos la panadería y la tienda (la *marqueta* dicen los trabajadores transmigrantes en *spanglishs*) en áreas en que la potencial clientela de

¹²⁸ .- En este complejo proceso de transculturación, la llegada de tantos elementos del consumo popular a la ciudad de Nueva York ha sido clave para su difusión por el mundo. Dos ejemplos bastan para sustentar este comentario. Uno, que es muy conocido, es el de ciertas marcas de cervezas mexicanas que se consumen profusamente en Nueva York y que se encuentran por el mundo. Otro, son los tacos *árabes*, originarios de Puebla. Estos tacos se consumen abundantemente en donde hay concentraciones de poblanos en NYC: en los restaurantes en la Avenida Roosevelt en el distrito de Queens y en los campos del campeonato de futbol en Washington Heights en el distrito de Manhattan. La parte relevante de esto, es que por estas vías comienzan a ir a otras partes del mundo: en el distrito universitario de San Juan, en Puerto Rico, en especial en Río Piedras, se encuentran unos jóvenes inmigrantes originarios de Puebla que venden tacos *árabes* y *orientales*. Su taquería es uno de los lugares de concentración de los estudiantes universitarios puertorriqueños. Estos inmigrantes de Puebla antes estuvieron vendiendo tacos *árabes* en NYC.

origen mexicano y poblano se ha concentrado. El propietario de Brooklyn es originario de Acatlán de Osorio, del municipio de Acatlán; el que se encuentra en Harlem es originario de Tulcingo de Valle, del municipio de Tulcingo. En este último caso el propietario cuenta con otras tiendas en el distrito del Bronx.

En este tipo de negocios la mayoría de los consumidores son de origen mexicano. Sin embargo, la clientela que comparte el gusto por esta comida incluye a migrantes de países centroamericanos y sudamericanos, como referente de transculturaciones complejas: Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, Colombia, Perú. Afirma el propietario localizado en el Harlem: *"Comen chile y tortilla. Les gustan los productos de nosotros"*. Además se muestra orgulloso del pan que se elabora en su panadería: *"[Es de] tipo mexicano, con el saborcito. No es por nada pero es el mejor pan del noreste del país. Mucha gente de Massachussets, de Pennsylvania, de New Jersey dicen que es el mejor pan. No es barato pero lo vale. Donde quiera hay bolsas: seis panes por dos pesos [dólares]. Aquí es a cuarenta centavos cada uno"*. Los ingredientes para la elaboración del pan los consiguen en el área metropolitana de NYC, en especial en Passaic.

Con este breve recorrido por el mercado de consumo de comida mexicana es fácil imaginar el potencial de la demanda étnica. En la satisfacción de esa demanda juega un papel fundamental la ciudad de Passaic. Esta ciudad se encuentra dentro del área metropolitana de NYC. Se ubica en la parte noreste de esa área a una distancia aproximada, en línea recta, de 17.2 kilómetros, desde la salida de autobuses de Manhattan a esa ciudad. Passaic posee algunas características importantes relacionadas con los flujos migratorios originados en municipios poblanos. En esa ciudad se han establecido una serie de negocios étnicos que abastecen la demanda de productos alimenticios de una cantidad importante de mexicanos que han emigrado en busca de oportunidades laborales. Este proceso es reciente y de forma rápida ha crecido en importancia. Así lo señala un inmigrante originario del municipio de Axutla, en la mixteca baja poblana, quien ha vivido treinta años en Passaic: *"...antes vendían música puertorriqueña pero no nos interesaba. Lo mismo con el producto. Decíamos: 'Nosotros comemos tortilla. Consíganos tortilla, nosotros les compramos. [también chile] jalapeño verde'. En el Bronx había una tienda y metió una tortilla que se llamaba 'El Patio'. Doce tortillas valían dos pesos [dólares]. La gente llegaba: de dos cajas, de tres, llevaba para toda la semana. A esa gente la levantaron los mexicanos"*.

Esta creciente demanda étnica ocasionó la aparición de dos actividades relacionadas con los alimentos: la tortilla y la importación de productos alimenticios. La primera tortillería que hubo en Passaic y en toda la región fue la conocida *Puebla Food*. Esta empresa es la pionera y la líder de las tortillerías, y ahora de otros productos alimenticios que existen en el área metropolitana de NYC. El propietario, originario del municipio de Piaxtla, en la mixteca baja poblana, emigró primero a California: *"Él puso la primera tortillería aquí. Él vino de California y se dio cuenta cómo estaba la cosa. Empezó a traer productos mexicanos y ya empezó a haber suficientes chiles en lata, chiles verdes, tomates, cuánta cosa"*. Igual que en otras zonas de NYC, este tipo de productos

comenzaron a llegar desde Chicago: *"Antes la mayoría traía de Chicago y aquí vendía. El producto era sumamente caro, porque en Chicago lo daban caro y tenían que venderlo caro aquí"*.

En la actualidad en Passaic se encuentran bodegas de empresas étnicas que se dedican a la importación de este tipo de productos. Los nombres de estos negocios no sólo indican el tipo de mercancías que comercializan, sino también subrayan su origen poblano. Sin embargo, este tipo de empresas, en este rango de importancia, no datan de hace mucho tiempo. Algunas personas nos informaron que comenzaron a aparecer en 1996.

Los inmigrantes que tienen tres décadas viviendo en el área metropolitana de NYC, la mayoría procedentes de municipios de la mixteca baja poblana, han sido testigos de este proceso de crecimiento. También se dan cuenta de la importancia económica que ha adquirido y del impacto alcanzado en la economía de la región: *"Nosotros los mexicanos hemos aportado mucho a la economía de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut, y seguimos aportando. Si sacaran todos los ilegales de Nueva York y de Nueva Jersey esas tiendas caerían todas. Todo el que vende producto mexicano. ¿A quién le iban a vender? Quedaríamos sólo los que somos legales, pero no nos vamos a comer todo lo que se comían los demás. Caen las tortillerías, los negocios caen. El que vende paga impuestos, el que tiene una tienda paga impuestos. El [transmigrante] ilegal paga impuestos muchas veces y no puede reclamar su reembolso porque no es legal. Ese dinero se le queda al gobierno"*.

En Passaic también han aparecido negocios étnicos que se basan en la demanda potencial de los migrantes originarios de Puebla. Uno de nuestros entrevistados en esa ciudad, nacido en una localidad del municipio de Piaxtla, es un buen ejemplo de ello. Hombre con visión empresarial, igual que otros inmigrantes originarios de Piaxtla, ha sabido aprovechar oportunidades para adquirir negocios étnicos que se están cayendo, enderezándolos para hacerlos funcionar con utilidades. Primero, como muchos poblanos llegados a NYC, hizo carrera en los restaurantes. Trabajó en un restaurante mexicano. Después de haber acumulado experiencia pasó a un prestigiado restaurante neoyorquino: el *Club 21*, ubicado en la calle 52 entre la quinta y la sexta avenidas, un exclusivo sector de Manhattan. Era mesero y, según sus propias palabras, *"ganaba bastante bien"*.

Comenzó su trayectoria como empresario con un negocio de bienes raíces, en el que fue comprando casas en Passaic. En este negocio lo central no es la compra-venta sino la renta. Las casas las adquiere para rentarlas. Casado con una mujer de origen nicaragüense, el matrimonio como otra vía de transculturación frecuente en NYC, consideraron el mercado de transmigrantes que vivían en Passaic. Adquirieron en esa ciudad una agencia de viajes, que era propiedad de un compadre que no podía echarla a caminar: la *Mexican Eagle Travel*. Este negocio se nutre de la demanda étnica de los habituales viajes que realizan los poblanos desde Passaic a sus localidades de origen.

Después un sobrino se aventuró en el negocio étnico de las tortillerías. Nuestro entrevistado considera que el negocio de las tortillerías en la actualidad es muy competido. Señala

que es un negocio que requiere constantes inversiones y que con frecuencia enfrenta competencia desleal de quienes tienen mayor control del mercado: precios *dumping*. La tortillería de su sobrino, ubicada en Yonkers y conocida como *La Poblanita*, entró en crisis financiera. Él acudió en su apoyo, adquiriéndola, cree él, en un costo razonable. Su incursión en este tipo de negocios lo ve con cierto tono humorístico: “¡Ah! tortillas. Lo que menos se me ocurrió en la vida, hacer tortillas”. Su esposa le replicó en el mismo estilo: “¡Qué cosas! Tú sabes comer tortillas, pero hacerlas no”. En el momento de ser entrevistado, en mayo de 1997, decía de *La Poblanita*: “Comencé a subir. Hasta este momento se mantiene a un nivel. Si no es de las primeras, anda por ahí cerca”.

Como se ve, la trayectoria laboral la realizó, como muchos transmigrantes que llegaron a NYC en los años setenta, en los restaurantes neoyorquinos. La trayectoria empresarial la inició en los años noventa, y la ha desarrollado por el camino de aprender a aprovechar oportunidades para rescatar empresas étnicas y mantenerlas en funcionamiento bajo un criterio de rentabilidad. Este es el perfil de muchos inmigrantes originarios de la mixteca baja poblana, que arribaron a NYC hacia finales de los años setenta e inicio de los ochenta. En la actualidad este tipo de empresarios, nacidos en la mixteca baja poblana, poseen la ciudadanía estadounidense. Han absorbido mucho de la esencia empresarial estadounidense, aprendiendo a identificar segmentos del mercado étnico, aprovecharlos y fortalecerlos. Parte de su estrategia para el éxito de algunas de sus empresas es aprovechar la oferta laboral étnica creada por los trabajadores transmigrantes que llegan con ánimo de encontrar oportunidades: trabajar y aprender. En las ramas del restaurante y de la tortilla este credo se reza todos los días. Es el secreto a voces de los trabajadores transmigrantes.

4.7. La tortillería como industria

Vamos ahora a examinar las características de la rama de producción en que se ubica el negocio étnico de las tortillerías, los sectores que la componen y las particularidades que tiene el caso que se presentará. ¿Cómo está integrada la rama de elaboración de productos de panadería y tortillas? La rama se compone de siete sectores: panadería, galletas, pastas para sopa, tortillas de harina de maíz, tortillas de harina de trigo, molienda de nixtamal y productor de panadería congelados. De ahí se derivan cuatro *subramas*: panificación industrial, panificación tradicional, elaboración de galletas y pastas para sopa, elaboración de tortillas de maíz y molienda de nixtamal. Este último subsector tiende un puente de colaboración hacia una subrama en otro sector: la elaboración de harina de maíz. Esta subrama tiene dos características en el contexto de las tortillerías que se estudiaron: se utiliza como materia prima agregada en el proceso de creación de la masa, y se importa de México bajo una de las marcas más conocidas en nuestro país. Teniendo esta perspectiva general de la rama, se observa que los trabajadores transmigrantes tienen una

participación limitada: sólo se encuentran en la panificación tradicional y en la elaboración de tortillas de maíz y molienda de nixtamal.

Hay un elemento que debe subrayarse. La subrama de elaboración de tortillas de maíz y molienda de nixtamal en sentido estricto se limita a las dos actividades que señala su denominación. Al atribuirle este sentido restringido, las tortillerías aparecen como los pequeños establecimientos que en México se pueden encontrar en cualquier ciudad, en cualquier colonia, elaborando cantidades reducidas de tortilla y masa de maíz para expenderlas directamente al público que reside en su cercanía. Visto esto desde la perspectiva de NYC, esta interpretación corresponde más a la subrama de panificación tradicional: en este tipo de negocios, el objetivo es primero elaborar productos de panadería horneados o sin hornear, y después presentar el producto a la venta directa de una demanda que se ubica de un radio de acción razonable. Es el público el que se acerca a la panadería y no la panificación industrial que acerca la producción al público.

La industria tortillera en NYC se parece más a un tipo de negocio en que además de que se elaboraran tortillas de maíz y nixtamal, la elaboración se realiza en plantas industriales, en procesos de trabajo taylorizados y automatizados, se realiza la distribución a los establecimientos que la comercializan, se le da una presentación de producto industrializado, y crea un mercado laboral étnico en que los trabajadores transmigrantes e inmigrantes, aún sin saber hacer tortillas, participan activamente: trabajando y aprendiendo. Nos encontramos ante un sector de la industria de elaboración de este tipo de productos que en México apenas se asoma tímidamente al mercado bajo la marca de algunas firmas industriales y, por factores culturales, goza todavía de poca aceptación en el mercado de consumo.

El proceso de trabajo mismo en su organización muestra estas características de un proceso industrializado. Adelante Luis, el trabajador transmigrante que narra su experiencia, lo describirá con mayor detalle. Aquí procuraremos sintetizarlo. El proceso productivo en términos generales consta de tres grandes etapas, las dos primeras a su vez subdivididas en procesos específicos. La primera etapa se integra de dos partes que están abocadas a producir el elemento base de la producción de tortillas: la masa. La primera parte de esta etapa tiene como objetivo el procesamiento del nixtamal. Por las cantidades que se produce, el procedimiento deja de ser manual y entran en función bombas de agua y calderas para realizar el procesamiento a base de vapor. En esta parte se realizan centralmente tres funciones: *poner* el nixtamal, es decir, reunir la cantidad de maíz necesaria en los depósitos en que se va a realizar el procedimiento; *cocer* el nixtamal, someter la mezcla al procedimiento de cocido mediante la aplicación de vapor; *lavar* el nixtamal, después de obtenerlo, permitir que se enfríe a la temperatura ambiente para someterlo a un proceso de lavado que elimina las impurezas. La segunda parte de la primera etapa se aplica a *moler* el nixtamal. En esta parte, el proceso de molido se aprovecha para agregar dos elementos adicionales a la obtención de la masa: agregar y mezclar con *maseca*, es decir harina de maíz preparada industrialmente para la obtención de masa para tortillas; y agregar y mezclar los conservadores. El resultado de estas dos partes es la obtención de la masa.

La segunda etapa está compuesta de tres partes. En el primer tramo, la masa es pasada a las bandas transportadoras que la llevan a los alimentadores de la máquina productora de tortillas. En el inicio la masa, mediante rodillos y cortadores, va apareciendo como tortillas crudas. Se forman cuatro hileras de tortillas que transportadas por bandas avanzan por el proceso de cocimiento. La capacidad de producción de esta maquinaria es enorme: produce quince cajas de tortillas por hora, y cada caja está compuesta de treinta paquetes de aproximadamente dos kilos: la producción de una máquina sería de sesenta kilos de tortilla por hora; en dos jornadas de doce horas, o en tres de ocho, una máquina produciría 1,440 kilos de tortilla por día. La segunda parte se aboca al contado y empaclado de las tortillas cocidas. El contado de las tortillas se realiza de dos formas, de acuerdo a las características de las máquinas: contado manual o contador automático.

Esto depende del tipo de maquinaria con que se esté operando. La maquinaria más reciente está equipada con contadores y empacadores integrados al proceso, por lo que estas tareas se realizan sin intervención de los trabajadores. Si el procedimiento es automatizado, el trabajador sólo interviene en la tarea de meter los paquetes en las cajas, que sería la parte penúltima de esta segunda etapa. Si estas tareas no están automatizadas, el contado y el empaclado lo realizan los trabajadores manualmente. El proceso de empaclar se compone de tres tareas: empaquetar, amarrar y meter en las cajas. Este procedimiento lo realizan tres trabajadores, uno cuenta, otro empacla, y otro lleva a los estribos de los camiones, que es la tercera parte de la segunda etapa. Usualmente, para evitar la monotonía y el agotamiento excesivo de este proceso rutinizado, los trabajadores de común acuerdo se turnan durante la jornada para efectuar cualquiera de las tres tareas.

La cuarta etapa es exterior al proceso de la fábrica: es el procedimiento de distribución del producto por los *ruteros*, otra forma de atender el consumo étnico por asalariados y autoempleados. En el inicio, los *ruteros* reciben las cajas de tortillas que se les entregan en los estribos para pasarlas a los vehículos. Los *ruteros* se encargan de la distribución a los establecimientos que finalmente comercializan la producción. Van por la ciudad y su área metropolitana entregando tortillas en pequeños camiones que ostentan el nombre de la empresa: *Tortillería Piaxtla*, por ejemplo¹²⁹. Luis los describe de esta manera: “Los ruteros son los repartidores de tortillas. Van a entregar como los del pan Bimbo. Las agarran de la fábrica y las llevan a la tienda. Los que necesitan las tortillas ya van a comprar a las marquetas. Hay gente que compra su propia mercancía y hay gente de la misma fábrica que entrega. Andan en todas las marquetas. Hay otros que cargan tráileres y las llevan a repartir donde necesitan mucha tortilla”. Ocurre algo parecido con el proceso de distribución de flores que se venden en las aceras afuera

¹²⁹ .- Otras empresas tortilleras de que tenemos conocimiento (aparte de las mencionadas *Tortillería Piaxtla*, *Puebla Food* y *La Poblanita*) son *La Escondida*, *Durango*, *Aztán* y *Delicias*.

de las tiendas¹³⁰. En NYC es frecuente encontrar a los *ruteros* de las flores en los vehículos que despliegan el nombre de la empresa: *Puebla Flowers*, por ejemplo.

Luis, que fue trabajador en las tortillerías, sintetiza el proceso de trabajo de esta manera: "Se empieza a poner el nixtamal. Cocerlo, lavarlo, molerlo, revolverlo con maseca, o con sus ingredientes para que no se descomponga, para que dilate tres, cuatro días más en el refrigerador. Se echa a la máquina y va saliendo al enfriador, luego a la banda, luego a los empacadores o empacadoras, y a la contadora. Depende de cómo esté la fábrica. Si está en buenas condiciones ya tiene contadora. Ya nada más va recibiendo los paquetes. Pero si no, hay que contarla, empaquetarla, amarrarla, meterla a las cajas, subirla a los estribos, y ya se la llevan. [Las fábricas] son modernas. Salen miles de tortillas. Quince cajas por hora tenemos que sacar. Tres personas, uno contando, otro empacando y otro llevándolas. Con pura computadora. Del molino cae la masa, corre una banda para arriba y va cayendo sobre los alimentadores. Los alimentadores caen sobre los rodillos, y de los rodillos ya salen tortillas. Están cortando mucha gente porque ya hay maquinaria que está haciendo ese trabajo. La maquinaria es automática".

Como se ve, el proceso productivo que se realiza en las tortillerías se aproxima a los llamados de *flujo continuo*. Por lo que se observa, la tendencia a la automatización es importante. Entre las tres etapas que se realizan al interior de la fábrica, en la primera, la de producción de la masa a partir del nixtamal, se asoma una fase en que en la preparación del proceso intervienen los trabajadores, no así al obtener el producto (la masa) que, por bandas es llevada a los alimentadores de la máquina productora de tortilla. La etapa final, la de contado y empaçado, está dejando de ser manual para pasar a la automatización. Si esto se consolida, el proceso de *flujo continuo*, excepto el empaçado en cajas, tendería a la automatización.

Hay al menos dos tipos de *ruteros*: el que trabaja como asalariado de la empresa productora y el que trabaja por su cuenta adquiriendo la tortilla del productor para después venderla como parte de un negocio propio. Este segundo tipo de *ruteros* no venden la tortilla a las tiendas que la expende al consumidor. Su estrategia es adquirir, al lado de la tortilla, otros productos que son ingredientes de la comida mexicana. Todo eso lo vende casa por casa sobre una ruta, edificio por edificio, en que cuenta con una clientela ya acostumbrada a que les da este tipo de servicio. La *ruta* está compuesta por una lista de clientes, y cuando una persona abandona

¹³⁰ .- Las *grocery stores*, es decir las tiendas de comestibles, en NYC son más comunes como *deli groceries*, que probablemente sea una derivación de *delicatessen* que hace referencia a lugares en donde se venden fiambres y conservas. Estos negocios tipo tienda, como establecimientos de comercio al por menor principalmente de comestibles, tienen una forma de operación compleja. En la parte interior se expenden productos alimenticios, empacados, enlatados o embutidos. Además se preparan *sandwiches* con distintos tipos de pan y *bagels*, este último un pan que se vende también compuesto con alguna ensalada. Al medio día, para el *lunch*, se expenden también sopas calientes que ahí mismo se preparan. En la parte exterior, en las aceras se venden frutas o flores. Esta forma de venta es otro segmento del mercado también ocupado por trabajadores remigrantes y transmigrantes procedentes de Puebla. Esa es otra puerta de ingreso al mercado laboral, y algunos permanecen ahí durante un tiempo prolongado. La venta se realiza a la intemperie durante todo el año, igual si el clima es frío o cálido. La parte a destacarse es que el trabajador remigrante o transmigrante hace un arreglo con el propietario de la tienda (coreanos, judíos, puertorriqueños, dominicanos, griegos, mexicanos-poblanos) en el que se paga por el uso de la banqueta. El vendedor en realidad es revendedor que adquiere la flor o la fruta para expendirla por su cuenta.

este tipo de negocio entonces se dice que *vende la ruta*, es decir, vende el *derecho* a usar la lista de clientes a quien se quiera dedicar a esta actividad.

4.8. Luis, un transmigrante de San Jerónimo Ocotitlán: enclave étnico

Ahora examinaremos la experiencia de Luis que ha alternado el trabajo de alfarero en San Jerónimo Ocotitlán y el de tortillero en los EUA (gráficas 67 y 68). Luis contaba con cuarenta y dos años de edad cuando respondió el cuestionario. Ni él ni sus cuatro hermanos pudieron terminar la primaria. Luis sólo llegó hasta quinto año de ese ciclo educativo, pero sus hermanos avanzaron aún menos. Argumenta que la razón principal para no estudiar fue la extrema pobreza que sufrieron tras el fallecimiento de su padre. Esto llevó a sus hermanos a trabajar en la ciudad de México, aunque después regresaron a San Jerónimo Ocotitlán para dedicarse a la alfarería. Luis se casó en julio de 1977 a los 21 años de edad. Su esposa tiene actualmente 38 años. Estudió también una parte de la primaria, no trabaja en algo remunerado y nunca ha salido de su pueblo para trabajar. Luis y su esposa han procreado seis hijos, algunos de ellos ya con experiencia migratoria. Los dos padres de Luis han fallecido. Ninguno de los padres de Luis tuvieron estudios. Su padre fue alfarero toda su vida y nunca emigró. Él fue quien transmitió esa forma de ocupación artesanal a sus hijos. Su madre, que siempre se había dedicado al trabajo en el hogar, al morir su esposo se vio obligada a buscar alguna forma de ingreso: abrió una pequeña tienda en San Jerónimo Ocotitlán, ocupación en que le ayudaba Luis que fue el único de los hijos que permaneció en el pueblo.

Luis nació en San Jerónimo Ocotitlán en 1956. A los 16 años comenzó a trabajar en su pueblo y en la casa paterna como alfarero (gráficas 67 y 68), dedicado al oficio que seguramente fue aprendiendo desde niño casi como un juego. Esta ocupación lo retuvo en el pueblo durante diez años en que salió por primera vez a Los Ángeles en el estado de California (gráficas 67 y 68). Entre las razones para salir de su pueblo en busca de oportunidades laborales seguramente estuvieron las limitaciones económicas que existían en su familia (gráfica 71)¹³¹. Sin embargo, él argumenta que también fue en parte la búsqueda de aventuras: *"Fue una aventura que nos aventamos allá. No teníamos papeles fuimos a la aventura. Nos convenció un muchacho de [La] Magdalena [Tetela Morelos], un comerciante. Ya sabía como estaban las cosas allá y nos animó. Allá llega a una casa normal. Ya conoce uno a los amigos y se va con ellos. Lo primero a conocer [la ciudad], después a ver si encuentra trabajo. A veces encuentra a veces no. Nos fuimos en 1982".* Un elemento adicional es que cinco años antes de salir por primera vez a Los Ángeles se casó. En 1977 se casó cuando tenía 21 años de edad.

¹³¹ .- Al responder el cuestionario Luis, la mayoría de las veces, argumentó que las razones para salir a trabajar, primero en el área metropolitana de Los Ángeles y después y en la de Nueva York, fue por razones de ingreso, aunque tampoco descartó el componente de las "aventuras" como un valor de valentía y decisión que se incorpora en la cultura migratoria en todas las zonas estudiadas. Su regreso siempre fue por razones familiares (gráfica 71).

En su segundo viaje primero se dirigió a Los Ángeles pero después le ofrecieron trabajo en Passaic y más tarde en Long Island (gráficas 67 y 68). Este tránsito lo posibilitó el trabajo en la tortillería. Este cambio se dio en 1984, en los años en que en el área metropolitana de NYC se iniciaba el negocio de las tortillerías. Después se verán los problemas que enfrentó al ser aprehendido como transmigrante indocumentado. Lo que se quiere rescatar aquí es la forma rápida en que las redes de relaciones sociales y el enclave étnico, a través de los lazos familiares, fueron atrayendo más pobladores de San Jerónimo Ocotitlán al trabajo en las tortillerías en el noreste de los EUA. Con ello, atrás quedaron los días en que se inició una aventura y se había acercado a vivir con amigos en Los Ángeles. En el noreste de EUA pronto arribaron familiares, se relacionaron con el mismo trabajo, y se brindaron mutua protección encontrándose en los enclaves económico y étnico: *"Allá vivía con familiares de acá de San Jerónimo Ocotitlán. Están como veinte en dos grupos de familias. Había un par de esposos, en una casa diez y en otra casa diez. Y muchas personas de acá que también son de la familia. Todos trabajaban en lo mismo, en la tortillería. Los hombres; las mujeres casi no trabajaban allá. Es pesado ahí. Una mujer no lo soporta"*.

Las condiciones económicas en su familia después de la muerte de su padre eran difíciles. Ello obligó a abandonar los estudios y disgregó a la familia: *"[Estudié hasta] quinto año de primaria. No se pudo. En ese tiempo el que iba a la escuela, ya tenía para su pasaje a Puebla. Aquí no tuvimos, fue por eso. Yo logré sacar más, hasta quinto año. Mis hermanos se quedaron en segundo y tercero. Después se vinieron de nuevo a la misma alfarería"*.

Los hermanos salieron del pueblo a la ciudad de México a buscar oportunidades de empleo. En la alfarería, también una actividad que subraya lo étnico, no tenían condiciones para impulsar una producción que les permitiera obtener ingresos para vivir con desahogo, aunque se esforzaban para vivir de esta actividad: *"En la alfarería en el día no podemos hacer más que, aquí le nombramos, medio bulto. Depende de cada cazuela que queramos hacer. Si hacemos de la grande pues nos hacemos doce cazuelas, si hacemos de la que la sigue, pues nos hacemos veinticuatro. Depende de cómo quiera usted trabajar. Cuarenta, hasta sesenta cazuelas, es lo máximo que podemos. De negocios solamente las cazuelas que a veces compramos. Compramos crudo y lo quemamos. Lo volvemos a vender de nuevo limpio"*. Luis permaneció acompañando a su madre en el pueblo y entre los dos pusieron en marcha una estrategia de supervivencia: *"Nomás quedamos yo y mi mamá. Mis cuatro hermanos estaban en [la ciudad de] México trabajando. Muchos se iban. Mi mamá tenía una tiendita. Me decía: 'Tu quédate acá en la tiendita'. Me compró una burrita para ir a traer el negocio que vendíamos, aquí a [La] Magdalena [Tetela Morelos]. Cuando estaba yo estudiando se murió mi papá. En ese año no nos alcanzamos a vestir"¹³².*

¹³² .- Aunque una proporción importante de los trabajadores migrantes inician una trayectoria migratoria internacional debido a su condición de pobreza, bajo nivel de estudios y a las características del ciclo familiar, puede encontrarse otro perfil migratorio que no responde a estos rasgos y que parece que se comienza a presentar con mayor frecuencia. La otra

El primer cruce de la frontera lo realizó en un tiempo en que la afluencia de trabajadores migrantes no había alcanzado aún la cuantía que tiene en la actualidad. Por esa razón, el paso en esa primera vez fue fácil. En los cuatro viajes que realizó después sí enfrentó problemas, inclusive de detención: *"[Cruzamos] por Tijuana. Los muchachos te pasaban rápido y no dilatamos en pasar. Al primer intento estuvimos de aquel lado. Después que volvimos a ir sí nos detuvieron: dos días, tres días. Crucé cinco veces"*. También destaca la forma en que se han modificado las condiciones para cruzar la frontera. Por un lado señala el aumento de las cuotas cobradas por los *polleros*, y por otro destaca los maltratos que sufren al ser aprehendidos y la forma en que ello inhibe los eventuales regresos de los transmigrantes. Paradójicamente, las medidas persecutorias del gobierno estadounidense y de la población xenofóbica tienen el efecto de arraigar a los trabajadores transmigrantes en el territorio estadounidense y en los empleos que allá tienen: *"La pasada ya está más costosa. Por eso muchos ya no quieren venir cada dos años. Ya unas personas se avientan ocho años, diez años, unos tienen hasta veinte años. Se sintieron mal allá en la frontera. Al cruzar la frontera sufrimos. Nos maltrata inmigración. Pues mejor me quedo aquí en mi pueblo"*.

A pesar de que Luis tuvo una trayectoria migratoria de idas y regresos, su trayectoria laboral siempre alternó dos ocupaciones (gráficas 67 y 68): alfarero por su cuenta en San Jerónimo Ocotitlán y trabajador asalariado en las tortillerías en Estados Unidos. El primer viaje que realizó duró aproximadamente un año. En Los Ángeles trabajó por primera vez en una tortillería, en donde empezó a aprender las características de un proceso de trabajo industrializado: *"[Trabajé de] empacador de tortillas. Hay máquinas en que están saliendo tortillas por segundo. Uno las va contando y otro las va empacando. Nos vamos cambiando de turno. Una hora, dos horas empacando tortillas. Se las llevan los ruteros que llegan"*. Regresó un año a su pueblo en donde se dedicó nuevamente a la alfarería (gráficas 67 y 68).

En 1984 regresó a Los Ángeles. Nuevamente estuvo trabajando en las tortillerías de esa ciudad. Lo que Luis destaca de sus inicios en las tortillerías es el aprendizaje a través de sus compañeros de trabajo originarios de la misma localidad (gráfica 72). Lo que primero entendió es que de aprender depende su permanencia: *"Llegamos y no sabemos hacer tortillas. Nada. Ahí dan*

figura corresponde a individuos jóvenes, generalmente hombres, que tienen estudios de preparatoria y hasta universitarios, que son solteros, y que su trayectoria migratoria no se funda en las necesidades de recursos económicos personales o familiares: *"Me quedé trabajando haciendo entregas de comida. Como a los nueve o diez meses cambié a la cocina, a ayudarle al cocinero a lavar trastes. Ya me pagaban trescientos dólares a la semana, más las propinas, porque se iba el chavo que hacía las entregas. Era buena lana, pero muy pesado. Entraba a las seis de la mañana y salía a las seis de la tarde, con una hora de descanso. Ve al sótano; trae frutas; lava esto; saca estos trastes; limpia acá". Llegando, como cocinaba una chica dominicana, dejaba hecha la comida pero todas las cacerolas, todo habla que lavarlo, arreglarlo. Era demasiado pesado. Sacar la basura, meter lo que llegó, descongelar. No había un momento en que diga 'pues aquí me voy a hacer un poco tonto para descansar'. Porque ya tenía encima otra actividad. Entonces sí era muy pesado. Le decía a mi mamá que hasta fiebre me daba el trabajo, tan pesado que era. No aguanté mucho. Trabajé como dos meses así. El trabajo en el que me dediqué la mayor parte del tiempo fue haciendo entregas de comida. Era divertido y dejaba dinero. Y aparte, nunca mandé dinero a México. Nunca mandé dinero. La parte económica no me importaba mucho. Lo vi como una aventura. No ahorré; nunca mandé dinero. Compré mis cosas: ropa, chamarra, tenis, que es lo que me gustaba a mí. Le traje una grabadora a mi mamá. No me traje muchos aparatos. Realmente sorprendía a muchos de mi familia porque me fui solo. No tenía familiares, ningún familiar allá en Estados Unidos. Realmente sí es un poco pesado porque uno está solo y luego la nostalgia"*. Este tipo de remigrante se ha repetido entre los jóvenes y solteros en los casos estudiados.

un límite de un mes, o si se pone listo, en quince días. Según ellos, medio sueldo. Hay un límite de empacar: quince cajas de treinta paquetes por hora, que pesa, según nosotros aquí dos kilos, y allá dos libras y media. Lo meten a prueba: una semana, dos semanas, en tres semanas. Si se puso abusado, ya tiene el cheque completo a la semana. Si no el mismo dueño dice: 'No puedes, sígueme echando ganas'. Llegamos en 1982. Estuvimos aprendiendo un mes, día con día, día con día, ayudando a los compañeros. Ellos decían: 'Ven vamos a comer'. No le cobraban los gastos. Efectivamente se ayuda uno. Si ya tiene trabajo dicen: 'Ya recibes tu cheque, vete a comprar lo principal: tu camita, cobijita. Ya va a ser tu renta tanto, tu marqueta tanto, ya te vas a pagar tus gastos'. Muchos amigos tenemos que sí nos enseñan y muchos que no. Muchos amigos dicen: 'Nomás no le enseñamos, no lo ayudamos'".

También entendió que el mercado de trabajo en esas actividades es muy competido. Igual que él, otras personas andan en busca de las oportunidades de trabajo que no tuvieron en sus pueblos. Las filas de aspirantes a un puesto de trabajo se convierten en un acicate más para que el esfuerzo por conservar el empleo se realice permanentemente: "*Mucha gente está formada ahí con papeles. Algunos que llegaron de acá tienen su pasaporte, tienen su visa, y no saben que aunque tengan todos esos papeles, no les dan el trabajo*". También destaca que hay personas que no tienen las disposición para enfrentar las nuevas condiciones de trabajo: "*Muchas personas se aburren y ya no quieren estar ni un mes. Hay gente que en un mes, en mes y medio ya se viene, no le gusta el trabajo. Los patrones quieren gente que desempeñe el trabajo*".

En este viaje su permanencia en Los Ángeles fue breve. Después de haber permanecido unos cuanto meses en esta ciudad, recibió una propuesta para ir a Nueva York a trabajar también en una tortillería: "*Un muchacho que ya tenía tortillería en NYC vino a [Los Ángeles]. Quería seis [trabajadores], nos conoció y dice: 'Tú trabajas bien, quiero que vayas conmigo. Quiero que busques seis muchachos que trabajen bien'. Nos fuimos seis. Ahí es como comenzamos a conocer*". Abandonó Los Ángeles para ir a trabajar en Passaic, en el extremo opuesto de los EUA (gráficas 67 y 68). Llegó a esta ciudad en 1984 a los veintiocho años de edad. Permaneció en Passaic durante dos años, aunque no siempre en la misma tortillería. Ahí enfrentó por primera vez las revisiones que efectúan las autoridades estadounidenses en busca de trabajadores transmigrantes indocumentados. En esta experiencia con la autoridades migratorias también perdió el trabajo: "*[En Passaic] nos agarró migración y nos metió a la cárcel. No nos dieron nada de ticket. Salimos libres para nuestro departamento. Volvimos a insistir en el trabajo donde estábamos. Ahí nos dijo: 'Sí les voy a dar trabajo pero nomás para que saquen su pasaje y le busquen por otro lado. Aquí ya va a estar migración cada rato'. Nos fuimos*".

Con base en esta experiencia también pudo conocer la afanosa búsqueda de este tipo de trabajadores transmigrantes por los patrones. Una razón probable de ello, como antes vimos, es que eran los años en que este tipo de negocios comenzaban a operar en esa zona de los EUA, y los trabajadores que tuvieran conocimientos del proceso de trabajo que ahí se realizaba no abundaban. Permaneció en Passaic y nuevamente lo buscaron para trabajar en otra tortillería:

"Conocí a otro muchacho que llegó allá y dice: 'Si quieres hay modo de trabajar de nuevo la tortillería en tal parte'. Le dije: 'No tenemos papeles'. El muchacho nos dijo: 'A ver como le hago. Los meto de contrabando, unos que tengan papeles y unos que no'. Y nos metía al turno de noche. Llegaba migración en el día y agarraba puros con papeles. Hay mucho poblano de acá de Piaxtla. Mucha gente de Puebla, y por eso nos animamos. Ahí trabajamos doce horas de día o doce horas en la noche. Porque no tenemos papeles. Los que tienen papeles nomás sus ocho horas y ya se van. Los que tienen papeles ganan más". La competencia de los propietarios de las tortillerías por conseguir trabajadores con experiencia origina un constante "pirateo étnico", lo que configura otro perfil de la competencia que existe en esa rama. Al margen de cualquier código de ética, los dueños buscaban afanosamente personas, inclusive en las mismas empresas de sus competidores: *"Los patrones mismos andan buscando gente. Van a una tortillería: '¿Quién de ustedes quiere ir para tal parte?' Se va uno para allá".*

Después de estar en Passaic por dos años regresó a San Jerónimo Ocotitlán en donde permaneció por casi un año. Al regresar a Passaic fue invitado a trabajar en una tortillería en Long Island, hacia el este de la ciudad de Nueva York (gráficas 67 y 68): *"Luego llegó otra vez este muchacho y dice: '¿Quieres ir a Long Island? Te voy a pagar lo mismo que te están pagando acá, las mismas horas. Nos fuimos para allá".* En Long Island trabajó dos periodos de dos años, con una estancia intermedia de casi ocho años en San Jerónimo Ocotitlán (gráficas 67 y 68). En 1998 regresó a su pueblo y desde entonces, aunque ha sentido la inquietud de regresar, ha permanecido ahí principalmente retenido por la familia (gráfica 71).

En ocasiones los dueños mexicanos de las empresas étnicas (gráfica 69), con el ánimo de protegerse de las medidas implementadas en contra de la migración indocumentada, les pedían algún tipo de documentación. Nuevamente hace su aparición el mercado negro de documentos irregulares, el recurso que tienen los trabajadores transmigrantes para obtener y conservar sus empleos. En realidad el que adquiere seguridad con esto es el patrón. La documentación irregular aparece como una protección en contra de eventuales delitos cometidos por la contratación de transmigrantes indocumentados: *"[Los] amigos nos enseñaron a conocer. Nos dicen: '¿Quieres trabajar?: Hay trabajo en tal parte'. Los patrones dicen: 'A ver enséñame tus papeles'. Entonces puros papeles chuecos. Ibamos a sacarlos donde según es el departamento de vehículos. Vamos a sacar nuestra identificación, nuestro seguro. Los metíamos y ya con eso seguíamos trabajando. Los patrones no nos decían 'pues vete'. Al contrario, nos decían 'no te vayas, porque me haces falta'".*

Mientras Luis trabajó en Passaic pasó por un proceso de aprendizaje que le permitió conocer en detalle el proceso de trabajo que se desarrolla en las tortillerías. Los amigos, los paisanos, los parientes que trabajan en la rama, y aún en la misma empresa, son la vía para que se vaya aprendiendo paulatinamente las distintas etapas que forman el proceso de trabajo (gráfica 69). Al mismo tiempo, también conoció cuántos tipos de trabajadores hay en las tortillerías y cuáles son las tareas que se realizan en cada puesto de trabajo. Sin bien el proceso de trabajo no alcanza

la complejidad que tiene en otras ramas, lo que surge es un proceso en porciones *taylorizado* en el que cada puesto requiere un periodo de capacitación, y en porciones automatizado con características de *flujo continuo*. En la primera etapa, la de adaptación del trabajador a ese ambiente laboral, la ayuda de los compañeros étnicos es fundamental (gráfica 72): *“Los muchachos enseñan: así se agarran, así se empacan, así se cuentan. Nos enseñaron el modo de contar, el modo de empacar, el modo de lavar una máquina, de engrasarla, de poner el nixtamal, de hacer la masa completa, y sacar la tortilla hasta el final. Llegaban cuatro personas y tú ya sabes. Entre las cuatro desempeñan tu trabajo. Ahora tú vete a aprender a la máquina, vete a aprender cómo se cuece el nixtamal, cómo se cambian las piedras, cómo se cambia una cuchilla, cómo se pone un enfriador. Las personas que van llegando los ponen en su trabajo. Así nos fuimos enseñando: un tiempo empacar, un tiempo echar las máquinas, un tiempo hacer la masa, un tiempo cocer el nixtamal”*.

El aprendizaje en el proceso de trabajo tiene importancia para el trabajador porque de ello dependen sus cambios de puesto, y de estos cambios dependen los incrementos en el salario. Una puerta de entrada al trabajo en las tortillerías, y en otras ramas vinculadas a la elaboración de alimentos¹³³, es el puesto de *barrendero*. En principio podría pensarse este tipo de puesto con aprendizajes mínimos y orientado a la *polivalencia*. En otros sectores de la rama, como vimos en el caso del trabajador en el sector de la *panificación tradicional*, el puesto de *barrendero* puede tener esas características. La realidad es diferente en las tortillerías. En este sector el *barrendero* aprende tanto el uso de tecnología aplicada al puesto como algunas medidas relacionadas con la seguridad en el proceso de trabajo: *“Simplemente para barrer tiene que aprender. Le dan una como aspiradora, con unas llantotas que apenas lo aguanta a empujar. Va puliendo el piso para que no se vayan a caer los muchachos que andan corriendo. Porque ya se les encimaron los paquetes, van corriendo a traer otras cajas, van a traer bolsa. Si no barre bien, surgen los accidentes”*.

El aprendizaje y la entrada de nuevos trabajadores en el proceso, va llevando al trabajador por distintos momentos del proceso productivo. Los puestos y las tareas asignadas van teniendo mayor nivel de complejidad y de responsabilidad. Los aumentos salariales no dependen de la antigüedad acumulada en la empresa o en el puesto. Dependen del empeño dedicado al

¹³³.- Un trabajador transmigrante, originario de San Miguel del Milagro, del estado de Tlaxcala, al dejar su localidad de origen se dirigió a una pequeña ciudad en el interior del estado de Nueva York. En su pueblo había participado en el trabajo en la agricultura en los terrenos de su familia, y en la comercialización del dulce de amaranto. Su primer trabajo en EUA fue en una panadería, una forma de trabajo con la que nunca había tenido relación. Comenzó de *barrendero*, aunque de inmediato se preocupó por aprender otras partes del proceso. Lo consiguió, aunque pagó un precio elevado, un accidente de trabajo: *“Nos fuimos de mojados para salir adelante. Desde la edad de la secundaria ya tenía pensado [irme], a los doce o trece años, todavía no me dejó mi papá. Como no sabíamos inglés, [durante el viaje] nos quedamos hasta dos días sin comer. [El primer día en Middletown, NY] bien desvelados de toda la semana fuimos a buscar trabajo. Empecé a trabajar a los dos días, en el turno de la noche en la panadería. Andaba yo barriendo, ayudando a las compañeras. Me iban enseñando las máquinas, de todo iba aprendiendo. Las máquinas, echando la masa, haciendo los molotes, estirándolos, echándoles huevo. Pero mi trabajo era supuestamente de barrendero. A los tres meses ya quedé en la máquina, la que cortaba la masa. No dormía yo bien y luego no me sallan las tablas que me habían pedido, y por distraerme, porque le metía yo la mano a la máquina y no la saqué a tiempo. Estaba un aparato, como que se le sumía un palo, por flojera de no agarrarlo, se llevó mis dedos”*.

aprendizaje, de lo aprendido y de los distintos puestos que se van ocupando: *"Llega y le pagan a tres pesos [dólares] la hora. Llega otro muchacho y dicen: 'Déjalo a este. Tú ya quieres aprender aquí, te voy a pagar 3.10, 3.25, 3.50', Así va aumentando durante los años que va uno aprendiendo. No por los años que esté ahí. Si estoy a puro barrer no hay aumento. Si se cambia para subir a maquinista tiene un aumento cada dos meses, o cada tres meses. Depende de cómo vaya aprendiendo. Hasta cincuenta centavos le suben y al año ya es un dólar"*.

Las dos categorías de trabajadores de mayor salario en las tortillerías son las que Luis llama el *maquinista* y el *mayordomo*. El *maquinista* es el de mayor salario al interior del proceso productivo. El puesto está relacionado con la operación de la maquinaria que produce la tortilla. Como vimos, las máquinas aplicadas a la producción en este sector tienden a una mayor automatización, lo que lleva a una capacitación que no sólo permita la operación eficiente del equipo, sino intercambiar piezas y también intervenir en la solución de posibles averías: *"Al que más pagan es al maquinista. Es el que gana más [en el proceso productivo]. Hay maquinaria que es pura computadora. Si llega uno que manoseó una maquinita, no sabe ni quitarle la cuchilla, ni quitarle un rodillo. El maquinista es el que gana más en una fábrica de tortillas. Si el maquinista sabe manejar un montacargas, entonces ya lo ponen a dirigir a las personas. A ese se le nombra mayordomo"*.

En realidad el que tiene la mayor responsabilidad y el mayor salario en las tortillerías es el *mayordomo*. La denominación misma del puesto resulta interesante por su contenido étnico. En los pueblos de México el *mayordomo* es una persona que se encarga tanto de las cofradías como de la organización material y espiritual de los festejos religiosos: vigila y administra los gastos, con frecuencia sacando una proporción importante de su propio patrimonio; pero además asume el gobierno que lo lleva a supervisar las distintas funciones. Esta acepción se relaciona con las tradiciones culturales de tanta importancia en las localidades rurales, en especial en las celebraciones religiosas de los barrios. En una acepción de tradición histórica el mayordomo tenía la connotación del criado principal, el que se encargaba de las cuestiones económicas tanto de una casa como de una hacienda. Sin embargo, en el nivel de una *mayordomía*, al *mayordomo* se le atribuyen tanto funciones administrativas como de encargado del funcionamiento de una oficina. En este caso pierde la connotación del criado y de responsable de las festividades religiosas. En esta ocasión es un *administrador*.

Esta última acepción es la que está representada en las funciones que realiza el *mayordomo* en una tortillería: *"[Las funciones del mayordomo son] mandar a la gente, ver cómo sale la tortilla, ver que venga el maíz bien, ver la maseca, ver que no falte la bolsa, que no falte el cartón. Ese es el trabajo de un mayordomo, que no le falte nada a la fábrica. Si le falta un trabajador, él se tiene que poner a trabajar. Si quiere más producción y la gente no se basta, meter más gente para que vaya sacando la producción. Si se descompuso la máquina, componerla. Si se descompuso el molino, componerlo. Si el troquero se enfermó, él va a repartir las tortillas. Conoce hasta destapar un drenaje por abajo. Ese es su trabajo. El que más gana es el mayordomo. El*

mayordomo [es de San Jerónimo Ocotitlán], sobrino de nosotros. Tiene allá dieciocho años. Ya gana mucho dinero. Cada año le suben. También aprendió como nosotros, poco a poco”.

Otra función importante del mayordomo es la prevención de los accidentes de trabajo: “[Hay accidentes de trabajo]. Hay gente que se ha volado un dedo. Por arrimar la mano, se ha ido una mano. Se han ido en la batidora. Son automáticas las batidoras, la banda lo lleva jalando, lo absorbe, se va para dentro. [Una ocasión] yo estaba ahí presente. Ya se había atorado la cadena de rodillos. [El maquinista] no agarró bien el desarmador, que le pega y lo levanta con el rodillo, sobre los cortadores. Por quererse atrancar, le voló un dedo y parte de estos dos. Un mayordomo tiene que enseñar a tener cuidado. Ese es el trabajo del mayordomo”.

En este contexto se dibuja ante nosotros un proceso fabril. Con estas características el trabajador no es un artesano elaborador tradicional de tortillas a mano y tampoco representa una especie de tortillería tradicional. En este segundo caso se estaría haciendo referencia a un pequeño establecimiento en el que se elaboran pequeñas cantidades de masa y tortillas, que se venden a un mercado limitado, y que en el mismo establecimiento se realiza la venta del producto. El trabajador surge con los rasgos de un obrero asalariado, sujeto a un régimen de fábrica y un proceso de capacitación, como aprendizaje de las funciones del puesto. La transformación parece brusca. El viaje de San Jerónimo Ocotitlán a Passaic y Long Island convirtió a Luis, que era alfarero, en un obrero fabril (gráficas 67 y 68). El regreso de Passaic y Long Island a San Jerónimo Ocotitlán llevó a Luis nuevamente a su condición de alfarero. Es un trabajador transmigrante.

Agregado a eso, su paso por el trabajo fabril le permitió conocer otra forma de calidad de vida: “Aquí [en San Jerónimo Ocotitlán] comemos carne dos veces a la semana, a veces hasta tres, a veces en una fiestecita. Allá es otro modo de vivir: es pura marqueta grande. Allá lo que rinde mucho es el pollo, la carne de puerco, la carne de res. La marqueta está llena de cosas enlatadas. Ya puro de eso come usted. Acá para comer como comemos allá le alcanza para puro comer. Allá va a la marqueta con cincuenta dólares, y le alcanza para comer toda la semana. Allá se alimenta dos veces al día, o tres veces. A veces con una comida ya se mantuvo. Come carne dos veces al día, de nuevo en la noche carne, luego su leche. Aquí no. Aquí nos echamos nuestros cafecitos, nuestros tesitos y hasta ahí nomás”. Admite que el trabajo en los EUA le permitió materializar algunos de sus proyectos: “Lo principal es hacer nuestra casita. Aunque sea así como está. Para que ya no esté uno mal. Con el tiempo la va uno componiendo”.

También acepta que el nivel de ingresos que tenía trabajando en EUA le hace falta en su pueblo (gráfica 71). Sin embargo, el peso de los lazos familiares lo han obligado a permanecer en su condición actual: “A la mayor parte nos gusta porque pagan mejor. Pagan a 3.50 [dólares] la hora; es mucho dinero acá. Aquí ganamos unos cincuenta pesos al día; allá nos pagan hasta cuarenta o cincuenta dólares. Por eso mucha gente prefiere irse allá aunque tenga que sufrir a la pasada, pero prefiere estar allá trabajando. Los que tienen papeles ganan más: [hasta] ocho pesos [dólares] la hora. Por eso ya nomás vienen a dar la vuelta. Se regresan. Ya no les gusta. Se extraña, es mucho dinero acá. Nosotros todavía tenemos familia pequeña, todavía van a la

escuela. A veces por los niños: '¿Sabes qué? Ya me voy de nuevo para allá'. Y los niños: 'Papá ¿por qué te vas a ir si acá también puedes trabajar?'. Ya no lo dejan a uno los niños. Y a veces la esposa: 'Ya no te vayas, ya para qué'. Ya se queda uno conforme".

Las maquiladoras de costura o sweatshops

4.9. La industria "inexistente": el remigrante en su contexto

En este apartado se revisan las características de los talleres de maquila de costura a partir del caso de una trabajadora remigrante que vivió cuatro trabajando en esos talleres. Caminar por la octava avenida en la isla de Manhattan, desde la calle 42 dirigiéndose hacia el sur, significa moverse en un área de la ciudad de Nueva York (NYC) en la que en los edificios, piso por piso, local por local, hay la mayor concentración de talleres de maquila de costura que, en general, los remigrantes y transmigrantes nombran como *factorías* o *factories*, más conocidos en inglés como *sweatshops*, expresión que lleva implícito el significado de explotación de los trabajadores. Una trabajadora remigrante lo recordó así: "Ahí en el centro de Nueva York hay chamba en costura. Ahí hay las bodegas de ropa más grandes. También hay fábricas, está un tallercito acá, otro allá, otro allá, en un departamento, o casi siempre en un departamento grande. Pu's hay aproximadamente doscientas o trescientas personas trabajando ahí. Abajo, arriba, en el segundo piso, otro más pa'riba, hasta el piso veinte. Depende de cómo tengan los edificios. Afuera los aparadores grandes, grandes de mucha ropa".

No es la única zona de NYC en que se encuentran ese tipo de talleres. En mayor o menor medida se encuentran distribuidos al menos en tres de los distritos de NYC, Manhattan (al norte y al sur de la isla), Brooklyn y el Bronx, y en la ciudad conurbada de Long Island. ¿Qué son estos talleres de maquila de costura? ¿cómo funcionan? Representan un segmento del mercado laboral neoyorquino que se nutre de la fuerza de trabajo remigrante y transmigrante indocumentada, principalmente femenina. Un rasgo de estos talleres es su carácter irregular. La mayoría se dedican a la costura¹³⁴. Pueden ubicarse en el subsector de las industrias manufactureras y en la rama de fabricación de prendas de vestir. Su objetivo principal es la confección en serie de prendas de vestir a partir de materiales textiles: ropa interior y de dormir, confección en serie de camisas, o de uniformes, o de ropa exterior. Nunca serán prendas finas y de diseño exclusivo.

¹³⁴ .- En esta parte nos abocamos a examinar específicamente los talleres que se dedican a la costura, como confección en serie de prendas de vestir a partir de materiales textiles. Hemos tenido conocimiento que este no es el único tipo de talleres que se encuentran en NYC. Existen también talleres dedicados a ensamblar bisutería y aparatos electrónicos. Hay una forma adicional que, aunque no son talleres del tipo que aquí se examina, se dedican también al ensamblado, en este caso de bolígrafos. Esta última forma aparece como trabajo realizado en el domicilio del trabajador transmigrante. Las partes se entregan en el domicilio del trabajador y las piezas armadas se recogen ahí mismo. El pago es por pieza armada entregada: "Tenía una amiga que era costurera y llegaba así con ganas de no quiero hablar con nadie, déjenme dormir. El trabajo de pegar botones era agotante y aburrido. Otra señora que conocía hacía lapiceros, armaba lapiceros. Ese trabajo lo hacía en su casa. Llegaba el carro, llevaba el bonche de repuestos, de las partes. Eran mil lapiceros: 'Los tienes que entregar mañana'. Toda la familia se ponía a armar lapiceros. El sueldo realmente era bajo".

Los talleres son "semiclandestinos", aunque todo neoyorquino sabe en donde se encuentran: "Por historia la mayor parte de las factorías siempre han estado, desde 1909, localizadas aquí en Manhattan"¹³⁵. Es bastante usual que hay personas que conocen el área de Manhattan, y saben que hay muchas factorías. Cada edificio por lo menos tendrá unas veinte a cincuenta factorías. Son factorías que no pasan de cien a ciento cincuenta trabajadores. Es bastante normal ver gente por la calle aquí en la octava avenida. Van edificio por edificio, bajando piso por piso, pidiendo trabajo". Ello permite suponer que este modelo productivo existe y se reproduce bajo la vigilancia disimulada, la tolerancia, del gobierno federal estadounidense y del gobierno del estado de Nueva York. Las trabajadoras se mueven en un espacio laboral *inexistente* de manera formal, y si a esto se agrega su condición de transmigrantes indocumentados, su estrategia para conservar el empleo es, además de la aceptación tácita de ese régimen fabril, permanecer "*inexistentes*" e "*invisibles*". Lo paradójico es que es una *invisibilidad visible*.

Basta con hacer el recorrido de las zonas en que se encuentran estos talleres, a la entrada y salida de las trabajadoras y a la hora en que salen a tomar el *lunch* y a respirar aire fresco, para observar la cantidad enorme de personas que dependen de este tipo de empleo irregular: "La mayor parte de los trabajadores son inmigrantes, por lo menos 90% son indocumentados, en su mayoría hispanos y muchos mexicanos. En la industria de la costura 40% son trabajadores mexicanos, entre 25% a 30% son trabajadores ecuatorianos, los demás son trabajadores chinos, africanos e indios"¹³⁶.

La mayoría de los talleres funcionan al margen de las regulaciones gubernamentales. Ello les permiten trabajar sobre la base de códigos no escritos que facilita a los propietarios operarlos de la manera que mejor convenga a sus intereses. Este modelo se expresa principalmente en la forma en que se establecen las relaciones laborales. La relación del propietario, generalmente de un origen étnico distinto al de los trabajadores (gráfica 79¹³⁷), con las productoras funciona configurando un modelo de régimen fabril abiertamente autoritario, quizá hasta despótico. El maltrato verbal, y en ocasiones hasta físico, del patrón a los trabajadores es una práctica cotidiana. Las jornadas extenuantes que alcanzan las diez horas por día, sin el pago de tiempo extra, ocurre

¹³⁵ .- La industria del vestido históricamente ha estado ubicada en el distrito de Manhattan. Es una de las ramas que se resistió a abandonar esa región en el proceso de desindustrialización que se dio en el último cuarto del siglo XX. En su historia esa industria ha ocupado distintas zonas en los distritos neoyorquinos, por lo que se habla de migraciones, y de las formas en que en los inicios del siglo XX, igual que en la actualidad, iba por distintas zonas de la ciudad a través de los talleres y del trabajo a domicilio, basándose principalmente en el trabajo femenino de las migrantes que llegaban de los países europeos (Green, 1997).

¹³⁶ .- Este término lo hemos encontrado en zonas de NYC en las que se da la concentración de habitantes procedentes de la India. La forma adecuada de emplear el sentido que se le quiere atribuir sería el gentilicio *hindú*, o con mayor precisión *indio*. El primero se ha vuelto menos preciso debido a su añeja procedencia del persa. El segundo se refiere claramente al que procede de la India. El adjetivo *indiano* tiene tres acepciones, todas alejadas del significado que se le quiere dar en la forma en que es empleado por los hispanos en NYC: referirse al que es originario de América; al que vuelve rico después de haber hecho fortuna en América; el que pertenece a las Indias Orientales. Por añadidura, en España el *indiano* es equivalente de ricachón, adinerado o millonario, aunque en ello se percibe cierta intención peyorativa.

¹³⁷ .- En la gráfica 67 puede observarse que, en el caso analizado en este apartado, el de María, de los siete empleos que tuvo en los talleres de costura, como obrero textil, cinco pertenecían a inmigrantes de origen étnico distinto al de las trabajadoras, coreanos, y solamente en dos el propietario era originario de América Latina. En dos de los tres empleos en que el patrón era de América Latina, el contacto se hizo a través de amigos transmigrantes (gráfica 80) que, según nos dijo María en la entrevista, también eran originarios de América Latina.

permanentemente. El modelo de contratación es verbal. ¿Cómo se realiza entre un propietario que no habla español, y a veces su inglés es deficiente, y un trabajador que no habla inglés? A veces los *sobreentendidos*, el lenguaje de señas, el acomodo desordenado de palabras aisladas de los distintos idiomas, a veces la intervención de algún coterráneo que ha aceptado el papel de *supervisor* que guarda con celo los intereses del patrón. El modelo de contratación lleva implícito la aceptación de las "reglas" del taller: aceptación de la jornada, salario inferior a la mitad del mínimo, las condiciones del taller, aprendizaje sin pago, despido inmediato al menor asomo de resistencia, pago irregular de los salarios.

Parte fundamental de la estrategia patronal es, siempre que sea posible, eludir el pago de salarios. El mecanismo suele ser el siguiente. El día de pago, que usualmente es el día sábado, se comunica a los trabajadores que, por no haber recibido el pago oportuno de la producción entregada, el patrón no se encuentra en condiciones de cubrir los salarios. Los trabajadores abandonan el taller con la promesa de que en la siguiente semana se pagarán todos los adeudos. Suele ocurrir que al regreso de los trabajadores en la siguiente semana el taller ya no existe. Desapareció. Todo ello constituye un engaño: muchas veces el taller fue movido a otro local, o a otro piso en el mismo edificio, o a otro edificio en la misma zona, o a otra parte de la ciudad. Usualmente se entiende que no se puede hacer ningún reclamo legal por dos razones: los trabajadores son remigrantes y transmigrantes indocumentados y el contrato se realizó de manera verbal. Para los trabajadores no hay representante ni asesoría legal, no conocen la legislación laboral, ni siquiera se conocen el idioma en que esa legislación se encuentra escrita.

En el sindicato *Unite*, que busca representar a las trabajadoras de la costura, se nos informó de este tipo de problemas: *"Tenemos muchísimos casos de salarios atrasados. Nosotros trabajamos exclusivamente con compañeros trabajadores de costura. Es bien usual que aquí en Nueva York, en cualquier condado, ya sea aquí en Manhattan, en Bronx, en Brooklyn, en Queens, hay factorías enteras de trabajadores que no han sido pagados sus salarios a tiempo. Por temor o porque son indocumentados, muchos de ellos no recurren al Departamento de Trabajo. La forma en que nosotros recuperamos esos salarios es con el esfuerzo y el sacrificio de los mismos trabajadores. Para ellos es necesario que comprendan que si se juntan, si se unen, pueden no solamente recuperar su salario de una u otra manera, sino también pelear por respeto y dignidad"*. Aún así, el último recurso de los patrones para sostener su estrategia siempre será el cierre del taller. Se han documentado casos en que después de la intervención del sindicato los talleres han cerrado: *"Nos empezamos a organizar ahí adentro a base de ideas que nos daban ellos [los del sindicato]. Nosotros las desarrollábamos en la factoría. Nos organizamos, nos pusimos todos de acuerdo y todos nos apoyaron. Le comentamos a todos los compañeros¹³⁸ y estuvieron de acuerdo con nosotros. Empezamos una lucha sindical que nos estaba dando resultados. Hasta estábamos*

¹³⁸ .- Las redes de relaciones sociales que le permitieron a María incorporarse en esta forma del enclave étnico, estaban compuestas principalmente de transmigrantes latinoamericanos, como se ve en la gráfica 70, especialmente colombianos y ecuatorianos.

negociando con el patrón. Se recuperaron los salarios atrasados, hubo pago a tiempo, ya no nos maltrataban. Todo ya funcionaba normal. Nada más que cerraron la factoría”.

Comienzan a presentarse intentos de defensa de los derechos laborales de estas trabajadoras. A través del sindicato *Unite* se busca defenderlas, aunque se reconoce que el trabajo aún es difícil: *“Es bastante normal que cuando nosotros como organización tratamos de llegar a una factoría o a unos trabajadores ellos no quieren organizarse. Dicen: ‘No tengo papeles, no tengo derechos’. Es un error. Lamentablemente eso surge de la falta de información que uno tiene en este país. Nosotros como trabajadores de costura lo que se hace es ir a la casa, cenar, bañarse y dormir para el siguiente día. Caen en una rutina en que prefieren ver televisión a informarse acerca de sus derechos. Es una tarea para nosotros hablar con los trabajadores y decir: ‘Aunque no tengan documentos, sí tienen derecho a formar parte de un sindicato, ser miembros o participar en grupos de organización sindicalista’. Muchas veces hemos tenido resultados y otras no. Sus propios líderes se están encargando de hacer que su gente no confíe. Pero en realidad juntos sí pueden hacer algo. Poco a poco estamos logrando eso. Antes no se veía gente en la calle protestando, diciendo: ‘Yo quiero que me traten con respeto, yo quiero que me paguen’. Ahora es más frecuente, la gente está teniendo menos temor, no sólo a inmigración sino a la policía. Es la forma en que nosotros estamos trabajando”.* El temor a las redadas del Servicio de Inmigración y Naturalización de los EUA (SIN) no es gratuito. En realidad son frecuentes y con altos niveles de violencia verbal: *“Lamentablemente la industria de la costura es la más castigada en cuanto a inmigración. Es bien normal que inmigración hace redadas, entra a factorías y a preguntar a trabajadores que están operando en sus máquinas, planchando o trabajando en el piso. En inglés les preguntan si tienen documentos o no y les empiezan a preguntar de dónde son”.*

El recurso patronal del cierre del taller es habitual: *“A veces cierran y los trabajadores quedan sin su pago y sin saber del dueño. Llegan un día y ya se cerró la factoría”.* A partir de la desaparición del taller se inicia la búsqueda de un nuevo empleo en otro taller de características similares, en donde hay la probabilidad de que el proceso se repita. Ese ambiente laboral y el temor que produce ser un trabajador transmigrante indocumentado lleva a erosionar los lazos de solidaridad, aún la que está basada en las identidades étnicas. Los problemas con la falta de pago de los salarios, o los pagos incompletos, o los frecuentes maltratos verbales es una situación frecuente en este tipo de talleres. Es entendible que la mayoría de las trabajadoras se nieguen a denunciar esta situación. Lo que no es del todo comprensible es que las trabajadoras de un taller no informan de esta situación a las nuevas trabajadoras que llegan buscando empleo, permitiendo que las condiciones se perpetúen y se conviertan en un modelo organizacional de gestión de las relaciones laborales.

Este estilo de gestión configura un segmento del mercado laboral dentro de las actividades secundarias, en especial en el subsector de la industria manufacturera y en la rama de la fabricación de prendas de vestir. El segmento configura una rama de empleo precario en la que se pueden identificar al menos ocho características: talleres *semiclandestinos*, contratación verbal,

convenio verbal del monto salarial, pago irregular de los salarios, sin estabilidad en el empleo, sin prestaciones que complementen el salario, sin afiliación al sistema de seguridad social, obligación de trabajar tiempo extra con el mismo nivel salarial de la jornada de trabajo normal.

Dos de esas características requieren un comentario: los locales en que se encuentran instalados los talleres y la obligación de trabajar tiempo extra. Los talleres están instalados, como se dijo, en locales ubicados en edificios de NYC que los perfila como lugares "semicladestinos", si es que algo con estas características pudiera existir en un país como los EUA y en una ciudad como NYC. En este tipo de galeries trabajan una cantidad aproximada de cuarenta mil trabajadoras remigrantes y transmigrantes indocumentadas. En locales de grandes dimensiones, sin divisiones de ningún tipo, en donde pueden verse grandes cantidades de máquinas eléctricas rudimentarias, de coser, de pegar botones, de hacer dobladillos, mesas para cortar las telas, en donde el ambiente es sofocante por carecer de ventilación adecuada y sombrío por no tener buena iluminación. En realidad son locales mal acondicionados que no fueron construidos para ese tipo de trabajo. Al verlos se piensan más en locales en edificios de oficinas que en sitios ocupados por talleres de costura.

El trabajo después de haber cumplido la jornada convenida no es considerado tiempo extra por los patrones. Bajo este criterio, la prolongación de la jornada laboral se entiende como una obligación de las trabajadoras, por lo que el pago es en el mismo nivel salarial de la jornada normal. La jornada de trabajo usual de lunes a viernes es de diez horas, desde las 7:30 hasta las 17:30 horas. Los sábados de 7:30 a 15:30 horas. En el tiempo en que se realizó el trabajo de campo en NYC el salario mínimo en jornada de trabajo normal ascendía a 4.75 dólares/hora. En los talleres de costura el pago de lunes a viernes era de 2.60 dólares/hora y 3.10 dólares/hora los sábados (54.7% del salario mínimo en el primer caso y 65.2% en el segundo). El salario por tiempo extra era de 7.13 dólares/hora, con lo que la proporción del salario pagado disminuía a sólo 36.4%. Se impone un mecanismo adicional para disminuir los salarios de las trabajadoras: el trabajo por pieza (*piecework*). Por esta vía se aumenta la productividad (y el desgaste) de las trabajadoras, y el salario se ajusta a un convenio verbal de la cantidad que se pagará por cada pieza.

Otro elemento relevante en los talleres de costura es el del proceso de trabajo. En la forma en que se organiza el trabajo en estos talleres de costura se perciben rasgos pretayloristas. La composición técnica del proceso productivo se limita a la incorporación de máquinas eléctricas específicamente destinadas al trabajo de fabricación de prendas de vestir: máquinas de coser, cortar, bordar, dobladillar, pegar botones, pegar cuellos, pegar puños. Para cada máquina se encuentra un operario, el que, por regla general, no ha tenido experiencia laboral previa en esta forma de trabajo o, peor aún, ni siquiera en alguna forma de trabajo industrial. Las trabajadoras ingresan al taller con la aceptación de someterse a un periodo de capacitación, en el que permanece bajo observación tanto su rendimiento como el nivel de aprendizaje. Con el fin de asegurar la permanencia de las trabajadoras durante el proceso de capacitación, el patrón les exige un depósito.

Entre los propietarios de este tipo de talleres sobresalen los judíos y los de origen coreano. Los primeros usualmente son personas que han nacido y crecido en EUA dedicados a distintos negocios. Los coreanos usualmente son inmigrantes de primera generación que, siguiendo las características de un modelo productivo generalizado en los países asiáticos, buscan reproducirlo impregnándolo de un patrón cultural común en la empresa en su país de origen. Un aspecto interesante en este contexto de los talleres de maquila de costura es que, poco a poco pero persistentemente, han comenzado a instalarse también en distintas zonas de la geografía poblana. El modelo productivo que se ha detectado en los talleres "poblanizados" es el de los empresarios de origen coreano.

Jorge es un joven trabajador de este tipo de talleres de costura. Es originario del municipio de Acatzingo, en el estado de Puebla¹³⁹. Llegó a trabajar a estos talleres porque una tía ya formaba parte de esta fuerza laboral. Ella fue quien lo motivó a ingresar y aprender distintas etapas del proceso de trabajo. Él nos relató la forma en que se impone el depósito a las trabajadoras: *"Se tiene que dejar una semana o dos semanas de depósito. Si uno comienza a trabajar, trabaja toda esa semana y trabaja la semana siguiente, y recibe el pago de una semana nada más. No le pagan a uno a tiempo. Si uno deja dos semanas de fondo, tiene que cobrar la tercera y uno viene cobrando a veces hasta el mes y no el salario completo. No te pagan completa la semana, te van pagando en partes. De eso se encuentra uno en muchas partes"*.

El éxito de este tipo de empresas está sustentado en tres pilares: el bajo nivel salarial y esquilmar los salarios a las trabajadoras, el desempeño de las trabajadoras en términos de altos estándares de productividad, la habilidad adquirida en el mismo proceso de trabajo. La fórmula para sostener la operación de este régimen fabril es la imposición de relaciones laborales autoritarias y un orden de despotismo por parte de los patrones. Jorge lo relata de esta manera: *"Los dueños de las factorías aquí en la ciudad de Nueva York en su mayoría son de nacionalidad coreana. Explotan, usan y maltratan al trabajador. Tienden a emplear preferentemente trabajadores mexicanos y latinoamericanos que sean jóvenes y que no sepan absolutamente nada, para que puedan producir más y a perfección. El dueño de la factoría cuando ve una persona que no habla inglés, que habla español y tiene apariencia de ser acabado de llegar, es empleado de forma más rápida. Son los blancos más fáciles que ellos tienen para explotar. Muchas factorías tienen exclusivamente trabajando muchachitas y muchachitos de catorce, quince, dieciséis años de edad, máximo veinte años. Saben que han acabado de llegar. Se encargan de entrenarlos para que produzcan y al mismo tiempo les dan un salario muy inferior. El sueldo es muy bajo, no pagan y lo maltratan a uno bastante, le gritan a uno demasiado y sin motivo. Hasta el trabajo te lo avientan. En la factoría anterior el coreano no nos pagaba a tiempo. A veces quedaban hasta dos semanas, no nos pagaba. Gritaba, maltrataba mucho a las muchachas"*.

¹³⁹ .- El municipio de Acatzingo de encuentra dentro de la zona que en nuestro trabajo llamamos la zona de Acajete.

4.10. María, remigrante de Xayacatlán de Bravo en el enclave étnico plural

María era una trabajadora remigrante en los talleres de maquila de costura en la ciudad de Nueva York, originaria de la cabecera municipal de Xayacatlán de Bravo. Este municipio se encuentra a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Acatlán de Osorio, municipios que se encuentran en la mixteca baja poblana. Xayacatlán de Bravo es uno de los municipios típicamente "mixtecos" que se encuentran en la zona de influencia de Acatlán de Osorio: es un municipio de poca extensión territorial¹⁴⁰, forma parte de un sistema climático adverso para la agricultura, su producción agrícola es limitada, sus posibilidades de empleo no agrícola son mínimas, sus posibilidades educativas dependen de su cercanía con Acatlán de Osorio y, en términos de migración laboral, forma parte de un conjunto de municipios de esa zona que por las condiciones adversas mencionadas cuenta con una larga historia de expulsión de sus habitantes hacia otros puntos del país y hacia los Estados Unidos (EUA).

Visitar la casa paterna de María significa ingresar súbitamente en la realidad de la mixteca baja poblana: se encuentra construida sobre una pendiente en donde el suelo, además de pedregoso, está formado por capas de tepetate que es el material rocoso preponderante en la construcción de las viviendas. La vegetación que le rodea está formada de algunos zarzales, árboles de guaje y los típicos y enormes cactus de la mixteca baja poblana, conocidos comúnmente como "órganos". Alrededor del pueblo todavía se encuentran algunas biznagas, un cactus de forma esférica que ha sido casi agotado debido a que es usado en la gastronomía poblana: es la base del tradicional *dulce de biznaga* del grupo de los dulces poblanos de frutas cristalizadas y, con mucha frecuencia, un ingrediente indispensable en algunas de las recetas más reconocidas de los famosos *chiles en nogada*, típicos del día de San Agustín en el mes de agosto. Llegar a la casa de María por la noche requiere ante todo ser experto conocedor del terreno: hay que subir la pendiente en la oscuridad, ser reconocido por el perros del barrio y encontrar una de las veredas que finalmente conducen hasta la puerta de la casa.

María forma parte de una familia de seis hijos. Dentro de la familia, tanto el padre como los seis hermanos en alguna época de su vida han salido de Xayacatlán de Bravo en busca de oportunidades laborales. La madre de María en la actualidad cuenta con sesenta y un años de edad. Como la mayoría de las mujeres de la zona y de su edad, sólo tuvo oportunidad de realizar una parte de la educación primaria. Se dedica a las tareas del hogar, no tiene ningún oficio, no realiza ningún trabajo asalariado, y es el único miembro de la familia que nunca ha salido a trabajar fuera de su lugar de origen. El padre cuenta con sesenta y seis años de edad. Igual que su esposa, sólo tuvo oportunidad de estudiar una parte de la educación primaria. Su ocupación es la de albañil en la industria de la construcción, aunque él sí cuenta con un oficio: es músico, forma parte de la

¹⁴⁰ .- Hasta el censo de población y vivienda de 1980 Xayacatlán de Bravo era un municipio de una sola localidad. El pueblo con ese nombre era al mismo tiempo municipio, cabecera municipal y localidad. En la actualidad cuenta ya con cuatro localidades.

banda de música de su pueblo, y además ha tenido oportunidad de aprender la forma de reparar algunos instrumentos musicales, en particular los de viento. De los hermanos sabemos poco. A pesar de que ellos han sido trabajadores migrantes, en los relatos de María se encuentran ausentes. Hay quizá una razón de importancia para ello: cuando María trabajó en los talleres de costura en NYC no transitó por las redes de relaciones sociales o por los enclaves étnicos fundados en la localidad de origen. Prefirió relacionarse con transmigrantes de otras nacionalidades de Latinoamérica, en especial ecuatorianos y colombianos (gráfica 82), a quienes aún describe con reconocimiento y afecto por la ayuda que le prestaron en las condiciones adversas de su trabajo en NYC. Relata que aunque tuvo conocimiento del trabajo en los talleres de costura a través de sus amigos colombianos, no siempre requirió su ayuda para ingresar a trabajar. En ocasiones ella buscaba trabajo personalmente, o se enteraba por la prensa (gráfica 80). Nadie la ayudó para el traslado desde México hasta NYC, aunque acepta que las ligas con sus amigos ecuatorianos y colombianos (gráfica 82) le permitieron tener acceso a un alojamiento (gráfica 83) durante su estancia en los EUA.

María es madre soltera. Los recuerdos más dolorosos de su paso por el trabajo en NYC no se refieren a los maltratos en los talleres de costura sino a la lejanía y ausencia de su hijo. El niño permaneció en la casa de los padres de María durante los casi cuatro años que ella estuvo en NYC. Tomó la decisión de regresar a Xayacatlán de Bravo debido a que, en las repetidas llamadas telefónicas a su localidad de origen, su hijo se lo pedía. Igual que sucede con la mayoría de los trabajadores migrantes, para salir de los lugares de origen aducen razones de falta de trabajo o problemas económicos, en tanto que las causas que ponen en operación el regreso tienen que ver principalmente con los lazos de familia (gráfica 81).

En la zona de Acatlán hemos encontrado una característica de la migración laboral que no encontramos en las otras zonas estudiadas en los estados de Puebla y Tlaxcala. En esta zona se han presentado casos de profesores de educación primaria que por temporadas abandonan su trabajo en el magisterio para salir a trabajar en el área metropolitana de NYC. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero con dos representativos será suficiente para explicar cómo se da este proceso. Uno es el de un profesor originario de Acatlán de Osorio. En este caso, además de tener el grado académico correspondiente también ocupaba un puesto de trabajo en la misma región de Acatlán, lo que significa tener empleo, salario, participación sindical y militancia política, aunque con las limitaciones que implica ejercer el magisterio en México. El ejemplo de algunos de sus compañeros de trabajo lo llevó a solicitar un permiso para abandonar su trabajo durante un lapso de tiempo que se encuentra estipulado en los convenios contractuales del magisterio. Trabajó durante un año en el área metropolitana de Washington, D.C., en la industria de la construcción. Cuando regresó a ocupar el mismo puesto de trabajo, había conseguido ahorrar para la construcción de la casa familiar. Poco tiempo después ocupaba un puesto de importancia en el ayuntamiento de Acatlán de Osorio.

Otro caso es el de una pareja de profesores también de Acatlán de Osorio. Después de terminar sus estudios en la escuela normal decidieron continuar con una especialidad en danza. Ambos ocuparon puestos en el magisterio en los años ochenta, durante seis años, en la región de Acatlán. Igual que en el caso anterior, siguieron el ejemplo de algunos de sus compañeros. Él desde el inicio trabajó en el área metropolitana de NYC como jardinero. Ella llegó a tener tres trabajos al mismo tiempo: por la mañana en la cocina de un restaurante (uno de los pocos casos de mujeres remigrantes realizando este tipo de trabajo en NYC); por la tarde, trabajando para el mismo propietario del restaurante, en una empresa que subcontrata tareas de limpieza en oficinas; los fines de semana realizando aseo de casas empleándose por hora. En cada uno de los tres embarazos que tuvo, la pareja acordaba que ella regresaba a Acatlán de Osorio para el nacimiento de los hijos. Después del tercer hijo decidieron que ella se quedaría en Acatlán mientras él continuaba trabajando como jardinero en NYC. Construyeron su casa y en ella acondicionaron un local comercial. Lo usan para una papelería que ella atiende. Durante la conversación que sostuvimos con ella, nos comentó que en su papelería trabaja más tiempo que en NYC y obtiene mucho menos dinero. Con su esposo sólo se ve una vez al año cuando él tiene oportunidad de tomarse un descanso de su trabajo de jardinero. Los dos abandonaron el magisterio definitivamente.

María es otro caso de trabajadora del magisterio. Su vida como estudiante tuvo que realizarla fuera de Xayacatlán de Bravo (gráfica 77). Primero estudió en Tianguistengo, una de las localidades del municipio de Acatlán. A los once años de edad abandonó la región para salir a estudiar en la ciudad de Puebla durante tres años. Después continuó sus estudios en la zona de Izúcar de Matamoros y en los años ochenta finalmente regresó a vivir en Xayacatlán de Bravo. Cuatro años después de haber terminado sus estudios, a los veintiún años de edad, obtuvo por primera vez un puesto dentro del sistema educativo (gráfica 77). Aunque para trabajar permaneció dentro de la región de Acatlán, la rutina diaria para desempeñarse como profesora presenta inconvenientes. Viviendo en Xayacatlán de Bravo realiza un primer viaje de unos ocho kilómetros a Acatlán de Osorio. En esta ciudad aborda otro transporte que la lleva al poblado de Salitrillo, aproximadamente a cuarenta y cinco minutos sobre la carretera que conduce a Huajuapán de León. Desde Salitrillo debe abordar otro transporte que la lleva en veinte minutos por un camino de terracería hasta El Rosario Micaltepec. Después de su trabajo emprende el camino de regreso.

El Rosario Micaltepec es una localidad del municipio de Petlalcingo, que forma parte también del corazón de la mixteca baja poblana. Igual que otras localidades de Petlalcingo, El Rosario Micaltepec tiene una importante proporción de personas que trabajan en el área metropolitana de NYC. Por esta razón, una de las tareas que realiza María, igual que otros profesores en esa zona, es la lucha cotidiana por lograr que las aulas de las escuelas en que trabajan no se vacíen por completo. Conseguir que los alumnos en los distintos niveles no abandonen la escuela se convierte en un combate cotidiano que significa también conservar el

empleo. Esto fue un hecho que siempre estuvo presente entre los profesores que conocimos en las zonas estudiadas.

María trabajó durante cinco años en el sistema educativo. Primero obtuvo un puesto de trabajo en la zona de Izúcar de Matamoros, en donde estuvo durante tres años (gráficas 77 y 78). Después consiguió un cambio que la llevó a trabajar más cerca de su localidad de origen: en El Rosario Micaltepec. Sin embargo, por una parte la presión económica después del nacimiento de su hijo, y viéndose en el ejemplo de sus compañeros maestros, en febrero de 1989 tomó la decisión de marcharse a trabajar en el área metropolitana de NYC (gráfica 81). El cambio fue drástico. A los veintiséis años de edad abandonó Xayacatlán de Bravo, cruzó la frontera como indocumentada, y llegó a vivir y trabajar en el distrito neoyorquino de Brooklyn y después a trabajar en Manhattan (gráficas 77 y 78). En su relato nos decía que logró entrar en contacto con personas de origen colombiano y ecuatoriano que fueron quienes le dieron a conocer la posibilidad de trabajar en los talleres de costura.

La búsqueda de empleo en ocasiones la hizo de manera personal (gráfica 80). Vivió la experiencia de solicitar trabajo en los edificios de la octava avenida de Manhattan, piso por piso, local por local. Se dedicó a la costura, que era una actividad laboral que nunca antes había realizado. Aprendió a usar las distintas máquinas de los talleres y a realizar las diversas funciones de la confección en serie de prendas de vestir. También experimentó los maltratos verbales y los abusos salariales de los propietarios coreanos de los talleres (gráfica 79).

Esta actividad la realizó durante cuatro años, con la excepción de algunos meses, entre noviembre de 1989 y enero de 1990, en que se dedicó al servicio doméstico en el condado de Loudoun, en el área metropolitana de Washington, D. C. Después de haber vivido durante unos meses en Brooklyn, se mudó a Queens (gráficas 77 y 78) en donde permaneció el resto del tiempo que estuvo en NYC. En esto María también es un buen ejemplo de los desplazamientos de los trabajadores migrantes en el área metropolitana neoyorquina. Viviendo en Brooklyn o en Queens, cotidianamente se trasladaba a trabajar en Manhattan. Como en cualquier megalópolis, los traslados de ida y regreso al trabajo consumen una parte importante del tiempo y de la energía de los trabajadores. Algunas líneas del metro neoyorquino, en especial la que va desde Manhattan a Queens Corona sobre la Avenida Roosevelt, están pobladas de trabajadores mexicanos que van y regresan del trabajo.

María regresó a Xayacatlán de Bravo para reintegrarse al sistema educativo (gráficas 77 y 78). El balance que hace de su experiencia migratoria, como en muchos casos, es negativo. Su paso por los talleres de costura y el contacto con los propietarios coreanos lo valora de una forma sombría. Entiende que fue un capítulo de su vida, en el que se apartó de su familia y de su hijo, que quedó cerrado con la esperanza de no tener la necesidad de añadirle nuevos párrafos. En el servicio doméstico, aunque no experimentó los maltratos que vivió en los talleres de costura, parecía no estar preparada para realizar ese tipo de trabajo. Los salarios que recibía eran tan reducidos que únicamente le permitieron enviar dinero a su familia pero sin que pudiera ahorrar. Al

regresar nuevamente llegó a vivir en la casa paterna en Xayacatlán de Bravo y a la rutina de viajar a El Rosario Micaltepec para trabajar. En la actualidad se ha propuesto dos cosas: por un lado, entender objetivamente las causas que impulsan el proceso migratorio de los municipios de la mixteca baja poblana y la forma que afecta a los pobladores, en especial a las mujeres; por otro lado, sentar las bases en su vida personal que, en la medida de lo posible, impidan que vuelva a experimentar la migración laboral internacional. Tuvimos conocimiento de que a su rutina cotidiana de trabajo en la mixteca baja poblana había agregado estudiar una maestría en educación en Acatlán de Osorio.

Conclusiones

¿Cuáles son las conclusiones que se extraen tras conocer la experiencia de los remigrantes, transmigrantes e inmigrantes que aparecieron en este capítulo? De la exposición y del conocimiento detallado de los casos presentados sobresalen tres conclusiones. En primer lugar el papel jugado por la *rama*, como constelación de empresas que comparten rasgos en los niveles de la base tecnológica (principalmente la organización del proceso de trabajo), de la base organizacional y del perfil compartido de relaciones laborales (De la Garza, 1993). De esto, claro está, pueden derivarse dos tipos de impactos: uno que tiene que ver con lo estructural y con lo técnico de la organización del trabajo y otro, que es lo central de lo que se vio en el capítulo, se relaciona con la rama, y su franja de empresas especializadas en cierto tipo de producción o de prestación de servicios, como espacio que favorece la generación de formas generales (compartidas) y particulares de *cultura laboral* (véase capítulo 1).

La rama se entiende como un conjunto de empresas que comparten características, tanto en las formas de producción y trabajo como en los rasgos de sus relaciones laborales y su trazo organizacional: son partes de una misma rama que está relacionada con un tronco. De ello surgen dos tipos de cultura en la migración que, más que excluyentes, son complementarias: la cultural empresarial y la cultura laboral, la primera para los patrones y sus organizaciones que adquiere rasgos anómicos por sus relaciones con los remigrantes y transmigrantes indocumentados (véase capítulo 1), y la segunda para los trabajadores y sus formas de integración como colectivo a través de la identidad étnica y de los enclaves étnicos relacionados con la rama. Vista así, la rama es un espacio de propósitos al mismo tiempo compartidos y diferenciados, que se expresan bajo formas que corresponden a los intereses materiales y a las construcciones culturales de los grupos de actores sociales que se encuentran en las empresas. Si nos remitimos a la forma más generalizada de entender la cultura, ésta surge como un conjunto de modos de vida y costumbres, de conocimientos y aptitudes compartidos en los ámbitos social, científico, industrial, en un determinado periodo histórico e incidiendo en los grupos sociales que actúan en esos espacios, que es justamente lo que ocurre en la rama.

La rama de la producción y el trabajo en la ciudad global, para los trabajadores migrantes representa un espacio de aprendizaje y adaptación a modos de trabajo distintos en varias formas a los que predominan en las localidades de origen. Es un dominio compuesto de formas de trabajo específicas que, más que romper, integra culturas del trabajo en los dos extremos del proceso migratorio. En la exposición puede observarse, en un extremo el medio en que el migrante potencial trabajaba y trabaja en su localidad de origen o en alguna ciudad cercana. En otro extremo aparece el migrante (como remigrante, transmigrante o inmigrante) en el medio laboral, en la rama particular, en que se inserta en los segmentos del mercado de trabajo en la ciudad global. En el medio aparece un migrante o transmigrante que hace su vida como trabajador incursionando en formas de trabajo en los dos extremos, llevando y trayendo formas culturales (de la migración, del trabajo y de la cultura "popular) (véase capítulo 1) que se van integrando como una formación cultural compleja.

La conclusión pudiera parecer simple, pero no lo es: en apariencia el remigrante o el transmigrante aparecerán en algún momento como un sujeto laboral que traslada sus conocimientos y su cultura laboral adquirida a una forma de trabajo semejante a la realizada en Nueva York, pero en su localidad de origen. En una localidad llamada Coyula, un pequeño poblado del municipio de Atlixco, puede encontrarse, por ejemplo, una "pizzería italiana" con especialidades en pizzas, pastas y empanadas tipo italiano. El negocio, en su espacio físico, es una copia tipo pueblo de una pizzería neoyorquina, aunque se reconocen en los productos entregados sus estándares de calidad. Sus propietarios, unos hermanos de la localidad, son remigrantes↔transmigrantes que operan su negocio con una base organizacional y tecnológica similar a la que predomina en NYC en ese tipo de negocios, usualmente propiedad de inmigrantes. Sin embargo, la presencia de este tipo de negocios son una regla que no llega a generalizarse. El problema de fondo es la *adaptación cultural-laboral translocalizada*, la transculturación, que se encuentra en las localidades de origen y en la ciudad global. Lo que puede llevarnos ya a la segunda conclusión.

En segundo lugar, esa *adaptación cultural-laboral translocalizada* simultánea en las localidades de origen y en la ciudad global nos remite a una de las dimensiones de los espacios sociales transnacionales. ¿Qué es lo que "adaptan" los remigrantes, transmigrantes o inmigrantes? ¿Qué es lo que translocalizan en términos culturales para que se formen transculturas? En primer lugar la identidad étnica (véase capítulo 1). La identidad étnica es una formación cultural de los individuos que amarra la cultura y la nacionalidad con los subsistemas migratorios. Esta es una relación fundamental en la consolidación de las identidades étnicas. La nacionalidad es un concepto muy amplio que subsume diversidades culturales de características diferentes. Por sus mismas características es un concepto englobador: evidentemente deriva de una definición de lo nacional, por lo que además representa la diversidad étnica, las tendencias políticas de una nación y el cuerpo de instituciones que definen al estado-nación.

Por lo tanto, más que de *"identidad étnica"* en singular es conveniente pensarlas como *"identidades étnicas"* en plural, las que, con sus diferencias y sus pertenencias a distintos subsistemas migratorios, permiten transculturaciones a través de los rasgos específicos de las translocalizaciones correspondientes. Un ejemplo de especificidades culturales de subsistemas migratorios permiten ilustrar lo que decimos. En un encuentro de fútbol, de las ligas deportivas organizadas en distintos estados alrededor de Nueva York, se enfrentaban jugadores de Puebla, en particular de la mixteca baja poblana, y del estado de Jalisco. Las diferencias aparecieron por el lado de la *"comida mexicana"*, esa realidad cultural tan amplia y diferenciada de nuestro país: *"Tengo una anécdota muy bonita. Cuando fueron por primera vez a jugar, se enfrentó una liga de Puebla con una liga de New Shell, que son de Jalisco. Entonces decía el presidente de la liga: 'Oye -dice- y estos cuates ¿son mexicanos?' Sí, porque fuimos a comer 'carnitas' y las 'carnitas', en Puebla, [en especial] en la Mixteca, no se usan. Se usa el chivo, se usa la barbacoa, la cecina y de verdad había gentes [de la mixteca baja poblana] que no conocían las 'carnitas'. [Los de Puebla decían] '¿Esto qué es?, ¿cómo se come?' Ese tipo de integración, ese tipo de interrelación entre las distintas ligas y estados, nos ha permitido ir descubriendo problemas"*. Nosotros agregamos: los dos equipos de jugadores se encontraban integrados a subsistemas migratorios diferentes, y sus transculturaciones adquirirían rasgos específicos de esos subsistemas. Las transculturaciones están formadas de realidades que integran segmentos de culturas locales, étnicas, nacionales y cosmopolitas, por lo que se posibilitan en los espacios sociales transnacionales (véase capítulo 1).

En tercer lugar, lo expuesto en el capítulo nos remite al *tiempo de exposición*, también relacionado con una dimensión de los espacios sociales transnacionales. El tiempo de exposición se encuentra presente de distintas maneras en los relatos de los migrantes que nos hablan en el capítulo. Por el tiempo de exposición se configuran los tipos migratorios (véase capítulo 3), como un instrumento de su operacionalización. Sin embargo, el tiempo exposición, tal como aparece en los relatos de este capítulo, remite a un ámbito de reflexión que rebasa el terreno de la simple operacionalización: cuando se le relaciona con los espacios sociales transnacionales, pasa a configurarse como un elemento adicional en los procesos de transculturación. Remite al mismo tiempo a nuevos espacios de ubicación social de los migrantes, lo que permite comenzar a pensarlos en base a los tipos migratorios. Como transmigrantes e inmigrantes aparecen desarrollando formas de vida translocalizadas, remiten a la transnacionalización de instituciones fundadas en las tradiciones. En base a los relatos de los migrantes ya no resulta extraño comenzar a hablar de *familias transnacionales* (Herrera, 1997a), de imbricaciones religiosas transnacionales, de *rituales* transnacionalizados, de *proyectos* biográficos que pasan a desarrollarse en un medio transnacional. Por lo tanto, el tiempo de exposición, además de instrumento que permite operacionalizar los tipos migratorios, es un concepto de definición conceptual de la transmigración e inmigración que apunta hacia la dimensión cultural de los procesos migratorios.

Conclusiones Generales

Nuestro trabajo ha buscado demostrar que durante el periodo que abarca el estudio hay tres formas de migración: la remigración, la transmigración y la inmigración. Para orientarnos en esas dirección hemos procurado movernos en terrenos y periodos delimitados: el sistema migratorio de Norteamérica y el periodo postindustrial de la migración internacional. La argumentación considera los antecedentes históricos de la remigración y la transmigración en México: en lo internacional el *Programa Bracero* y en lo nacional la migración laboral interna desde el medio rural a las grandes ciudades de México. Procuramos argumentar que estos dos antecedentes se encuentran entre las variables que inciden en la configuración del sistema migratorio de Norteamérica y de algunos subsistemas (y microsubsistemas) específicos.

También se consideró papel jugado por los factores macro estructurales y micro individuales. Los primeros mostraron, en las localidades de origen, la forma en que se presenta una contradicción fundamental: el predominio de la actividad agrícola como eje de la ocupación laboral, en un contexto en que esa actividad disminuye su potencialidad productiva y, por lo mismo, expulsa trabajadores a las grandes ciudades del país y a ciudades en los Estados Unidos. Estos cambios en el perfil de la ocupación intervienen impulsando los factores micro individuales en los subsistemas y microsubsistemas, afectando los proyectos biográficos de los individuos y cómo se implantan esos proyectos en la familia. En la exposición aparecen también los elementos mediadores, formadores de identidades étnicas, enclaves étnicos y transculturaciones. Para realizar el análisis de esta manera propusimos un concepto articulado, el de *transcultural migratoria laboral*, formado de tres niveles culturales: cultura migratoria, cultura laboral, cultura "popular".

A lo largo de cuatro capítulos se buscó presentar los rasgos de la migración laboral que se origina en municipios y localidades estudiados en los estados de Puebla y Tlaxcala y que se dirige al área metropolitana de la ciudad de Nueva York. En la exposición buscamos sostener, argumentándolo con información macro estructural, con los biogramas obtenidos con la aplicación del cuestionario y con el trabajo etnográfico, que en la migración laboral internacional contemporánea, en especial en los flujos migratorios que tuvimos oportunidad de examinar directamente, se encuentran presentes tres tipos migratorios: el remigrante, el transmigrante y el inmigrante, de este último el legalizado y el potencial. Nos propusimos mostrar de qué manera la migración actual se ha tornado compleja y cambiante, por lo que las definiciones más comunes de los migrantes erosionaron su definición conceptual convirtiéndose en estereotipos estériles. También pudimos sostener que los tres tipos migratorios no son necesariamente tipos migratorios "puros". Pueden señalarse características específicas de cada tipo, aunque también se encontraron imbricaciones entre ellos, lo que nos ha llevado a entender que, como figuras de la migración contemporánea, más que excluyentes son complementarios, formándose así tipos migratorios complejos que ayudan a aprehender distintos matices de la migración laboral actual.

La figura que interconecta el regreso (el remigrante) y el asentamiento (el inmigrante), como polos extremos que se encuentran y se tocan, es la del transmigrante en un proceso que se pudo entender como transmigración. El transmigrante puede entenderse cabalmente en un contexto de espacios sociales transnacionales, por lo que se entiende como un tipo migratorio que se explica por sus "presencias" translocales no contenidas en los estados-nación. El transmigrante es una figura que puede entenderse en parte por la repetición de sus movimientos migratorios o por las duraciones de esos movimiento. Sin embargo, el transmigrantes es también la representación de una comunidad transnacional, de una identidad étnica transnacional que son manifestaciones de un proceso transcultural rico y complejo. Entendida la transmigración en esta perspectiva, aparece como un proceso que relaciona lo que en otros periodos de la migración no se entendía como algo posible de relacionarse: las comunidades de origen y de destino, los mercados de trabajo, las ciudades aún no globales, las identidades étnicas, las familias, los grupos domésticos, etc. No obstante, hay que subrayar que la vinculación que se da a través de los espacios sociales transnacionales comienza por entenderse en las relaciones que establecen los mercados de trabajo, en especial algunos de sus segmentos. El mundo del trabajo encontrado en la migración laboral transnacional apareció como un espacio de integración en enclaves étnicos, de generación de identidades étnicas transnacionales que además se relacionan con las familias y/o los grupos domésticos y con las comunidades, una en el origen y otra transnacional en el destino migratorio.

La transmigración y la transculturación surgieron como dos ejes que permiten configurar sistemas, subsistemas y microsistemas migratorios. Los subsistemas fueron surgiendo de los diferentes contextos encontrados en las zonas que se examinaron en los estados de Puebla y Tlaxcala y de los contextos laborales con que se interconectaban en el área metropolitana neoyorquina. Ello que nos permitió entender distintas formas de relacionarse con el medio laboral de la ciudad de Nueva York, nos permitió presentar estas relaciones como procesos diversos que están lejos de ser uniformes. En las zonas de origen aparecieron universos que generaban procesos migratorios que no necesariamente responden a la lógica de las delimitaciones formales marcadas por la geografía política. Para entender el surgimiento de modalidades migratorias particulares fue necesario hacer observaciones en el nivel de las localidades, lo que nos permitió observar un proceso que lleva a la migración laboral por "*transmunicipalizaciones*", que configuran subsistemas migratorios que traspasan límites municipales y estatales.

Los subsistemas migratorios integran las identidades étnicas basadas en las especificidades culturales y estructurales de cada localidad y de sus relaciones con otras localidades. Otros rasgos que también traspasan las formalidades municipales son los estructurales: las tierras compartidas, los tipos de cultivos, las técnicas aplicadas, la socialización del riego, la extensión de los ejidos, la débil formación de empleo asalariado, el crecimiento del trabajo no asalariado como ayuda a la familia, el empleo precario en las grandes ciudades, etc., como factores que interrelacionan las zonas que estudiamos. Estos factores son parte también de

las construcciones culturales de los migrantes que, al trasladarlos a los centros de trabajo en la ciudad de Nueva York, forman enclaves étnicos como encuentros al mismo tiempo laborales y culturales. El medio de trabajo es el espacio propicio para la aparición de transculturas en espacios sociales transnacionales.

Los indicadores macro estructurales nos permitieron presentar un conjunto de efectos acumulados que se encuentran en la base de la expulsión de trabajadores. Esos efectos que impulsan la migración laboral aparecieron como elementos de fuerzas centrífugas que conducen a decisiones radicales que reorientan los proyectos biográficos. No obstante, si bien lo macro estructural es la fuerza impulsora no debe confundirse con el espacio de las decisiones que ordenan los proyectos biográficos. Para entender el cambio en la dirección de la curva de un biograma fue necesario considerar las mediaciones que sí explican las decisiones radicales que llevan a un individuo a la migración laboral internacional: la familia del migrante, la cultura migratoria presente en la comunidad, la decisión consensuada como elemento estratégico que marca reorientaciones en el proyecto biográfico de los individuos.

Las otras figuras migratorias también fueron importantes para comprender las características de la migración laboral contemporánea. Al remigrante lo pudimos entender como una figura que, al menos por periodos, ha podido disminuir el peso adverso de los factores macro estructurales de expulsión. No obstante, también se pudo observar que cuando se relaciona con los elementos culturales, el perfil del remigrante se hace no sólo más complejo sino también se enriquece. El remigrante surge entonces como una figura en que la migración no está totalmente descartada, de la misma manera en que el inmigrante no pierde de vista su origen étnico, con lo que comienzan a aparecer tipos migratorios de mayor complejidad: el remigrante y transmigrante, el transmigrante e inmigrante, el inmigrante y remigrante. El elemento que permitió entender con mayor claridad la integración de estos tipos migratorios complejos fue la integración de enclaves étnicos, un proceso de integración cultural que está fundado en la identidad y en la comunidad étnicas transnacionales, ambas como relación cultural que se relacionan transnacionalmente con la comunidad en el origen.

El trabajo etnográfico nos permitió presentar los componentes que llevan a la aparición del transmigrante e inmigrante en un proceso que se desarrolla en el ámbito del trabajo al lado de la transculturación relacionada con los enclaves étnicos. Así surgen los inmigrantes con los rasgos que los caracterizan: la valoración que le dan a la regularización de su condición migratoria; los liderazgos que ejercen en NYC y en las comunidades de origen; las formas en que asimilan lo transcultural participando en las fiestas y en la solución de problemas en su localidad de origen. Lo que surge es un proceso de aparición de una identidad étnica transnacional con una formación compleja de elementos culturales. Un inmigrante es la imagen vívida de un proceso transcultural que reúne orgullos, identidades, translocalizaciones, liderazgos, enclaves étnicos, solidaridad étnica, lo que los hace transmigrantes e inmigrantes y, en algunos casos, hasta transmigrantes y remigrantes. Esto último de ninguna manera es una exageración. Tuvimos oportunidad de conocer

a personas mayores, migrantes laborales, que habiendo llegado a la jubilación, han regresado a la localidad de origen como remigrantes con la idea de vivir en mayor tranquilidad social y económica, con regresos periódicos para conservar su calidad de inmigrantes y el derecho a la pensión, y viajando como portadores de elementos culturales que refuerzan la identidad étnica de otros transmigrantes.

Con la exposición también se pudo presentar a los espacios de trabajo, como lugares que se diferencian de acuerdo al segmento del mercado de trabajo con que se relacionan: comparten niveles tecnológicos, maneras de organizar los procesos de trabajo, formas organizacionales y modelos compartidos de relaciones laborales. Ello nos permitió establecer que, más allá de lo estructural y lo técnico de la organización del trabajo, se encuentran agrupaciones de empresas que se abocan a cierto tipo de producción o de prestación de servicios, lo que favorece que se formen formas generales (compartidas) y particulares de cultura laboral, y de maneras en que esa cultura permite la captación de ciertos perfiles de trabajadores, o de agrupaciones de ellos, que en el contexto de la migración laboral orientan la formación de enclaves étnicos. Los lugares de trabajo entendidos como universos específicos de la producción y el trabajo, permiten la aparición de formas culturales de la migración que son complementarias: por una parte surgió la cultura empresarial como modelo de aglutinación de los patrones, muchos de ellos inmigrantes que, beneficiándose de la condición indocumentada de los migrantes, le da un sentido anómico a los medios de trabajo que reúnen a los remigrantes y transmigrantes indocumentados; y, por otra parte, la cultura laboral de los trabajadores y sus formas de integración como colectivo a través de la identidad étnica y de los enclaves étnicos integrados con características particulares para cada rama.

La rama de definición productiva de las empresas apareció como un espacio de propósitos al mismo tiempo compartidos y diferenciados. Esos propósitos se expresaron bajo formas de intereses materiales y de construcciones culturales de actores sociales que se reúnen en las empresas los que, mediante las transculturaciones y los enclaves étnicos, trasladan eficiencia y productividad a los procesos de trabajo o de producción de bienes y servicios. La rama aparece como una de las formas de aglutinar la cultura, reuniendo e integrando modos de vida y costumbres, generando y aprovechando conocimientos y aptitudes compartidos y aprendidos en espacios étnicamente estructurados, que es lo que ocurre en los enclaves étnicos.

La rama y las formas de trabajo en que se encuentran los trabajadores migrantes en el destino migratorio pudimos observarlos como espacios de aprendizaje y adaptación a trabajos que en ocasiones son profundamente diferentes a los que realizan en sus localidades de origen. Así, el medio en que los migrantes trabajan aparece compuesto de formas que integran culturas del trabajo con características distintas en los dos extremos del proceso migratorio. Pudimos presentar el medio en que el migrante trabaja en su localidad de origen y, en relación con ello, después ver aparecer al migrante en el medio laboral, en la rama, en el enclave étnico en que se inserta y las formas culturales que a partir de esto se integran. En ese proceso observamos al transmigrante

incursionando en formas de trabajo que va aprendiendo sobre la marcha, un transmigrante que va llevando, trayendo y transmitiendo formas culturales (de la migración, del trabajo y de la cultura "popular") que son los elementos de articulación de una formación laboral y cultural compleja. El remigrante o el transmigrante se presentaron en un proceso de *adaptación cultural-laboral translocal*, la transculturación por el medio de trabajo, por el enclave étnico, que aglutina modos y costumbres de las localidades y de la ciudad global.

La identidad étnica apareció como una formación cultural de los individuos que integra la cultura en su amplitud conceptual y la idea de nación como eje de manifestaciones culturales en los subsistemas migratorios. Esta es una relación fundamental en el transcurso hacia las identidades étnicas transnacionales. La nación es un concepto amplio que subsume diversidades culturales. Como concepto de inclusión de la diversidad funda su sentido cultural en una definición que representa la diversidad étnica, las diversidad política y se relaciona con el conjunto de instituciones que afirman al estado-nación. Entendida en esta proyección de lo nacional se buscó identificar al mismo tiempo a la "identidad étnica" en su unicidad y a las "identidades étnicas" en su diversidad, en su sentido transnacional y transcultural, reunidas en el espacio transcultural por antonomasia de los migrantes: el centro de trabajo. Las identidades étnicas, con sus diferencias y pertenencias a distintos subsistemas migratorios, permiten transculturaciones como expresión de los espacios sociales relacionados con el proceso migratorio. Las transculturaciones se forman de realidades que integran segmentos de culturas locales, étnicas, nacionales y cosmopolitas, por lo que se posibilitan en los espacios sociales transnacionales

La transmigración y las transculturaciones nos permitieron comprender el papel jugado por el tiempo de exposición en el proceso migratorio. Al ser considerado el tiempo en que un individuo permanece inmerso en la realidad migratoria, aumenta la probabilidad de que se den relaciones complejas entre formas culturales del origen y del destino en un proceso que más que aculturar y excluir permite establecer puentes, presentándose un proceso en que el transmigrante es un sujeto en espacios sociales que exceden los límites formales de los estados-nación, perfilándose una tendencia en que se presenta la posibilidad de la inmigración, la potencial y, en coyunturas vinculadas con procesos de las llamadas "amnistías" migratorias en EUA, la legal que establece al inmigrante y hace probable la presencia de identidades étnicas transnacionales complejas: el *"poblano mexicano estadounidense"*.

El tiempo de exposición nos permitió entender también las formas transculturales de integración en los enclaves étnicos. El tiempo de exposición apareció distintas maneras en los relatos de los migrantes, lo que nos permitió entender algunas de las mecanismos que intervienen en la formación de los tipos migratorios sobre el eje del tiempo. Fue el elemento integrador, en la perspectiva temporal, de los espacios culturales de los migrantes, que en los centros de trabajo pasan por periodos de definición simultáneamente migratoria, laboral y cultural. Como transmigrantes e inmigrantes aparecen desarrollando formas de vida transnacionales como expresión de un proceso en que las instituciones fundadas en las tradiciones se transnacionalizan.

Atendiendo a los relatos que los migrantes nos hicieron de sus experiencias laborales y transculturales ya no es extraño hablar de familias transnacionales relacionadas con la migración laboral, de manifestaciones e imbricaciones religiosas transnacionales, de rituales y tradiciones en espacios transnacionales, de proyectos biográficos que pasan a desarrollarse en un medio transnacional. El tiempo de exposición pudimos entenderlo como un concepto que permite entender la transmigración e inmigración y que además apunta hacia la dimensión cultural de los procesos migratorios.

Los resultados de nuestro trabajo permiten proponer una idea que sintetiza nuestra conclusión: el presente y el futuro de la migración internacional de trabajadores se encuentra en el transnacionalismo y en la transculturación, basados en las figuras del remigrante, el transmigrante y el inmigrante, y con una tendencia hacia el engrosamiento progresivo del número de transmigrantes↔inmigrantes. Con base en las tendencias perfiladas en el gran sistema migratorio de Norteamérica, y relacionando los factores macro estructurales, los micro individuales y las mediaciones, podemos sugerir la idea de que el siglo XXI será el escenario de grandes movimientos migratorios que se facilitarán por la creciente integración de espacios sociales transnacionales.

Bibliografía

Aguado, José Carlos y María Ana Portal (1991)

"Tiempo, espacio e identidad social", en *Alteridades*, Año 1, Núm. 2, 1991, págs. 31-41

Alcalá, Elio y Teófilo Reyes Couturier (1994)

Migrantes mixtecos. El proceso migratorio de la Mixteca Baja, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, Serie Antropológica, Colección Científica, Núm. 278, 145 págs., Bibliografía, Apéndices, Fotografías

Arias, Patricia (1997)

"La 'tanda' en tiempos de la globalización?", en *Ciudades*, Año 9, Núm. 35, julio-septiembre de 1997, págs. 41-46

Balán, Jorge, Harley L. Browning, Elizabeth Jelin (1977)

El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey, México, FCE, 1977, 390 págs., apéndices, bibliografía.

Beck, Ulrich (1998)

¿*Qué es la globalización?* Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Barcelona, Paidós, 1998, 221 págs.

Becker, Gary S. (1983)

El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación, Madrid, Alianza Editorial, 1983, 257 págs., apéndices.

Besserer, Federico (1999)

Moisés Cruz. Historia de un transmigrante, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999, 296 págs., bibliografía

Bluestone, Barry y Harrison Bennett (1982)

The deindustrialization of America. Plant closing, community abandonment, and dismantling of basic industry, Nueva York, Basic Books Inc., Publishers, 1982, 263 págs.

Bonacich, Edna (1980)

"Middleman minorities and advanced capitalism", en *Ethnic Groups*, Núm. 2, págs. 211-219

Bonacich, Edna y John Modell (1980)

The economic basis of ethnic solidarity, Berkeley, University of California Press, 1980, págs.

Bourdieu, Pierre (1997)

Capital cultural, escuela y espacio social, México, Siglo XXI Eds., 1997, 206 págs.

Castles, Stephen y Mark Miller (1993)

The age of migration. International population movements in the modern world, Hampshire London, MacMillan, 1993,

Castoriadis, Cornelius (1989)

La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución, Barcelona, Tusquets, Vol. 2, 334 págs.

Chávez, Leo R. (1989)

"Migrants and settlers: a comparison of undocumented Mexicans and Central Americans in the United States", en *Frontera Norte*, Vol. 1, Núm. 1, enero-junio de 1989, págs. 49-75

Cederström, Thoric Nils (s.f.)

The impacts of migrant remittances on the peasant economy of four communities of the Mixteca Baja region of Puebla, [s.l.], [s.f.], Preliminary Examination for the Doctoral Dissertation, University of Arizona.

Clifford, James (1999)

Itinerarios transculturales, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999, 442 págs., referencias bibliográficas, índice temático

Colón-Warren, Alice (1996)

"The impact of job losses on Puerto Rican women in the Middle Atlantic Region, 1970-1980", en Allagracia Ortiz (editora), *Puerto Rican women and work. Bridges in transnational labor*, Philadelphia, Temple University Press, 1996, págs. 105-138

Consejo Nacional de Población (1994a)

Información básica sobre migración por entidad federativa, 1990, México, Consejo Nacional de Población, 1994, 153 págs., anexo metodológico.

Consejo Nacional de Población (1994b)

La población de los municipios de México, 1950-1990, México, Consejo Nacional de Población, 1994, 119 págs., bibliografía

Corona Vázquez, Rodolfo (1997)

"Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos", en Jorge A. Bustamante y Jorge Santibáñez (coordinadores), *Taller de medición de la migración internacional*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1997, págs. 35-52

Corona Vázquez, Rodolfo (1993)

"Migración permanente interestatal e internacional, 1950-1990", en *Comercio Exterior*, agosto de 1993, págs. 750-762

Cortés Sánchez, Sergio (1996)

"El retorno de los chinantlecos", en *La Jornada de Oriente*, 31 de enero de 1996, pág. 11

Cortés Sánchez, Sergio (1995a)

"La Mixteca, tierra de emigrados", en *Perfil de La Jornada de Oriente*, 8 de marzo de 1995

Cortés Sánchez, Sergio (1995b)

"Los migrantes de la Mixteca poblana", en *La Jornada de Oriente*, 29 de noviembre de 1995, págs. 14-15

Crandall, Robert W. (1993)

Manufacturing on the move, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1993, 105 págs.

De la Garza, Enrique *et al* (1997)

"Cultura obrera: la construcción teórica de un objeto de estudio", en María Eugenia de la O, Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coordinadores), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, UAM-I, Conaculta-Culturas Populares, 1997, págs. 15-71

De la Garza, Enrique (1989)

"El regulacionismo en México", en *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, Núm. 19, enero-abril, 1989, págs. 139-157

De la Garza, Enrique (1993)

Reestructuración productiva y respuesta sindical en México, México, UNAM/UAM, 1993, 205 págs., apéndice, bibliografía.

De la O Martínez, María Eugenia (1998)

"La reproducción social de los obreros en la maquila de Ciudad Juárez, Chihuahua", en Vania Salles y José Manuel Valenzuela, *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, CONACULTA, 1998, págs. 157-191, bibliografía

Delors, Jacques *et al* (1996)

La educación encierra un tesoro, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI, México, Ediciones UNESCO, 1996, 282 págs., anexo.

De Oliveira, Orlandina y Vania Salles (1989)

"Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (compiladoras.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México, 1989, págs. 11-31

Dombois, Rainer (1993)

"...Un trabajo sin prestigio. La situación laboral y las trayectorias de obreros en la industria colombiana", en Rainer Dombois y C. M. López (editores), *Cambio técnico, empleo y trabajo en Colombia*, Bogotá, FESCOL, 1993, págs. 225-264

Durand, Jorge y Patricia Arias (1997)

"Las remesas: ¿continuidad o cambio?", en *Ciudades*, Año 9, Núm. 35, julio-septiembre de 1997, págs. 3-11

Escobar Latapí, Agustín (1986)

Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986, 299 págs., apéndice, bibliografía.

Espinosa, Kristin y Douglas Massey (1999)

"Undocumented migration and the quantity and quality of social capital", en Ludger Pries (editor), *Migration and transnational social spaces*, Aldershot (Inglaterra), Ashgate Publishing Ltd., 1999, págs.107-137

Faist, Thomas (1999)

"Developing transnational social spaces: the Turkish-German example", en Ludger Pries (editor) *Migration and transnational social spaces*, Aldershot (England), Ashgate Publishing Ltd., 1999, págs. 36-72

Faist, Thomas (1995)

Sociological theories of international migration: the missing meso-link, Mimeo, Hamburgo, Octubre 13-15, 1995.

Falomir Parker, Ricardo (1991)

"La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?", en *Alteridades*, Año 1, Núm. 2, 1991, págs. 7-12

Foner, Nancy (Editora) (1987)

New Immigrants in New York, Nueva York, Columbia University Press, 1987, 304 págs.

García Canclini, Néstor (1995)

Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, México, Editorial Grijalbo, 1995, 198 págs.

García Canclini, Néstor *et al* (1990)

Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, CONACULTA, 1990, 348 págs., bibliografía, índice analítico

García Canclini, Néstor *et al* (1994)

De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología, México, UAM-I, 1994, 189 págs.

Geertz, Clifford (1995)

La interpretación de las culturas, Barcelona, Editorial Gedisa, 6ª reimpresión, 1995 (1973), 372 págs.

Gendreau, Mónica y Gilberto Giménez (1998a)

Between Popocatepetl and Brooklyn...Migration and mass media effects on regional identity in Atlixco, Puebla, Mexico. Ponencia presentada en el Simposio Mexican Migrants in New York and Mexico. New Analytical and Practical Perspectives on Transnationalization and Incorporation. Nueva York, Octubre de 1998.

Gendreau, Mónica y Gilberto Giménez (1998b)

"Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales", en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coordinadores), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología, El Colegio de México, 1998, págs. 159-180

Giménez, Gilberto (1996)

"La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, III Coloquio Paul Kirchhoff, 1996, págs.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Christina Szanton Blanc (1999)

"From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration", en Ludger Pries (editor) *Migration and transnational social spaces*, Aldershot (England), Ashgate Publishing Ltd., 1999, págs. 73-105

Goldring, Luin (1997)

"Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos", en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coordinadores), *Migración laboral internacional*. Transnacionalidad del espacio social, México, BUAP, 1997, págs. 55-105

Goldring, Luis (2001)

"Disaggregating transnational social spaces: gender, place and citizenship in Mexico-US transnational spaces", en Ludger Pries (editor), *New transnational social spaces*. International migration and transnational companies in the early twenty-first century, Londres, Routledge, 2001, págs. 59-76

Goldring, Luin (1992a)

Blurring the border: transnational community and social transformation in Mexico-U.S. migration. Mimeo, University of Illinois at Chicago. Sociology and Latin American Studies, 1992, 23 págs.

Goldring, Luin (1996b)

"Gendered memory: Constructions of rurality among mexican transnational migrants", en E. Melanie DuPuis y Peter Vandergeest (eds.), *Creating the countryside: The politics of rural and enviromental discourse*. Filadelfia, Temple University Press, 1996, págs. 303-329

Goldring, Luin (1992b)

"La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, Núm. 29, 1992, págs. 315-340

Goldring, Luin (1999a)

"Power and status in transnational social spaces", en Ludger Pries (editor), *Migration and transnational social spaces*, Aldershot (Inglaterra), Ashgate Publishing Ltd., 1999, págs. 162-186

Goldring, Luin (1999b)

"The power of status in transnational social fields", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (editores), *Transnationalism from below*, New Brunswick, Transaction Publishers, Comparative Urban & Community Research, Vol. 6, 2a. Ed., 1999, págs. 165-195

Goldsborough, James (2000)

"Out-of-control immigration", en *Foreign Affairs*, Vol. 79, Núm. 5, septiembre/octubre de 2000, págs. 89-101

Gore, Ernesto (1998)

La educación en la empresa. Aprendiendo en contextos organizativos, Barcelona, Ediciones Granica, 1998, 325 págs., Apéndices.

Granovetter, Mark (1985)

"Economic action and social structure: the problem of embeddedness", en *American Journal of Sociology*, Vol. 91, Núm. 3, Noviembre de 1985, págs. 481-510

Granovetter, Mark (1992)

"Economic institutions as social constructions: a framework for analysis", en *Acta Sociologica*, Núm. 35, págs. 3-11

Green, Nancy L. (1997)

"Sweatshop migrations: the garment industry between home and shop", en David Ward y Olivier Zunz (editores), *The landscape of modernity. New York City, 1900-1940*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1997, págs. 213-232

Guadarrama Olivera, Rocío (1998)

"El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos", en Rocío Guadarrama Olivera (coordinadora), *Cultura y trabajo en México*. Estereotipos, prácticas y representaciones, México, UAM-I/Juan Pablos Editor/Fundación Friedrich Ebert, 1998, págs. 15-49

Guarnizo, Luis Eduardo (1994)

"Los Dominicanyorks: the making of a binational society", en *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, Núm. 533, 1994, págs. 70-86

Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith (1999)

"The locations of transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (editores), *Transnationalism from below*, New Brunswick, Transaction Publishers, Comparative Urban & Community Research, Vol. 6, 1999, 2a. Ed., págs. 3-34

Gutiérrez de Mac Gregor, María Teresa, María Elena Cea, Jorge González (1998)

Nuevo atlas de migración interna en México, 1990, México, UNAM/Plaza y Valdés Editores, 1998, Mapas.

Heer, David M. (1993)

Los mexicanos indocumentados en los Estados Unidos, México, FCE, 1993 (1990), págs.

Herrera Lima, Fernando (1997a)

"Las familias transnacionales: Una institución relevante en los procesos de transmigración", en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coordinadores), *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, México, BUAP, 1997, págs. 107-163

Herrera Lima, Fernando (2000)
"Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina", en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, 2000, págs. 566-591

Herrera Lima, Fernando y Saúl Macías Gamboa (1997b)
Los migrantes mexicanos en Nueva York; un acercamiento a sus vidas y ocupaciones, Ponencia presentada en la 60th Meeting of the Rural Sociological Society, Toronto. Agosto de 1997.

Herrera Lima, Fernando y Saúl Macías Gamboa (1997c)
"Migración de la Mixteca Poblana a Nueva York: Espacio Social Transnacional", en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coordinadores), *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, México, BUAP, 1997, págs. 227-261

Herrera Lima, Fernando (2001)
"Transnational families: institutions of transnational social space", en Ludger Pries (editor), *New transnational social spaces*. International migration and transnational companies in the early twenty-first century, Londres, Routledge, 2001, págs. 77-93

Ibarra, Guillermo (2001)
"El impacto de la reestructuración económica de Los Ángeles en el empleo de trabajadores de origen mexicano", en Isaías Aguilar Huerta, Guillermo Ibarra, Saúl Macías Gamboa y Jesús Rivera de la Rosa, *Integración y globalización en América del Norte*, México, BUAP, 2001, págs. 125-169

INEGI (1994a)
Anuario estadístico del estado de Puebla, México, INEGI, 1994, 000 págs., glosario

INEGI (1999a)
Anuario estadístico del estado de Puebla, México, INEGI/Gobierno del Estado de Puebla, 1999, 744 págs., glosario

INEGI (1999b)
Anuario estadístico del estado de Tlaxcala, México, INEGI/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1999, 432 págs., glosario

INEGI (1996a)
Conteo 95 de población y vivienda. Puebla. Resultados definitivos. Tabulados básicos, México, INEGI, 1996, 3 tomos, anexos.

INEGI (1996b)
Conteo 95 de población y vivienda. Tlaxcala. Resultados definitivos. Tabulados básicos, México, INEGI, 1996, 430 págs., anexos.

INEGI (1995a)
Cuaderno estadístico municipal. Acajete, Estado de Puebla, México, INEGI/Gobierno del Estado de Puebla/H. Ayuntamiento Constitucional de Acajete, 1995, 105 págs.

INEGI (1997)
Cuaderno estadístico municipal. Acatlán de Osorio, Estado de Puebla, México, INEGI/Gobierno del Estado de Puebla/H. Ayuntamiento Constitucional de Acatlán de Osorio, 1995, 129 págs.

INEGI (1995b)
Cuaderno estadístico municipal. Atlixco, Estado de Puebla, México, INEGI/Gobierno del Estado de Puebla/H. Ayuntamiento Constitucional de Atlixco, 1995, 123 págs.

- INEGI (1995c)
Cuaderno estadístico municipal. San Pedro Cholula, Estado de Puebla, México, INEGI/Gobierno del Estado de Puebla/H. Ayuntamiento Constitucional de San Pedro Cholula, 1995, 129 págs.
- INEGI (1995d)
Cuaderno estadístico municipal. Izúcar de Matamoros, Estado de Puebla, México, INEGI/Gobierno del Estado de Puebla/H. Ayuntamiento Constitucional de Izúcar de Matamoros, 1995, 121 págs.
- INEGI (1992)
Encuesta nacional de la dinámica demográfica, México, INEGI, 1992, págs., glosario
- INEGI (1996c)
Encuesta nacional de la dinámica demográfica. Tlaxcala. Panorama sociodemográfico, México, INEGI, 1996, 74 págs., glosario
- INEGI (1999c)
Estadísticas de educación, México, INEGI, 1999, Cuaderno Núm. 4, 272 págs., glosario
- INEGI (1990)
Estadísticas históricas de México, México, INEGI, 1990, 2ª. Ed., 2 tomos.
- INEGI (1994b)
Estadísticas históricas de México, México, INEGI, 1990, disco compacto.
- INEGI (1994c)
Estructura y dinámica poblacional. Tabulados y registros de la ENADID, México, INEGI, 1994, disco compacto.
- INEGI (1993)
Migración. Tabulados temáticos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1993, 2 tomos.
- INEGI (1999d)
Sistema de clasificación industrial de América del Norte México, 1997, México, INEGI, 1999, 431 págs., títulos abreviados, tablas comparativas, apéndices.
- INEGI (1991)
XI Censo de población y vivienda, 1990. Puebla. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), México, INEGI, 1991, 423 págs., anexos.
- König, René (1994)
La familia en nuestro tiempo. Una comparación intercultural, México, Siglo XXI Editores, 2ª. Ed., 1994, (1981), 173 págs., índice de nombres
- Kraly, Ellen Percy (1987)
"U.S. Immigration Policy and the Immigrant Populations of New York", en Nancy Foner (Editora), *New Immigrants in New York*, Nueva York, Columbia University Press, 1987, págs. 35-78
- Light, Ivan y Stavros Karageorgis (1994)
"The ethnic economy", en Neil J. Smelser y Richard Swedberg (editores), *The handbook of economic sociology*, Princeton, Princeton University Press, Russell Sage Foundation, 1994, págs. 647-671
- Linton, Ralph (1974)
Estudio del hombre, México, FCE, 1974 (1936), 471 págs.

- Logan, John R., Richard D. Alba y Thomas L. McNulty (1994)
 "Ethnic economies in metropolitan regions: Miami and beyond", en *Social Forces*, Núm. 72, 1994, págs. 691-724
- López Ramos, Juan Arturo (1995)
Esplendor de la antigua mixteca, México, Editorial Trillas, 1995 (2ª. Ed., 1990), 142 págs., bibliografía.
- Lozano Ascensio, Fernando (1997)
 "Remesas: ¿fuente inagotable de divisas?", en *Ciudades*, Año 9, Núm. 35, julio-septiembre de 1997, págs. 12-18
- Lozano Ascensio, Fernando, Bryan Roberts y Frank Bean (1999)
 "The interconnections of internal and international migration: the case of the United States and Mexico", en Ludger Pries (editor), *Migration and transnational social spaces*, Aldershot (Inglaterra), Ashgate Publishing Ltd., 1999, págs. 138-161
- Macías Gamboa, Saúl y Claudia Cuesta Hernández (2000)
 "Educación, migración laboral y movilidad social", en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Segunda Época, Vol. II, Núm. 1, enero-junio 2000, págs. 54-67
- Macías Gamboa, Saúl (2001)
 "Migración laboral en *Pueblayork*", en Isaiás Aguilar Huerta, Guillermo Ibarra, Saúl Macías Gamboa y Jesús Rivera de la Rosa, *Integración y globalización en América del Norte*, México, BUAP, 2001, págs. 69-124
- Macías Gamboa, Saúl (1997a)
 "Migración laboral y movilidad social: método y complementariedad", en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coordinadores), *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, México, BUAP, 1997, págs. 165-225
- Macías Gamboa, Saúl (1995)
 "Modernización laboral en la universidad: un modelo de análisis", en Fernando Herrera Lima y Guillermo Campos Ríos (Coordinadores), *Educación: modernización y relaciones sindicales. Parte 1*, México, SEP/Centro de Actualización del Magisterio (CAM), Textos del CAM, Núm. 1, págs. 93-132
- Macías Gamboa, Saúl y Araceli Reyes Vergara (2003)
Modernización laboral y deserción educativa, Mimeo, 2003, 24 págs.
- Macías Gamboa, Saúl (1997b)
 "Modernización laboral y...¿participación?", en *Economía Internacional*, Núm. 53, enero-marzo de 1997, págs. 53-78
- Macías Gamboa, Saúl (1997c)
 "Transmigración laboral y movilidad social", en *Economía Internacional*, Núm. 54, abril-junio de 1997, págs. 59-74
- Macías Gamboa, Saúl (1998)
Transmigrants as a new figure of labor migration between the US and Mexico: the case of migration between the state of Puebla and the New York area. Ponencia presentada en el Simposio Mexican Migrants in New York and Mexico. New Analytical and Practical Perspectives on Transnationalization and Incorporation. Nueva York, Octubre de 1998.

- Macías Gamboa, Saúl (1996a)
 "Trayectoria migratoria laboral: transnacionalización de la movilidad social", en *Economía Internacional*, Núm. 51, julio-septiembre de 1996, págs. 4-16
- Macías Gamboa, Saúl (1996b)
 "Universidad y modernización laboral: la estructura de funcionamiento", en *Economía Internacional*, Núm. 52, octubre-diciembre de 1996, págs. 53-72
- Mahler, Sarah J. (1999)
 "Theoretical and empirical contributions toward a research agenda for transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (editores), *Transnationalism from below*, New Brunswick, Transaction Publishers, Comparative Urban & Community Research, Vol. 6, 2a. Ed., 1999, págs. 64-100
- Margolis, Maxine L. (1990)
 "From mistress to servant: downward mobility among Brazilian immigrants in New York City", en *Urban Anthropology*, Vol. 19, Núm. 3, 1990, págs. 215-231.
- Marshall, Adriana (1987)
 "New immigrants in New York's economy", en Nancy Foner (Editora), *New Immigrants in New York*, Nueva York, Columbia University Press, 1987, págs. 79-101
- Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, J. Edward Taylor (1994)
 "An evaluation of international migration theory: the North American case", en *Population and Development Review*, Vol. 20, Núm. 4, diciembre de 1994, págs. 699-751
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand, Humberto González (1991)
Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, 1991, 380 págs., bibliografía.
- Massey, Douglas S., y Emilio A. Parrado (1997)
 "Migración y pequeña empresa", en *Ciudades*, Año 9, Núm. 35, julio-septiembre de 1997, págs. 34-40
- Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, J. Edward Taylor (1998)
Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millennium, Oxford, Oxford University Press, 1998, 294 págs., referencias, índice.
- Merton, Robert K. (1964)
Teoría y estructuras sociales, México, FCE, 1964, págs.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira, Claudio Stern (compiladores) (1977)
Migración y desigualdad social en la ciudad de México, México, UNAM/El Colegio de México, 1977, 225 págs., apéndice, bibliografía, índices.
- Orozco, Juan Luis S.J. (1992)
El negocio de los ilegales ganancias para quién, México, Ediciones Ágata, ITESO, Instituto Libre de Filosofía, 1992, 601 págs.
- Ortiz, Altigracia (1996)
 "En la aguja y el pedal eché la hiel: Puerto Rican women in the garment industry of New York City, 1920-1980", en Altigracia Ortiz (editora), *Puerto Rican women and work*. Bridges in transnational labor, Philadelphia, Temple University Press, 1996, págs. 55-81

- Pérez, Lisandro (2001)
 "Growing up in Cuban Miami. Immigration, the enclave, and new generations", en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes (editores), *Ethnicities. Children of immigrants in America*, Berkeley, University of California Press, Russell Sage Foundation, 2001, págs. 91-125
- Piore, Michael J. (1979)
Birds of passage. Migrant labor in industrial societies. Cambridge, Cambridge University Press, págs.
- Plattner, Stuart (editor) (1991)
Antropología económica, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1991 (1989), págs.
- Portal Ariosa, María Ana (1991)
 "La identidad como objeto de estudio de la antropología", en *Alteridades*, Año 1, Núm. 2, 1991, págs. 3-5
- Portes, Alejandro (1995)
 "Economic sociology and the sociology of immigration: a conceptual overview", en Alejandro Portes (editor), *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1995, págs. 1-41.
- Portes, Alejandro y Julia Sensenbrenner (1993)
 "Embeddedness and immigration: notes on the social determinants of economic action", en *American Journal of Sociology*, Núm. 98, 1993, págs. 1320-1351
- Portes, Alejandro (1996)
 "Introduction: immigration and its aftermath", en Alejandro Portes (editor), *The new second generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1996, págs. 1-7
- Portes, Alejandro (1985)
Latin Journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1985, págs.
- Portes, Alejandro (1989a)
 "The enclave and the entrants: patterns of ethnic enterprise in Miami before and after Mariel", en *American Sociological Review*, Núm. 54, págs. 929-949
- Portes, Alejandro (1994)
 "The informal economy and its paradoxes", en Neil J. Smelser y Richard Swedberg (editores), *The handbook of economic sociology*, Princeton, Princeton University Press, Russell Sage Foundation, 1994, págs. 426-449
- Portes, Alejandro y Leif Jensen (1989b)
 "What's an ethnic enclave? The case for conceptual clarity", en *American Sociological Review*, Núm. 52, págs. 768-771
- Preibisch, Kerry Lynne (1996)
 "Neoliberalismo y migración en el campo mexicano: bosquejo de dos comunidades poblanas", en *Economía Internacional*, Núm. 52, octubre-diciembre, 1996, 73- 79 págs.
- Pries, Ludger (1997a)
 "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y 'proyectos biográfico-laborales'", en María Eugenia de la O, Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coordinadores), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, UAM-Il/Conaculta-Culturas Populares, 1997, págs. 141-187

- Pries, Ludger (2000)
International migration in the 21st century: from place succession towards pluri-local everyday life, Mimeo, 2000, 23 págs.
- Pries, Ludger (1997b)
"Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coordinadores), *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, México, BUAP, 1997, págs. 17-53
- Pries, Ludger (1999a)
"New migration in transnational spaces", en Ludger Pries (editor), *Migration and transnational social spaces*, Aldershot (England), Ashgate Publishing Ltd., 1999, págs. 1-35
- Pries, Ludger (1998)
Migration in transnational space, Mimeo, 1998, 37 págs.
- Pries, Ludger y José Refugio Muñoz (1995)
Reconversión productiva y sistema educativo en Puebla. El papel de técnicos y profesionistas, Puebla, El Colegio de Puebla/UIA-GC, [1995], 93 págs., bibliografía, anexo.
- Pries, Ludger (2001)
"The approach of transnational social spaces: responding to new configurations of the social and the spacial", en Ludger Pries (editor), *New transnational social spaces*. International migration and transnational companies in the early twenty-first century, Londres, Routledge, 2001, págs. 3-33
- Pries Ludger (2000)
"Teoría sociológica del mercado de trabajo", en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, 2000, págs. 511-539
- Pujadas Muñoz, Juan José (1992)
El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Cuadernos Metodológicos, Núm. 5, 1992, 90 págs., bibliografía comentada, bibliografía.
- Quesnel André y Susana Lerner (1989)
"El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (compiladoras.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México, 1989, págs. 39-79
- Reygadas, Luis (1998)
"Estereotipos rotos. El debate sobre la cultura laboral mexicana", en Rocío Guadarrama Olivera (coordinadora), *Cultura y trabajo en México*. Estereotipos, prácticas y representaciones, México, UAM-I/Juan Pablos Editor/Fundación Friedrich Ebert, 1998, págs. 125-156
- Reygadas, Luis (1997)
"La dimensión desconocida: el mundo simbólico del trabajo", en María Eugenia de la O, Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coordinadores), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, UAM-I/Conaculta-Culturas Populares, 1997, págs. 127-139
- Rumbaut, Rubén G., y Alejandro Portes (2001)
"Introduction. Ethnogenesis: coming of age in immigrant America", en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes (editores), *Ethnicities. Children of immigrants in America*, Berkeley, University of California Press, Russell Sage Foundation, 2001, págs. 1-19

Saal, Frida (1998)

"La familia", en Vania Salles y José Manuel Valenzuela (coordinadores), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, CONACULTA, 1998, págs. 27-42

Salles, Vania (1998)

"Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar la discusión)", en Vania Salles y José Manuel Valenzuela (coordinadores), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, CONACULTA, 1998, págs. 79-116, bibliografía

Sariego Rodríguez, Juan Luis (1997)

"Cultura obrera y procesos de trabajo: debates y propuestas", en María Eugenia de la O, Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coordinadores), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, UAM-I/Conaculta-Culturas Populares, 1997, págs.89-103

Sassen, Saskia (1995)

"Immigration and local labor markets", en Alejandro Portes (editor), *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Nueva York, Russell Sage Foundation, 1995, págs. 87-127.

Sassen, Saskia (1991)

The global city. New York, London, Tokyo, Princeton, Princeton University Press, 1991, 354 págs.

Sassen, Saskia (1999)

The mobility of labor and capital. A study in international investment and labor flow, Cambridge, Cambridge University Press, 1999 (1988), 188 págs., notas, referencias, índice.

Simmons, Alan B. (1991)

"Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 6, Núm. 1, enero-abril de 1991, págs. 5-31.

Smith, M. Estellie (1991)

"La economía informal", en Stuart Plattner (editor), *Antropología económica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1991 (1989), págs. 398-431

Smith, Robert (2001)

"Comparing local-level Swedish and Mexican transnational life: an essay in historical retrieval", en Ludger Pries (editor), *New transnational social spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century*, Londres, Routledge, 2001, págs. 37-58

Smith, Robert (2000)

"Dilemas y perspectivas del sistema migratorio de América del Norte", en *Comercio Exterior*, Vol. 50, Núm. 4, abril de 2000, págs. 289-304

Smith, Robert (1994)

"Los ausentes siempre presentes": The imagining, making and politics of a transnational community between Ticuani, Puebla, Mexico, and New York City. Mimeo, (Submitted in Partial Fulfillment Requirements of the Degree of Doctor of Philosophy in the Graduate School of Arts and Sciences), Columbia University, 1994, 325 págs.

Smith, Robert (1993a)

"Mexicanos en Nueva York", en *Nexos*, 1993

Smith, Robert (1999)

"Transnational localities: community, technology and the politics of membership within the context of Mexico-US migration", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (editores),

Transnationalism from below, New Brunswick, Transaction Publishers, Comparative Urban & Community Research, Vol. 6, 2a. Ed., 1999, págs. 196-238

Smith, Robert (1993b)

"Una región transnacional", en *Ojarazca*, 1993

Sørensen, Ninna N. (1999)

"Narrating identity across dominican worlds", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (editores), *Transnationalism from below*, New Brunswick, Transaction Publishers, Comparative Urban & Community Research, Vol. 6, 2a. Ed., 1999, págs. 241-269

Téllez Girón López, Ricardo (2002)

Reflexiones sobre la cuestión identitaria, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Departamento de Ciencias del Lenguaje, 2002 (2001), 47 págs., bibliografía

Tuirán, Rodolfo (1990)

Theoretical approaches to the study of life course. Mimeo. University of Texas at Austin. Population Research Center.

Valdéz, Luz María (1996)

"La Gran Mahattitlán", en *Nexos*, julio de 1996, págs.

Valdéz, Luz María (1994)

"Migración laboral de mexicanos a Nueva York", en Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, *La migración laboral mexicana a Estados Unidos: una perspectiva desde México*, México, SRE, 1994, págs. 207-213

Velasco Ortiz, Laura (1995)

"Entre el jornal y el terruño: los migrantes mixtecos en la frontera noroeste de México", en *Nueva Antropología*, Núm. 47, marzo de 1995, págs. 113-129

Velasco Ortiz, Laura (1990)

"Los mixtecos. Una cultura migrante", en *México Indígena*, Núm. 4, enero de 1990, págs.

Vélez-Ibáñez, Carlos G. (1993)

Lazos de Confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de los Estados Unidos y México. México, FCE, 1993, 174 págs.

Waller Meyers, Deborah (2000)

"Remesas de América Latina: revisión de la literatura", en *Comercio Exterior*, Vol. 50, Núm. 4, abril de 2000, págs. 275-288

Waters, Mary C. (1996)

"Ethnic and racial identities of second-generation black immigrants in New York City", en Alejandro Portes (editor), *The new second generation*, Nueva York, Russel Sage Foundation, 1996, págs. 171-196

Weber, Max (1984)

Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, México, FCE, 1984 (1922), 1117 págs., apéndice, índices

Zemelman, Hugo (1989)

Crítica epistemológica de los indicadores, México, El Colegio de México, Colección Jornadas, Núm. 114, 1989, 172 págs., bibliografía

Zemelman, Hugo (1997)

"Propuesta metodológica para el estudio de sujetos sociales: notas", en María Eugenia de la O, Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coordinadores), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, UAM-I/Conaculta-Culturas Populares, 1997, págs. 211-235

Zhou, Min (1992)

Chinatown. The socioeconomic potential of an urban enclave, Filadelfia, Temple University Press, 1992, 233 págs., notas, referencias, índice.

Zhou, Min y John R. Logan (1989)

"Returns on human capital in ethnic enclaves: New York City's Chinatown", en *American Sociological Review*, Núm. 54, 1989, págs. 809-820

Zolberg, Aristide R., y Robert C. Smith (1996)

Migration systems in comparative perspective. An analysis of the Inter-American migration system with comparative references to the Mediterranean-European system. Nueva York, International Center for Migration, Ethnicity and Citizenship/New School for Social Research, 1996, 87 págs., bibliografía

Apéndice de Cuadros

Cuadro 3. Población total, migración, lengua indígena. Municipio y localidad

	1950	1960	1970	1980	1990	1995	1995				1995 Porcentual			
	Población Total	Población Total	Población Total	Población Total	Población Total	Población Total	Otra Ent. ó País	L. Indíg. L. Indíg.	L. Indíg. No Espa.	L. Indíg. Sí Espa	Otra Ent. ó País	L. Indíg.	L. Indíg. No Espa.	L. Indíg. Sí Espa
<u>Tecomatlán</u>	2,773	4,627	5,530	5,757	5,679	5,190	637	180	1	165	12.3	3.5	0.0	3.2
Tecomatlán	1,114	1,019	1,135	1,198	1,721	1,503	516	159	1	149	34.3	10.6	0.1	9.9
San Miguel de Lozano	399	492	636	800	722	589	21	7	n.e.	6	3.6	1.2	n.e.	1.0
La Unión	325	358	487	417	428	428	15	7	n.e.	6	3.5	1.6	n.e.	1.4
<u>Tehuizingo</u>	8,046	11,381	13,041	13,027	12,351	12,044	347	37	1	32	2.9	0.3	0.0	0.3
Tehuizingo	2,929	4,112	4,971	3,986	4,869	5,672	177	20	n.e.	20	3.1	0.4	n.e.	0.4
<u>Tulcingo</u>	4,953	5,824	6,819	7,698	8,851	8,707	624	82	2	76	7.2	0.9	0.0	0.9
Tulcingo de Valle	2,313	2,566	2,983	3,502	3,765	4,441	423	63	1	59	9.5	1.4	0.0	1.3
<u>Xayacatlán de Bravo</u>	1,150	1,605	1,689	1,653	1,430	1,419	83	818	40	773	5.8	57.6	2.8	54.5
Xayacatlán de Bravo	1,150	1,605	1,689	1,653	1,088	1,063	47	560	25	532	4.4	52.7	2.4	50.0
<u>Nativitas</u>		12,231	14,096	16,912	21,845	20,250	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.
Santa María Nativitas		840	919	1,325	8,886	6,304	180	2,555	n.e.	28	2.9	40.5	n.e.	0.4
San Miguel del Milagro		584	645	745	908	947	43	417	n.e.	4	4.5	44.0	n.e.	0.4
Santa Apolonia Teacalco		1,991	2,110	2,814	n.d.	3,707	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.
<u>Xicotzingo</u>		4,060	5,202	7,673	8,563	9,485	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.	n.e.
Xicotzingo		4,060	5,202	7,673	8,563	9,485	442	4,244	n.e.	94	4.7	44.7	n.e.	1.0

Cuadro 4. Categorías políticas por municipio y localidad, 1950-1995

	1950	1960	1970	1980
	Categoría Política	Categoría Política	Categoría Política	Categoría Política
<u>Acajete</u>				
Acajete	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
La Magdalena Tetela Morelos	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
San Antonio Tlacamilco	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
San Jerónimo Ocotitlán	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
Santa María Nenezintla	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>Acatlán</u>				
Acatlán de Ososrio	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Amatitlán de Azueta	Ciudad	Ciudad	Ciudad	Ciudad
Santa Gertrudis Garzones	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
La Huerta	Ranchería	Ranchería	n. d.	No Especif.
Tianguiestengo	Ranchería	Pueblo	Pueblo	Pueblo
	Ranchería	Ranchería	Ranchería	Ranchería
<u>Atlixco</u>				
Atlixco	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Emiliano Zapata Nexatengo	Ciudad	Ciudad	Ciudad	Ciudad
San Isidro Huilotepec	Ejido	Rancho	Colonia N.E.	Colonia
San Agustín Ixtahuixtla	Ejido	Ejido	Ejido	Ejido
Juan Uvera	Ejido	Ejido	Ejido	Colonia
Otilio Montaña La Concepción	Ejido	Ejido	Colonia N.E.	Colonia
Leónides Andrew Almazán	Colonia Agríc.	Colonia Agríc.	Colonia Agríc.	Colonia Agríc.
Santa Ana Yancuitalpan	Ejido	Ejido	Ejido	Ejido
Santa Lucía Cosamaloapan	Hacienda	Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>Chinantla</u>				
Chinantla	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Buenavista	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>Izúcar de Matamoros</u>				
Izúcar de Matamoros	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
	Ciudad	Ciudad	Ciudad	Ciudad
<u>Petalcingo</u>				
Petalcingo	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Colonia Guadalupe Secc. Tercera	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
Rosario Micaltepec	n.e	n.e	n.e	Rancho
Sección Sexta Guadalupe	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
Tepejillo	n.e	n.e	n.e	n.e
	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>Pixtla</u>				
Pixtla	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Tecuaitlán	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>San Pedro Cholula</u>				
Cholula de Rivadavia	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
San Francisco Cuapan	Ciudad	Ciudad	Ciudad	Ciudad
	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo

Cuadro 5. Categorías políticas por municipio y localidad, 1950-1995

	1950	1960	1970	1980
	Categoría Política	Categoría Política	Categoría Política	Categoría Política
<u>Tecomatlán</u>	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Tecomatlán	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
San Miguel de Lozano	Ranchería	Ranchería	Ranchería	Ranchería
La Unión	Ranchería	Ranchería	Ranchería	Ranchería
<u>Tehuizingo</u>	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Tehuizingo	Villa	Villa	Villa	Villa
<u>Tulcingo</u>	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Tulcingo de Valle	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>Xayacatlán de Bravo</u>	Municipio	Municipio	Municipio	Municipio
Xayacatlán de Bravo	Pueblo	Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>Nativitas</u>		Municipio	Municipio	Municipio
Santa María Nativitas		Pueblo	Pueblo	Pueblo
San Miguel del Milagro		Pueblo	Pueblo	Pueblo
Santa Apolonia Teacalco		Pueblo	Pueblo	Pueblo
<u>Xicotzingo</u>		Municipio	Municipio	Municipio
Xicotzingo		Pueblo	Pueblo	Pueblo

Cuadro 6. Promedio de años en el lugar de residencia en EUA y México

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
EUA	3.6	3.4	4.7	4.2	3.3	3.7	3.0	3.1	4.7	3.6	2.4	3.0
México	3.7	2.5	4.8	4.8	1.4	1.0	0.7	0.7	4.7	4.7	2.7	3.0

Cuadro 7. Duración máxima de años en el lugar de residencia en EUA y México

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
EUA	16.2	10.2	18.0	28.2	12.2	13.7	10.0	6.6	31.0	18.3	10.4	7.3
México	15.9	7.6	33.2	20.7	14.0	14.5	9.8	5.7	27.2	40.7	22.3	19.1

Cuadro 8. Tipos Migratorios. Duración de Residencia en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Inmigrante	35	9	52	10	18	11	18	5	45	13	13	4
Transmigrante	43	14	38	12	65	46	91	48	37	13	53	6
Remigrante	70	16	67	20	27	16	42	16	64	31	70	8

Cuadro 9. Tipos Migratorios. Promedio de años de Duración de la Residencia en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Inmigrante	9.0	7.8	10.5	12.0	6.6	7.8	6.3	5.6	11.5	10.3	7.1	6.2
Transmigrante	3.6	3.2	3.3	3.4	3.4	3.5	3.3	3.5	3.2	3.4	3.3	3.0
Remigrante	0.9	1.0	1.0	0.7	1.2	1.4	1.2	1.4	1.1	0.8	0.8	1.3

Cuadro 10. Tipos Migratorios. Duración máxima de años de la Residencia en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Inmigrante	16.2	10.2	18.0	28.2	12.2	13.7	10.0	6.6	31.0	18.3	10.4	7.3
Transmigrante	5.0	4.9	4.8	4.9	4.9	4.9	4.7	4.8	4.8	5.0	4.7	4.9
Remigrante	2.0	1.9	2.0	1.7	2.0	2.0	2.0	1.7	1.9	2.0	2.0	1.9

Cuadro 11. Tipos Migratorios. Promedio de Años de Edad

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Inmigrante	35.0	34.0	41.6	44.0	37.6	39.7	43.6	40.0	44.9	39.8	38.1	39.2
Transmigrante	31.2	28.6	42.5	42.6	37.6	35.9	36.9	36.8	40.4	41.0	35.6	32.4
Remigrante	33.7	27.3	42.9	40.9	33.8	31.1	34.9	34.7	44.2	42.1	34.5	38.0

Cuadro 12. Tipos Migratorios. Edad Máxima

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Inmigrante	57	59	69	58	52	55	64	50	74	50	62	45
Transmigrante	48	33	65	61	58	53	66	52	75	73	62	35
Remigrante	58	42	78	58	55	56	64	50	73	83	62	51

Cuadro 13. Tipos Migratorios. Edad Mínima

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Inmigrante	26	28	29	29	27	33	27	33	27	28	27	36
Transmigrante	22	22	23	35	26	25	25	27	27	22	24	30
Remigrante	19	21	23	33	25	22	26	26	25	22	24	26

Cuadro 14. Promedio de años en la ocupación en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	4.3	4.3	0.0	0.0	2.3	0.0	0.0	0.0	1.4	2.9	0.0	0.0
Obrero Textil	0.0	1.8	2.2	2.9	2.5	2.7	2.6	2.6	4.1	3.4	0.4	1.8
Construcción	2.8	2.3	4.5	0.0	0.9	0.0	1.7	0.0	1.6	0.0	0.8	0.0
Empl/Dep. Comercio	2.2	5.4	2.8	3.1	2.2	1.6	2.2	2.9	1.9	3.8	0.8	1.9
Restaurante/Hotel	2.9	4.0	3.3	4.2	2.5	2.5	2.7	3.2	2.2	3.3	1.2	3.9
Obrero Industrial	3.9	0.0	4.0	0.2	2.4	1.9	3.4	2.5	4.7	0.4	1.6	2.2

o 15. Ocupación en México

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
o	0	0	9	14	0	0	0	0	4	4	0	0	13	
Manten/Repar	58	2	18	3	7	0	0	0	8	5	49	1	140	
ador/Cargador	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	3	1	7	
o en General	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
ado en General	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	
/Sria/Cajero/Mens	2	6	1	0	0	1	0	0	2	0	12	4	17	
/Seg/Ejército	0	0	4	0	2	0	0	0	4	0	5	0	15	
e Casa	0	3	0	15	0	28	0	23	0	46	0	29	0	14
ante	78	28	124	49	98	62	105	57	100	56	108	18	613	27
Trabajo	4	1	18	9	9	9	15	6	15	11	11	0	72	3
icitado	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	7	
iones	1	2	10	6	56	31	89	41	11	8	13	0	180	8
Agrícolas	18	3	109	3	50	23	106	15	103	6	126	0	512	5
Ganaderas	0	0	4	0	10	0	6	0	2	0	14	0	36	
esino	0	0	0	0	0	0	0	0	9	0	0	0	9	
visor	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	4	
o Textil	0	0	4	1	2	0	1	0	2	2	3	1	12	
ucción	12	1	29	0	10	0	2	1	10	0	18	0	81	
ctor Pasaj/Carga	4	0	1	0	1	0	0	0	3	0	32	0	41	
riante	7	2	5	4	3	2	2	0	1	1	18	1	36	
Dep. Comercio	7	3	13	6	17	8	4	2	7	14	26	7	74	4
dor Ambulante	0	0	9	0	1	3	0	0	0	0	5	1	15	
rante/Hotel	0	0	3	1	1	0	0	0	3	5	0	0	7	
za/Jardinero/Port.	0	0	6	4	5	1	0	0	1	0	3	0	15	
Domésticos	0	9	0	3	1	1	0	1	0	10	1	0	2	2
ionista	0	0	10	6	0	1	0	0	9	0	9	3	28	
	5	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0	8	
r/Comentarista	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
o en Hipódromo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Industrial	0	0	9	0	0	0	0	0	2	0	48	4	59	
omida	0	0	7	1	0	4	0	1	4	0	2	1	13	
Costurera	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	
	0	1	7	2	11	5	16	8	10	3	0	0	44	
	199	62	408	127	285	180	346	155	313	171	514	71	2065	76

no 16. Ocupación en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
ro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Manten/Repar	6	1	1	4	1	4	3	0	9	0	5	0	25	
ador/Cargador	0	0	2	0	7	5	1	1	2	0	8	2	20	
o en General	62	3	0	0	4	0	0	0	2	1	0	0	68	
ado en General	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
Sria/Cajero/Mens	1	1	0	0	0	2	0	0	5	1	3	0	9	
Seg/Ejército	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2	0	4	
de Casa	0	0	0	4	0	1	0	2	0	7	0	2	0	
iante	0	0	0	0	0	0	1	0	3	0	0	0	4	
de Trabajo	6	2	6	2	1	5	0	0	8	4	11	1	32	
citado	0	0	0	2	0	0	0	0	3	1	0	1	3	
iones	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	3	
Agrícolas	0	0	14	0	2	2	1	3	8	0	20	0	45	
Ganaderas	0	0	0	0	11	5	13	4	0	0	1	0	25	
esino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
visor	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	3	0	6	
o Textil	0	2	16	16	36	41	28	33	14	28	4	14	98	1
rucción	64	1	45	0	6	0	7	0	27	0	13	0	162	
actor Pasaj/Carga	2	0	0	0	3	1	2	0	6	0	1	0	14	
rciante	0	0	0	0	1	0	3	0	4	2	2	0	10	
Dep. Comercio	3	5	14	5	35	5	33	9	15	3	29	1	129	
ador Ambulante	0	3	3	1	0	1	4	1	0	0	0	0	7	
arante/Hotel	7	3	34	1	14	5	47	6	67	5	30	1	199	
za/Jardinero/Port.	1	0	41	5	14	4	17	3	22	1	60	7	155	
Domésticos	0	20	1	14	1	9	0	9	1	20	2	2	5	
ionista	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
o	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	
r/Comentarista	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
o en Hipódromo	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	
o Industrial	1	0	7	4	3	3	2	2	14	3	22	4	49	
Comida	6	0	29	3	18	7	15	8	24	2	61	1	153	
Costurera	0	1	0	2	2	6	2	6	0	1	0	0	4	
	0	0	0	3	0	0	0	0	0	2	0	0	0	
	160	42	214	66	160	107	182	87	239	81	278	36	1233	4

17. Rama de la ocupación en México

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
cción	12	1	29	0	10	0	3	1	10	0	24	0	88	
o	13	6	34	11	21	12	6	2	7	10	54	6	135	
te Pasaj/Carga	4	0	2	0	2	0	0	0	2	0	32	0	42	
rofesionales	0	0	1	1	0	0	0	0	2	3	0	0	3	
ducativos	0	0	19	22	0	0	0	0	12	4	6	3	37	
Asistencia Social	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	2	
mparcimiento	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	
ervicios	3	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	
ración Públ.	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	5	
ra	16	3	111	3	50	23	105	14	110	6	132	0	524	
ía	0	0	4	0	10	0	6	0	4	0	8	0	32	
entaria	0	0	8	0	0	2	0	0	3	4	7	1	18	
xtil	1	0	2	1	1	0	0	0	1	2	12	0	17	
endas de Vestir	0	0	3	0	1	1	1	0	1	1	0	1	6	
a Madera	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
mica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
tico y Hule	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
ls. Manufacts.	0	0	17	0	2	1	0	0	8	0	39	5	66	
Transporte	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
ntretenimiento	0	0	2	0	0	0	0	0	1	0	5	0	8	
estaurante	0	0	5	2	1	2	1	1	3	5	0	0	10	
ep. y Mant.	6	0	4	0	6	0	0	0	0	0	34	0	50	
ersonales	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1	1	4	3	
eligiosas y Civiles	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2	
os Domésticos	0	9	2	6	6	2	0	1	1	9	1	0	10	
d y Fzas Armads.	0	0	2	0	0	0	0	0	4	1	4	0	10	
ía, Tintorería	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Casa	0	3	0	15	0	28	0	23	0	46	0	29	0	1
	54	2	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	57	
	115	30	247	61	111	71	122	42	172	93	367	49	1134	3

8. Rama de la ocupación en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Acción	63	1	45	0	6	0	7	0	29	0	16	0	166	0
Almacén	2	8	12	5	33	12	37	8	16	5	29	1	129	0
Artes Pasaj/Carga	1	0	0	0	2	1	1	0	1	1	0	0	5	0
Artes Profesionales	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0
Artes Educativos	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Asistencia Social	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
Asesoramiento	1	0	0	0	2	1	7	3	0	0	0	0	10	0
Atención a Clientes	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Atención Públ.	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	1	0	3	0
Autoservicio	0	0	15	0	4	3	3	4	10	0	24	0	56	0
Bancos	0	0	0	0	9	3	6	0	0	0	1	0	16	0
Comercio	63	3	3	1	4	1	3	2	7	0	10	3	90	0
Confección Textil	0	0	10	17	30	34	17	25	10	16	15	16	82	1
Confección de Vestir	1	3	9	4	11	17	15	15	9	13	0	3	45	0
Confección de Madera	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Confección de Plástico	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Confección de Goma y Hule	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Industria Manufact.	1	0	9	4	3	4	2	2	22	4	18	2	55	0
Industria de Transporte	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Industria de Mantenimiento	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0	2	0
Industria de Restaurantes	14	3	90	6	44	13	69	14	101	7	124	1	442	0
Industria de Rep. y Mant.	5	0	4	0	4	0	3	0	4	0	15	0	35	0
Industria de Servicios Personales	0	0	3	0	3	1	5	1	3	1	5	3	19	0
Industria Religiosas y Civiles	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Industria de Servicios Domésticos	1	20	5	14	2	10	3	9	3	20	1	3	15	0
Industria de Alimentos y Fzas Armads.	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	2	0
Industria de Peluquería, Tintorería	0	0	1	1	0	0	1	0	1	0	3	0	6	0
Industria de Limpieza en Casa	0	0	0	4	0	1	0	2	0	7	0	2	0	0
Industria de Otros	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	154	40	208	57	159	102	180	86	220	74	264	34	1185	3

Cuadro 19. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Acajete

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	18	1	15	1	25	1	58	3
Obrero Textil	0	0	0	2	0	0	0	2
Construcción	11	0	20	1	31	0	62	1
Empl/Dep. Comercio	1	2	0	1	2	1	3	4
Restaurante/Hotel	1	1	3	0	2	1	6	2
Obrero Industrial	0	0	1	0	0	0	1	0
Otros	4	5	4	9	10	13	18	27
Total	35	9	43	14	70	16	148	39

Cuadro 20. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Acatlán

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	0	0	0	0	0	0	0	0
Obrero Textil	4	3	1	3	7	3	12	9
Construcción	13	0	9	0	16	0	38	0
Empl/Dep. Comercio	4	2	2	0	2	0	8	2
Restaurante/Hotel	9	0	3	1	8	0	20	1
Obrero Industrial	2	0	3	0	2	2	7	2
Otros	20	5	20	8	32	15	72	28
Total	52	10	38	12	67	20	157	42

Cuadro 21. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Atlixco 1

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	0	0	1	0	3	0	4	0
Obrero Textil	8	4	13	23	5	9	26	36
Construcción	0	0	2	0	3	0	5	0
Empl/Dep. Comercio	4	1	14	3	3	0	21	4
Restaurante/Hotel	1	0	3	2	1	0	5	2
Obrero Industrial	0	0	1	1	0	0	1	1
Otros	5	6	31	17	12	7	48	30
Total	18	11	65	46	27	16	110	73

Cuadro 22. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Atlixco 2

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	0	0	0	0	0	0	0	0
Obrero Textil	1	2	19	21	2	5	22	28
Construcción	0	0	4	0	2	0	6	0
Empl/Dep. Comercio	2	2	13	4	12	2	27	8
Restaurante/Hotel	3	0	27	4	12	0	42	4
Obrero Industrial	0	0	2	1	0	1	2	2
Otros	12	1	26	18	14	8	52	27
Total	18	5	91	48	42	16	151	69

Cuadro 23. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Chinantla

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	0	0	1	1	1	0	2	1
Obrero Textil	4	7	2	6	3	8	9	21
Construcción	2	0	2	0	16	0	20	0
Empl/Dep. Comercio	3	0	3	0	4	0	10	0
Restaurante/Hotel	15	1	9	1	18	2	42	4
Obrero Industrial	4	0	1	0	2	3	7	3
Otros	17	5	19	5	20	18	56	28
Total	45	13	37	13	64	31	146	57

Cuadro 24. Tipos Migratorios por ocupación en EUA. Tlaxcala

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	0	0	0	0	0	0	0	0
Obrero Textil	0	3	1	2	1	1	2	6
Construcción	1	0	1	0	6	0	8	0
Empl/Dep. Comercio	2	0	8	0	5	1	15	1
Restaurante/Hotel	1	0	8	1	5	0	14	1
Obrero Industrial	1	1	3	1	6	1	10	3
Otros	8	0	32	2	47	5	87	7
Total	13	4	53	6	70	8	136	18

Cuadro 25. Compañeros de trabajo por ocupación en EUA

	Localidad		Zona		México		Latinoamérica		"Inmigrantes"		"Blancos" EUA		"Negros" EUA		Cuenta Propia		Otros		Total		
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
Obrero en General	0	0	0	0	63	3	3	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	68	4
Obrero Textil	2	3	3	2	17	38	43	44	25	32	0	0	0	0	4	6	0	0	94	125	
Construcción	16	0	13	0	85	1	27	0	9	0	5	0	3	0	0	0	1	0	159	1	
Empl/Dep. Comercio	2	0	6	2	28	8	51	8	31	7	4	0	1	0	1	0	2	1	126	26	
Restaurante/Hotel	4	2	8	0	55	9	65	6	43	3	9	0	1	0	9	0	0	1	194	21	
Obrero Industrial	1	3	0	1	14	4	19	2	6	4	2	1	1	0	2	0	2	1	47	16	
Otros	16	4	23	7	143	41	147	43	104	27	18	2	2	0	9	0	1	0	463	124	
Total	41	12	53	12	405	104	355	103	219	74	38	3	9	0	25	6	6	3	1151	317	

Cuadro 26. Información para el empleo por ocupación en EUA

	Familiares		Compadres		Amigos		Trabajaba Antes		Nadie		Deporte		Orgs. Defensa		Medios Comunic.		Otros		Total		
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
Obrero en General	45	3	0	0	18	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	3	0	68	4
Obrero Textil	46	76	5	6	32	26	0	2	11	18	0	0	0	0	0	2	2	2	2	96	132
Construcción	86	0	2	0	58	1	6	0	5	0	0	0	0	0	0	0	3	0	160	1	
Empl/Dep. Comercio	41	16	8	0	47	10	2	0	17	1	0	0	0	0	0	0	10	0	125	27	
Restaurante/Hotel	71	13	7	0	77	3	9	0	11	5	0	0	3	0	0	0	17	0	195	21	
Obrero Industrial	9	6	0	0	24	6	2	1	6	2	0	0	0	0	0	0	5	1	46	16	
Otros	136	98	12	3	214	42	15	2	50	12	3	0	5	1	28	4	15	1	478	163	
Total	434	212	34	9	470	88	34	5	102	39	3	0	8	1	28	6	55	4	1168	364	

Cuadro 27. Origen étnico-nacional del patrón por ocupación en EUA

	Localidad		Zona		México		Latinoamérica		Inmigrantes		"Blancos" EUA		"Negros" EUA		Otros		Total		
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
Obrero en General	0	0	0	0	58	3	0	0	7	1	3	0	0	0	0	0	0	68	4
Obrero Textil	1	3	0	1	4	1	12	11	73	102	5	11	0	4	0	0	0	95	133
Construcción	12	0	7	0	45	0	10	0	42	1	29	0	1	0	0	0	0	146	1
Empl/Dep. Comercio	1	1	2	1	8	3	16	3	84	13	10	5	3	0	0	0	0	124	26
Restaurante/Hotel	5	1	1	0	7	3	20	3	134	9	26	2	4	0	0	0	0	197	18
Obrero Industrial	1	0	0	0	1	0	4	0	23	9	17	3	0	0	0	0	0	46	12
Otros	2	8	8	1	32	27	23	15	246	67	144	37	9	1	2	0	0	466	156
Total	22	13	18	3	155	37	85	32	609	202	234	58	17	5	2	0	0	1142	350

Cuadro 28. Relación con el patrón por ocupación en EUA

	Familiares		Compadres		Amigos		Ninguna		Otros		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Obrero en General	43	3	0	0	16	0	8	1	0	0	67	4
Obrero Textil	2	7	0	0	2	6	87	119	1	0	92	132
Construcción	52	0	0	0	38	1	62	0	4	0	156	1
Empl/Dep. Comercio	3	5	0	0	6	2	113	18	2	0	124	25
Restaurante/Hotel	13	4	1	0	26	2	150	14	3	0	193	20
Obrero Industrial	0	0	0	0	3	1	41	15	1	0	45	16
Otros	14	38	0	0	63	14	379	107	10	3	466	162
Total	127	57	1	0	154	26	840	274	21	3	1143	360

Cuadro 29. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Acajete

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
De 1 a 5	32	9	31	14	50	16	113	39
De 6 a 10	3	0	11	0	15	0	29	0
De 11 a 15	0	0	0	0	5	0	5	0
Total	35	9	42	14	70	16	147	39

Cuadro 30. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Acatlán

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
De 1 a 5	45	10	21	8	31	12	97	30
De 6 a 10	4	0	14	4	27	6	45	10
De 11 a 15	0	0	2	0	3	0	5	0
Total	49	10	37	12	61	18	147	40

Cuadro 31. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Atlixco 1

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
De 1 a 5	18	11	65	44	27	16	110	71
De 6 a 10	0	0	0	2	0	0	0	2
De 11 a 15	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	18	11	65	46	27	16	110	73

Cuadro 32. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Atlixco 2

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
De 1 a 5	15	5	89	44	37	15	141	64
De 6 a 10	2	0	2	4	5	1	9	5
De 11 a 15	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	17	5	91	48	42	16	150	69

Cuadro 33. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Chinantla

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
De 1 a 5	33	9	22	9	21	23	76	41
De 6 a 10	8	4	12	4	24	8	44	16
De 11 a 15	1	0	3	0	19	0	23	0
Total	42	13	37	13	64	31	143	57

Cuadro 34. Tipos Migratorios por número de eventos migratorios. Tlaxcala

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
De 1 a 5	11	3	34	6	44	7	89	16
De 6 a 10	2	1	17	0	26	1	45	2
De 11 a 15	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	13	4	51	6	70	8	134	18

Cuadro 35. Tipos Migratorios por periodos. Acajete

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Anterior a 1976	0	0	0	0	0	0	0	0
De 1976 a 1982	2	0	2	0	1	0	5	0
De 1982 a 1987	13	0	9	0	8	1	30	1
De 1987 a 1994	20	0	16	6	31	3	67	9
De 1994 en Adelante	0	9	16	8	30	12	46	29
Total	35	9	43	14	70	16	148	39

Cuadro 36. Tipos Migratorios por periodos. Acatlán

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Anterior a 1976	3	1	2	1	8	0	13	2
De 1976 a 1982	12	1	0	1	1	0	13	2
De 1982 a 1987	21	4	8	0	8	2	37	6
De 1987 a 1994	16	4	22	9	27	13	65	26
De 1994 en Adelante	0	0	6	1	23	5	29	6
Total	52	10	38	12	67	20	157	42

Cuadro 37. Tipos Migratorios por periodos. Atlixco 1

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Anterior a 1976	0	0	0	0	0	0	0	0
De 1976 a 1982	0	0	0	0	0	0	0	0
De 1982 a 1987	3	2	1	1	0	2	4	5
De 1987 a 1994	15	9	53	38	10	3	78	50
De 1994 en Adelante	0	0	11	7	17	11	28	18
Total	18	11	65	46	27	16	110	73

Cuadro 38. Tipos Migratorios por periodos. Atlixco 2

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Anterior a 1976	0	0	0	0	0	0	0	0
De 1976 a 1982	1	0	0	1	0	0	1	1
De 1982 a 1987	4	1	2	0	0	0	6	1
De 1987 a 1994	13	4	75	40	18	5	106	49
De 1994 en Adelante	0	0	14	7	24	11	38	18
Total	18	5	91	48	42	16	151	69

Cuadro 39. Tipos Migratorios por periodos. Chinantla

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Anterior a 1976	11	2	4	1	5	3	20	6
De 1976 a 1982	14	2	4	0	14	1	32	3
De 1982 a 1987	10	6	7	1	15	4	32	11
De 1987 a 1994	10	3	17	9	18	12	45	24
De 1994 en Adelante	0	0	5	2	12	11	17	13
Total	45	13	37	13	64	31	146	57

Cuadro 40. Tipos Migratorios por periodos. Tlaxcala

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Anterior a 1976	1	4	0	0	2	0	3	4
De 1976 a 1982	0	0	0	0	0	0	0	0
De 1982 a 1987	0	0	1	0	1	0	2	0
De 1987 a 1994	12	0	37	4	20	5	69	9
De 1994 en Adelante	0	0	15	2	47	3	62	5
Total	13	4	53	6	70	8	136	18

Cuadro 41. Tipos Migratorios por educación. Acajete

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Parte de Primaria	7	4	10	4	12	1	29	9
Primaria Completa	19	3	20	4	27	8	66	15
Secundaria	6	1	6	5	21	4	33	10
Preparatoria/Normal	3	0	6	1	9	1	18	2
Universidad	0	0	0	0	0	0	0	0
Posgrado	0	0	0	0	0	0	0	0
Ninguno	0	1	1	0	1	2	2	3
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	35	9	43	14	70	16	148	39

Cuadro 42. Tipos Migratorios por educación. Acatlán

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Parte de Primaria	12	3	13	1	20	5	45	9
Primaria Completa	5	1	7	0	15	1	27	2
Secundaria	20	2	9	2	17	1	46	5
Preparatoria/Normal	10	2	8	8	9	13	27	23
Universidad	0	0	0	0	4	0	4	0
Posgrado	0	0	0	0	0	0	0	0
Ninguno	1	1	0	0	0	0	1	1
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	48	9	37	11	65	20	150	40

Cuadro 43. Tipos Migratorios por educación. Atlixco 1

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Parte de Primaria	4	1	20	11	6	4	30	16
Primaria Completa	6	6	16	11	9	4	31	21
Secundaria	5	3	20	21	9	7	34	31
Preparatoria/Normal	3	1	5	2	3	0	11	3
Universidad	0	0	1	0	0	0	1	0
Posgrado	0	0	0	0	0	0	0	0
Ninguno	0	0	0	0	0	1	0	1
Otros	0	0	1	0	0	0	1	0
Total	18	11	63	45	27	16	108	72

Cuadro 44. Tipos Migratorios por educación. Atlixco 2

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Parte de Primaria	10	2	36	8	17	5	63	15
Primaria Completa	5	3	31	31	18	6	54	40
Secundaria	2	0	18	6	4	3	24	9
Preparatoria/Normal	0	0	1	0	1	1	2	1
Universidad	0	0	1	0	0	0	1	0
Posgrado	0	0	0	0	0	0	0	0
Ninguno	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	0	2	0	0	0	2
Total	17	5	87	47	40	15	144	67

Cuadro 45. Tipos Migratorios por educación. Chinantla

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Parte de Primaria	16	3	10	3	22	12	48	18
Primaria Completa	12	5	12	5	26	10	50	20
Secundaria	9	4	10	3	7	5	26	12
Preparatoria/Normal	5	1	3	2	8	2	16	5
Universidad	3	0	2	0	0	1	5	1
Posgrado	0	0	0	0	0	0	0	0
Ninguno	0	0	0	0	0	1	0	1
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	45	13	37	13	63	31	145	57

Cuadro 46. Tipos Migratorios por educación. Tlaxcala

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Parte de Primaria	0	0	0	0	0	1	0	1
Primaria Completa	4	1	11	1	11	2	26	4
Secundaria	5	2	25	2	45	3	75	7
Preparatoria/Normal	3	1	14	0	13	2	30	3
Universidad	1	0	0	0	0	0	1	0
Posgrado	0	0	0	0	0	0	0	0
Ninguno	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	3	3	1	0	4	3
Total	13	4	53	6	70	8	136	18

Cuadro 47. Tipos Migratorios por estado civil. Acajete

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Casado	16	4	10	1	28	1	54	6
Divorciado	0	0	0	0	2	0	2	0
Viudo	0	0	0	0	0	0	0	0
Unión Libre	6	1	0	1	0	1	6	3
Soltero	13	4	33	12	40	14	86	30
Madre Soltera	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	35	9	43	14	70	16	148	39

Cuadro 48. Tipos Migratorios por estado civil. Acatlán

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Casado	24	5	26	6	32	7	82	18
Divorciado	0	1	0	0	0	0	0	1
Viudo	0	0	0	0	0	1	0	1
Unión Libre	5	3	3	0	5	4	13	7
Soltero	22	1	9	5	25	6	56	12
Madre Soltera	0	0	0	1	0	2	0	3
Total	51	10	38	12	62	20	151	42

Cuadro 49. Tipos Migratorios por estado civil. Atlixco 1

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Casado	2	4	21	6	10	4	33	14
Divorciado	0	0	0	0	1	0	1	0
Viudo	0	0	1	0	0	0	1	0
Unión Libre	4	1	7	6	3	1	14	8
Soltero	12	6	36	34	13	11	61	51
Madre Soltera	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	18	11	65	46	27	16	110	73

Cuadro 50. Tipos Migratorios por estado civil. Atlixco 2

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Casado	6	2	37	12	15	3	58	17
Divorciado	0	0	0	0	0	0	0	0
Viudo	0	0	0	0	0	0	0	0
Unión Libre	5	0	13	2	7	2	25	4
Soltero	7	3	40	34	20	11	67	48
Madre Soltera	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	18	5	90	48	42	16	150	69

Cuadro 51. Tipos Migratorios por estado civil. Chinantla

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Casado	22	7	15	9	38	15	75	31
Divorciado	0	0	0	0	0	0	0	0
Viudo	0	0	0	0	0	1	0	1
Unión Libre	3	2	1	2	1	1	5	5
Soltero	18	4	18	2	24	13	60	19
Madre Soltera	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	43	13	34	13	63	30	140	56

Cuadro 52. Tipos Migratorios por estado civil. Tlaxcala

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Casado	3	3	20	4	29	2	52	9
Divorciado	0	0	1	0	0	0	1	0
Viudo	0	0	0	0	0	0	0	0
Unión Libre	0	0	1	0	11	0	12	0
Soltero	10	1	31	2	29	6	70	9
Madre Soltera	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	13	4	53	6	69	8	135	18

Cuadro 53. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Acajete

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No Tiene Tierra	27	8	31	11	40	11	98	30
Ejidatario	6	1	8	3	24	5	38	9
Pequeña Propiedad	1	0	4	0	6	0	11	0
Mediero	0	0	0	0	0	0	0	0
Otro	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	34	9	43	14	70	16	147	39

Cuadro 54. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Acatlán

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No Tiene Tierra	35	8	19	12	33	19	87	39
Ejidatario	8	1	10	0	26	1	44	2
Pequeña Propiedad	5	1	9	0	7	0	21	1
Mediero	1	0	0	0	0	0	1	0
Otro	3	0	0	0	1	0	4	0
Total	52	10	38	12	67	20	157	42

Cuadro 55. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Atlixco 1

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No Tiene Tierra	14	11	57	42	24	14	95	67
Ejidatario	2	0	3	0	0	1	5	1
Pequeña Propiedad	1	0	3	0	0	0	4	0
Mediero	1	0	2	2	3	0	6	2
Otro	0	0	0	1	0	0	0	1
Total	18	11	65	45	27	15	110	71

Cuadro 56. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Atlixco 2

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No Tiene Tierra	14	5	74	45	32	15	120	65
Ejidatario	0	0	3	0	6	0	9	0
Pequeña Propiedad	2	0	6	0	1	1	9	1
Mediero	2	0	5	1	2	0	9	1
Otro	0	0	3	1	1	0	4	1
Total	18	5	91	47	42	16	151	68

Cuadro 57. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Chinantla

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No Tiene Tierra	31	12	27	9	41	22	99	43
Ejidatario	3	0	1	1	22	1	26	2
Pequeña Propiedad	9	1	9	3	0	8	18	12
Mediero	2	0	0	0	1	0	3	0
Otro	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	45	13	37	13	64	31	146	57

Cuadro 58. Tipos Migratorios por tenencia de la tierra. Tlaxcala

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No Tiene Tierra	9	3	32	2	45	6	86	11
Ejidatario	2	1	5	2	13	0	20	3
Pequeña Propiedad	2	0	13	2	11	2	26	4
Mediero	0	0	1	0	0	0	1	0
Otro	0	0	2	0	1	0	3	0
Total	13	4	53	6	70	8	136	18

Cuadro 59. Tipos Migratorios por condición migratoria. Acajete

	Inmigrante		Transmigrant		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Indocumentado	27	7	42	14	69	14	138	35
Turista	0	0	0	0	0	0	0	0
Permiso	4	1	0	0	0	2	4	3
Residente	2	1	1	0	0	0	3	1
Inmigrante	2	0	0	0	0	0	2	0
Nacido en EUA	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	35	9	43	14	69	16	147	39

Cuadro 60. Tipos Migratorios por condición migratoria. Acatlán

	Inmigrante		Transmigrant		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Indocumentado	37	9	33	11	53	14	123	34
Turista	0	0	1	1	4	3	5	4
Permiso	2	0	1	0	4	1	7	1
Residente	10	0	1	0	1	1	12	1
Inmigrante	3	0	0	0	0	0	3	0
Nacido en EUA	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	52	9	36	12	62	19	150	40

Cuadro 61. Tipos Migratorios por condición migratoria. Atlixco 1

	Inmigrante		Transmigrant		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Indocumentado	18	11	61	44	26	16	105	71
Turista	0	0	1	0	1	0	2	0
Permiso	0	0	1	2	0	0	1	2
Residente	0	0	2	0	0	0	2	0
Inmigrante	0	0	0	0	0	0	0	0
Nacido en EUA	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	18	11	65	46	27	16	110	73

Cuadro 62. Tipos Migratorios por condición migratoria. Atlixco 2

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Indocumentado	17	5	85	46	40	14	142	65
Turista	0	0	2	1	0	0	2	1
Permiso	0	0	2	0	1	1	3	1
Residente	1	0	0	1	0	0	1	1
Inmigrante	0	0	1	0	1	0	2	0
Nacido en EUA	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	1	0	0	0	1	0
Total	18	5	91	48	42	15	151	68

Cuadro 63. Tipos Migratorios por condición migratoria. Chinantla

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Indocumentado	33	9	30	10	54	17	117	36
Turista	1	0	1	1	0	4	2	5
Permiso	2	2	1	1	3	3	6	6
Residente	4	1	2	1	5	0	11	2
Inmigrante	1	0	0	0	0	1	1	1
Nacido en EUA	2	0	1	0	0	0	3	0
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	43	12	35	13	62	25	140	50

Cuadro 64. Tipos Migratorios por condición migratoria. Tlaxcala

	Inmigrante		Transmigrante		Remigrante		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Indocumentado	9	3	51	6	65	7	125	16
Turista	0	0	1	0	0	1	1	1
Permiso	4	0	0	0	4	0	8	0
Residente	0	1	1	0	0	0	1	1
Inmigrante	0	0	0	0	0	0	0	0
Nacido en EUA	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	13	4	53	6	69	8	135	18

Tabla 65. Origen étnico-nacional del patrón en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Localidad	2	3	11	2	0	2	2	2	6	4	1	0	22	13
Zona	1	0	9	0	0	2	0	0	4	1	4	0	18	3
México	113	15	13	2	3	9	6	6	5	4	15	1	155	37
América Latina	4	1	19	6	8	12	34	8	9	4	11	1	85	32
Emigrantes en EUA	8	6	80	33	118	65	96	53	152	28	155	17	609	202
EUA "Blancos"	14	2	62	9	22	11	31	10	34	14	71	12	234	58
EUA "Negros"	1	0	0	0	4	0	7	4	1	0	4	1	17	5
	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2	0
	143	27	194	52	155	101	176	83	211	55	263	32	1142	350

Tabla 66. Relación con el patrón en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Familiares	98	28	15	6	1	5	0	11	11	7	2	0	127	57
Padres	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0
Hijos	44	7	25	7	1	3	2	1	37	8	45	0	154	26
Amigaluna	8	0	145	43	154	90	169	72	146	37	218	32	840	274
	1	1	6	0	0	0	3	0	9	1	2	1	21	3
	151	36	191	56	156	98	175	84	203	53	267	33	1143	360

Tabla 67. Información para el empleo en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Familiares	104	31	78	19	69	67	80	67	61	21	42	7	434	212
Padres	0	0	1	1	16	3	14	5	1	0	2	0	34	9
Hijos	44	6	91	19	57	23	68	9	83	16	127	15	470	88
Trabajaba ahí antes	0	0	2	2	0	0	3	0	20	0	9	3	34	5
En el extranjero	4	1	11	11	6	7	9	0	33	13	39	7	102	39
Trabaja en el extranjero	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0
Defensa Migr.	1	0	4	0	0	0	0	0	3	1	0	0	8	1
Servicios Comunic.	0	0	4	2	5	1	0	0	6	2	13	1	28	6
Industrias	1	0	1	2	0	0	0	0	9	2	25	0	36	4
Instrumental	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	4	0
Seguridad Social	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	1	0	5	0	0	0	3	0	6	0	15	0
	154	38	198	56	158	101	174	81	219	55	265	33	1168	364

adro 68. Recomendación para el empleo en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
iliarios	105	31	76	20	67	66	80	70	56	21	47	8	431	216
mpadres	0	0	1	0	15	4	17	5	2	0	2	0	37	9
igos	43	6	85	16	58	21	50	7	81	15	107	16	424	81
bajaba ahí antes	0	0	4	2	0	0	1	0	13	0	4	1	22	3
tie	4	1	18	14	12	9	25	0	56	12	74	8	189	44
orte	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
s. Defensa Migr.	1	0	8	0	0	0	1	0	0	1	1	0	11	1
dios Comunic.	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	1	2
ncias	1	0	2	2	0	0	0	0	7	2	23	0	33	4
ernamental	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
uridad Social	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
o	0	0	0	1	5	0	0	0	3	0	2	0	10	1
al	154	38	196	55	157	100	174	82	219	53	261	33	1161	361

adro 69. Compañeros de trabajo en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
a Localidad	0	0	19	5	1	3	1	0	13	4	7	0	41	12
a Zona	0	0	29	7	5	2	1	2	11	0	7	1	53	12
México	146	25	62	11	17	20	20	22	45	8	115	18	405	104
América Latina	5	2	49	11	56	37	114	33	62	8	69	12	355	103
migrantes en EUA	0	0	19	5	67	27	36	22	61	18	36	2	219	74
EUA "Blancos"	2	0	4	0	3	2	0	0	6	1	23	0	38	3
EUA "Negros"	1	0	0	0	0	0	0	0	4	0	4	0	9	0
o	0	0	14	2	2	0	1	0	14	7	0	0	31	9
al	154	27	196	41	151	91	173	79	216	46	261	33	1151	317

adro 70. Tamaño de la empresa en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
10	76	21	94	20	70	26	118	29	88	18	171	11	617	125
a 50	44	8	92	17	78	60	56	54	95	29	75	18	440	186
a 100	20	3	9	8	7	12	2	0	22	5	11	2	71	30
a 999	9	0	3	6	1	1	1	0	10	6	8	1	32	14
or 1000	0	0	0		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
al	149	32	198	51	156	99	177	83	215	58	265	32	1160	355

adro 71. Razones para el cambio de trabajo en México

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
ero	62	15	115	23	20	8	38	1	37	4	87	9	359	60
miliares	6	3	35	5	2	7	1	0	10	8	37	4	91	27
contento	5	0	6	1	8	0	0	1	3	3	53	5	75	10
spido	0	0	0	0	1	0	0	0	2	0	28	3	31	3
ebra Empresa	0	0	1	0	5	0	0	0	0	0	5	0	11	0
eración Prof.	1	0	15	2	0	0	0	0	18	4	34	0	68	6
barazo	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	3
bs. Migración	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
os Vivienda	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
udios	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	4	0	5	0
cismo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ro	0	0	11	3	0	2	1	0	11	4	7	1	30	10
al	74	18	185	34	36	18	40	3	81	23	255	23	671	119

adro 72. Razones para el cambio de trabajo en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
ero	56	11	30	5	20	16	27	8	34	6	25	2	192	48
miliares	28	8	49	17	91	53	126	62	54	12	97	16	445	168
contento	19	0	20	3	18	14	18	5	28	5	59	7	162	34
spido	1	0	6	5	4	3	2	0	7	2	29	2	49	12
ebra Empresa	2	0	5	4	1	4	0	0	11	1	12	1	31	10
eración Prof.	3	0	13	0	2	0	0	0	11	0	22	0	51	0
barazo	0	0	6	0	0	0	0	3	3	3	0	1	9	7
bs. Migración	1	0	0	2	0	1	0	0	4	0	6	1	11	4
os Vivienda	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	1	2
udios	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
cismo	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	2	1
o	1	0	16	11	5	1	1	1	30	9	5	2	58	24
al	111	19	147	47	141	94	175	80	182	38	256	32	1012	310

adro 73. Ayuda para alojamiento en EUA

	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
miliares	127	36	114	37	91	81	103	70	118	37	132	25	685	286
mpadres	24	0	4	2	10	3	24	7	0	2	9	1	71	15
ngos	0	4	32	8	41	12	43	4	34	0	102	5	252	33
ie	1	0	22	1	5	1	2	3	21	6	16	0	67	11
s. Defensa Migr.	0	0	1	0	0	0	0	0	3	0	0	0	4	0
o	1	1	2	1	0	2	5	0	1	0	7	0	16	4
al	153	41	175	49	147	99	177	84	177	45	266	31	1095	349

Tabla 74. Tipo de contrato en EUA

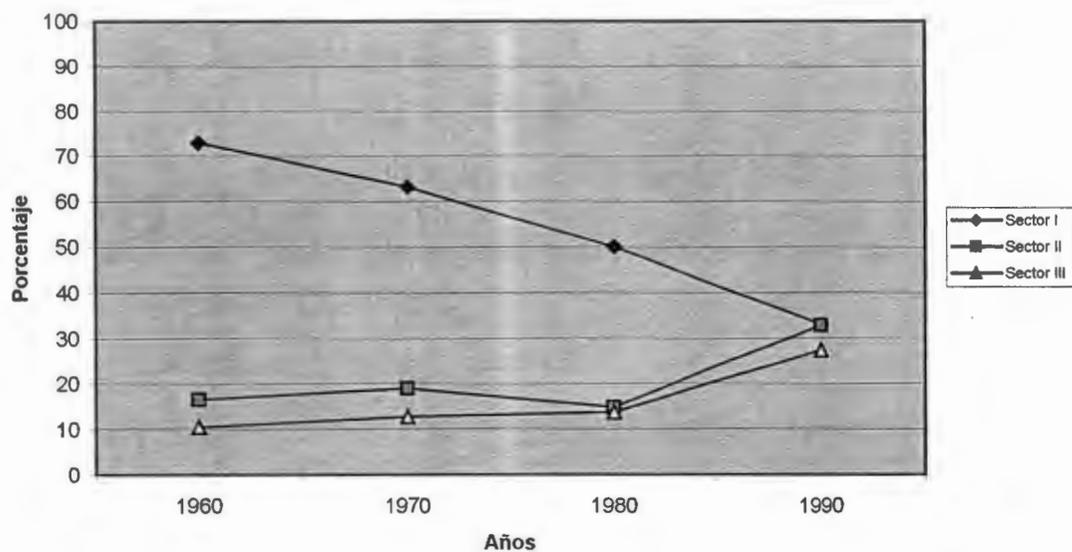
	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Personal a su cargo	0	0	4	1	5	1	1	1	6	0	27	2	43	
Temporal/Continuo	18	3	73	19	55	18	49	11	60	24	101	12	356	
Intermitente/Eventual	3	0	2	0	12	3	2	0	9	0	0	1	28	
Remunerado	0	3	1	2	0	1	0	1	0	0	1	1	2	
Planta	132	33	86	22	85	73	121	71	72	10	128	18	624	
Personal a su cargo	0	0	1	0	0	1	0	1	4	1	8	0	13	
Comisión	0	0	8	1	0	0	4	0	3	3	2	0	17	
Indefinido	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	
Total	153	39	175	45	157	97	178	85	154	38	267	34	1084	

Tabla 75. Tipo de empleo en EUA

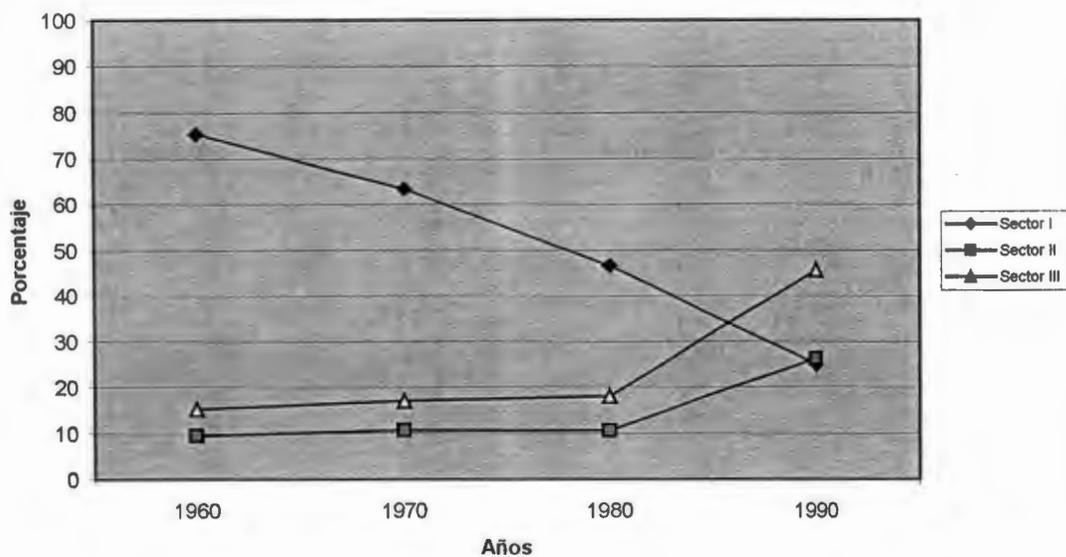
	Acajete		Acatlán		Atlixco 1		Atlixco 2		Chinantla		Tlaxcala		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Empleado normal	51	7	24	21	30	31	6	20	36	27	15	2	162	
Empleado de confianza	95	12	150	23	123	57	163	54	165	20	173	26	869	
Empleado a cuenta propia	6	0	6	3	1	4	1	4	8	4	56	5	78	
Empleado doméstico	1	3	9	1	2	4	7	1	6	2	0	0	25	
Empleado doméstico	1	18	1	10	0	3	2	3	1	11	0	1	5	
Empleado Agrario/Cooperativista	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Empleado	0	0	3	0	0	0	0	0	3	0	0	0	6	
Empleado	6	2	6	5	1	6	1	2	13	12	11	2	38	
Empleado	0	0	14	0	2	2	1	3	8	0	21	0	46	
Empleado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Empleado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	
Empleado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	
Empleado	0	0	10	3	1	0	1	0	3	4	1	0	16	
Total	160	42	223	66	160	107	182	87	243	81	278	36	1246	4

Apéndice de Gráficas

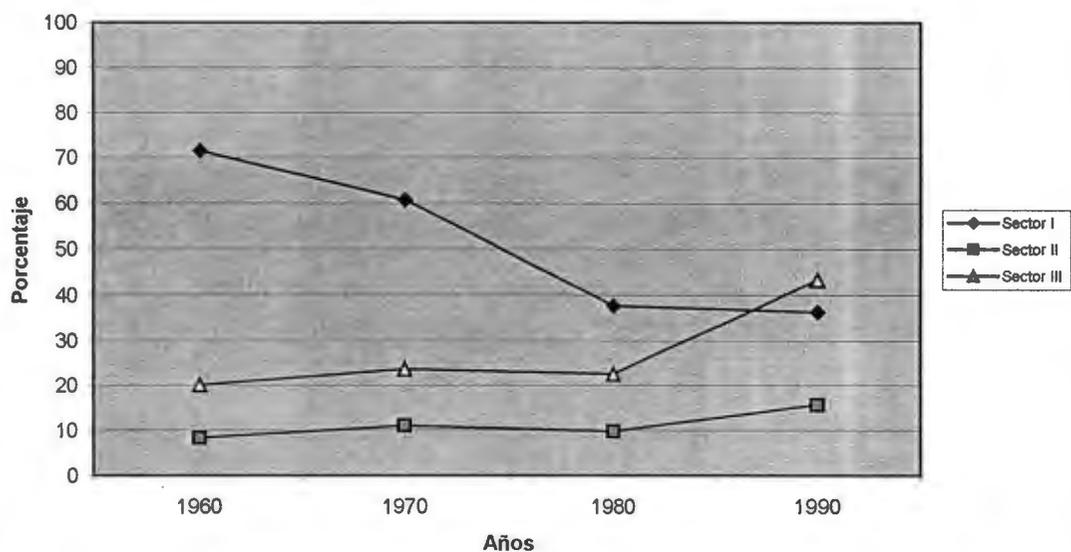
Gráfica 1. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Acajete



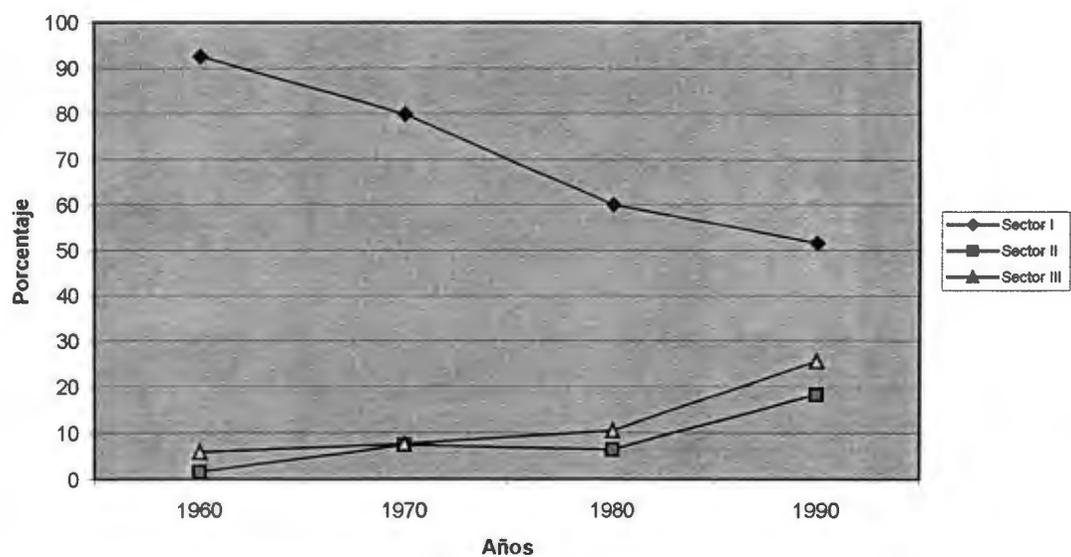
Gráfica 2. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Acatlán



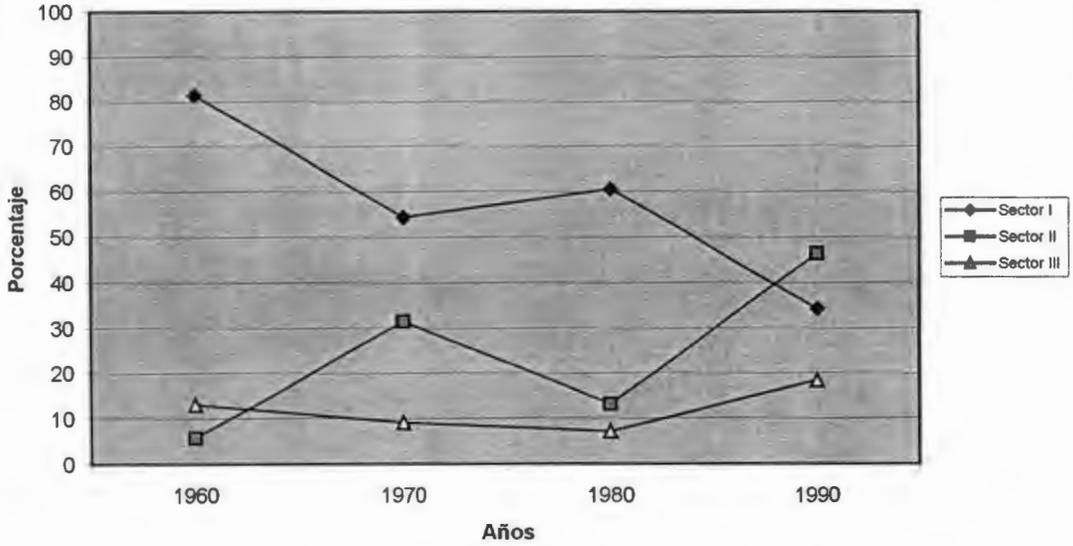
Gráfica 3. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Izúcar de Matamoros



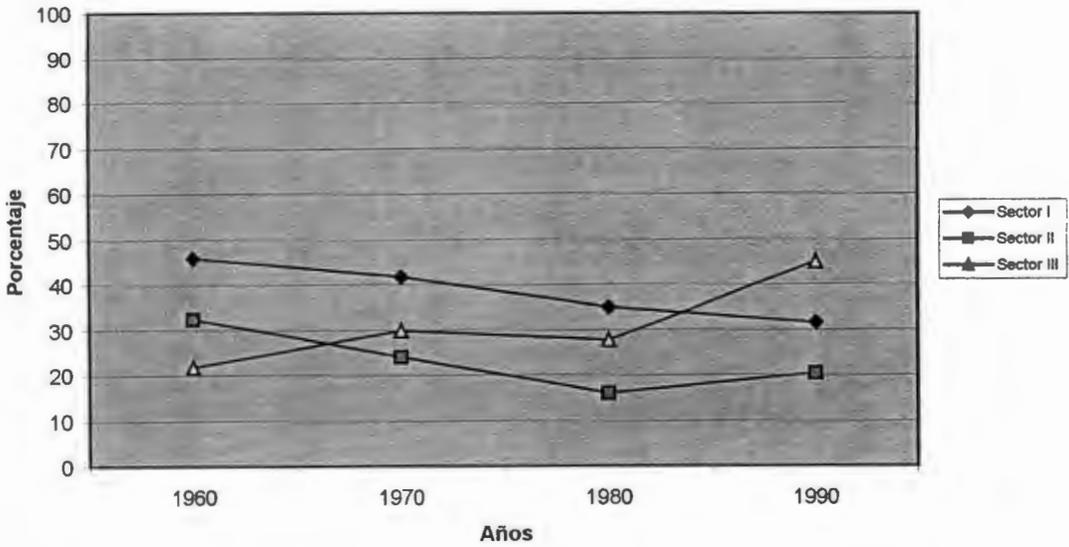
Gráfica 4. PEA por Ocupada por Sector, 1960-1990. Tehuiztzingo



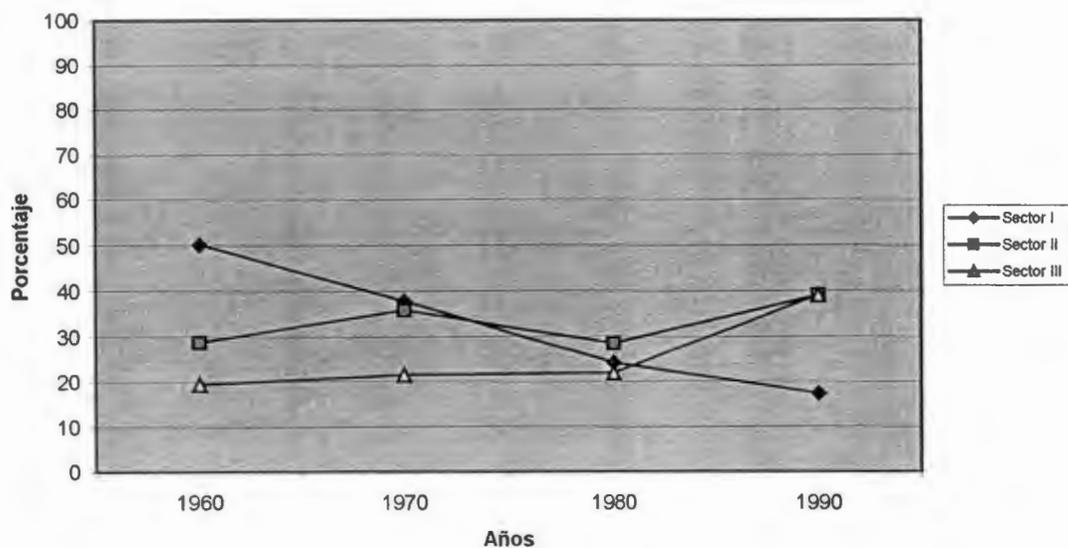
Gráfica 5. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Petlalcingo



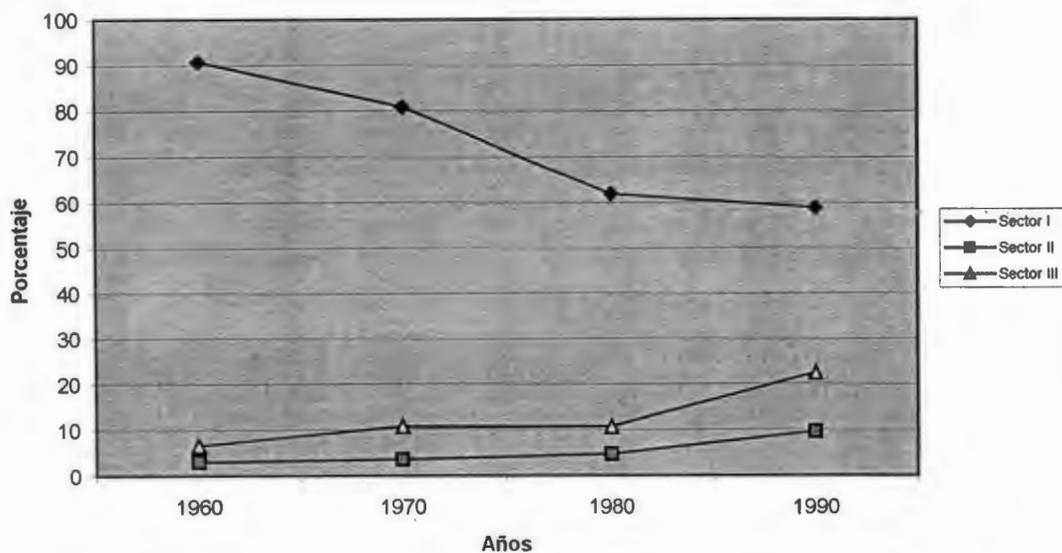
Gráfica 6. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Atlixco



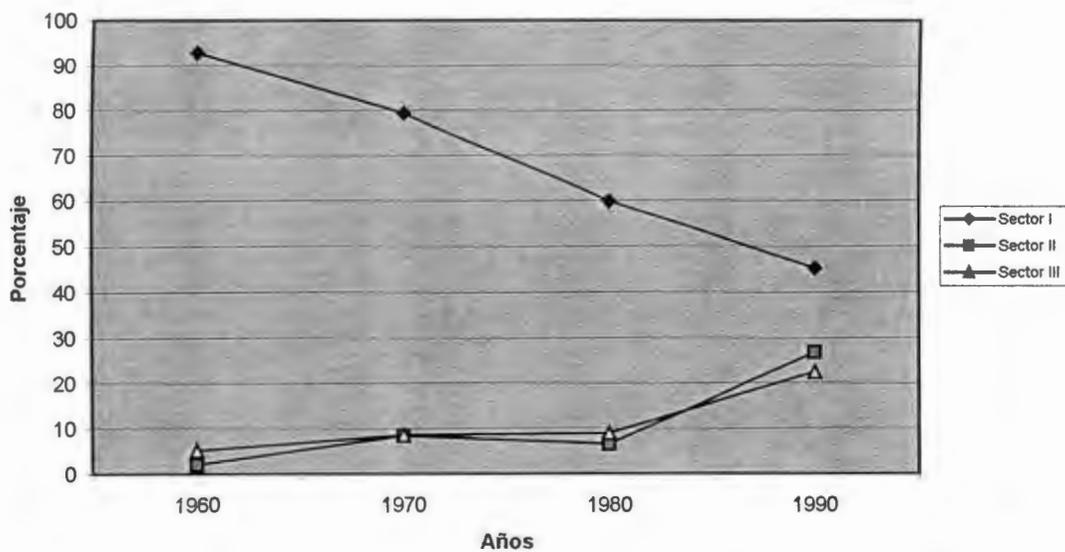
Gráfica 7. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. San Pedro Cholula



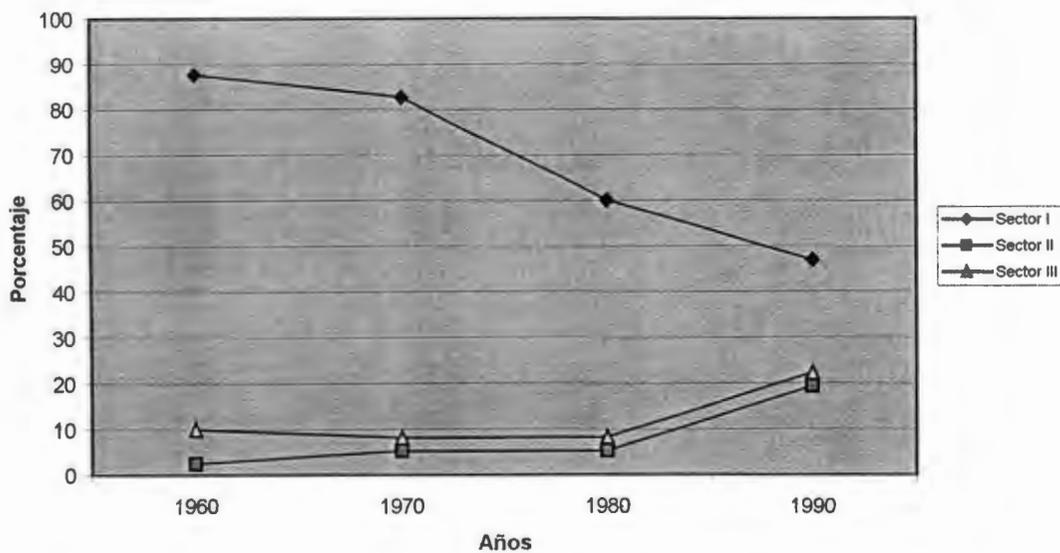
Gráfica 8. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Chinantla



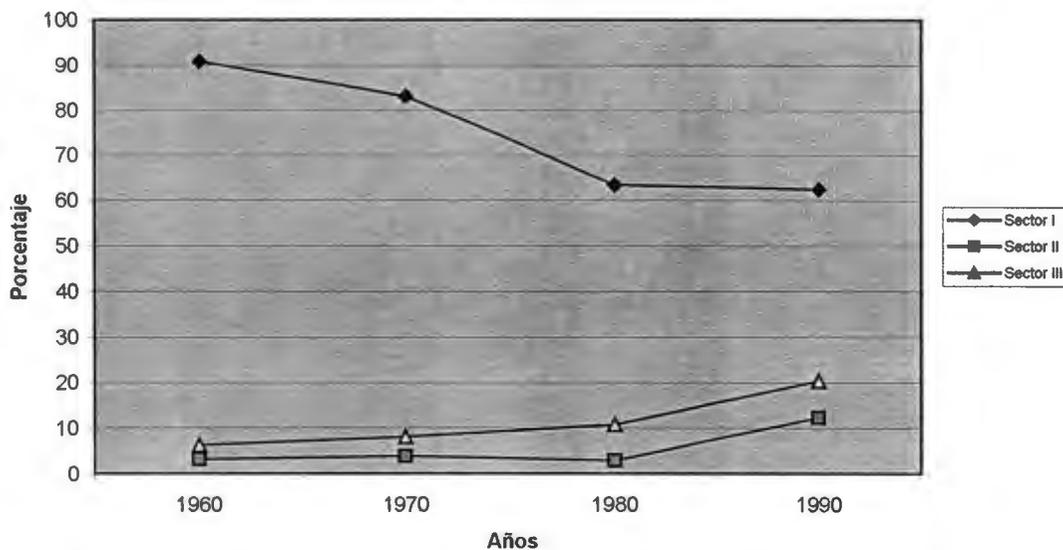
Gráfica 9. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Tulcingo



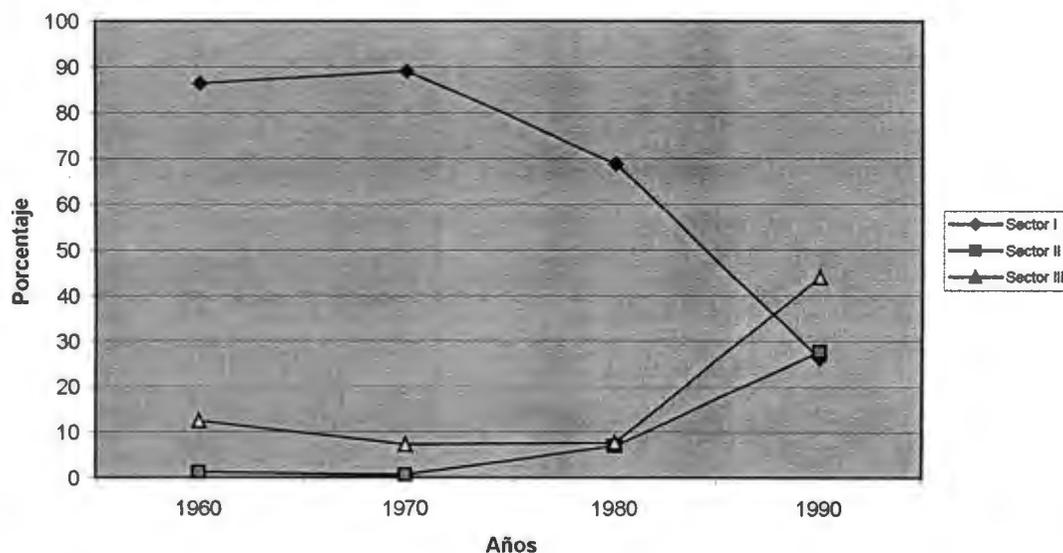
Gráfica 10. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Piaxtla



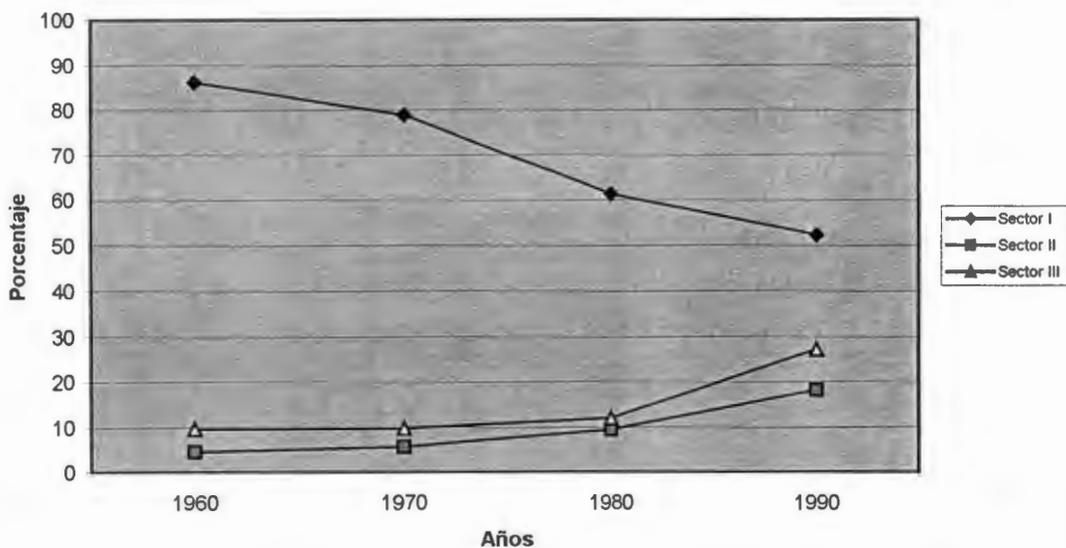
Gráfica 11. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Tecomatlán



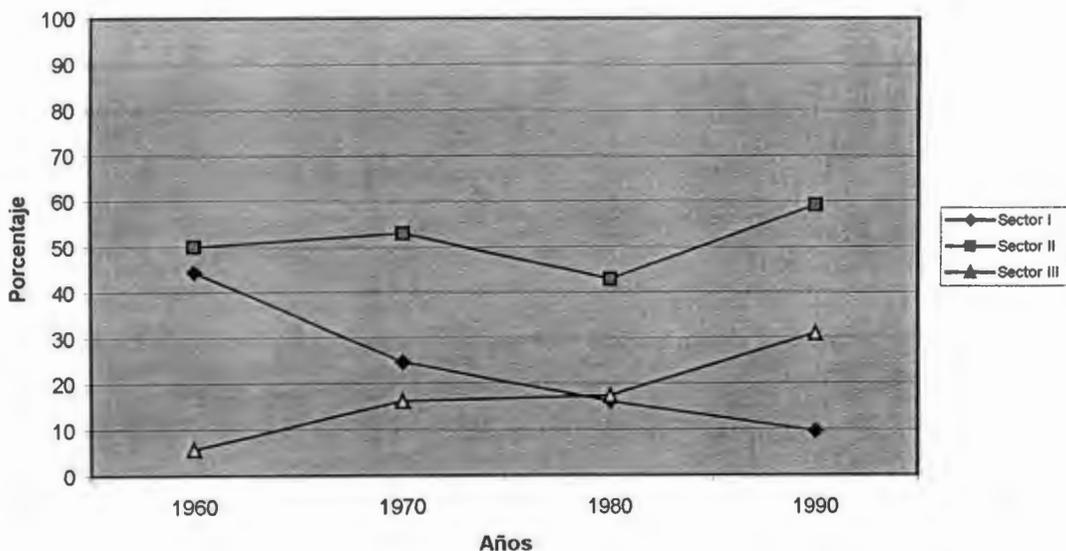
Gráfica 12. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Xayacatlán de Bravo



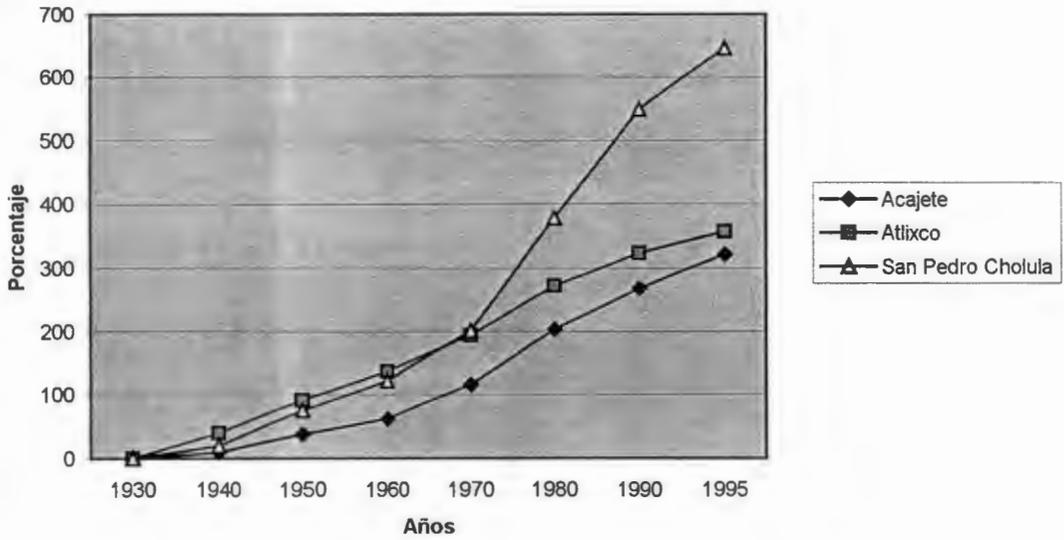
Gráfica 13. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Nativitas



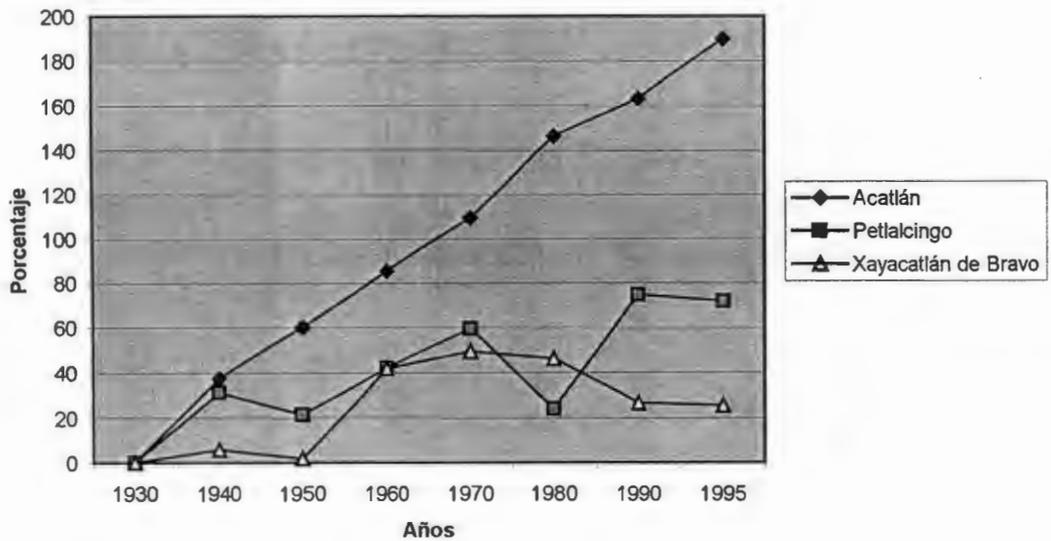
Gráfica 14. PEA Ocupada por Sector, 1960-1990. Xicotzingo



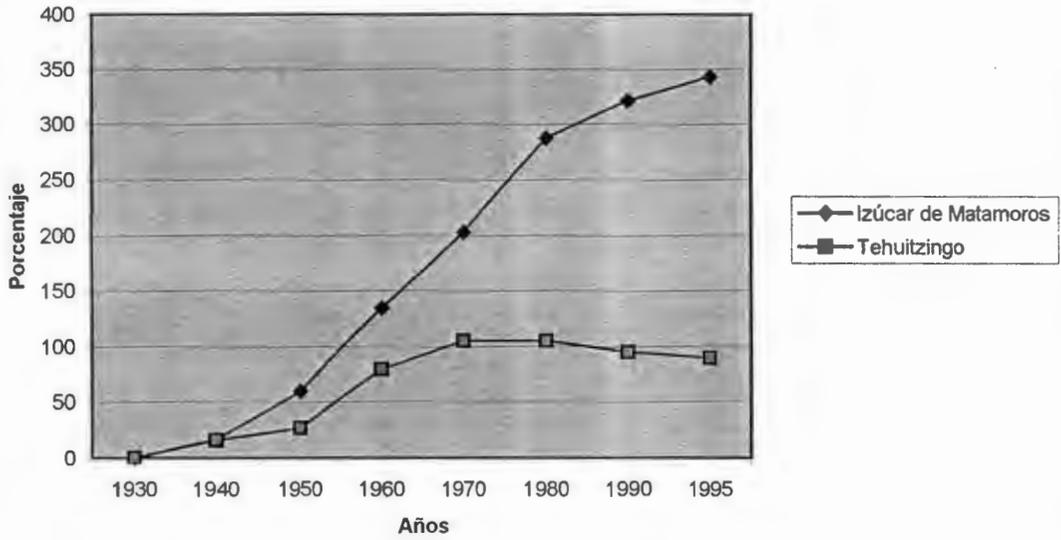
Gráfica 15. Población Total, 1930-1990. Variación Porcentual



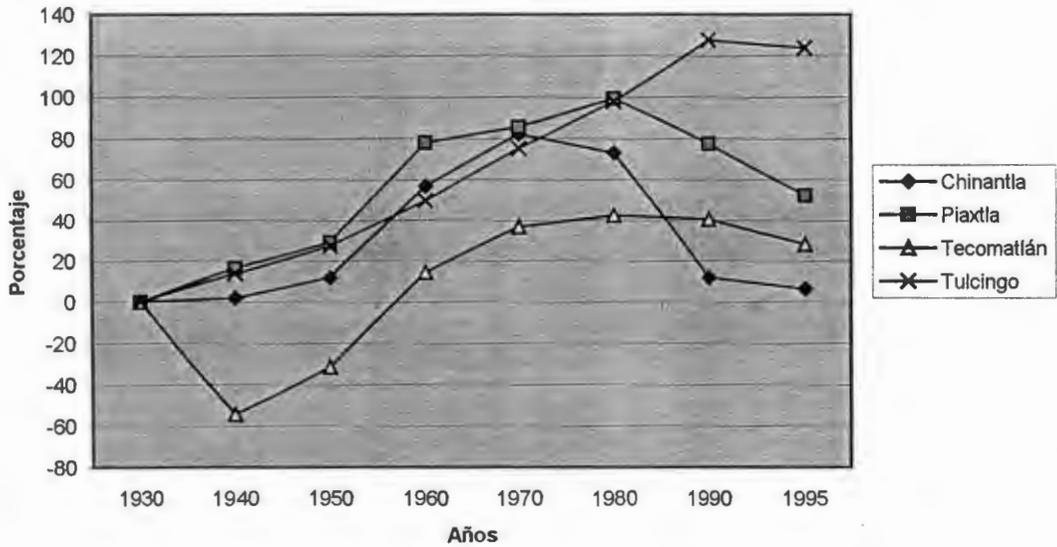
Gráfica 16. Población Total, 1930-1990. Variación Porcentual



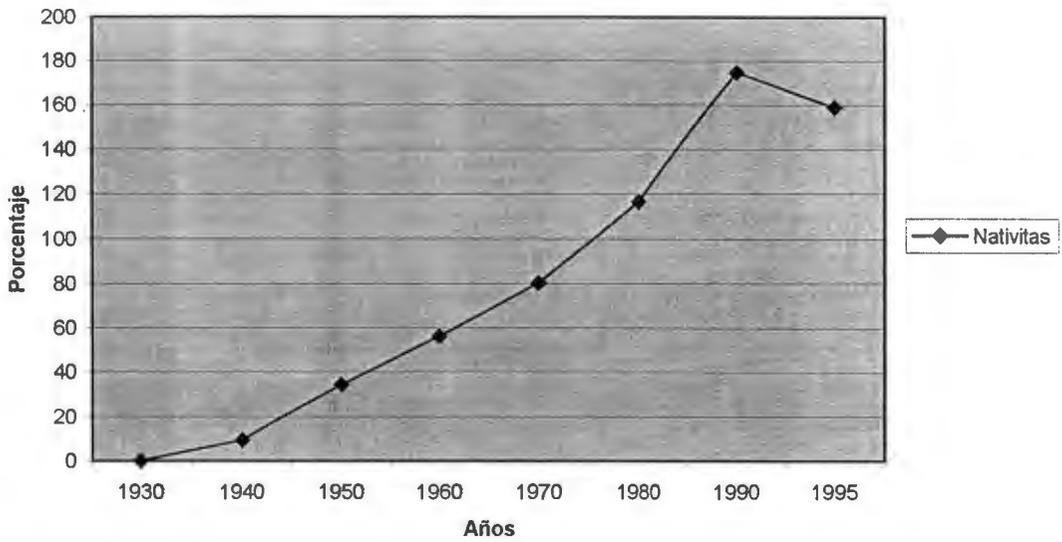
Gráfica 17. Población Total, 1930-1990. Variación Porcentual



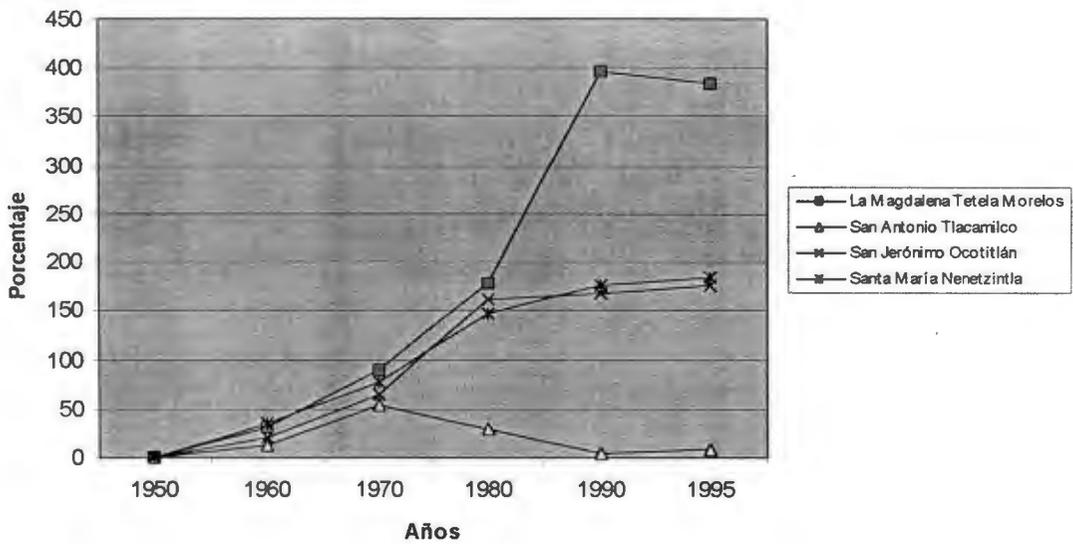
Gráfica 18. Población Total, 1930-1990. Variación Porcentual



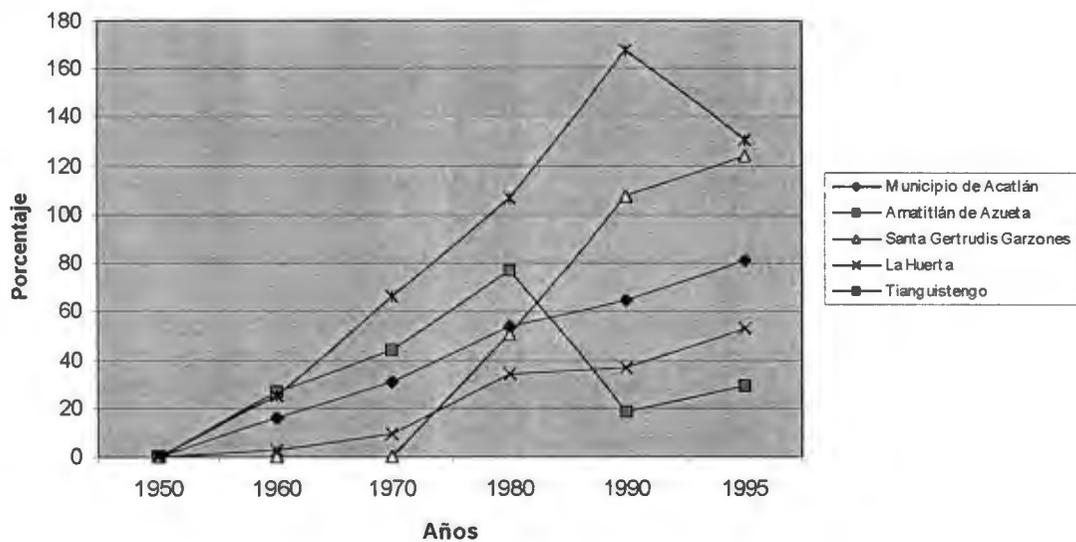
Gráfica 19. Población Total, 1930-1995. Variación Porcentual



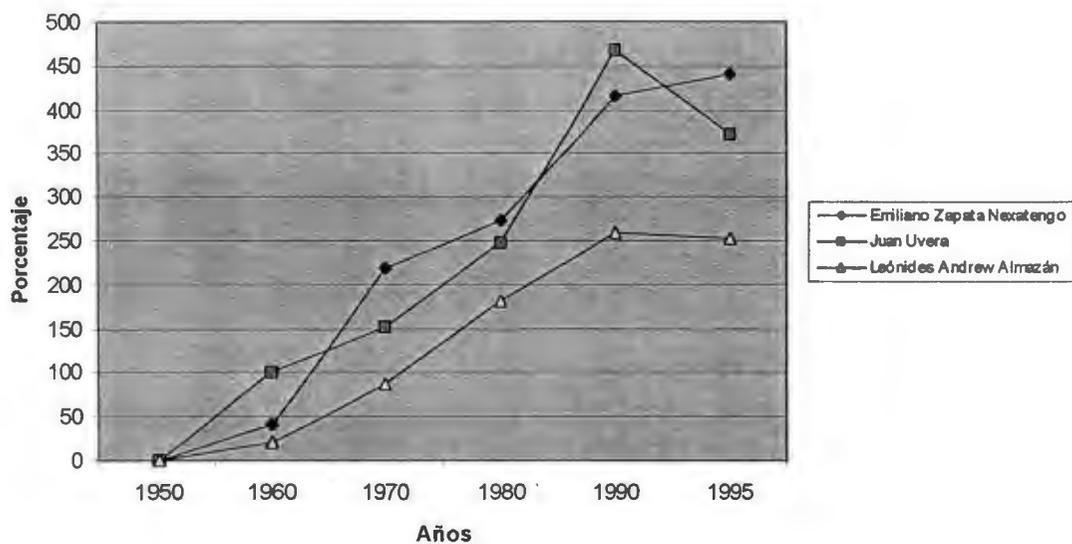
Gráfica 20. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual. Acajete



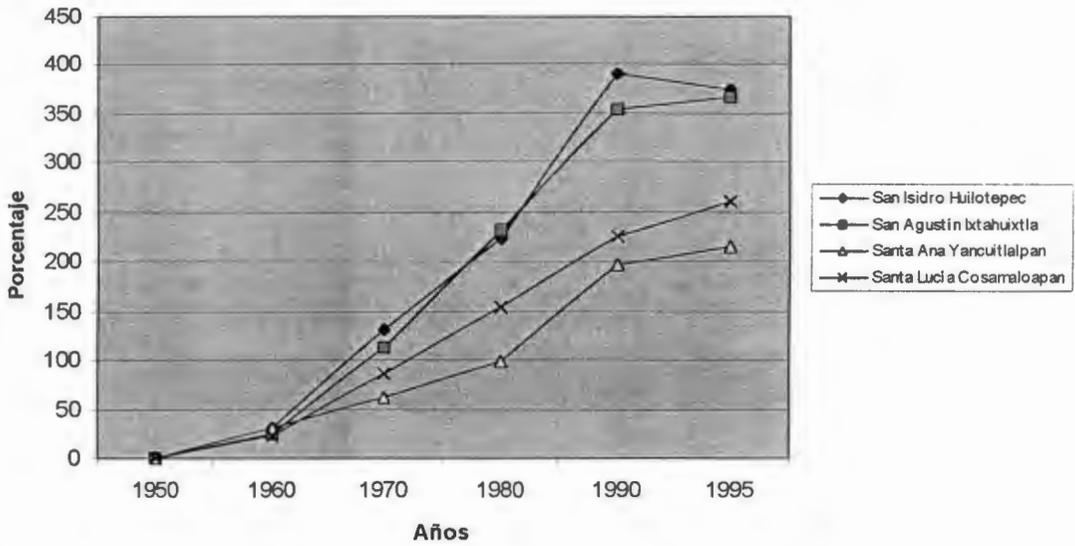
Gráfica 21. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual.
Acatlán



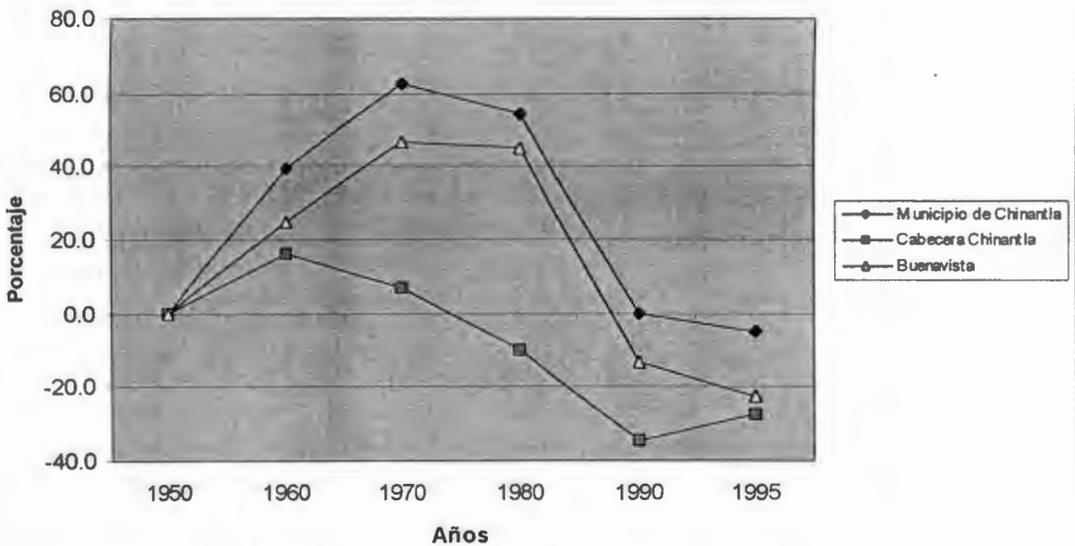
Gráfica 22. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual.
Atlixco 1



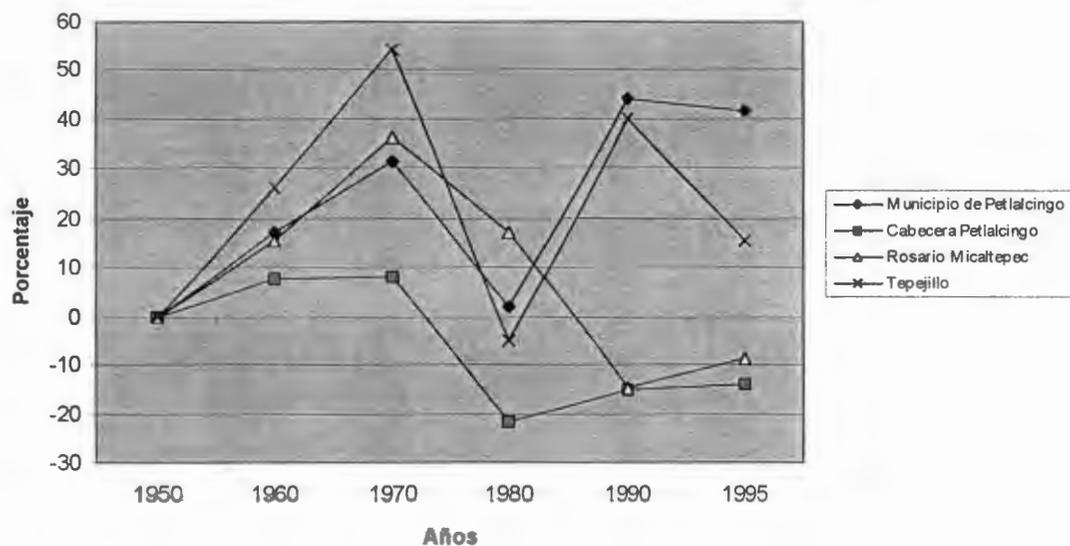
Gráfica 23. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual.
Atlixco 2



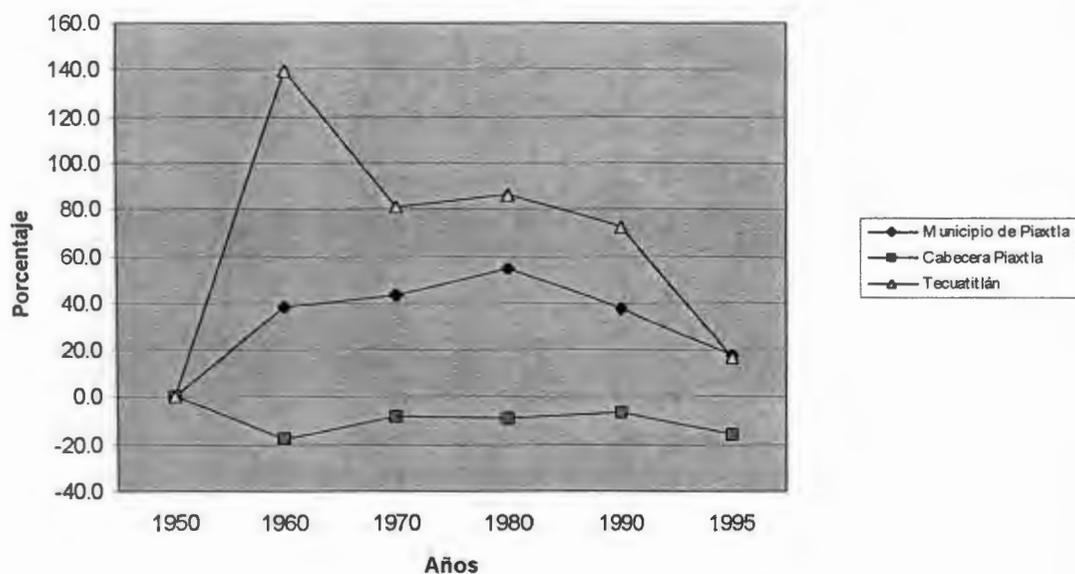
Gráfica 24. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual.
Chinantla



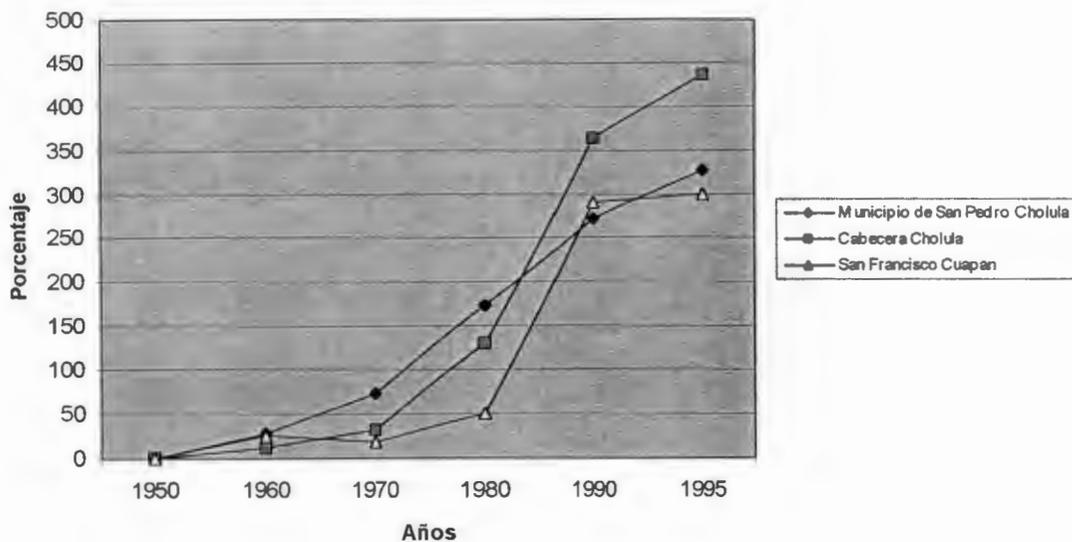
Gráfica 25. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual. Petalcingo



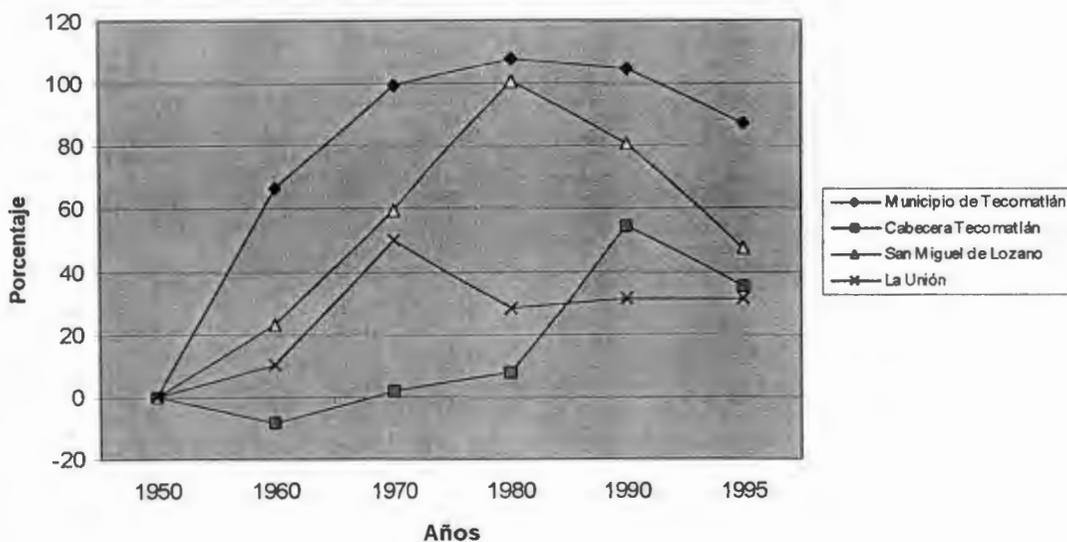
Gráfica 26. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual. Piaxtla



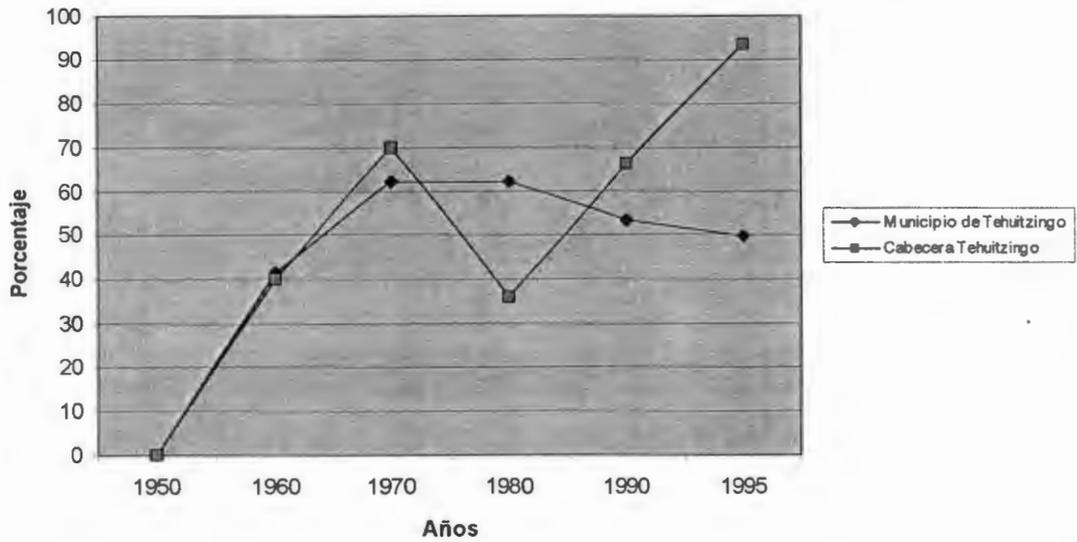
Gráfica 27. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual. San Pedro Cholula



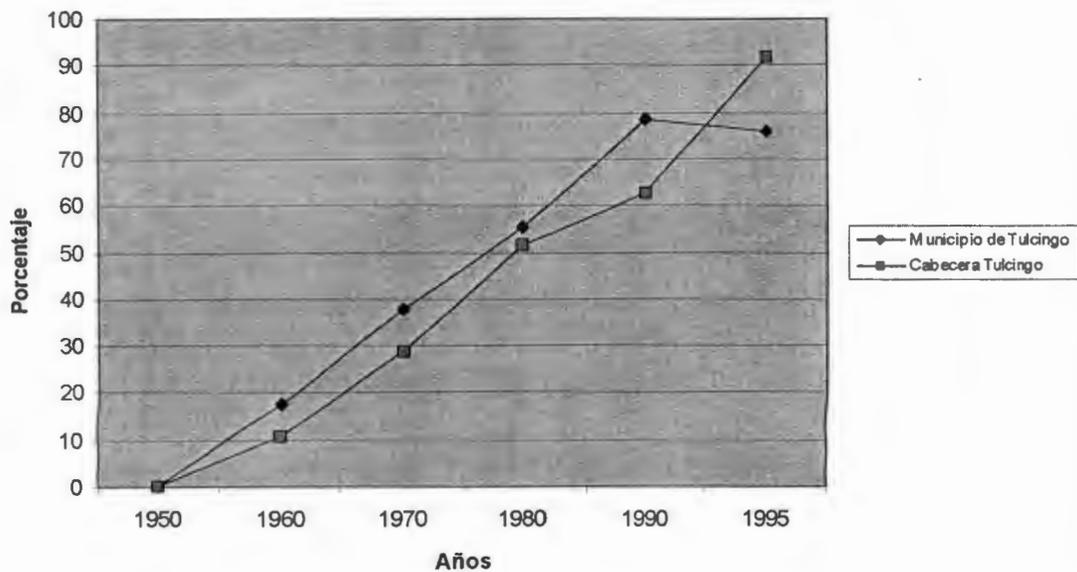
Gráfica 28. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual. Tecamatlán



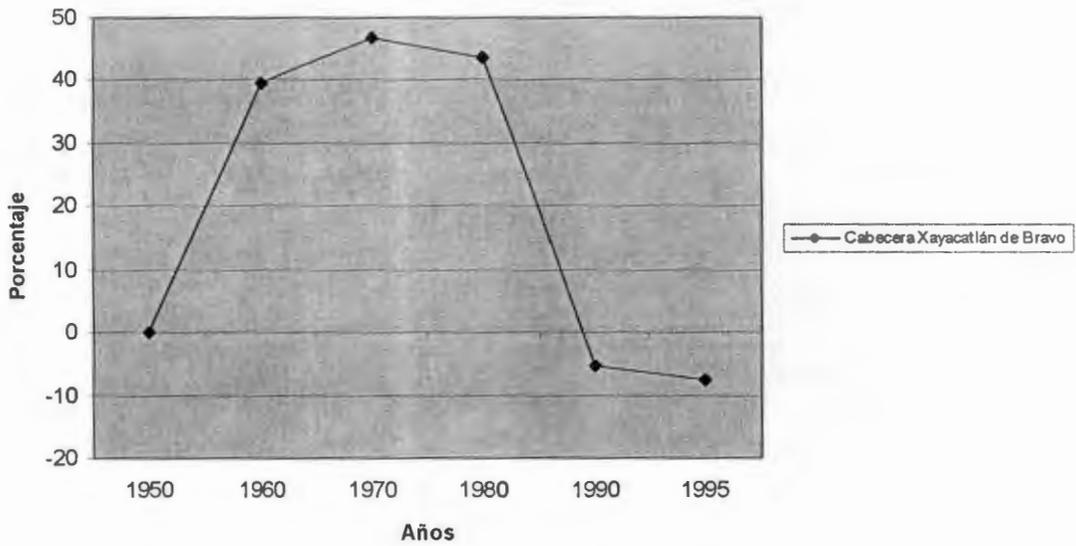
Gráfica 29. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual. Tehuizingo



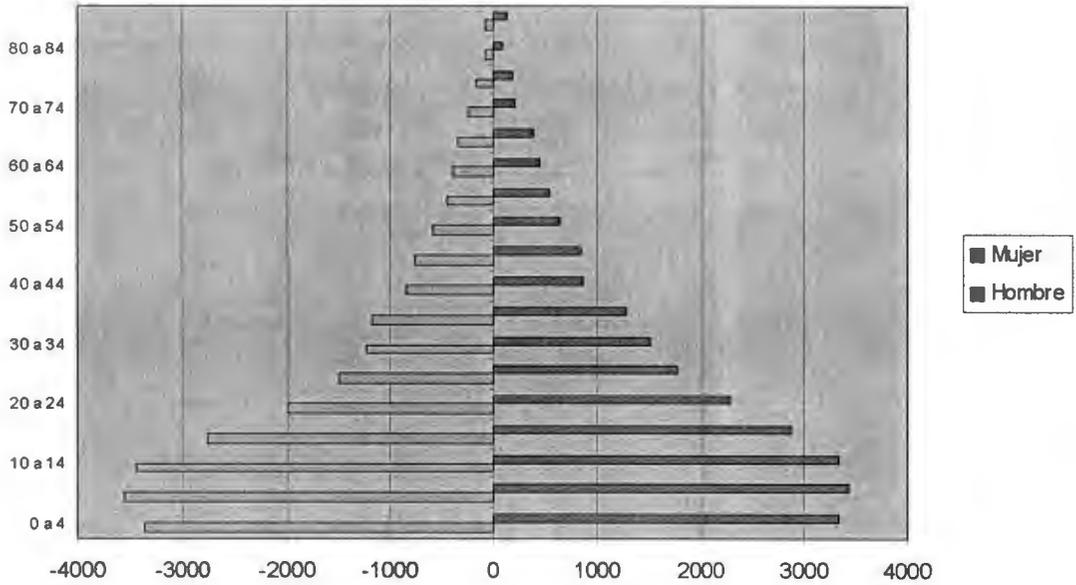
Gráfica 30. Población Total, 1950-1995. Variación Porcentual. Tulcingo



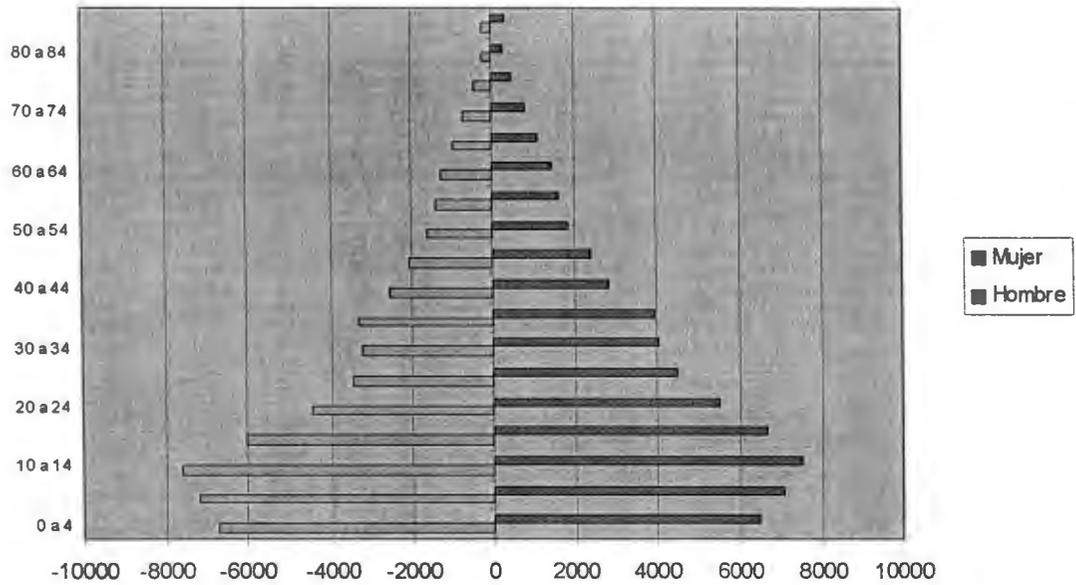
**Gráfica 31. Población Total por Localidad, 1950-1995. Variación Porcentual.
Xayacatlán de Bravo**



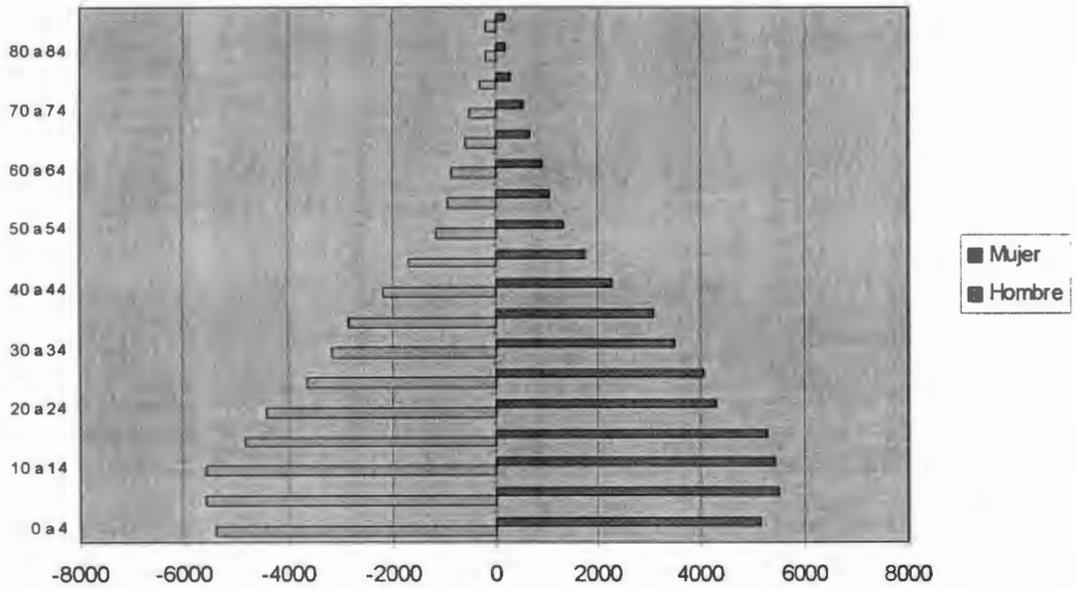
Gráfica 32. Población Total, 1995. Acajete



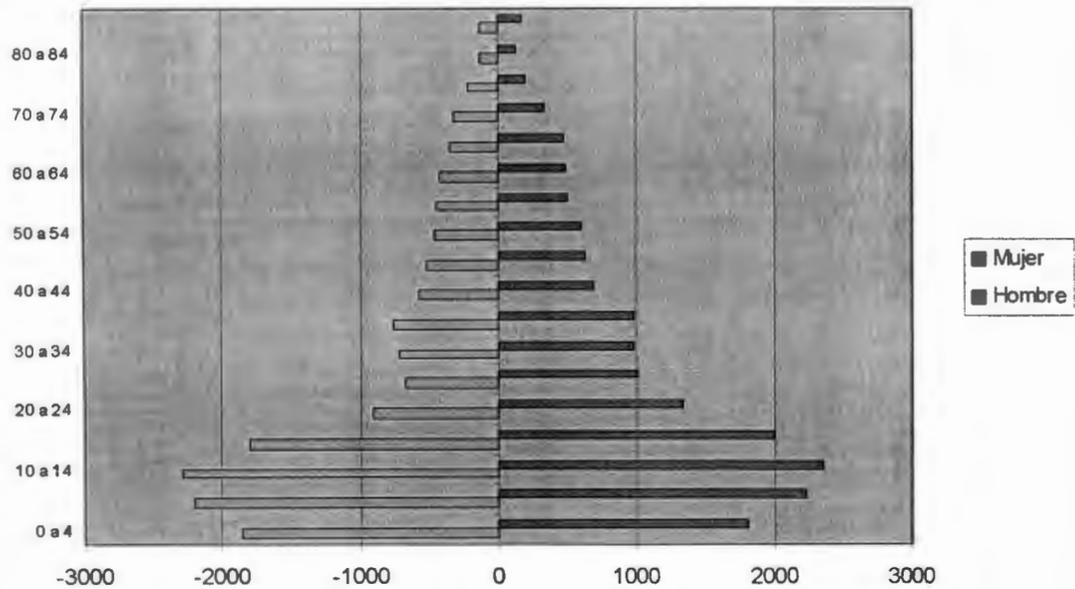
Gráfica 33. Población Total, 1995. Atlixco



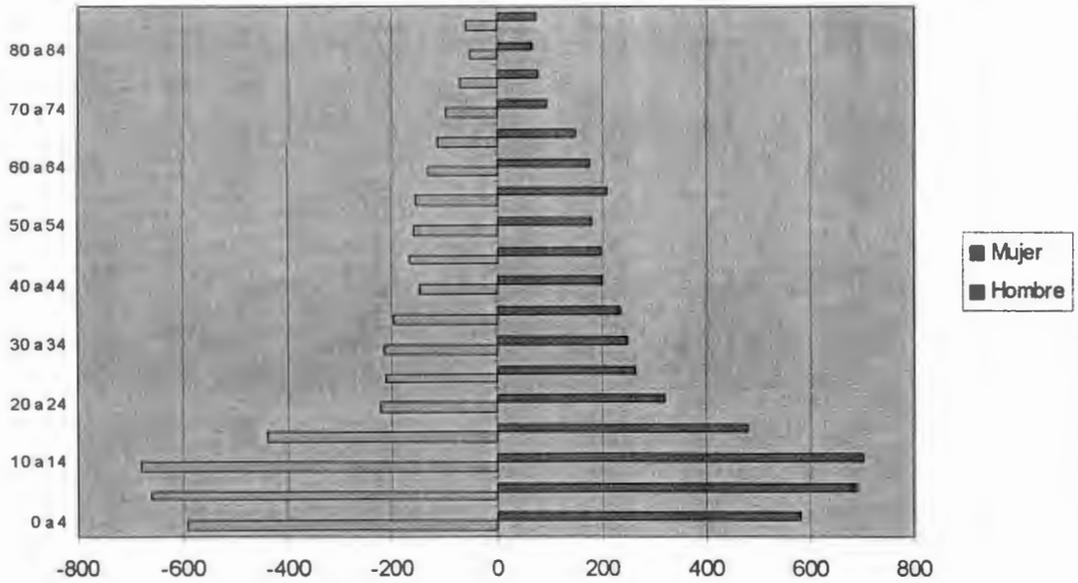
Gráfica 34. Población Total, 1995. San Pedro Cholula



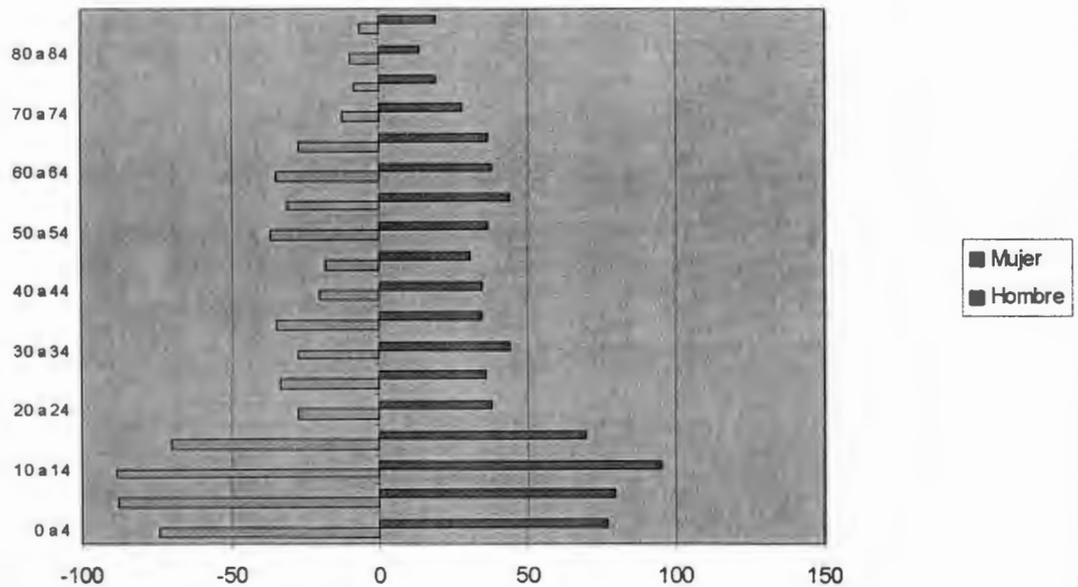
Gráfica 35. Población Total, 1995. Acatlán



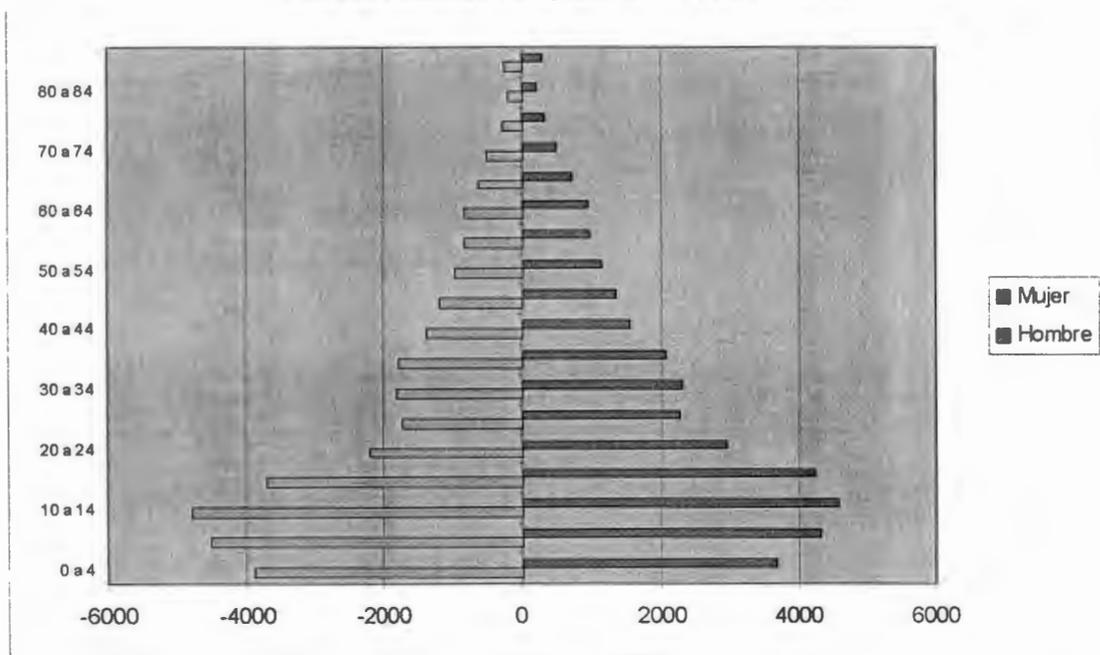
Gráfica 36. Población Total, 1995. Petlacingo



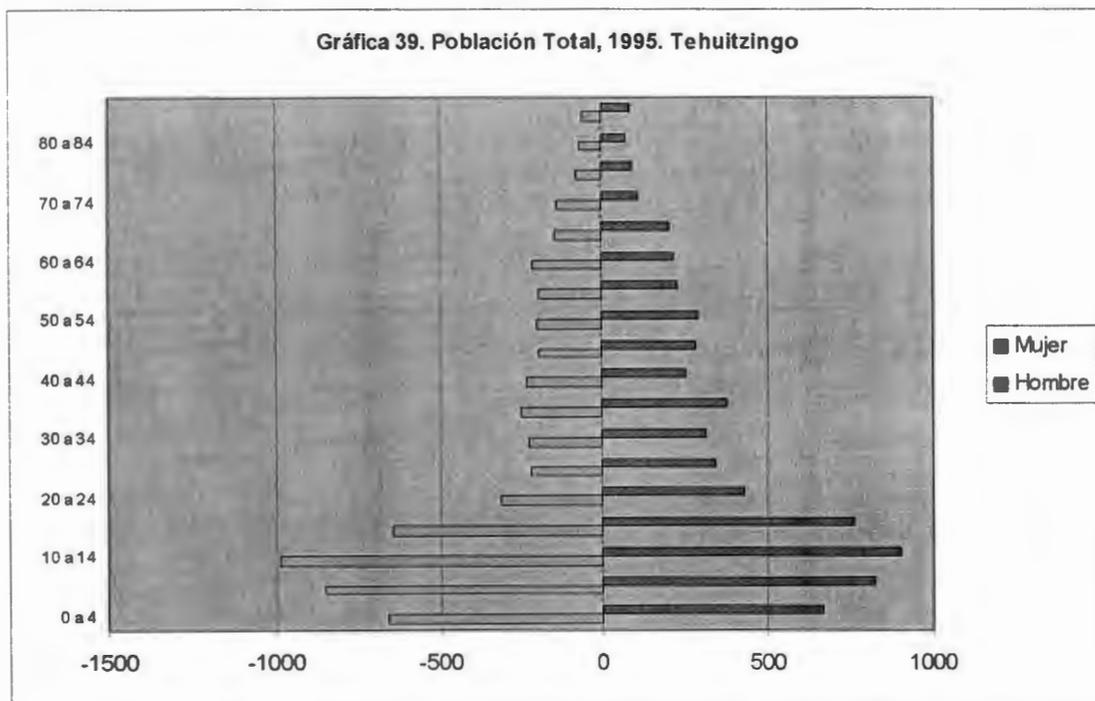
Gráfica 37. Población Total, 1995. Xayacatlán de Bravo



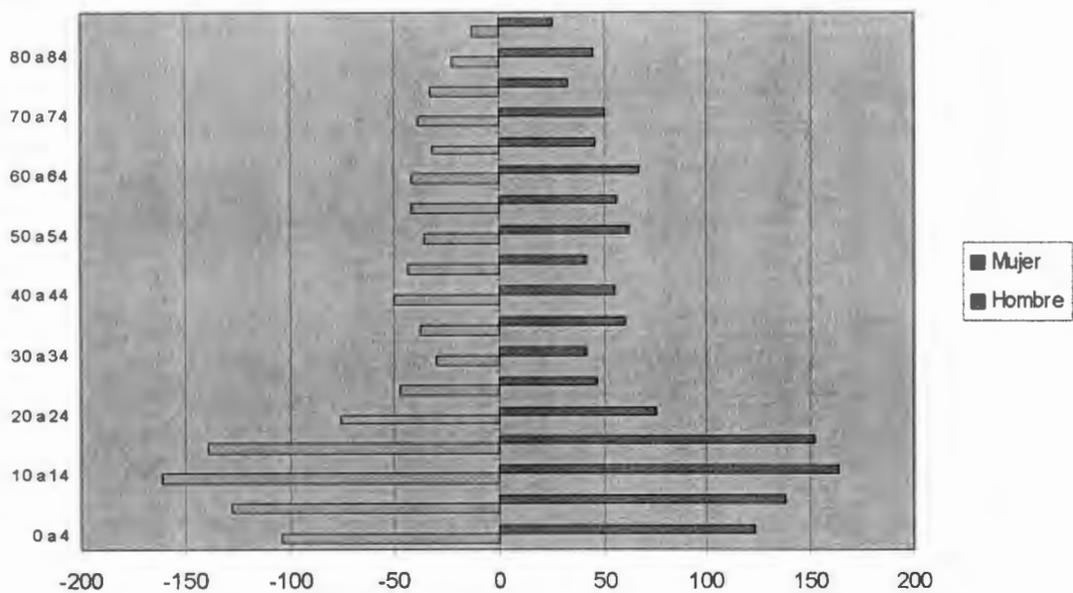
Gráfica 38. Población Total, 1995. Izúcar de Matamoros



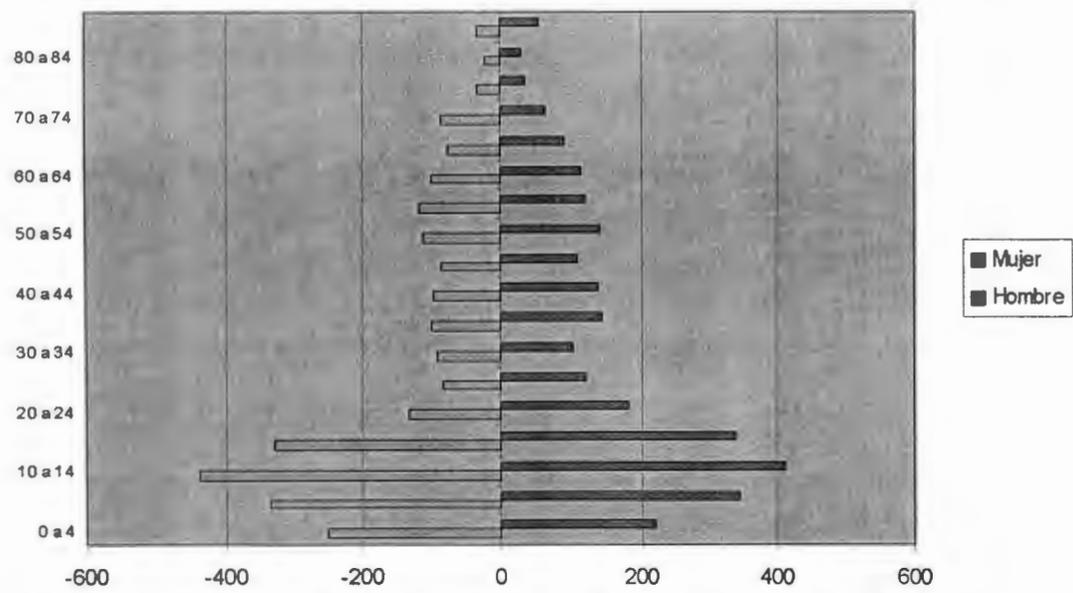
Gráfica 39. Población Total, 1995. Tehuiztzingo



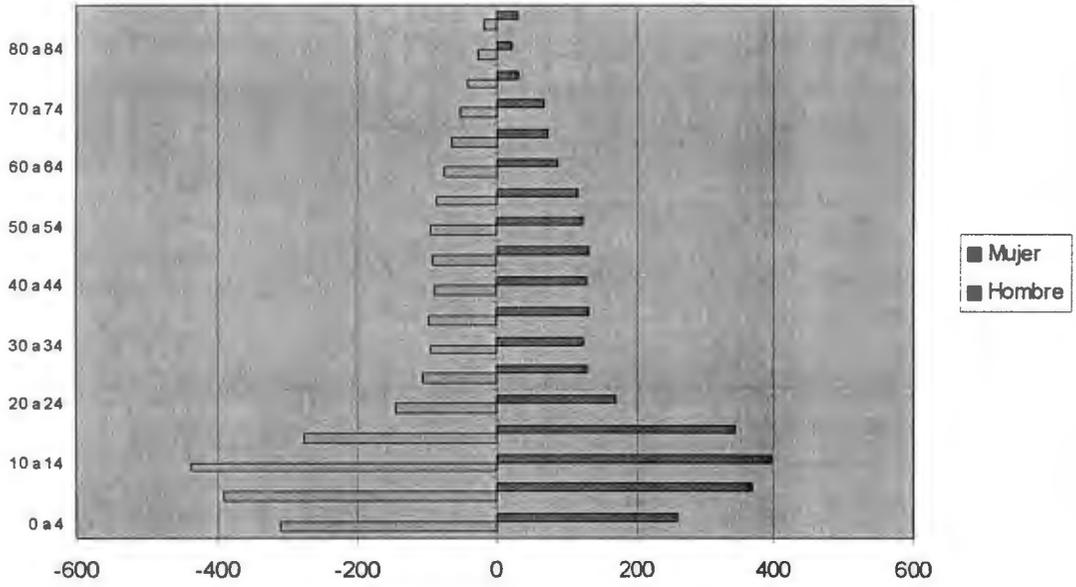
Gráfica 40. Población Total, 1995. Chinantla



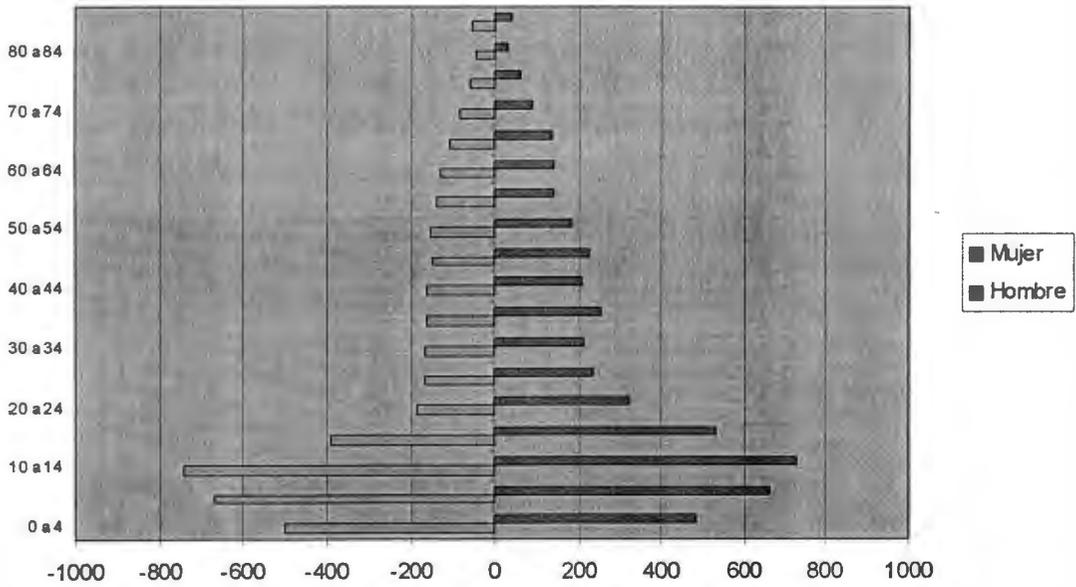
Gráfica 41. Población Total, 1995. Piaxtla



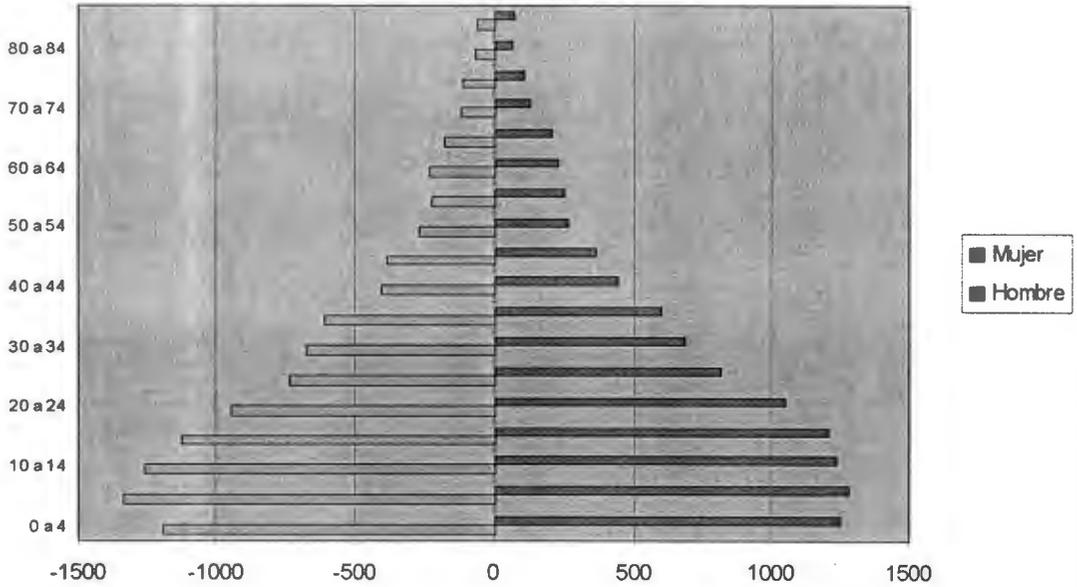
Gráfica 42. Población Total, 1995. Tecomatlán



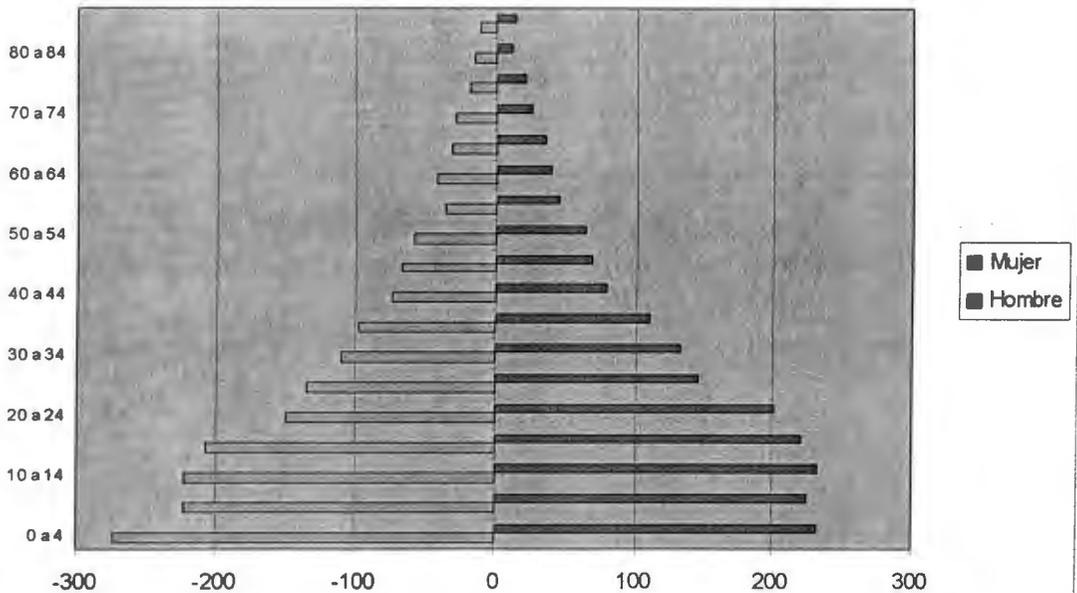
Gráfica 43. Población Total, 1995. Tulcingo



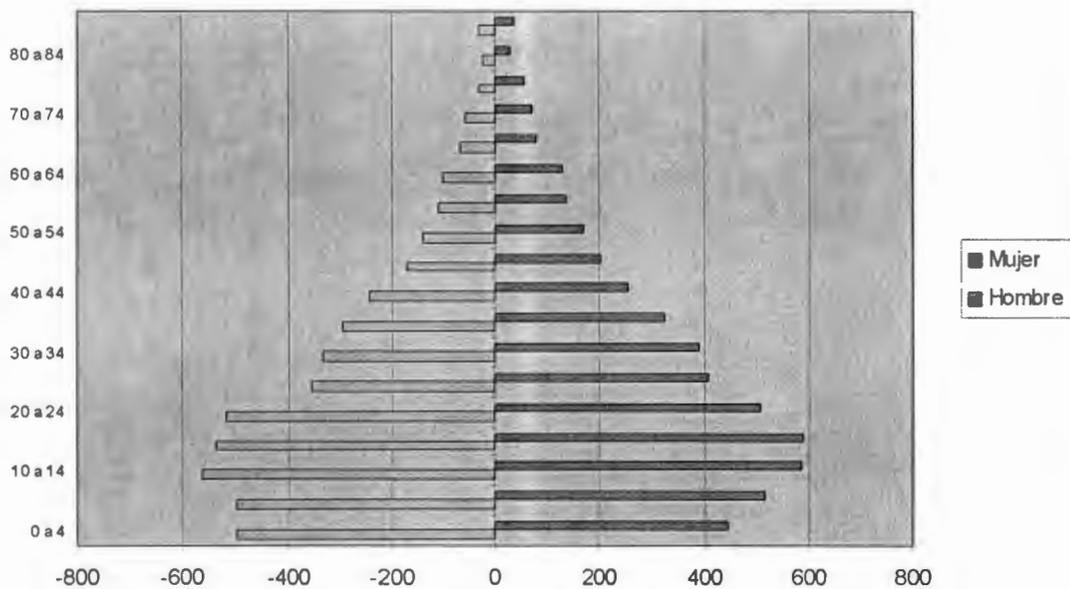
Gráfica 44. Población Total, 1995. Nativitas



Gráfica 45. Población Total, 1995. Santa Apolonia Teacalco

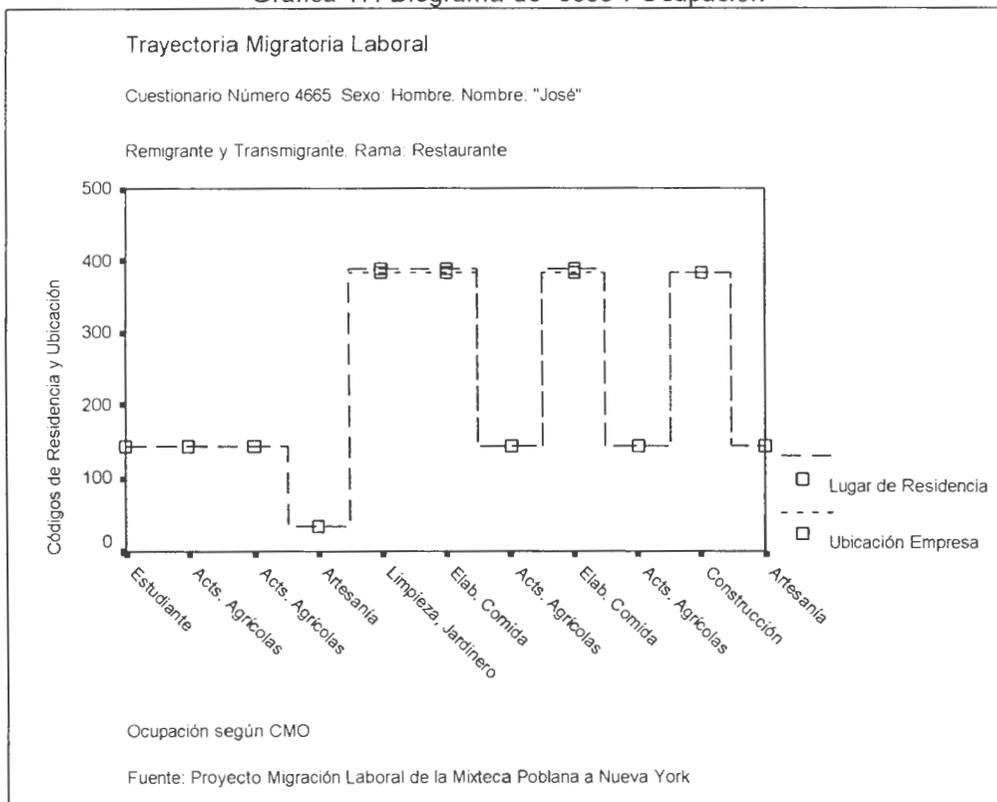


Gráfica 46. Población Total, 1995. Xicotzingo

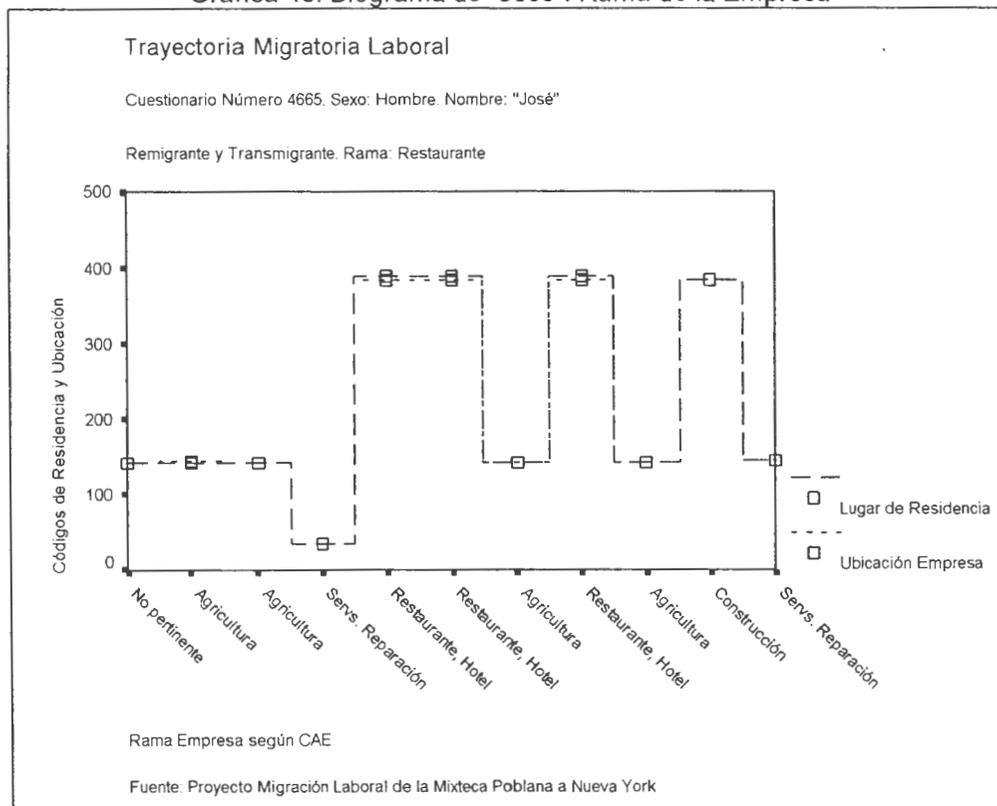


Apéndice de Biogramas

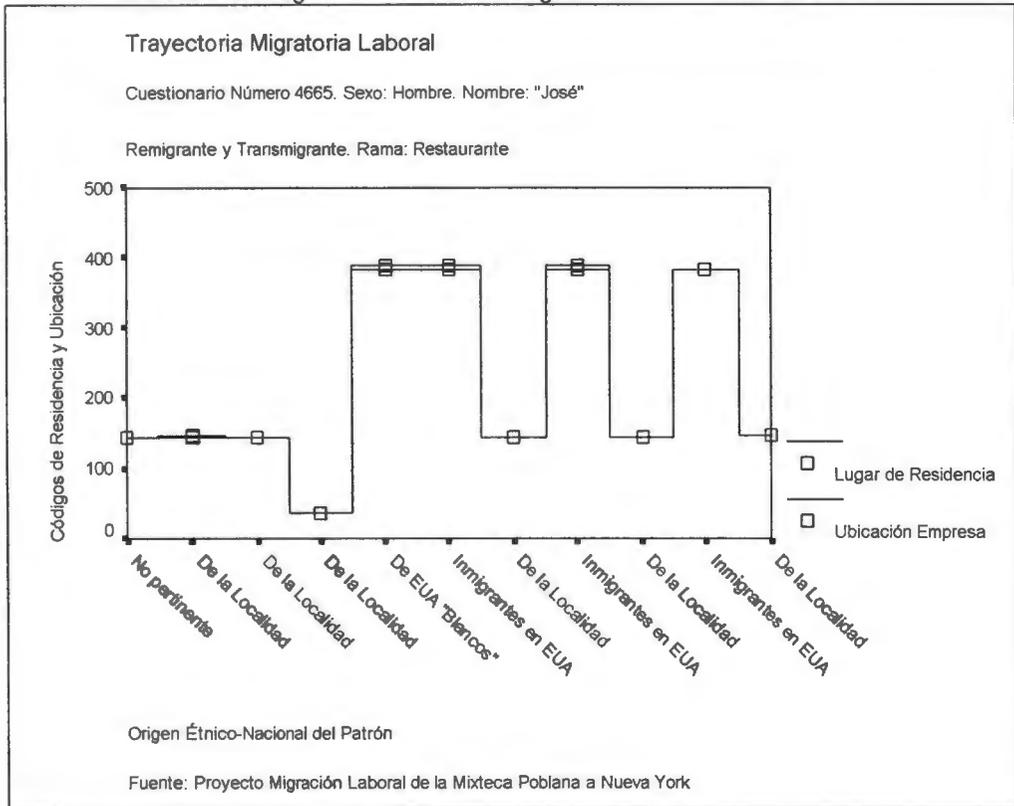
Gráfica 47. Biograma de "José". Ocupación



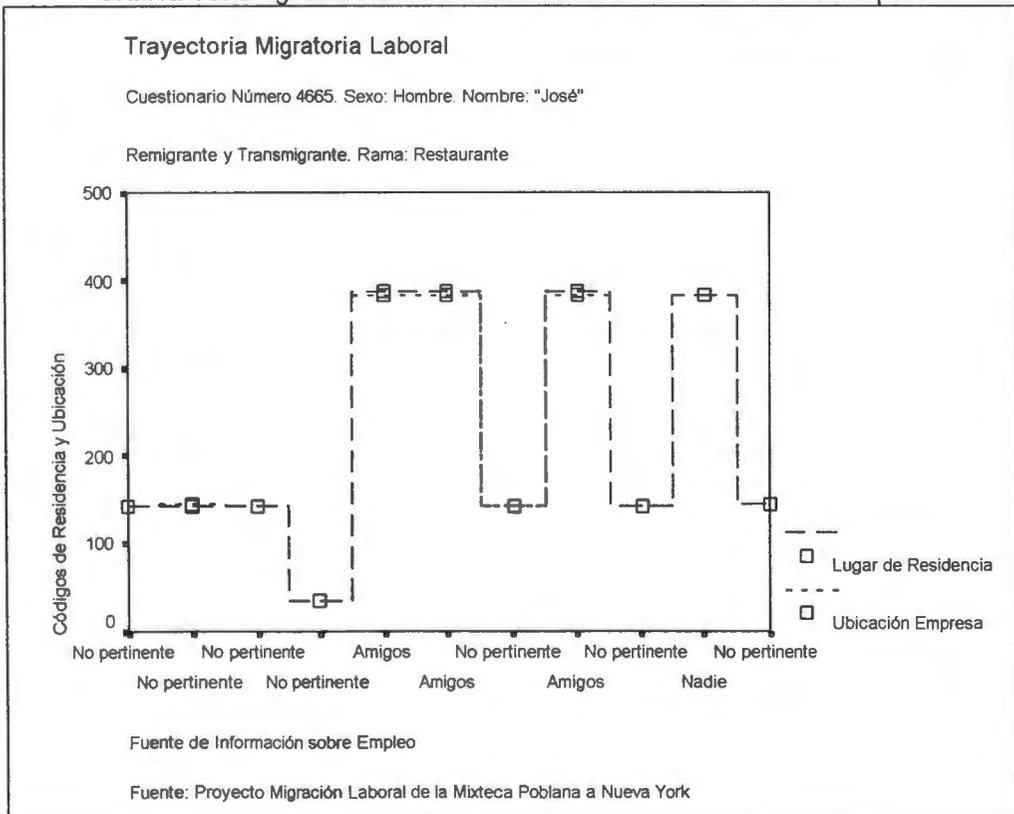
Gráfica 48. Biograma de "José". Rama de la Empresa



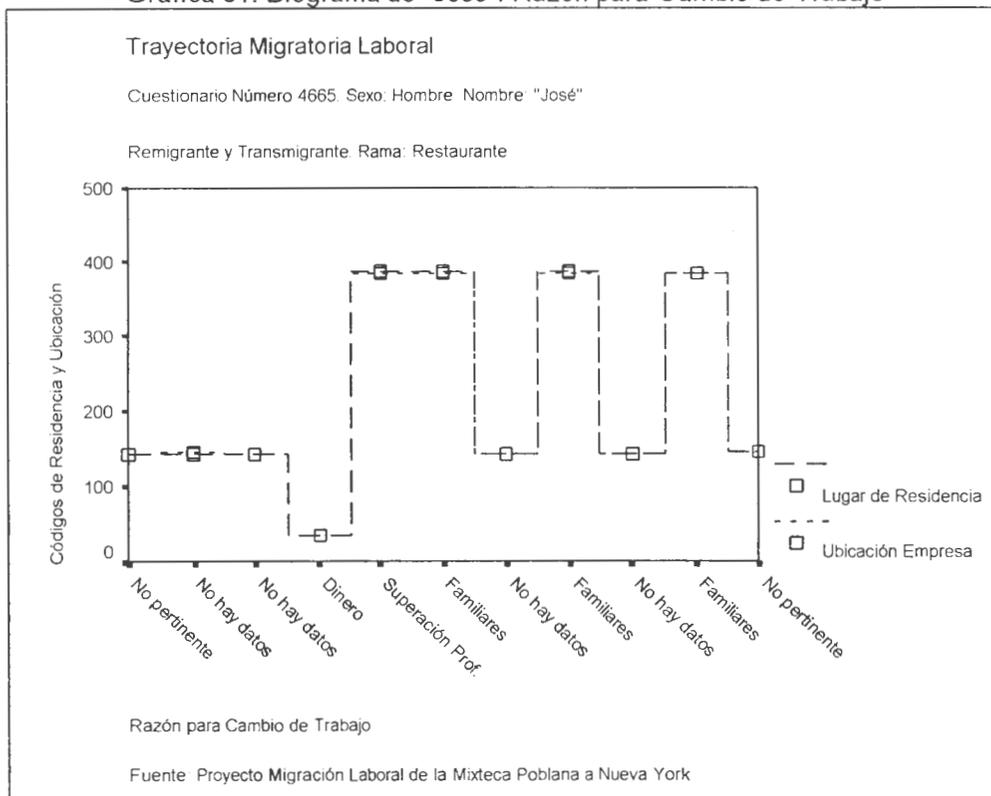
Gráfica 49. Biograma de "José". Origen Étnico-Nacional del Patrón



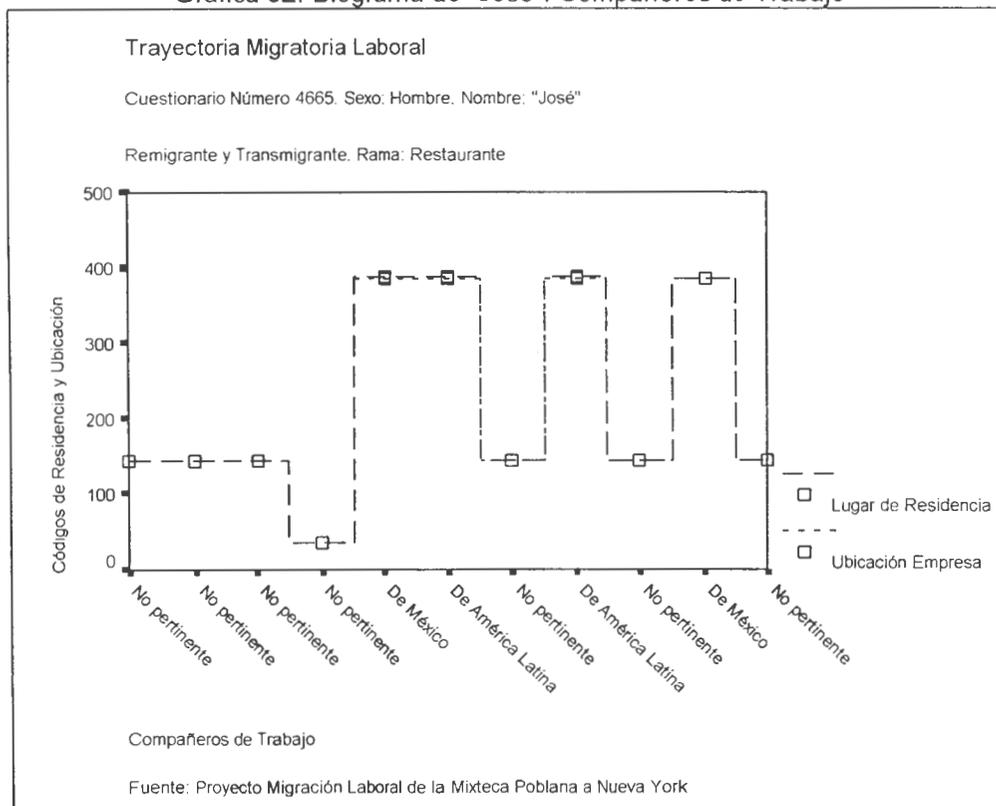
Gráfica 50. Biograma de "José". Fuente de Información sobre Empleo



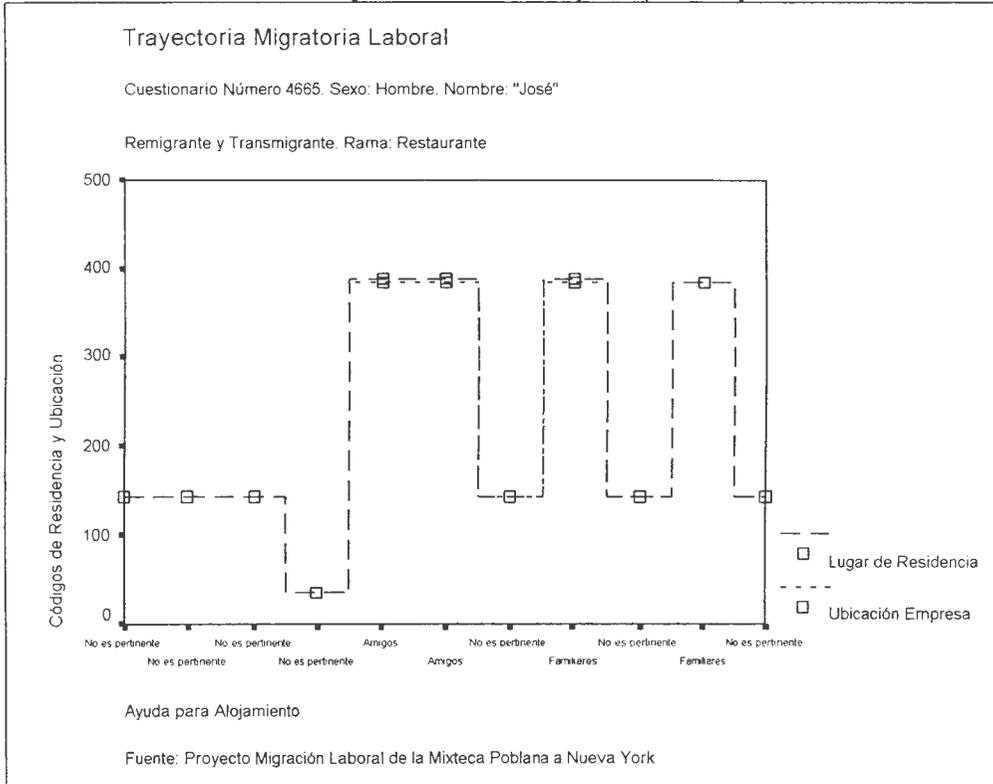
Gráfica 51. Biograma de "José". Razón para Cambio de Trabajo



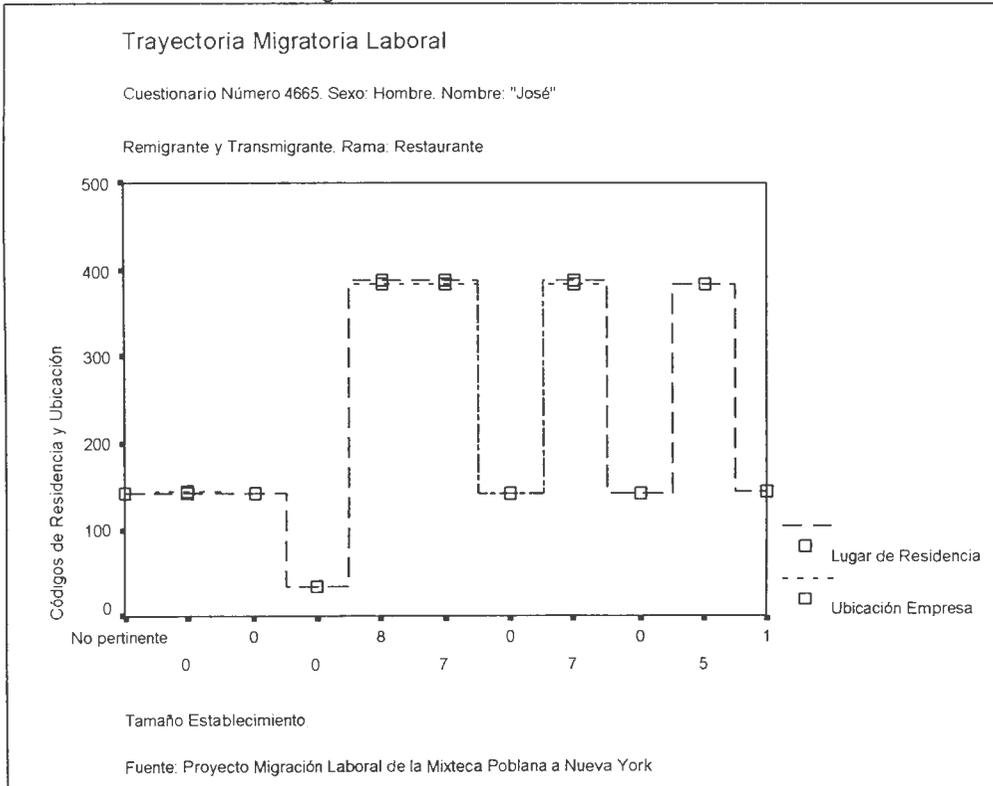
Gráfica 52. Biograma de "José". Compañeros de Trabajo



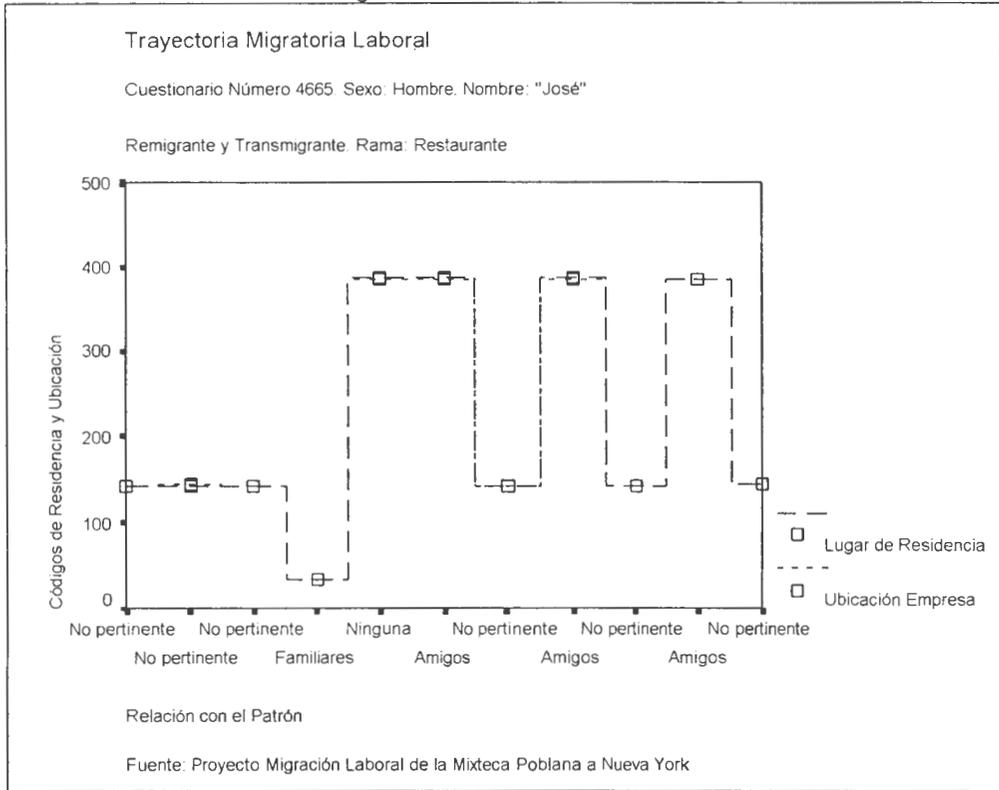
Gráfica 53. Biograma de "José". Ayuda para Alojamiento



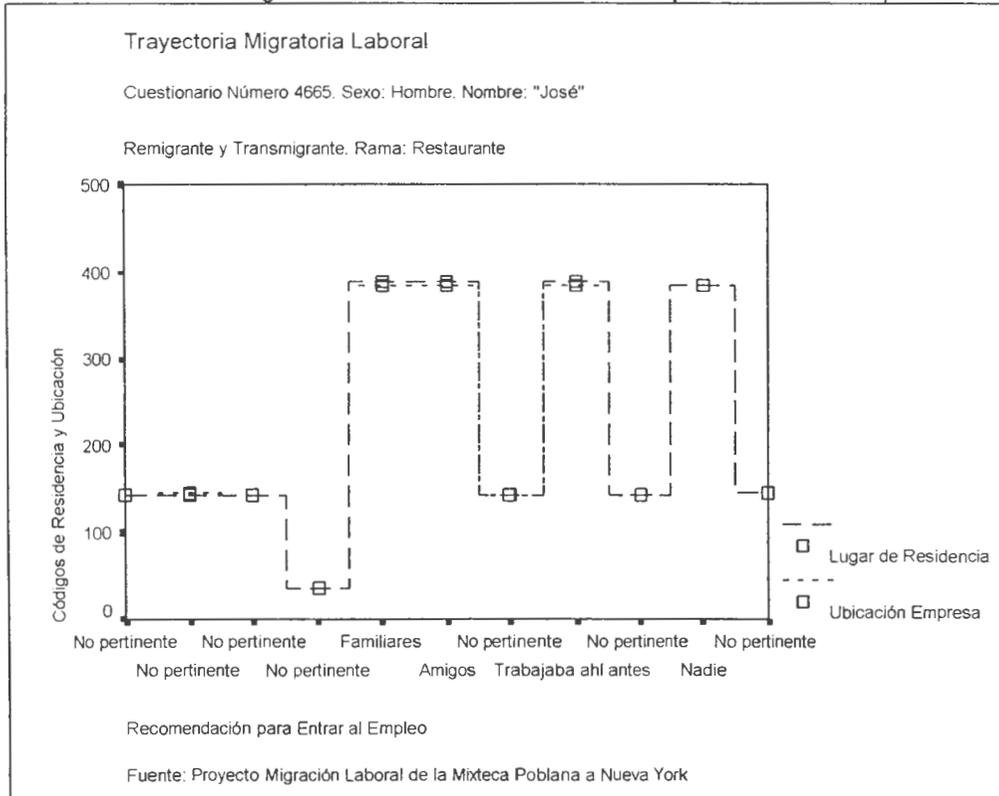
Gráfica 54. Biograma de "José". Tamaño del Establecimiento



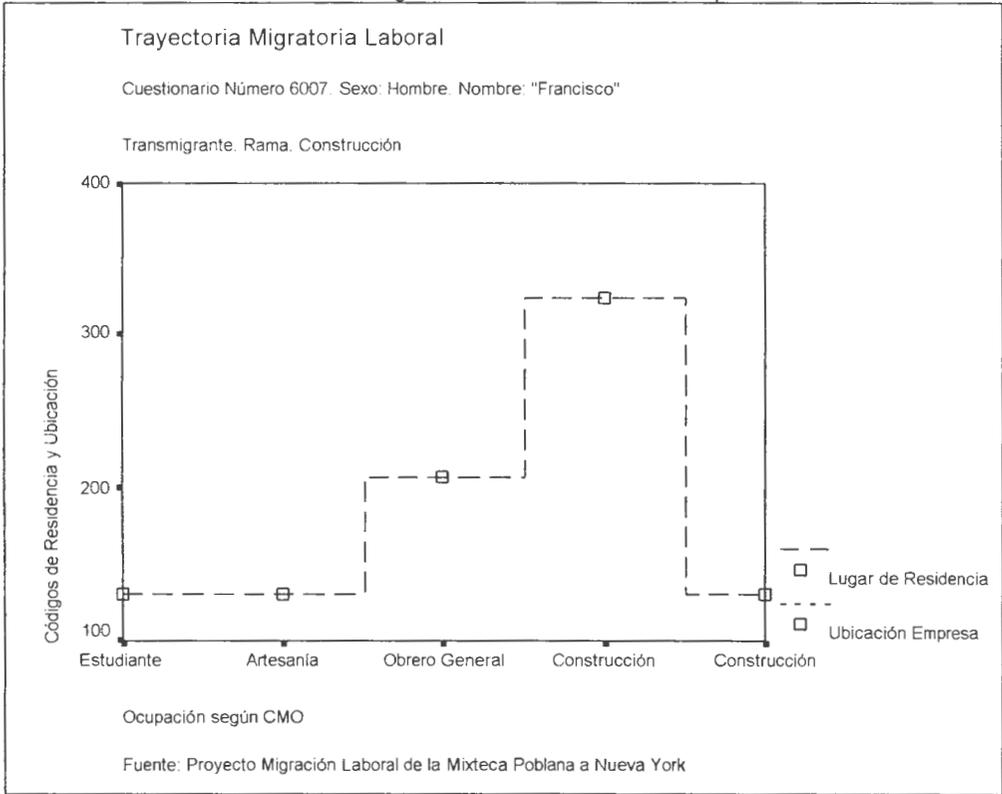
Gráfica 55. Biograma de "José". Relación con el Patrón



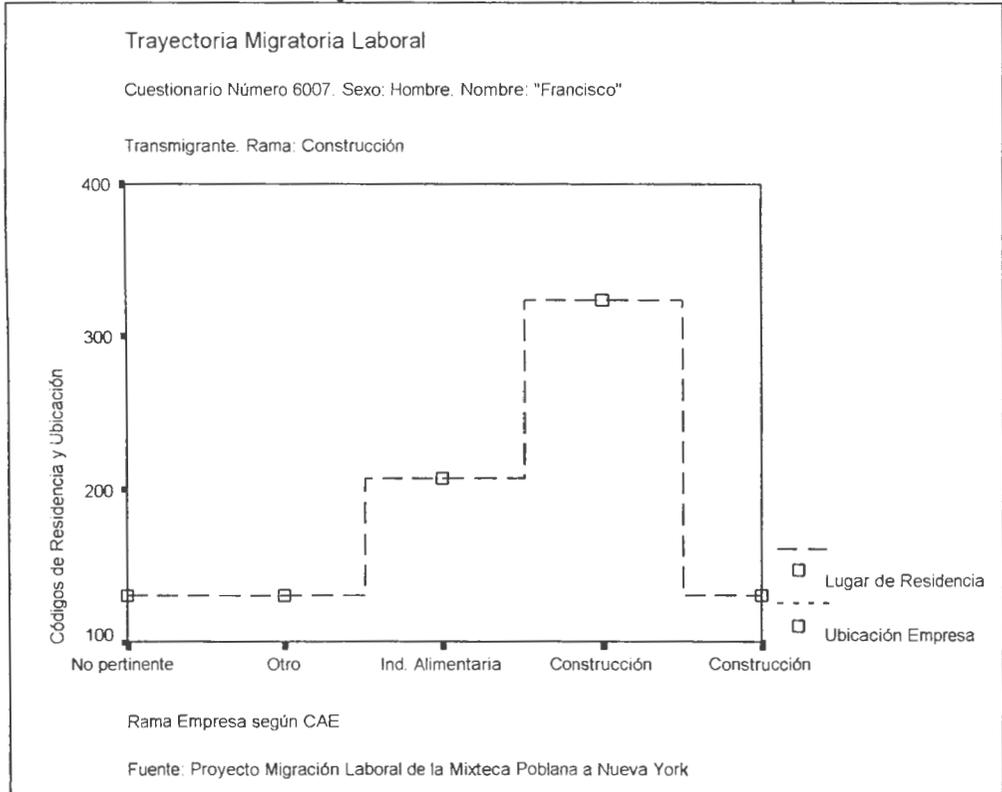
Gráfica 56. Biograma de "José". Recomendación para Entrar al Empleo



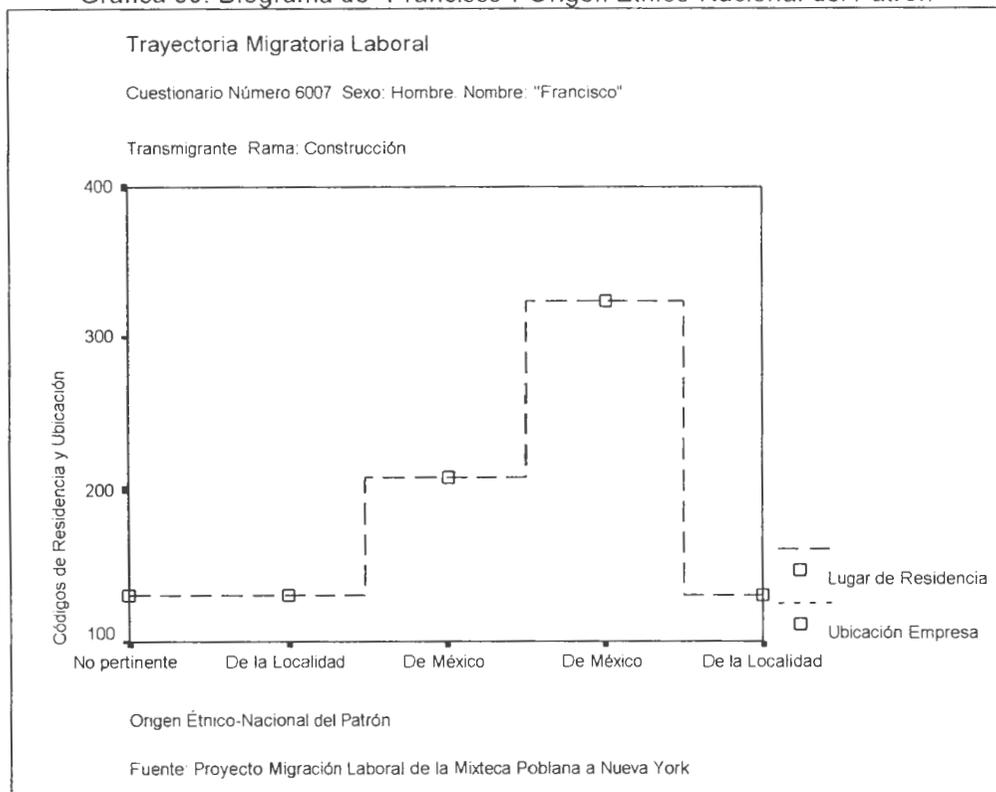
Gráfica 57. Biograma de "Francisco". Ocupación



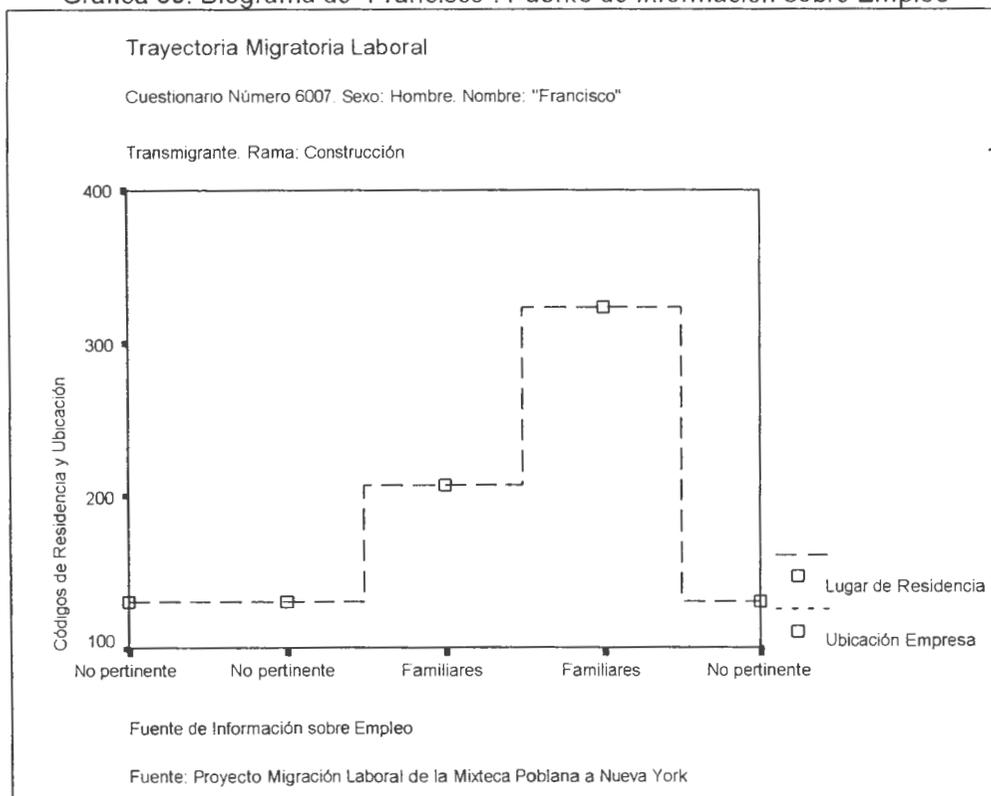
Gráfica 58. Biograma de "Francisco". Rama de la Empresa



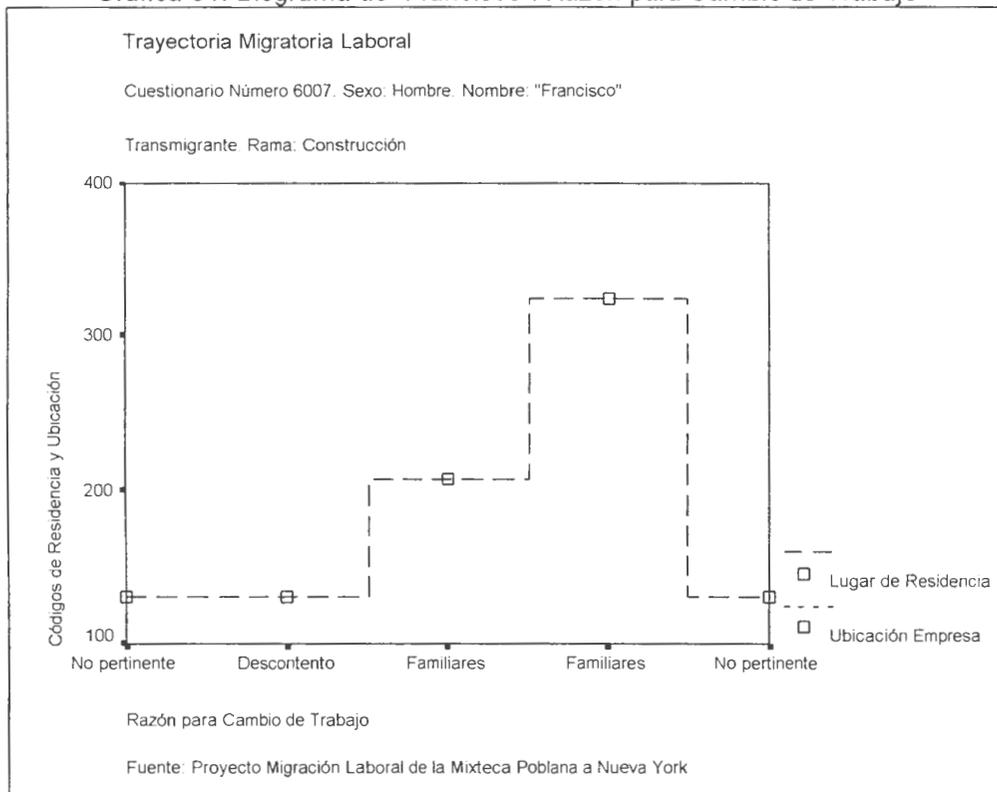
Gráfica 59. Biograma de "Francisco". Origen Étnico-Nacional del Patrón



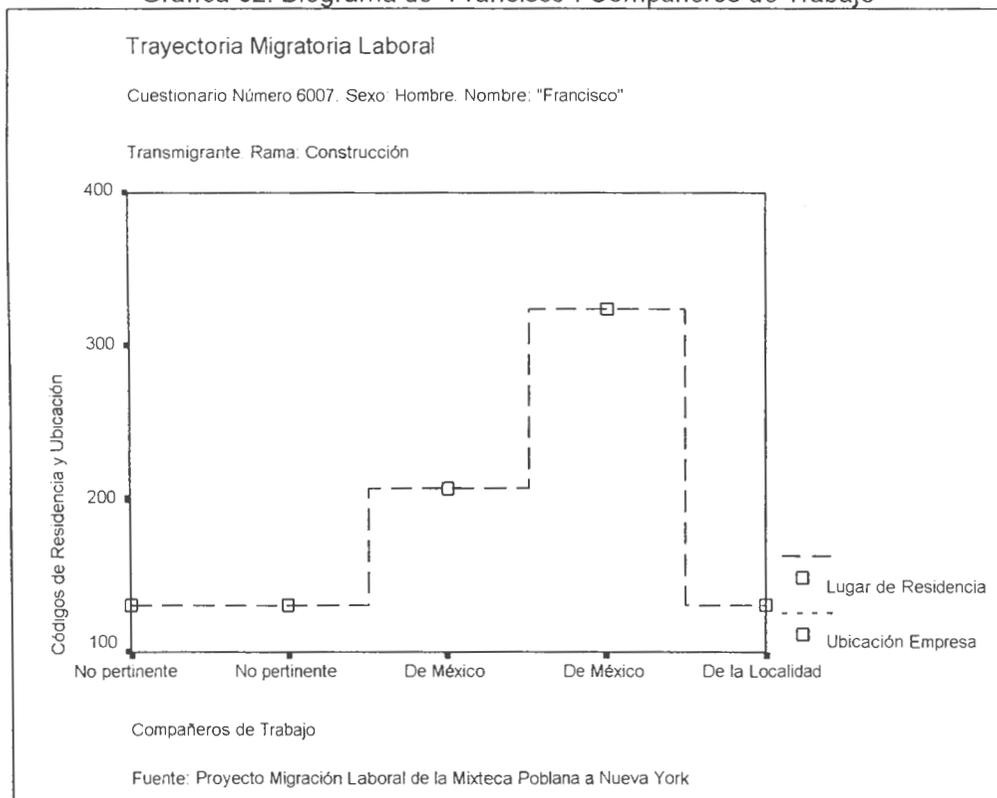
Gráfica 60. Biograma de "Francisco". Fuente de Información sobre Empleo



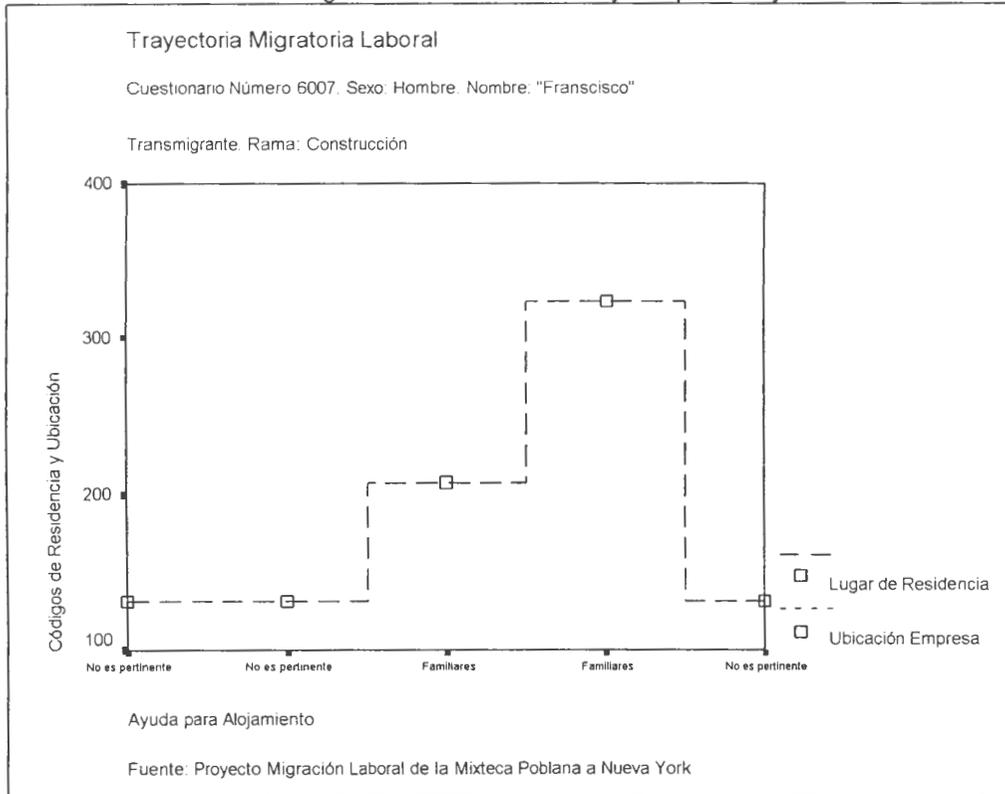
Gráfica 61. Biograma de "Francisco". Razón para Cambio de Trabajo



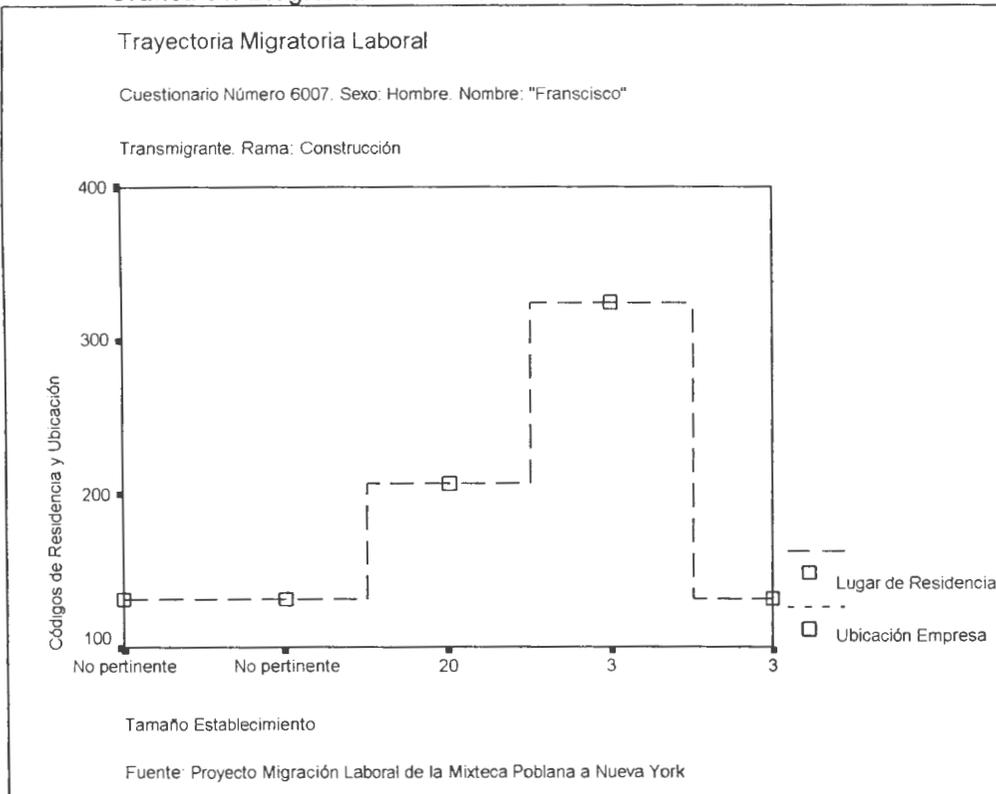
Gráfica 62. Biograma de "Francisco". Compañeros de Trabajo



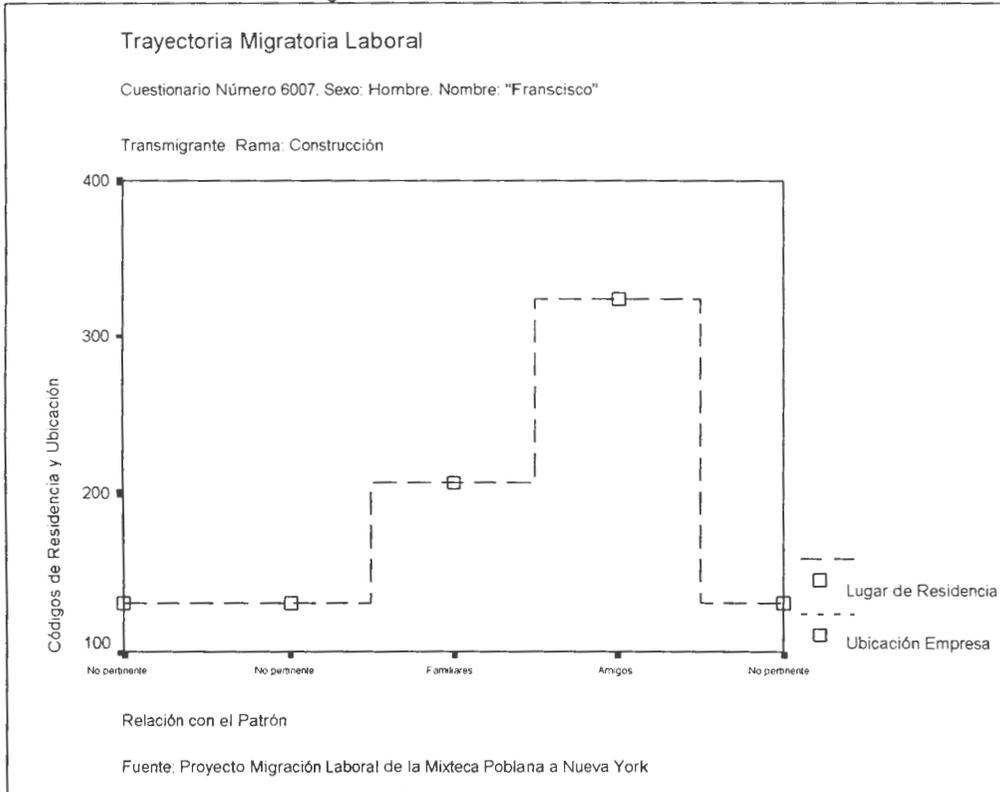
Gráfica 63. Biograma de "Francisco". Ayuda para Alojamiento



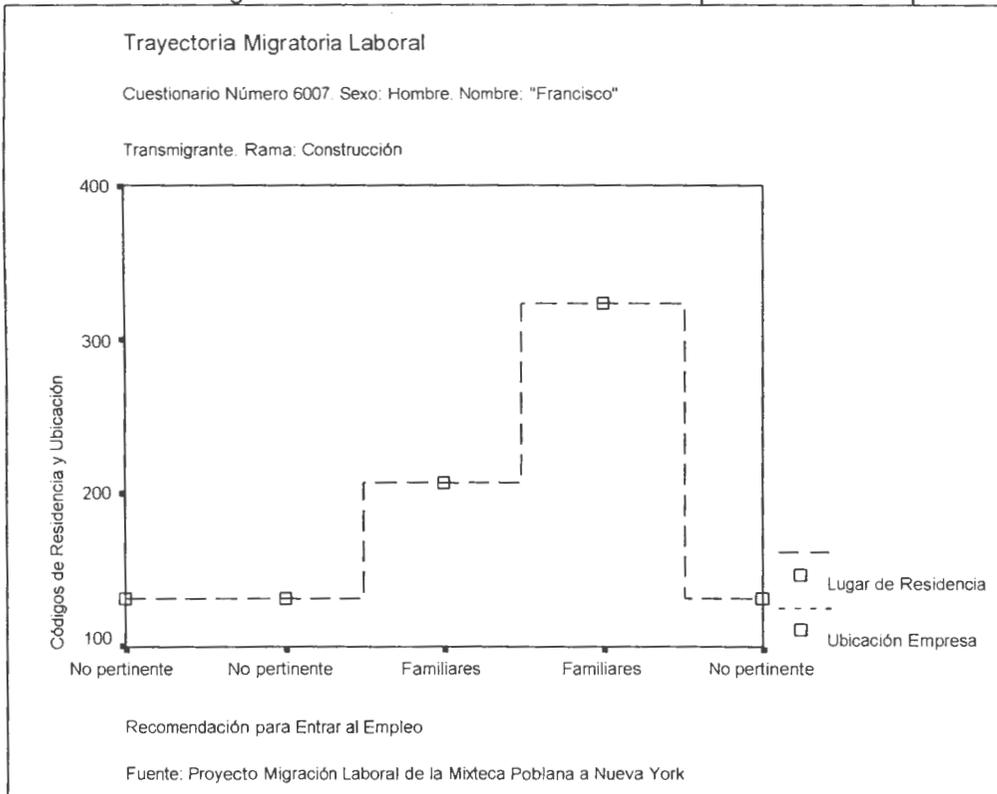
Gráfica 64. Biograma de "Francisco". Tamaño del Establecimiento



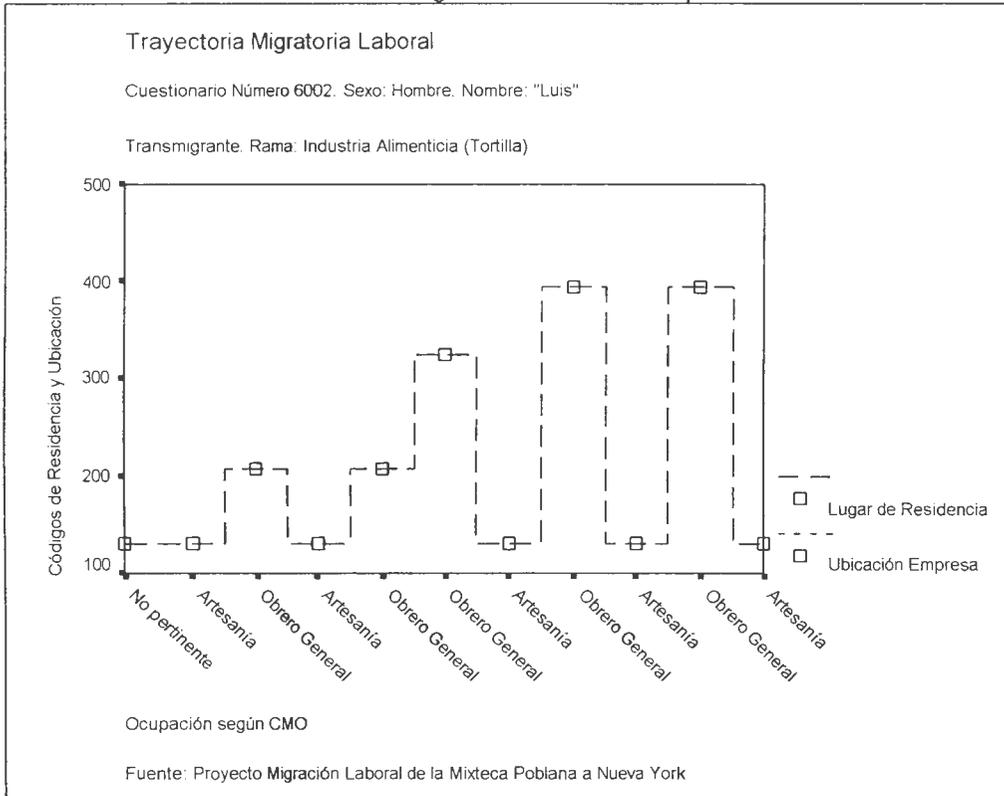
Gráfica 65. Biograma de "Francisco". Relación con el Patrón



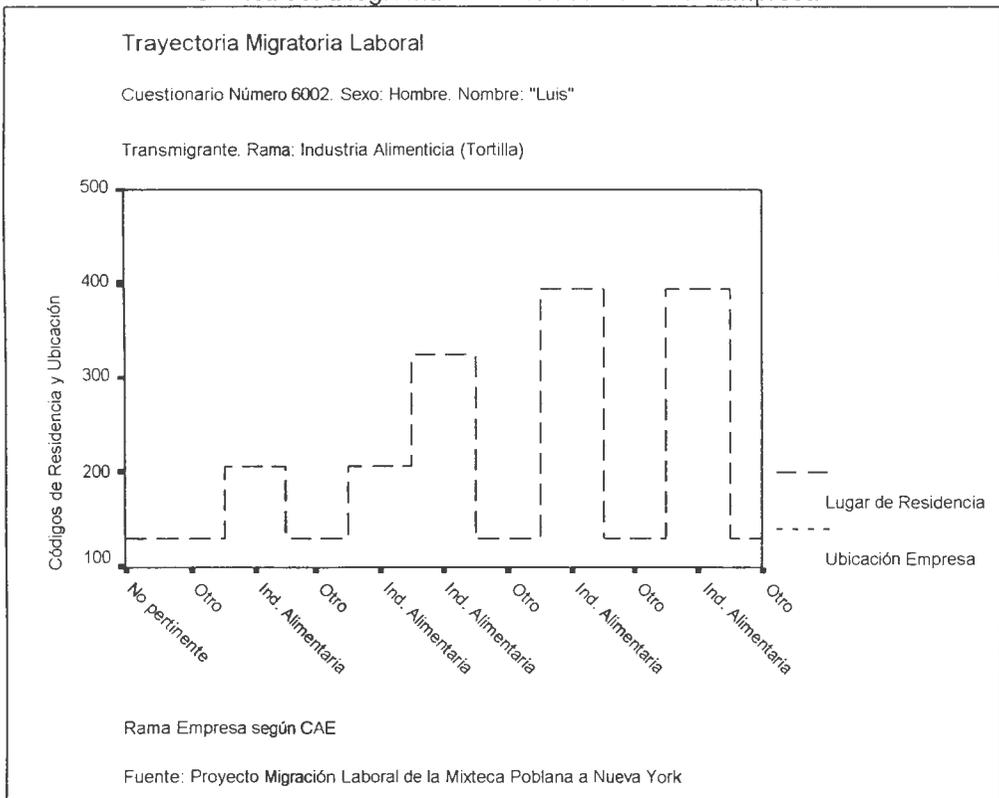
Gráfica 66. Biograma de "Francisco". Recomendación para Entrar al Empleo



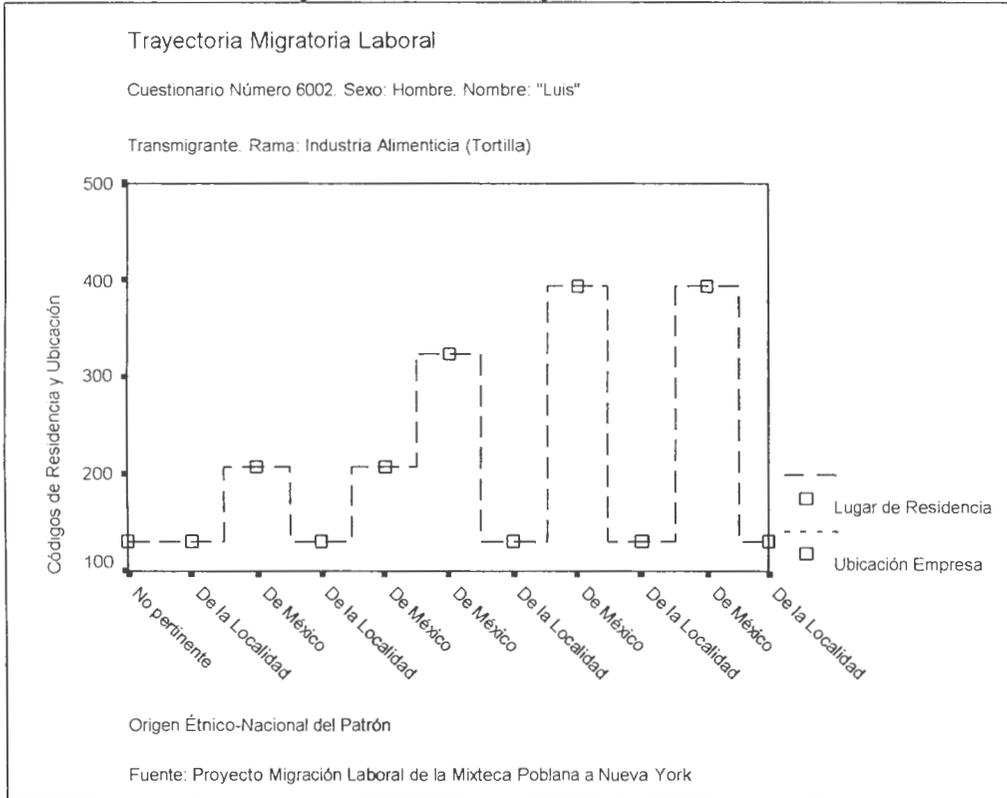
Gráfica 67. Biograma de "Luis". Ocupación



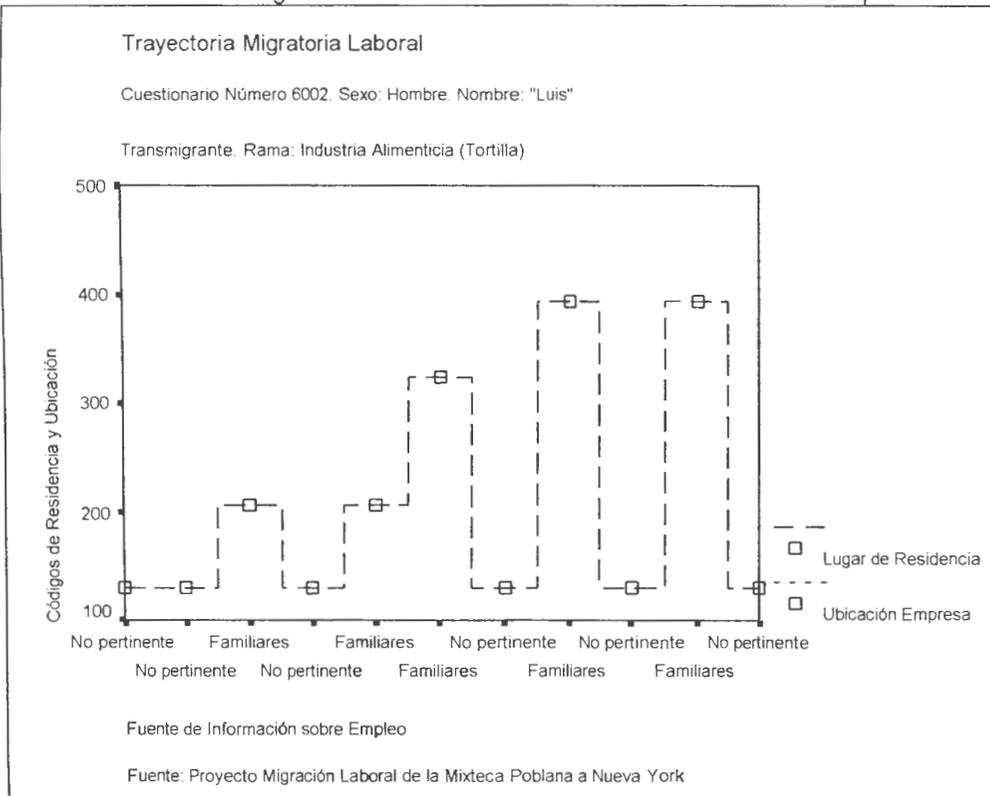
Gráfica 68. Biograma de "Luis". Rama de la Empresa



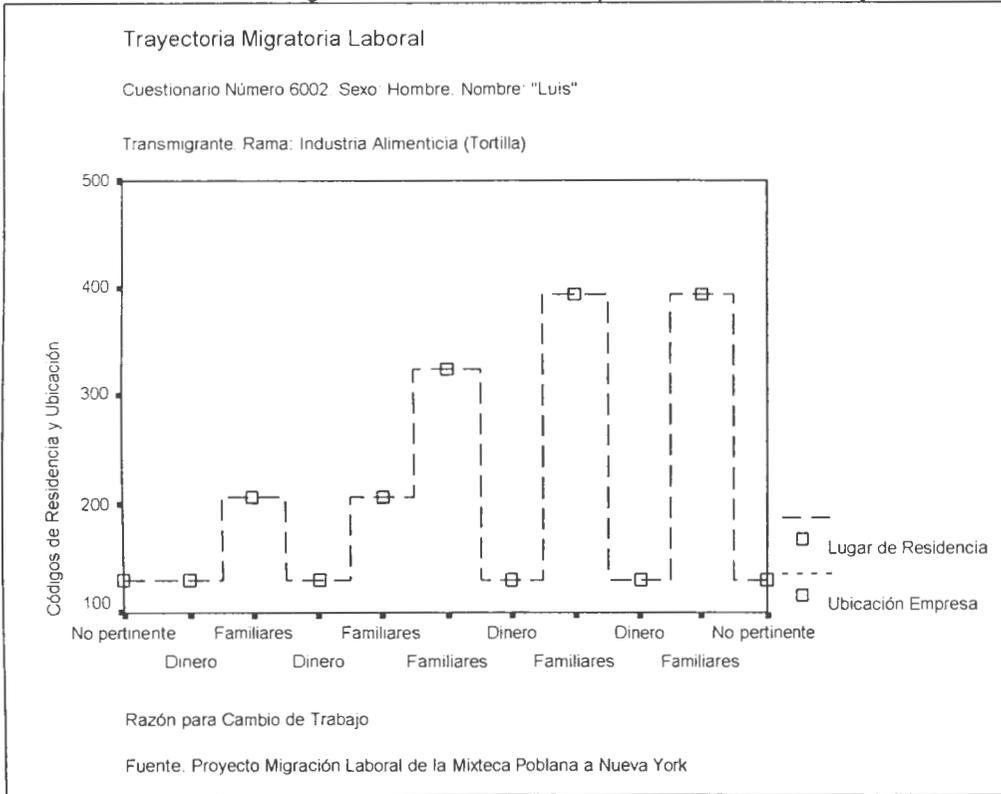
Gráfica 69. Biograma de "Luis". Origen Étnico-Nacional del Patrón



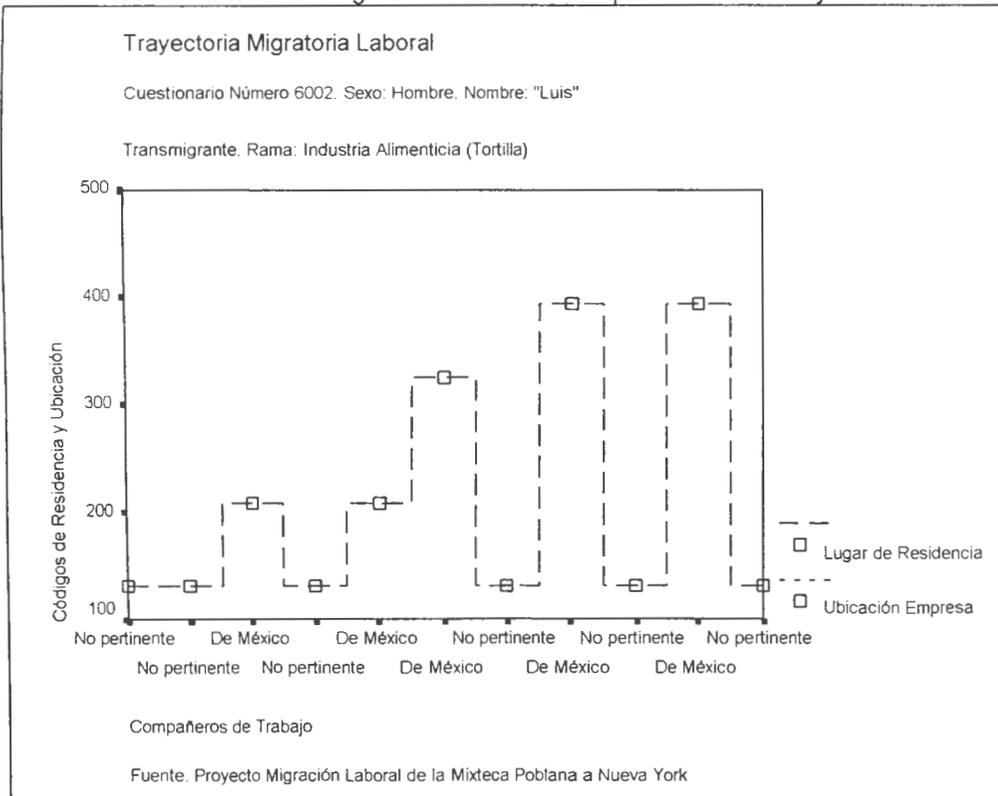
Gráfica 70. Biograma de "Luis". Fuente de Información sobre Empleo



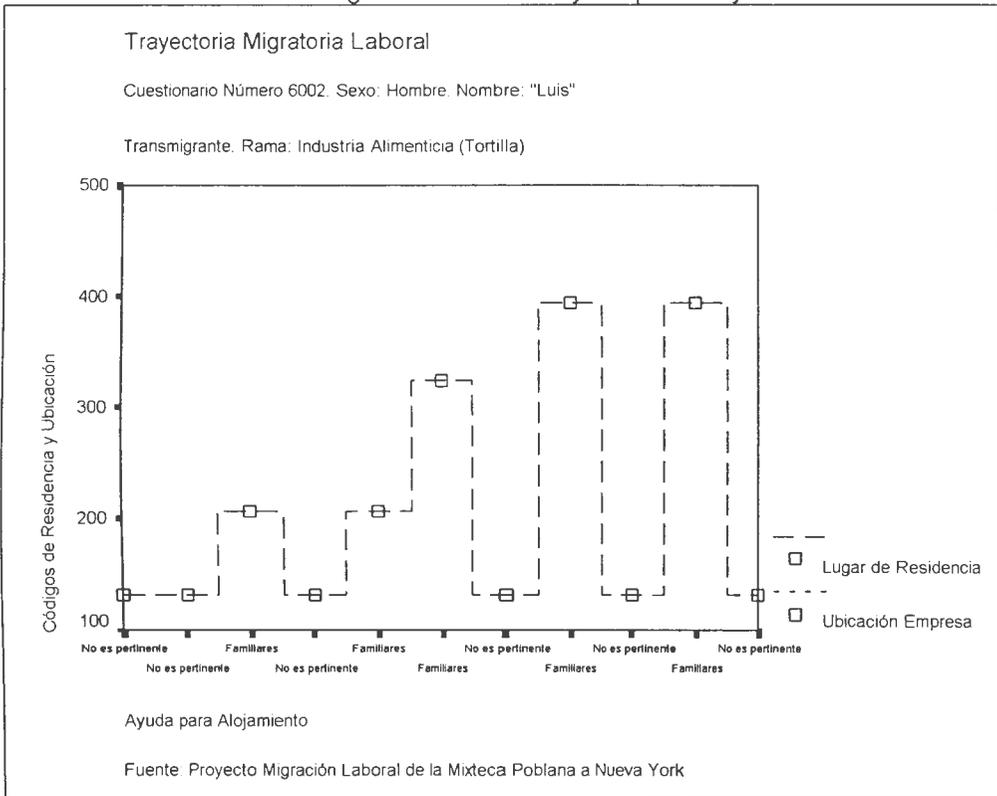
Gráfica 71. Biograma de "Luis". Razón para Cambio de Trabajo



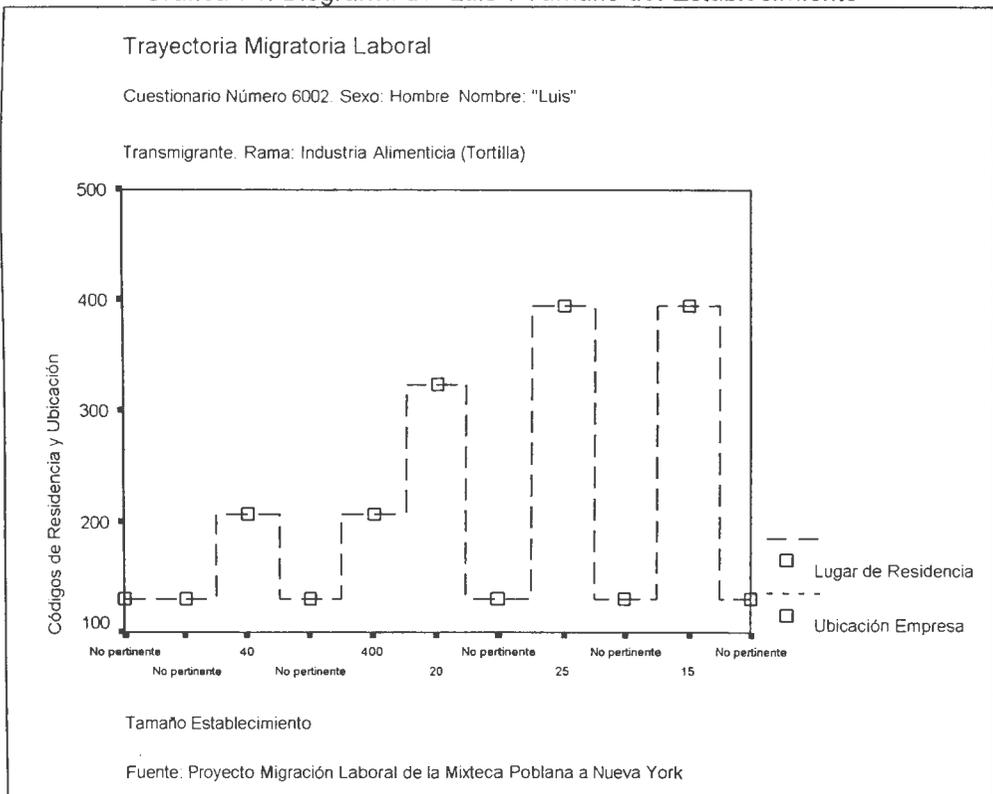
Gráfica 72. Biograma de "Luis". Compañeros de Trabajo



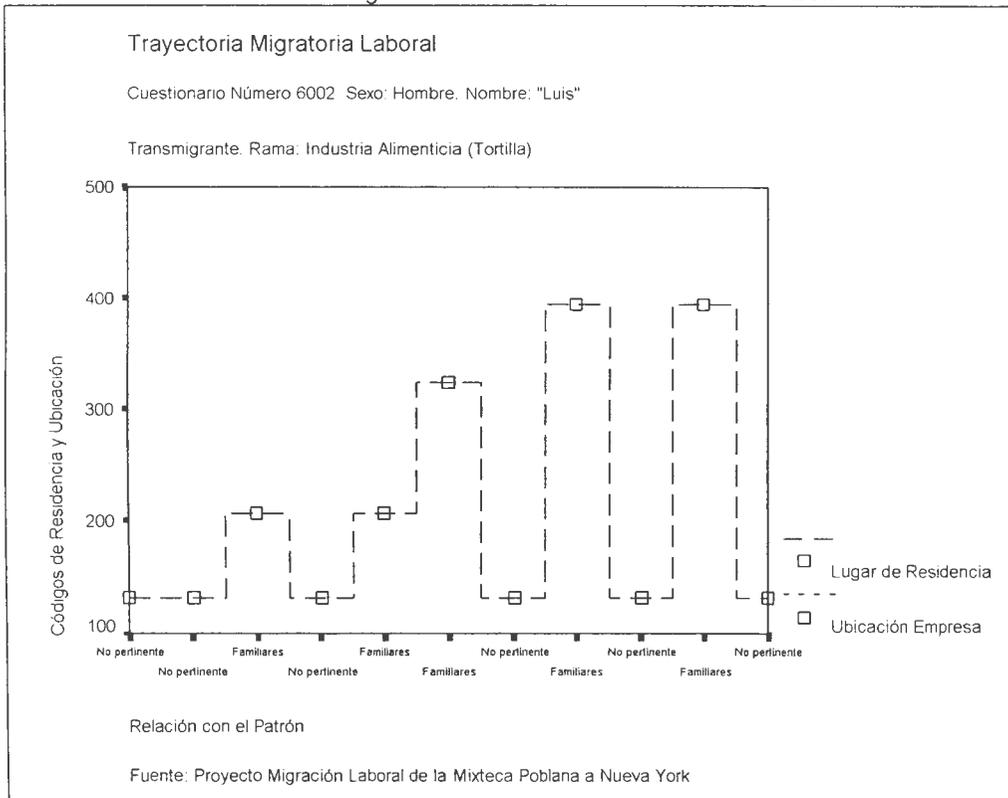
Gráfica 73. Biograma de "Luis". Ayuda para Alojamiento



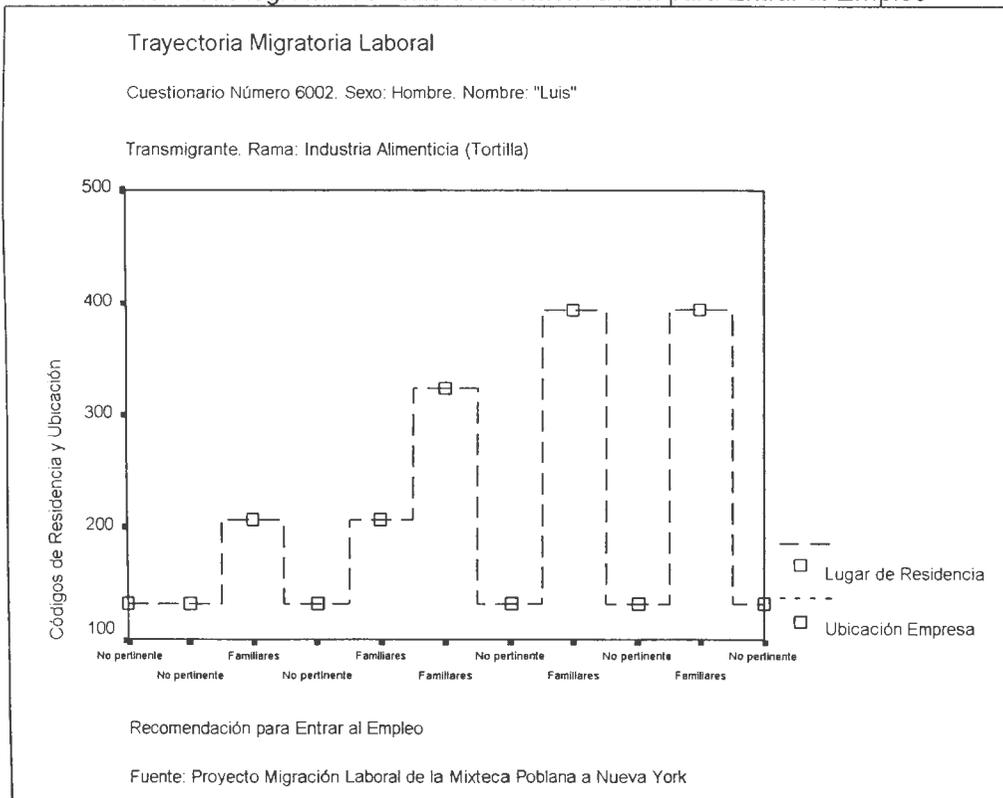
Gráfica 74. Biograma de "Luis". Tamaño del Establecimiento



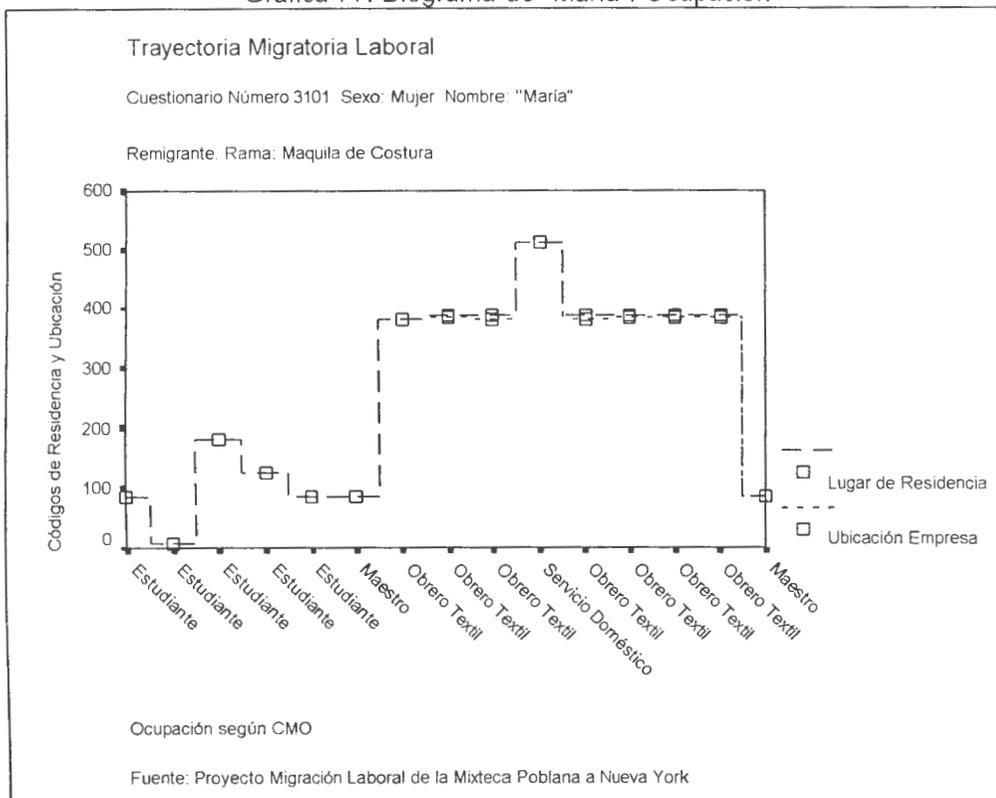
Gráfica 75. Biograma de "Luis". Relación con el Patrón



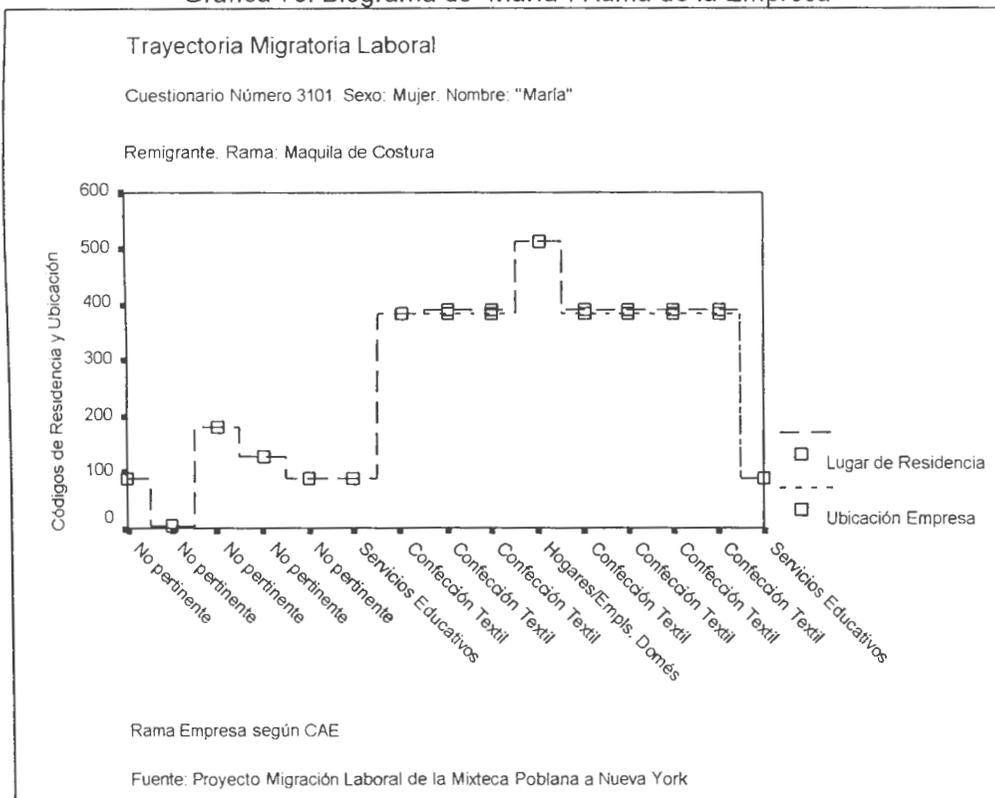
Gráfica 76. Biograma de "Luis". Recomendación para Entrar al Empleo



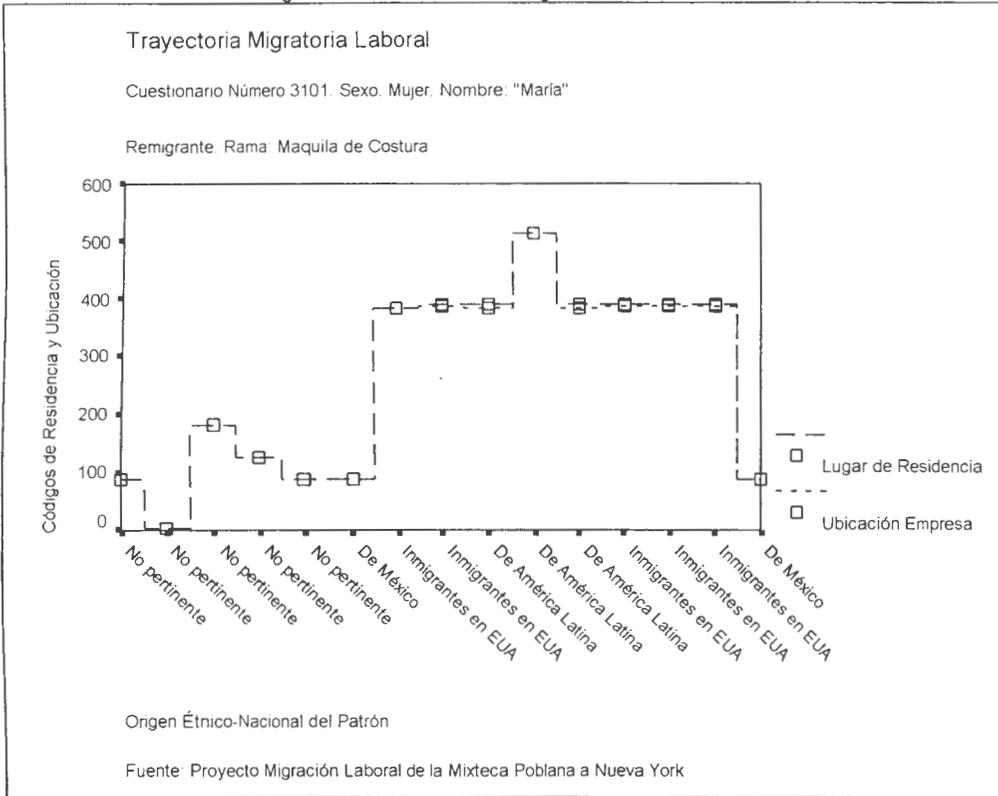
Gráfica 77. Biograma de "María". Ocupación



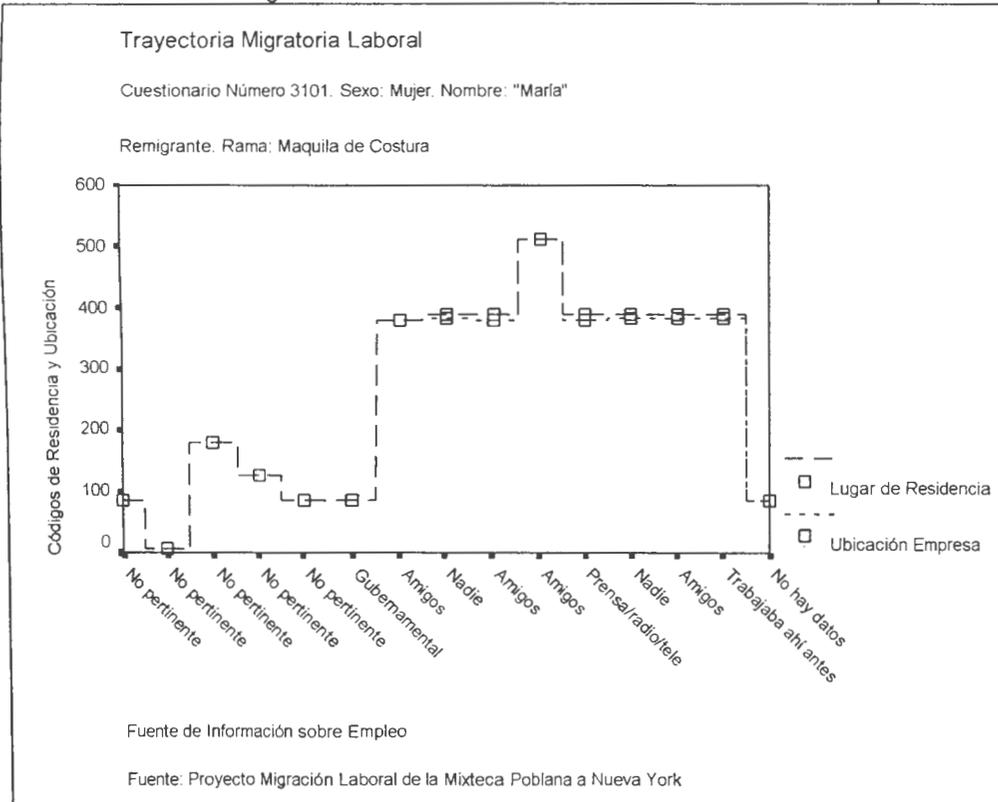
Gráfica 78. Biograma de "María". Rama de la Empresa



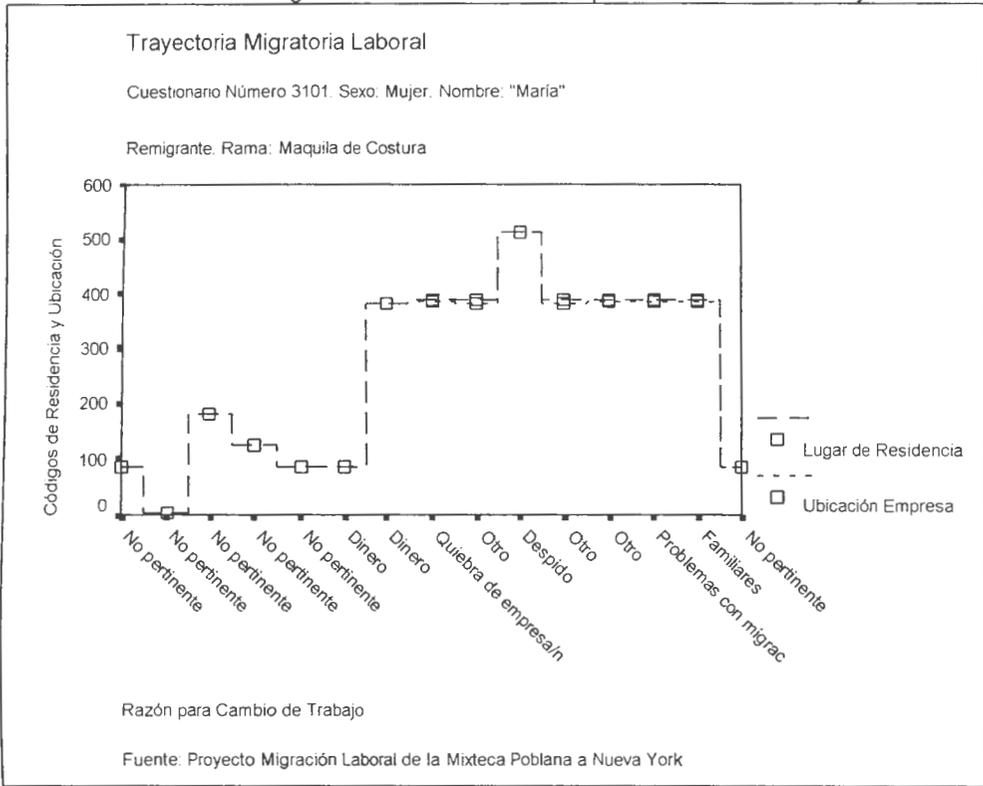
Gráfica 79. Biograma de "María". Origen Étnico-Nacional del Patrón



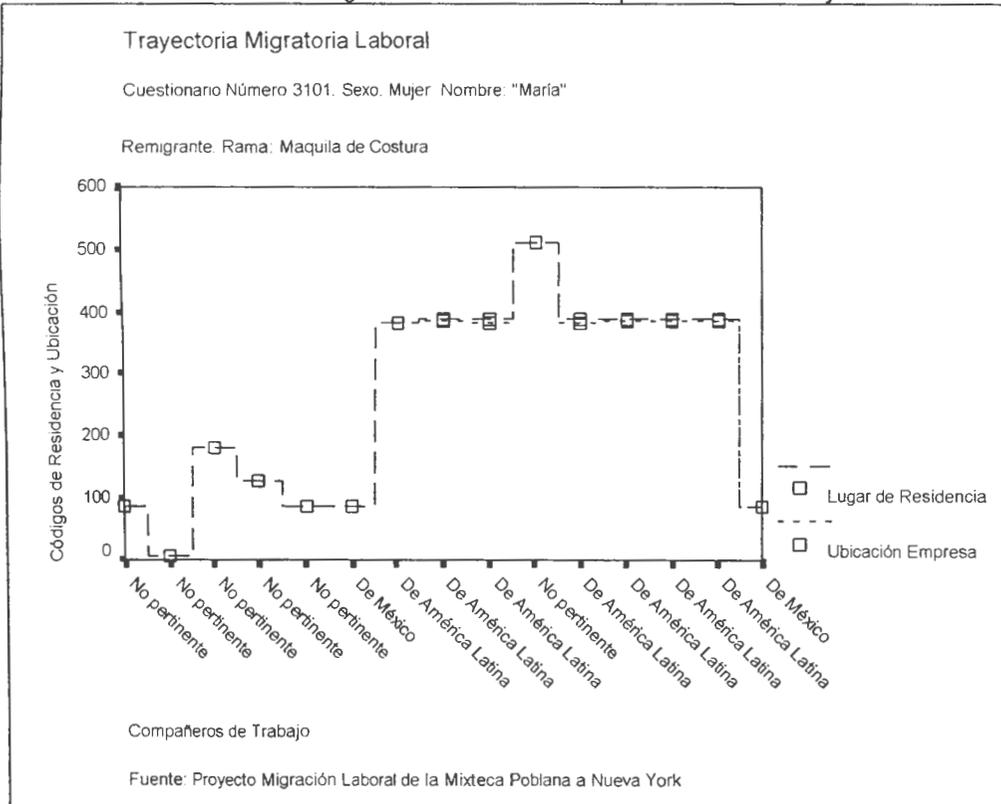
Gráfica 80. Biograma de "María". Fuente de Información sobre Empleo



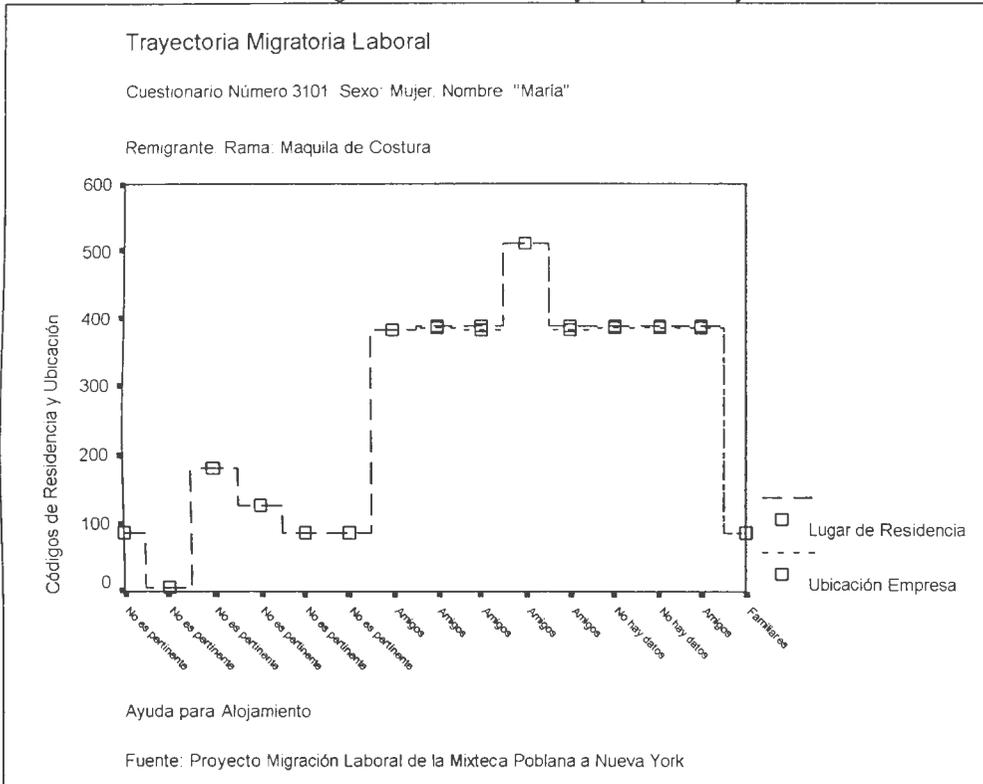
Gráfica 81. Biograma de "María". Razón para Cambio de Trabajo



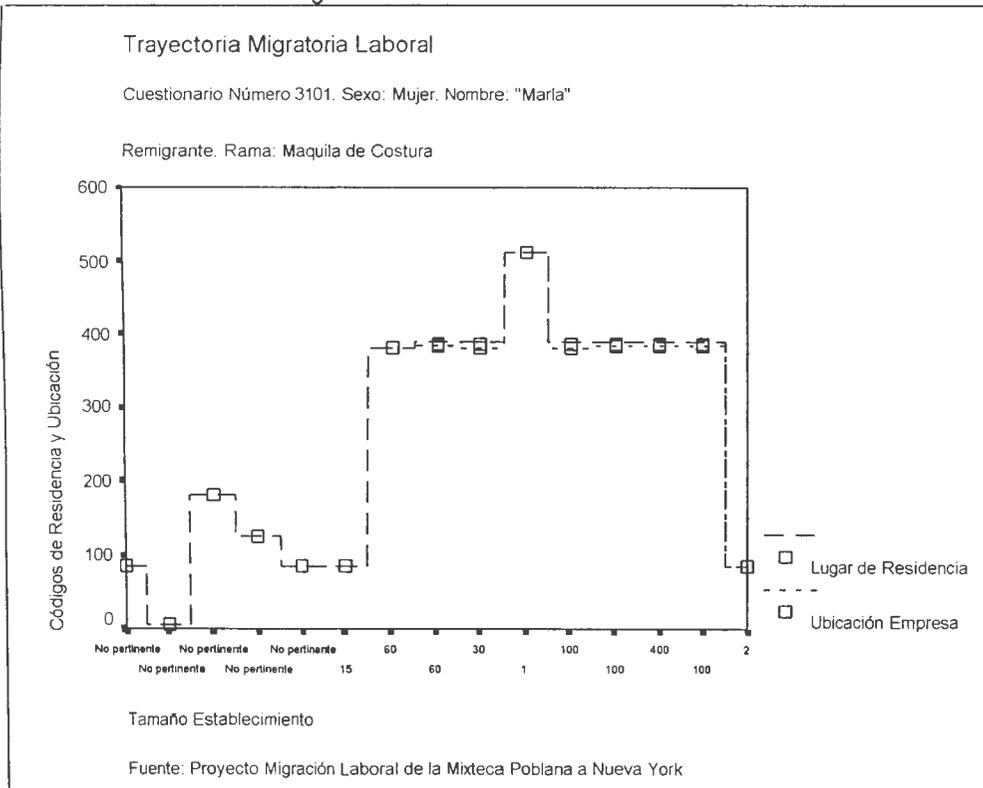
Gráfica 82. Biograma de "María". Compañeros de Trabajo



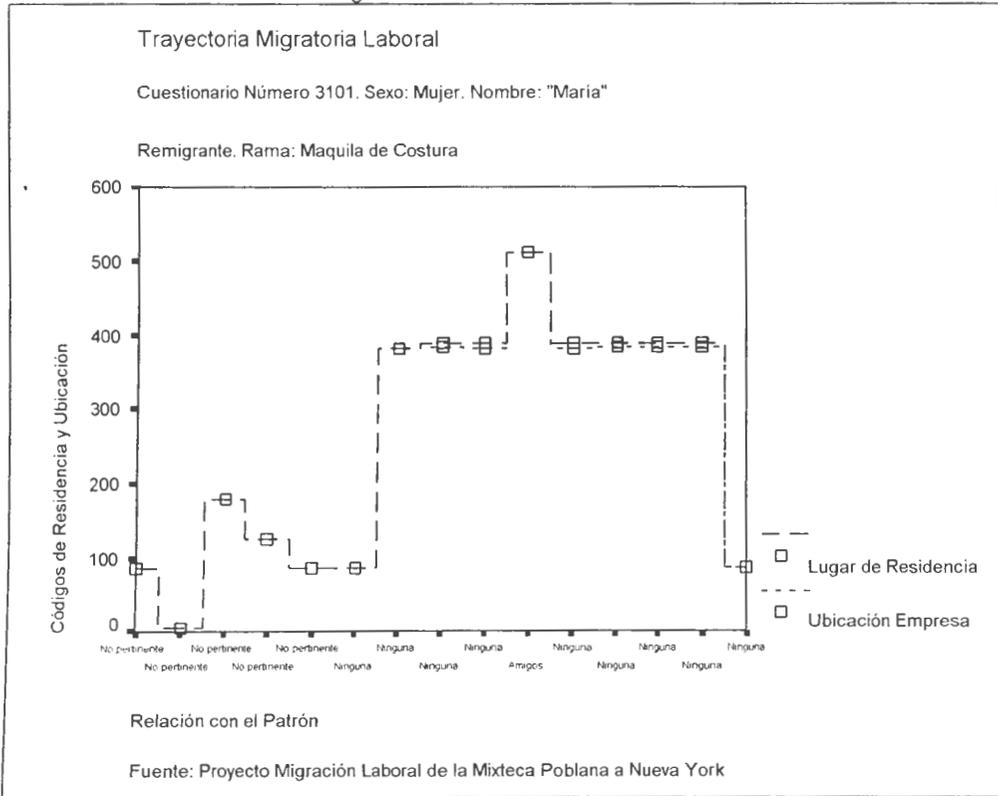
Gráfica 83. Biograma de "María". Ayuda para Alojamiento



Gráfica 84. Biograma de "María". Tamaño del Establecimiento



Gráfica 85. Biograma de "María". Relación con el Patrón



Gráfica 86. Biograma de "María". Recomendación para Entrar al Empleo

